

オーバーロード 13 聖王国の聖騎士 下

丸山くがね

CONTENIDO

OVERLORD

Volumen 13: Los paladines del Reino Santo II
Escrito por: Kugane Maruyama
Traducido al español por: Valhalla y Bryan C
Con la Colaboración de: Nicolas Villegas y Airon Giant

La traducción de este documento fue realizada gracias al trabajo de
www.novelasligeras.com



4章　攻城戦

Capítulo 4: El asedio

Parte 1

Faltaba mucho para el final del invierno, por lo que el aire era muy frío. Sin embargo, eso no fue una dificultad para él, gracias a la piel que cubría su cuerpo. Su torso estaba envuelto en una brillante piel negra, y otra capa de ropa encima de ella que hacia un excelente aislante. No temblaría de frío, aunque llevara una armadura completa de metal.

Sin embargo, ahora estaba temblando por una razón diferente.

Esa razón era la ira.

Llamar a esa tremenda ira "furia" no estaría muy lejos.

Un bajo gruñido se le escapó, como el que haría una bestia carnívora y luego chasqueó su lengua avergonzado.

Para los miembros de su raza —los Zoastia—hacer ruidos salvajes como ese era la prueba de que no podía controlar sus emociones; una muestra vergonzosa para un adulto.

Sin embargo, eso fue sólo dentro de los confines de su especie.

Cualquiera que hubiese oído ese gruñido salir de entre sus afilados dientes habría temblado de miedo o se habría congelado de terror.

Le dio la espalda a la ciudad humana que acababa de mirar, y volvió a su campamento.

Incluso si su comandante supremo era Jaldabaoth, su gobernante que ejercía un poder abrumador, muchas disputas inútiles seguían estallando todos los días entre las muchas razas reunidas bajo su

mando.

Las fuerzas de la Alianza Demihumana se dividía en tres grupos principales.

Los primeros fueron los 40.000 soldados que se enfrentaron a los militares del Reino Santo del Sur.

Los segundos fueron los 50.000 soldados responsables de la gestión y vigilancia de los campos de prisioneros del Reino Santo.

Los terceros fueron los 10.000 soldados responsables de explorar el Reino Santo del Norte, recuperar varios recursos y otras tareas misceláneas.

De los 50.000 efectivos asignados a la gestión de los campos de prisioneros, 40.000 formaban parte del personal.

Era natural que sus campamentos estuvieran llenos de gente, con tanta asistencia. Sin embargo, nadie se atrevía a bloquear su camino, por lo que no podía detenerse o incluso ralentizar su paso.

Seguramente no había nadie en el mundo que se atreviera a interponerse en el camino de una enorme roca en embestida.

Nadie aquí tenía las agallas o la fuerza de espíritu para ofenderle, dado el aura dominante que le rodeaba.

Caminó como si estuviera solo en la llanura, y pronto apareció una tienda de campaña especialmente ornamentada.

Había soldados demihumanos ante ella, pero no eran guardias. Estaban a la espera de las órdenes de los ocupantes de la tienda. En otras

palabras, eran sirvientes.

Los guardias temblaron al pasar entre ellos y salvajemente apartaron la tela que colgaba sobre su entrada, tras lo cual los cinco demihumanos que había dentro inmediatamente le miraron fijamente.

Los demihumanos que había en su interior podían contarse entre los diez mejores miembros de las fuerzas demihumanas, con excepción de los demonios. Aunque podía sentir el peso físico de sus miradas sobre él, su actitud no cambió en lo más mínimo.

Como miembro de esos diez seres, simplemente se rió e hizo una demostración de llenar uno de los asientos vacíos. Dicho esto, la parte inferior de su cuerpo bestial significaba que tomar asiento era más como estar acostado.

Aunque uno de los cinco asintió levemente, no les prestó atención, ya que sus ojos estaban fijos en el demihumano que ocupaba el asiento más alto.

Dicho demihumano era un ser que parecía una serpiente con brazos crecidos.

Las escamas de su cuerpo resplandecían húmedas, arrojando una extraña explosión de colores que hacía justicia a su apodo de "Escamas Arco Iris". No solo eran hermosas, se decía que su dureza rivalizaba con la de los Dragones. Además, poseía una resistencia mágica de alto nivel y estaba equipado con un gran escudo y una armadura de placas encantadas. Cuando uno tuvo en cuenta su destreza guerrera también, dicho ser bien podría calificarse como la entidad más poderosa en las Colinas de Abelion.

Este demihumano era Roxu, un Nagaraja. Era el demihumano que

había sido nombrado comandante de este destacamento por el Emperador Demonio.

A su lado descansaba el poderoso Tridente Dehydration, que era famoso por ser su arma principal.

—¿Por qué no estamos atacando todavía?

Dirigió la pregunta a Roxu en un tono muy apagado.

Habían pasado tres días completos desde que llegaron a la ciudad que la lamentable resistencia humana había tomado. Pero ni siquiera se había desatado una escaramuza desde entonces.

—... Sé que las murallas humanas son problemáticas, pero seguramente no son nada frente a nuestros números, ¿verdad?

Esto era especialmente deprimente para aquellos miembros de la Alianza Demihumana que podían ignorar por completo la existencia de tales muros. No debería haber ninguna dificultad si dichos individuos fueran cuidadosamente manejados.

—¿Estamos asustados?

—Garra del Demonio.

En su rostro, Wayja Lajandala, floreció una expresión viciosa cuando se dirigió a él con el título de "Garra del Demonio". Pasó los ojos por encima del otro miembro de su especie que estaba presente antes de girarse hacia Nagaraja.

El título de "Garra del Demonio" era conocido a lo largo y ancho, y lo había sido durante casi dos siglos.

Esto no se debió a que las Zoastias fueran una raza longeva, sino a que el título se transmitió de generación en generación.

Para él, este título era algo que había heredado de su padre. Sabía muy bien que era inapropiado para él en este momento. Por eso tenía que construir su reputación en las próximas batallas. Sin embargo, hasta ahora no había sido capaz de probar su fuerza como heredero del título.

Todos a los que había vencido hasta ahora eran débiles. No había nadie que pudiera detener un golpe de su hacha encantada a dos manos, "Alas afiladas".

No se podía permitir que esta situación continuara.

No podía permitir que esta guerra terminase mientras otros aún le conocían como un mero sirviente del archidemonio Jaldabaoth. Tenía que encontrar alguna forma de hacerse un nombre como guerrero, y ese momento era ahora.

Sin embargo, Roxu aún no tenía la intención de atacar. La insatisfacción de Wayja con esa decisión fue la razón por la que habló con el primero de esa manera.

—Dicen que el Gran Rey solía tener esa ciudad. No me digas que tienes miedo sólo porque el enemigo tiene a alguien que pudo derrotarlo.

El Gran Rey... el rey que había llevado a los Bafolk a la grandeza.

Había sido uno de los diez mejores demihumanos, como él.

Wayja confiaba en que estaba en pie de igualdad con el Gran Rey, a pesar de sus molestas artes marciales que podían romper armas.

Cualquiera que pueda vencer al Gran Rey debe ser un digno oponente.

—Me encargaré de ella, así que ¿por qué no hemos atacado todavía?

Sólo podía pensar en una persona que pudiera derrotar a alguien con el poder del Gran Rey.

Debe ser ese paladín humano femenina. Si los rumores son ciertos, ella podría haber sido capaz de vencer al Gran Rey.

Vagamente retrató la imagen de un paladín con una brillante espada en su mente.

—Wayja-kakka, el hecho de que tú, un comandante, dirías esas cosas a pesar de llegar tarde sin una palabra de disculpa me hace... no te emociones tanto, lo sé, lo sé.

Roxu le hizo señas con la mano de una manera relajada.

—Honestamente, estos polluelos ignorantes hacen mucho ruido incluso cuando no saben nada.

La persona que se estaba riendo tenía cuatro brazos. Ella era la reina de los Magelos conocida como "Iceflame Thunder " —Nasrenia Bert Kiuru.

Wayja arrugó su frente.

Sentía que podía triunfar en una pelea cuerpo a cuerpo, pero Nasrenia era experta en magia, por lo que temía que ella le diera la vuelta a la tortilla de alguna forma inesperada si se trataba de una pelea. Aun así, como heredero del nombre de "Garra del Demonio", no sería capaz de enfrentarse a sus antepasados si dejara mansamente que alguien le

llamara polluelo.

—Y las viejas brujas a las que les gusta holgazanear también nos causan problemas al resto de nosotros.

Los Magelos eran bastante longevos, pero dado que Wayja había oído hablar de ella cuando aún era un niño, ella debería estar a más de la mitad de su vida.

Él no podía distinguir la edad de su piel cuando inspeccionaba su cara debido a todos los cosméticos que la cubrían, pero el hecho de usar tanto maquillaje señalaba que tenía mucho que ocultar. Además, seguramente esa fragancia floral que la rodeaba era una señal de usar perfume para enmascarar el hedor de su vejez, ¿no es así?

—Hoh.

Nasrenia entrecerró los ojos, y un helado frío llenó el aire de la carpa. Se trataba de un fenómeno físico, no psicológico.

—Debo decir la verdad, ¿no?

Wayja se enderezó un poco mientras decía eso. La parte inferior de su cuerpo de Zoastia no era una bonita decoración, sino algo que poseía la destreza y el poder explosivo de una bestia. Aunque su estilo de lucha habitual hubiera implicado agacharse para hacer pleno uso de sus habilidades físicas, no lo hizo ahora. Eso era porque quería insinuar que no necesitaba tal ventaja, que simplemente había cedido la iniciativa a su oposición.

—Esto no es sólo cuestión de mentir, ¿sabes? Debería enseñarte a dirigirte a las damas con respeto. Ese también es mi deber como tu mayor.

En medio de toda esta tensión, Roxu habló:

—Conténganse, ustedes dos. Esto es un consejo de guerra. Si los dos continúan causando problemas aquí, me veré obligado a informar a Jaldabaoth-sama.

Ahora que Roxu había sacado el nombre de su líder absoluto, los dos no tenían más remedio que retroceder. Aun así, continuaron mirándose, como si dijeran "Esto aún no ha terminado" y "Cuando quieras, abuelita”.

—Hah... No puedo ayudarlos con esto a pesar de que soy muy fuerte, pero ustedes dos deberían saber lo que significa trabajar juntos.

—Heeheehee, tú tampoco tienes derecho a comentar sobre otros.

Un demihumano simio cubierto de piel blanca se mofó de Roxu refunfuñando con una risa.

—Hm, eso es verdad. Ahora bien, Garra del Demonio. Sobre tu pregunta de antes, no es que tenga miedo. El Gran Rey era un individuo valiente, pero seguramente todos los presentes tienen el mismo poder que el ¿verdad?, ¿o me equivoco?

Roxu miró a Garra de Demonio y a Iceflame Thunder, y luego a las otras tres caras.

Uno de ellos era un demihumano que estaba cubierto de largas pieles blancas y parecía un simio. Llevaba una armadura dorada encantada.

Era el rey de los Stone Eaters... —Harisa Ankara.

Como un espécimen superior de su especie, él y otros como él podrían ganar varias habilidades especiales al comer minerales crudos. Por ejemplo, al comer diamantes, podían ganar temporalmente resistencia al daño físico, que sólo podía evitarse mediante ataques con golpes contundentes. Normalmente, sólo tres de estas habilidades podrían estar activas a la vez, pero podrían tener mucho más que ese número. Esa era también la razón por la que se le llamaba mutante.

Luego, estaba el general Orthros que le había asentido con la cabeza.

Llevaba un traje de armadura intrincadamente esculpida. Su casco igualmente ornamentado y su lanza yacían a su lado. Su nombre era Hectowages Ah Ragara.

Su gesto a Wayja no fue por respeto a las habilidades personales de Wayja, sino hacia la especie Zoastia en su conjunto. Esa fue la razón por la que le disgustó.

Pero no podía simplemente retar a Hectowages a un duelo para probar su fuerza. Ciertamente, Wayja sería el vencedor en una pelea cara a cara. Sin embargo, Hectowages no había ganado fama por su poderío individual, sino porque era un general renombrado que podía triunfar a pesar de tener una décima parte de las fuerzas de su oponente. La situación cambiaría si se tratara de un combate masivo, ya que no había nada más vergonzoso que cacarear sobre la propia fuerza personal y decir "soy más fuerte que tú" a sabiendas de ello. Por eso Wayja lo pasaba mal con ese Orthro.

La última persona era el compañero de su especie, que había permanecido en silencio todo este tiempo: Muar Praksha.

También conocido como "Blacksteel", era conocido como un guerrillero visto a menudo revoloteando de sombra en sombra.

Era una rareza entre los Zoastia, que a menudo sacaban provecho de sus habilidades físicas y luchaban con fuerza bruta. El sigilo y la sorpresa fueron las señas de identidad de las temibles técnicas de asesinato que utilizó para deshacerse clandestinamente de la oposición. Su apodo provenía de su inquebrantable voluntad y su determinación de eliminar la presa que había marcado.

Aunque no creía que perdería ante ellos, cada persona sentada aquí sería un oponente problemático para él en un combate directo.

—Entonces volvamos al tema de por qué no los estamos atacando. Eso sería porque recibí órdenes de Jaldabaoth–sama en la ciudad de Rimun.

—¿Enserio? ¿Es así como fue?

La pregunta de Wayja se debió al hecho de que Roxu era la única persona en este ejército de 40.000 que había tenido contacto directo con Jaldabaoth. Cuando los demás habían sido convocados a esta ciudad de Kalinsha, sus hombres ya estaban en orden de combate y esperando ser desplegados.

Jaldabaoth se teletransportaba constantemente entre varias ciudades, por lo que había pocas oportunidades de recibir instrucciones de él en persona.

—Jaldabaoth–sama dijo que les diera a los humanos que ocupan la ciudad un tiempo de varios días.

—¿Darles tiempo? ¿Para qué?

—Dijo que era para asustarlos. Hay menos de 10.000 personas en esa ciudad. Todavía hay menos gente entre ellos que pueda luchar. En

contraste, todos nosotros aquí podemos luchar... ¿cuánto miedo crees que tendrán los humanos escondidos en esa ciudad?

—Ya veo... así que eso es todo. Jaldabaoth–sama es verdaderamente temible.

—Jejeje. De hecho, Dicho esto, entiendo cómo te sientes, Wayja–kakka. La pregunta ahora es ¿cuánto tiempo más deberíamos darles?

—Decidiremos exactamente cuántos días más darles. Dicho esto, podríamos tener dos meses de raciones almacenadas, pero no sería bueno darles tanto tiempo.

—¿Es porque todavía tenemos que tratar con los prisioneros?

Sólo había 10.000 demihumanos que se ocupaban de un número abrumador de cautivos humanos. Mientras que los demihumanos eran más fuertes que los humanos, la cantidad era una cualidad en sí misma. Es muy probable que no puedan hacer frente a disturbios o sublevaciones.

—Precisamente. Por eso los he reunido a todos ustedes, para discutir nuestros planes para el futuro. Personalmente, creo que podemos entrar después de un par de días y terminar las cosas. ¿Alguien está en desacuerdo?

Ninguno de los demihumanos presentes —incluyendo a Wayja—se opuso a él.

—Muy bien. Atacaremos en dos días. Hasta entonces, seguiremos observándolos.

Había la posibilidad de que el enemigo lanzara un contraataque,

aunque no lo creía muy probable.

—Eso significa que ya es tiempo de tratar con los humanos que hemos traído.

La mayoría de demihumanos habían comido seres humanos. Especies como esas prefieren comida fresca. Los Zoastia no tenían preferencia por la carne humana. Para ellos, la carne de vaca y de caballo era mejor. Sin embargo, la mayoría de ellos preferiría carne humana fresca a carne seca.

En contraste, Iceflame Thunder tenía una mirada de repulsión en su rostro. Tal vez fue porque los Magelos no comían humanos, ya que eran visualmente similares a los seres humanos.

—Jejeje. ¿Qué tal si los matamos y nos los comemos mañana frente a su ciudad? Eso debería aterrorizarlos, ¿no?

—Una excelente idea. Después de eso, declararemos que atacaremos al día siguiente...

—No hay necesidad de presionarlos tanto. ¿Qué pasará si se rinden? Pelear sólo es divertido porque tienen esperanza, y por lo tanto luchan con todas sus fuerzas. No hay nada más aburrido que matar a gente que ha perdido las ganas de vivir.

Al final, Wayja quería luchar contra enemigos fuertes. No tenía sentido enfrentarse a los débiles.

—Ciertamente. Además, hay otro punto importante. Es una orden de Jaldabaoth—sama. No podemos matarlos a todos, así que dejaremos escapar a unos cuantos. Por lo tanto, mi plan es matar a todos los que vigilan la puerta oeste, de nuestro lado, y ahuyentar a los que vigilan la

puerta al este.

—En otras palabras, quienquiera que esté atacando la Puerta Este necesita ser capaz de mantener un control firme sobre sus hombres, ¿estoy en lo cierto? De lo contrario, parece que terminará en una matanza completa.

Después de que Nasrenia dijo eso, todos los ojos se dirigieron a un solo individuo.

—Ya veo... ¿Entonces no te importará si llevo a toda mi familia conmigo?

—¿Puedes dejar algunos como mensajeros?

—Por supuesto, Roxu–kakka. En ese caso, Hectowage Ah Ragara y yo seremos responsables de la puerta este.

—Después de eso, necesitamos que algunos guerreros en el norte y el sur les den algo de presión. Si bien no hay necesidad de tomar realmente esos puntos, deberíamos matar a un número adecuado de defensores allí. Me gustaría enviar algunos arqueros allí...

Había tres personas presentes que eran expertos en el combate a larga distancia. La persona que Roxu eligió de entre ellos fue la silenciosa Zoastia.

—Muar Praksha–kakka.

—Entendido.

Eso fue todo lo que dijo "Blacksteel" en respuesta.

—Todos los demás estarán en la puerta oeste. Aunque no creo que haya ninguna posibilidad de que exhiban todo su poder, les dejaré a los rivales más fuertes que se les presenten. Después de todo, necesito comandar todo el ejército, así que no podré llegar al frente.

Los tres demihumanos restantes —incluyendo a Wayja—asintieron con la cabeza.

—Ya que todos estamos de acuerdo, atacaremos esa ciudad en dos días. Espero que todos ustedes descansen y reúnan sus fuerzas antes de que los humanos lloren desesperados.

Neia tragó los jugos gástricos que se elevaban dentro de ella mientras caminaba hacia la habitación del Rey Hechicero. Al hacerlo, una intensa acidez se extendió por su boca.

Ella tomó la bolsa atada a su cinturón y bebió el agua que había dentro,

El agua era apenas deliciosa, con sabor a cuero, pero ayudaba a calmar la sensación de ardor en su garganta y el hedor en su boca. Sin embargo, la ira aún permanecía en el pecho de Neia, y su cara seguía pálida.

Recordó la escena que le revolvió el estómago y que no podía olvidar, aunque quisiera.

El ejército demihumano había rodeado esta ciudad durante tres días.

El enemigo no había atacado ni intentado negociar, simplemente dejaron pasar el tiempo. Pero hoy, los demihumanos habían sacado a sus cautivos del Reino Santo a los muros exteriores del distrito de Loys, donde estaban Neia y los otros. Si ellos tuvieran arqueros o honderos hábiles presentes, podrían haber sido capaces de atacarlos. Desafortunadamente, no tenían a nadie así a mano.

Neia confiaba en alcanzar a los demihumanos si usaba el arco del Rey Hechicero. Sin embargo, lanzar un ataque apresurado podría haber desencadenado un ataque total. Eso habría llevado a una batalla de 10.000 contra 40.000, y tendrían que abrir las puertas de la ciudad si querían salvar a esos cautivos.

Una vez que las puertas se abrieran, las fuerzas demihumanas seguramente entrarían como una avalancha. No se podía permitir que

algo así sucediera, así que todo lo que podían hacer era hacerse a un lado y mirar.

Había menos de 20 cautivos. Estaban formados por hombres y mujeres, adultos y niños, pero no había ancianos entre ellos. Todos los prisioneros estaban desnudos y cubiertos de cicatrices y moretones.

Justo cuando la gente reunida del Reino Santo comenzó a pensar que habían sido traídos como prenda para algún tipo de negociaciones, se desató la tragedia.

Los demihumanos comenzaron a masacrar a los cautivos.

Un demihumano que parecía tener unos tres metros de altura había decapitado a un prisionero y luego levantó la cabeza cortada en posición invertida. Neia había visto claramente cómo la tierra había bebido las vastas cantidades de sangre roja fresca derramada sobre ella.

Después de eso, los demihumanos comenzaron a descuartizar los cadáveres de los prisioneros.

Neia había visto a su padre procesar cadáveres de animales antes. Sin embargo, la visión de que algo así les sucediera a los seres humanos había asestado un duro golpe a la psique de Neia.

Después de eso, los demihumanos se comieron a los cautivos uno tras otro, mientras aún estaban frescos.

La parte más cruel fue ver cómo algunas personas habían sido devoradas vivas.

Incluso ahora, los oídos de Neia seguían sonando con el llanto de un niño y el sonido de sus entrañas siendo arrancadas mientras un

demihumano masticaba su vientre abierto.

Afortunadamente, Gustavo había sido lo suficientemente sabio como para evitar que Remedios apareciera, bajo el pretexto de proteger al príncipe. Seguramente ya estarían peleando si ella hubiera visto algo así.

Neia inhaló profundamente, luego tomó otra bocanada de agua y se obligó a tragarla.

Había oído a alguien decir que se sentiría mejor vomitar si uno tuviera náuseas, pero dado que se dirigía a la habitación del Rey Hechicero, sería irrespetuoso llegar con el hedor del vómito aferrado a ella.

Después de olerse varias veces, Neia se paró ante la puerta de la habitación del Rey Hechicero.

No había nadie a cada lado de la puerta.

Ahora que la ciudad había sido rodeada por los demihumanos, no quedaba nadie para proteger —en verdad, vigilar—al Rey Hechicero.

Neia llamó a la puerta para indicar su presencia a la persona dentro.

—Majestad, soy la escudera Neia Baraja. ¿Puedo entrar?

—Adelante.

Después de recibir permiso para hacerlo a través de la puerta de la habitación, Neia entró en silencio.

El interior estaba amueblado de forma sencilla ya que los demihumanos habían destrozado la mayor parte. Aun así, era más de

lo que cualquier otro en la ciudad tenía.

El Rey Hechicero estaba de espaldas a Neia mientras miraba por la ventana.

—Parece bastante caótico afuera, dado que he visto tanta gente corriendo desde aquí arriba. Hemos estado rodeados durante cuatro días, pero este es el día más ruidoso de todos. Eso podría indicar... ¿qué es una señal de que el enemigo se está preparando para atacar?

El Rey Hechicero no había mostrado intención alguna de participar en esta batalla, simplemente permanecía en su habitación sin incidentes. Ni siquiera se había presentado a la reunión estratégica cuando el ejército demihumano empezó a desplegarse alrededor de la ciudad.

Naturalmente, los líderes del Ejército de Liberación no estaban contentos con esto, pero les costó mucho pedirle algo al Rey Hechicero después de haberle dicho: "¿No sería malo en el futuro que el rey de otra nación metiera las narices en tus asuntos?

A Neia se le había ordenado asistir a varias reuniones en su lugar. Este era el plan del Ejército de Liberación para compartir lo que sabían con el Rey Hechicero, y Neia lo aprobó. Sin embargo, eso había llevado a Neia a presenciar la tragedia que había ocurrido antes.

—...No, los demihumanos no han hecho grandes movimientos de ese tipo. Pero... los demihumanos, ah... cómo decirlo, tal vez estaban tratando de hacer una demostración de fuerza, así que sus posiciones han cambiado un poco.

—En ese caso, esta espera sólo continuará por un tiempo más, ¿no? Los demihumanos están tratando de sacudir a nuestras tropas y debilitar su moral... ahora que lo pienso, ¿podemos ganar esta batalla?

Imposible. La respuesta llegó al punto en que Neia podría responder en el acto.

En primer lugar, había una gran diferencia en el numero respectiva de sus fuerzas.

10.000 humanos contra 40.000 demihumanos.

Además, esa cifra de 10.000 incluía a los ancianos y a los niños, y también estaban los heridos, tanto física como mentalmente, y la fatiga en la que habían incurrido en los campos de prisioneros, de los que todavía no se habían recuperado del todo.

Mientras que los defensores típicamente tenían la ventaja durante un asedio, eso sólo se aplicaba cuando ambas fuerzas eran iguales.

Cuando uno comparaba al demihumano promedio con un plebeyo humano, este último era tan débil que incluso compararlos parecía un gesto estúpido.

Como mucho, las únicas personas que podían estar en pie de igualdad con los demihumanos eran los paladines, los sacerdotes y los soldados profesionales, pero no tenían muchos de ellos, y en comparación con el ejército de 40.000 combatientes a los que se enfrentaban ahora, era como intentar apagar el aliento ardiente de un dragón con un cubo de agua.

Sin embargo, no se podría decir que esta era una batalla totalmente imposible de ganar.

Había una persona que podía derrotar a las hordas demihumanas por su cuenta, incluso sin contar al Rey Hechicero.

Asumiendo que el agotamiento físico y los golpes del enemigo no fueran un factor, el paladín más fuerte en el Reino Sagrado —Remedios—podría enfrentarse a 40.000 demihumanos promedio y matarlos a todos.

Sin embargo, uno no podría decir que no había individuos poderosos en el ejército demihumano que pudieran enfrentar a Remedios. De hecho, era muy probable que estuvieran ahí fuera.

Neia recordó al rey demihumano que había gobernado esta ciudad anteriormente, el Gran Rey Buser. Mientras que el Rey Hechicero lo había matado como si no fuera más que un montón de basura, eso fue simplemente porque el Rey Hechicero era increíblemente poderoso —Buser era abrumadoramente fuerte por derecho propio. Neia no podía haberlo vencido, por mucho que lo intentara.

Reyes demihumanos como ese podrían ser iguales a Remedios, o puede que incluso sus superiores. Todos ellos eran muy fuertes en la estimación de Neia, por lo que no podía juzgar con precisión el resultado de un enfrentamiento entre dos seres tan poderosos.

Además, desde un punto de vista práctico, había que tener en cuenta el agotamiento físico. No importaba lo fuertes que fueran, nadie podía escapar al espectro de la fatiga. La magia podría aliviarla brevemente, pero la fatiga continuaría acumulándose.

Incluso después de matar a un ejército de 10.000 hombres, Remedios podría ser atacada en un momento de agotamiento y debilidad y ser asesinada por un demihumano cualquiera. Después de todo, la cantidad tenía su propia virtud.

Sin embargo, si había algún ser que pudiera cambiar esa lógica, los ojos

de Neia se dirigieron al gran gobernante que tenía enfrente, que aún estaba de espaldas a ella.

Esa persona sería una fuerza absoluta.

Una entidad que superaba la lógica de este mundo (Overlord).

No era otro que el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown.

Mientras Neia miraba su espléndida espalda, de repente se dio cuenta de que aún no había respondido a la pregunta del Rey Hechicero, y se apresuró a hablar.

—¡No estoy segura! —El pánico la hizo exclamar más fuerte de lo habitual y se sonrojó antes de continuar en un tono normal—pero haré lo que pueda al respecto.

El Rey Hechicero parecía totalmente impasible ante esto, y continuó haciendo otra pregunta.

—Ya veo. Entonces, ¿has descubierto algo nuevo sobre el enemigo? ¿Has comprobado la presencia de Jaldabaoth?

—La situación en ese aspecto no ha cambiado en los últimos días. Aún no hemos visto a Jaldabaoth entre las fuerzas demihumanas.

—Hm, eso me dificulta las cosas. Puede ser muy difícil para mí ayudarte en la defensa. Necesito reponer el maná que he usado. Después de todo, su plan podría ser privarme de energía. Debo pensar en este punto antes de decidir cómo actuar.

—Por supuesto. Todos conocen la postura de Su Majestad.

Durante una reunión de estrategia, alguien dijo una vez que había visto a un demonio que se parecía a Jaldabaoth, pero cuando Neia dijo que tenía que asegurarse, esa persona dijo inmediatamente que probablemente se había equivocado. Dado el ambiente en el aire, estaba claro que todos los presentes —con la excepción de Neia— planeaban involucrar al Rey Hechicero en la lucha difundiendo informes falsos sobre la presencia de Jaldabaoth.

Podrían despreciar a los no-muertos, pero mentirle al rey de una nación significa que no tienen integridad de la que hablar. Incluso si se vieran forzados a entrar en una situación desesperada, ¿no sería correcto mostrar su determinación a alguien que debería ser respetado?

—En ese caso, ¿qué piensas de los movimientos de los demihumanos?

—Ah, sí, los demihumanos se habían estado reuniendo previamente en la puerta oeste, pero ahora han dividido sus fuerzas y están enviando algunas de sus tropas a la otra puerta —este—. Creemos que están a punto de hacer su movida o prepararse para un asedio.

—Es decir, ¿ha pasado suficiente tiempo para que terminen de construir armas de asedio? Eso probablemente sea algo bueno. Después de todo, el enemigo no está tratando de matarlos de hambre.

Neia no podía decir si era algo bueno o malo, pero no tendrían solución si los demihumanos intentaran matarlos de hambre.

En un enfrentamiento directo contra los demihumanos, los humanos serian rápidamente aniquilados debido a la abrumadora ventaja de sus números y fuerza. Sin embargo, si luchaban desde la protección de las murallas de la ciudad, no sería una batalla tan desigual. Por supuesto, simplemente estaba pasando de "probabilidades increíblemente malas" a "probabilidades no tan malas.

—Por supuesto, eso también podría deberse al hecho de que los demihumanos no son conscientes de nuestra situación de suministro. Pero es más probable que no les importe una ciudad tan pequeña como ésta.

—Bueno, los demihumanos conquistaron la fortaleza que vimos cuando entramos en el Reino Sagrado, así que sería razonable para ellos tener una pequeña ciudad como esta en baja estima... si les damos un mal rato durante la defensa y les hacemos sentir que un asedio los pone en desventaja, eso hará que esta sea una guerra prolongada. Después de eso, la lucha posterior sería muy problemática.

Parecería que el Rey Hechicero creía que tendrían que ganar esta batalla imposible de ganar antes de que la verdadera lucha comenzara.

—Majestad, ¿puedo pedirle su opinión sobre cómo cree que evolucionará la situación?

—Desarrollos futuros, hm. Honestamente, yo tampoco lo sé. En realidad, se podría decir que ya perdieron al ser forzados a un sitio como este. Los asedios se llevan a cabo normalmente con el pretexto de que los refuerzos llegarán. O eso, o el enemigo está operando bajo alguna condición desventajosa, como un límite de tiempo. Sin embargo, simplemente estamos defendiendo una ciudad en territorio enemigo, así que nuestras posibilidades de victoria son desesperadamente pequeñas.

—Aun así, logramos enviar a los nobles que liberamos al sur antes de esto, así que no podemos decir con certeza que no llegará ayuda.

Neia pudo haber dicho esas palabras, pero sabía en su corazón que no debía contar con refuerzos.

Los ejércitos del sur tendrían que atravesar el ejército demihumano bloqueando su camino para llegar a la ubicación de Neia, e incluso si lo hicieran, todavía había un ejército de 40.000 demihumanos con los que luchar.

Pelear batallas repetidas sería una gran pérdida de su fuerza de combate. Abandonar a las 10.000 personas en esta ciudad sería una decisión más sabia.

—Eso sería bueno...

Parece que el Rey Hechicero tampoco lo creyó ni por un momento.

Pero eso era de esperar. Dadas las circunstancias, ¿quién podría cambiar las cosas sin sacrificar a nadie?

Neia disipó la idea que surgió en su cabeza.

—Su Majestad está aquí para luchar contra Jaldabaoth, así que agotar su maná en otros asuntos y así disminuir sus posibilidades de victoria no puede ser permitido.

—...Me tomará un tiempo lanzar el hechizo de teletransportación que usé en los Orcos otra vez, pero aún puedo lanzar el hechizo que ocasionalmente uso para regresar al Reino Hechicero varias veces más. Llevar a una docena de personas conmigo no sería un problema... pero supongo que no puedes decidir a quién enviar, así que supongo que no lo harás.

—Le agradezco su comprensión, Su Majestad.

Quizás hubiese sido mejor pedirle al Rey Hechicero que tomase al

Príncipe Caspond y huyese, pero ese movimiento tenía sus propios deméritos.

Cuando un rey de otra nación estaba dispuesto a comprometerse en una lucha para enfrentarse a un temible demonio, el hecho de que un miembro de su propia familia real le rogara descaradamente a otra persona que se los llevara fuera del campo de batalla era totalmente vergonzoso.

Mientras Neia reflexionaba sobre esta información, el Rey Hechicero se giró para mirarla por primera vez desde que había entrado en la habitación.

Los puntos rojos de luz en sus ojos vacíos miraron directamente a Neia. Aunque una vez la habían asustado, Neia se había acostumbrado a ellos, y había llegado a sentir que eran bastante encantadores.

—Esto es lo que pienso, Srta. Baraja. Hemos acabado en un enfrentamiento con las fuerzas enemigas debido a la estupidez del liderazgo del Ejército de Liberación. Tal situación no puede ser cambiada por los esfuerzos de una sola escudera. ¿Qué tal si te concentras en tu seguridad personal en lugar de en el panorama general? ¿Entiendes que mi nación aceptará tu lealtad, si estás dispuesta a dársela? Dado que has sido entrenada como paladín, estoy seguro de que podrás ejercer plenamente tu talento en mi país.

Neia estaba confundida y no sabía cómo responder.

Aunque estaba agradecida de que el Rey Hechicero se preocupara por ella, temblaba de miedo al considerar lo que podría perder si aceptaba la propuesta del Rey Hechicero.

La devoción de sus padres hacia este país.

Su amor por su ciudad natal.

Puede que nunca sea capaz de volver a la nación en la que nació.

Había recuerdos de varios amigos que tenía.

Ante los ojos de Neia, muchos recuerdos giraban en círculos y desaparecían uno tras otro como un carrusel, pero entre ellos había algo que se negaba a moverse, permaneciendo siempre en su conciencia.

Era miembro del cuerpo de paladines.

Aunque todavía no sabía lo que era la justicia, era lo único de lo que Neia podía enorgullecerse.

—Estoy profundamente agradecida por la indulgencia de Su Majestad, pero como ciudadana del Reino Santo, siento que estoy obligada a salvar a tantas personas como pueda. Eso es porque salvar a los indefensos, salvar a los que sufren es de sentido común.

El Rey Hechicero dejó de moverse repentinamente, como si hubiese sido congelado en su lugar.

—...Hm.

El Rey Hechicero se murmuró a sí mismo, y luego se acarició la barbilla.

Parecería que las palabras de Neia le habían tocado la fibra sensible, porque volvió a estudiar a Neia.

Fue sólo un comentario desechable y Neia se encontró inquieta e

incómoda.

—¿Estoy en lo correcto al decir que cuando los demihumanos ataquen, serás apostada en las murallas cerca de la puerta oeste, en el lado izquierdo de la ciudad? Es un lugar muy peligroso y contar conmigo para salvarte será un error, ¿sabes?

—Lo sé muy bien.

Neia era experta en tiro con arco, y dado que había sido asignada al corazón de la batalla, no había duda de que sería asesinada en combate. Sin embargo, se había preparado para morir, ya que iría al campo de batalla.

Esperando una respuesta, Neia miró al Rey Hechicero a los ojos.

—Ahh, ésos ojos. Me gusta la mirada en tus ojos.

Los murmullos autodirigidos del Rey Hechicero hicieron sonrojar a Neia. Aunque el Rey Hechicero no quiso decir otra cosa con sus palabras, fue muy impactante escuchar a alguien que ella respetaba decir que ella le gustaba.

—En ese caso, te prestaré varias cosas, Srta. Baraja. Por favor, haz buen uso de ellas.

Tan pronto como lo dijo, apareció una cosa increíblemente grande de la nada. Ella había pensado lo mismo cuando el Rey Hechicero le había dado el arco en el carruaje, pero la magia era algo sorprendente.

Neia había visto el objeto mágico —el traje de armadura—que había surgido de la nada. Era una armadura que parecía una coraza verde — era la armadura que el difunto Gran Rey Buser había usado.

—Esto, esto es...

—Esta armadura debería ser útil, para tu seguridad.

La armadura era demasiado grande para Neia —y sus dimensiones serían bastante grandes para casi cualquier ser humano—. Sin embargo, dado lo que Neia sabía sobre la armadura encantada, no sería un problema si se la probara.

Una armadura ordinaria necesitaría ser alterada por un herrero para adaptarse al cuerpo de su portador. Sin embargo, había un límite a la capacidad de tales alteraciones. Una armadura tan grande simplemente no podía ser lo suficientemente ajustada para caber.

Sin embargo, era diferente para una armadura mágica. Cualquier persona puede usarla independientemente de su sexo o raza, siempre y cuando no haya restricciones especiales sobre su uso. Aunque los cambios no serían demasiado drásticos, la armadura ajustaría automáticamente su forma para adaptarse a su portador.

Uno podía incluso hacer que un gigante usara un traje de armadura no más grande que una miniatura, pero la durabilidad de la armadura mágica variaba con los materiales con los que estaba hecha y su calidad. Un traje de armadura del tamaño de un anillo se dañaría fácilmente si se le sometiese a hechizos, ácidos o ataques de debilitamiento de equipo, y eso reduciría en gran medida la potencia de los encantamientos sobre él.

Pero no había un destino libre de peligro y el camino fácil raramente lo era. Aun así, la armadura de Buser era probablemente bastante dura, dado que era de este tamaño incluso sin que nadie la llevara puesta.

—Además, te prestaré tres cosas más. —El Rey Hechicero entregó personalmente otros objetos a Neia—Una corona, guantes y un collar. ¿Alguno de ellos es redundante con tu equipo personal?

—No, en absoluto. No tenía ningún objeto mágico para empezar.

—Es bueno oír eso. Ahora, explicaré brevemente el uso de estos artículos.

Como su nombre lo implicaba, la Corona de la Voluntad de Hierro defiende la mente contra hechizos, temores y otros ataques mentales similares. Sin embargo, aunque la corona hacía que uno fuera inmune a los ataques mágicos, sólo podía fortalecer la resistencia del portador contra los ataques derivados de habilidades especiales. Otra cosa que ella tuvo que notar fue que la corona también negaría los efectos mágicos positivos.

Los guantes eran los Guanteletes del Tiro con Arco. De todos los hechizos del mundo, había algunos que sólo podían ser utilizados si su lanzador poseía habilidades de tiro, razón por la cual el Rey Hechicero había hecho ese objeto. Sin embargo, el Rey Hechicero había abandonado esos hechizos después de crear el artículo, y por eso los guanteletes eran inútiles para él. Habían languidecido en el almacén hasta ahora.

Por último, el collar era un artículo que consume maná para lanzar el hechizo de tercer nivel 「Heavy Recover」 Mientras uno podía usarlo indefinidamente mientras poseyera suficiente maná, consumía más poder mágico que lanzarlo directamente. Dadas las escasas reservas de maná de Neia, lo mejor para ella era considerarlo un artículo de un solo uso. Por lo tanto, tendría que pensar cuidadosamente cuándo utilizarlo mejor. Este objeto no había sido hecho por el Rey Hechicero ni por sus semejantes; simplemente había sido tomado por su apariencia y lo

había comprado en algún sitio.

De hecho, una mirada más de cerca reveló que el collar era de mano de obra muy fina. Era como si una diosa sostuviera una esmeralda. De hecho, era una obra de arte muy atractiva.

Neia miró estos valiosos objetos, y luego agitó la cabeza para negarse.

—Lo siento mucho, Su Majestad, pero no puedo aceptar esto.

Los artículos mágicos que el Rey Hechicero ofreció eran, sin duda, equipo de primera clase. Sin embargo, ¿qué pasaría si Neia muriera mientras los llevaba puestos? Estos artículos caerían en manos enemigas y en su lugar terminarían fortaleciendo a los demihumanos. Incluso si no cayesen en sus manos, ¿qué pasaría si su cadáver desapareciese durante el caos de la batalla y su equipo desapareciese con ella? Más aún, Neia ya tenía el arco que el Rey Hechicero le había concedido, así que ¿cómo podía estar descontenta con eso y pedirle más cosas?

Hablando de eso, debería devolverle el arco al Rey Hechicero antes de ir a la batalla.

—¿Por qué? Estos objetos te serán útiles en la lucha por venir, ¿no es así? Después de todo, eres del tipo guerrero y careces de maná, así que es posible que ni siquiera seas capaz de usar la habilidad de ese collar. ¿Por qué no los tomas y los pruebas?

Neia confesó su inquietud en respuesta a la pregunta del Rey Hechicero. El Rey Hechicero escuchó sus palabras y simplemente sonrió.

—Qué tal esto. Ve al campo de batalla con la determinación de

devolverme estos objetos, cueste lo que cueste.

Neia había estado resuelta a hacer justamente eso todo el tiempo, pero la resolución por sí sola no podía romper su malestar. Después de escuchar su respuesta, el Rey Hechicero hizo un gran gesto con la mano.

—Oh, sólo tómalo. Tengo hechizos que pueden localizar objetos mágicos, y ya he marcado esos objetos. Puedo encontrarlos, aunque estén perdidos.

—¿Ah, ¿sí?

—Sí, lo es... está bien, no hace falta que seas tan responsable. Tómalos, úsalos.

Si el Rey Hechicero pudiera hacer expresiones faciales, probablemente estaría sonriendo —esos pensamientos pasaban por la mente de Neia mientras escuchaba sus palabras.

Ahora que los había ofrecido con tanta sinceridad, rechazarlos sería un acto descortés. La idea de aceptar su buena voluntad luchaba con el deseo de disculparse por incurrir en una pérdida para el Reino Hechicero. Esos pensamientos se arremolinaron en la mente de Neia.

—¿Y bien? ¿Puedes prometérmelo? juras que me devolverás estos objetos después?

—!

Vuelve con vida. Ese era el significado detrás de esas palabras, y humedecieron las esquinas de sus ojos con lágrimas. Sólo sus padres la habían tratado con tanta amabilidad antes.

El Reino Hechicero está bendecido por tener un soberano tan misericordioso. Mientras Neia pensaba eso, se mordió el labio y bajó la cabeza.

—¡Muchas gracias! ¡Juro que los devolveré!

—...Hm.

Ella levantó la cabeza, y secó sus lágrimas.

Después de todo, no podía usar su armadura aquí. Sin embargo, los guantes, el collar y la corona no deben ser un problema. Comenzó abrochándose el collar alrededor del cuello.

En el momento en que se lo puso, comprendió inmediatamente las habilidades del artículo mágico y cómo usarlo. Era como si el objeto fuera parte de ella, y hacer uso de él era tan natural y sin esfuerzo como usar sus propias extremidades.

La siguiente fue la corona. Sin embargo, no sintió nada especial cuando se lo puso. No obstante, según la explicación anterior, probablemente lo entendería cuando llegara el momento.

El último ítem fueron los guantes.

Eran un asunto diferente. Podía sentir clara y vívidamente el cambio.

El poder fluía en ella.

Se sentía como si hubiera sido fortalecida por la magia. Sus músculos parecían haberse extendido repentinamente y sus movimientos eran más rápidos y precisos. Además, podía distinguir pequeños detalles, e

incluso su estado cardiovascular había mejorado. Se sentía llena de energía.

Sentía que todos los aspectos de sus habilidades físicas habían mejorado.

—Esto es increíble...

La fuerza adquirida a través del entrenamiento se acumulaba lentamente, por lo que era difícil de percibir. Sin embargo, podía sentir claramente el intenso aumento de sus capacidades físicas. Más sorprendente fue el hecho de que no sintió ninguna incomodidad en el control de su cuerpo dadas las diferencias entre su ser anterior y presente.

—La magia es realmente asombrosa...

El Rey Hechicero se encogió de hombros al escuchar a Neia reaccionar con asombro.

—Eso es verdad. De hecho, yo mismo me he sorprendido por la variedad de utilidad que pueden brindar los hechizos.

—¿Qué quiso decir con eso?

—Hay hechizos que pueden crear azúcar, pimienta y hielo. Además, hay hechizos que incluso pueden crear minerales, aunque no son muy eficientes. Algunas ciudades también dependen de hechizos para complementar su suministro de agua... Parece que los hechizos están estrechamente ligados al desarrollo de la cultura de este mundo.

—¿Es... eso cierto?

¿Por qué un gran hechicero como él se sorprendería con hechizos tan triviales? Aun así, debe tener sentido, dado que el Rey Hechicero lo había dicho. Y, de hecho, la utilidad de los hechizos había llegado a ser de gran ayuda en muchos lugares; la vida diaria podría no ser posible sin tal magia.

—También están los desagües que usan Slimes... o, mejor dicho, coexisten con ellos... ah, me estoy desviando del punto. Señorita Baraja, no me haga caso y vuelva a su trabajo.

En realidad, no había tarea más importante que hacer compañía al Rey Hechicero. Sin embargo, era cierto que carecían de mano de obra, y Neia tenía un sorprendente número de cosas que hacer, mientras que dichas tareas estaban relacionadas en gran medida con hacer guardia, lo que cualquiera podía hacer, todavía eran muy importantes.

—Muchas gracias, Su Majestad. con toda seguridad regresaré con vida.

—Ah, si las cosas se ponen muy mal, entonces huye al este. Con toda probabilidad, ese es el único lugar donde podrías tener una oportunidad de sobrevivir.

Neia guardó la armadura de Buser y se inclinó antes de salir de la habitación.

Dentro de la sala de operaciones, Remedios Custodio y tres paladines estudiaron un mapa de distribución de tropas.

El proceso de pensamiento de Remedios era ágil y claro cuando se trataba de la batalla, en contraste con la forma en que hacía suspirar a la gente con exasperación la mayor parte del tiempo. Mientras que su hermana menor diría: "Tienes un gran cuerpo allí, todo lo que necesitas ahora es estudiar un poco más", no habría podido adquirir su actual habilidad de lucha si hubiera seguido ese consejo.

Eso fue porque era diferente a su hermana, que había sido bendecida con tres dones: sabiduría, talento y apariencia.

Nuestra fuerza de combate es de 10.000. El suyo se estima en 40.000. Nuestras condiciones para ganar son aguantar hasta que lleguen los refuerzos del sur, o hasta que el enemigo se retire... podríamos hacerlo si hubiera diez de mí alrededor....

Si los miembros de los Nueve Colores que habían sido elegidos por su fuerza de lucha estuvieran presentes, podrían ser capaces de luchar bien, pero el hecho es que la situación actual es un tremendo desafío.

«Si queremos ganar tiempo, tenemos que contraatacar al enemigo durante su primera ofensiva. Eso los situará al margen y nos dará el tiempo que necesitamos. Después de todo, el enemigo no sabe qué fuerzas poseemos, ¿verdad?»

También había considerado seriamente la propuesta de lanzar un primer ataque.

Podían reunir sus fuerzas en la puerta este y aplastar al enemigo allí de

un golpe poderoso antes de girar para dirigirse a la puerta oeste.

Sin embargo, había llegado rápidamente a una conclusión —todo se perdería si fracasaban. Era muy probable que la puerta oeste se perdiera ante la fuerza principal del enemigo antes de que derrotaran al pequeño destacamento situado en la puerta este, y así la ciudad caería.

Y, por supuesto, estaba la disparidad entre sus fuerzas. Tenían que compensar esa diferencia si querían ganar.

Pero eso es imposible.

Remedios frunció el ceño y miró las fichas que había en el mapa.

Ella esperaba que un destello de inspiración descendiera desde lo alto. Sin embargo, tal cosa no sucedió.

—¿Tienen alguna idea?

—Sí. Personalmente hablando creo que...

Escuchó la propuesta del paladín, la rechazó, luego pidió más ideas, y el proceso se repitió hasta que ninguno de ellos pudo encontrar nada. En ese momento, un golpeteo resonó a través del pesado silencio de la habitación.

—Capitana, está aquí.

La persona que entró era el vicecomandante en jefe, Gustav Montagnes. Al instante Remedios sintió como si la hubiera salvado la campana. Parecería que los otros paladines de la sala también se sentían así, ya que se podía ver un tenue rayo de esperanza en sus rostros abatidos.

—Ahh, llegaste justo a tiempo. Quería preguntarte si tenías alguna idea.

Remedios señaló al mapa que estaba tendido sobre la mesa con su barbilla. Parece que Gustav entendió lo que quería decir, porque asintió.

—Le puedo dar una o dos sugerencias, pero ¿puedo discutir algunas cosas con usted de antemano?

—¿Hm? ¿Qué es esto? Adelante, dímelo.

—Ah... —Gustav continuó en un tono más apagado—. En realidad, la situación ha empeorado. Algunos quieren saber si el Rey Hechicero participará en la lucha.

El Rey Hechicero no peleará en esta batalla. Esto era tanto para recuperar el maná que había gastado hasta ahora, y en caso de que el plan de Jaldabaoth fuera hacerle gastar su fuerza allí.

Remedios tuvo dificultades para aceptar la primera razón, ya que su hermana pequeña Kelart podía restaurar su maná en un día. Sin embargo, todos los demás sentían que el Rey Hechicero no podía ser sometido a los mismos estándares que los seres humanos, dado que él solo había recuperado la ciudad, por lo que Remedios no dijo nada más. Pensándolo bien, también había sacerdotes presentes, por lo que los demás lo habían aceptado como tal.

Sin embargo, incluso Remedios podría aceptar la segunda razón.

¿Quién podría decir si Jaldabaoth se escondía entre las filas enemigas?

Habían traído aquí al Rey Hechicero para luchar contra Jaldabaoth. Aunque sería mejor que ambas acabasen matándose entre sí, no deseaba ver derrotado al Rey Hechicero. Por lo tanto, era natural que ella apoyase al Rey Hechicero para que pudiese luchar al máximo de sus habilidades, aunque ella despreciase intensamente a los no—muertos.

Aun así, aún había algunos que querían que el Rey Hechicero saliera al campo. Algunos de los nobles que se habían quedado en la ciudad le habían ofrecido enormes sumas de dinero —lo que había hecho que hasta los ojos de Remedios se abrieran tanto que parecía que se le iban a caer de la cabeza vacía—para inducirlo a pelear, pero el Rey Hechicero no había aceptado sus ofertas.

—¿Qué hay de malo en eso? El Rey Hechicero no peleará en esta batalla. Tú también deberías saberlo, ¿verdad? Sólo diles y termina con esto.

—Capitana. No podemos decirles nada de esto. Si las cosas van mal... no, incluso si todo va bien, causará un gran alboroto.

—¿Por qué es eso?

Ella no podía entenderlo. ¿Qué tenía de malo que el Rey Hechicero no peleara?

Después de ver las preguntas escritas por toda la cara de Remedios, Gustav frunció el ceño y respondió:

—Eso es porque la gente que nos vio recuperar la ciudad sabe que hay cosas que los paladines no podemos hacer, pero que el Rey Hechicero puede lograr con sólo dos personas.

Todavía no entendía lo que Gustav intentaba decir.

—Eso puede molestar a algunas personas, pero así son las cosas. ¿Qué hay de malo en eso?

—No, lo que trato de decir es que piensan que el Rey Hechicero es más confiable que nosotros los paladines. Si la gente de esta ciudad se entera de que el Rey Hechicero, el activo más fiable y poderoso que tenemos, no está luchando, la moral caerá en picado.

—Confiable?... Te das cuenta de que el Rey Hechicero es un no—muerto, ¿no?

—No importa si es un no–muerto. El Rey Hechicero liberó la ciudad y rescató a la gente esclavizada. Así que, para ellos, el Rey Hechicero es un héroe.

—¿Un héroe?

Remedios repitió las palabras de Gustav, incapaz de comprender su significado.

—¿La gente cree que es un héroe? Pero es un no-muerto, ¿no? Odian a los vivos y aman la muerte. Abandonó a los rehenes... no, los mató sin pestañear, ¿cierto?

—Para ellos es lo mismo. Además... sería algo sencillo si simplemente lo consideraran un héroe. Pero si esto continúa, la gente empezará a pensar en el Rey Hechicero como su salvador. Si las cosas salen mal, podría afectar al Rey Santo...

—La Reina Santa, querrá decir, —la cara de Remedios se torció y frunció el ceño— Ya he dicho esto muchas veces, pero Calca-sama

debe estar encerrada en algún lugar. Había paladines y sacerdotes que se derrumbaron por todas partes después de esa batalla con Jaldabaoth, pero no pudimos encontrar a Calca-sama y Kelart en ninguna parte. No necesitarían moverla si estuviera muerta. Estoy segura de que debe haber sido tomada como rehén.

—Me expliqué mal, Capitana. Me temo que podría ser un problema que causaría problemas al reinado de Su Majestad.

—¿Problemas para su reinado?

—Sí. ...Nuestra línea de defensa ha sido destrozada y nadie puede impedir que los demihumanos invadan. Comenzará a haber gente que quiere ponerse al lado de un ser supremo que pueda protegerlos.

—Pero es un no-muerto... ¿entiendes?

—Repito, no importa si es un no–muerto. Él los salvó en su momento de necesidad, ¿no es así?

Remedios todavía no podía entender ese punto.

—Pero el Rey Hechicero no fue el único que luchó, ¿verdad? Nosotros también luchamos, bajo la bandera de la Reina Santa.

—Sí. Tienes razón. Todos luchamos, incluso la gente común. Pero incluso con todo eso en consideración, si el Rey Hechicero hace más que nosotros, entonces podría haber gente que lo valoraría por encima de la Reina Santa y trataría de convertirlo en su nuevo gobernante.

—¿¡Hah!? —Remedios inconscientemente levantó la voz—¿Cómo pasó esto? No sólo es un héroe, sino que ahora… ¿cómo es que esa criatura no-muerta está siendo colocada por encima de la Reina Santa?

¿Tienes siquiera idea de lo que estás diciendo?

—No, eso es desde el punto de vista de la gente...

—¡Bueno o no, sigue siendo un no-muerto! ¿Cuánto sufrimiento y esfuerzo crees que Su Majestad tuvo que pasar por el bien de su gente? ¿Cómo pudo la gentuza...?

—¡Por favor, espere, Capitana!

—¿¡Qué quieres decir con por favor espera!? ¿De qué demonios estás hablando, Gustav? No, ¿es eso lo que realmente crees?

En el fragor de sus poderosas emociones, Remedios golpeó con su puño la mesa. El golpe furioso —dado por un individuo heroico— aplastó el área de la mesa debajo de ella y arrancó un trozo, que cayó al suelo. El extraño patrón de daño parecía como si alguna gigante hubiese presionado el borde de la mesa, e indicaba lo enfadada que estaba de verdad.

—Por favor, cálmese, Capitana. Todos conocemos la grandeza y bondad de Su Majestad como algo natural. No hay forma de que el Rey Hechicero o cualquier otra criatura no–muerta pueda compararse con la gran Reina Santa. Pero eso sólo lo sabemos porque estuvimos al lado de ella.

—¿Eres retrasado? Incluso si nunca han tenido una audiencia con ella antes, ¡no hay manera de que alguien respete a los no–muertos de otro país más que al gobernante de su propia nación! ¡Estás delirando!

—Capitana —exclamó Gustav en un tono que se parecía a un lamento—¡Incluso si el Rey Hechicero es un no–muerto y el rey de otra nación, él fue el que los liberó del tormento! ¡Y eso es algo... algo

que Su Majestad, algo que nosotros no pudimos hacer!

Gustav escupió esas palabras en una gran explosión, y la habitación resonó con el sonido de él tratando de calmar su agitada respiración.

—... ¿Qué piensan todos?

Los paladines que habían estado previamente en la habitación se miraron entre sí mientras escuchaban la callada voz de Remedios. Después de eso, uno de ellos habló, con una expresión de determinación mortal en su cara.

—Naturalmente, los paladines no consideramos al Rey Hechicero un héroe. Sin embargo, sabemos también que la gente común podría sentirse así.

Después de eso, otra persona habló.

—La mayoría de la gente sabe que el Rey Hechicero conquistó esta ciudad con la fuerza de sólo dos... no, una persona. Aquellos que no han visto el poder del Rey Hechicero a su vez exageran estos rumores, deificándolo aún más.

El último añadió:

—Es un hecho innegable de que el Rey Hechicero se ofreció a ayudar a un país que no era ni un aliado ni un amigo suyo. Si hacemos caso omiso del hecho de que es un no–muerto... esas acciones calificarían como heroicas.

Por lo visto, Remedios era la única que no podía aceptar esta situación. En ese caso, ¿cómo podría responder a la pregunta de Gustav después de todo esto?

Era verdad que no tener a su héroe participando en la lucha haría que la moral cayese, y pensar en las razones de ello llevaría a una conmoción. El enemigo era un ejército que los superaba en número de cuatro a uno. Era natural que estuvieran en ese estado de ánimo cuando pensaban en tener que luchar contra algo así.

—... ¿Entonces por qué no pintamos al Rey Hechicero como un villano y matamos dos pájaros de un tiro? ¿Qué tal si le dices a las masas que el Rey Hechicero ya no nos ayudará?

—Mentir sería una muy mala idea —dijo Gustav—. El estado de ánimo de la gente es como una presa justo antes de estallar. Si se enteran de la verdad a través de uno u otro canal y descubren que estamos tratando de ocultar la verdad, el asunto se saldría de nuestro control.

—Bueno, no tenemos que decir una mentira. Podemos hacerlo de una manera indirecta.

—Si la gente piensa que es una mentira, entonces se convertirá en una mentira.

—Entonces todo lo que tenemos que hacer es evitar que vean al Rey Hechicero, ¿no?

—...Así que, si estalla un motín o si alguien quiere suplicarle en persona, ¿lo mataremos?

—...no quiero hacer eso.

Gustav suspiró pesadamente.

—Esto es frustrante. El Rey Hechicero mostró demasiada fuerza. Siento que no estaríamos así, si hubiéramos recuperado esta ciudad bajo nuestro propio poder... En el peor de los casos, si el país es conquistado. ¿Quién va a detener al Rey Hechicero si declara esta tierra un enclave del Reino Hechicero?

—¡Esta nación pertenece a Su Majestad y al pueblo que vive en ella! ¡No a los no-muertos! Y, además, ¿crees que las naciones circundantes aceptarán eso?

Remedios volvió a golpear la mesa. Sin embargo, la cara de Gustav no cambió, e intervino:

—Probablemente lo harán. Capitana, usted también los vio, ¿verdad? Los monstruos de su ciudad. Ninguna otra nación querría convertirse en enemiga del Reino Hechicero, que posee un poder militar tan aterrador. Sería más prudente hacer la vista gorda al Reino Santo, que ahora es impotente... y si este lugar se convierte en un enclave, la fuerza defensiva del Reino Hechicero se reducirá a la mitad, y muchos de los países vecinos estarán de acuerdo en que es algo bueno. Y si la gente desea que esto suceda también, el Rey Hechicero tendrá una causa justa para sus acciones.

—...Así que ser un país de muertos vivientes es mejor que ser una nación cuyo pueblo ni siquiera puede defenderse... ¿es así, vice–capitán?

Gustav asintió a la pregunta del paladín. “Así es”.

—Gustav. ¿Cometí un error al pedir ayuda al Rey Hechicero?

—Por supuesto que no, Capitana. Fue la mejor opción en ese momento. Sin embargo... es cierto que hemos confiado demasiado en su poder.

Como acabo de decir, si hubiéramos recuperado esos campos de prisioneros con nuestras propias fuerzas, no estaríamos en esta situación ahora. Por lo que sabemos, la gente aún puede temer y odiar al Rey Hechicero, siendo que es un no–muerto.

—... ¿Qué debemos hacer?

—Tenemos que tratar con el pueblo, ganar tiempo y derrotar al ejército enemigo por nuestra cuenta. Si ni siquiera podemos hacer eso, entonces, aunque derrotemos a Jaldabaoth... la guerra podría continuar.

Remedios miró hacia el techo.

—...Entonces eso es lo que tenemos que hacer. Maldito sea ese Rey Hechicero... ¿ha planeado todo esto de antemano?

—No lo sé... Realmente lo desconozco. Pero podría haberlo hecho.

—Tal vez desea expandir sus dominios. ¿Es muy pequeño el Reino Hechicero?

—Yo no diría que es muy pequeño, pero es cierto que el Reino Hechicero es sólo su ciudad y la tierra alrededor de ella, así como esa llanura que se rumorea que engendra grandes cantidades de no–muertos.

Por eso tenía los ojos puestos en las tierras del Reino Santo. Ciertamente hay evidencias más que suficientes para llegar a esa conclusión.

—¡Esa maldita criatura no–muerta! ¡Deberíamos haber pedido la fuerza de Momon después de todo!

—Tal vez las cosas habrían terminado igual si Momon hubiera venido. La conmoción no habría sido tan grande como el impacto que tuvo el Rey Hechicero. Un rey que conquista una ciudad por sí mismo es una imagen increíblemente sorprendente. El hecho de que dicho rey sea un no–muerto que es enemigo jurado de nuestra nación también es muy influyente.

—... Maldición.

Ahora que el silencio había vuelto a la habitación, Remedios, quien finalmente se dio cuenta de que Gustav le estaba pidiendo su opinión, le dio órdenes.

—Discutiremos esto con Caspond–sama. Sí, quizás, aunque siento que no es muy probable, pero en caso de que Su Majestad haya fallecido, entonces es la persona más elegible para ser el próximo Rey Santo.

—Como todavía no hemos encontrado a ningún otro miembro de la familia real, ese será ciertamente el caso. Iremos a pedirle su opinión de todo esto, entonces.

Remedios dejó a los paladines en la habitación y condujo a Gustav a la habitación de Caspond.

Al final, las cosas resultaron igual que las predicciones de Gustav. La conclusión fue que se retrasarían en responder a la gente y si el enemigo atacara durante este tiempo, se enfrentarían a ellos sin la suposición de la ayuda del Rey Hechicero y los derrotarían, mostrando así al mundo que la fuerza del Reino Santo aún no había disminuido.

Había grandes movimientos en el campamento de demihumanos —al recibir ese informe, Neia supo que había llegado el momento.

No había dudas al respecto; este era el preludio de un ataque.

Neia corrió por la ciudad, vestida con el equipo que había obtenido del Rey Hechicero.

Ella sabía que la gente la miraba con los ojos bien abiertos mientras pasaba corriendo.

Sus líneas de visión se veían atraídas por la belleza del arco que le había otorgado el Rey Hechicero, después veían la armadura que previamente perteneció al ex-gobernante de la ciudad, El gran Rey Buser, finalmente se quedaban en shock. La aguda audición de Neia identificó a la gente que hacía una pregunta a través del ruido de la multitud: "¿Quién es esa guerrera?" Y que era respondida con "Es la escudera del Rey Hechicero" o "La mujer del Reino Hechicero".

«No soy del Reino Hechicero...»

Le molestaba cada vez que escuchaba rumores falsos como ese. Parte de ella quería saber, pero no quería saber cómo los rumores la habían representado erróneamente. Sin embargo, ella necesitaría negar clara y firmemente cualquiera de los rumores que pudieran ser inconvenientes para el Rey Hechicero.

«Aun así, la escudera del Rey Hechicero...»

Justo cuando una breve oleada de alegría llenaba a Neia y estaba a punto de sonreír, un gemido silencioso provenía de una de las personas

por las que pasaba.

«Incluso si se parece a papá...»

Ese pensamiento pasó por la mente de Neia cuando llegó a la pared adyacente a la puerta oeste, donde había sido asignada. Allí también se reunían prácticamente todas las fuerzas demihumanas.

Cerca del 80% de todos los paladines, sacerdotes, soldados y hombres sanos de la ciudad habían sido estacionados en la puerta oeste o en sus alrededores. El 20% restante se asignó a la puerta este, mientras que las mujeres, los niños, los ancianos y otros no combatientes observaban desde las paredes norte y sur de la ciudad.

Remedios Custodio comandó la puerta al oeste. Gustav Montagnes comandó la puerta al este. Caspond Bessarez era el comandante supremo nominal. Por supuesto, el comandante supremo se mantuvo dentro de la sede central en el centro de la ciudad y no se aventuró a salir.

Por fin podía ver la puerta oeste.

El Rey Hechicero había demolido la puerta al este, pero la puerta al oeste seguía intacta. Sin embargo, muchos demihumanos eran más fuertes que los seres humanos. Podrían destrozarla fácilmente con troncos.

Neia apretó su mano en un puño antes de que pudiera temblar.

Si se abrieran paso a través de este punto y se adentraran, sería muy difícil tratar con los demihumanos una vez que comenzaran a propagarse por la ciudad. En otras palabras, la ciudad estaría perdida.

Dadas las circunstancias, Neia no podía huir. Probablemente luchará y morirá en combate contra un vasto enjambre de demihumanos.

Neia se llevó sus manos temblorosas a la boca, y luego mordió.

«No tengas miedo. Si tienes miedo, perderás un objetivo al que podrías haber golpeado.»

El objeto mágico que le prestó el Rey Hechicero podía protegerla de ataques mentales mágicos, pero no podía reprimir el miedo nacido de su propio corazón. Aun así, probablemente se habría asustado aún más si no lo hubiera usado.

Mientras sentía el dolor extenderse por sus dedos, Neia entró en una torre que parecía ser del lado izquierdo de la ciudad y subió corriendo por las escaleras hasta la cima de la muralla. Neia había sido asignada al lado del Rey Hechicero, así que aparentemente ella fue la última en aparecer —por supuesto, sus oficiales superiores le habían concedido una autorización especial para que no fuera castigada por llegar tarde— y las otras personas que se suponía debían estar aquí, ya estaban presentes.

Mientras Neia se preparaba para salir corriendo hacia su puesto, el paladín que comandaba el flanco izquierdo del muro oeste la detuvo.

—El Rey Hechicero... Su Majestad parece no haber venido contigo.

Por un momento, Neia miró sorprendida al paladín. Ya había informado a sus superiores que el Rey Hechicero no tenía intención de participar en esta batalla.

Sin embargo, todavía le hacían esta pregunta, ¿significaba eso que no le habían informado al respecto?

No obstante, Neia sintió inmediatamente que esto era diferente. Este hombre se aferró a una pizca de esperanza, y debe haberse estado preguntando si el Rey Hechicero cambiaría de opinión y aparecería.

Neia miró al ejército demihumano que estaba extendido fuera de la ciudad. Había más de 30.000 demihumanos allí, pero la presión de mirarlos directamente los hizo sentir más numerosos de lo que realmente eran.

Neia podía entender por qué alguien desearía la ayuda del abrumadoramente poderoso Rey Hechicero ante tales probabilidades. Eso era porque Neia una vez había sentido lo mismo. Sin embargo—

—Sí. El Rey Hechicero no está aquí. Se debe a que es nuestra batalla... la batalla del Reino Santo.

El paladín no pudo responderle.

Neia pasó por delante de él y corrió a su puesto.

—¡Espera! ¡Escudera Neia Baraja!

—¡Sí!

Neia se detuvo y prestó atención.

—Espere un momento.

—¿¡Eh!?

Neia miró a su alrededor. Este lugar estaba cerca de la salida de la torre que conducía a la cima de la muralla de la ciudad. El flujo de tráfico

humano aquí era enorme. ¿No molestaría a la gente si se quedara aquí? Además, este lugar estaba lejos de la posición asignada a Neia, que estaba cerca del centro.

—¿Puedo, puedo preguntar el motivo de esto? ¿Hay algo que necesites que haga?

—No, no, no es como si necesitáramos que hicieras algo, en realidad es algo problemático. Escudera Baraja. Solo quédate aquí. ¡¿entiende?!

—¡Ah! ¡Sí!

No tenía idea de lo que estaba pasando, pero debe haber alguna razón para ello. No había ninguna razón para mantener a un soldado entrenado aquí sin ninguna razón cuando la lucha podría estallar en cualquier momento.

«¿Mi tarea cambió? ¿Es para poder enfocarme en atacar a los comandantes enemigos? ...El arco que pedí prestado al Rey Hechicero parece increíble, incluso a simple vista, ¿significa eso que me están utilizando como una carta de triunfo?»

—Entiendo. ¿Cuánto tiempo estaré esperando? ¿Dónde debo esperar?

—Ah, um, bueno, solo hasta que el enemigo se mueva. En cuanto a dónde, en cualquier lugar está bien.

—¿Eh? ¿Necesito esperar hasta un momento tan ocupado como ese?

De hecho, fue extraño. Justo cuando una sensación de incorrección comenzó a llenar a Neia, varios hombres que parecían venir de la milicia llevaron una gran olla por las escaleras. Esta fue probablemente una comida para los defensores que esperaban en las paredes. Estaban

sudando mucho más de lo que el clima frío requería, y estaba claro que estos hombres habían ido y venido muchas veces. Era de esperar, dado que estaban alimentando a varios cientos de hombres.

Neia se apoyó contra la pared para darles espacio para pasar, y los hombres caminaron sin prisa junto a ella. Sin embargo, uno de ellos levantó la cabeza un poco y notó la cara de Neia.

—¿Eh? ¿No es usted la escudera del Rey Hechicero? Ah, no, espera, ¿sí es usted, señorita?

—Ah, no hay necesidad de ser tan formal ...eh, perdóname. Sí, me han asignado el deber de servir como la escudera del Rey Hechicero.

Tal vez habían escuchado a Neia hablar con el hombre, pero los otros portadores de bote se detuvieron y miraron a Neia con sorpresa. Probablemente era por la misma razón que el hombre de ahora.

Estaba un poco avergonzada de ser conocida como la escudera del Rey Hechicero, pero al mismo tiempo se sentía muy orgullosa de sí misma.

Los hombres no sabían cómo se sentía Neia, y preocupados preguntaron:

—Digo, ah, en realidad, hay algo que me gustaría preguntar al Rey Hechicero...

—¡Espera! No, ¿podría pedirte que esperes? Ella está muy ocupada. ¿Te importaría continuar con tu trabajo?

De repente, el paladín se interpuso entre Neia y los hombres, como para ocultarla.

Esa era una postura extraña de tomar. Parecía como si él no quisiera que ella hablara con esos hombres—

«¿Era ese el motivo del pedido justo ahora? Él no quiere que hable con ellos ... ¿por qué es eso? ¿Es porque iban a hacer una pregunta sobre el Rey Hechicero?»

Ella no sabía por qué él estaba haciendo esto, pero obtener respuestas sería lo suficientemente simple.

—No me importa. ¿Podrías quitarte del medio?

Como el paladín no quería que ella hablara, entonces simplemente tendría que dirigirse directamente a ellos.

—¡Escudera baraja! ¡Obedezca!

—¿¡estás tratando de evitar que la gente me haga preguntas sobre el rey hechicero!?

Neia respondió tan fuerte como el grito que se le había dirigido.

En verdad, era bastante descarado seguir tomando prestada la reputación del Rey Hechicero de esta manera, pero tenía que asegurarse de que el Reino Santo no estaba haciendo nada que pudiera afectar negativamente al Rey Hechicero. Ella no quería que su país de origen se deshonrara a sí mismo.

Neia se dirigió suavemente al hombre que le había hecho la pregunta antes. Por supuesto, sabía que probablemente iba a asustarlo, incluso si sentía que su tono era gentil.

—Responderé lo mejor que pueda si tu pregunta está relacionada con

el gran Rey Hechicero. Dicho esto, no soy del Reino Hechicero, así que lamento decir que hay muchas cosas que tampoco sé.

—... ¿Eh? Pero tú ... ¿no eres del Reino Hechicero, señorita?

—... ¿Eh? No, no, no es así. Soy un escudero paladín de este país.

—... ¿Eh? ¿En serio? —

—Bueno... sí. Entonces no necesitas ser formal conmigo...

La multitud estalló en una conmoción. Quizás fue porque el paladín le había gritado justo ahora, pero en algún momento los milicianos en las paredes habían comenzado a mirar en su dirección.

Aunque las cosas habían tomado un giro bastante vergonzoso, ahora no podía mostrar cosas actitudes vergonzosas habiendo invocado el nombre del Rey Hechicero. Neia hinchó orgullosamente su pecho, decidida a dejar que todos los soldados presentes la escucharan. Parecería que el paladín se había resignado al hecho de que no podía mantener esto en secreto, por lo que se hizo a un lado para mirar airadamente a Neia.

—Entonces, lo primero... Esa armadura tuya lucía como algo que llevaba el jefe de esos monstruos con cabeza de cabra. ¿Fuiste tú quien lo derrotó?

—No. En lo absoluto. El que llevaba esta armadura era el Gran Rey Buser, y el Rey Hechicero lo puso en la tumba con un solo hechizo.

¡¡OHHH!! —la multitud se conmociono.

Podía escuchar retazos de conversación de la multitud: "¡En realidad le

ganó a ...!" "No puedo creer que haya usado solo un hechizo" "¿De verdad derribó una ciudad entera por sí mismo ... realmente derrotó a tantos demihumanos ..." "Es súper fuerte ... "Creo que me estoy enamorando de él ...”, "Él no es como los muertos vivientes que conozco en absoluto..." —y así sucesivamente.

A pesar de que estaban susurrando en los oídos de los demás o murmurando para sí mismos, los oídos agudos de Neia podrían oírlos claramente.

Por supuesto, la hacía muy feliz saber que los demás sentían lo mismo por el gran hombre al que tanto admiraba. Esto fue particularmente cierto para aquellas personas que mantuvieron esa opinión a pesar de saber que él era no-muerto.

«Los esfuerzos de Su Majestad no fueron en vano, hay gente que lo entiende...»

—Entonces, entonces, ¿su majestad nos prestará ayuda esta vez?

El alboroto se calló en un instante, y esa reacción le dijo a Neia que esta pregunta era crítica.

—...Su Majestad no tomará parte en esta batalla. Esto se debe a que es una batalla que nosotros, como ciudadanos del Reino Santo, estamos luchando para salvar a nuestra nación, y no a la guerra de otro país. Además, Su Majestad necesita conservar el maná para cuando se enfrente a Jaldabaoth.

Las caras de los hombres se volvieron abatidas cuando escucharon su respuesta. Neia se preparó para una reprimenda—

—Bueno, eso tiene sentido ... normalmente, el rey de otro país no

vendría solo. El cielo nos castigará si no le estamos agradecidos a pesar de todo lo que ha hecho por nosotros.

—Sí. Además, ella dijo que está ahorrando su maná para vencer a Jaldabaoth.

—...Ese rey es muy tranquilo y perspicaz, pero aun así es un hombre que elegirá un método que salve a más personas ... no, es un no-muerto. En ese caso, debe haber una razón por la cual él no tomará parte en esta batalla. Quiero decir, lo vi en ese momento.

—Ahh, yo también lo vi. Después de todo, somos nosotros quienes valoramos más este país. —¡Entonces seré yo quien proteja a mi esposa!

—¿Qué estás diciendo?

—Venimos de los campos de prisioneros antes de que esta ciudad fuera liberada...

Ella logro escuchar voces de buena voluntad a su alrededor.

Por supuesto, hubo algunos que no estaban contentos de que el Rey Hechicero no viniera a ayudar. Sin embargo, fueron superados en número por las personas que podían entender las consideraciones del Rey Hechicero, y le dio a Neia la crisis de la ropa interior.

—¿puedo volver a mi posición ahora?

Neia dirigió su pregunta al paladín. Ahora entendía por qué él no quería que fuera a su posición antes. En ese caso, no debería haber problemas para dejarla ir allí ahora.

El paladín no ocultó cómo se sentía cuando le dijo a Neia que "se fuera" con una expresión amarga en el rostro.

Neia pasó junto a los soldados que estaban hablando en voz alta sobre el Rey Hechicero y llegó al lugar al que había sido asignada. Luego estudió atentamente el campamento enemigo.

Era un gran ejército. Se jactó de la mano de obra suficiente para devorar a todos aquí de un solo trago. Era el enemigo el que los atacaría.

Ella sintió que iba a vomitar de nuevo.

¿Cuántas veces se había sentido así su padre cuando manejaba la línea de la fortaleza?

Neia miró hacia el cielo, que estaba tan nublado como su corazón.

El ejército demihumano hizo su movimiento durante el día.

Neia aceleró el paso mientras comía su avena.

Dicha avena estaba hecha de granos de avena hervidos con leche y servidos en un tazón de madera. Gracias al aire invernal de afuera, hacía frío cuando llegó a manos de Neia y, francamente hablando, Era horrible. Sin embargo, si no comía su cuerpo no sería capaz de soportar el esfuerzo prolongado que tendría que atravesar después, y no habría más comida esperando por ella. Además, aunque se suponía que iba a haber un turno de relevo para ella, Neia tenía la sensación de que no relevada con éxito y de que no tendría la oportunidad de tener una comida adecuada más adelante. Esa era su suposición de la gran porción que les habían dado para almorzar.

Se metió la gruesa barra en la boca, luchando contra el impulso de

vomitar mientras tragaba las gruesas cosas blancas.

La gran cantidad que tenía que tragar hinchaba su vientre, pero el conocimiento de que esta horrible cosa podría ser su última comida la llenó de desesperación.

En las paredes que dominaban al ejército demihumano, Neia se acurrucó sobre una estera de algodón. Su abrigo de color gris sería su única defensa contra el frío invernal a partir de ahora. Los milicianos habían comenzado a comer al mismo tiempo que ella, pero aún no habían terminado.

Todos fruncían el ceño. Claramente, nadie estaba contento con el sabor. Eso no se podía evitar.

Sin embargo, sus expresiones tensas no se debieron a las gachas de avena. Sus ojos no miraban la comida que tenían, sino a los demihumanos que avanzaban.

No había forma de que alguien pudiera ser feliz, o tener esperanzas, al analizar esos abrumadores números.

Luego estaban aquellos que una vez fueron prisioneros. Sus recuerdos de cuando eran prisioneros les había grabado un miedo intenso. Estaban bajo tanto estrés que no podían comer.

¿Qué haría el Rey Hechicero?

¿Le daría un gran discurso enérgico para aumentar su voluntad de luchar? ¿O se reiría de él?

Neia no tenía idea de qué acciones heroicas tomaría. Aun así, incluso si lo supiera, no podría emularlo. Después de todo, ella era

completamente diferente del Rey Hechicero, que era un monarca heroico.

Además, probablemente causaría problemas si Neia dijera algo como "relájate y no te preocupes". Después de todo, la tensión de ahora, era lo único que los motivaba.

Sus corazones pueden estar tristes, pero no hay señales de que hayan cedido a la desesperación, ni hay señales de que quieran huir. Tenían algo con ellos, algo que los soldados que se habían preparado para enfrentar su destino tendrían.

La razón de esto se debía aparentemente a lo que uno de los milicianos, que había sido uno de los primeros en ser liberados de los campos de prisioneros, había dicho sobre el Rey Hechicero. Sus palabras se extendieron a través de los soldados apostados en las paredes como un reguero de pólvora.

Las vidas no eran igualmente importantes.

Estaban descontentos cuando se enteraron de que él había matado a un rehén que sostenían los demihumanos. Fue un acto despiadado que era muy característico de los muertos vivientes. Sin embargo, las personas que habían estado allí enérgicamente insistieron en que no era el caso. Hablaban de cómo ese Rey Hechicero incomparablemente poderoso había dicho, "incluso yo me convertiría en la víctima frente a alguien más fuerte que yo".

Neia también recordaba esas palabras. En aquel entonces, parecía extremadamente humano, incluso irradiaba un estoicismo trágico que se sentía como determinación y resolución personificada. Era una poderosa promesa de proteger aquellas cosas que eran importantes para él y tenía un poder persuasivo que no podía expresarse con palabras.

Y luego, pensaron en lo que les pasaría a las personas queridas si fueran derrotados aquí.

Sus espíritus de lucha se vieron reforzados por un poderoso sentido de propósito, que decía: "No quiero que mis seres queridos compartan mi propia experiencia infernal".

¿Su Majestad había considerado que las cosas podrían terminar así hace tanto tiempo?

Si él no hubiera dicho esas palabras para endurecer la determinación de la gente, sus fuerzas podrían haber perdido la moral ante el abrumador ejército que los precedía, e incluso podrían haberse disuelto en una derrota.

Neia solo había visto a la Sagrada Reina una vez. Ella casi no tenía idea de sus habilidades o su carácter. Aun así, estaba segura de que el Rey Hechicero era superior a ella como gobernante en ambos aspectos. O, mejor dicho, el Rey Hechicero era probablemente el tipo de soberano que era conocido como el Rey de Reyes y Señor de Señores, el grado más alto de monarca, incluso entre otros reyes.

—He aquí yo, quien solía pensar que la gente del reino hechicero... bueno ser gobernados por un no-muerto sería algo triste.

Sin embargo, podrían ser muy afortunados —ahora que lo pensaba—. Esas palabras atrapadas en la garganta de Neia, hicieron un giro y se negaron a abandonar su boca. Después de todo, no sería bueno si las personas a su alrededor las oyeran. Entonces en ese momento—

—¡Avance enemigo confirmado!¡Muevan las manos! ¡prepárense para la batalla!

Un gran grito vino de lejos.

Todos tragaron sus gachas de avena y fueron a sus puestos de combate.

Si un ejército que tenía más de 10 000 soldados hacía su movimiento, el aire se estremecería, hasta el punto en que incluso podría sacudir las paredes de la ciudad. Sentía que la presión que se aproximaba los aplastaría.

En realidad, el agudo oído de Neia había captado el clamor estremecedor de un ejército que avanzaba, y también como se levantaron los gemidos abatidos de los milicianos.

La moral estaba cayendo rápido. Inmediatamente.

Aun así, no había nada que Neia pudiera hacer, y tampoco estaba en posición de hacer nada. El único trabajo de Neia era llenar a todos los que entraban en su rango con flechas.

Desde que esta ciudad había sido recuperada, ella había pasado cada momento practicando su tiro con arco cuando no había estado cumpliendo con sus deberes como escudera. Ella pensó que gracias a esa práctica había dominado las características especiales de “Ultimate Shooting star Super", y que ahora podía usarlo correctamente.

«Aun así, ¿por qué están atacando los demihumanos ahora? Atacar de noche sería mejor para ellos ... ¿tienen algo en mente? Si el Rey Hechicero estuviera aquí, podría preguntarle sobre esto...»

La ausencia del lanzador de magia que había caminado al lado o en frente de ella durante el último mes la hizo sentir que había algo importante que faltaba en su corazón.

«No. Necesito arreglármelas sola. No puedo confiar en Su Majestad para todo ... Aunque no estoy segura de qué es exactamente lo que los demihumanos están planeando, debe haber una razón para lanzar su ataque a plena luz del día. En ese caso, sería mejor no ser descuidada.»

Mientras Neia observaba a los demihumanos desde las paredes, la primera línea de los demihumanos llamó su atención.

—…Oye, eso es ...

Había un Ogro de pie de tres metros de altura en la primera fila. Ese demihumano portaba un arma masiva.

Era una especie de arma a distancia que estaba protegida por un escudo de madera. Era una ballesta. Aunque parecía adecuada para el demihumano debido al tamaño masivo de este último, el hecho era que podían ser utilizadas como armas de asedio.

Muchos ogros portaban estas armas —que se supone debían ser fijadas en posición antes del uso—y se pararon en una fila.

¿Los habían sacado de una ciudad y los habían remodelado para disparar verticalmente?

Los tambores tronaban, y las ballestas estaban preparadas para disparar.

Y entonces...

Las murallas de la ciudad comenzaron a temblar. En algunos lugares, las paredes incluso comenzaron a colapsar. Tendrían suerte de no tomar ninguna víctima dadas las circunstancias, y la suerte estaba con

ellos por el momento.

Un enorme rayo rompió las paredes. No era tanto un rayo sino una jabalina. Una jabalina gruesa que era tan delgada como el cuerpo de Neia corría por el aire y se incrustaba en las paredes. En este punto, la única palabra para esto era "arma de asedio". Seguramente quien recibiera un golpe moriría.

Los Ogros parecían estar preparándose para una segunda descarga.

—¡Bastardos!

Neia los miró.

Los Ogros estaban muy, muy lejos.

Probablemente sería posible para un arco —como el de Neia— golpearlos desde esta distancia. Sin embargo, su poder penetrante disminuiría drásticamente, y el hecho es que no podía practicar disparos de largo alcance como este dentro de los límites de la ciudad. Ella no sabía el alcance para ellos, y no estaba segura de poder disparar a través de los escudos de las ballestas y matar a sus poseedores.

Siendo ese el caso, todo lo que podían hacer era abrir las puertas y luchar en una batalla campal para matar al equipo de ballestas, pero eso sería una jugada extremadamente tonta.

En otras palabras, todo lo que podían hacer era seguir tomando este asalto unilateral.

Tenemos que retroceder ... pero si lo hacemos, no podemos detener el avance del enemigo. ¿Qué tipo de plan tiene el ejército?

Aunque el enemigo solo estaba disparando hasta el momento, el enemigo se movería para tomar las murallas si los hombres se retiraban. Y si el enemigo se apoderaba de las murallas, entonces la ciudad estaba casi perdida.

Tomarían el control de las escaleras que bajaban de las paredes y obligarían a los soldados que lo rodeaban a abrir las puertas para permitir que el cuerpo principal de sus fuerzas entrara en la ciudad. Todo lo que tenían que hacer era forzar esa secuencia de eventos a través del poder puro. No había nada que pudieran hacer al respecto. Incluso Remedios no podría soportar ser rodeada y golpeada por tantos enemigos.

En ese caso, todo lo que podían hacer era sacrificar el templo y huir de la ciudad desde el este. Sin embargo, eso probablemente llevaría a la situación que habían discutido en una reunión previa de estrategia: serían acosados a lo largo de las llanuras, o serían atacados por el ejército contra sus fuerzas sureñas.

¿Qué decidiría el paladín al mando de la puerta oeste?

¿Retrocedería, o pelearía hasta el final?

Mientras Neia contemplaba el asunto, llegó una segunda descarga del enemigo.

Las paredes se sacudieron nuevamente cuando los proyectiles del tamaño de una lanza chocaron contra él. El temblor se sintió más intenso que la última vez, y al mismo tiempo escuchó un sonido irreconocible.

—Abbbahhhhh!

Cualquiera que mirara su fuente sería testigo de un espectáculo horrible.

Uno de los proyectiles de ballesta había saltado a través de una pared y empalado a un miliciano escondido detrás de él. Sangre burbujeó fuera de su boca. Varios segundos después, el hombre se derrumbó como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas. El rayo lo había clavado contra la pared como un espécimen de insecto, y sus brazos y piernas colgaban sin fuerzas hacia abajo.

Los gritos estallaron a su alrededor cuando los hombres vieron el espantoso cadáver que de repente había aparecido entre ellos.

Neia agarró el collar que el Rey Hechicero le había prestado y se mordió el labio.

Esa era una herida fatal. Ninguna cantidad de magia curativa podría curar eso.

La muerte de un soldado no afectó en gran medida su fuerza de combate. Sin embargo, el miedo generado por su espantosa muerte infectó el entorno. La idea de que podrían ser los siguientes y que no había ningún lugar seguro para ellos desencadenó los instintos de supervivencia de los hombres, y sus cuerpos temblaron.

—[¡Bajo la bandera divina!]

Alguien lanzó un hechizo.

El terror que corría a través de los milicianos fue reprimido en un momento. Este fue el resultado del uso de la magia para mejorar su resistencia al miedo. Mientras que el hechizo [divino Corazón de León] proporcionaba completa inmunidad al miedo, solo era efectivo en un

solo objetivo. Por el contrario, [Bajo la bandera divina] afectaba a todos en una esfera alrededor del mago.

Por eso los paladines estaban entre los milicianos.

—¡no temas! —El paladín que había lanzado el hechizo gritó—¡Toma tus armas para liberar a aquellos que han pasado por el mismo dolor que tú!

Los hechizos o ciertas habilidades especiales podrían aterrorizar brevemente a las personas, pero el miedo que sentían ahora provino de sus propios corazones. Bajo los efectos del hechizo supresor del miedo, el fuego ardió de nuevo en los ojos de los milicianos.

Aun así, eso fue simplemente encubrir el problema real. Lo importante era si podían hacer algo con respecto a la situación actual, donde fueron sometidos a un ataque unilateral del enemigo. De lo contrario, lo único que podría suceder después sería ser herido o asesinado. Sin embargo, Neia no pudo encontrar buenas ideas.

—¡Cubríos!¡El enemigo no tiene municiones ilimitadas! ¡No podrían haber traído tanto con ellos!

Ya veo, —pensó Neia—. La mayoría de sus recursos deberían ir al sur para aprovisionar al ejército que se opone a las fuerzas del sur, ¿así que fue por eso que pensaron que no habrían traído suficiente munición para sus armas aquí? Aun así, incluso un artesano en cautiverio podría hacer muchas flechas en poco tiempo, aunque las ballestas eran una cuestión diferente. Esto era una apuesta.

—viene la tercera oleada.

Los ogros no estaban acostumbrados al tiro con ballestas, y muchos de

ellos fallaron sus tiros. Aun así, muchas de las paredes se derrumbaron bajo la tercera oleada, y hubo muchas bajas entre los milicianos.

Los pernos masivos, como lanzas, podrían atravesar a un hombre y al hombre detrás de él también.

[Bajo la bandera divina] era un hechizo que se centraba alrededor del paladín que lo había lanzado, lo que significaba que su efecto era más fuerte cuando muchas personas se agrupaban dentro de su radio efectivo. Sin embargo, eso solo generó más víctimas.

El sonido del aleteo vino por el aire antes de que el enemigo pudiera disparar por cuarta vez. Los ángeles alados volaron por el cielo y pasaron sobre las cabezas de Neia y los demás.

Si bien eran ángeles del orden más bajo, se dirigieron directamente a los demihumanos. Tenían marcas encendidas en sus manos correctas y sostenían jarras con pañuelos que sobresalían de sus bocas en sus manos izquierdas. Esos cántaros claramente contenían aceite o espíritus poderosos.

En otras palabras, portaban armas explosivas arrojadizas: bombas incendiarias.

Por supuesto, las llamas producidas por esas armas no dañarían a los oponentes resistentes al fuego en lo más mínimo, o los demihumanos con pieles gruesas y cuerpos musculosos entrenados. Quizás ni siquiera tuvieran un efecto contra ellos.

Por otro lado, también estaban aquellos demihumanos que no podían lidiar con el fuego, y dañar las ballestas sí que detendría el ataque enemigo.

Los ángeles llenaron el cielo sobre los Ogros que empuñaban ballestas y encendieron sus cántaros. Sin embargo, ni siquiera tuvieron tiempo para rechazarlos.

Hubo un sonido de aleteo cuando los demihumanos tomaron el cielo. Eran Pteropuses. Tenían las manos en forma de alas coriáceas, y sus brazos permanecían inmóviles mientras se elevaban en el aire como si cabalgaran en el viento. Ese era probablemente el efecto de algún tipo de poder mágico.

Una sustancia blanca como una telaraña salió volando al mismo tiempo, enredando a los ángeles. Probablemente fue producido por una habilidad especial de los Spidans.

Los ángeles parecían mariposas atrapadas en una telaraña, y cayeron al suelo porque no podían moverse libremente. Fueron tragados por las hordas demihumanas, y era innecesario decir qué les sucedió después de eso.

Sin embargo, los ángeles no se habían sacrificado en vano.

Varias bombas incendiarias golpearon al suelo y rugientes llamas se extendieron por todas partes.

Neia juzgó que esta era la mejor oportunidad que tendría, y sacó su arco.

Hasta ahora, había sido imposible apuntar directamente a los Ogros debido a los escudos montados en sus ballestas. Incluso si apuntaba a sus piernas sin blindaje, sería casi imposible matarlos de un solo golpe.

Su padre habría podido dispararle a un ogro con solo un pequeño espacio. Sin embargo, las habilidades de Neia no eran tan afiladas

como las suyas. Tal vez era porque temían las llamas o tenían miedo por sus ballesteros, pero los Ogros levantaron sus ballestas y apuntaron sus escudos hacia arriba. Su atención se centró en el fuego, e ignoraron a los milicianos.

Si ella perdiera esta oportunidad, probablemente no conseguiría otra.

Ella llevó su arco al límite y luego soltó su flecha.

El objeto mágico que había pedido prestado al Rey Hechicero ayudó a Neia a producir un resultado que se acercaba a lo que su padre podía hacer.

La flecha voló en un camino sorprendentemente recto, y golpeó la cabeza de un ogro.

Neia no apuntaba al robusto cráneo, sino a un globo ocular blando. Mientras que los globos oculares de algunos monstruos estaban protegidos por una membrana protectora, ella juzgó que sería más fácil dar un golpe mortal allí que apuntando al cráneo.

Sin embargo, las cosas no fueron tan bien como se planeó.

Su flecha se hundió en las proximidades de la mandíbula del ogro.

El ogro herido aulló ruidosamente, temblando por el dolor.

El Ogro dejó caer su ballesta, y se agarró la cara justo en donde le habían disparado. Luego, tembló, dio la espalda a Neia antes de retroceder. Si bien no le había dado un golpe mortal, al menos había roto su voluntad de luchar.

Si el ejército demihumano tuviera unidades de curación,

probablemente podría regresar a las líneas de frente pronto.

—¡Tch!

Esto era todo lo que Neia podía lograr, incluso con la ayuda de los poderosos objetos mágicos que el Rey Hechicero le había prestado.

Neia chasqueó la lengua e inmediatamente se tapó, y luego se presionó hacia el lado de la ciudad de la pared y comenzó a moverse. Los milicianos la miraron sorprendidos por dejar repentinamente su puesto, y ella se dirigió a ellos en tono áspero.

—¡Huyan de aquí! ¡Van a contraatacar esta ubicación!

No fue porque habían escuchado el grito de Neia, sino que varias de las ballestas descargaron sus proyectiles en su dirección. Incluso si la mayoría de los disparos hubieran salido mal, algunos de ellos habían aterrizado en las cercanías de Neia, y habían destrozado la pared cercana.

Si la suerte de Neia hubiera sido peor, bien podría haber sido empalada por esos rayos.

Miró a los demihumanos de nuevo. El caos provocado por el ataque de los Ángeles y las bombas incendiarias, estaba siendo reparado rápidamente. Y los ogros levantaron sus ballestas de nuevo. Parecería que las noticias de que alguien había sido herido por una flecha, se habían extendido por todo el ejército demihumano. En ese caso, probablemente no cometerían el error de volver a bajar sus escudos. Por lo tanto, ¿apostaría ella a poder emular la habilidad de su padre por un golpe de suerte, golpeándolos incluso si solo pudiera golpear sus cuerpos? ¿O se encogería como una tortuga y esperaría el momento para asestar un golpe fatal?

En medio de su confusión, el arco que había tomado prestada del Rey Hechicero captó la luz del sol y brilló con un brillo llamativo.

Si Había logrado tomar prestados artículos increíblemente potentes, y tenía que devolverlos sin importar el costo. Por lo tanto, ella no debería tomar riesgos.

«¡No pueden tener tantos pernos especiales!»

Parecería que los demihumanos lanzaban una lluvia interminable de rayos del tamaño de una lanza contra ellos. Sin embargo, su fabricación en bruto significaba que muy a menudo volaban hacia lugares sin nada que golpear, y algunos incluso caían en las calles de la ciudad sin golpear nada.

Ella no podía contraatacar, por lo que todo lo que podía hacer era agacharse y esperar a que el ataque enemigo se detuviera.

El cuerpo de Neia estaba salpicado con fragmentos de las paredes destruidas de la ciudad. Algunos desafortunados milicianos fueron alcanzados y murieron en el acto, pero la mayoría de los demás simplemente rezaron en silencio para que el ataque enemigo se detuviera, ya que no podían hacer nada más.

Pronto, escuchó una condena terrible, el ritmo de un enorme tambor. El mismo sonido se repitió cuatro veces. A lo lejos, el mismo sonido provenía de lo que debería haber sido el ala izquierda de la formación del enemigo.

«...Están comunicando información de batalla con la cantidad de golpes de los tambores. Parece que las alas derecha e izquierda lo están usando para coordinar sus operaciones. Si pudiera entrar en el

campamento enemigo y robar uno de esos tambores, y luego golpearlo ferozmente, eso debería interrumpir la cohesión del enemigo; dicho esto, sería imposible.»

El enemigo debería saber la importancia de sus tambores. Por lo tanto, estarían fuertemente custodiados. En ese caso, ¿quién podría invadir en su campamento?

Tal vez un aventurero podría usar Invisibilidad o Silencio y otros hechizos para causar caos entre el enemigo y luego entrar furtivamente.

«No tiene sentido esperar lo imposible ...»

Aun así, no había dudas de que el enemigo estaba cambiando de rumbo. Neia, y muchos milicianos, se levantaron nerviosos para mirar los movimientos del enemigo.

Después de eso, sus corazones se conmovieron profundamente.

Era un sentimiento que combinaba conmoción, miedo e ira furiosa.

El ejército al otro lado de la pared avanzaba por fin. Las alas izquierda y derecha de las fuerzas de la Alianza Demihumana avanzaron en paralelo. El destacamento del centro se acercó a la puerta de la ciudad en una formación estratificada.

Los demihumanos avanzaron con pasos estremecedores, como si quisieran perseguir y matar a Neia y los demás.

Y luego había otra unidad, una muy pequeña, que parecía estar flanqueando la ciudad. ¿Pensaban escalar las paredes, o era una finta?

En cualquier caso, el enemigo ya había lanzado la segunda ola de su

ataque. De ahora en adelante, no sería una lucha unilateral, sino una lucha mutua de sangre salvaje.

Sin embargo, allí no estaba el problema. Después de todo, habían esperado mucho tiempo para esto, aunque no podían alegrarse porque finalmente había llegado el momento.

Lo que enfureció a los milicianos fue el avance de las alas izquierda y derecha. Sus unidades principales estaban compuestas de muchas especies diferentes. Si bien carecían de sentido de unidad, tenían dos cosas en común.

Una era que todos llevaban escaleras de asedio.

En otras palabras, su unidad estaba destinada a escalar las paredes y entrar a la ciudad. Eso también implicaba que este era el objetivo de Neia.

La otra cosa era que tenían niños humanos atados a sus cuerpos.

Algunos de ellos lloraban y lloraban, mientras que otros colgaban flácidos. Todos estaban desnudos, y todos estaban vivos.

Neia se mordió el labio con fuerza.

Pero al mismo tiempo, el corazón de Neia estaba sorprendentemente calmado.

Observó la marea demihumana que los presionaba desde un rincón oscuro en las paredes. Neia luego sacó una flecha de su carcaj y comenzó a tensar su arco.

Incluso si los prisioneros enemigos habían entrado en su campo de tiro,

tenía que aguantar.

Todavía estaban a tiempo.

Tomó varias respiraciones profundas, se concentró, luego giró tan rápido como pudo y tensó su cuerda del arco.

Solo tenía un momento para apuntar, y solo había un punto donde podía apuntar.

—Ahí está.

Ella lanzó su flecha.

Sin ninguna vacilación, la flecha atravesó el escudo humano, el pecho de un niño, y el demihumano detrás de él en un solo disparo.

Tal vez incluso a ese poderoso disparo le habría costado derribar a un Ogro y su resistencia ridícula. Sin embargo, el demihumano que acababa de golpear no parecía tener una vitalidad tan irracional.

Neia no le hizo caso al demihumano que había derribado y sacó otra flecha.

Ella había matado a una persona, el niño atado en frente del demihumano.

Sus manos no dejaron de temblar. Todo lo que podía ver era oscuridad, y su corazón temblaba.

Incluso si ella sabía que eso pasaría e incluso si ella se hubiera preparado para ello, habría reaccionado así de todas formas.

Su viejo hábito la llevó a alcanzar la vaina de su espada, pero sus dedos tocaron la cuerda del arco.

Era como si su arco la estuviera reprendiendo, diciéndole que ahora no era el momento para ese tipo de cosas.

Una débil lámpara se encendió en el corazón helado de Neia. Se extendió como un reguero de pólvora y dispersó los fríos vientos que soplaban a través de su alma.

Ella dejó de temblar, y su visión ya no se redujo. Lo que llenaba su corazón era un sentido de justicia que no podía expresarse con palabras.

«Ahhh... pensar que tendría tan gran efecto.»

Neia reconfirmó que lo que dijo el Rey Hechicero había sido correcto.

Los prisioneros que los demihumanos usaban como escudos estaban dejando de aparecer gradualmente. Esto se debía a que se habían dado cuenta de que usar prisioneros era algo inútil.

Por lo tanto, ella tuvo que gritar.

Neia abrió los ojos y gritó a los milicianos que miraban fijamente.

—¿Que están esperando? ¡Dense prisa y lancen las piedras! ¡No podemos salvar a esos rehenes!

Si. Neia y los demás no pudieron salvar a los rehenes. Y luego, ya habían visto lo que el enemigo haría con los rehenes que habían perdido su valor. Por lo tanto, lo que ella necesitaba hacer era...

Ella disparó otra flecha para acelerar a los demihumanos en su camino

hacia la otra vida.

Neia usó su visión practicada y vio que su disparo había atravesado a un chico en la frente. No sabía si era porque había estado apuntando a un Armatt o porque el cráneo del chico había disminuido el impacto, pero esta flecha no había sido inmediatamente fatal. Sin embargo, la primera línea del enemigo estaba en caos. Eso era solo de esperar. Tanto los humanos como los demihumanos reducirían su ritmo cuando las cosas no avanzaran según lo planeado.

Sin embargo, todo lo que podía ver de las líneas enemigas se extendía desde un extremo de su visión al otro.

Neia solo había tenido resultados positivos en la zona que ella controlaba. En todos lados, las cosas continuaban como si nada hubiera sucedido.

Parecía una pequeña abolladura en una línea larga y larga.

—¡Date prisa y lanza las piedras!

Neia les gritó una vez más.

Si no arrojaran sus piedras, todo lo que Neia había hecho habría sido en vano.

Eso era algo aún más imperdonable que quitarle la vida a niños que tenían un futuro por delante.

El enemigo atacaba a la izquierda, a la derecha y al centro al mismo tiempo. Un enfrentamiento frontal con un enemigo que los superó en varias ocasiones a un resultado en el que fueron aplastados por el peso de los números. Sin embargo, si incluso uno de los elementos enemigos

disminuía la velocidad, aliviaría la presión sobre ellos.

Si el enemigo llegara a las paredes, subirían mientras usaban a los niños como escudos. Si lograron subir por las paredes, los milicianos no podrían resistir a los demihumanos. Lo que tenía que hacer ahora era ver cuánta fuerza de combate podía eliminar del enemigo antes de que entrara en contacto.

Para los milicianos es muy difícil matar niños. Por lo tanto, tiene que haber alguien dispuesto a dar un ejemplo, ¡incluso si se ensucian las manos!

Neia fijó sus ojos en un paladín en la distancia.

«¡Deberías haberte dado cuenta de eso cuando tomaste los campos de prisioneros y esta ciudad! ¡Deberías haber sabido que el Rey Hechicero hizo lo correcto! ¡Y debes saber que nadie más podría hacer esto! ¡Y ciertamente deberías haber sabido que no tiene sentido agonizar por vidas que no puedes salvar! ¡Lo que deberías hacer es dedicar todas tus fuerzas para salvar las vidas que se pueden salvar!»

Neia disparó otra flecha.

Al igual que antes, su disparo mató a una niña y al demihumano al que había sido atada.

—Deprisa...

—¡Uooooohhhhh!

Un fuerte ruido resonó alrededor de Neia mientras las piedras volaban. El sonido parecía barrer con la ansiedad de su corazón.

Las piedras lanzadas golpearon a los demihumanos, que aún dudaban. Aunque distaba mucho de ser fatales, parecía que habían causado cierto daño.

—¡Oigan, ustedes! ¡Dense prisa y ataquen a los demihumanos! ¡Olvídense de los niños que tienen como rehenes!

Neia reconoció al miliciano que gritaba.

Era el padre del niño que el Rey Hechicero había matado cuando liberaron el primer campo de prisioneros.

Neia se sorprendió al encontrarlo aquí.

—¡Si consiguen superarnos, las mujeres y los niños sufrirán más de lo que lo hicieron antes de que los salváramos! Si todavía aman a sus hijos, ¡entonces tiren esas piedras, tan fuerte como puedan!

Su voz pareció despejar todas sus dudas, y fue seguida poco después por una volea de varias rocas. Mientras volaban por caminos extraños y no había forma de saber a dónde iban dirigidas, el hecho era que habían sido arrojadas.

Para cuando Neia volvió a sacar su arco, una lluvia de piedras descendió sobre los demihumanos.

Muchas de esas piedras golpearon a los demihumanos que corrían al frente, los que usaban a los niños como escudos de carne. Por el contrario, sería más exacto decir que golpearon a los niños atados a ellos que a los propios demihumanos.

Los niños lloraron y gritaron de una manera desgarradora. Aun así, las rocas se estrellaron sin piedad contra esos lamentables niños. Fueron el

sacrificio más trágico de todos, atrapados entre el salvajismo de ambos bandos.

Neia priorizó apuntar a esos niños.

Era un signo de respeto por los sacrificios que había que hacer para salvar a la mayoría de la gente.

Neia se asomó para encontrar su siguiente objetivo, y luego sintió algo rasgando el aire al acercarse a ella, pero todo lo que vio fue una ráfaga de luz.

¿Será un ataque mágico del enemigo?

Neia se quedó inmóvil un momento. Al mismo tiempo, sintió un hormigueo en su vientre. Se sentía como si algo la hubiera golpeado ligeramente allí.

Asustada, tropezó un paso hacia atrás y luego oyó un estruendo sobre sus pies. Ella miró de cerca y vio algo que se parecía menos a una lanza que a una flecha gigantesca —en otras palabras, un perno de ballesta.

Su punta parecía como si hubiera sido golpeada en ángulo recto por un martillo.

Neia se agachó apresuradamente detrás de la pared. Después de eso, escuchó un sonido de rasguño cuando algo enorme golpeó las murallas de la ciudad.

Sudor frío corría por su espalda.

Neia inconscientemente acarició la parte de ella donde había sentido el impacto.

Pensó en cómo el Rey Hechicero había usado su espada antes, y había sido desviada por el campo de fuerza de la armadura. Eso explicaría lo que acababa de ocurrir.

Parecería que había sido salvada por la armadura de Buser, que el Rey Hechicero le había prestado. En otras palabras, la vida de Neia había sido salvada en el momento justo.

¿Es algún tipo de protección contra ataques a distancia? Mi pecho, hombros y vientre están protegidos por la armadura, pero ¿qué pasa con otros lugares? ¿Esa habilidad tiene que ser activada? No, más importante, ¿cuántas veces más puedo usarla? ¿O es algo de una sola vez?

Sin la armadura que el Rey Hechicero le había prestado, Neia habría sido empalada a través de su abdomen.

Ese hecho envió escalofríos a través de su cuerpo.

—Huh ... hehe ... heh. venga, venga ¡venga! ¡puedo hacerlo!

Neia no había entrado en el rango de [Bajo la bandera Divina]. Ella había sentido que era innecesario porque tenía la corona que el Rey Hechicero le había prestado. Por eso podía sentir el miedo a la muerte al igual que hace un momento. Sin embargo, no había lágrimas en los ojos de Neia —en cambio, agarró su arco antes de mostrarse a sí misma.

Se había decidido a seguir luchando, incluso si eso significaba quitarles la vida a los niños. No podía permitirse perder la voluntad de luchar después de recibir un miserable flechazo de ballesta.

Esto era para que los niños —que no podían salvar—no sufrieran más. Al mismo tiempo, también era para matar a los demihumanos que los habían arrastrado a la batalla. La flecha que recibió encarnaba ambas cosas.

La intención de atacar sin tener en cuenta a los niños se extendió desde su parte de la muralla; hasta que todos estaban lanzando piedras contra los demihumanos.

Neia incluso vio a los paladines tirando piedras.

—¡Bastardos! ¡Bastardos!

—Ahh, malditos sean demihumanos...

—¡Lo siento! ¡Lo siento!

—Lo siento... por favor perdónenme...

Aunque esos gritos de remordimiento resonaban por todas partes, no dejaron de lanzar sus piedras ni por un momento.

Este era el ataque de aquellos que habían aceptado que "hay que derramar algo de sangre para salvar el mayor número de vidas".

Sin embargo, los números del enemigo eran demasiado abrumadores. Tan pronto derribaron la primera fila, —los que usaban niños como escudos—, los otros demihumanos ya habían llegado a la vecindad de las murallas, y comenzaron a desplegar sus escaleras una tras otra.

Mientras que los demihumanos tecnológicamente atrasados sólo podían hacer arietes y escaleras de asalto —en términos de armas de asedio—, la verdad es que no había una contramedida perfecta contra

ambas. Varios hombres trataron de apartar las escaleras con bastones largos o dejaron que los ángeles las destruyeran, pero había tantas que no sabían qué hacer.

—¿Qué hay de las bombas incendiarias? ¡Haz que los sacerdotes ayuden con sus hechizos!

—¡Esto es malo! Hay una escalera por ahí. Voy para allá, ¡ocúpate de este lado por mí!

—¡Tira esas piedras!

Había una gran conmoción encima de las murallas. Los defensores estaban lanzando piedras o apuñalando con lanzas largas para repeler a los demihumanos que subían, pero las escaleras aumentaban una tras otra, y se hizo difícil tratar con todas ellas.

Varios demihumanos evitaron ágilmente las lanzas de los milicianos, agarrando las lanzas y tirando a sus portadores del muro. Luego estaban los demihumanos como los Armatts y los Bladers, que tenían armaduras naturales a la par de las placas de acero. Ignoraron las lanzas y subieron corriendo.

Mientras que los paladines habían sido entrenados en combate y podían lidiar con estos demihumanos fuertemente protegidos, el número de demihumanos en la cima de las murallas crecía y crecía. Si apareciese algún espacio en las líneas defensivas, se llenaría casi inmediatamente.

Después de endurecer su determinación, Neia se asomó por detrás de una pared y disparó a un demihumano que subía por un costado.

No era tanto la habilidad de Neia sino el arma que manejaba lo que mató a los demihumanos rápidamente. Podría matar a los resistentes

Armatts y Bladers porque poseía el arco que le había sido otorgado por El Rey Hechicero Ultimate Shootingstar Super.

El cuerpo de Neia era claramente visible cuando ella se asomaba, y era golpeada varias veces por las piedras escupidas por los comedores de piedra. Aunque esas piedras podían poner abolladuras en placas de metal. Neia estaba protegida por la armadura de Buser. Aun así, ella probablemente estaría magullada y podría haber sufrido una fractura o dos.

Aunque estaba sudando mucho, no dejó de disparar contra los demihumanos en ningún momento.

—Todavía puedo hacer esto ... ¡Solo tengo suficiente maná para usar el collar de curación que Su Majestad me prestó una vez, así que tengo que guardarlo!

Mientras continuaba tomando un trago tras otro, parte de su mente intentó calcular cuánto tiempo podría resistir. Después de todo, la magia de recuperación —que solo tenía un solo uso—era su carta del triunfo.

Sacó una flecha de su carcaj, la apuntó con su arco, apuntó a la cabeza o corazón de algún demihumano y luego disparaba. Ella repitió esa secuencia innumerables veces.

Una roca la golpeó lo suficientemente fuerte como para tirar la flecha de su mano.

Neia rápidamente se escondió detrás de una pared.

Había soltado su flecha porque el ataque del Devorador de Piedra había sacudido todo el cuerpo de Neia, pero esa no era la única razón.

Los paladines eran usuarios de espadas. Como escudera, había entrenado con espadas, por lo que incluso si conocía los fundamentos de la arquería, no había pasado mucho tiempo practicando con arcos. Esta falta de práctica hizo que le calaran los brazos y le dolieran los dedos.

Si no pudiera usar un arco, entonces solo estaría interfiriendo en el camino. Era demasiado pronto para usar su carta de triunfo ahora, pero no tenía otra manera de restaurar su habilidad para pelear.

—¡Activación de objeto! [Curación Mayor]

El maná se escapó del cuerpo de Neia, y la hizo sentirse un poco mareada. Ella no podría hacer esto por segunda vez.

Al mismo tiempo, todo el dolor en su cuerpo desapareció, ya fuese por los calambres en sus brazos o sus dedos doloridos.

—¡¡Puedo hacer esto!!

Neia se asomó de nuevo y continuó disparando.

Afortunadamente, las fuerzas de Jaldabaoth poseían cierto grado de liderazgo. De lo contrario, las ballestas habrían disparado a Neia para matarla sin dudarlo, pero como estaban siendo lideradas, no dispararon por miedo a golpear a sus aliados.

Neia se concentró en disparar, y eventualmente la mano que llegó hasta su carcaj apareció vacía.

Miró hacia abajo con pánico y vio que se le habían acabado las flechas.

En ese momento, un grito vino de los milicianos.

Había un demihumano de aspecto muy fuerte parado frente a una escalera. Aunque no era diferente de los Stone Eaters que habían disparado piedras a Neia, su físico era excelente. Aunque no era rival para Buser, aún irradiaba el aura de un ser poderoso.

Tenía en su mano derecha una gran espada que parecía una cuchilla de carne. En la otra tenía un casco que parecía contener algo. Era la cabeza del paladín que comandaba esta zona.

—¡El gran Jajan-sama de la Tribu Lagon ha tomado la cabeza del comandante enemigo! ¡Ahora, perros, mátenlos! ¡Maten a todos los humanos!

La situación se tornó inmediatamente sombría.

Los paladines eran pocos en número, y una muerte de entre esos pequeños números significaba que la fuerza defensiva de esta área se desplomaría. Eso no era lo único.

Había una tremenda disparidad en la fuerza de combate entre un miliciano y un paladín, incluso si estos últimos no formaban parte de una élite cuidadosamente escogida. No había forma de que los milicianos pudieran ganar contra un demihumano que podía matar a uno de esos paladines.

Mientras los milicianos se congelaban de miedo, los demihumanos escalaron la escalera detrás del Stone Eater, Jajan. Ellos estallaron como el agua de una presa rota, uno convirtiéndose en dos, y dos convirtiéndose en cuatro. Era como una mitosis.

Los demihumanos comenzaron a llenar la parte superior del muro y, a

su vez, el número de milicianos comenzó a disminuir.

Demihumanos y milicianos. La diferencia en sus habilidades individuales era evidente.

Miró a su alrededor con pánico.

Flechas. No podía hacer nada sin flechas.

Miró a su alrededor como un viajero en busca de un oasis en el desierto, y luego vio a un soldado exhausto apoyándose en una pared. Había un carcaj con flechas a su lado.

«¡Eso es! Tomaré las flechas del herido y lo enviaré de vuelta a la retaguardia.»

Pero Neia se ahogó mientras corría. Al hombre que parecía un arquero le faltaba la mitad de la cara. Estaba claramente muerto.

Probablemente había recibido un golpe directo de un Stone Eater. Su cerebro se escurría, su ojo vidrioso miraba fijamente a la nada, y su destino muy pronto podría ser también el de Neia.

Miró más de cerca, y encontró varios cadáveres similares. Su normalmente sensible nariz finalmente captó el espeso olor de la sangre en el aire. No, su nariz estaba bien, simplemente su cerebro no había captado el mensaje,

Mientras la avena se elevaba en su garganta, Neia se obligó a tragarla con todas sus fuerzas. Apenas tuvo éxito, pero no sabía si era porque había tenido suerte, o porque se había vuelto resistente a esto después de ver el "espectáculo de comer en vivo" anterior.

Neia apretó los dientes y se traspasó las flechas que quedaban en el carcaj del arquero anónimo a la suya propia. Al reabastecer su carcaj vacío, sintió que estaba restaurando su propio espíritu de pelea.

Todavía puedo luchar. Todavía hay cosas que puedo hacer…

Después de terminar rápidamente su trabajo, Neia juntó las manos del arquero y cerró el ojo que le quedaba. No había tiempo para hacerlo, pero no podía dejarlo.

—Yo también lucharé por ti, hasta el final...

Cuando Neia se giró y se levantó, ya no murmuró para sí misma.

Su espíritu llegó a un nivel nunca antes alcanzado, y sus sentidos eran increíblemente agudos. Sentía que era parte del arco que sostenía.

La parte superior de la muralla era ahora un caótico tumulto. Dadas las habilidades de Neia, parecía casi imposible acertar a Jajan, que sostenía la cabeza del paladín, dada la cantidad de amigos y enemigos que había entre ellos. Sin embargo—

¡Todavía tengo estos guantes! ¡Y el Ultimate Shootingstar Super! ¡Puedo hacer esto!

Ella soltó su flecha mientras se llenaba de esa poderosa convicción.

Para cuando Jajan notó el silbido en el aire, ya era demasiado tarde.

La flecha le atravesó su cabeza, y Jajan cayó sin fuerzas al suelo.

—¡Jajan de la Tribu Lagon ha caído a manos de Neia Baraja!

Aunque ella gritó esas palabras, no fue respondida por una ovación. Eso era de esperar. No había tiempo para un largo hurra en medio de una batalla de vida o muerte. Neia se sonrojó un poco al darse cuenta de eso, pero se las arregló para estremecer a los demihumanos. Podía sentir que la presión que ejercían sobre ellos disminuía.

Esto no había sido una derrota completa.

Neia volvió a tomar su flecha, y luego se giró para mirar a un demihumano adecuado antes de clavarle una flecha. Ella le disparó al demihumano en la cabeza y él cayó del muro.

Neia agarró otra flecha. Lo estaba haciendo como si no fuera nada, como si no pudiera evitarse. ¿Acaso ahora era una gran arquera como su padre?

La destreza de Neia en el arco había mejorado rápidamente durante el curso de esta batalla. Así fue cómo se las había arreglado para matar a Jajan, aunque este último había sido herido durante la batalla contra el paladín.

En medio del caos de la guerra, Neia buscó nuevas presas que derribar.

¿Por qué no me están atacando?

Esa pregunta fue respondida cuando su siguiente flecha atravesó otro cráneo demihumano.

—¡No te acerques a ese humano descuidadamente! ¡Lleva la armadura del Gran Rey!

—¿El Gran Rey?

—¿Gran Rey? ¿la armadura del Gran Rey Buser?

Los sensibles oídos de Neia captaron la charla entre los demihumanos.

—¡Sin duda alguna! ¡Es la armadura de Buser!

—No me digas que ese humano derrotó a...

¡Ah! ¿Es eso!? Cuando el Rey Hechicero dijo que me protegería, ¿no se refería a la habilidad de la armadura para protegerme contra ataques a distancia, sino a la reputación de derrotar a Buser?

El nombre del Gran Rey Buser era bien conocido entre las fuerzas demihumanas. Por lo tanto, los demihumanos que habían subido a la muralla tenían la falsa impresión de que estaban luchando contra el guerrero que había derrotado a Buser. El hecho de que Neia hubiera matado a un demihumano de clase líder de un solo disparo no hizo más que agravar la situación.

Por eso se negaron a avanzar contra ella, aunque sabían que Neia era arquera.

Con toda probabilidad, pocos demihumanos la perseguirían ahora, aunque se diera la vuelta y huyera. Probablemente darían prioridad a mantener su posición por encima de perseguir a un enemigo fuerte, incluso si estuvieran cometiendo un error. Por lo tanto, la vida de Neia probablemente no estaba en gran peligro. El consejo del Rey Hechicero de "huir a la puerta al este" de repente llegó a su mente, pero no podía hacerlo después de todo.

Alguien así nunca habría venido aquí en primer lugar.

Neia soltó otra flecha y mató a otro demihumano.

—¡Uoooh! Esa... esa mirada de nuevo...

«¿Qué mirada?... solo, los estoy viendo...»

—¡Son los ojos de alguien que mata como si fuera su segunda naturaleza! Esa, esa cerda humana, es increíble.

«Una cerda, eh...»

—¡Mira ese arco! ¡Es asombroso! ¡No son sólo sus habilidades!

«Jeje!»

—¡La Arquera de Ojos Locos!

«... ¿Eh?»

—¿Qué, ¿qué pasa con ese nombre? ¿Conoces a esa humana?

«...No, no.…»

—¿Esa cerda humana tiene un apodo?

«... ¡Esperen!»

—Una vez oí que había un arquero humano con cara de demonio y habilidades asombrosas... ¿podría ser esa?

«¡Ese era papá!»

—¡La Arquera de Ojos Locos! ¡La arquera que mató a Buser!

Por alguna razón, la frase "Arquera de ojos locos" se extendió por las filas demihumanas como una ola. ¡Ya lo han decidido! Mientras ese pensamiento corría por su mente, Neia ya no tenía ninguna oportunidad de corregirlos.

Mientras Neia disparaba sus flechas, los milicianos empezaron a moverse.

—Todos, ¡mantengan la línea! ¡No dejen que los demihumanos se acerquen a esa chica!

—¡Formen filas! ¡Recuerden su entrenamiento!

—¡Estamos avanzando!

Alrededor de 20 milicianos estaban planeando usarse a sí mismos como escudos para ella.

—¡Mata a esos bastardos por nosotros! ¡Te protegeremos!

—Lo entiendo...

El sonido del aleteo de alas vino del campamento enemigo.

Neia giró y apuntó con su flecha a la fuente del sonido.

Sus ojos se llenaron con la vista de demihumanos alados surgiendo de la formación enemiga. Había muchos de ellos.

Aunque parecía como si su objetivo hubiera sido eludir la muralla, varios de ellos se lanzaron del cardumen y descendieron sobre Neia.

Hacía tiempo que había desistido de pensar a quién apuntar. En este

silencioso y puro mundo blanco donde todo lo que podía ver eran sus enemigos, Neia soltó tranquilamente una flecha contra todos y cada uno de sus enemigos. Su trance de velocidad sin titubeos era inhumano en su exactitud mecánica.

Después de derribar a los demihumanos alados que se dirigían hacia ella, Neia exhaló levemente. Podía oír de nuevo después de ser liberada de ese estado de hiperenfoque.

A un lado—

Quería esquivar, pero un torrente de dolor provino de su brazo izquierdo.

Su brazo había sido desgarrado por las garras de un Armatt desde un costado.

—¡Gwaaargh!

A pesar de su grito de dolor, Neia siguió sacando otra flecha, pero luego pensó que tal vez no sería capaz de sujetar bien su arco. En ese caso, quizás desenvainar su espada sería mejor.

Su vacilación fue una gran debilidad, y el salvaje Armatt levantó el brazo, preparándose para seguir su ataque anterior con un golpe en la cara.

Ella quería dar un paso atrás, pero su oponente era un luchador superior y consiguió acercarse a ella, por lo que no pudo evitarlo.

Un intenso dolor llenó su rostro. Aunque había logrado girar la cabeza y así evitar que sus ojos fueran destrozados, las garras le habían rasgado la mejilla izquierda y le abrieron una herida que le permitía acceder al

interior de la boca.

Sangre fresca llenó su boca, y el sabor de la sangre se extendió por su lengua. Además, podía sentir su sangre caliente salir de su mejilla, mientras la sensación se extendía por su cuello y pecho.

Neia no tuvo tiempo de desenvainar su espada, por lo que le dio un golpe con el Ultimate Shootingstar Super en la cara al Armatt.

El Armatt probablemente no esperaba que lo hiciera con el arco, así que intentó retroceder para evitar el ataque.

Como no podía mover bien su brazo izquierdo para sujetar su arco, Neia desenvainó su espada con su brazo derecho.

Neia clavó una puñalada como si estuviera poniendo su vida en ello. El Armatt contrarrestó inmediatamente con sus garras afiladas como cuchillas de afeitar, pero un miliciano cercano le había herido la pierna y había perdido la puntería. La garra no le dio en la oreja por una fracción de pulgada, pero su propia hoja de acero se hundió en la garganta del Armatt.

Neia miró al Armatt mientras se derrumbaba y luego observó la situación.

Mientras ella se concentraba en lanzar flechas, los milicianos que la protegían habían sido aniquilados casi por completo. Los demihumanos habían llegado a Neia, y solo quedaban cinco hombres más, todos apretados contra la pared.

Los refuerzos más cercanos estaban luchando al otro lado de los demihumanos que habían subido por las escaleras, y tendrían dificultades para ayudarla aquí. Francamente, parecían estar

enfrascados en una pelea cuerpo a cuerpo, por lo que no tendrían tiempo libre para venir a ayudarla.

Había más de 30 demihumanos en el sector de Neia, y sólo había seis personas de su lado.

Neia miró con indignación a los demihumanos, y retrocedieron un poco, aliviando la presión sobre ellos.

—¡Mis disculpas, Baraja-sama!

Los milicianos que habían sido presionados contra la muralla tomaron una formación defensiva frente a Neia.

—¡No dejaremos que esos bastardos nos pasen, aunque sea lo último que hagamos!

La persona que dijo esto parecía un hombre temerario de unos 40 años, con un vientre malsano y protuberante. Sin embargo, su cara estaba enrojecida con lo que parecía ser la excitación de la batalla, y su cuerpo estaba cubierto de tanta sangre que uno no podía decir si era suya o del enemigo. Aun así, se negó a arrodillarse, manteniéndose erguido con un espíritu indomable.

Ciertamente parecía un guerrero confiable.

—¡Muchas gracias! —Dijo Neia mientras escupía una bocanada de sangre fresca que se había acumulado allí. Entonces, ella continuó —¡Te dejaré esto a ti!

No era el único que estaba así. Ninguno de los cuerpos heridos de los milicianos mostraba ninguna señal de que hubieran intentado abandonar el perímetro que habían formado alrededor de Neia. ¿Qué

más podía hacer que poner su fe en ellos?

Los ojos del hombre se dirigieron al brazo izquierdo de Neia, y su cara se endureció.

—Se puede ver el hueso...

—Por favor, no digas eso, duele mucho más cuando lo señalas.

—Ah, ahhh, lo siento.

Una vez que uno alcanzaba un cierto grado de habilidad como paladín, podía usar hechizos de recuperación de bajo nivel. Sin embargo, Neia era sólo una escudera, así que no podía hacerlo. No había paladines ni sacerdotes al lado de Neia, y su maná aún no se había recuperado lo suficiente como para volver a usar el objeto mágico. Probablemente sería mejor abandonar la idea de usar su brazo izquierdo en esta batalla.

Neia miró con ira a los demihumanos, pero el solo hecho de mover los ojos le hizo doler la herida en la cara.

El dolor hizo que su mirada fuese mucho más siniestra, y cuando los demihumanos la sintieron, se pusieron en guardia.

—Baraja-sama, seguiste disparando contra ellos con tu arco, así que ahora no queda nadie como ese tipo que acaba de venir. Así es como nos las arreglamos para sobrevivir.

Si los demihumanos ante los ojos de Neia los atacaran a todos a la vez, los milicianos probablemente serían derrotados en un instante. Sin embargo, todos desconfiaban de Neia, la arquera, por lo que no podían moverse juntos. En verdad, podía entender su cautela una vez que escuchaba lo que decían los demihumanos.

—La Arquera de Ojos Locos... no es gran cosa usando una espada

—No te descuides, ella sólo finge que no puede usar una espada para despistar a sus oponentes.

—¿En serio? Realmente eres un tipo inteligente.

—¿Deberíamos traer a los Snakemen y matarla a distancia con lanzas?

Neia se burló de ellos con el corazón. Parece que se había ganado una reputación inmerecida gracias al poder del arco mágico que le habían dejado.

«... ¿Hay esperanza para mí?»

Neia se hizo esa pregunta lo suficientemente en voz baja como para que los demihumanos no pudiesen oírla, y luego se rió.

—... Si se trata del arco... el arco que tomé prestado de Su Majestad, el Ultimate Shootingstar Super, disparar no sería un problema, pero...

El hombre intentó decir el nombre de Ultimate Shootingstar Super, y luego se rió con tristeza.

—Entonces es muy malo. Oye, Baraja-sama... baja de la muralla y huye. Tú deberías seguir viviendo.

—¡Aiieee! Perdóname... perdóname. Es natural que te enfades con palabras tan tontas. Pero, pero, aunque no sé qué clase de infierno viviste, tienes más o menos la edad de mi hija... creo, que dejar morir a una chica así es...

«No estaba enfadada, sólo te miraba normalmente.» Eso pensó, pero esto ya era algo común y Neia no se ofendió.»

El hombre estaba diciendo la verdad. Sería más sabio retroceder por el momento y curar sus heridas hasta que pudiera usar su arco, en vez de blandir una espada a la que no estaba acostumbrada.

¿Qué les pasará si hago eso? Lo sé muy bien. No puedo ayudarlos, aunque me quede y luche. Moriré por nada. Pero...

Neia deslizó el arco de su mano izquierda hacia abajo y hacia un lado.

Necesito devolver esta arma. Hay muchas razones por las que debería huir. Pero, pero, ¿qué pensarán los enemigos de Su Majestad si huyo mientras empuño un arma que me entregó? En ese caso—

—¿Cómo podría correr?, —gritó ella—. ¿Cómo se supone que yo, que tengo un arma prestada de Su Majestad, puedo escapar?

Agarró con fuerza la espada con su mano derecha.

Pagar bondad con bondad era natural para un ser humano.

La gente de este país —específicamente, la líder de sus paladines—no era del tipo que hacía eso, pero ella quería mostrarle al Rey Hechicero que no todos en este país eran así.

—¡Yeeaaaart!

Neia fue a la carga con un grito de guerra que sonó como un lamento. Como no podía usar su arco, los milicianos morirían por nada que sirviese. En ese caso, debería aprovechar el erróneo miedo de los demihumanos a su poder y atacar mientras no pudiesen hacer valer su

fuerza.

El enemigo probablemente no esperaba que Neia atacase a tantos enemigos, y se movieron lo suficientemente despacio como para que incluso con su escasa destreza con la espada fuese suficiente para cortarlos.

Los milicianos que quedaban detrás de Neia siguieron su ejemplo.

Neia blandió su espada.

Esta rebotó, y los demihumanos golpearon su cuerpo descubierto, solo para que sus ataques fueran desviados por la armadura de Buser.

Neia empujo su espada.

Apuñaló el cuerpo de un demihumano, y cuando la sacó, sus órganos le siguieron. Antes de que ese demihumano cayera al suelo, las garras de otro demihumano golpearon la cara de Neia. La herida en su mejilla izquierda fue seguida por una a su derecha, y la sangre que fluía hacia afuera entró en sus ojos.

Un intenso dolor llenó sus piernas.

Un demihumano clavó su daga en la carne.

Uno de los milicianos cayó.

Las espadas se balanceaban.

Dos milicianos más cayeron.

Un demihumano se derrumbó.

Todos los milicianos estaban muertos.

No había nada más que enemigos delante de ella y a sus lados.

Su respiración era irregular, y los latidos de su corazón la irritaban.

Las partes de su cuerpo que habían sido golpeadas por el enemigo ardían, y cada vez que las movía, oleadas de dolor agobiante llenaban de agonía a Neia.

«...tengo miedo.»

Neia tenía miedo.

Iba a morir, y la idea de eso la asustó.

Estaba preparada para morir aquí.

El enemigo los superaba en número varias veces a uno, y también eran mejores luchadores individuales.

El enemigo tenía todas las ventajas, y la única ventaja de su lado era su posición defensiva.

Siendo así, sería más extraño que no muriese.

Aun así, mirar a la muerte a los ojos era aterrador.

La palabra "puerta este", dicha por la persona que ella respetaba profundamente, resonó en su mente. Aunque estaba preparada para morir, todavía quería vivir.

Neia había pensado una vez en lo que pasaría cuando la gente moría.

¿Qué pasará en el momento de su muerte?

Su alma regresará al gran río, donde los dioses la juzgarán, y los que hicieron el bien como se describe en las Escrituras irán a una tierra de descanso eterno, mientras que los malvados serán entregados a una tierra de tormento.

Sin embargo, aunque había acumulado buenas obras a lo largo de su vida con el fin de alcanzar su descanso eterno, todavía tenía miedo de llegar al final de su vida.

Ella blandió su espada.

Ese ataque impotente no podría matar a un enemigo de un solo golpe.

Cualquiera que atacaba, incluso cuando estaba rodeado, recibía feroces contraataques del enemigo.

Las espadas atravesaron la armadura de Neia, y estaba cubierta de heridas.

Neia seguía viva gracias a la armadura que el Rey Hechicero le había prestado. Habría muerto hace mucho tiempo sin ella. De hecho, se habría convertido en un cadáver como los innumerables milicianos y civiles muertos que habían sido dispersados por toda la ciudad como si hubieran sido desechados descuidadamente.

«Debo estar en muy mal estado...»

Neia se rió de sí misma por ser capaz de pensar en cosas tan inadecuadas incluso cuando estaba tan cerca de la otra vida...

Sus pies resbalaron debido a la fuerza de su swing. Su muslo izquierdo se paralizó y su muslo derecho estaba lesionado por lo cual no podía sostenerse erguida.

Perdió el equilibrio y se cayó. Se apoyó en el muro, pero fue todo lo que pudo hacer para no derrumbarse.

El mundo se estaba volviendo blanco y nublado, y podía oír un lejano jadeo entrecortado.

Era un sonido molesto. Se preguntó quién lo estaba haciendo y se dio cuenta de que era ella misma.

Ella estaba en su límite

Neia iba a morir.

—¡Sólo un poco más y la Arquera de Ojos Locos estará muerta!

—¡Ahhh! ¡Todos juntos ahora!

Las voces de los demihumanos venían de muy lejos.

«Esto es... realmente doloroso...»

Neia ya no sabía lo que decían los demihumanos. Sin embargo, probablemente no estaban cantando para alabarla. A medida que sus procesos de pensamiento fallaban uno tras otro, una parte de su mente pensaba sólo en cosas así.

Simplemente agitaba la espada en su mano para mantenerlos alejados —sus ataques estaban destinados a mantener al enemigo a raya.

«Estoy... tan asustada... pero todo el mundo... me está esperando...»

En ese mundo blanco y nublado, vio las sonrisas de su madre, su padre y los amigos de su pueblo natal.

«¿Quiénes... son ellos... ahh... Bu-chan... Mo-chan... ¿Dan-nee...? Estoy... asustada... Su... Majestad...»

Sus pulmones, su corazón, sus brazos y su cerebro querían descansar.

Neia ya no podía resistir esa tentación, sin embargo, aún no estaba lista. ¿Por qué era así?

Le tenía miedo a la muerte, pero estaba decidida a luchar hasta el final.

Aparte de eso, ella quería lograr resultados que fueran dignos del equipo que había pedido prestado.

Las armas de los demihumanos se abalanzaron de inmediato, apuñalando el cuerpo de Neia.

Y después de eso, Neia Baraja murió.

El aire del campo de batalla tenía un olor único. Era un desorden confuso de todo tipo de olores, y en pocas palabras, era un hedor repugnante. Aun así, era un hedor al que uno podía acostumbrarse.

La única persona detrás del portón cerrado, —Remedios—respiró profundamente varias veces ese aire apestoso.

Sus ojos estaban fijos en la fuerza que avanzaba ante ella, que ascendía a más de 10.000.

Los líderes del asalto a este lugar eran ogros y demihumanos como caballos. Remedios agarró con fuerza su espada sagrada.

Le gustaba usar la espada para solucionar los problemas. A ella le encantaba. Definía claramente a los ganadores y a los perdedores. Después de todo, no habría más problemas después de que mataras a tus oponentes. La vida hubiera sido mucho más fácil si las cosas hubieran sido tan simples. Su hermana —Kelart— y su señora —Calca— ya no le volverán a fruncir el ceño.

—Haaaah.

Ella suspiró.

Después de eso, Remedios pensó en lo que tenía que hacer.

Gustav había dicho muchas cosas difíciles de entender hace un momento, pero lo esencial era que no podían permitir que ni un solo demihumano pasara por esta puerta.

Los demihumanos contaban con decenas de miles. Alrededor de

10.000 de ellos se dirigían hacia esta puerta.

«No dejar que pase ni uno solo sería imposible si estuviéramos luchando en las llanuras, pero aquí puedo usar la puerta para limitar el número de enemigos que pueden atacarme. Así que mientras pueda seguir luchando, ¡será fácil evitar que pasen! ¡Sólo necesito seguir bebiendo pociones de recuperación de fatiga y seguir luchando contra ellos uno a uno!»

Si Gustav estuviera aquí y oyera esos pensamientos, la mirada de su cara probablemente diría: "¿Hablas en serio?" Aun así, la idea era bastante ridícula, y no era de extrañar que a menudo ella se agarrara la cabeza con frustración.

«¡Mira qué perfecto es mi plan! Calca-sama dijo que podía delegar el mando a alguien más, y Caspond-sama parece una persona excelente.»

Umu, —afirmó Remedios.

Después de eso, Remedios pensó en la única falla de su plan acerca de pelear ella sola contra diez mil.

La falla en su plan era la existencia de Jaldabaoth.

El plan de Remedios no funcionaba cuando se encontraba con alguien más fuerte que ella.

Era tonta en su mayor parte, pero era sorprendentemente inteligente cuando se trataba de la guerra.

Por eso comprendió que le sería muy difícil derrotar a Jaldabaoth. Por supuesto, no podía admitirlo delante de sus subordinados. Ella era la paladín más fuerte del Reino Santo, y si ella admitía su derrota ante él,

la moral probablemente caería hasta el fondo.

«Por eso deberían haber traído al Rey Hechicero.»

«El Rey Hechicero, huh…»

El hecho de que tuvieran que confiar a un no-muerto el destino de la nación la molestó tanto que quería vomitar. Sin embargo, no tenían otra opción.

«Tch. Si tan sólo esa criatura no muerta luchara de manera encubierta, usando esas cabras u ovejas que mataron a todas esas tropas del Reino. De esa manera, ningún inocente tendría que ser sacrificado. ¿No entienden los no-muertos que la gente con fuerza tiene que proteger a los débiles? Él es muy fuerte, ¿no?»

Conquistar una ciudad por uno mismo era una hazaña impresionante. Buser era un famoso demihumano —según Gustav—y su derrota también fue muy destacable. Sin embargo, Jaldabaoth era un asunto completamente diferente. Tenía sus dudas sobre si incluso el hechicero mágico que podía conquistar una ciudad sin ayuda podía derrotarlo.

Quizás sabría la verdad si hubiese podido combatir con él solo una vez, pero Gustav le había rogado desesperadamente que no lo desafiara. Por lo tanto, no sabía exactamente lo fuerte que era el Rey Hechicero.

Remedios seguía dudando de la fuerza del Rey Hechicero.

Ella había experimentado personalmente el poder de Jaldabaoth cuando él le había revelado su verdadera forma, pero no podía sentir nada semejante por parte del Rey Hechicero. Si realmente era capaz de aplastar un ejército, entonces debería estar rodeado de un aura de poder que no podía ocultarse.

¿Acaso se debía a que era un hechicero? Sin embargo, si él estaba al nivel de Jaldabaoth, ella debería ser capaz de sentir algo de él.

«Sería bueno que fuera tan fuerte como dice. Bueno, no perderemos mucho si muere. Esa criatura no-muerta será un problema para el Reino Santo en el futuro. Lo mejor sería que se mataran el uno al otro.»

La opinión de Remedios no había cambiado incluso después de que sus subordinados protestaran. No, se había enraizado más profundamente después de que el Rey Hechicero matara al chico que había sido tomado como rehén. Como paladín, no podía tolerar a nadie que pudiese cometer con calma tales actos inhumanos.

«La gente de ese país estaba gobernada por el miedo, ¿verdad?»

Cuando lo pensó, encontró muchos puntos que apuntaban a esa conclusión. Hacer que Jaldabaoth y él se maten entre sí también les beneficiará.

«El problema es la gente de nuestra nación. Gustav tenía razón cuando dijo que esta era una oportunidad para nosotros. Como paladines podemos mostrar nuestra fuerza y abandonar las tontas palabras del Rey Hechicero... Sin embargo, si Jaldabaoth aparece, dejaremos que él se encargue.»

Remedios se quitó el casco. —Quería rascarse la cabeza.

Era difícil imaginar que los ciudadanos de un país dirigido por un individuo asombroso —como Calca—toleraran a un no-muerto como él. El solo hecho de pensar en el asunto debería haberlos disgustado.

«Y también está la escudera Baraja—¿hm? ¿Podría ser que haya sido

cautivada por un hechizo o algo así? ¡Sí! ¡Podría estar usando algún hechizo con una amplia área de influencia que obligue a la gente a quererlo!»

«¡Maldita sea!» —pensó Remedios. «No había considerado esa posibilidad.»

«Debería contárselo a Gustav. Dicho esto, ¡tendrá que esperar hasta que ganemos esta batalla!»

Remedios miró detrás de ella.

Había filas ordenadas de civiles sosteniendo lanzas y escudos.

—¡Valientes caballeros! Lamentablemente, el Reino Santo está siendo pisoteado por los demihumanos, y ustedes deben aceptarlo. ¡Aniquilen a los demihumanos y salven a los inocentes ciudadanos —sus amigos y familiares—de su sufrimiento! Este es el primer paso hacia nuestro objetivo, que es expulsar a estos bastardos de aquí y recuperar el Reino Santo con nuestras propias manos.

Mientras Remedios gritaba imponente, las miradas de ansiedad llenaban los rostros de los milicianos.

—Los asquerosos demihumanos atacarán este lugar. ¡Caballeros, levanten sus escudos y claven sus lanzas! ¡Conviértanse en un muro que no permitirá que el enemigo los pase! No hay necesidad de tener miedo. Aparte de su primer ataque, ¡los únicos demihumanos con los que tendrán que lidiar son los demihumanos que huyen de mí! Todo lo que necesitan hacer es retenerlos por un tiempo para que los paladines y yo podamos derribarlos.

Eso alivió un poco el nerviosismo. Mientras que estar demasiado

relajado no era algo bueno, estar demasiado tenso era aún peor. Remedios pensó que todos los milicianos que podía ver estaban en un estado de ánimo ideal.

—¡Ustedes fueron entrenados ayer todo el día! Todo lo que tienen que hacer ahora es mostrar los frutos de ese entrenamiento. ¡No hay necesidad de estar tan tensos! —Remedios se detuvo un momento, y luego gritó más fuerte que antes.

—¡Primera fila! ¡Escudos arriba!

La primera hilera de milicianos —que parecían estar rodeando la puerta- apuntaló sus escudos.

Estos eran grandes escudos que podían ocultar completamente el cuerpo humano, y sus bases estaban forradas con púas del largo de un dedo.

—¡Escudos! ¡Atrinchérese!

Los civiles con escudos derribaron por la fuerza las zonas con picos. De esta manera, produjeron una pared de acero en un instante.

Ayer, estos escuderos habían practicado vigorosamente tres ejercicios. El primero era levantar sus escudos grandes en el aire y golpearlos de nuevo hacia abajo, con el fin de clavar los picos profundamente en el suelo. El segundo era no flaquear, independientemente de la presión a la que estuvieran sometidos.

—¡Segunda fila! ¡Escudos arriba!

Mientras que los escudos que llevaban eran aproximadamente del mismo tamaño que los de la primera fila, los suyos no tenían picos.

Esos escudos pasarían por encima de las cabezas de la primera y la segunda fila, como una cubierta encima de ellos. De esta manera, podían defenderse de los ataques que pasaban de la primera fila.

También había paladines que podían lanzar「Bajo la Bandera Divina」 espaciados uniformemente a través de la segunda fila, para protegerlos del miedo de ser empujados por el enemigo.

—¡Adelante, lanceros de la tercera fila! ¡Adelante, lanceros de la cuarta fila!

La tercera y cuarta línea estaban compuestas por usuarios de lanzas largas.

Sus lanzas sobresalían de entre los equipos de escudos, manteniendo sus traseros firmemente plantados en el suelo para detener el avance del enemigo. La tercera fila y las lanzas de la cuarta fila eran ligeramente diferentes entre sí en que las de la cuarta fila eran ligeramente más largas. Normalmente deberían haber tenido varias filas más de lanceros para formar una pared de lanzas, pero como carecían de personal, su objetivo era crear zonas de muerte para evitar que el enemigo entrara.

Era una formación perfecta.

Sin embargo, tenía un defecto.

Aunque esta formación era muy buena contra los guerreros, era muy débil contra los demihumanos con habilidades especiales o hechiceros mágicos.

Era cierto que la pared de escudos podía bloquear hechizos como [Bola de fuego] y minimizar en gran medida el daño causado. Sin embargo,

hechizos como [Relámpago] penetrarían directamente a través de ellos, y no se podría decir que los demihumanos no tuvieran habilidades especiales similares.

Ellos sabían esto, pero habían enseñado esos ejercicios de todos modos porque no había otra formación efectiva que pudieran tomar bajo estas circunstancias.

—¡Muy bien! ¡Entonces comencemos! ¡Abran las puertas!

Las puertas comenzaron a abrirse, al mismo tiempo que Remedios gritaba. Los demihumanos que avanzaban se agitaron, y sus movimientos se ralentizaron. Los defensores estaban abriendo las puertas por su propia voluntad —los optimistas podrían considerarlo una rendición, pero los realistas lo considerarían una trampa.

Remedios rió.

—¡Sucios demihumanos! ¡Los despellejaré y me limpiaré el culo con sus pieles!

Después de ser insultados por un débil humano, los frustrados demihumanos se lanzaron al ataque.

Remedios se giró y corrió. Apoyó ambas manos sobre los escudos de los milicianos y saltó sobre ellos.

Los demihumanos continuaron con su ataque, y varios de ellos cayeron al acercarse a las puertas.

Grandes cantidades de aceite fueron derramadas ahí, y solo dos posibles finales les esperaban a aquellos que cayeron durante el ataque. O derribaban a los que estaban detrás de ellos, o serían pisoteados en

su lugar.

Desafortunadamente, los demihumanos más grandes como los Ogros no cayeron y lograron entrar en la ciudad. Los demihumanos mitad caballo, se escabulleron y tropezaron, lo que los ralentizó.

Un ataque demihumano debería estar a la altura del impacto de un caballo de guerra. Sin embargo, si no podían aguantarlo, entonces todas las apuestas terminaban.

Los Ogros continuaron atacando a pesar de que su ritmo era un desastre. Movieron sus grandes mazas de un lado a otro, pero las lanzas eran más largas en comparación, y empalaron a varios Ogros que no habían podido juzgar adecuadamente la distancia. Desafortunadamente, los Ogros no eran tan frágiles como para ser asesinados por eso.

—¡Ahora! ¡Tírenlas!

De acuerdo a las instrucciones de remedios, las bombas incendiarias volaron sobre las milicias, y los sonidos de fragmentos de cerámica se oyeron cerca de las puertas cuando surgió un infierno. Los demihumanos que se hallaban cerca de las puertas fueron rodeados por un enorme fuego.

Los demihumanos pudieron haber predicho algo como esto, pero Remedios estaba segura de que las llamas serían mayores de lo esperado. Eso era porque tanto el aceite en el suelo como el aceite en sus cuerpos se habían encendido al mismo tiempo.

Los Ogros que enfrentaban a los escuderos empezaron a vacilar.

Era de esperar, considerando que había un ardiente fuego detrás de

ellos.

Mientras que ellos tenían una piel más gruesa que un humano, eso no significaba que ellos no serían quemados

Lamentos y gritos surgieron de las cercanías de las puertas. Sin embargo, no muchos de ellos habían perdido la capacidad de lucha a pesar de estar envueltos por un fuego de tal intensidad. Posiblemente habría que atribuirlo a la gran vitalidad de los demihumanos.

Aquellos demihumanos sólo tenían dos opciones. Avanzar o retroceder

Humo negro bloqueaba su visión. Así, fueron asaltados de cualquier otra opción. Mientras muchos demihumanos podían ver en la oscuridad, esa habilidad no les permitía ver a través del humo.

Nadie podía actuar con calma cuando no podía ver, cuando padecía el humo y cuando era quemado por las llamas. La retirada era muy difícil dadas las circunstancias. Esto se debía a que otros los seguían de cerca para asaltar la ciudad. De hecho, los demihumanos que estaban esperando fuera de la puerta estaban bloqueados por el fuego, y no podían entender porque el humo lo rodeaba todo.

Entonces, los demihumanos decidieron avanzar

Eso fue exactamente lo que remedios predijo

Los demihumanos intentaron un asalto, contando con sus poderosos cuerpos para soportar el ataque. Sin embargo—

El tercer ejercicio de los escuderos consistía en mantener la barrera de sus escudos incluso cuando estaban rodeados de humo negro.

—¡Lanceros! ¡Empujen!

Las lanzas cayeron como una sola.

—¡Lanceros! ¡Presionen!

—Y los duros picos atravesaron al unísono.

Los demihumanos gritaron salvajemente, pensando sólo en salir del humo, y bajo estas circunstancias, donde la defensa y la evasión eran tan difíciles, se toparon con la línea de las lanzas. Sin embargo, la fuerza de un hombre común tendría dificultades para empalar el cuerpo de un demihumano. Esto era particularmente cierto en el caso de los demihumanos cuidadosamente seleccionados que tenían la intención de atravesar las puertas en un ataque frontal.

Sin embargo, eso no fue un problema.

Remedios nunca pensó que la primera oleada de ataques derribaría algo.

Tan pronto como los escudos estuvieron en posición, los lanceros podrían atacar una y otra vez

—¡Tiren! —¡Empujen!

Mientras repetía las ordenes, Remedios saltó sobre los escudos que cubrían la formación y derribó a los demihumanos en los lugares donde las lanzas no podían alcanzar.

Humo negro llenaba sus ojos y garganta, pero ella no tenía tiempo para preocuparse por ser. Había muy pocos demihumanos que lograron atravesar el aceite y las puertas, unos 50 como mucho.

Primero ella los mataría a todos y debilitaría la voluntad del enemigo para luchar. Dado que pertenecían a parte de la vanguardia sería más efectivo que matar al resto.

Remedios respiraba calma y sin apuro mientras mataba un enemigo tras otro

Enormes demihumanos como ogros no podían obtener el máximo de sus habilidades para un combate cuerpo a cuerpo en tan corto espacio

La espada sagrada se movía a donde sea sin retraso.

Eventualmente, las siluetas de los demihumanos desaparecieron de su visión cubierta de lágrimas. Como sea, ella todavía podía escuchar una gran fuerza de demihumanos en el otro lado del humo. Ellos deberían estar a la mitad de reformar sus líneas

Mientras remedios lentamente retrocedía, las siluetas de múltiples demihumanos aparecieron.

—¡Capitán! ¡Vuelva aquí!

Su subordinado paladín le gritaba a ella mientras utilizaba [Bajo la Bandera Divina.]

De todos modos, Remedio no retrocedió. Sus instintos le estaban diciendo algo.

Mientras el humo disminuía, ella podía sentir 3 demihumanos que se acercaban lentamente a ella, poco después de eso su corazonada parecía estar en lo correcto

Uno de ellos fue un guerrero con su mitad superior de una bestia y su parte inferior de un carnívoro

Uno de ellos era una mujer demihumana de cuatro brazos

Y el último era un demihumano simio que estaba cubierto de accesorios dorados

Remedios tenía el plan original de asesinar 10.000 demihumanos por sí misma, y estaba muy confiada de hacerlo. No obstante, ella ahora sentía el espíritu de pelea de aquellos tres demihumanos era muy peligroso.

Sólo había tres de ellos. Mientras ella no podía vencerlos con el humo, ella podía ver que desbordaban confianza, dado su ritmo sin prisa. Incluso sus compañeros demihumanos parecían haber dejado la tarea a esos tres, sin voluntad de acercarse ni un poco

«Son fuertes. No sé si puedo derrotarlos incluso si fuese una pelea de uno a uno o ¿En verdad puedo?»

Los instintos de remedio gritaban que ella escapara antes de enfrentarse a esos tres al mismo tiempo. Pero ¿cómo debería escapar? No tenía idea. En contraste, si ella derrotaba a aquellos demihumanos. Se amontonaría a una victoria perfecta para su teatro de combate

Remedios tomó su espada sagrada con fuerza, y habló sin mirar atrás.

—...Paladín Sabicus, Paladín Esteban.

Ambos respondieron con un

—¡Sí!

Y por los sonidos que hicieron, ella juzgó que habían venido a su lado

—hasta que mate a alguno de ellos, ¿pueden distraer a los otros dos?

Ambos respondieron en unísono: ¡Déjanoslo a nosotros!

Los instintos de remedios le decían que estaba siendo irrazonable. ellos podían ser capaces de comprar algunos minutos. Pero ¿qué había acerca de enviar más personas a hacerse cargo de los demihumanos?

No. Remedios negó con la cabeza,

Sus oponentes no eran más que tres simples demihumanos, que entraron a la batalla por sí mismos. Claramente ellos tenían confianza en sus habilidades y querían demostrar su fuerza. Enemigos como estos seguramente aceptarán un duelo uno a uno. Tal era la arrogancia del poderoso

Como si fuera poco, seres arrogantes como estos típicamente obtienen placer de hacer sufrir al débil. Ellos se tomarían el tiempo extra para atormentar a sus víctimas incluso si pudiesen terminarlos en cuestión de segundos. Con esa mera esperanza en mente, ella decidió apostar por una batalla de tres contra tres.

—Paladines, si los 2 que se aproximaron son derrotados, continúen peleando en un uno a uno. El orden es: Sabicus, Esteban, Franco, Galban y así.

Ellos estaban abandonando su ventaja de números para ganar tiempo. Para ponerlo simple, ella estaba ordenando a todos que se suiciden. Sin embargo, los paladines no titubearon por un momento cuando recibieron sus órdenes

Ese era el significado de ser un paladín

Esto era lo que significaba encarnar la justicia

Esto es lo que significa sacrificarse uno por otros.

Ésta fue probablemente la última vez que se los vería vivos e indemnes. Incluso así, Remedios no saco sus ojos de encima de aquellos tres demihumanos ni por un instante. Ella no quería perder una oportunidad de obtener información de ellos

No había nada que temer cuando te enfrentabas a demihumanos que dependían únicamente de fuerza bruta pero los demihumanos que habían sido entrenados eran verdaderamente aterradores. Si ellos hubieran recibido entrenamiento para ser un guerrero entonces ellos pudieran haber usado sus capacidades naturales para convertirse en individuos excepcionales que pudieran superar inclusive a guerreros veteranos del reino santo. en verdad el oponente el cual le había dado a remedios su pelea más difícil a parte de Jaldabaoth era un ser así.

Ella recordó el golpe que se sumergió en su vientre, eso sucedió porque ella se distraía cuando peleaba contra demihumanos.

Hechiceros demihumanos eran el mayor problema para ella y sería malo si pudiesen volar por el aire

Mientras remedios podía usar las habilidades de su armadura para volar por cortos periodos de tiempo, ella no tendría su máximo rango de movimiento en vuelo. Ascendiendo, descendiendo, esas cosas eran todas y muy extenuantes, aparte que no sería capaz de utilizar su estilo de combate usual.

Si su oponente pudiera utilizar [vuelo], ella nunca podría ser capaz de alcanzarlos con sus ataques. mientras ella poseía artes marciales que permitían hacer ataques de espada con mayor rango. Sería complicado vencer rápidamente si uno tomaba en cuenta el hecho de que su efectividad era mucho menor.

Los tres demihumanos entraron a través de la puerta y luego se detuvieron

—Y pensar que tenemos que unir fuerzas por un simple humano.

Ella no podía divisar limpiamente a los demihumanos a través del humo, pero su tono relajado la alcanzo

la mano tomando la espada sagrada estaba cubierta de sudor y un amargo sabor se esparcía por su lengua, algo que solo pasaba cuando el peligro se aproximaba

Podía sentir con precisión el acercamiento de sus oponentes

La bestia y el simio eran la crema del pastel. Mientras ella no estaba segura sobre la demihumana de cuatro brazos, el hecho de que estuviera a su lado significaba que ella poseía cierto grado de poder. En otras palabras, estos tres demihumanos estaban todos en el nivel de remedios.

«Este humo se está metiendo en el camino, que dolor de trasero.»

Un viento fuerte soplo el humo restante con un soplido

Las formas de los demihumanos fueron reveladas estando a la cabeza estaba un demihumano gigante que portaba un hacha

—¡Zoastia! —exclamó el paladín Esteban.

Remedios estaba un poco confundida. Zoastia? ¿era ese el nombre del demihumano?



—Tiene sentido que lo sepas dijo el hombre bestia con una mueca malvada en su cara. En ese caso te perdonare en pos de tu aprendizaje para que más gente escuche de mi fuerza.

—hehehe vijar-dono Jaldabaoth sama se enojará si tomas decisiones propias como esta, como mucho haz que tire su arma y tómalo como prisionero.

El ser hablando con Zoastia era el demihumano parecido a un mono

totalmente confundida, Remedios giro hacia la gente alrededor de ella con un símbolo de pregunta flotando sobre su cabeza.

—¿Zoastia? ¿Vijar? ¿Vijar Zuustia? ¿Zoastia Vijar?

Mientras que ella estaba simplemente preguntando los nombres del enemigo, Vijar no se dio cuenta de esto y rio en deleite

—¡Kuhahahaha! ¿estás llamándome así porque concluiste que soy el líder de mi raza? ustedes humanos sí que tienen buen gusto!

—Ella solo está siendo Cortez, Vijar-dono, —el demihumano con cuatro brazos detrás de Vijar dijo en un tono burlón.

—¡Eso, eso es correcto, es solo una cortesía, Vijar!

Fue solo entonces que Remedios se dio cuenta que cometió un error acerca del nombre de su especie.

Justo después de eso, el demihumano llamado Vijar frunció el ceño y cambio su cara en disgusto.

—Hm, incluso le pregunte a Jaldabaoth-sama para que me diese el permiso de perdonar a cualquiera que me agradara.

—No te arrepientas. —Dijo remedios

—¿Quien se arrepentirá? ¡tú puedes arrepentirte de pelear con nosotros en la otra vida!

—Heeheehee, que chica tan animada eres… ¿eres una chica verdad? No puedo decir la edad de las otras razas.

—No tiene importancia así debe ser.

Los demihumanos estaban probablemente siendo muy serios. Esta era simplemente la diferencia entre sus especies.

—Pues entonces, niña humana, nos presentaremos nosotros mismos. Yo soy Halisha Ankara, este es Vijar Lajandara quien no necesita introducción y por ultimo este es Nasrene Bert Kyuru-dono.

—Esos nombres! ¿acaso no son ellos El sabio blanco y Iceflame Thunder? —Exclamo el paladín Sabicus

—Kukukukuku. incluso los humanos conocen nuestros nombres. el novato por otra parte…

—¿Humano que yo no tengo un título como el de ellos?

—Yo nunca eh escuchado del nombre Vijar Lajandala. sin embargo, hay un portador de un hacha el cuál su raza es Zoastia como tú y es bastante famoso. Es llamado

—La Garra Demoniaca Vaju Sandiknara.

—Ese era mi padre —Gruñio Vijar— soy el heredero del título

—Garra demoniaca, Vijar Lajandala. me asegurare de que pienses en mi nombre cuando escuches las palabras garra demoniaca.

—Heeheehee. entonces dejaremos el general humano a ti Vijar-dono

—Que así sea, es lo suficientemente difícil que ustedes hayan sido forzados a acercarse a sus oponentes en vez de utilizar hechizos desde la desfinancia honestamente hablando estaba planeando pelear contra todos ellos por mí mismo.

—heeheehee. nos ordenaron trabajar juntos, recuerdas?

—¿Entonces estas teniendo problemas porque estas en esa época?

—¡Tch!

La demihumana de cuatro brazos —Nasrene—que chistó su lengua giró su cabeza y le dio a Vijar una mirada tenebrosa. En verdad, se sintió como si pudieran empezar a matarse entre ellos de un momento a otro si no fueran supervisados.

—Incluso así…, todavía estaría bien haciendo esto por mi cuenta... —Vijar clavó una mirada en Remedios—Pero escuchemos tu nombre antes de eso. Aunque que es molesto escuchar un nombre cualquiera, esa espada tuya se ve bastante bien

—Remedios Custodio

Las expresiones de Vijar y Halisha cambiaron, pero de maneras distintas

Vijar sonreía con el pensamiento de tomar la sangre de un poderoso oponente, mientras que Halisha estaba sorprendido

Nasrene, por otro lado, permanecía inamovible

—Así que ¿eres tu eh? ¿Tú eres Remedios Custodio? Ellos decían que tú eras el más poderoso paladín de este país. Excelente, si te mato me volveré famoso. Seré el Zoastia que derrotó a la paladina más poderosa del Reino Santo. El nuevo sucesor del título Garra de Demonio

—Hmph. En ese caso, esa debe ser la espada sagrada, ¿verdad? ¿Qué dices Vijar-dono me dejas enfrentarlo por ti? Tendré a mi pueblo cantando tus halagos si me dejas tu lugar.

Ambos demihumanos reaccionaron inmediatamente a las palabras de

Nasrene

—heheheheh. ¿Así que estas planeando traerla de regreso y pedir un hijo a Jaldabaoth?

—Hmph, hemos decidió que yo me encargaré de ella. No hay necesidad para ustedes de hacer nada

—Rogando para procrear con un demonio, me das asco

Remedios no tenía otra opción que dejar salir aquellos que realmente pensaba luego de escuchar aquel intercambio, Nasrene le dio una mirada Irritada a Remedios.

—Así que no entiendes siquiera lo que significa tomar el niño del amo supremo…

Los humanos realmente son criaturas idiotas

—Incluso Jaldabaoth-Sama promocionará el cuidado de las especies de su descendencia ¿no?

—Oh sí. Y si la excelente sangre del padre puede transmitirse, la niña que nazca podría acercarse ... no. Vijar hinchó el pecho.

—Incluso podría ser capaz de tener hijos que superen a su padre, ¿no? Aunque también podrías considerarme una excepción

Estos tres demihumanos no actuaban como si se sintieran amenazados apear de estar en el campo de batalla

Remedios comenzó a hervir con odio mientras miraba como charlaban sin cuidado

—Como se atreven ustedes demihumanos a venir aquí y hablar tonterías? No hay caso de hablar de un futuro que no tendrán. Destrozaré sus estúpidos sueños aquí. No, no solamente ustedes me refiero a todos los demihumanos

—hehehehe. Oooh, Estoy taaaaan asustado.

Mientras Halisha parecía agitar sus brazos y piernas como en pánico, él no estaba en verdad asustado. Eso era solo por la confianza en su victoria incluso contra un oponente como Remedios. Eso solo molestó a Remedios aún más

Remedios gritó una orden a los paladines, suficientemente fuerte como para que los demihumanos escucharan

—Escuchen. Esto es un duelo. Lucharé contra Vijar. En cuanto a ustedes—

—Yo me encargaré —Sabicus dijo mientras apuntaba a Halisha.

—En ese caso, yo tomaré ese —Esteban dijo mientras caminaba en frente de Nasrene.

—...Oya? ...no soy una guerrera así que no estoy muy segura, ¿pero son bastante débiles verdad?

—Heeheehee… quien sabe, mejor que no vayas sin cuidado Nasrene.

Remedios sorprendió a Vijar resoplando, y ella rugió

—¡Aquí voy! Él debe haber sentido que esos paladines eran débiles. Nada bueno vendría de dejar que él lo mencione.

El primer golpe era clave. Las milicias estaban observando desde atrás con una agitada respiración; no solo podía llevarse su malestar sino hacerle saber a su enemigo que estaba enfrentando un digno oponente. Por estas razones, Ella tenía que hacer un golpe sin reserva con toda su fuerza

Remedios ataco a Vijar, Manteniendo la espada sagrada en una mano:

En respuesta, Vijar alzó su gigante hacha de guerra para interceptar el golpe

Ambos lados chocaron, el mismo aire bramó

Ella podía escuchar los gritos de las milicias detrás de ella. No había tiempo para determinar si era alabanzas o gritos de pánico. Su golpe con todo poder fue respondido por un golpe de igual fuerza

Las armas de ambos lados no recibieron daño de ese intercambio de golpes similares

Si alguno hubiese traído una mera arma a este impacto intenso, probablemente hubiese sido mordida o doblada. En otras palabras, Vijar también utilizaba un arma encantada

—¡Kuh!

—¡Kuaaaa!

El siguiente golpe de remedios araño la parte superior de Vijar, Generando un rocío de sangre. De todas formas, el hacha de guerra tomo el pecho de Remedios al mismo tiempo

Mientras que su armadura encantada deflactó la hoja del hacha encantada, el impacto saco el aire dentro de ella y se volvió difícil respirar.

En contraste a Remedios —quien fue echada atrás por el golpe—Vijar rugió y movió su hacha hacia el cuerpo tumbado de remedios

Ella no tenía suficiente oxígeno para contraatacar. Remedios alzó su espada sagrada y con un movimiento lleno de gracia logro deflactar la fuerza del hacha. Ese golpe falló por unos pocos milímetros y golpeó el suelo. Tan poderoso fue el golpe que por un momento ella sintió que flotaba.

Remedios miro a Vijar —ahora indefenso porque su hacha se encontraba enterrada en la tierra—y atacó con su espada sagrada

—[¡Golpe fuerte!].

—[¡Fortaleza!]

juzgando que no tenía tiempo suficiente para extirpar una pesada arma como su hacha, Vijar soltó una mano de su empuñadura y la usó para bloquearse.

El brazo de Vijar liberó sangre fresca

De todas formas, La espada sagrada no alcanzó la cara de Vijar. Había dos razones para esto

La primera fue porque el usó un arte marcial defensiva. La otra porque el brazo de remedios estaba adormecido y no pudo ejercer toda su fuerza

En ese caso, ella simplemente hubiese forzado a la espada sagrada que ya habría penetrado más profundo —- Entonces el intenso dolor aumentando de la pierna de Remedios la mantuvo en su lugar

La fuente de su dolor fue la parte inferior del cuerpo de Vijar; Los miembros de su bestial cuerpo arañaron a través de las piernas de Remedios. Sus rodilleras la protegieron de la mayor parte de sus garras, pero una de ellas aun así logró cortar su pierna.

En ese momento, el hacha fue tomada libre y alzada

Remedios dio un paso al frente a Vijar para prevenir el hacha de moverse. Solo mover su pierna la llenó de agonía

—[¡Golpe Fuerte!].

—[¡Garra Poderosa!].

En tanto la espada sagrada apuñaló, Vijar hábilmente la deflacto con su hacha de guerra

En respuesta, Remedios tomo control de la espada sagrada como si hubiese rebotado y la dirigió en un corte hacia un fortalecido miembro anterior animal

Si Vijar retrocedía, Remedios avanzaría para cerrar la distancia entre ellos.

Ellos fueron y vinieron múltiples veces, ambos lados usando artes marciales

Mientras que ninguno de los dos poseía heridas mortales, cada ronda enviaba sangre a salpicar alrededor

Llena de confianza, Remedios presiono contra su oponente

Si esto se mantiene, ¡Ganaré!

Deleite hervía en su corazón

Si ella pudiese derrotar a estos 3 poderosos demihumanos, ella podría proteger la gente de aquí- De esa manera ellos podrían recobrar su fe en el reino sagrado.

«¡No hay necesidad de ese no-muerto para mostrarse!»

Simplemente, la diferencia entre guerreros y paladines es que los guerreros eran luchadores de primera línea ofensivos mientras que los paladines eran luchadores de primera línea defensivos.

Mientras que es difícil expresar en figuras, uno podría decir que, si la puntuación de ataque de un guerrero era 11 y su defensa 9, mientras que un paladín tendría de ataque 8 y defensa de 11. No hace falta decir, los paladines podían utilizar hechizos, pero los guerreros podían aprender todo tipo de artes marciales, así que era imposible hacer una simple comparación. Aun así, esta fue la manera más fácil de explicar la situación para alguien con la poca inteligencia de Remedios.

Si la pregunta era quién era más fuerte contra un conjurador mágico, la respuesta sería Un paladín. Gracias a la protección de los dioses, ellos se jactaban de una resistencia mágica superior a los guerreros. Por lo tanto, si Nasrene hubiera sido una conjuradora mágica del mismo nivel que Remedios, no habría sido una gran amenaza.

Después estaba Halisha, quien era muy probablemente un tipo de monje teniendo en cuenta sus armas y movimientos. Monjes tenían la

ventaja contra hechiceros o bandidos, pero al revés era la verdad contra los paladines. Teniendo eso en cuenta, aquel mono era difícilmente un amenazante oponente

Entonces—

«Si puedo derrotar a Vijar, hay altas posibilidades de que puedo masacrar a los dos restantes.»

"Entre Luchar con Vijar luego de pelear con otros individuos" o bien "pelear con Vijar sin daños previos", la segunda opción promete las mejores posibilidades. Remedios Retó a Vijar teniendo en cuenta esa posibilidad. No debería haber ningún problema con esa decisión. Sin embargo, ella tuvo un error de cálculo

—Oh por favor. ¿Muertos tan pronto?

—hehehhehe. Lo mismo aquí

Porque los otros paladines luchando contra los otros dos demihumanos eran demasiado débiles

—¡¿Qué?!

¿Ella sobreestimo aquellos dos paladines, o subestimó la fuerza de aquellos dos demihumanos? ¿o ambas?

—Me insultas sacándome los ojos de encima

Vijar agitó furiosamente contra remedios

—Guwaaargh!

Mientras ella a duras penas logro parar el golpe, ella fue forzada a una corta distancia atrás

—Tú nombre era remedios ¿cierto? no sabes que soy el gran Vijar, ¿un ser de poder cuyo nombre resuena alrededor del mundo? Si no pones todo tu cuerpo y alma en esto, ¿morirás en segundos sabes?

Remedios mordió su labio mientras escuchaba el sonido de los demás luchando

—Heeheehee. Me pregunto si este paladín es suficientemente fuerte

—... No, no son diferentes de la chica… bueno, no puedo asegurarlo ya que no soy clase guerrera.

—Soy el paladín Franco

—Y yo soy el paladín Galban. Seré tu oponente

Segundos después de que terminaran de hablar, una vez más ella escuchó el sonido de hombres con armadura cayendo

El paladín Franco era un buen hombre. Mientras que no era un muy fuerte paladín, él puso un montón de énfasis en llevarse bien con los otros y él era muy querido consecuentemente. La verdad él fue asignado aquí porque Gustav confiaba en él. Remedios conocía su rol y ella le dio la tarea de asignar a las milicias aquí.

Ella escuchó que el paladín Galban era un novato. De todos modos, su esposa estaba encerrada en algún lugar. El extinguió su deseo de salvarla y decidió asistir a remedios en su lugar, en orden de ayudar a más personas.

Esas dos personas —quienes eran demasiado jóvenes para morir— habían sido asesinados.

—¡Distraída de nuevo!

Vijar rugió y le propinó un golpe aún más feroz que el anterior. Remedios se lanzó hacia Vijar, recibiendo el golpe en el brazo que sostenía su espada, y luego contraatacó, pero Vijar lo evadió ágilmente.

—Hm. ¿Qué es esto? ¿Algún tipo de farol? ¿O es que hizo ese movimiento debido a tu entrenamiento?

Vijar gruño. No era cauteloso con un enemigo digno, pero estaba encantado.

—Oye, novato. Hemos terminado aquí, pero has estado en esto mucho tiempo, ¿qué tal, quieres ayuda?

—Ni de broma. Mi leyenda no dará frutos si ocupo la ayuda de alguien para matarla. Mucha gente hablará de esto si me las arreglo para vencerla uno a uno.

—Las palabras de Vijar-dono son correctas. ¿Qué tal esto? Nasrene. Destruyamos los escudos de los humanos y luego…

—¡Como si te lo fuera a permitir!

Mientras ella todavía se enfrentaba a Vijar, Remedios quito sus ojos de él y se giró para mirar a la pareja indefensa. Sin embargo—

—¡Perra! ¡Ya te dije que tu oponente soy yo!

Vijar no le permitió hacer eso. Su defensa estaba llena de brechas, pero

él no la golpeó con su hacha de batalla, sino que lanzó una patada. Remedios recibió el golpe y salió volando hacia la pared de escudos formada por los paladines restantes con una gran fuerza.

Ella jadeó un momento por el impacto,

—¡Aiiieeee!

Los milicianos gritaron de miedo.

—¡Concéntrate humana! ¡Tómame en serio!

El grito de Vijar fue seguido por el sonido de sus pasos. Si movía su larga hacha de guerra, aplastaría a los civiles que portaban escudos en la lejanía, creando un espacio lo suficientemente grande como para volver a la formación sería imposible.

A pesar de que Remedios había perdido el equilibrio, ella todavía dio un paso adelante, arremetiendo contra Vijar que estaba frente a ella.

De ser posible, ella habría gustado de acabar con Vijar usando su propia fuerza, esto era por el poderoso movimiento que Remedios se había reservado para poder pelear contra los otros dos.

Era un poderoso movimiento que poseía la espada sagrada Safalrisia, el cual podía ser usado solo una vez al día.

Era una versión reforzada del ataque sagrado de un paladín.

Era el golpe más poderoso que un paladín que empuñara esta espada podía usar.

Sus instintos le dijeron que sería mejor no hacerlo. Sin embargo, si ella

no derrotaba inmediatamente a Vijar, los otros dos demihumanos matarían a más personas.

«Yo… ¡Quiero proteger el deseo de calca-sama!»

—!!

Ella gritó sin palabras, ignoró sus instintos gritándole y mentalmente envió una orden a la espada sagrada en sus manos. Al mismo tiempo, ella infundió su poder sagrado dentro la espada e hizo su movimiento.

Su espada sagrada brillo con un resplandor divino, y la luz se extendía hasta el doble de la longitud de la espada real.

Esta luz era aparentemente más deslumbrante cuánto más malvado era un ser. En este estado, evitar o bloquear este golpe sería muy difícil. La palabra "aparentemente" era debido a que, para remedios, no era tan brillante.

Remedios levantó su espada hacía el cielo, y luego la dejó caer.

Dado que Remedios había perdido su orientación, predecir sus ataques se veía fácil, así que Vijar se preparó casualmente para atacarla y hacerla retroceder. Sin embargo—

—!!

Tras otro grito sin palabras, Remedios continuó haciendo presionando hacia abajo su espada sagrada, pues el hacha la había atrapado, y continuó forzándola aún más hacia abajo.

Ella no tenía la intención de provocar este tipo de forcejeo entre armas.

La razón de esto era debido al resplandor de la espada seguiría el camino de la hoja hacia abajo, y entonces atravesaría el cuerpo de Vijar.

Esta era la técnica más poderosa de la espada sagrada Safalrisia

Era una técnica sagrada que ignoraba las defensas y armaduras.

La armadura más robusta, escamas, o pieles, no eran rival para esta técnica. Dado que incluso podía pasar a través de armas mágicas, no podía ser detenida por armas o escudos, lo que lo convertía en un movimiento final inevitable.

Por supuesto, si uno elegía no recibir el golpe —y se era suficientemente rápido para evadirlo—, el golpe sería inútil. Sin embargo, no había forma de evitar ese golpe hecho con toda la velocidad de Remedios mientras uno quedaba deslumbrado por la luz.

Cuando la ola de luz pasó como el viento, el brillo sagrado de la espada también desapareció.

Sin embargo —Los ojos de Remedios se agrandaron.

Ella claramente había golpeado a Vijar, pero él no se veía herido en absoluto.

—...Hm, ¿qué fue eso? Que linda técnica… pero apenas y duele. ¿Es solo para lucirte? Tengo que admitirlo, me sorprendió.

Remedios estaba en shock.

«¡Este tipo, —no tiene inclinación hacía el mal!»

Este movimiento era más efectivo, mientras más malvada era el

enemigo. Por el contrario, hacía poco daño a los enemigos no malvados. Prácticamente, no le hacía nada a las personas de buen corazón. En otras palabras, el hecho de que hubiera herido a Vijar significaba que no era bueno, pero significaba también que no era tan malvado.

«¡Hizo sufrir a nuestra gente, invadió nuestro país! ¡¿Cómo puede ser alguien así de buen corazón?!»

—heeheehee. Bueno, eso fue todo un espectáculo. Vijar-dono. ¿En serio estás ileso?

Halisha entrecerró los ojos mientras interrogaba a Vijar.

—Fue muy brillante… todavía me duelen los ojos.

Nasrene refunfuño, por un lado.

Ella había cometido un error —no debió usar esa técnica contra Vijar después de todo.

Vijar apretó sus extremidades y se aseguró de que su cuerpo estuviera bien antes de encogerse de hombros. Mientras parecía indefenso al hacer esto, Remedios no pudo encontrar ninguna brecha en su defensa.

—... ¿Una luz deslumbrante? Bueno, no estoy muy seguro de que se trata eso, pero no fue gran cosa, ¿verdad?

—...Vijar, estoy algo sorprendido. Pensar que no fuiste herido por ese ataque… parece que te he subestimado.

—¡Hah! ¡Al menos lo entiendes! ¡Hahahaha! Muy bien, humana. Hiciste bien enfrentándote a mí. Si te rindes, te daré una muerte sin

dolor. ¿Qué piensas?

—¡No hagas esas bromas sin gracia! ¡Aún no hemos acabado esto!

Remedios levanto su espada y le grito a los tres demihumanos.

Remedios aun podía pelear, como ella había dicho. Ella puso una mano sobre sus heridas y uso sus habilidades curativas. Su dolor fue sustituido por una sensación de calidez.

«hay muchas técnicas que no funcionarían contra él, ya que no es malvado… pero dado que los otros dos quedaron deslumbrados, guardare mis técnicas para ellos dos.»

Todo lo que ella tenía que hacer era enfrentarse a Vijar como una guerrera pura.

—Heeheehee. Bueno entonces, te le dejaremos a ti, Vijar-dono. Estaremos cazando humanos en la retaguardia.

—¿qué? ¡Cabrones!

Todos los paladines que ella había llamado ya estaban muertos. Y los milicianos posiblemente no podrían detenerlos.

—¡Como si fuera a dejar que te salgas con la tuya!

Remedios retrocedió y recupero su postura, para poder enfrentarse a los tres demihumanos al mismo tiempo.

—Parece que estás lista para luchar con los tres, pero Vijar dijo que quería encargarse de esto él solo.

—heeheehee. Nuestro objetivo es eliminar a los humanos en la ciudad tanto como sea necesario, no ser tus oponentes. Nasrene-dono, ¿podría contar contigo para exterminar esa chusma de atrás con tú poder?

—ah, sí…

Había masas de poder mágico en tres de las cuatro manos de Nasrene. Una era hielo, otro fuego y la última electricidad.

—¡Maldición!

Remedios corrió hacía la demihumana femenina—

—¡Teee acabo de decir! ¡Que soy tu oponente!

—Y el ataque de Remedios fue bloqueado por un hacha de guerra que se balanceaba hacía ella con un rugido, después fue lanzada hacía atrás.

En este momento, remedios se dio cuenta de que no podía lidiar con Nasrene mientras luchaba contra Vijar al mismo tiempo. Si bien podría haber saltado directamente al lado de Nasrene, defenderse de los ataques de Nasrene la dejaría indefensa en contra de Vijar.

«¿Qué quieres decir con que es imposible…? ¡No lo aceptaré! ¡No poder hacer nada es solo una excusa!»

Los gemidos de los milicianos jugaban con las emociones de Remedios.

Estas personas no habían huido ante el terror porque creían en ella. Ella no podía mostrarles un lado vergonzoso de ella misma.

Ella no abandonaría los ideales de calca; un país donde nadie tuviese

que llorar.

—Milicianos ¡retrocedan!

Mientras ella daba esa orden, se preparó.

«No moriré si recibo un solo golpe. ¡Me apresurare a derrotar a esa demihumana mientras uso [fortaleza]»

Vijar se rio mientras veía a Remedios rompiendo a correr. Parecía que había malentendido algo.

—Ho. Parece que has tomado una decisión ¡Eso quería! ¡Lucha con todo lo que tienes! Dame una batalla digna de una legendaria confrontación.

—¿huh?

Vijar rugió, y había un poder especial en él. Las piernas de remedios, que se suponía la llevarían hacia Nasrene, atacaron a Vijar como si hubiera perdido el control de ellas. No eran solo sus piernas; su espada, su mente, su visión, todas se enfocaron solo en Vijar.

—[Bola de fuego].

Un hechizo de tercer nivel sobrevoló el cuerpo de Remedios y los milicianos. Un hechizo que Remedios podría soportar pero que sería fatal para los milicianos.

—[Muro de esqueletos].

La bola de fuego chocó con la pared de huesos de aspecto grotesco que se había levantado frente a los milicianos y desapareció.

Alguien exclamó sorprendido.

Al principio, fue porque no tenían idea de lo que había pasado. Sin embargo, lentamente eso cambió. Eso era porque vieron algo descendiendo como si no fuera afectado por la gravedad y aterrizo encima de la aterradora pared de esqueletos.

Esa persona no poseía ninguna de las emociones intensas del campo de batalla, y habló con un tono suave que parecía completamente fuera de lugar con su entorno.

—Si bien esto es algo bastante común en el campo de batalla, una batalla de tres contra uno es un poco injusto. No te importa si me uno, ¿o sí?

El dueño de esta voz era un no-muerto.

Todos en la ciudad le reconocían. Era la persona que originalmente se había rehusado a pelear para así recuperar su maná.

Era el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown.

¡Oooooooh! Unas porras que aclamaban del otro lado del muro parecían sacudir la tierra

Remedios apretó fuertemente su espada en su mano

—¿Que fue eso, quien es ese?

—Por lo que parece, creo que es un Elder Lich. Así que había razas sin piel. ¿Aun así… puede un simpe Elder Lich detener mis hechizos? ¿Es por su capa acaso? Se ve bastante sorprendente. O no. ¿Será que su

invocador posee gran poder?

Remedios no podía entender las palabras de los demihumanos ni un poco. Ella escuchaba los sonidos, pero ella no podía entender qué decían. Eso era porque toda su energía se encontraba concentrada en sofocar el intenso odio que afloraba dentro de ella. Ella no se había percatado que permanecía indefensa en frente de Vijar.

«Reeeeeeeeeeeeeee!!! ¿Por qué él tuvo que mostrarse? Por qué lo están aclamando¡? Por qué¡? Por qué¡? Por qué¡? Por este inmundo ser no-muerto»

Una esquina en la mente de Remedios estaba suficientemente calma como para notar que era natural tomar acciones para ayudar a alguien en apuros. De todos modos, fue sobrellevada por su incapacidad para perdonar a los civiles por aclamar a un no-muerto. Ellos claramente podían ver los cadáveres de los paladines quienes se sacrificaron como escudos para proteger al pueblo

No están aclamando a quienes pelearon como sus escudos, ¡¡¡sino por alguien que apareció tarde!!!!

Estaba tan enojada que quería arrancar su casco y arañar su cabeza mientras rodaba en el suelo

Remedios luchó por contener la ira en su corazón, y se dirigió al muerto viviente que estaba sobre la pared.

—¿Por qué has venido aquí?

Los movimientos del Rey Hechicero se detuvieron, más bien, se había quedado congelado. Las llamas rojas en sus órbitas oculares voltearon a ver a Remedios.

—¿Por qué vine…? Para ayudarte.

—...Ya veo.

«¿Por qué él no había llegado antes? ¿Estaba esperando a que los paladines muriesen? ¿Planeaba hacer una entrada elegante en frente de la gente?»

Ella quería gritarle eso, pero—

—Entonces lo dejo en tus manos. —Ella no podía permitirse hacerle preguntas, y no quería decir

—deshazte del muro.

—¿Hmm?

—¡Dije que lo dejo en tus manos! —Ella inconscientemente grito—, Remedios se las arregló para calmar sus crecientes emociones. —¡y tira ese muro! ¡¿podrías?!

—Ciertamente no.

En un instante, el muro bajo los pies del Rey Hechicero desapareció. El Rey Hechicero no cayó, probablemente porque usaba un hechizo de vuelo.

Remedios le dio la espalda a Vijar. A ella no le importaba si la mataba por la espalda. De esa forma ella podría reírse del Rey Hechicero por no protegerla.

Habiéndose abandonado en la desesperación, remedios caminó hacia

los milicianos. En cierto sentido, eso un poco lamentable que los demihumanos no la atacaran por la espalda.

Había una expresión terrorífica en la cara de los milicianos. ¿Era tan horrible la expresión de su cara?

—¡Dejemos que El Rey Hechicero se encargue de esto! ¡Vamos a ayudar a dónde más nos necesiten!

Después de escuchar las órdenes de Remedios, los milicianos se vieron unos a otros, y parecían confundidos.

—¡¿Están desobedeciéndome?!

Después de que remedios los mirará, uno de los milicianos calmadamente pregunto;

—Ah, n-no. Pero… dejar al Rey por su cuenta es…

—¡El Rey Hechicero es fuerte! ¡¿no es así?! ¡En ese caso, algo como esto no debería ser problema para él! ¡Andando!

Remedios llevó a los milicianos a otro campo de batalla. Varias veces observaron al Rey no-muerto cuando se fueron

Ainz miró el espacio vacío donde habían estado y murmuró para sí mismo.

—¿Eh? ...Esa perra, ella realmente me lo dejó todo a mí.

Este ridículo desarrollo de eventos provocó que Ainz mostrará su verdadera naturaleza.

Normalmente, ¿no deberíamos tener una escena como "oh, peleemos juntos ~" ¿o algo así? O "gracias por venir, ¿Podemos contar con su ayuda? “Por lo menos, pudo haber sido educada al respecto, podría haber insistido varías veces sobre "¿estarás bien aquí?" y así sucesivamente ... ¿Y ni siquiera una sola palabra de gratitud después de haberla salvado? ¿Qué demonios?

La frustración fue llenando su corazón. Sin embargo, no alcanzo el nivel de la verdadera ira, por lo que no fue suprimida. Era como una pequeña llama de indignación hirviendo en su interior.

Era como cuando alguien estropeaba algo y te obligaran a trabajar horas extras, y la persona en cuestión solo dijo que tenía algo que hacer y se iba.

—No…

«Debería estar más enojado. Me refiero, si yo fuese a jugar YGGDRASIL... y el gremio ya tuviese planes, y hubiese llegado tarde de todas maneras, eso sería un problema para todos. Bueno, en realidad

sucedió una vez, pero de todas formas ellos me perdonaron...»

Ese pensamiento fue combustible, las llamas minúsculas de sus ojos ardieron en un infierno, y luego fueron extinguidas a la fuerza.

—Hm ... aunque mi enojo ha sido suprimido, todavía estoy descontento. Esta es la primera vez que me tratan tan groseramente.

Si bien ella me había gritado "cállate" en una ocasión, la situación había sido diferente en ese entonces. En primer lugar, habían acordado que Ainz no participaría en esta batalla, pero Ainz seguía siendo un refuerzo. Seguramente cualquiera que tuviera una pizca de sentido común habría tomado un tono diferente al dirigirse a él.

Todas las personas que Ainz había conocido hasta ahora habían sido al menos mínimamente educadas.

Es por eso que Ainz lo consideró extraño

Después de refrescarse la cabeza y buscar entre sus recuerdos, Suzuki Satoru recordó haber conocido a personas como Remedios varias veces antes.

Aun así, nada de eso lo consoló.

Ainz dirigió su mirada, todavía irritada, hacia los tres demihumanos.

Por supuesto, tampoco era culpa de esos tres.

Ainz entendió que simplemente se estaba desquitando con ellos.

Lo que debería haber sucedido es que el medidor de relaciones de Remedios con Ainz debería haber llegado al límite cuando este último

la salvó del peligro, debería haberse disculpado por tratar a Ainz de esta manera todo este tiempo, y luego trabajar arduamente para Ainz en todos los sentidos en el futuro. . Por eso Ainz había estado observando a Remedios desde el aire con Perfecto entendimiento todo este tiempo, y luego intervino para ayudarla cuando más necesitaba.

Pero al final, la situación resultó así.

Él no podía entender cómo habían terminado así.

Si aún no entregara mi trabajo pendiente y estuviera cerca del final de la fecha de entrega y alguien se acercará para ayudarme, seguramente todos estarían agradecidos con esa persona, ¿verdad? Especialmente si esa persona había terminado su propio trabajo hace mucho tiempo y gastaba su tiempo libre para ayudarles.

Ainz había estado observando el campo de batalla desde arriba, y tenía una comprensión firme del panorama general. Había muchos más lugares peligrosos que este. Incluso era consciente de que la chica que lo había acompañado todo este tiempo estaba en peligro.

Aun así, había elegido venir a este lugar porque quería venderle un favor a la persona de mayor rango que encontrase, —mejor gobernar en el infierno que servir en el cielo y todo eso—, y había juzgado que la capitana del cuerpo de paladines del Reino Santo era la persona de más alto rango aquí.

Sin embargo—

—Realmente estoy enojado.

Mientras gruñía sin pensar, Ainz escuchó una risa penetrante.

—Heeheehee. Parece que te han dejado aquí. Heeheehee, qué triste, qué triste.

—¡Un Elder Lich! En otras palabras, un individuo que es poderoso como hechicero. ¿Hay necesidad de tener cuidado? Nunca había visto ese hechizo para hacer muros antes, pero parece ser de un nivel bastante alto.

—Hmph. ¿Así que es un hechicero? Realmente no tengo ganas de luchar contra eso. Al final, tienes que vencer a un guerrero si quieres que la gente cante historias sobre ti.

Los tres demihumanos parecían haberse recuperado de la extraña situación lo suficiente como para bromear unos con otros. Ainz se giró para mirarlos, y sus ojos se enfocaron en el demihumano parecido a un simio que parecía haberse reído en ese momento.

—¿Eso importa? Primero matémoslo, luego...

—Cállate.

Ainz interrumpió su conversación y lanzó un hechizo silencioso de octavo nivel, [Muerte].

La sonrisa del demihumano parecido a un simio se congeló en su cara mientras se derrumbaba lentamente.

—¿Qué? ¿qué es lo que has...?

—Te dije que te callaras, ¿no?

Ainz una vez más lanzó silenciosamente el hechizo [Muerte].

El demihumano con el hacha de guerra colapsó de la misma manera que el anterior.

—¿Eh? ¿Ehhh? ¿Qué pasó? ¿Qué está sucediendo?

La mujer demihumana que permaneció quieta no entendió lo que estaba pasando, pero parecía que ya había entendido quién lo había hecho.

—Fuiste, ¿fuiste tú? ¿Mataste a esos dos en un instante ...?

El terror estaba profundamente grabado en su rostro. Su cuerpo temblaba con fuerza.

—Sí, sí, —Ainz sin cuidado lanzó nuevamente el mismo hechizo sobre la última demihumana— ¿hmmm...?

Ella no murió. La [Muerte] de Ainz había sido resistida.

En el momento en que se dio cuenta de esto, la mente de Ainz inmediatamente cambió de engranajes, entrando en un estado mental que podría llamarse su modo de combate.

¿Era una característica racial defensiva? ¿Un hechizo de protección que ella misma se había lanzado? ¿Se había resistido normalmente? ¿La había protegido un objeto mágico? O ¿era otra cosa?

Si bien no se podía descartar completamente la posibilidad de que pudiera haber sido una coincidencia, seguramente no podría haber resistido con su propio poder. Ainz había observado a los tres demihumanos mientras luchaban. Si bien no creía que tuviera la medida completa de sus habilidades, Ainz estaba seguro de que no podían resistir el poder de su magia en una batalla directa.

Cuando Ainz reflexionó sobre las razones de esto, sintió que sería mejor mantenerse en guardia y dejar que su oponente hiciera un movimiento.

Tal vez descubra algo que sólo se puede encontrar aquí. Le gustaría ver la carta de triunfo de alguien que pudiera resistirse a sus métodos de ataque habituales.

—Hmm ... Bueno, no importa lo que ella hizo. Que pérdida de tiempo. Si lo hubiera sabido, habría dejado sola a esa mujer he ido a ayudar a otra parte. Pensaba que, si luchaba junto con esa mujer, podríamos haber exhibido un triunfo reñido, así que hubiésemos gastado un poco más de tiempo en ir y venir...

Un no-muerto hablador estaba parado frente a ella.

«¿Qué clase de criatura no-muerta es esta? ...Los muertos vivientes no podrían aliarse con los humanos. ¿Está siendo controlado por un nigromante? Aun así, ese poder...»

Si bien no tenía idea de lo que había hecho, al instante había matado a dos guerreros que estaban a la par con ella. ¿Se podría controlar a un no-muerto tan poderoso?

Si su dedo la señalaba, ¿sería ella la que perecería a continuación?

Las únicas personas que ella sabía que podían hacer esto además del emperador demoníaco Jaldabaoth serían los archidemonios que eran sus confidentes.

«Eso es imposible. ¡Cualquiera que pudiera controlar a una criatura no-muerta que estaba a la par de esos poderosos seres debe estar en el nivel

de un dios! ¿Cómo podría existir un nigromante así?»

Si esta nación humana fuese nigromante, ¿entonces cómo podría la Alianza Demihumana haber avanzado tanto en la invasión?

«¿Debería correr? ¿Debería correr el riesgo de huir mientras él está actuando relajado? ¿Puedo incluso escapar?»

Ella no poseía ningún hechizo que fuera útil para escapar. Después de todo, nunca antes había estado en tal peligro y no había sentido la importancia de aprender tales hechizos.

«En ese caso, ¡la única salida es a través de!»

—Ahhhhhhhhh!

Ella usó su grito de batalla para despertar su espíritu, y comenzó a lanzar hechizos con sus labios temblorosos.

Había un hechizo arcano de cuarto nivel llamado [Lanza plateada]. Era un hechizo de tipo físico, pero como poseía propiedades de plata, era un hechizo tremendamente dañino contra enemigos que eran débiles contra la plata. Además, también tenía un efecto especial conocido como "piercing", que le hacía hacer más daño a los oponentes sin armadura. Sin embargo, también tenía el inconveniente de que su daño podría reducirse en contra de una armadura.

Su carta de triunfo estaba alterar este poderoso hechizo para producir hechizos nuevos y únicos.

Estaba la [Lanza ardiente], que infligía daño de fuego.

Estaba la [lanza helada], que infligía daños de elemento helado.

Estaba la [Lanza Relámpago], que infligía daños eléctricos.

Estos tres hechizos hacían daño elemental, por lo que las armaduras no podían reducir su potencia, y aún le quedaba la habilidad mortal de "perforación.

Por supuesto, de acuerdo con su letalidad, esos hechizos consumían mucho más maná que los hechizos de cuarto nivel.

Ella activó tres de estos potentes hechizos a la vez.

Ella estaba lanzando simultáneamente tres hechizos, cada uno de los cuales usaba una cantidad significativa de maná. Además, lanzar hechizos al mismo tiempo era muy agotador en sí mismo, y cuando el impacto de usar grandes cantidades de maná la golpeó, se sintió liviana y flotante, como si estuviera a punto de desmayarse.

—¡Muuuuuuuuuueeeereeeee!

Las tres lanzas volaron hacia el ser no muerto, y luego desaparecieron sin dejar rastro.

—¿¡Hah!?

Ella no podía entender lo que había sucedido ante sus ojos. Ella podía entender si había recibido daño o se encogía de hombros. Pero esto —fue como si nada hubiera pasado en absoluto.

Las lanzas simplemente se habían desvanecido.

—Eh? ¿Eh? ¿Qué? ¿Que... que?

—...Te di todo ese tiempo ¿y esto es lo mejor que puedes hacer? ¿Este era tu as bajo la manga? Hm. Supongo que no debí tomarme tantas precauciones contigo. Bueno ahora, no me queda mucho tiempo así que te mataré rápidamente. [Maximize Magic; Reality Slash].

Parte 7

El mundo era oscuridad.

Ella ni siquiera sabía quién era.

Ella quería abrir los ojos, pero no sabía dónde estaban sus ojos.

La oscuridad, el mundo, ella no sabía dónde se encontraba cada cosa.

Ella no sabía por qué estaba pensando en estas cosas

Ella no sabía nada.

Ella estaba desapareciendo.

Ella no sabía lo que significaba desaparecer.

Pero ella estaba desapareciendo.

Sin embargo, de repente, ella sintió que estaba siendo arrastrada por algo.

Desde arriba, desde abajo, desde la izquierda, desde la derecha, en algún lugar—

Un mundo que había llegado a su finalización estaba tirando de ella.

Un ser lamentable que había sido completado por las obras de sus amigos.

Alguien que había sellado sus pensamientos porque no sentían nada era más importante que eso

Y luego, una explosión de luz blanca teñió el mundo.

Hubo una tremenda sensación de pérdida.

Una sensación de separación de un todo—

Neia Baraja parpadeó varias veces, buscando devolver su campo de visión vacante a la normalidad.

Ella sintió que algo había sucedido, pero no podía recordar nada al respecto. Sin embargo, ella debería haber estado luchando contra los demihumanos. (¿Qué demonios había pasado?)

—...Ese era un lugar peligroso.

Mientras escuchaba esa voz tranquila, Neia entrecerró los ojos y levantó la vista con una mirada anormalmente aguda.

Se veía oscuro.

No era la oscuridad que un niño temería, sino la oscuridad que les daba paz a los que estaban cansados.

Era el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown.

—Shuh.... majestha

Neia reflexivamente se acercó a él, como un niño preocupado tratando de alcanzar a sus padres—

—Neia Baraja...No te fuerces a moverte. Déjame ocuparme de este lugar y descansa.

Detrás de él, ella podía ver a los demihumanos atacando frenéticamente al Rey Hechicero, apuñalándolo con espadas, atacándolo, golpeándolo.

Sin embargo, el Rey Hechicero los ignoró por completo. Él le habló como si nada estuviera sucediendo.

El recuerdo de Buser vino a la mente de Neia.

El Rey Hechicero metió la mano en la manga de su túnica y después de un breve retraso, retiró una poción de aspecto venenoso. Normalmente, las pociones eran azules.

Neia no cuestionó al Rey Hechicero incluso cuando él le vertió esa poción de aspecto venenoso. Lo que el Rey Hechicero hizo seguramente debía ser correcto.

La realidad resultó como ella lo había imaginado. La poción púrpura que derramó sobre el cuerpo de Neia sanó todas sus heridas al instante. Parecería que las pociones del Reino Hechicero eran de un color diferente.

—Aunque una recuperación completa está muy lejos, debes recuperar tu energía antes de eso, qué dolor. Tch. Los milicianos están muertos ... parece que quedan unos pocos allí. En ese caso…

El Rey Hechicero se volteo para mirar a los demihumanos mientras lo atacaban por detrás una y otra vez.

Había combates por toda la ciudad en este mismo momento, y alguien moría con cada segundo que pasaba. Sin embargo, en ese momento Neia se olvidó completamente de eso, porque la gloriosa espalda del Rey Hechicero que se había levantado para protegerla le robó los ojos.

Su inquietud y sus preocupaciones sobre el ejército demihumano habían desaparecido por completo.

Esto fue —lo que Neia había anhelado.

«Así que estuvo aquí todo el tiempo. Ya veo...»

Neia estaba segura de haber encontrado la respuesta perfecta a las dudas a las que se había aferrado todo este tiempo.

El Rey Hechicero casualmente lanzó sus hechizos.

Un deslumbrante golpe de electricidad corrió a lo largo de la parte superior de la muralla de la ciudad. Aparentemente era un hechizo llamado [Chain Dragon Lightning].

Los demihumanos en la pared fueron barridos de una vez, tan fácilmente que era difícil imaginar que hubo una lucha de vida o muerte aquí antes.

— ¿Los... derrotaste... a.… todos...?

— No, había algunas personas que aún peleaban a cierta distancia, así que intentaba no atraparlos en el hechizo. Sin embargo, esos eran todos. A continuación, tenemos que lidiar con los idiotas que suben. [Widen Magic Wall Of Skeleton]

Una pared de huesos surgió repentinamente en el exterior de la muralla de la ciudad, donde estaban las fuerzas demihumanas. Mientras que Neia no podía ver el otro lado porque su visión estaba bloqueada, podía oír a los demihumanos en las escaleras llorando, seguido por el sonido de algo que caía y golpeaba el suelo con fuerza.

— Ahora, para cuidar de sus fuerzas que ya están en formación ... Envié a algunos muertos vivientes antes de esto, se encargarán de ello en poco tiempo.

Mientras hablaba, sacó otra poción. Era completamente diferente del que había usado antes, estaba almacenado en un frasco hermoso y delgado. Si bien no tenía idea de qué podía hacer la poción en su interior, parecía que debía ser un objeto muy valioso.

—Estoy phien... shu majestad...

—...Basta con eso. Lamento haber llegado tarde para salvarte.

El Rey Hechicero se cubrió las dos mitades superiores de las cuencas de los ojos como si fuera deslumbrado mientras derramaba el contenido de la botella. La sensación de debilidad que había estado sintiendo desde que despertó, simplemente se desvaneció. Sin embargo, su cuerpo todavía se sentía pesado. Ella sintió haber perdido algo, pero igualmente, —sin exagerar— había una calidez en el centro de su cuerpo.

Ella podría levantarse así. Mientras su cuerpo todavía dolía tanto que estaba llorando, no podía permanecer en una postura tan vergonzosa frente a la persona que había venido a salvarla.

—Detente, señorita Baraja. No hay necesidad de forzarte a ponerte de pie.

Mientras que ella quería levantarse, Neia obedientemente se recostó mientras sus hombros eran empujados hacia abajo.

—Sí así, recuéstate... Conseguiré que alguien te lleve. Hm. ¡Ustedes, los de ahí!

El Rey Hechicero hizo señas a lo que parecían ser milicianos.

Fue en este punto que Neia se dio cuenta de que, por expresar su gratitud, aún no había hecho una pregunta que tenía que hacerse.

—¿Su majestad…estará bien...? Viniste a ayudarnos y usaste el maná que deberías haber estado guardando para luchar contra Jaldabaoth.

—Está bien. No se pudo evitar, considerando que fue por el bien de salvarte.

—Su Majestad... —Una pesada piedra parecía haberse caído de su pecho— Entiendo...

—Hm… ¿qué sucede?

El Rey Hechicero esperó la respuesta de Neia.

—Ahora entiendo lo que es la justicia.

—Ah, ¿así que has llegado a una conclusión?¡Eso es maravilloso! ¿Proteger al débil o algo así?

Su voz estaba llena de ternura, por lo que Neia respondió con confianza.

—Su alteza es justicia.

Por un momento, el Rey Hechicero se congeló.

—... ¿hmmm?

—Ahora lo entiendo. ¡Su alteza es justicia!

—...Ah, ¿es eso así? Debes estar cansada ¿No crees que sería mejor descansar? Uno piensa en cosas extrañas cuando está cansado. Seguramente no querrás darte vueltas en la cama y hacer ruidos extraños después de que te calmes, ¿verdad?

— Estoy un poco cansada, pero lo más importante es que mi corazón se ha aclarado. ¡Estoy absolutamente segura de que Su Alteza es justicia!

— No, nono, dije eso antes, pero no soy justo. Mira, lo que los demás llaman justicia debe ser un concepto como "proteger al débil" es el sentido común, o algo así, uh, un concepto abstracto. ¿cierto? Me refiero, normalmente hablando.

—No. La justicia si careces de poder es insignificante, por eso el poder que posee Jaldabaoth no es tampoco. Por lo tanto, ser fuerte y usar ese poder para ayudar a los débiles es la verdadera justicia; en otras palabras, ¡Su majestad es la encarnación de la justicia!

Cuando los ojos de Neia se abrieron de par en par mientras ella hablaba, el Rey Hechicero repentinamente levantó su mano, y luego la colocó sobre los ojos de Neia como si la estuviera persuadiendo para que durmiera. La fría sensación de sus dedos hizo que las mejillas de Neia se relajaran en una sonrisa.

—...Ah Si gritas demasiado fuerte, ¿no te hará daño? Podemos tener esta conversación cuando te sientas mejor.

—¡Sí! su majestad...

Oyó el sonido de varios pasos, y al cambiar su mirada, vio las formas de paladines y milicianos acercándose a ella.

—Su Alteza. ¡Muchas gracias por venir a ayudarnos!

—No lo menciones.

Mientras respondía, el Rey Hechicero se levantó lentamente. Neia se sintió sola cuando se puso de pie y quiso alcanzar la túnica del Rey Hechicero, pero luego se dio cuenta de que hacerlo sería terriblemente vergonzoso, así que se contuvo.

—No, en realidad, tal vez deberías. Por lo tanto, espero que lleve a la escudera Baraja a un lugar seguro para mostrar su gratitud. Si bien no puedes verlo desde aquí, ya he enviado al no muerto que hice al campamento demihumano, por lo que debería estar bien para que te retires por el momento.

—Su majestad...

—Neia Baraja...Y también, la gente de este país. Déjame manejar el resto. Les prometo que haré todo lo posible para salvar a la gente de esta ciudad.

El Rey Hechicero flotaba ligeramente en el aire.

— Además, hay una cosa más. ¿Pueden ayudarme a transportar los cuerpos de esos tres demihumanos de allá? Eran enemigos fuertes, así

que quiero estudiarlos con cuidado.

Los tres cadáveres a los que apuntaba el Rey Hechicero parecían haber sido una vez imponentes demihumanos.

— Muévelos con su equipo de guerra. No se preocupen por ser duros con ellos, pero no pierdan sus equipos. Se lo dejo a ustedes.

Mientras miraba al Rey Hechicero volar en el aire, un paladín se volvió hacia Neia.

— Escudera Neia Baraja, aunque nos gustaría llevarte ... la falta de materiales para una camilla hace las cosas difíciles, ¿así que puede pararse?

— Sí, de alguna manera.

Neia lentamente se puso de pie. Le temblaban las piernas y le dolieron en cuanto subieron de peso. Neia se agarró al hombro de un miliciano y se apoyó en él.

Mirando hacia abajo desde la muralla de la ciudad, la unidad defensiva que se suponía que estaba cerca de la puerta oeste había desaparecido, y no había cuerpos. El sonido de las cuchillas chocando contra el viento parecía venir de muy lejos, por lo que tomar la ruta más corta desde la torre lateral debería estar bien.

Neia buscó la figura del Rey Hechicero que había desaparecido en el cielo, y como ella pensó que era una pena que no pudiera verlo, Neia entró en la torre lateral.

Mientras recibía a los demihumanos que invadían la ciudad con hechizos de ataque desde el aire, Ainz pensó en la secuencia de acontecimientos que habían ocurrido y arrugo sus inexistentes cejas.

—Eso fue un gran error. El orden estaba mal. Debería haberle dado prioridad a Neia Baraja sobre esa mujer molesta.

Neia había muerto porque él había ayudado a Remedios y por lo tanto se había retrasado en llegar con Neia. Tuvo que usar una varita de alto nivel para resucitar a Neia, porque no estaba seguro de cuán alto era el nivel de Neia, y tenía miedo de que se convirtiera en cenizas como el Hombre Lagarto de entonces.

En realidad, no tenía idea de si el precio de resucitar a Neia estaba justificado por los beneficios que ella podría aportar a Ainz y a Nazarick Dicho esto, dado que el plan de ayudar a Remedios y endeudarla con él había sido un completo fracaso, al menos debería intentarlo nuevamente con Neia, que era la razón por la que había decidido resucitarla. Sin embargo—

«... ¿Hubiera sido mejor haber usado un hechizo de séptimo nivel que es más barato—? ...Parece que estaba siendo demasiado generoso. Además, pasará una hora antes de que pueda cambiar este anillo.»

Ainz estaba mirando uno de sus ocho anillos, el de su pulgar derecho.

Era el anillo de maestría en varitas.

Dicho anillo era un artefacto ultra raro arrojado por un jefe.

Normalmente, solo los hechiceros de la clase apropiada podrían usar

los hechizos almacenados dentro de una varita mágica. Por ejemplo, solo un lanzador divino podría usar una varita impregnada con el hechizo divino de primer nivel [Curación Menor.] Los báculos, que eran más costosos, podían ser usados por hechiceros de otras clases.

Dicho esto, un parche había actualizado ciertas varitas para que pudieran ser utilizadas por todos los jugadores. Desafortunadamente, la varita imbuida con el hechizo de noveno nivel [Verdadera Resurrección] que había usado para resucitar a Neia no era una de ellas, y Ainz no podría usarla bajo circunstancias normales.

Sin embargo, podría usarla siempre que tuviera este anillo.

No obstante, cada vez que se usaba el anillo, sólo se aplicaba a una varita a la vez, y tenía que esperar una hora antes de poder cambiarlo. También tenía el inconveniente de exigir el uso de maná, pero seguía siendo un elemento muy valioso a pesar de todo.

Debido a su alta rareza, muy pocas personas en el gremio "Ainz Ooal Gown" lo poseían, y el que Ainz tenía se lo había dejado Amanomanohitotsu cuando abandonó el juego.

«Eh, desde aquí parece que no hay otro lugar donde necesite usar esa varita, así que no debería importarme demasiado. Hablando de eso, me acabo de dar cuenta de que cuando le tapé los ojos, sentí como si me estuviera presentando sus respetos normalmente. Dado lo que ella dijo... ¿significa eso que me he ganado su confianza? Umu. Me pregunto qué habrá pasado.»

Ainz recordó la reacción de Neia.

«Su gratitud sonó sincera ... pero al mismo tiempo se sentía como si me mirara enfadada. ¿Es porque su cara da miedo? ¿Y si le recomiendo

que use gafas de sol?»

Ainz podría haber pensado en eso, pero por supuesto no podía decirlo En el carruaje, ella había mencionado ser consciente de lo temibles que se veían sus ojos.

Si uno se encontrara con una mujer con mal olor corporal, ¿cómo reaccionaría cuando se le dijera "apestas" y le dieras una botella de perfume?

«El respeto que he cultivado se desvanecería y ella sólo estaría resentida conmigo...»

Además, Ainz —Suzuki Satoru— no era un hombre valiente que pudiera decir tales cosas.

Ainz vio a un grupo de demihumanos y realizó un hechizo de área en el suelo, matándolos a todos. Los milicianos que se habían enfrentado a ellos le hicieron un gesto con las manos. Ainz también levantó el brazo como respuesta. Originalmente, había intentado levantar la mano, pero había cierta distancia entre ellos, así que levantó el brazo para que lo vieran.

«Si ~ Soy el Misericordioso Rey Hechicero ~ Agradézcanme ~ hablando de eso, ¿la magia de resurrección hace que la gente se vuelva loca o actúe de forma extraña? Me refiero, sería bueno si solo se tratará de que ella estaba siendo simplemente emotiva.»

Ainz pensó en Neia.

Se sentía extraño sin importar cómo lo pensara. Ella había estado perfectamente normal cuando él se había separado de ella, pero al final había terminado así después de ser devuelta a la vida.

«¿Está enojada? ¿Debería sanarla con magia? Es un poco preocupante si es un efecto secundario de la resurrección. No quiero acabar deformando su personalidad con el paso del tiempo.»

Había habido una extraña fuerza en los ojos asesinos de Neia, un brillo loco y feroz que le asustaba.

«Es tan malo que me confunda con la justicia, huh. Un poco de descanso debería ayudar con eso... oh.»

Ainz dirigió su mirada hacia el campamento demihumano.

La mitad del campamento ya había sido destruido, y los Devoradores de almas caminaban perezosamente entre los demihumanos que huían. Incluso eso bastó para que los demihumanos se desplomaran en manadas por sus auras de muerte instantánea. Los Devoradores de almas que consumieron sus almas se hicieron más fuertes a su vez.

Cuando los Devoradores de almas aparecían en YGGDRASIL, casi siempre eran encuentros a un nivel igualado, por lo que las posibilidades de que un jugador fuera derribado por un efecto de muerte instantánea serían solo de uno en cien o menos. Esta fue la razón por la que Ainz rara vez tuvo la oportunidad de ver esta habilidad.

Sin embargo, fue diferente esta vez. Esta fue la oportunidad perfecta para presumir.

—Almas, eh .... Debería experimentar con esto.

Ainz aterrizó de repente. Luego utilizó su habilidad para crear no-muertos de nivel medio y creo a un devorador de almas.

—Ve.

Después de emitir un comando mental, el Devorador de almas inmediatamente comenzó a moverse. Al mismo tiempo, envió una orden a los Devoradores de Almas que estaban exterminando a los demihumanos afuera.

La orden fue; dejen algunas presas para el nuevo devorador de almas.

Los no-muertos creados con cadáveres no se desvanecían con el paso del tiempo. Pero, ¿por qué no desaparecían?

Si era debido a que estaban usando el cuerpo como médium, y no el alma, ¿significaba que los Devoradores de almas que habían comido almas no iban a desaparecer? Bueno, incluso si encontrara la respuesta, no sabría dónde aplicarla. Aun así, saber es mejor que no saber.

Él ascendió al cielo una vez más, y verificó que la ciudad estaba a salvo. La mayoría de los demihumanos ya deberían haber sido eliminados, pero debería tener cuidado, por las dudas.

«Kuhhh, esa mujer molesta está allí. Ignórala, ignórala.»

Ainz apartó la vista de Remedios y voló a otra parte.

Mientras Ainz volaba, pudo escuchar alabanzas provenientes de debajo de él, y Ainz respondió con un gesto de su mano. Después de verificar que no había más demihumanos y que la lucha había terminado, Ainz comenzó a dirigirse a la sala de guerra. Necesitaría mucho tiempo para regresar a Nazarick y encargarse de todo tipo de reuniones molestas.

—Necesito manejar esto correctamente ...

Una oleada de inquietud aplastante lo inundó, y luego su supresión de emociones lo calmó. Lo único que quedó fue una sensación de frío en su corazón.

Necesito usar [Mensaje] para decirle a Demiurge que se reúna conmigo en Nazarick.

Una vez que Ainz hizo su jugada, la victoria fue demasiado fácil. Después de aniquilar a los demihumanos que atacaban la ciudad y terminar un par de cosas más, Ainz regresó a su propia habitación.

Una de esas cosas era mostrar su cara en las habitaciones de Caspond y mencionarle algunas condiciones menores. En resumen, después de pisotear el campamento de demihumanos, él no tenía problema en darles las raciones sobrantes y todo lo demás —A excepción de los objetos mágicos.

Puesto que Ainz había devastado el campamento demihumano por sí mismo, entonces el botín de los demihumanos le pertenecería legítimamente. Tirarlos al [Exchange Box] habría arrojado una suma bastante decente. Sin embargo, si lo monopolizaba todo, la buena voluntad que él había acumulado tan minuciosamente podría terminar perdiendo su valor. Siendo ése el caso, él debe descartarlo como una inversión y darlo todo al Reino Santo. Por supuesto, podría haber valiosos objetos mágicos entre el botín, y no tenía intención de renunciar a ellos.

Normalmente, Ainz habría ido al campamento solo y usaría [Gran Visión Mágica], [Detección Mágica] y otros hechizos de adivinación para examinar la escena, pero sintió que no había necesidad de hacerlo. Además, Demiurge debería haber investigado qué objetos mágicos poseían los demihumanos de antemano. Incluso si algo se hubiera escapado de la red, no debería haber nada allí que pudiera dañar a Ainz.

Si lo hubiera, entonces habría sido más llamativo.

Después de eso, fue a recuperar el equipo de esos tres demihumanos. Como era de esperar, nadie se había atrevido a saquear los cadáveres, por lo que Ainz recuperó sus objetos mágicos sin problemas. Por supuesto, tenía una idea de cuán poderosos eran esos objetos debido al maná que contenían, pero todavía albergaba la esperanza de algo extraño o inusual.

Los dejó en el lecho y se preparó para investigar mágicamente a todos y cada uno de ellos, pero antes tenía que hacer algo.

—Bien, entonces...

Deliberadamente hizo ruido.

Parte de eso era mentalizarse, pero había otro significado para eso.

Había algo que tenía que hacer antes de enviarle un mensaje a Demiurge.

Ainz sacó un pergamino —creado por demiurge— y lanzó un hechizo, después de lo cual un par de orejas de conejo brotaron de la cabeza de Ainz.

Las usó para verificar los sonidos cercanos, y parecía que no había nadie escondido para espiarlo. Sin embargo, eso no fue suficiente para tranquilizarlo. Después de todo, había magia, como el hechizo de segundo nivel Silencio, que podía eliminar el sonido, y también existían las habilidades de ladrón, así que era demasiado pronto para concluir que no había nadie alrededor sólo porque no podía oír nada.

Es gracias a la granja de Demiurge —que nos permite obtener materias

primas fácilmente— que puedo usar los pergaminos de manera casual. Verter grandes cantidades de productos en la Exchange Box significa que podemos recuperar el oro gastado en los pergaminos sin ningún problema. He pensado en esto antes, pero tengo una buena sensación sobre las diversas formas en que Nazarick se está desarrollando.

Aún podrían usar el pergamino ordinario de este mundo para hechizos de primer nivel como las orejas de conejo. Pero necesitaría los materiales de YGGDRASIL para crear pergaminos de nivel más alto. Sin embargo, parte del problema de suministros ya había sido resuelto.

Si bien es cierto que sólo se pueden utilizar para sustituir hasta el tercer nivel, las contribuciones de Demiurgo ya son muy elevadas. Lo primero y más indiscutible fue que al considerar todo lo que se había hecho hasta ahora, era el más digno de elogio por su trabajo. La siguiente sería Albedo y su perfecto manejo de Nazarick.

Ainz luego utilizó su habilidad para crear no muertos menores y produjo un Wraith.

—Revisa los alrededores y averigua si alguien me está espiando.

Después de recibir el pedido, el Wraith salió de la habitación sin abrir la puerta. Los espectros tenían cuerpos astrales, por lo que podían pasar directamente a través de las paredes y otros obstáculos. Aun así, había un límite dependiendo de qué tan gruesas eran esas paredes, por lo que era apenas ilimitado, pero el grosor de las paredes de la habitación no era problema.

Ainz se concentró en las orejas que él había invocado mágicamente.

Incluso si hubiera un ladrón hábil al acecho, ¿podría permanecer inmóvil si apareciera repentinamente una criatura no muerta,

especialmente si estuviera rodeada por un aura de terror? Además, necesitarían una habilidad de ocultación que pudiera ocultarlos de la detección de un Wraith. Por supuesto, engañar a los no-muertos de bajo nivel era fácil, pero si alguien realmente poseía estas habilidades, entonces debía ser muy hábil.

Ainz concluyó que no podría haber tal persona. Si hubiera alguien así en esta nación, entonces deberían haberlos hecho participar en las dos batallas anteriores.

Dicho esto, no puedo descartar la posibilidad de que alguien así pueda desconfiar de mí y, por lo tanto, estar al acecho. Aun así, dada la personalidad de esa mujer, no debería ser posible ... si hubiera alguien así, no sería inusual que Demiurge me informara sobre ellos.

No sería "inusual" Mientras pensaba en esas palabras, Ainz se preguntó, ¿ese es realmente el caso?

Seguramente, Demiurge no hubiera sentido que Ainz lo hubiera entendido, aunque no dijera nada, ¿verdad?

«...Ah, cuanto más lo pienso, más me duele el estómago ...»

Si tal error hubiera resultado, entonces debería reunir su valor y sentarse con Albedo y Demiurge para una buena conversación.

Finalmente, el no-muerto volvió.

—¿Había alguien allí?

El no muerto respondió negativamente. Las orejas de Ainz tampoco habían captado ningún sonido sospechoso.

—¿Es eso así? Entonces, ocúltate en las paredes y vigila los alrededores.

Después de ver al no-muerto entrar en una pared, Ainz se preparó mentalmente.

«Bien, entonces usare [mensaje].»

Era algo simple, pero no podía obligarse a hacerlo.

Era como un empleado que sabía que sería reprendido por su jefe después de regresar a la oficina.

Aun así, no podía quedarse así para siempre. Su corazón estaría abatido si Demiurge lo contactara primero.

—¡Tengo que hacerlo, vamos!

Después de animarse, envió un mensaje a Demiurge. Había ensayado innumerables veces lo que quería decir en su mente y había realizado simulaciones más que suficientes. Todo lo que tenía que hacer ahora era decirlo.

Sin embargo, el mensaje se conectó antes de que pudiera respirar profundamente para aliviar su estrés, o más bien, prácticamente no hubo demora entre lanzar el hechizo y abrir un canal para Demiurge. La respuesta fue demasiado rápida.

—Demiurge, ¿eres tú?

—Así es, Ainz-sama.

Umu. Él había practicado esto muchas veces. Todo lo que tenía que

hacer ahora era decirlo.

—...Me preguntaba si tenías alguna duda sobre la divergencia de mis acciones con respecto al informe, así que me puse en contacto contigo. Aunque comprendo tu opinión, creo que Albedo también debería estar presente por si hay preguntas detalladas. Regresa a Nazarick sin demora. Yo también regresaré ahora mismo. Nos encontraremos en la casa de madera en la superficie.

—Entendido. Me pondré en contacto con Albedo por mi parte.

—Ahh, por favor hazlo.

Inmediatamente cortó el mensaje. Después de eso, Ainz suspiró profundamente.

«Ahhh, eso está bien. Él no parecía enojado. Ahh, eso fue aterrador...»

¿Qué debería hacer si un subordinado con talento se enoja conmigo? —había pensado—.

El corazón de Ainz estaba lleno de miedo; para tranquilizarse, canalizó nuevas fuerzas en su cuerpo vacilante y miró la pared.

La misión del Wraith fue completada. Gracias a que tenía "el fuego amigo" activado, él podría matar al no-muerto fácilmente, así como lo hacía Shalltear, pero no había necesidad de gastar energías. Ordenarle regresar también era una tarea simple. Por cierto, tampoco había necesidad de hablar; él podría simplemente emitir un comando mental. De esa manera, él podría romper el tenue vínculo entre ellos.

Dicho esto, había demasiados vínculos como esté en E-rantel. Allí, no confiaba en poder dar una orden clara sin hablarla. Eso era cierto. Sin

embargo, Ainz había hecho muy pocos muertos vivientes en este lugar, por lo que emitir un comando claro sería bastante simple.

—Desaparece. Ahora, pues, volvamos a Nazarick ...

Después de esto vendría un trabajo muy aterrador —una tarea de engaño— que tenía que ser completada. Le hubiera gustado que otra persona lo manejara si pudiera, pero eso era imposible. Además, ¿a quién se lo podría ceder?

Tocó los objetos mágicos de los tres demihumanos en la mesa con la esperanza de despejar su malestar.

«Fufu. Son débiles, son baratos, pero, aun así, obtener objetos mágicos en este mundo me hace feliz ... bueno, tal vez no soy tan feliz como sería Actor de Pandora, pero parece que también disfruto coleccionar objetos mágicos, ¿eh?»

Lo primero que hizo fue evaluar los objetos mágicos que pertenecían al demihumano de cuatro brazos. Entre ellos, estaba el brazalete que la había protegido contra el hechizo de muerte instantánea de Ainz, y su nombre era el Brazalete de la Guardia de la Muerte. Podría otorgar inmunidad a la magia de la muerte una vez al día.

Ainz lo recogió y lo giró en su mano varias veces, luego lo volvió a poner sobre la mesa.

«Aburrido. Ojalá hubiera mejores objetos. Ahora... entonces.»

Justo cuando estaba a punto de partir, oyó un sonido en la puerta. Una voz desde el exterior dijo: "Su Majestad, soy la Escudera Neia Baraja".

Ainz se inspeccionó de inmediato. Luego miró alrededor de la

habitación para asegurarse de que su porte era el del soberano absoluto que era el Rey Hechicero. Después de eso, lentamente se acomodó en una silla y la pose que adoptó fue la de "Rey Ainz No.24".

—Puedes pasar.

Hizo lo que pudo para hablar en voz baja y pesada. Este cambio en su tono fue debido a los resultados de repetidas prácticas.

La puerta se abrió, y Neia —con sus heridas ya curadas— entró en la habitación y se inclinó ante él.

—Estoy profundamente agradecida de que me conceda el permiso para ingresar, Su Alteza. He venido aquí para cumplir mis deberes como escudera.

—Umu. Me alegro de que haya venido, señorita Baraja. Pero no hay necesidad de cumplir hoy con sus obligaciones de escudera. Aunque tus heridas ya estén curadas, la fatiga de la batalla seguro es...

«Ah, me equivoco, todo está arreglado» —pensó Ainz.

La poción que había usado en ese momento era una que eliminaba tanto la fatiga como el agotamiento. Era una poción que Nfirea había elogiado a los cielos.

—Puedo cumplir con mis obligaciones como escudera gracias al poder de Su Majestad. Además, estoy muy contenta de tener el permiso para permanecer a su lado.

Neia sonrió, ¿era realmente una sonrisa? El cuerpo de uno naturalmente se pondría a la defensiva frente a una sonrisa hostil o malévola, pero el equilibrio regio de Ainz era irrompible.

—...Ya veo. Sin embargo, debo regresar al Reino Hechicero por un tiempo para manejar algunas tareas críticas. Me disculpo por desperdiciar tu viaje.

—Ya veo.

Parecía muy decepcionada, pero no se veía linda en absoluto. Todo lo que podía pensar era que ella lo estaba mirando. Sin embargo, Ainz ya había pensado en una forma de tratar con Neia.

Todo lo que tenía que hacer era cerrar los ojos. De esa manera, él no se asustaría de su mirada.

—Hablando de eso, me alegra que esté bien... que esté viva, Srta. Baraja.

—¡Muchas gracias, Su Majestad! Todo esto es gracias a su poder. En particular, sin esta armadura no habría podido aguantar hasta que llegara Su Majestad.

«Pero no aguantaste, moriste... bueno, todo está bien, mientras termine bien. Pensándolo un poco, oí que estaba luchando en las murallas de la ciudad, ¡así que darle esa armadura que podía defenderse de los ataques a distancia era la elección correcta!»

—Fufu. Bueno, es bueno oír eso. ¿Qué tal el arco? ¿Mostraste su poder a las masas?

—Sí... muchas personas vieron el gran poder dentro de este arco... aunque, ahora están todos muertos.

—¿Qué? Ya veo, así que eso es lo que sucedió. Qué lástima…

Él había fallado de nuevo. Ainz estaba lleno de una profunda sensación de arrepentimiento. Si todos los que lo vieron estaban muertos, no era diferente de que nadie lo viera en absoluto. Tal vez debería dejar de intentar publicitar armas rúnicas, pensó Ainz. Aun así, creo que debería haber una posibilidad. Incluso si este plan falló, no significa que haya perdido nada, y habrá grandes beneficios si tiene éxito.

—Estoy segura de que sin el equipo que Su Majestad me prestó, estaría en el Cielo con los demás... muchas gracias, Su Majestad.

Ainz sintió que sus palabras provenían desde el fondo de su corazón, y Ainz pensó, "bien hecho". Por supuesto, no podía expresar esa emoción. Después de todo, tenía que seguir mostrándole la actitud de un gobernante.

—No le prestes atención. Todo lo que necesitas saber es que el deber de un maestro es proteger a sus seguidores.

Ainz abrió sus ojos una fracción para estudiar su reacción. La cara de Neia se había torcido ligeramente cuando escuchó la palabra "seguidor". Probablemente no era enojo, pero se sentía como una especie de infelicidad. Si su actitud actual y el flujo de la conversación fuesen de confianza, el no estaría dudando tanto.

En otras palabras, abrir los ojos había sido un error. Ainz cerró sus ojos nuevamente.

—Muchas gracias, Su Majestad. Además, la gente que Su Majestad salvó también desea que le exprese su gratitud.

—Ho ... ¡Está bien! —Ainz luchó por ocultar la forma en que se sentía—. No necesitas preocuparte por eso. Simplemente sucedió que

los salve porque estaban allí. Sin embargo, espero que no esperen que esta buena fortuna se repita, he usado bastante maná en esta batalla, así que puede que no sea capaz de ayudar la próxima vez, ¿comprendes?

—Entendido, les transmitiré su mensaje.

—Ahh...Sin embargo ... es cierto. Por favor, informe a estas personas que estoy contento de recibir su gratitud ... y ahora, señorita Baraja, me disculpo, pero realmente debo irme. Después de esto, ¿puedes volver dentro de cuatro horas?

—¡Sí! ¡No hay problema! ¡Entonces, discúlpeme, Su Majestad!

Neia salió de la habitación y Ainz abrió los ojos.

«Hm. Su gratitud parece bastante genuina. Parece que tengo una persona por fin. No, como dice el refrán, Un viaje de mil millas comienza con el primer paso. ¿Debo repartir pociones gratuitas de curación como publicidad? Eso debería ganarme más gratitud... ¿pero puede compensar el error de las armas rúnicas?»

Ainz sacó la poción púrpura.

Esta era la poción de Nfirea. Su calidad era ligeramente inferior a la de las pociones hechas con YGGDRASIL, y todavía estaba en la fase de desarrollo. Sin embargo, sus efectos podrían ponerse al día en el futuro, o podría terminar siendo capaz de hacer las pociones rojas de YGGDRASIL.

«Habría sido demasiado derrochador compartir las pociones rojas de YGGDRASIL, así que no las usé... aun así, no sé si las personas que están acostumbradas a las pociones azules pueden aceptar pociones moradas. Usarlas y probarlas aquí parece un buen plan.»

En este momento, tenía la intención de que Nazarick ocultara las pociones que habían hecho Nfirea y su abuela. Él no planeaba distribuir la tecnología. Sin embargo, ese plan podría cambiar en el futuro, y podría llegar el momento en que podría vender esa poción. Sería bueno preparar la bomba para tal situación.

«Esto es complicado. Hay méritos y deméritos en ambos lados ...»

«Francamente hablando, el hecho de que esté discutiendo su vida sexual conmigo me está causando muchos problemas. Quiero decir, al menos no lo hacen delante de mí, pero ¿no sería malo si se supiera que habla de su mujer?»

«En primer lugar, ¿por qué Nfirea está discutiendo esto conmigo? ¿Es porque no tiene parientes varones y está lejos de la ciudad en la que había vivido hasta ahora, por lo que pensó que no tenía a nadie con quien hablar? Por lo que sé, él podría estar pensando que Narberal y yo tenemos ese tipo de relación.»

«Pero él debería saber que soy un esqueleto...»

Mientras que Ainz había pensado en espiar su vida sexual para satisfacer su curiosidad, sintió que al hacerlo cambiaría su actitud hacia los dos, por lo que había frenado el impulso. Sin embargo, cada vez que Nfirea discutía con él, se requería un gran esfuerzo para reprimir la curiosidad que pasaba por su mente.

«Recuerdo que Nfirea me informo sobre una poción que hacía que se sintiera muy bien, y que por eso le habían pedido que la hiciera más veces... ¿podría ser esa la razón por la cual hizo muchas de aquellas pociones —algún tipo de suplemento nutritivo, creo— y luego me las dio a mí? ...»

«En cualquier caso, había decidido dárselas a esa pareja de hombres lagarto para que trabajasen duro en hacer más niños.»

«Los frutos de la tecnología se aplican primero a los militares, luego al sexo y la medicina. ¿No es verdad? Ah, es hora de volver.»



5章 アインズ死す

Capítulo 5: La muerte de Ainz

Parte 1

Había un total de cuatro personas dentro de la habitación.

Había dos paladines, que habían entrado inmediatamente después de la lucha y estaban cubiertos con una armadura manchada de sangre: Remedios Custodio y Gustav Montagnes. Estaba la persona a cargo de los sacerdotes sobrevivientes, un hombre de mediana edad que podía usar hechizos de tercer nivel: Siliaco Naranho. Y por último estaba el príncipe Caspond Bessarez.

Dos de ellos habían venido del campo de batalla y uno de ellos había estado a cargo de sanar a los heridos. Como resultado, la habitación del Príncipe Caspond estaba llena de hedor a sangre.

Remedios no se había quitado el casco incluso ahora. Esa no era la etiqueta apropiada para visitar las habitaciones de un príncipe en absoluto —uno podría incluso llamarlo irrespetuoso— pero Caspond no parecía preocupado por ello y parecía muy tranquilo.

Al mismo tiempo, el aire en la habitación era terrible, aunque no por el punto anterior. Era cierto que apestaba aquí, pero la razón era porque el ambiente era hostil. Era tan pesado que incluso parecía opacar la luz del sol que entraba por la ventana.

Así no era como debían estar las personas que habían vencido probabilidades abrumadoramente desfavorables y habían salido victoriosas.

Caspond fue la primera persona en hablar en este profundo silencio. Aun así, ¿quién más podía hablar primero sino él?

—Háblame de nuestra condición de bajas.

—De los 6.000 milicianos que trajimos al campo de batalla, 4.000 de ellos han resultado heridos o muertos.

—...Si se me permite sumarme a las palabras del Vice-Capitán, también hay miles de heridos que están siendo curados por los sacerdotes, pero la mitad de ellos perecieron porque no pudimos llegar a tiempo.

—... Además, solo la mitad de los paladines sobrevivieron y ocho sacerdotes fallecieron.

Caspond cerró los ojos y sacudió la cabeza al escuchar las palabras de Gustav.

—Después de enfrentar a tal ejército demoniaco... si bien no podemos decir que las pérdidas son aceptables, ¿deberíamos estar agradecidos de que sólo fueron esas? ¿O deberíamos estar tristes por el número de bajas...?

—Lo último.

La voz apacible de Remedios interrumpió a Caspond.

—Lo último.

—La Capitana Custodio tiene razón. Deberíamos estar tristes de haber sufrido tales pérdidas.

Gustav y Siliaco miraron hacia abajo al escuchar las palabras de Caspond.

Sabían que contra un ejército de 40.000 demihumanos, era un milagro que el Ejército de Liberación del Reino Santo, lamentablemente superado en número, tuviera tantos supervivientes, —aunque fuera obra de un solo ser—. Sin embargo, también entendieron que decir algo así sería perturbador e improductivo, por lo que no tuvieron más remedio que hacer esto en su lugar.

—¿Fue el Rey Hechicero quien derrotó a las fuerzas demihumanas en sus campamentos?

—Sí. Hubo pocos reportes de testigos en medio del caos defendiendo las murallas de la ciudad, así que no estamos seguros de los detalles, pero se habla de misteriosos seres no-muertos destruyendo el ejército.

—Ya veo. Eso coincide con lo que escuché del rey hechicero. Así que usó a los no-muertos que creó para acabar con un ejército masivo como ese, hm. En ese caso ... podemos concluir que el Rey Hechicero puede derrotar a Jaldabaoth, ¿verdad?

Caspond dirigió su mirada hacia Remedios, pero ella simplemente frunció los labios y permaneció en silencio. El aire altamente volátil alrededor del paladín más fuerte del Reino Santo la convirtió en una figura de terror para los débiles. Caspond se apartó de ella y se dirigió hacia Gustav, quien inmediatamente le devolvió la mirada con una profunda expresión de disculpa e inclinó la cabeza.

—Hahh ... ¿estará bien apostar el destino del reino a él? O, mejor dicho, ¿deberíamos pensar qué hacer si el Rey Hechicero pierde ante Jaldabaoth? ¿Alguien tiene alguna idea de lo mejor que podemos hacer si eso ocurre?

Él fue respondido por el silencio. En medio de todo esto, Remedios habló.

—En ese caso, ¿qué tal si traemos a Momon?

Las otras tres personas además de Remedios se miraron con expresiones severas en sus caras.

Remedios, quien sintió que era una buena idea, frunció el ceño.

—¿Qué? ¿Tienen alguna idea mejor? Es más apropiado que esa maldita criatura no muerta, ¿no?

—Capitana. Ahora estamos discutiendo qué hacer si el Rey Hechicero muere. En tal situación, esperar ir al Reino hechicero para obtener más ayuda sería muy arriesgado.

—No necesariamente, —dijo Siliaco mientras se acariciaba el bigote blanco.

—Un momento por favor, Vice Capitán. La idea de la Capitana es arriesgada, pero no es una mala jugada. ¿Qué hay de mentir acerca de que el Rey Hechicero es capturado por Jaldabaoth y hacer que venga Momon?

—Sacerdote-dono, eso sería demasiado peligroso. Incluso si Momon derrotara a Jaldabaoth, el descubrimiento de la mentira podría desencadenar una guerra. Incluso si todo va bien, la impresión que tiene el Reino Hechicero de nuestro país se hundirá hasta el fondo. Y si las cosas van mal, Momon bien podría convertirse en un segundo Jaldabaoth y dirigir el ejército de no muertos del Reino Hechicero hacia nuestra nación.

—Precisamente. Y lo peor es que el Reino Hechicero tendrá una queja justificada contra nosotros.

Remedios inclinó la cabeza ante la explicación de Caspond.

—No tenemos fronteras junto al Reino Hechicero, así que está bien, ¿no?

—Capitana Custodio, por favor, deje de pensar en cosas peligrosas. No quiero adoptar ninguna política que nos ponga en peligro... dicho eso, no tengo mejores ideas. ¿Qué hay de ustedes dos?

Siliaco y Gustav tampoco podían pensar en nada.

La habitación se sumió en un breve silencio.

Finalmente, Caspond habló en voz baja.

—...Por el momento, pensémoslo cada uno por nuestra cuenta. No habrá problemas si el Rey Hechicero puede vencer a Jaldabaoth. Caspond aplaudió. Entonces hablemos de otro asunto. ¿Qué hay de las raciones que trajeron los demihumanos? ¿Podemos comerlas normalmente? Y si podemos consumirlas, ¿cuánto tiempo pueden durar?

Normalmente pertenecerían al Rey Hechicero, ya que fue él quien derrotó al ejército demihumano, pero él ha dicho que las cederá de forma gratuita.

Gustav respondió. Él estaba a cargo de varias tareas como esa.

—Señor. Parece que hay un montón de objetos duros parecidos al pan y verduras que deberíamos ser capaces de comer. Gracias al ataque de las criaturas no muertas del Rey Hechicero, fueron capturadas intactas, por lo que están en muy buenas condiciones. Además, también hay

algunos alimentos que deben investigarse más a fondo, como vegetales con olor agrio, etc.

La comida en conserva era muy común en el Reino Santo. Sin embargo, se trataba de raciones demihumanas, por lo que podrían pertenecer a una especie que comía alimentos podridos, por lo que Gustav dijo que tenían que investigar más a fondo.

—Solo hay un problema. Esa sería la carne.

—¿A qué te refieres?

La cara de Gustav estaba oscura mientras miraba a Caspond.

—Una porción de la carne parece provenir de humanos. Esa conclusión vino de mirar su forma y no estamos seguros de eso. Quizá sepamos si la probamos, pero prefiero no hacerlo, si no te importa.

—¿De cuánta carne estamos hablando aquí?

Siliaco tenía una mirada de disgusto en su rostro.

—Muchos demihumanos comen carne, por lo que había mucha cantidad. A primera vista, parece que la mitad de las raciones que trajeron fueron carne.

—¿¡Qué!? ¿La mitad de las raciones para un ejército de 40,000 soldados es carne?

Hipotéticamente, si un demihumano comiera un kilogramo de carne al día, eso significaría 40 toneladas. Si tuvieran suficiente para dos semanas, serían 560 toneladas. En ese caso, el Príncipe se agarró la cara.

—¿Cuanta de esa carne es de humanos?

—No lo sabemos. Verificar cada una de las piezas llevaría mucho tiempo, y si no están en sus formas originales...

—Sería una pena tirar tanta comida cuando el futuro parece tan sombrío. Me gustaría separar la carne humana de la otra carne ... Sacerdote Naranho, ¿pueden tus hechizos hacer algo en ese frente?

—Mis disculpas, príncipe. No podemos hacer algo como eso. Siento que mis colegas entre los paladines deberían sentirse de la misma manera.

Caspond vio a Gustav asentir y suspiró profundamente.

—Entonces la magia no puede hacer todo, ¿eh? ¿Qué tal si los demihumanos en cautiverio lo comen para averiguarlo?

—Deberíamos dejar que los muertos descansen en paz. Si hay carne humana, debemos devolverla a la tierra.

—Exactamente, Capitana Custodio ... ¿qué piensa, Vice capitán Montagnes?

—Sí, estoy de acuerdo con la Capitana. Siento que no hay tiempo suficiente para investigar cada barril de carne. Deberíamos usar nuestro tiempo y esfuerzo en otras áreas.

—Ya veo ... muy bien, lo entiendo. Entonces, con respecto a la carne demihumana, nos desharemos de todo lo que parezca cuestionable. En ese caso, ¿qué hay de las armas y la armadura de los demihumanos?

El Rey Hechicero también las entregó sin cargo, pero él dijo que esperaría algo de gratitud, por lo que tendremos que entregar los artículos apropiados cuando llegue el momento.

Si podían derrotar a Jaldabaoth o recuperar la Capital Real, Caspond planeaba anunciar a la gente que entregaría las riquezas de la nación al Reino Hechicero.

—En primer lugar, es necesario tiempo para recuperar el equipo de los demihumanos y enterrar los cadáveres, por lo que ni siquiera tendremos tiempo de comprobar su calidad... Sacerdote-dono, si surge algún no-muerto aquí, ¿se convertirán en súbditos del Rey Hechicero?

Los no-muertos desovan fácilmente en lugares donde mucha gente ha muerto. Un lugar donde murieron más de 10'000 demihumanos encaja perfectamente.

Al ser señalado por Caspond, una mirada profundamente preocupada apareció en la cara de Siliaco.

—¡No lo sé! Realmente no lo sé. Pero cualquier cosa podría pasar, entonces deberíamos tratar con los cuerpos y santificar la tierra lo más pronto posible. Me gustaría confiar solo en nuestra fuerza para eso, pero simplemente no podemos manejar las cosas de esa manera, así que me gustaría obtener un poco de ayuda de los paladines.

—Ahh, déjanoslo a nosotros. Estamos acostumbrados a tratar con los muertos vivientes, después de todo.

—No esperaría menos de la capitana Remedios, me tranquiliza el corazón ... Si tan sólo la Reina Santa-sama o Kelart-sama estuvieran aquí...

Todos se callaron cuando las palabras de Siliaco disminuyeron.

Después de lo que pareció un período de oración silenciosa, Caspond habló.

—Ah, sobre ese punto, Vice capitán Montagnes. El rey hechicero parece querer llevarse los objetos mágicos a su nación, así que los tomó primero. Por supuesto, devolverá todo lo que pertenezca al Reino Santo.

—Entendido. Aun así, aunque puedo saber cuándo se trata de espadas y armaduras, tendré dificultades con otros objetos. Si alguien aquí tiene conocimiento de objetos mágicos, me gustaría que ayuden.

—Podría ayudar cuando se trata de artículos transmitidos a través de la familia real. En cuanto a los objetos religiosos, sin embargo ... —Siliaco asintió cuando Caspond lo miró—. En ese caso, iremos a buscar ayudantes de entre los civiles. Aun así, esto fue realmente inesperado. No, deberíamos decir que fue más de lo que esperábamos. Deberíamos agradecer al poder del Rey Hechicero por superar nuestras expectativas.

Nadie presente expresó ninguna objeción. En medio del silencio, Caspond habló de nuevo, como si fuera su representante.

—Esta ciudad se salvó de la conquista gracias al poder del Rey Hechicero.

Hubo un sonido muy audible de dientes rechinando, y Caspond miró preocupado a Gustav.

—Después de esto, tendré que agradecerle en nombre del Reino Santo. Cuando llegue el momento, espero que todos estén presentes ... en

cualquier caso, poder recurrir al poder del Rey Hechicero y lograr la victoria es una ocasión feliz.

—No olvides que hicimos nuestro mejor esfuerzo también.

Las palabras de Remedios parecieron congelar el aire en la habitación. No, fueron dos personas las que se congelaron; Gustav y Siliaco.

La boca de Gustav se abrió y se cerró como un koi. Parecía no tener idea de cómo disculparse por el arrebato de su superiora.

—En efecto. Capitana Remedios, es un hecho que no habríamos ganado esta batalla sin la fiera resistencia que ustedes y la gente pusieron.

Caspond vio a Remedios asentir, y luego continuó hablando.

—Sin embargo, también es un hecho que, sin la ayuda del Rey Hechicero, habríamos perdido, y es igualmente cierto que podría haber ganado él solo. ¿Me equivoco?

Remedios se quitó el casco ferozmente y lo tiró contra la pared, haciendo un fuerte ruido.

—Su Alteza. ¿¡Sucedio algo!?

La puerta de la habitación se abrió de golpe y los paladines que estaban de guardia se precipitaron.

—No ha pasado nada. Continúen esperando afuera.

Los ojos de los paladines iban y venían entre el casco de Remedios y la expresión de su cara, y se dieron cuenta de lo que había sucedido.

Después de indicar que entendieron, salieron silenciosamente de la habitación.

—Capitana Custodio, por favor no se preocupe. Te pido que estés tranquila.

—¿¡Cómo quieres que esté tranquila!? ¡Toda la gente que he visto en el camino sólo alaba al Rey Hechicero! ¡Es como si hubiera ganado todo por sí mismo! ¿Acaso no apareció sólo a mitad de la batalla? ¿Cuántas personas murieron antes de ganar? ¡Esa fue una victoria pagada por la vida de la gente, los paladines, los sacerdotes, hombres, mujeres, ancianos y niños!

Remedios miró a Caspond.

—¡No es cierto que él haya ganado solo!

—Capitana... —suspiro Gustav

Gustav ya no podía ocultar su miedo por la forma en que Remedios estaba actuando frente al príncipe. Remedios nunca había sido alguien que pensaba demasiado, pero al menos era lo suficientemente inteligente como para saber quién era su superior. Sin embargo, ahora las cosas eran diferentes, parecía una bestia enloquecida por el dolor.

—¡Ese bastardo volaba por el cielo cuando todo terminó para presumir! ¿Acaso la guerra es un juego para ese canalla?

—... Capitana Custodio, parece que presenciar la muerte de tantos hombres la ha perturbado. ¿Le gustaría tomar un descanso?

En respuesta a la pregunta madura de Caspond, Gustav le lanzó al hombre una mirada agradecida.

—Antes de eso, hay una cosa en la que he estado pensando. Estoy segura de que Jaldabaoth y el Rey Hechicero están unidos.

Las tres personas que no eran Remedios se miraron entre sí.

—¿Tiene un solo hecho para respaldar eso, Capitana?

Siliaco miró fríamente a Remedios. Si uno miraba con calma lo que había hecho hasta ahora, Remedios lo decía claramente porque odiaba al Rey Hechicero y quería desprestigiarlo. Ahora claramente no era el momento de dejar que las preferencias personales dictaran las decisiones.

—¿Acaso no es el único que se beneficia de esto? Tanto los demihumanos como la gente del Reino Santo están muertos. ¡Él —el Reino Hechicero— está desgastando nuestro poder militar para algún día tomar el control de la nación y las colinas! ¡Por eso vino aquí!

—Ya veo. Eso ciertamente tiene sentido desde la perspectiva del beneficio. ¿Qué piensan los dos?

Gustav frunció el ceño al responder la pregunta de Caspond.

—El Rey Hechicero vino aquí porque se lo pedimos. Además, ¿no fue la sugerencia de la capitana que pelearan?

—De hecho, lo fue. Esa perra enmascarada de Blue Rose esta tambien con el enemigo. Si no fuera por lo que ella dijo, nunca hubiéramos ido al Reino Hechicero. Si no fuera por esa sugerencia, habríamos ido al Imperio o a la Teocracia. Y quién sabe, podría haber venido de todas formas, aunque no dijéramos nada.

Haaaaah, —Caspond suspiró profundamente—.

—Capitana Custodio, su lógica no ha sido más que un resentimiento personal desde el principio. Simplemente está torciendo los hechos para que coincida con lo que está diciendo. Recuerdo que el Rey Hechicero exigió tomar bajo su custodia a las sirvientas demonio, ¿me equivoco?

—Por favor, perdóneme por decir estas cosas que son impropias de un sacerdote. Escuché que esas sirvientas demonio son bastante poderosas. En ese caso, puedo entender por qué el Rey Hechicero quisiera obtenerlas. Los demonios no necesitan comer ni beber, y no tienen una esperanza de vida máxima. Ser capaz de dominar a un demonio tan poderoso podría ser mejor que ganar un ejército.

—En ese caso, significaría que el Rey Hechicero está ayudando a nuestra nación porque sintió que había suficiente valor en ellas. Es solo sentido común para un rey que gobierna una nación.

—¡¡Aun así, nadie ha visto a esas sirvientas demonio antes!!, ¿¡verdad!?

Mientras Remedios gritaba como si estuviese loca, Caspond la miraba como si fuera una niña lamentable y triste.

—Capitana Custodio. Me gustaría hablar razonablemente con usted y no hablar con impulsos... pero parece que está cansada. Vaya a descansar, es una orden.

Remedios avergonzada todavía parecía querer gritar algo más, pero Caspond estaba un paso por delante de ella y siguió hablando.

—Vaya a consolar a los hombres heridos. Eso también es parte de sus

deberes como comandante de campo, ¿me equivoco?

—Entiendo...

Remedios recogió su casco y salió de la habitación.

No había forma de describir cómo el aire de la habitación se relajó después de eso. Se sentía como la sensación de fatiga que tendría después de una tormenta y todas las piezas habían sido recogidas, mezcladas con una sensación de alivio por el hecho de que habían logrado sobrevivir.

Sin embargo, un hombre tenía asuntos pendientes.

—Su Alteza. ¡Me disculpo sinceramente por las acciones de la Capitana Custodio!

Caspond sonrió amargamente a Gustav cuando este último inclinó la cabeza.

—Tú también lo pasaste mal. Sin embargo, ¿podrías considerar el futuro? Honestamente no tengo ni idea de lo que va a ser de este país después de esta guerra. Si tan sólo pudiéramos encontrar a mi hermana, la Reina Santa... ¿qué le pasó a ella en la batalla de Kalinsha? ¿Has oído algo de la capitana Custodio?

Gustav era el asistente personal de Remedios. Por lo tanto, habría estado presente cuando Remedios se lo contó a Caspond.

El hecho de que él lo supiera, pero preguntaba nuevamente, demostraba una cosa: el príncipe sospechaba que Remedios podría estar mintiéndole.

—...Mi Príncipe, la capitana Custodio me dijo lo mismo que le dijo a Su Alteza cuando nos conocimos por primera vez.

Ella había sido enviada volando por una onda de choque y cuando volvió en sí, la Reina Santa y su hermana —Kelart Custodio— no estaban por ningún lado. Aunque los cadáveres de paladines, aventureros y sacerdotes estaban esparcidos por todas partes, los cuerpos de esas dos no se encontraban por ninguna parte.

—¿Es eso así? Tal vez me estaba preocupando demasiado... La capitana Custodio no parece ser de las personas que dicen una cosa y quieren decir otra. Sería mejor si hubieran sido capturadas por él. En cambio, Si han sido asesinadas... el asunto de la sucesión se volverá muy complicado...

Sobresaltado, Siliaco le hizo una pregunta.

—Caspond-sama, ¿estás cansado de la posición de Rey Santo?

—¿Me estás halagando? En verdad, ese podría ser el caso si mi hermana hubiera fallecido de un accidente en circunstancias normales. Sin embargo, las cosas son diferentes ahora. El norte está cansado y el sur está listo para luchar. En ese caso, es muy probable que el sur apoye a alguien para ser el Rey Santo. Hablando con franqueza, es muy probable que uno de los grandes nobles del Sur termine como el Rey Santo.

—¿¡Qué!?

Caspond sonrió al mirar el rostro conmocionado de Siliaco.

—No creo que eso sea algo tan impactante... en ese caso, con respecto a lo que el Vice-Capitán Montagnes dijo anteriormente, si las cosas van

bien, lo primero que los nobles sureños harán es pedir que la Capitana Custodio asuma la responsabilidad de todo el asunto y sea puesta bajo arresto domiciliario.

—¿Por qué harían eso?

—Entonces le preguntaré, Vice-capitán Montagnes, ¿por qué no harían eso? ¿Acaso no sería ese el mejor desenlace para un paladín que no protegió a su majestad? Y esa no es la única razón tampoco. Ella puede vencer a un ejército sola. En ese caso, seguramente privar a tu enemigo de sus colmillos es una táctica básica en la guerra, ¿estoy equivocado?

—¿El enemigo? ¿Quién es el enemigo?

—Los nobles del sur son el enemigo. En otras palabras, la facción de la Reina Santa. Remedios Custodio era confidente de la Reina Santa. Seguramente los paladines que lidera también serían vistos como enemigos, ¿me equivoco?

—En ese caso, ¿qué hay de los sacerdotes, que dirigió Kelart Custodio-sama?

—Si bien hay sacerdotes que escalaron las filas gracias a sus conexiones con los nobles del sur ... ¿no crees que ese sería el caso también? La magia sacerdotal es indispensable en la vida cotidiana. Si bien siento que alguien sabe lo estúpido que es poner a alguien incompetente en un alto cargo, a veces las personas hacen cosas que otros pueden describir como tontas.

—Mi Príncipe ... ¿qué deberíamos hacer?

—Vice-capitán Montagnes, ¿qué quiere decir con eso? ¿Quieres evitar que sea puesta bajo arresto domiciliario? ¿O quieres evitar que los

paladines se involucren?

—Quiero decir, ¿qué deberíamos hacer para lograr un futuro mejor para el Reino Santo?

—Necesitamos encontrar a mi hermana. Entonces, necesitamos un logro que todas las personas aceptarían, como haber salvado a la nación. Por ejemplo, expulsando al enemigo sin tener que recurrir a las fuerzas del Sur.

—Eso es imposible ... no podemos ganar sin el poder del Rey Hechicero.

Caspond miró a Gustav, que estaba confesando sus dificultades, y se encogió de hombros.

—Aun así, eso tiene que hacerse. De lo contrario, no habrá forma de detener la presión del Sur después de que ganemos. Hm, sí, o podríamos dañar el sur tan mal como el norte. Todo lo que importa es que el equilibrio de poder se preserve al final. —Caspond miró hacia el techo—. Si hubiéramos hecho un trato con el Sur antes... Ella era demasiado amable por su propio bien. Y entiendo cómo todo esto podría haber molestado a la Capitana Custodio. Después de todo, el único que se mostró bien en esta batalla fue el Rey Hechicero. Si las cosas van mal, el Rey Hechicero podría terminar convirtiéndose en el Rey Santo también, ¿estoy equivocado?

Los otros dos sintieron que era imposible, pero ninguno de ellos podía negarlo.

—En ese caso, debemos comenzar a pensar en nuestros planes a partir de ahora. Aunque me gustaría que la Capitana Custodio esté aquí, ¿desobedecerá una orden directa?

—Siento que estará bien siempre y cuando esté de acuerdo con la justicia de este país.

—Ya veo ... he estado pensando en cómo liberar los campos de prisioneros. La razón para eso es—

Caspond comenzó a explicar.

Aproximadamente 100'000 demihumanos habían atacado a la nación.

Como no habían oído hablar de ningún movimiento de los demihumanos que se enfrentaran a las fuerzas del Sur, estimaron que los 40'000 demihumanos que los habían atacado esta vez eran una gran parte de las fuerzas asignadas para administrar los campos de prisioneros en el norte.

—Estoy de acuerdo con su opinión. Al atacar los campos de prisioneros desprotegidos como estan ahora, podemos destruirlos poco a poco e incrementar nuestras propias fuerzas al mismo tiempo. Podríamos matar dos pájaros de un tiro.

—Vice-Capitán Montagnes, me alegra oír que lo aprueba. ¿Qué hay de ti, sacerdote Naranho?

Siliaco también estuvo de acuerdo con la sugerencia de Caspond.

—El Rey Hechicero está en esta ciudad. Como puede mantenernos a salvo, me gustaría que los paladines ataquen los campos de prisioneros ... ¿puedes hacer eso? Además, una cosa más. Me gustaría que la Capitana Remedios se quede aquí mientras lanza el ataque. Hazle pensar que ella está a cargo de ser mi guardaespaldas.

—¡Muchas gracias, Mi Príncipe!

—No creo haber dicho nada por lo que deba agradecerme, Vice-capitán Montagnes, —dijo Caspond mientras la sonrisa desaparecía de su rostro—. La ausencia del paladín más fuerte del país significa que si hay alguien como el Gran Rey Buser en el campo de prisioneros que están atacando, todos podrían ser aniquilados, ¿me equivoco?

—¿Podemos decidir qué campo atacar?

—Desde luego. Lo dejo en tus manos. No hay necesidad de forzarse a atacar un campamento grande que es más peligroso.

—Entendido. En ese caso, siento que deberíamos irnos ahora mismo.

—Vice-Capitán Montagnes, ¿pueden ir con ustedes algunos de nuestros sacerdotes aptos para la batalla?

—Por supuesto. Entonces saldremos en un par de días.



Ainz usó [Tele transportación Mayor] para llegar a su destino, que era la cabaña de madera en la superficie de Nazarick. Aunque no sabía cuánto tiempo lo habían estado esperando, Albedo, Demiurge y Lupusregina ya estaban allí.

Albedo y Demiurge habían sido convocados por Ainz, mientras que Lupusregina debería haber estado de servicio en la cabaña.

Como Lupusregina estaba a cargo de todos los asuntos relacionados

con La aldea Carne, debería haber sido excusada de la lista de tareas de la cabaña de madera, pero eso no estaba escrito en piedra.

Quizás alguien más podría haber estado de servicio, pero no habían podido venir, por lo que Lupusregina se había apresurado a venir. Si ese fuera el caso, sería genial. Después de todo, eso implicaría que incluso si hubiera una falta de mano de obra después de completar una misión, había un sistema para intercambiar inmediatamente con alguien más para compensar el déficit.

Aun así, ¡espera!

Mientras que las Pléyades tenían habilidades de trabajo completamente diferentes, sus habilidades de limpieza eran todas iguales. Solo tenía sentido que pudieran turnarse entre sí, cuando eran ámbitos profesionales.

Sin embargo, en contraste con eso, también había personal que era difícil de usar. Comenzando con los Guardianes de Piso y el Guardián Supervisor, había algunos NPCs con habilidades altamente especializadas que podrían necesitar que alguien se hiciera cargo de ellos por una razón u otra. Además, Ainz también había estado trabajando duro para establecer un sistema de vacaciones.

Después de todo, dejar que Actor de Pandora sustituya a todos también es peligroso.

Para tomar un caso extremo, ¿qué pasaría si Ainz no estuviera cerca? Por ejemplo, si fuese encarcelado, o si fuera encantado, o alguna otra cosa. Si bien no creía que todo se derrumbaría sin que él tomara decisiones, tenía la sensación de que Albedo y Demiurge dirían: "Ainz-sama nunca dejaría que eso le pase a él" con la misma voz y por lo tanto no pensarían en tales posibilidades.

Necesito evaluar seriamente la necesidad de esto, y rápidamente.

En un tono grave, Ainz ordenó a las tres personas que se inclinaban ante él que levantaran la cabeza.

—Ha pasado un tiempo, Demiurge.

—¡Sí!

Lo cierto es que Ainz tenía dolores de cabeza sobre los asuntos del Reino Santo todos los días, y también pensaba en Demiurge a diario, así que en realidad no se sentía así. Sin embargo, había pasado bastante tiempo desde la última vez que se habían visto en persona.

—Ahora bien, probablemente tengan preguntas sobre mis acciones. Aunque me gustaría responderles, hacerlo en este lugar no es del todo apropiado. Vamos a movernos a otro lugar.

Ainz entró primero en la cabaña.

Podría haber tomado un atajo aquí porque había un [Gate Mirror] instalado, pero no lo usó hoy.

Había una mesa en el centro de la habitación, y había dos sillas enfrentadas a cada lado. Ainz tomó el asiento de honor sin dudarlo, como si estuviera acostumbrado. Ya había experimentado muchas cosas problemáticas que habían sucedido por haberse negado a sentarse allí. Aunque una vez había tenido que pensar qué asiento ocuparía antes de sentarse en él, ahora había llegado al punto en que inconscientemente tomaría su lugar.

Mientras se acercaba a la silla, Lupusregina inmediatamente se la

acomodo para que él pudiera sentarse.

Lo cierto es que opinaba que el mismo debía tirar de la silla. Sin embargo, sus observaciones de Jircniv le hicieron comprender que era muy importante para un gobernante dejar que sus subordinados trabajaran. Aun así, dejar que se encargasen de tareas tan triviales como esta le daba a Ainz el plebeyo algunos problemas.

Después de sentarse en su silla, Albedo y Demiurge no se sentaron, sino que se arrodillaron en el suelo. Detrás de ellos, Lupusregina también cayó de rodillas.

—Les permito a ustedes dos tomar asiento.

Los dos Guardianes se negaron cortésmente al unísono. Ainz concedió una vez más su permiso a los dos Guardianes, con lo cual finalmente se sentaron frente a Ainz después de expresarle su gratitud sobreabundante. Lupusregina, por otro lado, estaba de pie detrás de ellos dos.

«Esto lleva tanto tiempo y es una pérdida de tiempo. ¿No podría ser más simple como en aquel entonces ... ugh?»

—Entonces continuemos nuestro tema anterior. Aunque dije que no había nadie que necesitara ser salvado, rescaté a la gente del Reino Santo, no obstante. Estoy seguro de que tienen sus preguntas sobre eso, ¿verdad?

—No. en absoluto.

—Er ... p-por qué?

Demiurge negó con la cabeza suavemente, como si no pudiera resistir

el impulso de suspirar de admiración.

—Todo lo que hace es correcto, Ainz-sama. Siento que la razón por la que actuó fue porque vio un valor que no podía imaginar.

—Eso es correcto. Si siente que es necesario hacerlo, entonces debe ser correcto, Ainz-sama.

—¿Eh?

Las palabras de Albedo congelaron la expresión de Ainz en su rostro. Pero, por supuesto, Ainz no tenía expresiones faciales.

La forma en que los dos guardianes —que también eran los guardianes más sabios de Nazarick— asintieron al unísono ante él, lo llenó de varios sabores de terror y ansiedad.

—Espera espera… De hecho ... sí, es verdad. —Ainz comenzó a entrar en pánico— La conversación había recorrido un camino que era ligeramente diferente de lo que había previsto, por lo que se había confundido y no podía pensar claramente en lo que quería decir. Sin embargo... —De hecho, en circunstancias normales habría actuado como lo habías imaginado.

«¿Eh?» Ainz estaba un poco desconcertado por cómo el tema comenzaba a desviarse. Por supuesto. Había estado luchando por juntar algunas palabras y tirarlas con la mano, pero, aun así, los dos asentían vigorosamente, y Ainz lo encontró un poco extraño. Sin embargo, continuó orando por un milagro de último momento mientras continuaba.

—Pero, er, pero. Esta vez fue un poco diferente. No hice esto porque estuviera planeando algo. —Habiendo encontrado una manera de

enmendar sus palabras, Ainz continuó entusiasmado— Esta vez, deliberadamente introduje un defecto en el plan.

—¿Cuál sería la razón para eso, Ainz-sama?

Ainz se apoyó lentamente en el respaldo de la silla con un "Hm". Luego adoptó una postura largamente entrenada que era propia de un rey, era la postura que un maestro debería tener, y luego habló.

—Demiurge. Albedo. Ustedes dos siempre han sido más inteligentes que yo.

—¡Noo—

Ainz levantó la mano para evitar que los dos hablaran.

—Sólo digo que siempre me he sentido así. En ese caso, ¿qué pasaría si algo inesperado ocurriera durante partes del evento descrito en su plan? Si todo procediera según lo planeado, entonces todo sería perfecto y terminaría de maravilla.

«Dicho eso, tu plan era realmente exagerado» Ainz refunfuñó en su corazón. «Me diste todos los detalles en tu libro de jugadas y tuve la sensación de que lo arruinaría todo.»

—Por lo tanto, una pregunta repentinamente vino a mi mente, Demiurge. Una mente táctica perfecta no sólo puede funcionar cuando todo va por buen camino; también debe ser utilizable cuando la situación cambia drásticamente o cuando se aparta de sus expectativas. Es decir, quería saber si tu adaptabilidad era igual de buena.

—Ya veo, ¡Así que se trataba de eso!

«¿Eh? ¿¡Ya lo entendió!? ¡Y parece que él también lo comprende!»

Ainz resistió la tentación de protestar, debido a la sobrenatural velocidad de procesamiento de demiurge, diciendo algo así como —Sí ya eres tan inteligente... ¿¡Por qué crees que yo soy más inteligente!? ¡¿Es esta una nueva forma de intimidarme ?!—

—Como se esperaba, ah ... eres tan impresionante como esperaba, Demiurge.

—¡Muchas gracias, Ainz-sama!

—Aun así, yo, ah, me disculpo, porque debiste sentir que te estaba probando...

—Por supuesto que no, Ainz-sama. Para mí, el hecho de que desees evaluar mis habilidades es un honor que no conoce igual. ¡Seguramente devolveré resultados que coincidan con sus expectativas, Ainz-sama!

—Umu. Te lo dejo a ti, Demiurge. En ese caso, durante el curso de nuestras actividades en el Reino Santo, causaré problemas según sea necesario y tú enmendarás el plan en respuesta. ¿Lo comprendes?

—¡Sí! ¡Entendido!

«¡Looo logree...!» Ainz se regocijó en su corazón. Estaba tan feliz que la emoción fue reprimida.

Aun así, la excitación aún permanecía dentro de él.

«Muy bien, muy bien. De esta manera, incluso si me equivoco, ¡puedo decir que lo estaba haciendo a propósito! No, por supuesto, tengo que tener cuidado de no arruinar las cosas en circunstancias normales. Si lo

hubiera sabido que esto era posible, debería haber dicho algo así hace mucho tiempo.»

Si bien no tenía la mala costumbre de regodearse cuando el plan de un subordinado salía mal, era posible que accidentalmente pudiera hacer algo para que se preocupara. De esta forma, no tendrían que adivinar si tenía alguna intención en mente, sino pasar a revisar el plan según sea necesario. Ainz sintió la sensación de felicidad que le brindaba el quitarse un peso de encima de los hombros.

—Su sirviente entiende sus preocupaciones, Ainz-sama. Entonces, ¿eso significa que evaluarás simultáneamente las habilidades de cada Guardián de Piso y Área también?

Al escuchar la pregunta de Albedo, Ainz se sorprendió por un momento y pensó: "¿A qué se refiere?" Sin embargo—

—No hay necesidad de precipitarse. Lo estoy haciendo por Demiurge porque debe trabajar fuera de Nazarick por períodos prolongados. En cuanto a los demás, los probaré cuando sea necesario.

—Ya veo.

—Umu. Ahora, en cuanto al siguiente tema... el plan inicial era llevar a la gente del Rey Santo que estaba cautivada conmigo y proceder a la parte oriental del Reino Santo, a las colinas de Abelion donde vivían los demihumanos. Sin embargo, voy a modificar esta parte del plan. Iré allí primero. A partir de ahí, quiero que comiencen a difundir noticias sobre mi muerte.

Parecía que el tiempo se había detenido por un momento. —Y entonces

—¿eh...? ¿Qué está diciendo, Ainz-sama? ¿Cómo podríamos anunciar

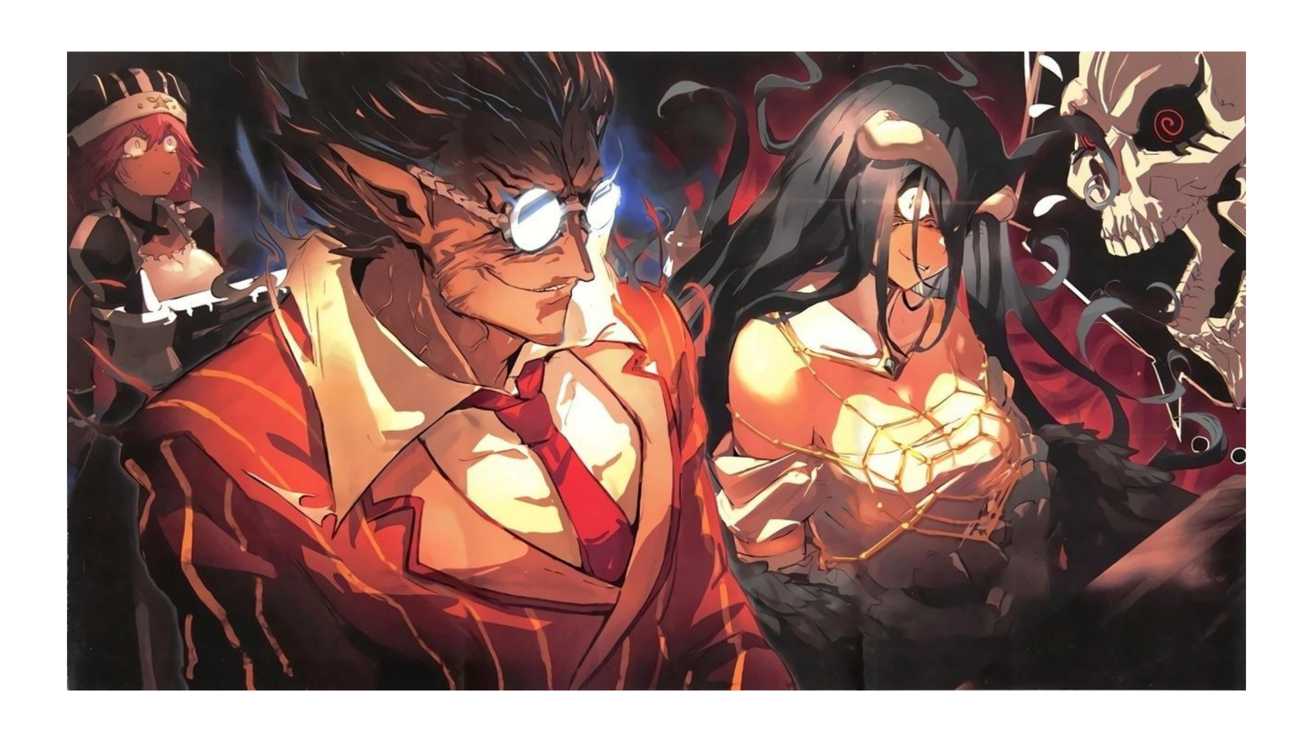
la muerte de Un Supremo, Ainz-sama?

Esa protesta vino de Albedo. Esta podría haber sido la primera vez que había visto la expresión de Albedo desmoronarse así. Al menos, la expresión de su rostro lo hizo sentir de esa manera. Pero antes de que Ainz pudiera explicarle sus verdaderas intenciones a Albedo, Demiurge tomo el turno para hablar.

—Albedo. Dado que Ainz-sama ha declarado esto, debe tener en mente un objetivo que no podamos imaginar. ¿No crees que rechazarlo con bases emocionales es inapropiado?

—Demiurge. Me pregunto de dónde viene tu calma. ¿Podrías reaccionar de la misma manera si te dieran noticias como esas acerca de Ulbert Alain Odle-sama? ¿O acaso...?

—Fufu ... Albedo. ¿Podrías decirme qué intentas decir con eso? ¿Acaso hay algo más que estés intentando decir?



Los dos Guardianes dirigieron gélidas miradas frías y ardientes miradas mutuas, y una extraña atmósfera comenzó a gestarse entre los dos. Esta sensación de asfixia era exactamente como la que había sentido cuando lucho contra Shalltear. Tal vez era miedo o tensión, pero incluso Lupusregina estaba empezando a jadear pesadamente.

—Suficiente.

El estado de ánimo peligroso en el aire desapareció instantáneamente cuando Ainz gritó. El cambio repentino hizo que Ainz se preguntara si todo lo que acababa de suceder había sido una ilusión. Sin embargo, la respiración dificultosa de Lupusregina demostró que no había sido una ilusión.

—Cálmense ustedes dos. Esta es la razón por la cual debo fingir mi muerte. Hay una actividad llamada simulacro de desastre. Debemos prepararnos mentalmente y planificar de antemano en caso de una emergencia. En ese caso, ¿qué harían si muriera? Comenzaré contigo, Albedo. Dime lo que tienes en mente.

—¡Sí! ¡Inmediatamente sometería a la persona que se atreviera a faltaros el respeto a todo el sufrimiento de este mundo, y luego me prepararía para resucitaros, Ainz-sama!

—Ya veo. Tu turno, Demiurge.

—¡Sí! Mientras me preparara para su resurrección, fortalecería las defensas de Nazarick y luego obtendría información sobre la persona que se atrevió a ofenderle.

Albedo miró a Demiurge por el rabillo del ojo.

—Meramente reunir información es muy laxo. Independientemente de

quién se atreva a ofender al Supremo, deben ser capturados con todas las fuerzas que Nazarick puede ejercer y luego ser atormentados hasta el punto en que su ego se descomponga.

—Albedo, siento que lo que dices es muy sensato. Sin embargo, el enemigo es alguien que puede matar a Ainz-sama. Por lo tanto, no podemos ser descuidados. Aprender los movimientos y fortalezas del enemigo es vital. Si el enemigo es más fuerte de lo que podemos imaginar, entonces el lugar en el que resucitaremos a Ainz-sama será muy importante.

Antes de que la expresión de Albedo se volviera aún más sombría, Ainz golpeó su bastón en el suelo. El duro impacto fue como derramar un balde de agua helada sobre los dos, y sus caras recuperaron la calma de inmediato.

—No dije que fui asesinado por alguien. Si las cosas van mal... no es imposible que termine muriendo naturalmente por alguna circunstancia imprevista.

Lo cierto es que no podía pensar en ninguna causa natural por la que pudiese morir, por lo que estaba usando términos tan vagos.

—Sin embargo, parece que incluso las dos personas que considero las más inteligentes de todas tienen opiniones diferentes. Eso me angustia. Es por eso que debemos llevar a cabo esta capacitación, para que no haya problemas si este escenario desafortunado llega a suceder.

Los dos inclinaron la cabeza.

—Por supuesto, no soy el único al que le podría pasar algo así. Demiurge, como comandante defensivo de Nazarick durante un momento de ataque, si ocurre una situación inesperada y eres

derrotado, ¿Nazarick podría seguir funcionando normalmente?

—¡Sí! He hecho preparativos minuciosos respecto a eso. Recuerdo haber enviado un informe sobre eso en el pasado, Ainz-sama.

«Eh, ¿recibí algo así?» Ainz decidió que sería mejor confiar en la memoria de Demiurge que en la suya.

—Umu. Aun así, eso solo está en la documentación, ¿no es así? La razón por la que estoy preguntando es porque me gustaría saber si se ha verificado para ver si se pueden continuar las operaciones normales.

—¡Me disculpo sinceramente! ¡No ha sido llevado a cabo!

Demiurge inclinó la cabeza, su rostro parecía una máscara de profundo arrepentimiento y su voz estaba temblorosa.

—¡Mis más sinceras disculpas, Ainz-sama! ¡Fui totalmente tonta por firmar ese documento, pero no hacer esa sugerencia!

Albedo tenía la misma expresión en su rostro que Demiurge mientras inclinaba la cabeza.

Ainz estaba lleno de un tremendo sentimiento de culpa. ¿De quién era la culpa? La respuesta fue que era suya. Si Ainz hubiera sido más confiable, los dos no tendrían que disculparse de esta manera. ¿No era él un jefe despreciable?

—No hay necesidad de que ustedes dos se disculpen. Fue mi culpa por no explicar adecuadamente las cosas. Yo fui quien no se dio cuenta de que no se había realizado ninguna prueba de este tipo antes. El error es mío. —Ainz inclinó la cabeza hasta que su frente tocó el escritorio— Todo esto se debió a mi inutilidad, y busco el perdón de todos.

—¿¡Qué!? —¡Ainz-sama!

—¡Por favor, no haga eso!

Los dos intentaron detener a Ainz apresuradamente. Sin embargo, Ainz no levantó la cabeza. Estaba demasiado avergonzado para mostrarles su rostro, porque sabía que era tan superficial que ni siquiera podía hablar cuando se disculpaba.

—Lu-Lupusregina! ¡Apúrate y levanta la cabeza de Ainz-sama!

—¡Eh! ¿¡Yo!? Por favor, por favor, perdónenme, ¡no me atrevería a levantar la cabeza de Ainz-sama por la fuerza!

—¡Por favor, levante su cabeza!

Fue solo después de que los tres —Demiurge en particular— comenzaron a mirar, especialmente nerviosos, que Ainz alzó la vista rápidamente. Después de eso, escuchó suspiros de alivio de los tres.

—Estoy agradecido de que hayan aceptado mi disculpa. Ahora bien, cuando llegue a Las Colinas Abelion, usaremos mi muerte como base para un ejercicio. Si. Dado que esta es una oportunidad única, ¿por qué no realizamos otros simulacros también? Por ejemplo, si Demiurge y yo fuéramos asesinados por alguien, ese tipo de cosas...

En este punto, Ainz comenzó a sentirse incómodo con sus propias sugerencias.

—Dicho esto, ni siquiera yo he planificado completamente los detalles de esta formación. Por lo tanto, si se les ocurre un plan aún mejor, entonces háganlo. Ahh, no hay necesidad de pedir mi permiso.

Después de todo, este es un ejercicio basado en la premisa de que estoy muerto.

Los dos sonrieron amargamente.

—Ainz-sama, tener que considerarlo muerto desde el comienzo de la fase de planificación del ejercicio es un poco...

—Es como dice Demiurge, Ainz-sama.

'Hahahahaha', la risa de tres personas resonó a través de la cabaña.

Dos de ellos se estaban riendo desde el corazón, pero solo uno estaba fingiendo.

—Aun así, no es necesario que se lo tomen demasiado en serio, ¿saben? Después de todo, el objetivo de este ejercicio no es propagar la mala voluntad a través de Nazarick, como lo que acaba de suceder con ustedes dos. Sin embargo, me gustaría llevar a cabo varios tipos de entrenamiento y recopilar conocimientos en ese campo, para que cada Guardián pueda cambiar de turno según sea necesario — bueno, sé que lo que he dicho no tiene sentido dados sus respectivos intelectos. Hagan lo que crean que se debe hacer, en la medida en que lo consideren necesario. ¿Pueden encargarse de eso?

Ahora que lo pensaba, Suzuki Satoru nunca había sido el tipo de persona que había llevado a cabo simulacros de desastres en serio, entonces, ¿era realmente convincente cuando alguien así les decía a otros que hicieran lo mejor? Por eso no podía olvidarse de decirles que se lo tomaran con calma.

Después de ver que los dos habían inclinado profundamente la cabeza, Ainz dijo: Ahora bien, aunque este es un asunto diferente...

«¡lo diré!»

La razón por la que había elaborado todos estos diagramas de flujo y simulado formas de hablar con los dos Guardianes era para este fin.

—Deben detener todo progreso de mi estatua gigante en construcción.

—Entendido. Haremos lo que usted ordene.

La única oración de Albedo parecía poner fin a todo el tema.

¿Eh? —La actitud de Ainz pasó de desconcertada a temerosa mientras nerviosamente preguntaba qué tenía en mente.

—¿Está eso bien? la estatua fue idea tuya, ¿no es así, Albedo?

—¿Cómo podría alguien contradecir una decisión que el Ser Supremo ha hecho, Ainz-sama? Si dice que es blanco, será blanco, aunque sea negro. Eso es todo, Ainz-sama.

Ainz tragó saliva. Esa línea de pensamiento lo asustó, y él tembló.

—No me gusta esa forma de pensar, Albedo. Eso es como abandonar todo pensamiento, e incluso yo cometeré errores en algún momento.

Sería más justo decir que "con toda seguridad", pero parecía que había estado sucediendo todo el tiempo.

—Y en ese caso, ¿no se terminará todo si me capturan? La persona que le lavó el cerebro a Shalltear todavía está por ahí, ¿sabes? Si bien no hay necesidad de cuestionar todos y cada uno de mis objetivos, si yo sugiero algo y tú piensas en algo, deberías mencionarlo.

—Lo comprendo.

Albedo y Demiurge se miraron brevemente con ojos entrecerrados.

—Entonces, ¿puedo preguntar por qué quiere detener la construcción? ¿El objetivo de esa estatua no era dejar que el mundo entienda mejor su gloria, Ainz-sama?

—Umu —Ainz rió en su corazón— Mi grandeza no es algo que solo pueda expresarse a través de objetos materiales.

Recordó que esta línea había recibido la aprobación de Neia.

«¡Es perfecta!»

—¿No sería mejor enseñarles objetos materiales? Los tontos, como dicen, son aquellos que solo pueden entender lo que ven ante sus ojos.

Las palabras de Albedo congelaron a Ainz en su lugar. Era como si un pitcher lanzara una bola a un bateador, pero en lugar de que lo golpearan, el bateador atrapaba la bola y era golpeada con toda su fuerza.

—Ya veo. Tienes razón, Albedo, pero...

Cuando Ainz agradeció a su voz por no temblar, luchó por poner a trabajar su cerebro, y luego se dio por vencido cuando nada le vino a la mente. Mientras casi doblaba sus hombros, no podía permitir que su imagen como gobernante se derrumbara ante sus subordinados.

—No olvídalo. Estoy seguro de que Albedo puede detectar al menos cinco de los defectos que he detectado, y los méritos son mayores que

ellos. En ese caso, no hay nada más que decir.

—C-Cinco, ¿cinco defectos? ...Demiurge, necesito hablar de algo más tarde. ¿Puedo tomar prestado tu intelecto por un tiempo? —Dijo Albedo

—Pero, pero por supuesto. Yo, no esperaba nada menos de usted, Ainz-sama, incluso si usted afirma que nuestras mentes son superiores... en verdad, es usted demasiado humilde.

Los dos comenzaron a ponerse nerviosos, y Albedo inclinó la cabeza profundamente.

—Yo, realmente lo siento, Ainz-sama. Si bien mi plan para construir su estatua ya recibió su aprobación, permítame suspender temporalmente la construcción. Me disculpo sinceramente.

—hm, mm. Bueno, no se puede evitar entonces... Procede, Albedo.

Ainz simplemente había lanzado un comentario improvisado, pero Albedo y Demiurge parecían anormalmente sacudidos por eso. Incluso pudo escuchar a Lupusregina susurrar "increíble" desde atrás.

Ainz desvió la mirada, sintiéndose culpable porque los había confundido al hablar tonterías. Sin embargo, estaba contento de que el plan para construir la estatua gigante sería brevemente detenido.

«A continuación, tengo que hacer algo sobre los cuatro festivales con mi nombre, como El Gran Día de Acción de Gracias del Rey Hechicero, el Cumpleaños del Rey Hechicero, etc. Si el Gran Día de Acción de Gracias del Rey Hechicero se cancelase porque la estatua también ha sido cancelada, ¡eso solo me dejaría tres de ellos! Además, si fueran festivales normales, ¡supongo que no tendría que

cancelarlos!»

En realidad, Ainz una vez fingió inocencia y sugirió un plan para organizar festivales. Sin embargo, eso condujo a la formación de un comité de fiestas extraño y vergonzoso. Ainz suspiró largo y fuerte en su corazón, y luego miró a Demiurge.

—Bien, eso deja los detalles que necesito discutir con Demiurge. Después de esto, usaras al demonio que invocaste, es decir, Jaldabaoth, y atacaras esa ciudad, ¿verdad?

—Sí. De hecho, así será.

—Por lo tanto ... Tengo un par de solicitudes. La primera se refiere a un proyecto personal que estoy llevando a cabo y que no va muy bien, para el que necesitaré tu ayuda. Ah, no te preocupes, no hay necesidad de ser demasiado llamativo con eso. Y la segunda cosa es, ¿puedes ordenarle a ese demonio que pelee una batalla seria conmigo?

Neia cerró en silencio la puerta de la habitación del Rey Hechicero y se giró sobre sus talones. Y entonces... su cuerpo se estremeció.

Ella palmeó suavemente sus mejillas rojas y algo ardientes para forzar su cara a tensarse antes de que colapsara completamente. Una de las razones era porque sabía que su rostro relajado hacía que otros desconfiaran, mientras que la otra razón, más importante, era porque se sentía profundamente avergonzada.

Neia no quería caminar alrededor con una mirada indecorosa en su cara. Más tarde tendrá que encontrarse con otros, así que al menos debería estar presentable.

Más aún, Neia era la escudera del Rey Hechicero, por lo que cualquier

cosa vergonzosa que hiciera también dañaría la reputación del Rey Hechicero.

«Sin embargo, sólo estoy actuando como su escudera temporal, por lo que sería el Reino Santo el que se vería deshonrado…»

De cualquier manera, la gente que odiaba al Rey Hechicero no pensaría así. Como dice el refrán, el odio nos ciega. O, mejor dicho, los que odian las espadas también odian a los herreros.

«¡Está bien!»

Neia no quería que el Rey Hechicero lamente el hecho de que ella fuera su escudera. En otras palabras, todo lo que Neia tenía que hacer era su trabajo.

Mientras Neia se dirigía al lugar donde había acordado reunirse, pensó incesantemente en la bondad que el Rey Hechicero acababa de mostrar.

—Eso es, es así como es, qué vergüenza.

Ella había sentido un profundo pesar de parte del Rey Hechicero cuando dijo esas palabras en aquel entonces. No había forma de que pudiera haber tratado de hacerlas sonar casualmente.

«...Su Majestad es realmente una persona amable...»

El Rey Hechicero se había entristecido por alguien de otro país que había muerto en batalla como si hubiese sido uno de los suyos. ¿En qué parte del mundo se puede encontrar un rey así? Por supuesto, Neia no conocía a ningún otro rey, así que quizás simplemente era un reflejo de sus sueños.

Por ejemplo, si Neia y los otros hubieran aguantado un poco más, se habrían salvado junto con Neia, y ese padre que había perdido a su hijo también habría sobrevivido.

Neia no estaba descontenta de que el Rey Hechicero hubiera llegado tarde a su rescate. En primer lugar, ella estaba agradecida por el hecho de que él había venido a rescatarla, porque ya había dicho que tenía que conservar su maná para la batalla con Jaldabaoth. Además, ella había escuchado a algunos de los milicianos en la unidad de Remedios decir que él había luchado contra varios poderosos demihumanos en la puerta este antes de que él fuera rescatar a Neia.

El Rey Hechicero había luchado contra dos demihumanos, los cuales podían matar a un paladín de un solo ataque y a otro cuya fuerza estaba a la par con la del paladín más fuerte del Reino Santo.

El miliciano que le contaba a Neia todo esto había tenido dificultades para ocultar su excitación mientras hablaba como si fuera una ametralladora, y añadió: “Nos habrían matado a todos si no fuera por el Rey Hechicero”.

En efecto. Neia sintió que su pecho se inflaba de orgullo.

El Rey Hechicero había ido a otras partes para ayudar a otros antes de ir a salvar a Neia.

Aunque estaba un poco decepcionada porque el Rey Hechicero no le había dado prioridad a salvarla, estaba mal sentirse así. La defensa de la muralla de la ciudad era importante, pero sería mucho peor si la puerta de la ciudad cayera. Si se hubiera abierto una brecha en la puerta y los demihumanos lograran entrar en la ciudad, habría habido matanzas despiadadas en todas partes.

Cualquiera con sentido común habría dado mayor prioridad a proteger la puerta de la ciudad para salvar más vidas.

Las personas que actuaban de acuerdo a la lógica eran más confiables que las personas que estaban gobernadas por sus emociones.

«¡Así es el Rey Hechicero!»

Neia pensó en el paladín más fuerte de su país.

«¡Es demasiado grosero comparar a Su Majestad con una persona como ella!»

Después de eso, el Rey Hechicero también había perseguido a los pocos demihumanos que habían entrado a la ciudad, y muchas personas se habían salvado como resultado. De hecho...

—¡Ohhh! ¡Escudera-sama! ¿Le agradeciste a Su Majestad de nuestra parte?

Parecería que Neia había llegado a su punto de encuentro mientras reflexionaba sobre lo genial que había sido el Rey Hechicero.

En cierto sector de la ciudad, seis hombres se reunieron en una calle que aún olía a campo de batalla.

Se dirigieron a Neia como si la hubieran estado esperando ansiosamente. De hecho, habían estado muy ansiosos

—Sí, he transmitido su gratitud a Su Majestad.

Varias personas inconscientemente se pusieron a la defensiva mientras Neia los miraba, pero después de escuchar sus palabras, sonrieron y le

dieron las gracias.

—Ah, muchas gracias. Es difícil agradecer al rey de otra nación. Ah, aunque, es difícil agradecérselo incluso a la Reina santa-sama.

—Es verdad, ni siquiera puedes verla, por no hablar de darle las gracias.

La gente que tenía delante de ella tenían edades que iban de los 14 a los 40 años. Sin embargo, todos ellos eran líderes de escuadrón. Algunos de ellos incluso habían sido soldados profesionales alguna vez.

A juzgar por su actitud, no sentían ningún temor hacia el Rey Hechicero por ser un no-muerto.

Era cierto que algunas personas aún desconfiaban del Rey Hechicero por su naturaleza de no-muerto. Además, gente así era más común entre los pueblerinos que entre los sacerdotes o los paladines. A menudo decían que el Rey Hechicero solo era amable para traicionarlos en el momento oportuno, y otras cosas por el estilo.

Sin embargo, Neia sintió que sus reacciones eran porque no entendían al Rey Hechicero y simplemente actuaban con el habitual desdén por los no-muertos. La razón de ello era el grupo de personas que tenía ante sí. Había mucha gente que había cambiado su forma de pensar una vez que llegaron a conocer al Rey Hechicero.

—No, por favor, no se preocupen. Simplemente transmití su gratitud entera a Su Majestad. Ah, sí, Su Majestad dijo que su agradecimiento lo hizo muy feliz.

Los representantes de las milicias se mostraron tímidos ante esta

declaración.

—¡No, no, no!, somos nosotros los que deberíamos estar felices... oh, qué deberíamos hacer...

—Así es, Su Majestad es realmente compasivo. Estoy avergonzado de cómo solíamos temer a Su Majestad porque era un no-muerto.

—Desde luego, Su Majestad es una persona muy amable. Sin embargo, espero que no esperen que esa buena fortuna se repita una y otra vez. Después de todo, Su Majestad dijo que había usado una gran cantidad de maná en esta batalla, y por lo tanto no podrá volver a ayudarles la próxima vez.

Inmediatamente las caras del grupo quedaron en blanco.

—Así que puede que no tengamos la ayuda de Su Majestad la próxima vez... esto es malo.

—Mucha gente tendrá miedo si saben que no podremos tomar prestado el poder de Su Majestad. Mi equipo especialmente.

—No eres el único. Es lo mismo de mi lado también... no podemos contarles sobre esto.

Neia se dirigió en voz baja al grupo perturbado.

—Escuchen todos, he llegado a entender una cosa. Eso es: Que la debilidad misma es un pecado.

Neia lentamente explicó a la gente que tenía miradas desconcertadas en sus caras.

—¿Lo entienden? Si fuéramos lo suficientemente fuertes, las cosas no habrían llegado a donde están ahora. Podríamos haber salvado a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestras esposas, a nuestros amigos, podríamos haberlos salvado a todos con nuestras propias fuerzas. El Rey Hechicero dijo una vez que solo uno mismo puede comprender el valor de aquello que valoramos y es importante para nosotros. Después de todo, Su Majestad no es el rey de este país, y simplemente vino a ayudarnos por una razón especial.

Neia tomó aliento.

Neia alzó la voz para que la gente que la miraba y la gente del Reino Santo que pasara escucharan sus palabras.

—...Cuando el Rey Hechicero derrote a Jaldabaoth y regrese a su propio país, ¿qué haremos cuando los demihumanos ataquen de nuevo? ¿Lloraremos y rogaremos al Rey Hechicero, el rey de otro país, por ayuda una vez más? Por lo que sabemos, el Rey Hechicero podría no ayudarnos la próxima vez. Eso es porque esta vez era una excepción. ¿Alguna vez han oído hablar del rey de un país esforzándose tanto por otra nación?

Nadie respondió a Neia, porque tal cosa no existía en absoluto.

—Tal vez no se sientan felices de que una chica como yo les diga esto. Pero, ¿quién más puede proteger las cosas que son importantes para ustedes aparte de ustedes mismos? Es por eso que siento que necesitamos ser más fuertes. Necesitamos ser lo suficientemente fuertes como para proteger a los demás, lo suficientemente fuertes como para no tener que depender de la fuerza del Rey Hechicero.

—Sí, tienes razón. Es verdad. Voy a entrenarme.

—Ah, yo también. La próxima vez, seré yo quien proteja a mi esposa e hijos.

—...Yo también quiero entrenar. No quería hacerlo cuando me reclutaron por primera vez... pero ahora me siento feliz de haber sido reclutado.

—Aun así, lo que dijo el Rey Hechicero tiene mucho sentido. Solo uno mismo puede valorar las cosas que son importantes para nosotros... mm, cuando lo piensas, es realmente cierto.

—Entonces, si alguien más valora más a mi esposa, ¿tengo que matarlo?

—...Yo, no lo creo, ¿cierto? No creo que el Rey Hechicero estuviese hablando de algo así, ¿verdad?

—...Oye, solo estoy bromeando, ¿sabes?

—No parecía una broma...

Mientras la multitud se reía, Neia hizo una sugerencia.

—Escuchen todos, ¿les gustaría entrenar conmigo? Aunque no puedo enseñarles toda la esgrima, sé un par de cosas sobre el tiro con arco.

La debilidad era un pecado. Eso es porque los débiles sólo creaban problemas para el Rey Hechicero, que era la justicia. En ese caso, todo lo que tenían que hacer era volverse fuertes. No se permitiría causar problemas al Rey Hechicero la próxima vez. Tenía que permitir que Su Majestad se concentrara en luchar contra Jaldabaoth. Eso era lo que ella debería hacer, como escudera.

—Ah, esa es una buena idea.

—Necesitamos ser fuertes. Protegeré a mi familia la próxima vez.

—¿Por qué se reúnen aquí? ¿Están discutiendo algo?

—Ah, Capitana.

Después de ser interrogada de la nada, Neia miró hacia atrás y vio a Remedios Custodio parada detrás de ella. De hecho, Neia había escuchado sus pasos aproximándose, pero no había pensado que sería Remedios.

«Apareció alguien molesta», pensó Neia mientras intentaba que su cara no mostrara cómo se sentía. Los representantes de los milicianos, por otro lado, parecían estar en apuros.

—¿No puedes responder mi pregunta?

—¡Sí, señora! Les estaba diciendo a estos caballeros que había transmitido su gratitud a Su Majestad.

—¿A él, dices?

—...No es apropiado dirigirse al rey de otra nación como 'él’.

Remedios miró a Neia.

—Los fuertes protegiendo a los débiles es de sentido común, ¿No es así?

—...No sé si es de sentido común, pero creo que solo los fuertes están calificados para decir tales cosas, y no los débiles.

—¿¡Qué!? ¿Estás diciendo que soy débil?

—Sí, —respondió Neia en el acto—en comparación con Su Majestad, usted es débil... Capitana, ¿he dicho algo mal?

Neia miró con fuerza a Remedios.

—Hmph, no importa si quieres ser amiga del Rey Hechicero, pero él es un no-muerto, lo sabes, ¿verdad? Un monstruo que habita en un mundo diferente de los vivos.

—Sí, lo sé.

—Lo dije porque estaba preocupada por ti. Pero parece que fue en vano.

Mientras que Remedios parecía decepcionada, a Neia le pareció muy falso. Eso no era lo que realmente pensaba la paladín ante ella.

—Estoy segura de que debe estar ocupada con muchas cosas, Capitana, y no me atrevería a quitarle su tiempo. Además, tengo cosas que contarles a los demás. ¿No sería mejor que se moviera a los otros lugares donde deba estar, Capitana?

—...Muy bien entonces. Pero escuchen esto; es natural que el Rey Hechicero los ayude. No hay necesidad de pensar mucho en ello, ¿entendido?

Remedios se fue después de decir eso. Mientras la veían marchar, alguien de los representantes de la milicia habló.

—¿Cómo puede decir eso?... es increíble... y pensar que ella es el

paladín más fuerte de este país...

—Sí, ella es así.

Después de escuchar al representante decir lo que pensaba, Neia inconscientemente le respondió. Después de eso, los representantes de la milicia pusieron la palma de sus manos sobre sus caras. Parecería que habían sufrido un gran shock.

Aunque Neia no había hecho nada malo, todavía se sentía un poco culpable.

—Los, los paladines no son, no son todos así. Como debería decirlo... ella es un caso especial. Y ella es... bueno su personalidad es... así.

—Debe ser difícil para usted, Escudera-sama... Me gustaría invitarla a un trago, si puede beber.

—Aprecio su buena voluntad... uh, ¿dónde me quedé? Sí, sobre entrenar juntos. Encontraré la manera de tomar prestado un área de entrenamiento y equipo. ¿Puedo contactarlos más tarde una vez que todo esté listo?

—“Dejaremos que te encargues de eso”, "Está bien, esperaremos", —respondieron los hombres alegremente.

Neia cerró en silencio la puerta de la habitación del Rey Hechicero y se giró sobre sus talones. Y entonces... su cuerpo se estremeció.

Ella palmeó suavemente sus mejillas rojas y algo ardientes para forzar su cara a tensarse antes de que colapsara completamente. Una de las razones era porque sabía que su rostro relajado hacía que otros desconfiaran, mientras que la otra razón, más importante, era porque

se sentía profundamente avergonzada.

Neia no quería caminar alrededor con una mirada indecorosa en su cara. Más tarde tendrá que encontrarse con otros, así que al menos debería estar presentable.

Más aún, Neia era la escudera del Rey Hechicero, por lo que cualquier cosa vergonzosa que hiciera también dañaría la reputación del Rey Hechicero.

«Sin embargo, sólo estoy actuando como su escudera temporal, por lo que sería el Reino Santo el que se vería deshonrado…»

De cualquier manera, la gente que odiaba al Rey Hechicero no pensaría así. Como dice el refrán, el odio nos ciega. O, mejor dicho, los que odian las espadas también odian a los herreros.

«¡Está bien!»

Neia no quería que el Rey Hechicero lamente el hecho de que ella fuera su escudera. En otras palabras, todo lo que Neia tenía que hacer era su trabajo.

Mientras Neia se dirigía al lugar donde había acordado reunirse, pensó incesantemente en la bondad que el Rey Hechicero acababa de mostrar.

—Eso es, es así como es, qué vergüenza.

Ella había sentido un profundo pesar de parte del Rey Hechicero cuando dijo esas palabras en aquel entonces. No había forma de que pudiera haber tratado de hacerlas sonar casualmente.

«...Su Majestad es realmente una persona amable...»

El Rey Hechicero se había entristecido por alguien de otro país que había muerto en batalla como si hubiese sido uno de los suyos. ¿En qué parte del mundo se puede encontrar un rey así? Por supuesto, Neia no conocía a ningún otro rey, así que quizás simplemente era un reflejo de sus sueños.

Por ejemplo, si Neia y los otros hubieran aguantado un poco más, se habrían salvado junto con Neia, y ese padre que había perdido a su hijo también habría sobrevivido.

Neia no estaba descontenta de que el Rey Hechicero hubiera llegado tarde a su rescate. En primer lugar, ella estaba agradecida por el hecho de que él había venido a rescatarla, porque ya había dicho que tenía que conservar su maná para la batalla con Jaldabaoth. Además, ella había escuchado a algunos de los milicianos en la unidad de Remedios decir que él había luchado contra varios poderosos demihumanos en la puerta este antes de que él fuera rescatar a Neia.

El Rey Hechicero había luchado contra dos demihumanos, los cuales podían matar a un paladín de un solo ataque y a otro cuya fuerza estaba a la par con la del paladín más fuerte del Reino Santo.

El miliciano que le contaba a Neia todo esto había tenido dificultades para ocultar su excitación mientras hablaba como si fuera una ametralladora, y añadió: “Nos habrían matado a todos si no fuera por el Rey Hechicero”.

En efecto. Neia sintió que su pecho se inflaba de orgullo.

El Rey Hechicero había ido a otras partes para ayudar a otros antes de ir a salvar a Neia.

Aunque estaba un poco decepcionada porque el Rey Hechicero no le había dado prioridad a salvarla, estaba mal sentirse así. La defensa de la muralla de la ciudad era importante, pero sería mucho peor si la puerta de la ciudad cayera. Si se hubiera abierto una brecha en la puerta y los demihumanos lograran entrar en la ciudad, habría habido matanzas despiadadas en todas partes.

Cualquiera con sentido común habría dado mayor prioridad a proteger la puerta de la ciudad para salvar más vidas.

Las personas que actuaban de acuerdo a la lógica eran más confiables que las personas que estaban gobernadas por sus emociones.

«¡Así es el Rey Hechicero!»

Neia pensó en el paladín más fuerte de su país.

«¡Es demasiado grosero comparar a Su Majestad con una persona como ella!»

Después de eso, el Rey Hechicero también había perseguido a los pocos demihumanos que habían entrado a la ciudad, y muchas personas se habían salvado como resultado. De hecho...

—¡Ohhh! ¡Escudera-sama! ¿Le agradeciste a Su Majestad de nuestra parte?

Parecería que Neia había llegado a su punto de encuentro mientras reflexionaba sobre lo genial que había sido el Rey Hechicero.

En cierto sector de la ciudad, seis hombres se reunieron en una calle que aún olía a campo de batalla.

Se dirigieron a Neia como si la hubieran estado esperando ansiosamente. De hecho, habían estado muy ansiosos

—Sí, he transmitido su gratitud a Su Majestad.

Varias personas inconscientemente se pusieron a la defensiva mientras Neia los miraba, pero después de escuchar sus palabras, sonrieron y le dieron las gracias.

—Ah, muchas gracias. Es difícil agradecer al rey de otra nación. Ah, aunque, es difícil agradecérselo incluso a la Reina santa-sama.

—Es verdad, ni siquiera puedes verla, por no hablar de darle las gracias.

La gente que tenía delante de ella tenía edades que iban de los 14 a los 40 años. Sin embargo, todos ellos eran líderes de escuadrón. Algunos de ellos incluso habían sido soldados profesionales alguna vez.

A juzgar por su actitud, no sentían ningún temor hacia el Rey Hechicero por ser un no-muerto.

Era cierto que algunas personas aún desconfiaban del Rey Hechicero por su naturaleza de no-muerto. Además, gente así era más común entre los pueblerinos que entre los sacerdotes o los paladines. A menudo decían que el Rey Hechicero era amable para traicionarlos en el momento oportuno, y otras cosas por el estilo.

Sin embargo, Neia sintió que su reacción era porque no entendían al Rey Hechicero y simplemente actuaban con el habitual desdén por los no-muertos. La razón de ello era el grupo de personas que tenía ante sí. Había mucha gente que había cambiado su forma de pensar una vez que llegaron a conocer al Rey Hechicero.

—No, por favor, no se preocupen. Simplemente transmití su gratitud entera a Su Majestad. Ah, sí, Su Majestad dijo que su agradecimiento lo hizo muy feliz.

Los representantes de las milicias se mostraron tímidos ante esta declaración.

—¡No, no, no!, somos nosotros los que deberíamos estar felices... oh, qué deberíamos hacer...

—Así es, Su Majestad es realmente compasivo. Estoy avergonzado de cómo solíamos temer a Su Majestad porque era un no-muerto.

—Desde luego, Su Majestad es una persona muy amable. Sin embargo, espero que no esperen que esa buena fortuna se repita una y otra vez. Después de todo, Su Majestad dijo que había usado una gran cantidad de maná en esta batalla, y por lo tanto no podrá volver a ayudarles la próxima vez.

Inmediatamente las caras del grupo quedaron en blanco.

—Así que puede que no tengamos la ayuda de Su Majestad la próxima vez... esto es malo.

—Mucha gente tendrá miedo si saben que no podremos tomar prestado el poder de Su Majestad. Mi equipo especialmente.

—No eres el único. Es lo mismo de mi lado también... no podemos contarles sobre esto.

Neia se dirigió en voz baja al grupo perturbado.

—Escuchen todos, he llegado a entender una cosa. Eso es: Que la debilidad misma es un pecado.

Neia lentamente explicó a la gente que tenía miradas desconcertadas en sus caras.

—¿Lo entienden? Si fuéramos lo suficientemente fuertes, las cosas no habrían llegado a donde están ahora. Podríamos haber salvado a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestras esposas, a nuestros amigos, podríamos haberlos salvado a todos con nuestras propias fuerzas. El Rey Hechicero dijo una vez que solo uno mismo puede comprender el valor de aquello que valoramos y es importante para nosotros. Después de todo, Su Majestad no es el rey de este país, y simplemente vino a ayudarnos por una razón especial.

Neia tomó aliento.

Neia alzó la voz para que la gente que la miraba y la gente del Reino Santo que pasara escucharan sus palabras.

—...Cuando el Rey Hechicero derrote a Jaldabaoth y regrese a su propio país, ¿qué haremos cuando los demihumanos ataquen de nuevo? ¿Lloraremos y rogaremos al Rey Hechicero, el rey de otro país, por ayuda una vez más? Por lo que sabemos, el Rey Hechicero podría no ayudarnos la próxima vez. Eso es porque esta vez era una excepción. ¿Alguna vez han oído hablar del rey de un país esforzándose tanto por otra nación?

Nadie respondió a Neia, porque tal cosa no existía en absoluto.

—Tal vez no se sientan felices de que una chica como yo les diga esto. Pero, ¿quién más puede proteger las cosas que son importantes para ustedes aparte de ustedes mismos? Es por eso que siento que

necesitamos ser más fuertes. Necesitamos ser lo suficientemente fuertes como para proteger a los demás, lo suficientemente fuertes como para no tener que depender de la fuerza del Rey Hechicero.

—Sí, tienes razón. Es verdad. Voy a entrenarme.

—Ah, yo también. La próxima vez, seré yo quien proteja a mi esposa e hijos.

—...Yo también quiero entrenar. No quería hacerlo cuando me reclutaron por primera vez... pero ahora me siento feliz de haber sido reclutado.

—Aun así, lo que dijo el Rey Hechicero tiene mucho sentido. Solo uno mismo puede valorar las cosas que son importantes para nosotros... mm, cuando lo piensas, es realmente cierto.

—Entonces, si alguien más valora más a mi esposa, ¿tengo que matarlo?

—...Yo, no lo creo, ¿cierto? No creo que el Rey Hechicero estuviese hablando de algo así, ¿verdad?

—...Oye, solo estoy bromeando, ¿sabes?

—No parecía una broma...

Mientras la multitud se reía, Neia hizo una sugerencia.

—Escuchen todos, ¿les gustaría entrenar conmigo? Aunque no puedo enseñarles toda la esgrima, sé un par de cosas sobre el tiro con arco.

La debilidad era un pecado. Eso es porque los débiles sólo creaban

problemas para el Rey Hechicero, que era la justicia. En ese caso, todo lo que tenían que hacer era volverse fuertes. No se permitiría causar problemas al Rey Hechicero la próxima vez. Tenía que permitir que Su Majestad se concentrara en luchar contra Jaldabaoth. Eso era lo que ella debería hacer, como escudera.

—Ah, esa es una buena idea.

—Necesitamos ser fuertes. Protegeré a mi familia la próxima vez.

—¿Por qué se reúnen aquí? ¿Están discutiendo algo?

—Ah, Capitana.

Después de ser interrogada de la nada, Neia miró hacia atrás y vio a Remedios Custodio parada detrás de ella. De hecho, Neia había escuchado sus pasos aproximándose, pero no había pensado que sería Remedios.

«Apareció alguien molesta», pensó Neia mientras intentaba que su cara no mostrara cómo se sentía. Los representantes de los milicianos, por otro lado, parecían estar en apuros.

—¿No puedes responder mi pregunta?

—¡Sí, señora! Les estaba diciendo a estos caballeros que había transmitido su gratitud a Su Majestad.

—¿A él, dices?

—...No es apropiado dirigirse al rey de otra nación como 'él’.

Remedios miró a Neia.

—Los fuertes protegiendo a los débiles es de sentido común, ¿No es así?"

—...No sé si es de sentido común, pero creo que solo los fuertes están calificados para decir tales cosas, y no los débiles.

—¿¡Qué!? ¿Estás diciendo que soy débil?

—Sí, —respondió Neia en el acto—en comparación con Su Majestad, usted es débil... Capitana, ¿he dicho algo mal?

Neia miró con fuerza a Remedios.

—Hmph, no importa si quieres ser amiga del Rey Hechicero, pero él es un no-muerto, lo sabes, ¿verdad? Un monstruo que habita en un mundo diferente de los vivos.

—Sí, lo sé.

—Lo dije porque estaba preocupada por ti. Pero parece que fue en vano.

Mientras que Remedios parecía decepcionada, a Neia le pareció muy falso. Eso no era lo que realmente pensaba la paladín ante ella.

—Estoy segura de que debe estar ocupada con muchas cosas, Capitana, y no me atrevería a quitarle su tiempo. Además, tengo cosas que contarles a los demás. ¿No sería mejor que se mudara a los otros lugares donde deba estar, Capitana?

—...Muy bien entonces. Pero escuchen esto: es natural que el Rey Hechicero los ayude. No hay necesidad de pensar mucho en ello,

¿entendido?

Remedios se fue después de decir eso. Mientras la veían marchar, alguien de los representantes de la milicia habló.

—¿Cómo puede decir eso?... es increíble... y pensar que ella es la paladín más fuerte de este país...

—Sí, ella es así.

Después de escuchar al representante decir lo que pensaba, Neia inconscientemente le respondió. Después de eso, los representantes de la milicia se cubrieron la cara con las manos. Parecería que habían sufrido un gran shock.

Aunque Neia no había hecho nada malo, todavía se sentía un poco culpable.

—Los, los paladines no son, no son todos así. Como debería decirlo... ella es un caso especial. Y ella es... bueno su personalidad es... así.

—Debe ser difícil para usted, Escudera-sama... Me gustaría invitarla a un trago, si puede beber.

—Aprecio su buena voluntad... uh, ¿dónde me quedé? Sí, sobre entrenar juntos. Encontraré la manera de tomar prestado un área de entrenamiento y equipo. ¿Puedo contactarlos más tarde una vez que todo esté listo?

—“Dejaremos que te encargues de eso”, "Está bien, esperaremos", —respondieron los hombres alegremente.

Neia levantó suavemente la cuerda de su arco.

Dirigió su aguda mirada hacia el objetivo, y pudo ver los silenciosos mechones blancos de su aliento atraídos por los bordes de su visión por el viento, donde desapareció. La primavera estaba cerca, pero el clima todavía estaba frío.

Neia enterró las ideas aleatorias en su mente, mirando al objetivo en un estado de no-pensamiento, y luego lentamente se apartó.

Durante la defensa de la ciudad, Neia había llegado a comprender que nadie tenía tiempo para apuntar lentamente al campo de batalla, pero ahora estaban entrenando para mejorar su precisión, por lo que los ejercicios de fuego rápido podrían dejarse para otro momento.

Y luego —ella lanzó su flecha.

La flecha silbó cuando atravesó el aire y voló en línea recta que terminó golpeando al objetivo.

—Hoo, —Neia exhaló.

De las diez flechas que había disparado, ni una sola se había desviado del blanco.

Esta era una tasa de precisión excepcional, pero Neia no se regocijó.

No podía hacerlo en el pasado, pero en este momento, Neia podía incluso partir la flecha que acababa de lanzar. Por supuesto, dañaría la flecha si hiciera eso, por lo que no lo hizo.

La razón por la que había terminado así, por la que podía hacer algo que antes le era imposible, fue porque después de esa batalla, no sólo era capaz de tirar con arco, sino de aprovechar lo que llamaban el poder divino. Sin embargo, lo extraño fue que era ligeramente diferente de las habilidades que se decía que poseían los paladines. Esto se debía a que normalmente, los paladines solo podían canalizar sus poderes a través de armas cuerpo a cuerpo, mientras que ella podía impregnar sus poderes con armas de largo alcance.

Aunque ella no entendía del todo lo que eso significaba, el Rey Hechicero parecía bastante feliz cuando se enteró de esto. Aun así, incluso el Rey Hechicero sólo había dicho: "Es difícil saberlo, pero hazme saber si otras habilidades se despiertan.

Los aplausos sonaron y Neia sonrió amargamente porque se sentía incómoda.

—Guau, eres increíble, Baraja-chan.

—Oh sí, es la primera vez que veo a alguien con semejante habilidad, nadie en mi pueblo podría hacer eso.

—Ahh, es verdad. Solía ser cazador de oficio, y conocía a algunas personas como yo, pero ninguna de ellas tenía las habilidades de Baraja-chan.

Las personas que alababan a Neia eran en su mayoría personas que practicaban tiro con arco en el mismo campo de entrenamiento que Neia. Muchos de sus rostros no habían sido vistos en estas calles durante la defensa de la ciudad hace tres semanas.

La razón de ello fue porque se estaba rescatando gente de los campos de prisioneros cercanos y, como resultado, la población de la ciudad ha

aumentado rápidamente. Las personas entre ellos con talento para el tiro con arco o, que habían usado arcos antes, eran reclutados en unidades de tiro con arco y puestos bajo el mando de Neia.

Normalmente, la gente se resistiría a ser subordinada de una escudera, especialmente si algunos de ellos eran lo suficientemente mayores como para ser sus padres. Sin embargo, ninguno de los hombres y mujeres aquí reunidos protestó.

La razón principal era porque nadie se atrevía a poner objeciones después de haber sido sometidos a su mirada viciosa, y también porque tenían que reconocer su habilidad con el arco. Algunos de ellos se sintieron aún más agradecidos con Neia después de saber que ella era la escudera del Rey Hechicero.

También había algunos que temían que fuera una no-muerta porque habían oído que era la escudera del Rey Hechicero, pero no todo el mundo era así.

En estas tres semanas, los paladines habían sido enviados a liberar campos de prisioneros, pero al mismo tiempo, el Rey Hechicero y Neia también habían salido a rescatar prisioneros y a atacar los campos.

Cuando el Rey Hechicero abordó por primera vez el tema, hubo un escandaloso número de objeciones. Sin embargo, el Rey Hechicero dijo entonces: "Ahora que a la Alianza Demihumana falta de personal, empezarán a ejecutar a los cautivos si juzgan que carecen de capacidad para dirigir los campos de prisioneros, por lo que deben ser rescatados sin demora", y eso convenció a Caspond de que aceptara la sugerencia del Rey Hechicero y los enviara a los dos.

En un principio, Neia había querido argumentar que el Rey Hechicero debería conservar su maná para luchar contra Jaldabaoth. Sin embargo,

Neia admiraba cómo actuaba para proteger a la gente de otro país y sentía la justicia que emanaba de él, por lo que ella no podía detenerlo.

Y así, Neia y el Rey Hechicero habían liberado a muchos cautivos y los habían traído a esta ciudad. Por esta razón, había personas que estaban felices de servir bajo Neia.

—Ahhh ~ debería aprender algunas cosas de Baraja-chan.

—Sí, así es. Ella es increíble. Además, ese arco que le prestó el Rey Hechicero —el Ultimate Shootingstar Super— puede hacer cosas aún más asombrosas, ¿verdad?

—El Ultimate Shootingstar Super, eh. Qué arco tan asombroso...

Todos sus ojos se dirigieron al arco que estaba escondido detrás de la espalda de Neia, el Ultimate Shootingstar Super.

Debería haberlo usado durante su entrenamiento, pero había evitado hacerlo porque no quería confiar demasiado en su arma.

—Sí, durante la batalla en las murallas de la ciudad, era gracias a Ultimate Shootingstar Super que pude sobrevivir hasta que llegó Su Majestad... no, eso no es todo. No era solo el Super Shootingstar Super, sino la armadura que pedí prestada a Su Majestad y todos sus otros artículos que también me ayudaron...

Neia acarició la armadura de Buser.

—Esta armadura vino de un renombrado demihumano, me parece increíble sin importar cuantas veces la mire...

—Ella me dejó tocarlo una vez, y su dureza es increíble. Lo corté con

una espada y simplemente rebotó.

—¿En serio? Nunca había escuchado nada así antes.

Cuando el equipo de guerra de Neia se convirtió en un tema de conversación candente, ella aplaudió para llamar la atención de todos.

—Muy bien, basta de charla, volvamos al entrenamiento. Según el Rey Hechicero, Jaldabaoth se está preparando para hacer otro movimiento pronto, así que no podemos perder ni un solo momento.

Hubo un coro de reconocimientos.

—Muy bien, es hora de empezar a disparar. Empecemos, todos.

Mientras miraba a sus subordinados —la palabra "subordinados" sonaba realmente grandiosa, y la avergonzaba un poco— dispersarse, Neia quitó el objeto que cubría la mitad de su cara. Era un objeto que había pedido prestado al Rey Hechicero.

Este objeto mágico era un conjunto de espejos en forma de visor o gafas que le permitía usar una habilidad especial conocida como Serpent Shot una vez cada tres minutos. Era una técnica que permitía que una flecha se torciera y girara frente al oponente, como un animal cazando a su presa.

No estaba muy segura de lo que hacía porque no le había disparado a nadie, pero lo más probable es que uno tuviera que ser muy ágil para evitarlo.

Era un artículo muy útil para alguien como Neia, que usaba el arco como su arma principal, pero lo más importante, el hecho de que escondiera sus ojos fue asombroso. O, mejor dicho, sin ese objeto, no

podría haberse llevado tan bien con los demás.

Neia se puso su visor y volvió a tomar su arco.

Todo el mundo aquí tenía experiencia, y ahora que era el momento correcto, no necesitaba instruirles sobre los puntos más finos de la colocación de los dedos. Ella había explicado brevemente cómo disparar rápidamente, y después de eso todo lo que se necesitaba era darles entrenamiento individual y practicar hasta que les dolieran los dedos. Lo más importante para ellos era acumular experiencia de tiro.

Como de costumbre, Neia se preguntó acerca de pedir magia curativa a los sacerdotes mientras practicaba.

Justo en ese momento, los agudos oídos de Neia captaron un ruido.

Había venido del exterior. Mientras que su postura casi se rompía, Neia logró mantener la calma. Tal vez no era la persona que esperaba, e incluso si era la persona que esperaba encontrar, tal vez solo venía de paso, y no tenía la intención de venir aquí.

Sin embargo, el ser que apareció en la puerta del patio de entrenamiento era el gran rey con la cara esquelética: el Rey Hechicero.

Al principio, todo el mundo había temido a los no-muertos, pero muchos de ellos habían sido rescatados por el Rey Hechicero durante la defensa de la ciudad y de los campos de prisioneros. El clamor de voces respetuosas y agradecidas pronto llegó para anunciar la llegada del Rey Hechicero.

Sin embargo, nadie dejó de practicar. Normalmente, se habrían arrodillado ante el Rey Hechicero cuando apareciera, pero el propio Rey Hechicero los había detenido.

Este no es un lugar público, así que no necesitan hacer eso solo con verme ¿cierto?

Ningún rey, especialmente el salvador de una nación debería haber sido tratado de esa manera.

Aun así, el Rey Hechicero había dicho que no necesitaban hacerlo.

«Qué gran persona es él...»

Después de suspirar con asombro, Neia se puso del lado del Rey Hechicero, y forzó a que su relajada cara se tensara.

Ella mantuvo su visor puesto.

Eso era porque el Rey Hechicero había dicho que ella debería estar lista para pelear en cualquier momento, por lo que no necesitaba quitárselo.

Probablemente él estaba preocupado porque ella no supiese usar un objeto como si fuera una parte de su propio cuerpo, y pensando en eso, ella decidió que estaría en guardia sin importar qué cosa extraña sucediese. Neia quedó profundamente impresionada por la minuciosidad de las consideraciones del Rey Hechicero.

Neia comprendió que los ojos del Rey Hechicero habían pasado de solo mirar sus manos a mirarla a si misma mientras ella corría. Por alguna razón, observar los movimientos habituales del Rey Hechicero hacía a Neia un poco feliz.

La idea de que ella entendiera las pequeñas peculiaridades de un individuo tan extraordinario hizo que las mejillas de Neia se relajaran.

—Su majestad... ¡Le agradecemos que haya elegido visitar este lugar en persona!

Neia seguía siendo la escudera del Rey Hechicero, incluso después de haber sido nombrada comandante de la unidad de arqueros. Dicho esto, era difícil decir que ella había hecho el trabajo de una escudera correctamente, debido a que dejaba a solas al Rey Hechicero para entrenar a otros en tiro con arco, sin mencionar que ella incluso lo había hecho venir aquí.

Neia quería priorizar su trabajo como escudera del Rey Hechicero, pero en vez de eso había decidido hacer esto, porque ya no quería ser una carga para él. Y también había otra razón, que no le había contado a nadie más.

Esto se debió a que el Rey Hechicero se rehusaba a tener a nadie excepto a Neia como su escudera. Se lo había dicho a Caspond en la cara con Neia presente.

A medida que se congregaban más personas, había muchas más personas hábiles o encantadoras que esta Sirviente de ojos feos. Aun así, él había dicho que estaba conforme con la compañía de Neia. La persona que ella veía como justicia había dicho eso de ella.

¿Podría algo haberla hecho más feliz?

—Umu. Aunque sé que estás siendo humilde, no creo que este sea un mero "lugar". Después de todo, aquí es donde se afilan los colmillos, ¿no?

—¡Muchas gracias, Su Majestad!

Miró a su alrededor —quizás sería irrespetuoso apartar la mirada del

Rey Hechicero, pero el visor que llevaba lo hizo posible— y vio que su gente lo había oído y las puntas de sus orejas se estaban poniendo rojas. El problema era que su rendimiento se deterioró, posiblemente porque estaban nerviosos, o porque se habían puesto rígidos para lucir bien para el Rey Hechicero.

Dicho esto, sus propios oídos también se sentían un poco calientes.

—...Señorita Baraja. Tus hombres han progresado mucho desde la última vez. Seguramente ese debe ser tu logro como su líder.

Sus cumplidos avergonzaron a Neia y la dejaron sin saber cómo responder.

Sería vergonzoso decir que se pusieron nerviosos y no pudieron mostrar toda su capacidad porque Su Majestad llegó. Ellos pensarían lo mismo también.

Por lo tanto, Neia decidió tomar sus palabras tal como se las dieron. Sin embargo—

—No, no es nada por el estilo. Apenas les enseñé algo. Podrían haberlo hecho por sí mismos.

—¿Ah, ¿sí? Bueno, si tú lo dices, entonces debe ser cierto.

En otras palabras, el Rey Hechicero no lo creía. Lo que significaba que el Rey Hechicero pensaba muy bien de Neia.

Neia levantó un poco la voz para tratar de ocultar sus emociones.

—En ese caso, Su Majestad, ¿su presencia aquí significa que la reunión ya terminó?

—Ah, Sí. Ya terminaron por hoy, pero no hice ninguna sugerencia especial.

En este momento, esta ciudad tiene una montaña de problemas, todos los cuales se derivan de la creciente población de la ciudad. La población original de esta pequeña ciudad de Lloyds había sido menos de 20 000, pero después de reunir a la gente de los campos liberados, ahora superaba los 150 000.

El más reciente de estos problemas de sobrepoblación era el de los slimes utilizados en las alcantarillas, los slimes sanitarios, cuya población había aumentado debido a la abundancia de alimentos y, por lo tanto, había causado pánico cuando salieron de las vías fluviales.

Cuando la población de slimes creció, por lo general se los quemaba con objetos mágicos, pero el crecimiento inesperadamente rápido significaba que esto no se hizo a tiempo y varios hombres y mujeres habían sido atacados.

Cuando estos hombres y mujeres se vieron rodeados por los slimes, un grupo de monstruos limpiadores de basura, llamados comedores de basura, aparecieron de las alcantarillas para ayudarlos.

A pesar de su apariencia, los Comedores de Basuras eran monstruos inteligentes, y sabían que los humanos podían producir una gran cantidad de su comida, así que salvaron a la gente con sus cuerpos ácidos.

Sin embargo, la gente no estaba agradecida con los Comedores de Basuras. Esto se debió a que los Slimes no eran infecciosos en sí mismos, sino que los Comedores de Basuras que los ayudaron eran colonias de patógenos. Por lo tanto, las personas a las que habían

ayudado habían sido infectadas por la enfermedad y estaban en muy mal estado, particularmente aquellos que habían contraído encefalitis.

Además, ahora era invierno, por lo que la leña y otros combustibles eran escasos. Luego estaba el hecho de que se habían producido retrasos en la construcción de viviendas. Y aunque todavía no hay escasez de alimentos, eso se convertirá en un problema en el futuro.

El Rey Hechicero había sido invitado a muchas de las reuniones para tratar estos problemas, posiblemente porque contaban con su prodigioso conocimiento para resolverlos.

Mientras que el Rey Hechicero simplemente había dicho que no sabía tanto y se había limitado a sentarse a un lado para escuchar, tal hombre no podía haber sido convocado una y otra vez a las reuniones.

El hecho de que se comportara tan humildemente a pesar de ser el rey de una nación sólo profundizó el respeto de Neia por él.

—¿Qué piensa hacer ahora, Su Majestad?"

—Umu. Tenía la intención de ver si el traslado de madera estaba yendo bien... ¿Está ocupada con la práctica, Srta. Baraja? Si no te importa, ¿te gustaría acompañarme?

Para resolver la falta de combustible y vivienda, utilizaban los caballos no-muertos del Rey Hechicero para transportar troncos desde un bosque lejano. Inicialmente, mucha gente había sido reacia a usar caballos no-muertos para el transporte, pero ahora había un flujo constante de elogios por los méritos de estos caballos no-muertos.

—¡Ah, por favor, permítame ir con usted! ¡Soy la escudera de Su Majestad, después de todo!"

El conocimiento de que ella sería capaz de realizar sus deberes de escudera por fin, duro un rato y su placer de estar a solas con el Rey Hechicero hizo que Neia inconscientemente hablara más rápido y más fuerte. Como resultado, las orejas de Neia se sonrojaron.

¿Es, es así? Entonces procedamos.

—¡Sí! Por favor.

Entonces, como para interrumpirla, un infierno que oscurecía el cielo estalló en la distancia.

Por un momento, Neia se preguntó qué se estaba quemando.

Pero eso estuvo mal. Ella había estado demasiado lejos. Eso no podría haber sido causado por ninguna forma de combustión natural.

Ese fuego parecía estar envolviendo a la ciudad. En otras palabras, era una pared de fuego: la mente de Neia inmediatamente recordó lo que habían dicho los miembros de Blue Rose.

—Su majestad... ¡Eso... es!

—Ah, es justo lo que estás pensando, y lo mismo que oí de Momon.... por fin ha llegado el momento. Parece que el bastardo Jaldabaoth está atacando. Señorita Baraja, debo irme.

¿Había anticipado esta serie de eventos? Como si estuviese influenciado por la actitud serena del Rey Hechicero, el corazón de Neia también se calmó. O no, sería mejor decir que la presencia de un ser supremo como el Rey Hechicero le dio tranquilidad.

—¡¿A dónde?!

—Ah... Hm. El objetivo de Jaldabaoth aún no está claro. Así que, ah —él podría venir aquí para matar indiscriminadamente. Sin embargo, si tiene un objetivo, me estará apuntando a mí o al líder del Reino Santo, así que lo mejor sería que nos reunamos. Dile a tus hombres que se preparen para la batalla y que corran a un distrito seguro.

—¿¡Eh!?

—No servirán de nada contra Jaldabaoth. En ese caso, sería mejor tenerlos preparados para lidiar con cualquier demonio que pudiera aparecer. Dado que la ciudad probablemente estará en caos ahora, una vez que formes tu unidad, ¿no será mejor tenerlos fuera de la ciudad?

Aunque sus palabras no habían sido claras al principio, era posible que hubiera organizado sus pensamientos con posterioridad, porque la parte central era una serie ininterrumpida de instrucciones a Neia.

—¡Sí! ¡Muchas gracias, Su Majestad! —¡Muy bien, todos!

Si bien habían hecho planes en caso de que Jaldabaoth dirigiera un ejército contra ellos, no esperaban que un incendio rodeara toda la ciudad. Otro gran problema era el hecho de que no sabían el alcance de los preparativos que el enemigo había hecho.

Neia dio instrucciones. Había un solo escuadrón aquí y no podían hacer lo que quisieran, pero como líder del equipo, ella tenía la responsabilidad de hacer varias cosas antes de que llegaran sus órdenes.

Las instrucciones eran algo como esto:

Todos en el escuadrón debían tomar a sus familias y dirigirse a la puerta

este, porque si el enemigo atacaba, era más probable que atacaran desde la puerta oeste. Después de eso, se formarían en la puerta este, y si hubiera demonios fuera de la puerta este, subirían las paredes cerca de la puerta este y los atacarían. Además, debían escuchar a la ayudante de Neia hasta que llegara y adaptarse a los cambios en las condiciones del campo de batalla.

Los subordinados de Neia obedecieron sus instrucciones y se movieron rápidamente a la acción.

—¡Su Majestad!

Después de dar sus órdenes, Neia se giró y vio que los ojos del Rey Hechicero miraban a sus manos, mientras que él había usado un hechizo de vuelo para elevarse a algún lugar alrededor del nivel de la cabeza de Neia.

—¡Su Majestad! ¡Déjame ir con usted!

Tal vez se sorprendió por el grito de Neia, pero el Rey Hechicero repentinamente cerró su mano y un sonido silencioso vino desde adentro.

—Hmm... bien, está bien.

El Rey Hechicero lanzó un hechizo de vuelo sobre Neia también. En ese momento, se dio cuenta de la grandeza de la magia cuando supo lo que se sentía volar.

Neia y el Rey Hechicero se movieron como si estuviesen rozando el suelo. No salieron de la superficie, excepto para elevarse sobre multitudes de personas, que habían descendido al caos, porque no podían controlar la situación. La razón de esto era porque volar en el

aire sin cobertura los hacía muy obvios, y si había demonios por allí, podrían ser objeto de hechizos de ataque desde todas las direcciones.

Neia se mordió el labio con desdicha, sintiéndose como si fuera una carga. Cualesquiera que sean los hechizos que los demonios usaran, no podrían representar un problema para el Rey Hechicero. Ella no podía evitar pensar que él había elegido dar un rodeo largo en lugar de volar directamente a su destino porque ella estaba alrededor.

Finalmente, llegaron a su destino, el cuartel general, que también se convirtió en el despacho de Caspond.

Los dos paladines de la puerta tenían las manos ocupadas tratando de manejar a la gente atascada cerca de la puerta.

—Señorita Baraja, entraremos desde arriba.

—¡Sí!

Después de ver que sería un poco difícil entrar por la puerta principal, los dos flotaron y llegaron al balcón. Justo en ese momento, la ventana que los esperaba se abrió.

—¡Su Majestad! Gracias por venir.

Era un paladín.

—¿Ya llegaron los otros?"

—No, Su Majestad. Los sacerdotes se están reuniendo. El Vice capitán Montagnes fue a liberar un campo de prisioneros y no se espera que regrese hoy. Ahora mismo, sólo la capitana Custodio y el príncipe Caspond están presentes.

—¿Es eso así? Aun así, es bueno que los dos estén aquí. Guíame hacía allí.

—¡Sí!

Después de que el paladín los condujo a la habitación de Caspond, pudieron escuchar una fuerte discusión a través de la puerta. Parecía bastante caótica.

El paladín les abrió la puerta y más de una docena de pares de ojos inyectados en sangre los saludaron.

—Siento llegar tarde. Nos quedamos sin tiempo, así que, ¿de qué planes estabais hablando ahora mismo?

Todos se miraron, y Caspond habló en su nombre.

—Aún no hemos visto a Jaldabaoth. Su Majestad, ¿podría este fuego haber sido hecho por un objeto mágico o un demonio que no fuera Jaldabaoth?

—No estoy seguro. Después de todo, ni siquiera yo podría hacer algo así.

Los otros eran sacudidos. El Rey Hechicero empleaba magia que superaba la imaginación. ¿Qué tan poderoso debe ser Jaldabaoth si pudiera usar un hechizo que ni siquiera el Rey Hechicero podría?

—En ese caso, ¿qué efectos tiene ese fuego? Blue Rose dijo que lograron atravesarlo, y seguramente la gente normal también puede hacerlo, ¿verdad?

Después de decirlo, Remedios se giró para mirar directamente al Rey Hechicero.

—Eso no será un problema. En cuanto a sus efectos, los demonios que se encuentran dentro del fuego se benefician de atributos mejorados, los hechizos de karma negativo harán más daño, las tasas de caída de objetos aumentarán y muchos otros efectos. Pero de acuerdo con los resultados del equipo de investigación, ninguno de esos efectos existe. Sin embargo, todavía está por verse si tiene algún otro efecto.

—Lo que significa que podemos entrar y salir libremente, ¿verdad?

—Hm? ¿No dije eso al principio?

—En ese caso, debemos evacuar mientras no haya demihumanos o demonios alrededor, y luego formar unidades allí. Después de todo, escuché qué demonios aparecieron dentro del área rodeada por el fuego cuando era vista por última vez en el Reino. Sigamos con ese plan de acción.

Después de darles órdenes a los paladines, le preguntó al Rey Hechicero otra vez: " ¿Puede usar su magia para localizar a Jaldabaoth, Majestad?

—Si pudiera, no necesitaría quedarme en esta ciudad ahora, ¿verdad?

—Tiene razón.

Justo cuando el Rey Hechicero estaba lidiando con una pregunta tras otra, todos escucharon un siniestro crujido.

Comenzó con suficiente tranquilidad, y luego creció constantemente para ahogar el clamor en la habitación. Uno a uno, se dieron cuenta de

que el sonido se había apagado, y finalmente, en el silencio, lo único que quedaba era el crujido.

Todo el mundo miró a su alrededor nerviosamente en todas direcciones, y justo entonces, Neia notó algo extraño en la pared exterior del edificio y exclamó un "Ah...

Una grieta apareció en la pared, y mientras todos miraban, empezó a extenderse. La pared se desbordó, y entonces—

—¡Todos, aléjense!

Justo cuando Remedios gritó, el Rey Hechicero se paró frente a Neia.

La pared se rompió y hubo una explosión. Los ladrillos volaron por la habitación como una lluvia de perdigones. Los gemidos llenaban el aire; provenían de aquellas personas que habían sido golpeadas por los pedazos de ladrillos acelerados.

Si el Rey Hechicero no hubiera protegido a Neia con su cuerpo, Neia podría haber terminado gimiendo en el suelo con ellos.

—G-gracias.

El Rey Hechicero alzó la mano para detener a Neia antes de que ella pudiera darle las gracias, y luego señaló el hueco que había en la pared para llamar su atención.

Había una silueta gigantesca, del color de un fuego rugiente.

—Gracias por la cálida bienvenida, humanos.

Era una voz profunda y poderosa.

Como si estuviese cortando el humo, ese ser se metió tranquilamente por el agujero de la pared exterior y entró en la habitación.

Era... un demonio.

Debido a su tamaño, tuvo que agacharse para apenas caber dentro de la habitación. Su postura parecía un poco estúpida, pero ahora definitivamente no era el momento para reírse. Su garganta no podía funcionar correctamente; ella quería tragar la saliva acumulada en su boca, pero se quedó allí.

Esta era una abrumadora concentración de poder.

Neia nunca había sido muy buena juzgando la fuerza de sus enemigos en relación con ella misma, pero comprendió que no podría vencerlo incluso con decenas de miles de Neias. era asfixiada por un oleaje de poder comparable al del Rey Hechicero, y no podía mover ni un músculo.

era entonces cuando se dio cuenta de a quién se enfrentaba.

Ese, ese es Jaldabaoth... el demonio emperador Jaldabaoth...

Su cara estaba llena de ira, sus alas estaban rojas, y sus brazos ardientes —parecía tener algo en una mano— y Neia no podía evitar dudar lo que veían sus ojos.

Eso era —aunque no se atrevía a creerlo— la parte inferior de un cuerpo. Emitió un hedor vil, uno de decadencia avanzada.

—¡Yeeeaaarrt!

Era un grito.... no, un aullido. Era un sonido que solo haría alguien que hubiera roto las cadenas de sus emociones y caído en la locura. Venía detrás de Neia.

La espalda de Neia se estremeció. La persona que hacía ese sonido era Remedios.

Remedios elevó su espada sagrada en alto y atacó directamente a Jaldabaoth, sin preocuparse por su propia defensa.

Eso era demasiado precipitado. Incluso Neia, que no era hábil con las espadas, sentía que era un ataque estúpido.

—Piérdete.

Esas palabras pesadas y silenciosas eran acompañadas por el sonido de salpicaduras. Al mismo tiempo, Remedios voló en línea recta y se estrelló contra una pared. Su impacto causó tal movimiento que parecía como si todo el edificio colapsase. Después de eso, Remedios, que había sido golpeado como una mosca, se derrumbó sin fuerzas de la pared.

Parecería que Jaldabaoth había hecho volar a Remedios con el objeto que parecía la parte inferior del cuerpo de un humano.

Neia seguramente habría muerto si hubiera recibido ese golpe. Pero como se esperaba del paladín más fuerte del país, su vida no parecía estar en peligro.

Sin embargo, en su lugar, un olor repugnante comenzó a extenderse por el aire.

La habitación estaba llena de trozos de carne del cuerpo inferior

descompuesto que Jaldabaoth había usado para golpear a Remedios.

—Ahh... qué desastre. Sinceramente me disculpo por ensuciar el cuarto. Por supuesto, no habría terminado así si esa mujer no me hubiera atacado sin pensarlo, bueno, eso es sólo una excusa. Por favor perdónenme.

Jaldabaoth inclinó lentamente su cabeza. Parecía sinceramente disculpándose, pero eso solo hizo que todos los demás tuvieran más miedo.

Y luego, casualmente arrojó al suelo lo que estaba sosteniendo, algo que se parecía a los restos carbonizados de un tobillo humano.

—Dios mío, supongo que me emocioné demasiado cuando lo moví y la mitad superior voló a algún lado. Es una cosa pequeña y sucia, así que he estado buscando la oportunidad de deshacerme de ella... pero al final logré hacer un buen uso de ella. ¿No soy un demonio amable? Ella debe estar agradeciéndome desde la otra vida.

Jaldabaoth murmuró para sí mismo.

—Ahhhhhhhhhh!

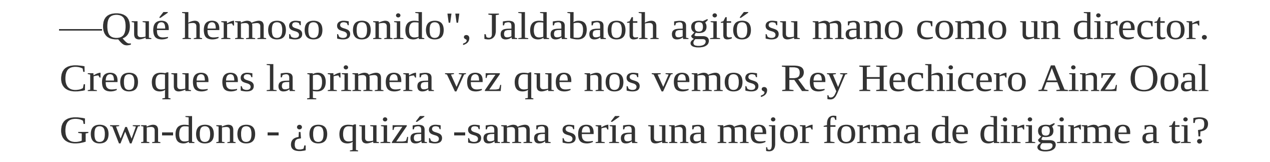
Remedios se estremeció mientras lloraba de angustia, y sangre fresca brotaba de la comisura de su boca. No, ella estaba recogiendo los trozos de carne que estaban pegados a ella. ¿Qué estaba haciendo ella? ¿Finalmente había perdido la cordura? —Se preguntó Neia.

No, había una razón para su aparente locura.

«No me digas, ese cadáver era... ¿cómo podría serlo...?»

Aunque la parte inferior del cuerpo tenía pedazos de lo que parecía una armadura adherida, debería haber pertenecido a una mujer. En ese caso, ella podría imaginar a dos personas que podrían haber sido.

Si ese fuera realmente el caso...



—Qué hermoso sonido", Jaldabaoth agitó su mano como un director. Creo que es la primera vez que nos vemos, Rey Hechicero Ainz Ooal Gown-dono - ¿o quizás -sama sería una mejor forma de dirigirme a ti?

—No importa. Ahora bien, confío en que estés aquí para un enfrentamiento conmigo.

—En efecto. Ninguna cantidad de debiluchos hará la diferencia.

—Estoy de acuerdo en ese punto. No tengo intención de generar muertes sin sentido.

Aun resoplando, Remedios miró hacia el Rey Hechicero.

—Su Majestad, usted es fuerte. Más fuerte incluso que Momon. Espero me permitan adoptar una estrategia que garantice mi victoria.

Jaldabaoth levantó la mano y una cabeza se asomó por el agujero.

Era una mujer con una máscara y un traje de sirvienta. Había dos de ellas, de hecho.

—¿Confío en que no me llamarás despreciable?

—Uhmm... bueno, eso. Bueno, esto es... mhm... uh... um.

El Rey Hechicero empezaba a preocuparse. Eso era de esperar.

Nadie podía esperar que Jaldabaoth llegara con sus sirvientas demonio consigo. Sin embargo—

Probablemente ese no sea el caso. El Rey Hechicero es sabio, y debe haber anticipado esto. En ese caso, ¿por qué está así? ¿Podría ser debido a que estamos aquí? Quizás no se sienta capaz de protegernos a todos, así que está preocupado.

—Su Majestad, por favor no se preocupe por nosotros.

—¿Eh?

El Rey Hechicero hizo una pequeña exclamación de sorpresa.

Neia sabía muy bien que las sirvientas demoniacas eran seres que podían matar a todos en esta sala, y eran tan poderosas que no podía estar tranquilo incluso si alguien le decía que no se preocupara. Comparado con alguien en el nivel del Rey Hechicero, Neia y los demás, probablemente incluyendo Remedios, eran poco más que peones sin valor.

Sin embargo, ella preferiría morir antes que meterse en su camino.

Una vez escuchó que los subordinados del Rey Hechicero estaban preparados para morir si se convertían en rehenes. Mientras que el Rey Hechicero dijo que se había sentido angustiado por ello, Neia finalmente pudo entender cómo se habían sentido sus subordinados. No querían convertirse en una carga para la persona que respetaban.

—Hahaha, no se preocupen humanos. Los torturare a todos ustedes hasta la muerte después. Estaremos esperando en la fuente por el centro de la ciudad. Por supuesto, puedes huir si lo deseas, Rey Hechicero.

—Tomo esas palabras y te las devuelvo, Jaldabaoth.

El Rey Hechicero y Jaldabaoth se miraron el uno al otro.

Después de eso, Jaldabaoth se giró y Remedios saltó, con su espada sagrada en la mano, y corrió hacia él.

La espada sagrada que brillaba débilmente parecía una franja de luz que fluía.

—¡Muereee!

Y luego, ella logró apuñalar la espalda de Jaldabaoth.

—¿Qué es esto?... ¿Eso es todo?

Era una voz fría y plana.

—¿Por qué... por qué... después de recibir un golpe de la espada sagrada... deberías estar herido, eres malvado...

La espalda de Remedios parecía demasiado pequeña e insignificante en comparación.

—No sé cómo responder a eso. ¿Por qué? ¿Qué quieres decir con "por qué"? Eso se sintió como un pequeño pinchazo, ¿quizás ese sea el "por qué"? Si terminaste, ¿te importaría quitarte del camino? No tengo la intención de matarte aquí. Lo decidiré después de matar al Rey Hechicero.

Jaldabaoth no prestó atención a Remedios y extendió sus enormes y ardientes alas antes de volar. Las sirvientas le siguieron.

—...Entonces yo también me iré. Deberían refugiarse todos, de esa forma no quedaran atrapados en nuestra lucha. Aunque no creo que sea un problema, espero que entiendan si esta ciudad termina arruinada.

—Su Majestad, ¿estará bien?

Caspond se levantó de donde se había escondido para protegerse y evitar los restos que volaban por la habitación. Sus ojos miraron a Remedios, que parecía completamente derrotada y no podía ponerse de pie.

—Estaré bien —Aunque no puedo asegurarlo, pero tiene que haber alguna oportunidad. Hubiera sido muy problemático si hubiera traído a los demihumanos como escudos. Parece que todavía me está subestimando, y esta también es una oportunidad para poner a las sirvientas demonio bajo mi poder.

—Todo saldrá bien. No hay problema. Mi hermana todavía está aquí. Kelart todavía está aquí. Mientras ella esté cerca, Calca-sama podría...

Remedios se dio un golpe en la cara mientras murmuraba para sí misma, y luego se levantó enérgicamente.

—¡Rey hechicero! Yo también iré ¡Présteme un arma que pueda hacerle daño! ¡Me convertiré en tu espada en este momento!

El Rey Hechicero miró a Remedios que tenía los ojos inyectados en sangre y llenos de odio, y luego negó con la cabeza.

—...Olvídalo. Sólo te interpondrías en el camino.

—¿Qué está diciendo?

—"¿No lo entiendes? Hablo de la disparidad de fuerzas. ¿O quieres decir que lo entiendes, pero te niegas a aceptarlo? En pocas palabras, eres una carga.

Remedios miró al Rey Hechicero como si fuera su némesis.

Las palabras del Rey Hechicero eran muy duras, pero también eran ciertas. O más bien, eran difíciles de aceptar precisamente porque eran verdad.

—¡Capitana Remedios! Tengo otra tarea para usted. ¡Evacúe a estas personas fuera de la ciudad!

Caspond dio la orden en un tono severo y autoritario.

—El plan era dejar que Su Majestad manejara a Jaldabaoth. Usted también aceptó eso, ¿verdad?

—...Ahh, lo sé. —Remedios se mordió el labio, y luego forzó sus siguientes palabras— Debes matar a ese bastardo.

—Entendido.

—Paladines, recolecten cuidadosamente los restos de ese cuerpo. No dejen una sola pieza detrás.

—Capitana... ese cuerpo es...

El paladín tenía una idea de lo que estaba sucediendo y aventuró su pregunta con voz temblorosa. Remedios respondió en un tono que parecía estar diciéndole que no preguntara más.

—No olvides que podría ser una especie de truco demoniaco.

Remedios se era sin mirar atrás. Varios paladines la siguieron, con miradas medio asustadas en sus rostros.

—Su Majestad, le pido disculpas sinceramente por la forma en que lo trató... ¿Puedo disculparme por ella? —Caspond bajó la cabeza— Por favor, le ruego me perdone.

—...Acepto tu disculpa. Ahora, date prisa y evacua. Si le hago esperar demasiado, él podría cambiar de opinión. Iré primero para ganar tiempo, pero espero que entiendas que solo puedo darte unos 30 minutos.

—Entiendo... ¿T-Todos oyeron? ¡Hay que moverse!

Varios sacerdotes y paladines se eran con Caspond.

Las únicas personas que quedaron en la sala eran el Rey Hechicero y Neia, así como varios paladines y sacerdotes que estaban metiendo los restos del cuerpo de alguien en una bolsa. En ese caso—

—Su Majestad, ¿puedo ir con usted?

Hubo exclamaciones de admiración e ingestas repentinas de aire alrededor de ella. Pero Neia ignoró a esas personas irrelevantes. Se quitó el visor y miró directamente al Rey Hechicero.

—...Umu. No es posible. Él puede haber dicho todo eso justo ahora, pero él es un demonio. Cuando lo presione lo suficiente, revelará su verdadera naturaleza y te usará como rehén.

—Pero si eso sucede, Su Majestad me matará sin dudarlo, ¿no es así?

—Cuando dices eso con una mirada tan seria en tu rostro, me haces sonar como una persona cruel. Bueno, si no puedo salvarte, te descartaré. Te golpearé con un hechizo de ataque también.

—En ese caso—

—No estoy haciendo esto porque quiera matar rehenes, ¿sabes?

—¡Ah! Perdóneme....

Así era como era. Lo haría porque era la mejor opción disponible. Si hubiera una mejor alternativa, este hombre misericordioso seguramente elegiría eso en su lugar. Por lo tanto, no dejar que Neia lo acompañara era porque era la mejor de las posibles alternativas.

—Pero... Su Majestad, ha usado muchos hechizos e incluso sus objetos mágicos y maná para liberar esta ciudad. Como hechicero mágico, seguro que ahora debe estar debilitado. ¿Realmente estará bien?

—M-hm. De hecho, podría ser peligroso, pero vine aquí para derrotar a Jaldabaoth. Afortunadamente, él vino a buscarme a mí. Ahora lo destruiré y haré mías sus sirvientas... ugh, decir que quiero a las sirvientas me hace parecer un viejo sucio, hm...

Neia sonrió amargamente al Rey Hechicero, quien aún podía hacer una broma pesada en un momento como este. Ella quería hablar, pero el Rey Hechicero la interrumpió levantando la mano.

—Además, seré el hazmerreír si huyo aquí.

El Rey Hechicero se encogió de hombros, como si estuviese bromeando. Neia sintió que él no hablaba en serio, así que levantó la

voz.

—Su majestad...Si quieren reírse, ¡déjelos! Humildemente afirmo que solo debe pelear con él en las mejores condiciones. Además, vino aquí para luchar contra Jaldabaoth, pero terminó usando una gran cantidad de maná y fuerza en nombre del Reino Santo. Eso no es lo que acordaron al principio. Si decimos eso, la gente de mi país...

—De hecho, eso es cierto. Pero los humanos son criaturas que solo creen lo que quieren creer. Incluso si difunde la palabra, nadie se lo tomaría en serio, señorita Baraja.

—¡Noo— En ese caso, ¡puedo ser un testigo! Y…"

Neia miró por el rabillo del ojo a los paladines y sacerdotes que escuchaban su conversación. Seguramente estarían dispuestos a ser testigos.

—...-Neia Baraja... Te agradezco, pero no hay necesidad de eso. No cambiaré mi intención de luchar contra Jaldabaoth.

—P-Por qué... ¿Por qué?

—Sencillo. Es porque es una promesa que hice como rey.

Neia no tenía nada que decir. No había nada que ella pudiera decir en respuesta a eso. Una plebeya como ella no podría decir nada que pudiera cambiar la mente de un Rey.

Hubo murmullos de admiración a su alrededor. De hecho, esta gran y orgullosa persona no era otra que Su Majestad el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown.

Neia estaba orgullosa del rey que tenía en tan alta estima.

—Su Majestad, sé que esto es profundamente irrespetuoso, pero si siente que hay peligro, le ruego que huya.

Tal vez mencionar la posibilidad de su pérdida podría hacerlo infeliz, pero aun así ella todavía tenía que decirlo.

—...Por supuesto. Es un necio quien pelea sin preparar una vía de escape. Incluso si se pierde una batalla, se puede hacer un buen uso de la información obtenida en la siguiente batalla. No importa si pierdes la primera batalla.

—No esperaba nada menos de usted, Su Majestad.

Una interpretación extrema de eso era que, si su objetivo era derrotar a Jaldabaoth, entonces todo lo que necesitaba era salir victorioso al final. Neia estaba entusiasmada con esta línea de pensamiento, que no era la mentalidad de un guerrero, sino la de un rey.

—Entonces me iré primero.

Ainz caminó hacia el lugar que Jaldabaoth había indicado. En el camino, usó [Mensaje] para ordenar a los dos Hanzos que lo habían seguido para que buscaran pistas y comprobaran si alguien observaba desde lejos.

Después de recibir un informe negativo sobre ambos puntos, originalmente Ainz tenía la intención de terminar la transmisión de inmediato, pero luego recibió un informe algo confuso de que había miembros de las Pléyades presentes.

Ainz lo permitió y terminó el [Mensaje].

«No encontramos ningún otro jugador ni poseedores de artículos de clase mundial esta vez tampoco. Sigo pensando que deberían haberse mostrado a estas alturas... pero si no existen, ¿cómo explicas lo que le sucedió a Shalltear? ¿era alguna clase de coincidencia? Debería haber sido el efecto de un artículo de clase mundial, ¿verdad? ¿O era obra de algún Talento?»

El hecho de que nada había sucedido a pesar de llegar a estos extremos hacía que todo pareciera una trampa para él. Por lo que sabía, el enemigo estaba esperando a que bajara la guardia antes de atacar.

«Honestamente... bueno, no importa. La planificación meticulosa de cara al futuro no se desperdiciará.»

Por lo tanto, Ainz contactó a los otros escuadrones Hanzo con [Mensaje] para verificar su preparación y que sus órdenes habían sido recibidas.

«Bien, las preparaciones están completas. La siguiente parte es simple, solo necesito seguir el plan de Demiurge. Incluso si me equivoco, siempre puedo decir "solo te estaba probando", y así sucesivamente.»

Eso estaba bien.

Ainz se impresionó por lo ligeras que eran sus pisadas. Esta era la primera vez que se sentía tan relajado desde que llegó a este mundo, y era como flotar por el cielo.

Pronto, Ainz llegó a una plaza de tamaño medio.

Está había sido originalmente una plaza con una gran fuente en el

medio que era usada para el placer de los ciudadanos. Sin embargo, no había agua fluyendo aquí después de que los demihumanos la hubieran destrozado. No había planes para restaurarla por el momento, y el entorno parecía muy austero.

Un demonio estaba allí con orgullo.

Era un gran demonio con alas ardientes y dos puños carmesíes y musculosos.

Este era el Evil Lord de la Ira de Nazarick. Sin embargo, lo que había aquí era solo un monstruo al que Demiurgo había llamado con su Invocación de Evil Lord. Sólo se podía utilizar una vez cada 50 horas, pero se podía controlar libremente durante un tiempo. Nazarick no se vería afectado incluso si lo mataba.

Era nivel 84.

En su calidad de atacante físico tipo Evil Lord, tenía un HP total muy alto.

De todas las habilidades especiales que poseían los Evil Lord, la más peligrosa era la habilidad de llamar a otros Evil Lord que eran inferiores a ellos mismos. Sin embargo, los monstruos invocados no podían a su vez invocar a más monstruos. Por lo tanto, el Evil Lord de la Ira que Demiurge había convocado no podía convocar a otro Evil Lord.

Si este Evil Lord hubiera sido creado o hecho, entonces podría convocar a otras criaturas adicionales. Por ejemplo, el Evil Lord de la Pereza a menudo convocaba manada tras manada de demonios y no-muertos, haciéndolos muy difíciles de tratar.

Además, un punto problemático acerca del Evil Lord de la Ira era que

era muy difícil manejar su odio.

El Evil Lord de la Ira erigía el aggro más fácilmente que otros Evil Lords. Había oído a los tankers decir que lo peor de tratar con múltiples Evil Lords al mismo tiempo era cómo evitar que el Evil Lord de la Ira se desviase de su objetivo.

(*aggro es un término gamer que se refiere a que un Boss solo se concentrará en el jugador que ataque primero, o bien el más fuerte, un monstruo con alto aggro difícilmente dejará de atacarte o perseguirte.)

Además, tenía la habilidad especial de hacer más daño y ganar más defensa cuanto más alto se volvía su valor de odio. Aun así, eso no era tan aterrador. De lo único que Ainz tenía que preocuparse era de su habilidad llamada [Milagros comprados por el alma], que producía efectos desconocidos.

Los hechizos que podía lanzar incluían:

Hechizos de décimo nivel: [Caída de meteoritos], [Tiempo detenido], [Campo de inmundicia]

Hechizos de noveno nivel: [Gran rechazo], [Vermillion Nova]

Hechizos de octavo nivel: [Distorsión Moral], [Locura], [Castigo Astral], [Ola de dolor]

Conjuros de séptimo nivel: [Napalm], [Flama del Infierno], [Gran Palabra de Maldición], [Teletransportación Mayor], [Blasfemia]

Hechizos de sexto nivel: [Ala llameante]. [Muro del infierno]

Hechizos de tercer nivel: [Bola de fuego], [Slow]

Si bien el número exacto de hechizos que los monstruos podían usar variaba según su nivel y tipo, generalmente era alrededor de 8. Sin embargo, monstruos de alto nivel como Dragones, Demonios y Ángeles eran una excepción.

Sin embargo, ya que era una clase cuerpo a cuerpo, Los hechizos del Evil Lord de la ira no eran particularmente temibles.

No tenía habilidades para fortalecer sus hechizos, y sus estadísticas relacionadas con la magia eran muy bajas. Si bien sus hechizos de ataque como Evil Lord eran de elemento fuego y, por lo tanto, estaban dirigidos a la debilidad de los no-muertos, no había necesidad de que fuera cauteloso. Sus hechizos que afectan la mente también eran inútiles contra los no-muertos, y los valores de karma de Ainz eran negativos para empezar, por lo que hechizos como [Distorsión Moral] eran una pérdida de tiempo.

Para Ainz, que tenía un karma negativo, los ángeles eran más difíciles de tratar que los demonios.

Mientras contemplaba los datos de su enemigo, Ainz miró a las dos doncellas detrás del Evil Lord. Él pensaría en ellas más tarde.

—Ahora bien, ¿Sabes qué hacer?

—Por supuesto, Ainz-sama.

Al escuchar esa voz pesada, Suzuki Satoru sonrió inconscientemente desde el fondo de su corazón. Eso era porque este demonio, —y todos los monstruos de Nazarick—, eran diseñados de acuerdo con sus ideas.

Esas voces eran probablemente lo que los desarrolladores o sus

creadores habían previsto para ellos. En ese caso, ¿a quién se le ocurrió la adorable voz que los Lip Bugs tenían antes de consumir las cuerdas vocales? ¿O realmente existía la cosa de —seiyuu espiritual— de la que hablaba Peroroncino?

No, eso era imposible.

Actor de Pandora era un buen ejemplo. Era un ser que no sentía que reflejaba lo que su creador tenía en mente. Y luego estaba el hecho de que incluso un ser sin cuerdas vocales como Ainz podía hablar. Todo lo que podía decir era que los mundos mágicos eran realmente asombrosos.

—Si te diriges a mí en ese tono, supongo que los alrededores han sido barridos.

—En efecto.

—Entonces te haré la pregunta más importante. ¿Estás preparado para luchar con la intención de matarme?

—Sí, me ordenaron hacerlo.

Ainz asintió cuando escuchó la respuesta del Evil Lord.

Una cosa que había inquietado a Ainz todo este tiempo era la falta de oponentes fuertes para luchar.

Después de la batalla con Shalltear, Ainz había estado preocupado por no tener posibilidades de luchar con todas sus fuerzas.

Después de eso, había ganado experiencia en combate cuerpo a cuerpo, y podía mover hábilmente su cuerpo como Momon y luchar como un

guerrero de aproximadamente el nivel 33.

¿Pero cómo funcionaría este cuerpo en un combate de mayor nivel?

Él debería haber tenido entrenamiento de combate contra oponentes de alto nivel. Desafortunadamente, no se había encontrado con monstruos de tan alto nivel hasta ahora.

Por eso había ordenado a Demiurge que mandara al Evil Lord a que matara a Ainz.

Derrotaría a este poderoso enemigo que quería matarlo y se fortalecería a sí mismo.

Eso había sido más fácil decirlo que hacerlo. Los dos —Albedo y Demiurge— se habían opuesto firmemente a la idea y convencerlos le había llevado mucho tiempo. Uno no podía culpar al mentalmente agotado Ainz de pensar "Pensé que mi palabra era la Ley.

Al final, después de innumerables concesiones y condiciones, el escenario se había establecido para esta batalla en vivo.

Un escalofrío le recorrió el cuerpo al pensar que podría morir. Era una sensación completamente diferente de lo que había sentido durante la batalla con Shalltear, porque esta era una batalla innecesaria.

Sin embargo—

Si bien tuve mucha experiencia PVP en YGGDRASIL, me di cuenta en la batalla contra Shalltear que este mundo no es un juego. Si llega el momento en que deba enfrentarme a un jugador de nivel 100 con mucha experiencia de combate real, no podré ganar sin una cantidad equivalente de experiencia. Tengo que saber que el miedo es el camino

a la derrota.

Ainz estaba muy contento de ser un no-muerto y de poder reprimir el miedo que podía haber sentido ante la perspectiva de la muerte. Si él todavía fuera humano, podría haberse hecho bolita en este momento.

—Ahora bien, Yuri," dijo Ainz a la sirvienta detrás del Evil Lord. Ya que tú y Lupusregina están aquí, ¿significa eso que pelearan conmigo junto con el Evil Lord? ¿Qué hay de las demás?

No vio señales de Solution, Entoma o CZ. Debieron haberse ido a trabajar a otra parte.

—Somos las únicas dos que hemos venido aquí. Nosotras pelearemos con usted junto con el Evil Lord de la Ira. La razón es porque Albedo-sama siente que permitir que la gente de este país sea testigo de nuestro poder no es algo malo. Además, el Evil Lord de la ira por sí solo podría no ser suficiente para satisfacer su pedido, Ainz-sama.

Era cierto que un solo Evil Lord de nivel 80, difícilmente podría mantenerse en contra de Ainz. Sin embargo, incluso la adición de Yuri y Lupusregina no lo convertía en un oponente muy poderoso.

«Sin embargo, los factores innecesarios y problemáticos pueden convertirse en una desventaja. Sufrir porque subestimé a mi oponente sería una tontería. Será mejor que me mantenga en guardia.»

—Además, Albedo-sama nos ordenó que comprobáramos algo con usted, Ainz-sama. ¿De verdad está bien con la condición de no salir de Nazarick por un año si es derrotado?

—Ah, esa era una de las condiciones en las que Albedo insistió antes de aceptar este combate. Si pierdo, pasaré el próximo año trabajando

dentro de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick, con Albedo, en la misma habitación... ¿no vas a comprobar las condiciones que Demiurge mencionó?

Ainz miró al Evil Lord, pero no dijo nada. Probablemente sintió que no había necesidad de verificarlo.

—Muchas gracias.

Yuri se inclinó.

Ahora, no habría margen para cambiar el plan. Mientras pensaba en lo terrible que era la situación, Ainz no pudo evitar sudar internamente.

Sería bastante fácil matar a Yuri y los demás debido a la tremenda disparidad en sus respectivas fuerzas, pero Ainz Ooal Gown nunca lo permitiría. Matar a un NPC por el bien de entrenar era completamente ridículo.

En otras palabras—

Tengo que matar al Evil Lord sin dañar a Yuri y Lupusregina.

Ainz no pudo evitar reír. Este sería un gran desafío.

—¿Pasa algo, Ainz-sama?

—No, no es nada, no te preocupes.

—Además, Cocytus-sama solicitó que registremos esta batalla para que todos en Nazarick puedan aprender de ella. ¿Le importa?

Si bien no quería hacerlo porque sentía que era embarazoso, grabar

batallas era muy común en YGGDRASIL. Con eso en mente, debería aprobar esa solicitud.

—Aun así, la grabación de la batalla provocará la interferencia de las barreras ofensivas contra las adivinaciones. "Aun así, grabar la batalla provocará interferencias en las barreras anti-adivinación. ¿Debería bajar el nivel de defensa de Nazarick?

—Seguramente se refiere al hechizo de detección de adivinación, ¿no es así, Ainz-sama? ¿Y no el modelo de hechizo ofensivo vinculado?

—Ah, sí, ese es. Después de todo, si fuera esto último, sería malo que alguien de Nazarick tratara de encontrar mi posición y la activara.

Si él activara la barrera del hechizo ofensivo que tan descuidadamente había hecho en el pasado, cualquier miembro de Nazarick que tratara de lanzar una adivinación sobre Ainz resultaría gravemente herido. Aunque solía hacerlo todo el tiempo porque el fuego amigo estaba apagado, hacerlo ahora sería peligroso.

Por supuesto, los habitantes de Nazarick no se verían perjudicados por la barrera ofensiva, dado que estaban protegidos por un artículo de clase mundial, pero la defensa incurriría en un costo en monedas de oro. Por el contrario, los gastos de ese tipo eran más dolorosos para él.

—Entonces no hay necesidad de preocuparse ~ su.

—No, será mejor que lo desactive. Además, las barreras ofensivas desaparecen una vez que se activan y deben reiniciarse. En ese caso, también podría desactivarlo desde el principio y tener algo de tranquilidad.

—Ya veo ~su, entonces se lo dejo a usted ~su.

Ainz desactivó su barrera ofensiva.

—Bien, entonces comencemos la grabación del combate. ¿De quién es el punto de vista que estaremos usando? Está bien si deciden grabar desde mi perspectiva.

—Creo que se supone que yo haría la grabación ~ su.

Lo cierto es que a Ainz no le importaba nada. La perspectiva de cualquier persona habría estado bien.

Por otra parte, los recuerdos de las batallas con sus amigos volvieron a él, y Ainz comenzó a sonreír.

Las batallas simuladas con sus amigos eran una parte fundamental de la creación de nuevas técnicas y armas.

A menudo había tenido duelos con Touch Me, pero esas batallas no contaban y no se habían registrado en el registro de PVP de Ainz.

Como Ainz nunca había ganado ni una sola vez, su índice de victorias habría disminuido si se hubieran registrado. Nunca se lo había tomado en serio, tratándolo simplemente como "entrenamiento" ya que sabía que no podía ganar. Ainz siempre enfatizó eso.

—¿Comenzamos entonces? Es necesario que te prepares para matarme. Por supuesto, yo no te mataré.

—No, en realidad, está bien si nos mata.

Antes de que Ainz pudiera decir que no quería hacerlo, Yuri dijo la razón.

—Ainz-sama, no somos los miembros reales de las Pléyades. Todos nosotros somos Doppelgangers.

—Q-Qué?

—Somos músicos de la Orquesta de Cuerdas de Erich bajo la dirección de Chacmool-sama de los Cinco Peores. Por orden de Albedo-sama, nos hemos disfrazado de miembros de las Pléyades.

—¿Ah, ¿sí?

Las miró varias veces más, pero Ainz no podía ver la diferencia entre ellas y la Yuri y Lupusregina que él conocía. No pudo evitar preguntarse si esto era una mentira que estaban diciendo para poder matarlas sin preocupaciones durante la pelea.

Quizás una de ellas era falsa. Una vez había oído que las mejores mentiras eran las que eran verdades mezcladas con pequeñas falsedades.

Ainz no podía ver a través del disfraz de los Doppelgangers. Había un hechizo que podía disipar el cambio de forma de los Doppelgangers de alto nivel, pero el uso de ese hechizo les impediría transformarse de nuevo durante un período de tiempo debido al efecto del hechizo. En ese caso, hacer que se transformaran en las Pléyades no tendría sentido. Sería una cuestión diferente si Ainz hubiera aprendido hechizos de nivel inferior, pero—

No—

—Hm, parece que Lupusregina está hablando diferente de lo normal. ¿Qué está pasando?

La cara de Lupusregina se quedó en blanco por un momento.

—¿Es eso extraño, Ainz-sama?

El Gran Doppelganger que pretendía ser Lupusregina cambió su forma de hablar. Ese era probablemente su patrón de discurso habitual.

—Ah, esas no son las expresiones usuales que ella usa.

—Pero Lupusregina-sama siempre habló así en frente de nosotros...

Cuando un Doppelganger personificaba a alguien, a las personas más cercanas al objetivo les resultaría más difícil ver a través de su disfraz. Esto era porque usaban una forma de telepatía durante su cambio de forma para leer los pensamientos superficiales de las personas con las que hablaban y de quienes los rodeaban a fin de extraer información relacionada con el objetivo al que se estaban haciendo pasar y luego aplicarla a su acto de suplantación. —al menos, eso era lo que decía la enciclopedia de monstruos.

Eso lo pensó basándose en Actor de Pandora, ya que sus habilidades se habían vuelto reales en este mundo.

Sin embargo, eso era simplemente para discernir las posibles reacciones que podría tener el sujeto suplantado, y no leía las mentes ni buscaba a través de los recuerdos.

Además, dado que esta habilidad era una forma de ataque psíquico, era inútil para Ainz y otras criaturas no muertas. También se podría simplemente resistir si la diferencia de nivel fuera lo suficientemente buena. Esa era probablemente la razón por la cual no podía discernir las posibles reacciones de Lupusregina por parte de Ainz y se había

revelado a sí misma.

Incidentalmente, era más probable que los Doppelgangers salieran solos cuando enfrentaban a varias personas, porque cada uno de ellos tendría una impresión diferente del objetivo.

—Umu. ¿Por qué Lupu siempre agregaba un su al final de sus oraciones frente a ellas? Ahh, ya veo, así que era para hacerlas sonar intimidantes. Quizás ella estaba tratando de ayudarme. Qué linda pequeña bribona es...

—... ¿Hm? Discúlpeme. Tengo otra pregunta que no está relacionada con el combate. Si bien esa es la orden de Albedo, si tuviera que decirte que abandonaras esa orden, ¿quién tendría prioridad?

—Naturalmente, tus palabras tendrían prioridad, Ainz-sama. Sin embargo, debo pedir sinceramente disculpas por obedecer las órdenes de nuestra invocadora, Anyami Shirabe-sama, por encima de todo.

—... ¿Hm? ¿Quién es ese?

¿Hubo un NPC así? A medida que la pregunta creció en su corazón, las llamas en los ojos de Ainz se encendieron al escuchar la respuesta de Yuri.

—Ese sería Temperance-sama.

—¿Eh? ¿Temperance-san? ¿Anyami? Ahhh... bueno, eso funciona como una descripción física... ¿pero, aun así, Anyami Shirabe?

—Sí. Temperance-sama una vez pidió que nos dirigiéramos a el de esa manera, por lo que Chacmool-sama nos indicó que hiciéramos lo mismo.

—...Después de regresar a Nazarick, me gustaría saber todo sobre esto. Anyami Shirabe, ¿verdad?

Esta era la primera vez que alguna vez lo había escuchado referirse a él de esa manera.

Ainz no pudo evitar reír al enterarse de que un antiguo amigo se había referido a sí mismo de esa manera en un lugar donde nadie más lo sabía. Esta era realmente una trampa astuta, preparada para disminuir nuestro espíritu de lucha.

«Ahh, no, no. ¡No debo caer en la trampa de Anyami Shirabe! Ku, kuku...»

Aunque sabía que no era el momento adecuado para hacerlo, recordó al miembro del gremio en cuestión.

¿Cómo se veía y sentía cuando había dado ese nombre?

Ainz entrecerró los ojos mientras recordaba a su amigo del pasado, y luego vio una mirada sorprendida en el rostro del Yuri-Doppelganger mientras inclinaba la cabeza. Ainz sintió que se había vuelto descuidado y se había recuperado.

Podía recordar a sus viejos amigos más tarde. En este momento, debía analizar el discurso del Doppelganger.

«Después de esto, me gustaría preguntar a todos los vasallos y NPC's sobre los secretos que han estado ocultando. Kukuku: en ese caso, surgió otra pregunta.»

En ausencia de una orden directa, los vasallos como Doppelgangers

obedecerían al NPC a cargo de ellos. En ese caso, ¿qué pasaría si un determinado NPC quisiera matar a Ainz y reuniera a muchos vasallos de alto nivel y les ordenara atacar a Ainz con sus movimientos más fuertes? Por supuesto, esto estaría sucediendo mientras Ainz no podía detectarlos o detenerlos.

¿Llevarían a cabo esa orden? ¿O rechazarían pedidos como ese?

—...También estás listo para venir a mí como si quisieras matarme, ¿no es así?

—Sí. Esas son las órdenes que he recibido, y he determinado que también tengo su permiso, Ainz-sama.

La respuesta de Yuri-Doppelganger hizo que Ainz arrugase las cejas, inexistentes.

«... ¿No es esto peligroso? Probablemente sea mejor ver exactamente dónde está el límite aquí.»

Si incluso Ainz podía pensar en esto, entonces Albedo seguramente lo habría inspeccionado ella misma. Aun así, debería asegurarse, por las dudas. No podía dejar que una laguna de seguridad se quedara sin llenar.

—...En efecto. Te permito utilizar todas tus habilidades para matarme en esta batalla. Luego jura sobre el nombre de Ainz Ooal Gown una vez más. ¿Puedes jurar que lo que dijiste sobre tus verdaderas identidades ahora mismo era la verdad?

—Sí. Esto lo juramos, sobre los nombres de todos los Seres Supremos.

Yuri y Lupusregina transformaron sus manos en objetos con pinta

alienígena.

—¡Ah!

—¿q-qué? ¿qué pasa doppel-yuri?

—Ainz-sama, hay una cosa que olvidé. Nuestro equipo era prestado de las Pléyades. Por lo tanto, ¿podemos molestarlo para que los recupere si somos asesinados?

Los Doppelganger incluso podían copiar la ropa y el equipamiento de sus objetivos si así lo deseaban. Sin embargo, solo podían duplicar apariencias y no las habilidades del equipo. Como no obtendrían ningún beneficio del equipo, cuando luchan contra un lanzador de magia como Ainz, la diferencia entre ellos sería como la que existe entre el cielo y la tierra. Por lo tanto, no tuvieron más remedio que tomar prestadas las cosas reales de los originales.

«Los Doppelgangers de alto nivel pueden imitar a personas de hasta el nivel 60. Sin embargo, a diferencia de los NPC, solo pueden copiar hasta el 90% de las habilidades de los originales. Incluso si poseen equipo de las Pléyades, no hay necesidad de preocuparse... ¿verdad? En ese caso, matarlas sería demasiado desperdicio. Después de todo, son vasallos mercenarios, lo que significa que invocarlos cuestan dinero, como pensé, simplemente debería eliminar su habilidad para luchar. ¿Debo poner eso en las reglas después de todo?»

—Bien. Agregaré una regla más. Una vez que ustedes Doppelgangers estén a punto de morir, están fuera. Monitoreare tu salud con [Life Essence]. Puedes ocultar tu HP total, ¿verdad? —Después de que Yuri respondió afirmativamente, Ainz asintió— Entonces suprime esa habilidad por un tiempo. Si juzgo que morirás después de un golpe ligero, diré tu nombre y será una señal de que debes irte. En ese caso,

contarás como muerta. Saldrás del área de batalla inmediatamente. Además, lo mismo se aplica al Evil Lord de la ira. Si declaro la victoria, el combate deberá terminar ¿Lo entiendes?

El Evil Lord de la ira y los dos Doppelganger indicaron que entendieron.

—Muy bien. Entonces comenzaremos cuando la moneda toque el suelo... han pasado unos 25 minutos, así que supongo que no se quejarán, incluso si comenzamos.

Ainz lanzó [Life Essence] y luego sacó una moneda de oro. Por supuesto, esta no era una moneda de oro de YGGDRASIL, sino una moneda de oro utilizada en este mundo.

—¿No te buffearas?

—Asegurarte de que tienes tiempo para realizar esos hechizos también es parte del entrenamiento de combate.

Después de responder así a Doppel-Lupusregina, Ainz se apartó de ellos, y luego levantó la moneda con el pulgar para que aterrizara entre los dos.

Cuando la moneda tocó el suelo, Ainz saltó hacia atrás, luego extendió las manos y gritó:

—¡[Barrera de Inmunidad Absoluta]!

Vio al Evil Lord y los dos Doppelganger congelarse por un momento. Sin embargo, el Evil Lord y Doppel-Yuri se apresuraron a entrar.

Eso era todo. Esa era la respuesta correcta.

Las acciones previas de Ainz no tenían sentido. No había ninguna habilidad llamada Barrera de Inmunidad Absoluta en YGGDRASIL, o al menos no debería haber existido, era lo que Ainz sabía. Aun así, Ainz había gritado ese hechizo no solo para engañarlos, sino también por una razón diferente.

«Ah, parece que son un poco lentos. ¿Podría ser que creen que se les hizo algo y ahora se han vuelto un poco tímidos? Bueno, eso es lo que sucede cuando te preguntas si has caído en la trampa del enemigo.»

La inquietud que provenía del hecho de que tal técnica realmente podría existir en este mundo restringía sus movimientos. Se podría decir que esta finta había tenido éxito porque todavía había cosas desconocidas por ahí.

Por supuesto, eso no era simplemente por lo desconocido. Habilidades especiales como las que eran innatas a Ainz eran un buen ejemplo.

Durante YGGDRASIL, no existía el uso de un cadáver como medio para ignorar la duración de muertos vivientes creados. Esta aberración solo había surgido después de venir a este mundo. Uno podría imaginar que hubo muchos otros cambios similares que ocurrieron en el proceso de venir a este mundo desde el juego. No, solo un tonto pensaría que tal cosa no había sucedido.

En otras palabras, tomar decisiones solo con el conocimiento de YGGDRASIL era muy peligroso.

Debería discutir esto con Albedo... y los demás, Cocytus incluido.

Ainz lanzó un hechizo silencioso [Volar] y comenzó a pensar mientras se retiraba a la retaguardia mientras mantenía una distancia fija de sus

perseguidores.

«Albedo dijo que tomaría cerca de dos años la preparación antes de destruir el Reino. ¿Debería recopilar información hasta entonces? Expandir la nación significa expandir el área que estará en contacto con el exterior...»

«Debería plantear estas preguntas a Albedo y Demiurge y obtener sus opiniones. Hm: las ilusiones parecen ser sorprendentemente poderosas, podría ser muy malo si no las cuidamos. Se siente como si pudieras hacer mucho con ellos si eraras inteligente. Si me encuentro con un ilusionista habilidoso, probablemente debería tratarlos bien para reclutarlos. Fluder— ¡Whoa!»

El Evil Lord había superado el hechizo de Ainz [Vuelo] de un salto. Desafortunadamente, el hechizo [volar] no era tan rápido.

—¡!

Después de recibir el puñetazo —que se sentía como un mazo— Ainz sintió dolor —Aunque era inmediatamente suprimido. A pesar de que había sentido lo mismo durante la pelea con Shalltear, estaba nuevamente agradecido por este cuerpo suyo que incluso podía reprimir su dolor. era gracias a eso que Ainz pudo luchar.

Después de eso, el Evil Lord persiguió a Ainz, que había sido derribado volando, y le cerró la distancia.

Para Ainz, esto era lo peor que podían haber hecho.

«Yuri dio la vuelta detrás de mí. Están usando un ataque de pinza de dos personas que pueden hacer daño contundente, que es mi debilidad. Mientras tanto, Lupusregina está manteniendo su distancia y lanzando

hechizos... hm, eso es un buff. que molesta, esta es la mejor manera de lidiar con lanzadores de magia. ¿Esto es debido a la IA de combate del Evil Lord? ¿O es porque está eligiendo movimientos de la mente de su convocante, Demiurgo? Ah no importa.»

Si no lo dejaban mantener su distancia, entonces haría su propio espacio.

—[Teletransportación Mayor].

Su campo de visión se abrió de inmediato, y la ciudad se extendió debajo de él. En circunstancias normales, no habría sido capaz de tele transportarse a un destino desconocido, pero estaría bien siempre y cuando estuviese a la vista. Habiéndose tele transportado 1 kilómetro por encima del suelo sin ninguna vacilación, Ainz lanzó un hechizo. Era [Cuerpo de Beryl refulgente].

Este hechizo era excepcionalmente efectivo porque Yuri y el Evil Lord hacían daño contundente.

Mientras murmuraba, "Por supuesto, eso no es todo", —Ainz miró al suelo—. Si Bukubukuchagama-san o, Variable Talisman-san estuviesen aquí, él ni siquiera sería golpeado.

Cuando se juega como un equipo, los jugadores expertos en aggro, como los tankers, no cometerán errores como permitir que los lanzadores de magia en la retaguardia sean atacados.

Durante el tiempo en que habían dejado de jugar, cuando había salido a ganar el dinero para pagar el mantenimiento de Nazarick por sí mismo, había usado mercenarios NPC para permitirle actuar con impunidad. La única vez que realmente había luchado "solo" era en la batalla con Shalltear. Tal vez por eso no pudo evitar quejarse.

Había pasado un tiempo, así que no tenía idea de dónde estaba el Evil Lord, pero tenía una idea aproximada de dónde estaba la plaza. Si bien el bombardeo con hechizos de ataque era una táctica válida, eso sería inútil. Se podría decir que el objetivo esta vez era ganar en un concurso a todo poder contra el enemigo.

—[¡Maximización mágica; retrasar Teletransportación!]

«Ahora que lo pienso, solía molestarme por la poca habilidad de los NPC's mercenarios para lidiar contra el aggro.»

Esa era probablemente la forma de los desarrolladores de decir "por favor, haz equipo con otros jugadores" o algo así.

Luego confirmó que había algo grande que se tele transportaría por encima de él —El Evil Lord— dentro del área del hechizo [Retrasar tele trasportación]: Gracias al efecto de hechizo [Retrasar Teletransportación], tomaría un tiempo antes de que apareciera en el mundo real. En otras palabras, significaba que estos dos enemigos débiles —Yuri y Lupusregina— que habían perdido su escudo más fuerte estaban completamente expuestos ante él.

Para debilitar la fuerza de combate del enemigo, primero debía derrotar a los dos más débiles Ainz dejó que la gravedad le impulsara, y luego aceleró aún más con [Vuelo].

La velocidad adicional de la caída libre significaba que se movía bastante rápido. El aire golpeó la cara de Ainz y fluía a su lado. Al mismo tiempo, Ainz abrió los ojos y observó el cuadrado.

—Aunque creo que esconderme en una casa hubiera sido mejor...

Ainz murmuró en voz baja y luego seleccionó a Lupusregina —que estaba orgullosamente parada en el medio de la plaza— como su objetivo.

Yuri estaba a cierta distancia. Mientras ella podía verlo, no parecía estar preparada para interceptarlo. Dejar a un sanador solo era bastante frustrante, pero Yuri había tomado la decisión correcta teniendo en cuenta que tenía que tener cuidado con los hechizos de efecto de área.

Ainz se detuvo, —en verdad, Ainz no se hubiera lastimado incluso si se hubiera estrellado directamente contra el suelo—, y lanzó su hechizo.

Ainz eligió uno de los hechizos de nivel diez más destructivos de su arsenal. Al mismo tiempo, usó una habilidad especial para maximizar el hechizo. Si bien podría haber triplicado el hechizo o algo similar para causar un gran daño, sería muy peligroso, además de que él no sabía cuánto daño habían tomado los Doppelgangers. Tenía que evitar la peligrosa posibilidad de que los matara por accidente.

—[Maximizar magia—]

Al levantar su mano, su mano fue golpeada y dañada, y el hechizo se desvaneció. El maná gastado en lanzar el hechizo se terminó desperdiciando.

«¿Qué? ¿Interfirió con un hechizo a través de un ataque a distancia? ¿Es algún tipo de habilidad especial?»

Tal vez era porque era no-muerto, o porque era un jugador veterano, pero su confusión solo duró un momento. Ainz analizó inmediatamente el ataque que había recibido.

Ni el Evil Lord ni Yuri ni Lupusregina poseían habilidades como esta.

«Tal vez sea el poseedor del artículo de clase mundial quien le lavó el cerebro a Shalltear—»

«Pensar que los Hanzos no se dieron cuenta...»

Y si era un usuario de armas a distancia—

Si fuera ella, podría usar una habilidad especial para interferir con el hechizo—

—¡Me lo creí!

Ainz gritó cuando finalmente encontró la respuesta.

Aunque Yuri se acercó y le dio un puñetazo, Ainz ya había mejorado su defensa con un hechizo, por lo que no necesitaba ser tan cauteloso con ella. Después de todo, había algo más importante que eso.

«¡Todo era una trampa desde el principio! ¡No, Yuri...Ya veo! Cuando dijeron "Aquí" se referían a la plaza. ¡Por eso los Hanzos dijeron que "las Pléyades" estaban presentes! ¡carajo! Me preguntaba por qué dijeron "todos nosotros" cuando eran solo ellas dos.»

Todos los puntos de datos hicieron una hermosa línea. Todo Coincidía.

CZ era quien estaba atacando ahora.

No eran solo Yuri y Lupusregina quienes estaban presentes. CZ también estaba en el campo de batalla. Con toda probabilidad, Solution y Entoma estaban aquí también. Todas las Doppel-Pléyades estaban presentes en la ciudad.

«No, no, necesito calmarme. Doppel-CZ tuvo suerte. era bastante fácil para mí resistir eso debido a la diferencia de nivel entre nosotros. Ella no tendrá tanta suerte, —bueno, mala suerte para mí— la próxima vez.»

—¡[Gran Palabra de Maldición]!

El Evil Lord finalmente lo alcanzó y lanzó un hechizo, pero Ainz se resistió sin ningún problema. Solo amenazaba en combate cuerpo a cuerpo, así que todo lo que tenía que hacer era mantener la distancia.

Ainz ignoró al Evil Lord por encima de él e ignoró a Yuri, quien solo le había hecho un daño mínimo desde el principio. Él se lanzó directamente a Lupusregina.

En ese momento—

Un sinnúmero de Insectos bala voló desde un lado. No había duda de que era Entoma.

Ni siquiera necesitó usar su Inmunidad física de alto nivel para detenerlo. Eso era porque los ataques a distancia no-mágicos no podían dañar a Ainz.

Tal vez era un arma llevada por las Pléyades, pero la inmunidad de Ainz habría sido derrotada gracias a la cantidad masiva de datos dentro de ellas. El mejor ejemplo de eso eran los ataques de CZ y Yuri de hace unos momentos. Sin embargo, ciertas habilidades se calculaban según el nivel del usuario. Entoma era un excelente ejemplo, ya que ella poseía muchos ataques basados en el nivel del usuario.

Entoma solo tenía el nivel 50, por lo que sus ataques no molestaron a

Ainz en absoluto. Además, si se anulara todo el daño de un ataque, tampoco se producirían ninguno de los efectos del mismo.

Por lo tanto, él podría ignorarla sin problemas.

Ainz ni siquiera le dedicó una mirada a Entoma mientras se acercaba para acabar con el sanador, pero justo entonces, Solution se lanzó desde su punto de emboscada frente a Lupusregina. Hubiera sido un gesto inútil si ella estuviese enfrentando un ataque de efecto de área, pero esa era la única forma de proteger al sanador.

Sin embargo, Solution había cometido un error fatal. Ainz era un lanzador de magia y no necesitaba acercarse para atacar. Todo lo que tenía que hacer era lanzar hechizos de ataque desde la distancia. Él tenía que pensar por qué ella atacaría estando frente a Lupusregina.

Ainz solo tenía un objetivo.

Quería exponer al enemigo y revelar cualquier carta que tuviera bajo la manga.

«¿Narberal no está cerca?»

Él no entendió. Ella no estaba entre las criadas que habían atacado la Capital Real. Sin embargo, uno no podría descartarla si todas las Pléyades estuviesen presentes. Era posible que estuviesen guardando su as en el hoyo por el último momento. Aun así, ya que sabía qué tipo de estrategia tenía el enemigo, no había razón para seguir luchando en medio del enemigo.

—[Teletransportación Mayor]

CZ no interrumpió su hechizo, y se las arregló para tele transportarse

bajo un techo dentro de la línea de visión.

«Necesito recordar lo que Yuri y los demás pueden hacer. ¿A quién debería matar primero? supongo que a Lupusregina, la sanadora. Aunque tengo que tener mucho cuidado con CZ... No tengo idea de dónde está... así que dejaré que los demás vayan primero. El Evil Lord tomará más tiempo, así que lo guardaré para el final.»

Vio a Lupusregina lanzando un hechizo sobre Solution. ¿Por qué no estaban persiguiendo a Ainz? ¿Acaso entrar y salir de la batalla no era problema para ellas? No, era porque comprendieron que, dado que Ainz podía moverse a voluntad con [Gran Teletransportación], podían ser fácilmente separadas y derrotadas individualmente. Después de todo, ese era el plan de Ainz.

No importaba si ellas veían a través de él.

Todo lo que tenía que hacer era preocuparse de sus hechizos a distancia y luego derrotarlas una por una. Aunque CZ estaba oculta —la especialista de combate a distancia— eventualmente se expondría si atacaba continuamente. Por lo tanto, ella solo atacaría en momentos críticos. En ese caso, ella no sería tan aterradora. O quizás—

—No la he visto, así que déjame adivinar, tú te presentas en lugar de Narberal.

Ainz murmuró para sí mismo mientras veía aterrizar al Evil Lord.

—Jaja, te has vuelto gorda, Narberal. ¿Te llamamos Gorillal ahora? Y tu elemento también ha cambiado mucho. Bueno, esto es interesante. Si las Doppel-Pléyades son mis oponentes... —Ainz hizo ondear su capa, Por supuesto, no había motivo para esta acción; él simplemente quería presumir como lo haría un rey— Entonces debería ponerme un

poco serio.

«No mueras ~»

—[Doble Maximización Mágica; Re—]

Justo cuando Ainz estaba a punto de lanzar un hechizo contra Lupusregina, otra bala golpeó los brazos de Ainz e interrumpió su hechizo.

—¿¡Hah!?

«Imposible.»

Incluso si ella había tenido éxito una vez con suerte, no podría haber interrumpido su hechizo dos veces seguidas. CZ era de un nivel mucho más bajo que Ainz.

¿Pudo haber sido tan desafortunado como para fallar su control de resistencia dos veces seguidas? ¿Qué tan improbables eran esas probabilidades? O tal vez esto no era mala suerte, sino certeza, por ejemplo, ¿qué tal si su oponente no era CZ en absoluto?

El Evil Lord de la ira extendió sus alas de fuego y se acercó a Ainz. Yuri entró desde la derecha, y Entoma voló desde la izquierda en una rotonda.

«¿Qué sucede? ¿Por qué está pasando esto? ¿Es esto algún cambio que ocurrió después de venir a este mundo? ¿O Garnet-san le dio algo a CZ? ¿O no es CZ? ¿Qué dijo Yuri ahora? Son hermanas, ¡pero son Doppel... Pando - ahhhh!»

El Evil Lord había cerrado la distancia y luego echó la mano hacia

atrás, preparándose para dar a luz un golpe muy poderoso.

«¡maldición! ¡Odio a las personas que se apresuran así y comienzan a golpear! ¡Si eres un sustituto de Narberal entonces atácame con magia! ¡Maldita Gorillal!»

Bueno, si ella realmente le hubiera lanzado un hechizo, no habría dañado a Ainz, así que hubiera sido aburrido de todos modos.

Ainz no dudó; él entró antes de que su enemigo pudiera cerrar la distancia por completo.

El Evil Lord había adivinado que Ainz huiría, por lo que sus movimientos se ralentizaron con un latido. Detrás de él estaba Yuri, que probablemente estaba planeando rodear completamente a Ainz con el Evil Lord.

El golpe del puño en llamas era una finta, y esa era la razón por la cual Ainz había logrado evadirlo poniéndose al alcance del golpe.

Un mago puro había eludido el ataque de un monstruo guerrero.

Si bien pensó que esto sería imposible si fuera un jugador de YGGDRASIL, esto no se debió a la suerte. Como se mencionó antes, el Evil Lord no había esperado que Ainz interviniera en el ataque, por lo que no había usado toda su fuerza. Y luego hubo otro punto, que era que este era el resultado de su entrenamiento.

Ainz había practicado este método de evadir a su oponente acercándose a ellos varios cientos de veces con Cocytus. Aproximadamente una de cada diez veces, si Cocytus no estaba atacando lo antes posible, podría pasar por alto completamente un ataque.

«Cocytus dijo que un buen guerrero nunca haría ataques increíblemente llamativos y telegrafiados, así que no debería descuidarme... pero es bastante útil en una pelea real, ¿no?»

Y entonces, Ainz colocó su mano huesuda sobre el robusto pecho del Evil Lord

Y luego lanzó un hechizo táctil.

Si bien la mayoría de los hechizos tenían un alcance efectivo, algunos hechizos tenían un alcance que era prácticamente nulo. Dichos hechizos necesitaban un contacto directo con el objetivo a atacar, por lo que solo las personas con altos niveles en "lanzador de conjuros" y clases guerreras podrían usarlos bien. Era debido a que eran tan inconvenientes que eran más poderosos que los hechizos de un nivel similar, siendo aproximadamente hechizos más poderosos.

Ainz usó un hechizo de octavo nivel de su especialidad de nigromancia, [Drenar Energía]. Era un hechizo que drenaba los niveles del oponente y otorgaba varios beneficios dependiendo de la cantidad de niveles drenados. Naturalmente, este hechizo también se había maximizado.

Él logró derrotar la resistencia del Evil Lord a los Hechizos, entonces dreno sus niveles. Gracias a eso, se recuperó de casi todo el daño que Yuri había infligido. Dicho eso, eso era todo lo que ese hechizo podía hacer en términos de curación.

Los parámetros de Ainz se mejoraron temporalmente, y recibió un beneficio especial que se desvanecería en poco tiempo. Por otro lado, el Evil Lord había recibido una desventaja de nivel bajo que no podía ser eliminada como regalo.

Esta vez, el Evil Lord retrocedió.

Su rostro iracundo estaba teñido de algo más.

¿era sorpresa o era admiración?

Ainz quería elogiarse a sí mismo por haber evadido con éxito ese golpe también. Dicho eso, lo había logrado porque su enemigo había sido demasiado arrogante. Al igual que un truco de magia se volvía aburrido una vez que descubrías el truco, este movimiento probablemente no funcionaría una segunda vez.

—Bueno, por muy bueno que sea un plan, solo un idiota lo usaría más de una vez. ¿¡No es así Pléyade Aureole Omega!?

Así era como era.

Estaba luchando contra cinco Doppelgangers, El Evil lord de la Ira y un NPC de nivel 100.

«¿Albedo está tratando de hacerme perder? No pensé que ella fuera capaz de usar a Aureole Omega en mi contra...»

Aureole Omega era el último nacido de las Siete Hermanas de las Pléyades. Ella era una Guardiana de Área, del Piso 8 y a la vez una NPC de nivel 100 cuya clase era tipo comandante. Como comandante, podía emitir órdenes que aumentaban el poder de sus aliados. CZ seguramente fue capaz de superar su diferencia de nivel gracias a eso.

Si bien no tenía idea de qué tipo de habilidad especial había usado Aureole, si uno miraba los roles de las partes, como el atacante físico, el atacante mágico, el sanador, etc., entonces sería una carta comodina, un jugador todo terreno. No era extraño que Aureole Omega fuera capaz de hacer cualquier cosa.

«¿Qué haría punitto Moe-san en mi lugar?»

Ainz nunca estuvo cara a cara con sus oponentes durante PVP, así que Ainz tenía poca experiencia en lidiar con oponentes de tipo comandante.

«Ella no podría haber dejado el 8vo piso y venir aquí sin mi permiso. Eso significaría que seguramente lanzó buffs a las demás Doppelganger antes de venir aquí. Eso significaría que probablemente no lanzó los buffs cuidadosamente, o quizás no, ¿Quizás esa también sea una Doppelganger de Aureole?»

—No. No había tiempo para pensar en cosas tan inútiles. Solo una cosa importaba. ¿Ellas podían seguir cancelando los hechizos de Ainz sin ningún tipo de restricción?

Había dos tipos de habilidades especiales en YGGDRASIL. La primera tenía un tiempo de cooldown entre cada uso. La otro tenía un período limitado de usos dentro de un cierto período de tiempo. También existían combinaciones de las dos anteriores.

En general, cuanto más poderosa sea la habilidad, mayor será el tiempo de reutilización o menor será el tiempo de uso. La carta de triunfo de Ainz de [El objetivo de toda la vida es la muerte] que solo podía usarse una vez cada 100 horas era una de esas habilidades.

En ese caso, ¿a qué tipo pertenecía la capacidad de CZ para interrumpir el lanzamiento de hechizos de Ainz?

Esa táctica reciente era muy útil, pero no parecía tener un largo tiempo de recuperación. Eso significaría que era el tipo de uso limitado en cierto periodo de tiempo.

Sin embargo, no podía decir cuánto tardaría ella en recuperar sus usos. Todo lo que podía hacer era esperar que ella no pudiera recuperarlos durante el curso de la batalla después de qué ellos estuviesen agotados.

—Aunque creo que debería guardar mis hechizos de décimo nivel para cuando se hayan agotado...

Ainz verificó rápidamente las posiciones de las Pléyades y el Evil Lord. El Evil Lord estaba frente a él. Yuri estaba detrás de él, y se preparaba para golpear a Ainz. Mientras que sus ataques mejorados con ki incluso podían hacer añicos al acero, eran un pequeño impedimento frente a los niveles de Ainz. Después de volver a confirmar que el Evil Lord pronto sería una amenaza, volvió su atención a los demás.

Entoma estaba dentro de una casa en el lado izquierdo de la plaza. Lupusregina estaba en la plaza. Solution estaba frente a Lupusregina, como si la estuviese protegiendo. La ubicación de CZ era desconocida.

Aunque no saber la posición de un francotirador era el peor escenario posible, el hecho de que el enemigo estaba ahora disperso era el mejor caso para él.

Ainz suspiró.

Aunque sabía que ahora era el peor momento para reírse, no pudo resistir la risa que brotaba en su interior.

«Ahora esto es interesante.»

—Bien, entonces salgan de mi vista. [Maximizar Magia; Ráfaga Nuclear]

—¡!

Ante los ojos de Ainz, el espacio entre él y el Evil Lord brilló y se hinchó, consumiendo todo en un instante. Yuri se sorprendió, pero eso era de esperar, porque Ainz también había quedado atrapado en la explosión.

Usar el hechizo de noveno nivel [Ráfaga Nuclear] como un ataque era una elección cuestionable. Hacía daño compuesto, daños contundentes medios, daños elementales de fuego medios, y era uno de los hechizos más débiles del noveno nivel en términos de daño.

Teniendo en cuenta que el Evil Lord de la ira era inmune al fuego, este hechizo ni siquiera debería haber sido considerado para su uso. Aun así, Ainz tenía sus razones para usar este hechizo.

En primer lugar, tenía un área de efecto muy amplia. En ese sentido, este hechizo era superior a casi todos los demás. Además, este hechizo también generaba todo tipo de efectos de estado negativos, como envenenamiento, ceguera, sordera, etc. Cualquier cosa del nivel del Evil Lord podría resistirlo solo con sus estadísticas crudas. Las Pléyades deberían tener contramedidas contra todos estos efectos. La razón principal por la que eligió este hechizo era porque también poseía un poderoso efecto knockback.

Por supuesto, Ainz también sería dañado por este hechizo. Mientras que el fuego amigo estaba apagado en YGGDRASIL y por lo tanto usar un hechizo así imprudentemente no sería un problema, ahora mismo se estaría lastimando a sí mismo. Incluso si su defensa mágica era muy alta, no había necesidad de que se fuera del camino para recibir daño y lanzar su hechizo. En lugar de actuar como un terrorista suicida, debería haber elegido otro hechizo.

Sin embargo, Ainz lo tenía todo resuelto.

Ya que había usado el hechizo [Cuerpo de Beryl] para detener todo el daño contundente, el daño elemental de fuego también se negaría, lo que significaría que Ainz no recibiría daños. Además, todos esos estados negativos eran ineficaces para los muertos-vivientes.

En otras palabras, Ainz no sufría daños por el hechizo.

Como había resistido por completo su daño, el retroceso tampoco tuvo efecto, por lo que Ainz era el único que quedaba en el corazón de la explosión.

—Hahah.

Ainz se rio. La sensación de que todo iba según lo planeado era muy refrescante, después de todo.

El objetivo de Ainz era enviar al enemigo volando y romper la formación enemiga en pedazos.

Por un momento, Ainz vio brevemente a los miembros del gremio que le habían enseñado varias cosas, incluida esta táctica.

Tanto la batalla simulada anterior como incluso esta batalla donde el fracaso significaba la muerte le recordó a Ainz sus días en YGGDRASIL, y lo hizo extrañamente feliz.

«Me preguntaba sobre esto antes, pero no creo que sea un adicto a las batallas... ¿o sí?»

—Ven, aún no he terminado. La batalla recién comienza. Te mostraré la fuerza que he conseguido entrenando con todos.

Desatar la furia de ese hechizo de noveno nivel significaba que los edificios circundantes habían sido barridos, y había mucho más espacio de repente.

Eso no se podía evitar. Después de todo, esta ciudad había sobrevivido a su utilidad.

Sin embargo, podría haber ampliado el hechizo para intentar atrapar a CZ en la explosión. Sin embargo, Ainz estaba preocupado por los problemas que podrían resultar de la destrucción de gran parte de la ciudad, de ahí este método. Por lo que él sabía, podría haber sido un error.

«Olvídalo, mejor dejarlo así. Lo que queda es—»

Ainz miró en dirección a Lupusregina. La formación enemiga había sido destruida.

Incluso con los hechizos de Aureole, no pudieron evitar ser lanzados por el aire, y Ainz podía ver al enemigo apresurándose a ponerse de pie.

—Eso es todo el daño que [Ráfaga Nuclear] debería poder hacer, así que...

Ainz voló hacia Lupusregina y lanzó [Reality Slash].

Esta vez, él no era interrumpido por CZ, y el cuerpo de Lupusregina emitió sangre.

—[Amplificar magia; Ciclón de Tiburones].

Un ciclón extra grande apareció detrás de él, tragándose a Yuri y al Evil Lord. Esto era tanto para oscurecer la visión de Yuri y del Evil Lord como para comprar tiempo Ainz. En verdad, Ainz había planeado crear un ciclón antes de la [Ráfaga Nuclear] para bloquear su visión y luego deshacerse de Yuri primero, pero después de considerar que el Evil Lord probablemente podría salir del hechizo fácilmente, decidió no seguir con ese plan. En cambio, había decidido usarlo cuando el enemigo estuviera confundido.

Se escuchó el sonido de piedras rodando cuando Ainz vio a Entoma apartarse de un pilar mientras se ponía de pie.

No tenía idea de dónde estaba CZ ahora. Idealmente, ella estaría atrapada debajo de una casa caída.

—Él está viniendo. ¡Detenlo!

Solución gritó desde su lugar frente a Lupusregina, pero su voz no pudo alcanzar los oídos de Yuri y el Evil Lord, que estaban dentro del ciclón. En particular, Yuri estaba moviéndose desesperadamente dentro del ciclón para evitar salir volando. Mientras ciertas clases podían usar hechizos o habilidades especiales para tele transportarse o ir incorpóreas y así escapar fácilmente del ciclón, ella no parecía poseer esa habilidad.

Y eso significaría que Yuri se había centrado en fortalecer otras cosas—

Después de revisar esta batalla, ellas podrían entender mejor qué equipo necesitan tener y qué preparativos necesitan hacerse, ¿verdad? No, no era eso.

Si Fueran las verdaderas Pléyades, podrían haber sido capaces de

manejar esto mejor. Eran simplemente Doppelgangers copiando las habilidades de las Pléyades, después de todo. Solo tenía sentido que perdieran el trato real en términos de habilidades de combate.

Cuando Ainz cerró la distancia y se preparó para lanzar [Reality Slash], los insectos cayeron del cielo uno tras otro. Eran grandes insectos de transporte sin capacidad de combate. El objetivo de esta acción era simplemente bloquear la línea de visión de Ainz.

Tal uso no sería posible en YGGDRASIL. Aun así, Entoma, aunque en realidad era una Doppelganger, podría usarlos de esta manera. Ainz dio gracias en su corazón mientras recito un hechizo.

—[Teletransportación Mayor]

Después de tele transportarse al aire y evitar la lluvia de insectos, Ainz lanzó [Doble Maximización Mágica; Reality Slash]

Incluso si CZ tuviera a Ainz en la mira, el hecho de que su objetivo se hubiera tele transportado repentinamente al aire significaba que ella lo perdería. Después de todo, la debilidad del cuerpo humanoide era su incapacidad para seguir el movimiento repentino hacia arriba y hacia abajo con los ojos.

Dicho esto, si se enfrentara a un francotirador experimentado como Peroroncino, por ejemplo, sería capaz de anticipar los movimientos de su oponente, incluso en el plano vertical. Por lo tanto, era posible que uno no pudiera escapar con la magia de Teletransportación,

«La puntería de Peroroncino-san hubiera sido capaz de encerrarme en su punto de mira... CZ, necesitas trabajar duro para subir a su nivel...»

Mientras disfrutaba de la nostalgia, Ainz gritó:

—¡Lupusregina, fuera!

Tener que luchar mientras se vigila el HP de sus oponentes era muy difícil. Uno podría incluso llamarlo una desventaja. Por lo tanto, si le preguntaban si el HP de Lupusregina estaba realmente agotado, Ainz no podía responder con ninguna confianza. Aun así, tenía que evitar cualquier posibilidad de matar a Lupusregina por un momento de descuido.

Ella era una Doppelganger, así que no solo era más débil que la original, sino que su HP no es igual que el de Lupusregina. Bien, ahora que he sacado al lanzador de magia del enemigo, es hora de ser un verdadero bastardo. [Invisibilidad Perfecta].

Si bien había formas de descubrir a Ainz después de haber lanzado [Invisibilidad Perfecta], sin la ayuda de objetos mágicos, el único miembro de las Pléyades que podía hacerlo era Lupusregina, y el Evil Lord tampoco debería ser capaz de detectarlo. Por lo tanto, probablemente sería seguro decir que no tenían forma de lidiar con este medio secreto de ataque.

Como eliminé al sanador enemigo, debería buscar a CZ. ¿No me digas que está usando artículos Premium?

Personalmente, Ainz no podía perdonar desperdiciar la riqueza de Nazarick en una batalla como esta.

—¿Dónde está el?

—Se ha ido. ¡¿Está usando [¡¿Invisibilidad]?!

—¡Puedo encontrarlo si es invisible!¡Pero él no está aquí!

—¿Es esto otro tipo de invisibilidad?

Él podía escuchar su confusión.

—¡Escuchen Narberals!¡Él está usando [Invisibilidad Perfecta]! —Dijo Lupusregina

—¡Lupusregina!¡Estás haciendo trampa! —Gritó Ainz— pero gracias a [Invisibilidad Perfecta], las demás no pudieron escucharlo.

Ainz se rascó la cabeza.

El Evil Lord y Yuri parecían haber salido del ciclón, y ahora estaban buscando a Ainz por todos lados. Si bien la mejor opción habría sido arrojar otra [Ráfaga Nuclear] sobre ellos, eso podría acabar matando a Lupusregina, por lo que Ainz abandonó esa noción. En lugar de eso, descendió y se concentró en la posición de Yuri al mismo tiempo. Después de eso, comparó la cantidad de HP que había perdido Yuri con la de los demás, y verificó que había recibido daño por fuego del ataque mágico anterior—

—[¡Triple Maximización Mágica; Vermilion Nova!]

Ainz utilizó el hechizo de ataque de elementos de fuego antipersonal de más alto nivel, en contra de Yuri.

Era de esperar que hubiera hechizos de décimo nivel que pudieran causar daños de elemento fuego.

Por ejemplo, [Corriente de lava], [Uriel], y similares. Sin embargo, el uso de ambos presentaba problemas para Ainz.

En primer lugar, [Corriente de lava] era un hechizo divino que solo un druida como Mare podía lanzar. Por lo tanto, Ainz no podía lanzarlo. [Uriel], por otro lado, era un hechizo que podía ser aprendido por un lanzador de magia de cualquier tipo, siempre que se cumplieran los requisitos para aprenderlo, pero solo hacía su daño listado cuando lo lanzaba un lanzador mágico con un máximo Valor positivo del karma. Su daño disminuía a medida que disminuía el valor de karma, y para alguien como Ainz, haría menos daño que un hechizo de primer nivel.

Por lo tanto, este hechizo era la única elección de Ainz en lo que respecta a la comodidad.

La salud de Yuri se redujo drásticamente.

—[Invisibilidad Perfecta]

—¡Él desapareció de nuevo!

—¡No puede seguir escapándose con esto!

—¡Si tan solo Ainz-sama nos hiciera frente de forma justa y no fuera tan tramposo!!

«No, no, estás equivocada al no pensar en una forma de evitar esto.»

—Y, además, ¡no tengo idea de dónde está CZ!¡Ustedes tres nunca dijeron nada sobre quién participaría en esta batalla! ¡¿A quién llamas tramposo?!

Ainz grito, a pesar de que sabía que el enemigo no podía escucharlo.

Después de volver en sí, el Evil Lord arremetió contra el lugar donde Ainz había estado.

—Lástima, ya no estoy allí ~

Ainz había comenzado a moverse, por lo que ya no estaba allí. Sin embargo, aún estaría dentro del área de efecto si el Evil Lord decidiera lanzar hechizos de ataque de área, pero, así como Ainz pensó eso, el Evil Lord repentinamente cambió de dirección y vino directamente hacía Ainz.

—¿¡Hah!?

«¿No soy invisible acaso?» Esa pregunta pronto desapareció por el dolor que sentía.

El Evil Lord envió a Ainz volando hacia atrás. Como había bajado la guardia, Ainz no encontró manera de defenderse o evadir ese ataque. No, Ainz había estado demasiado relajado, ni siquiera había pensado en evadir.

Afortunadamente, el hechizo [Volar] ayudó a controlar su postura y le ahorró la ignominia de rodar por el suelo. Era exactamente como había sido en la batalla contra Shalltear.

El Evil Lord saltó, ardiendo en los talones de Ainz, y su línea de visión definitivamente estaba siguiendo el camino de vuelo de Ainz.

«...El Evil Lord de la ira no debería tener la capacidad de ver a través de mi... ¡ah...! ¿Acaso la uso? ¡Su carta de triunfo, [Milagro comprado por el alma]!»

Inspirada por las historias de vender el alma al diablo para cumplir deseos, esta habilidad era verdaderamente milagrosa. Si bien no estaba seguro de cómo funcionaba el procedimiento, una vez que alguien

usaba esta habilidad, uno podía usar cualquier hechizo de debajo del octavo nivel una vez.

Normalmente, cuando los Evil Lords usaban esta habilidad, casi siempre usaban hechizos de curación, era una regla no escrita. Sin embargo, esta vez probablemente usó un hechizo para ver a través de [Invisibilidad Perfecta]

Ainz dio gracias silenciosamente porque el Evil Lord había gastado la habilidad que el más temía, incluso cuando sintió la apremiante necesidad de formular un nuevo plan de batalla.

Cuando el Evil Lord se acercó y lo golpeó de nuevo, Ainz comenzó a preocuparse.

Si bien había una gran diferencia de nivel entre los dos y todavía tenía un margen para la laxitud, no podía permitirse seguir siendo golpeado así.

—¡Tsk! Aquí, ten te regreso un poco. [Triple Maximización Mágica; Gran Relámpago].

Los demonios de alto nivel tenían muy altas resistencias elementales. Si bien su resistencia exacta variaba de un tipo a otro, la electricidad era uno de los tipos de energía más efectivos. Después de recibir tres golpes de un hechizo de ataque elemental maximizado, el cuerpo del Evil Lord tembló.

Ainz lanzó otro hechizo.

—[Invisibilidad Perfecta].

—¡Trampoooosooo! ¡Ainz-sama eres taaan tramposo!

—¡Ahhh, en serio!

Entoma literalmente se estaba volviendo loca, mientras que Lupusregina estaba rodando por el suelo. Solution era la única que estaba observando su entorno con una mirada penetrante.

En teoría, individualmente, cada vasallo mercenario debería ser idéntico, pero aun así habían desarrollado personalidades diferentes. ¿era porque habían copiado las relaciones entre los miembros de las Pléyades? ¿O habían cambiado sus personalidades con el tiempo? El Evil Lord frente a Ainz siguió sus movimientos de cerca y gritó:

— ¡Aquí! Usa ataques de área aquí, ¡pégame también!

Entoma respiró una nube negra de insectos de su boca. Era su carta de triunfo, su aliento de moscas.

Sin embargo, era inútil contra Ainz, porque ese movimiento hacía daño penetrante. Además, Ainz era un esqueleto; ¿Qué comerían las moscas? Al final, solo sirvió para molestar al Evil Lord.

—¡Oye!¡No funcionó en él! ¡Me están atacando a mí!

—¿¡Eh!?

Ser capaz de copiar una habilidad y usarla bien eran dos cosas completamente diferentes. Seguramente, la verdadera Entoma no habría cometido un error semejante.

—No tengo ningún ataque de efecto de área, ¿y tú, Yuri-nee?

—Yo me encargo.

Yuri produjo luz entre sus palmas.

El Kibakushou era una técnica que actuaba como un ataque anti individual cuando tocaba al enemigo, pero que se convertía en una onda expansiva si no hacía contacto. Naturalmente, como un ataque destinado al contacto directo, se volvía muy débil cuando se usaba como un ataque de efecto de área. Dado que los monjes eran una clase centrada en la lucha contra las personas, tenían muy pocos ataques de efecto de área, prácticamente ninguno, de hecho, por lo tanto, se podría decir que era completamente inútil.

—¡Ahí! ¡Él se movió por ahí!

—¿Aquí?

Yuri lanzó su área Kibakushou en el lugar donde Ainz había estado. Ainz arrugó la frente, a pesar de no tener ninguna ceja, al ver esto y tendió una mano.

—...No, no, deberías haber priorizado la curación.

Yuri podría haberse curado con su qigong.

Después de tender su mano hacía Yuri, Ainz lanzó su hechizo. No hace falta decir que era un hechizo que ya sabía que era efectivo.

—[Triple Maximización Mágica; Vermilion Nova].

Habiendo lanzado un hechizo de ataque, Ainz apareció a la vista. Miró a Yuri, que estaba envuelta en llamas, e hizo una fría declaración.

—Yuri, fuera —[Invisibilidad Perfecta].

«Ahora bien, las cosas se pondrán mal si no encuentro CZ.»

Habiendo tomado esa decisión, Ainz comenzó a buscarla por todos lados sin quitar la vista del Evil Lord.

A lo largo de las murallas de la ciudad había mucha gente junto a Neia, observando el desarrollo de la batalla.

Aunque muchos de ellos habían sido influenciados por el Rey Hechicero después de ser rescatados por él, no fueron los únicos aquí.

En el lugar también había sacerdotes y paladines. Neia no podía ver a Remedios desde donde estaba, pero estaba lo suficientemente cerca para que Neia pudiera oírla hablar.

Los únicos miembros del personal de mando que no estaban aquí fueron Gustav y Caspond.

Todo el mundo que veía la batalla estaba en silencio ... solo porque no tenían palabras para describirla.

Debería haber sido obvio.

Los miembros de Blue Rose habían dicho que el grado de dificultad de Jaldabaoth estaba por encima de 200. En otras palabras, era como luchar contra un enorme dragón en forma humana. Sólo pelear dicha batalla en la tierra de los hombres conduciría a una gran tragedia.

Deberían haber agradecido que solo se destruyera un distrito de la ciudad. Muchas casas estaban en llamas y columnas blancas de humo llegaban al cielo, pero el total de víctimas era casi nulo.

Mientras miraba la batalla, había visto ciclones, llamas, golpes de relámpagos y otras tremendas manifestaciones de poder que estaban más allá de los límites del conocimiento del hombre. Cada una de estas descargas de energía podría haber tomado innumerables vidas.

Especialmente—

«Es hermoso.»

Lo que realmente había movido el corazón de Neia era la bola de luz blanca que había visto dos veces.

Era un poder que consumía todo y lo hacía desaparecer sin dejar rastro. Se sintió como algo bueno para Neia, aunque no pudo confirmar si realmente era obra del poder divino. La increíble devastación que vio a raíz de la desaparición de la luz la asustó, pero su admiración por su gran poder había ganado al final.

«Parece que la lucha todavía está en marcha. No puedo creer que la batalla aun no haya terminado después de usar todos esos hechizos... Jaldabaoth es realmente fuerte.»

Ella había oído hablar de eso, e incluso lo había visto con sus propios ojos. Sin embargo, el pensamiento de Neia había sido demasiado ingenuo. Esa ingenuidad ahora fue completamente erradicada.

El rey al que servía, aunque solo temporalmente, y solo dentro del Reino Santo, estaba luchando. Ella sintió que abrasar su heroico rostro en sus ojos era natural como parte de los deberes de su escudero, que era el motivo por el cual Neia estaba vigilando desde allí. Sin embargo, si ella pudiera—

Neia apretó con fuerza el arco que llevaba.

Si uno miraba de cerca, verían varias otras formas luchando contra el Rey Hechicero además de Jaldabaoth. Esos fueron los demonios de limpieza, que fueron calificados con una dificultad de 150. Neia no

podía hacer otra cosa que admirar el poder del Rey Hechicero para luchar contra tantos adversarios poderosos a la vez sin ceder terreno.

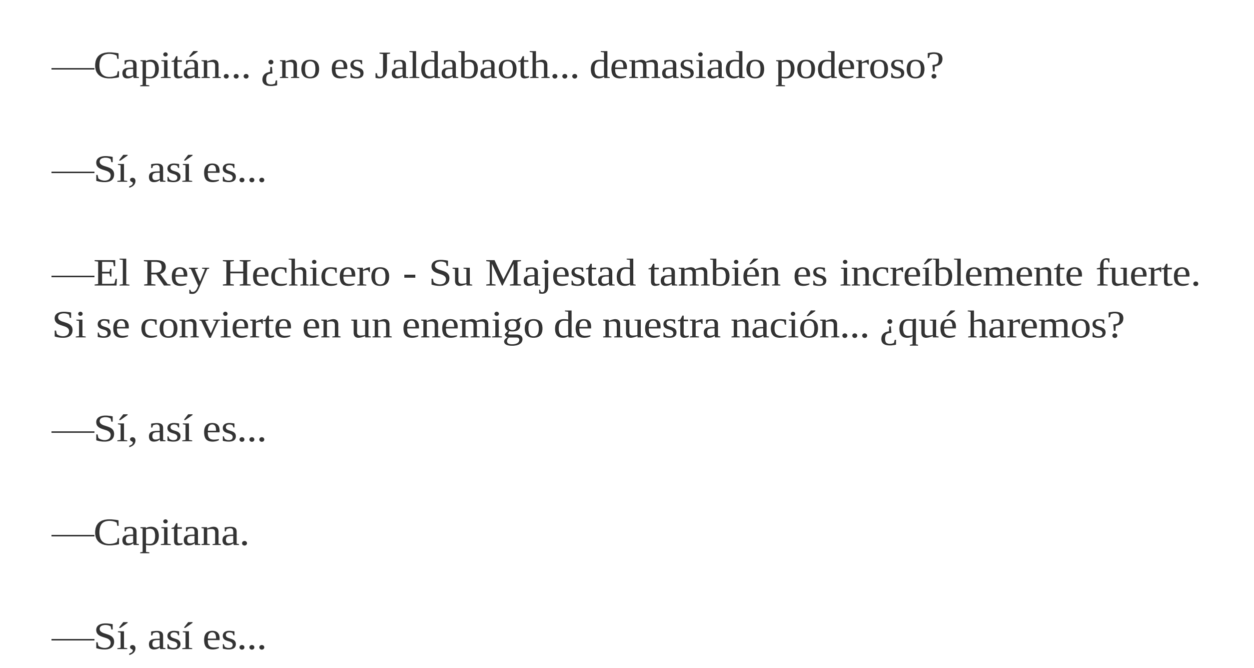
Fue en este momento que Neia finalmente se dio cuenta de algo sobre sí misma. Ella envidiaba a las personas del Reino Hechicero, a aquellas personas que estaban protegidas por la justicia. Qué felices deben ser de vivir en un país gobernado por tal ser.

«La debilidad es un pecado, por lo que uno debe volverse fuerte o aceptar humildemente una justicia similar a la de Su Majestad.»

Fue en este momento que Neia expresó las palabras que había estado reflexionando todo este tiempo. La forma en que lo repitió varias veces sonó como una oración.

De repente, hubo una gran explosión cuando cayó un meteoro.

Lanzó los cadáveres de los edificios al aire y volvieron a llover sobre la tierra en medio de una lluvia de grava y arena.



—Capitán... ¿no es Jaldabaoth... demasiado poderoso?

—Sí, así es...

—El Rey Hechicero - Su Majestad también es increíblemente fuerte. Si se convierte en un enemigo de nuestra nación... ¿qué haremos?

—Sí, así es...

—Capitana.

—Sí, así es...

Podía oír a Remedios hablando con tres paladines –más bien, recibiendo sus cuestionamientos.

Los paladines que le hicieron preguntas probablemente no habían visto cómo Remedios había sido humillada como una niña pequeña, incluso después de desatar el poder de la espada sagrada y apuñalar a Jaldabaoth en la espalda.

«Ahh, tal vez ellos no lo vieron.»

Aun así, cualquiera que haya visto esa pelea lo entenderá. Tanto el Rey Hechicero como Jaldabaoth eran inimaginablemente poderosos. Aun así, era demasiado tarde para pensar en cosas como esa ahora. No—

«Si Su Majestad pudiera tomar este país bajo su dominio, no tendríamos que sufrir invasiones de demihumanos nuevamente.»

Neia se sorprendió de lo perfecta que era esa idea, e incluso dio un poco de miedo.

«Fusionándose con el Santo Reino... si fuera un tirano aterrador, incluso yo no lo pensaría. Pero el Rey Hechicero no es así. Él es justicia. En ese caso... ¡Debería reunir personas que sientan lo mismo que yo!»

Neia reflexionó sobre el asunto.

Mucha gente había llegado a respetar e idolatrar al Rey Hechicero. Hubo quienes se sintieron atraídos por su poder abrumador, aquellos que estaban agradecidos por haber sido liberados del sufrimiento, aquellos que odiaban a los demihumanos y que estaban contentos de haberse vengado de ellos, y muchos otros.

De ellos seleccionaría a las personas que siempre habían estado orando por la paz de este país, y luego les dejaría escuchar sus palabras.

Neia sabía que todavía era joven y carecía de experiencia de vida. Sin embargo, los adultos con buen sentido podrían detener a Neia si pensaran que su juicio era un error.

«Comenzaré buscando entre mis subordinados en la unidad de tiro con arco.»

Había personas entre ellos que habían perdido a sus seres queridos y albergaban odio en sus corazones. Sería mejor intentar persuadirlos, porque Neia podía entender cómo se sentían.

Mientras meditaba sobre esto, oyó un sonido de destrucción cuando resonó una explosión excepcionalmente grande.

Después de eso, a lo lejos, un edificio alto comenzó a colapsar.

El Rey Hechicero no habría destruido ese edificio sin ningún motivo. Neia entrecerró los ojos para tratar de ver lo que estaba pasando, pero no podía decir qué estaba sucediendo en el edificio, ya que se derrumbó en medio de nubes de polvo ondulantes.

Fue seguido por un golpe masivo de un rayo desde el cielo.

Parecería que se estaba dirigiendo hacia algún objetivo allí, como ella había esperado.

Después de un tiempo, toda clase de hechizos destruyeron la ciudad, y la situación se repitió.

Neia estaba inquieta.

Que eran hechizos increíbles era evidente, pero ¿podría el Maná del Rey Hechicero realmente resistir?

Neia negó con la cabeza y desterró el miedo y la inquietud de su corazón.

—Todo saldrá bien. ¡El Rey Hechicero debe haber tenido todo esto en cuenta! Ya ha desperdiciado tanto maná en este país, pero aun así...

«Aun así, hipotéticamente, si Jaldabaoth ganara, no habría salvación para este mundo, solo desesperación. ¿Qué debería hacer ella si eso sucediera?»

«¡Su Majestad, cuento con usted!»

Y luego, dos formas se elevaron hacia el cielo, como si el deseo de Neia hubiera llegado.

El primero en ascender, arrastraba oscuridad a su paso, mientras que el segundo batía sus alas carmesíes y dejaba estelas de fuego detrás de él.

El hecho de que las doncellas no estuvieran persiguiéndolos significaba una cosa; el Rey Hechicero había derrotado a esos monstruos entre monstruos clasificados con un nivel de 150 mientras luchaba contra Jaldabaoth.

«¡Él es asombroso!»

Neia estaba tan conmovida que se estremeció.

«¡Su Majestad es más poderoso que Jaldabaoth!»

En efecto. No había necesidad de pensar en otra cosa.

A su vez, las doncellas eran mucho más débiles que Jaldabaoth, que estaba un escalón debajo del Rey Hechicero. Por eso podía vencerlas mientras luchaba contra Jaldabaoth.

Neia luchó por contener su deleite. Mientras grababa cuidadosamente la grandeza de la persona que respetaba en sus ojos, estaba tan llena de alegría que parecía que iba a explotar.

El corazón de Neia latía con fuerza, hasta el punto de que casi dolía.

Todos estaban viendo una escena que algún día sería consagrada en una saga heroica.

—No, eso no es correcto.

Parecería que iban a pelear de nuevo en el aire.

Las esferas carmesís y las esferas resplandecientes florecieron en el cielo.

Cada uno de estos hechizos probablemente podrían destruir un distrito urbano entero por sí mismos, y se estaban lanzando unos contra otros en ráfagas salvajes. Sin embargo, parecían lindos desde la distancia.

Aun así, ese fue un intercambio de poder dentro de un ámbito que la humanidad nunca podría alcanzar.

«Esto es...»

Mientras miraba por el rabillo del ojo, vio a la gente que se alineaba en las paredes de la ciudad tragando saliva al ver todo esto. Parecería que

ellos también entendieron. Observaron la batalla aérea en silencio, con una mirada seria en sus caras.

Alguien juntó las manos para orar, y las personas que estaban a su lado lo siguieron, y pronto casi todos en las murallas de la ciudad juntaron las manos mientras miraban hacia el cielo.

Se sentía como si estuvieran rezando.

«Esto es legendario...»

Neia no sabía cuánto tiempo había pasado, pero finalmente —hubo una conmoción entre la gente.

Ante los ojos de todos, una de las formas en el cielo cayó hacia el este, y luego desapareció.

La batalla había terminado.

Cuando todos observaron de cerca, la forma restante descendió lentamente. La visión de Neia era mejor que la mayoría, y entonces ella lo vio primero. La sorprendió tanto que se tapó la boca.

Cuando los otros vieron el fuego carmesí, las paredes de la ciudad estaban en silencio. Sin embargo, nadie intentó huir. Todos los que habían visto la batalla sabían que no tenía sentido correr.

Con una aleta de sus alas de fuego, el vencedor (Jaldabaoth) se mostró a sí mismo.

Aunque él se nombró ganador, dejaba una vista trágica.

Todo su cuerpo estaba cubierto de quemaduras eléctricas. La mitad de

su rostro parecía haber sido aplastado, y sus profundas heridas rezumaban sangre fresca. Tal vez fue debido a su temperatura, pero la sangre chisporroteó al tocar las paredes de la ciudad, y el sonido no se detuvo por un momento.

La forma en la que se encontraba herido fue el mejor testimonio de la intensidad de su batalla, que nunca podría ser descrita con palabras.

—De ninguna manera…

Una voz pesada, aunque un tanto dolorida resonó a través de las paredes de la ciudad, como para limpiar el murmullo de Neia.

—...Que gran oponente. Fue uno de los más fuertes que enfrenté desde Momon. ¡Lo subestime! ¡Qué tonto! Liderar a los demihumanos casi no tuvo sentido. Sin embargo, sí, sin embargo, él está muerto.

Neia no podía creer esto. Por lo tanto, ella gritó:

—¡Estás mintiendo!

Jaldabaoth volvió su mirada intacta hacia Neia, pero no titubeo a pesar de estar bañada en la mirada de una criatura increíblemente aterradora. Las emociones intensas dentro de su corazón no dejaban lugar para que el miedo entrara.

—No estoy mintiendo.

—Su Majestad es muy malo en las bromas... así que estás mintiendo, ¿verdad?

—No estoy mintiendo.

Las palabras que Jaldabaoth había repetido golpearon a Neia lo suficiente como para destrozar su alma.

El mundo parecía temblar bajo sus pies.

Neia entendió al instante por qué el Rey Hechicero había perdido ante Jaldabaoth. No había necesidad de siquiera pensar en eso.

Fue simplemente porque este país carecía de 'Evileye' de "Blue Rose" y 'nabe' de "la oscuridad", los dos lanzadores de magia que podían mantener a raya a las doncellas demonio.

No, había otra razón aparte de eso.

—Si ese no-muerto hubiera estado en las mejores condiciones, podría haber sido derrotado en su lugar. Pero pensar que realmente gastó su maná por el bien de los humanos como tú —en verdad, era un tonto que no conocía sus prioridades. Por eso, os doy las gracias.

«¡Lo sabía, la debilidad realmente es un pecado!»

Neia estaba segura de que estaba en lo cierto.

—Por eso los recompensare. La recompensa serán sus vidas.

—... ¿Qué significa eso?

Jaldabaoth resopló de placer ante la pregunta de una fuente desconocida.

—Estoy diciendo que no te mataré, al menos por ahora.

Alguien suspiró aliviada, pero Neia estaba furiosa.

—¡Mierda! ¡Tonterías! ¡Tonterías! ¡Solo dices un montón de mentiras! ¡Todo lo que dices es una mentira! ¡¿Quién creería lo que dice un demonio?!

—Parece que no puedes aceptar la realidad. ¿Estás loca, humana? Lamentable. —Jaldabaoth señaló a Neia— Desapar... ya veo, —luego inmediatamente retiró el dedo.

—¿¡Que pasa!? ¡Jaldabaoth!

—¿Intentas provocarme y así demostrar que estoy mintiendo?... ¿Vale tanto la pena perder tu vida? No puedo entenderlo, pero parece ser el caso.

Los dientes de Neia crujieron cuando ella los apretó.

Jaldabaoth tenía que estar mintiendo.

Tenía que ser un mentiroso, del tipo que diría una mentira ridícula como si el Rey Hechicero hubiera muerto.

—No lo permitiré. sus vidas han sido salvadas. Ahora bien, me iré por ahora. Debo recuperarme de estas heridas. Durante ese tiempo, pueden llorar sus lágrimas de desesperación.

Cuando Jaldabaoth estaba a punto de despegar con un batir de alas, las manos de Neia se movieron como si tuvieran vida propia.

Ella preparó su arco, y soltó un tiro.

Ella le había disparado desde atrás, sin darle ninguna advertencia de su disparo.

Sin embargo, Jaldabaoth inmediatamente giró y tomó la flecha. A pesar de sus terribles heridas, todavía era muy ágil.

Jaldabaoth se giró para mirar a Neia, y luego sus ojos se dirigieron al Arco de Neia, —El Ultimate Shootingstar Super—. Después de eso, su rostro que mostraba una ira increíble cambió ligeramente.

—Ah ¡Qué arma tan increíble es esta! ¡No he visto un arma como esta en mucho tiempo! Eso estuvo cerca, ¡casi me acaba!

Jaldabaoth gesticuló salvajemente con sus extremidades mientras decía eso. Parecía sereno, pero también bastante ansioso.

—¿Qué tipo de arma es esta? ¿Cómo se hizo?

—¡Como si te fuera a decir!

«¿En qué diablos está pensando?» La mente de Neia se llenó de un odio abrasador.

«¿Cómo podía contarle a este mentiroso lo que había aprendido del Rey Hechicero?»

—¿¡Cómo podría contarle a un mentiroso como tú!?

—Haahh, ah, no, no me digas, ¿fue hecho por Herrero Rúnico?

El corazón de Neia se sacudió por un momento cuando Jaldabaoth acertó. A pesar de que había logrado calmarse un poco, mientras su corazón roto recordaba la compasiva figura del Rey Hechicero una vez más, su enojo volvió a despertar.

—¡Te equivocas!

Neia gritó como si hubiera abandonado todo lo demás, y Jaldabaoth gimió. Tomando eso como una apertura, Neia disparó de nuevo.

Su siguiente objetivo eran sus pies, que eran difíciles de alcanzar para las manos.

Esta vez, Jaldabaoth movió frenéticamente los pies para evitar la flecha.

«¡Él es cauteloso! ¡Tal vez este arco podría—!»

Solo podía haber una razón por la cual Jaldabaoth había evadido tan desesperadamente su disparo cuando había sido indiferente a ser apuñalado en la espalda por la espada sagrada. ¿Qué otra cosa podría ser si no fuera que este arco podría dañarlo?

El corazón de Neia se llenó de pesar cuando sus ojos se llenaron de lágrimas.

Se dio cuenta de que debería haberse unido a esa batalla, incluso si hubiera muerto rápidamente, si era posible que pudiera golpearlo con el Súper Shootingstar Súper. Ella debería haber tomado parte, incluso si fuera solo para ser un escudo. Si lo hubiera hecho, entonces tal vez—

Neia lanzó otra flecha.

Jaldabaoth movió la cabeza. La flecha falló y voló a partes desconocidas.

—¡Maldito seas!

Ella disparó de nuevo.

Y otra vez.

Pero ninguno de sus disparos dio en el blanco. A pesar de su tamaño y sus graves heridas, Jaldabaoth todavía había eludido los ataques de Neia con sorprendente facilidad.

—Runas...

—¡¡¡Cállate!!!

Neia disparó otra flecha para callar a Jaldabaoth.

Sin embargo, también falló.

«¿Por qué, por qué nadie ataca?»

Ella podía entender su incapacidad de golpear a Jaldabaoth porque estaba en el aire. Sin embargo, aun así, ¿cómo podían simplemente dejar en libertad al demonio mentiroso que había matado al Rey Hechicero más misericordioso?

—...Kufufu—Bueno, eh, creo que no se puede evitar... ¿no? —[Teletransportación Mayor]

«……»

Jaldabaoth desapareció de repente.

—¡Regresa aquí!

Neia miró a su alrededor.

Todo lo que vio fueron los rostros con los ojos muy abiertos de personas que se sorprendieron por lo que Neia había hecho. Jaldabaoth no estaba a la vista.

—Hijo de perra. ¡Él se escapó!

—¡Cálmate! —Remedíos gritó.

El grito de enojo de un ser poderoso podía ejercer una presión propia, y normalmente habría hecho que Neia volviera a la normalidad o hasta la hiciera congelarse. Sin embargo, eso no hizo más que molestar a Neia en este momento.

—¿¡Cómo puedo calmarme!?

—¡escudera baraja! ¿Le pediste prestada esa arma al Rey Hechicero? ¿Por qué Jaldabaoth estaba tan interesado en eso?

—¡No me hagas preguntas irrelevantes como esa! Más importante aún, ¡tenemos que encontrar a Su Majestad! ¡Lo vi caer al este! ¡Necesitamos enviar un equipo de rescate!

—Seguramente él debe estar muerto.

—¿¡Cómo podría estar muerto !?¡¿Cómo podría morir Su Majestad?!

Neia instintivamente agarró a Remedios, pero Remedios fácilmente la hizo a un lado y Neia cayó al suelo.

—¿Estás más tranquila ahora? Nadie podría sobrevivir a una caída desde esa altura.

—Calma... ¿De verdad crees las palabras de ese demonio? Capitán, ¿¡le vendiste tu alma!?

La expresión de Remedios cambió, y luego se torció.

—¡Escudera!¡Maldita seas, hay cosas que puedes y no puedes decir!

Ella agarró el collar de Neia con una fuerza tremenda, y Neia encontró difícil respirar.

—Ustedes dos ¡Cálmense! ¡Cálmense ahora!

Los paladines, sacerdotes, soldados y demás se apresuraron a abrirse paso entre Neia y Remedios, separándolas.

Neia jadeó pesadamente mientras gritaba;

—¡Tenemos que enviar un equipo para rescatar a Su Majestad!

—¡No podemos desperdiciar nuestros recursos en eso!

—¿Cómo te atreves a llamarlo un desperdicio?

Neia quería ir a golpear a Remedios, pero la gente que —estaba en medio de ellas— la detuvo.

—¡No tengo nada que decirte! —Después de haberse calmado un poco, Neia se dirigió a las personas que la detenían.

—¿Podrían soltarme? Hay algo que tengo que hacer.

—¡¿A dónde crees que vas!?

En respuesta a esa pregunta, Neia miró a Remedios que tenía una expresión totalmente incrédula en su rostro.

—¿Qué tipo de ojos son esos? ¿¡Así es como un escudero debería mirar a un paladín!?

Hmph —Neia resopló.

—Primero, le pediré a Su Alteza el Príncipe que organice un equipo de rescate para el Rey Hechicero. Después de eso, iré directamente al Reino Hechicero y les diré exactamente lo que le sucedió a Su Majestad, y luego les pediré ayuda para salvar a su majestad.

Dadas las circunstancias, nada bueno vendría de ir al Reino Hechicero. Aun así, ella todavía era la escudera del Rey Hechicero, y tenía que cumplir con su deber.

Neia no estaba segura de sí podría llegar al Reino Hechicero desde allí, pero tenía que irse, incluso si eso significaba su muerte.

—Ohhh, si vas al Reino Hechicero, déjame ir contigo, Baraja-san!

La persona que habló era un ex soldado, que se había retirado y se había convertido en un cazador. Había sido alabado por su arquería y se había unido a la unidad de Neia.

—No te preocupes por mí, soy lo suficientemente mayor como ves, no me queda mucho más.

—¡Baldem-san!

Por su tono, ella sabía que él entendía qué clase de destino lo esperaba, incluso si llegaban al Reino Hechicero de forma segura.

—Oye, Neia-chan. ¡No me olvides!

—¿Tú también, Codina-san?

Yo también iré. No por ti, pero si es para el Rey Hechicero, entonces no se puede evitar.

—¿Incluso Mena-san?

Todos los expertos en la unidad de Neia dieron un paso adelante, uno tras otro. Con su ayuda, podría ser posible que llegasen al Reino Hechicero de forma segura. Sin embargo—

—Muchas gracias. Pero escuchen, ¿podrían unirse al grupo de rescate?

—¿Qué están diciendo? Todos ustedes fueron reunidos para rescatar al Reino Santo y a la gente que sufría de las garras de ese demonio, ¿verdad? ¿Dónde están sus prioridades?

—¡¿Qué estás diciendo, ¡¿Capitán?! ¿Podría haber algo más importante que rescatar a Su Majestad?

—¡Por supuesto! En este momento, en este mismo momento, ¿cuántas personas del Reino Santo crees que están viviendo en el infierno que los demihumanos provocaron? ¿¡Podría haber algo más importante que rescatarlos!?

—¡Eso ya lo sé, pero! ¡Eso es…!

—¿Qué diablos están haciendo? ¿¡Para qué arman todo este escándalo!?

La discusión se detuvo inmediatamente cuando alguien las interrumpió. Era Caspond.

—Capitán Custodio, ¿no debería haber regresado de inmediato? ¿Dónde está Su Majestad? ¿Qué hay de Jaldabaoth? ¿Qué pasó? ¿Podría alguien explicarme por favor?

Caspond sonaba como si hubiera perdido la orientación, y su voz hizo eco en el miserable silencio.

La sala de reuniones era muy estrecha, con paladines, sacerdotes, nobles que habían sido prisioneros hasta hace poco y paladines honorarios que habían sido convocados aquí. Dicho esto, no había mejores habitaciones para ellos, ya que Jaldabaoth había destruido el que Caspond había usado anteriormente.

Caspond había convocado una reunión de emergencia después de recibir un informe de un paladín, y había ordenado a todo el personal necesario reunirse en esta sala.

Después de que todos se habían reunido, Caspond y Remedios entraron con pasos rápidos.

Todos se inclinaron cuando el príncipe entró. Neia también lo hizo, porque no guardaba rencor contra Caspond.

Caspond se paró frente a todos y comenzó a hablar.

—Gracias a todos por venir aquí. Deseo discutir nuestras acciones futuras.

Aunque se suponía que era una discusión, Neia solo tenía que hacer una cosa, y estaba segura de que era lo correcto. Justo cuando Neia

estaba a punto de hablar, Caspond levantó su mano para detenerla.

—Estoy seguro de que todos tienen sus propias preocupaciones, pero ruego que me escuchen primero.

Caspond miró a todos los que estaban allí reunidos.

—Creo que muchas personas han sido testigos de hasta qué punto la fuerza de Jaldabaoth supera nuestra imaginación... sí. Aunque lamento decir esto, debemos aceptar el hecho de que nadie en este país puede triunfar sobre él.

Varias personas fruncieron el ceño en silencio y luego echaron un vistazo a Remedios, que había sido aclamada como la más fuerte en el Reino Sagrado. Después de enterarse de que estaba de acuerdo con la opinión de Caspond, aparecieron en sus rostros indicios de miedo y desilusión.

—Sin embargo, es demasiado pronto para ceder a la desesperación. Si no podemos vencerlo, desviaremos sus planes de alguna otra manera y le haremos renunciar a tratar de conquistar el Reino Santo. No lo expulsaremos directamente, sino indirectamente. Caspond esperó varios segundos para que sus palabras se asimilaran, y luego pronunció su conclusión. “Lo que haremos es asesinar a todos los demihumanos que él dirige”.

—¿Por qué estamos haciendo eso?

Caspond vio a alguien haciendo una pregunta y asintió con la cabeza hacia ellos.

—En el pasado, Jaldabaoth causó problemas en el Reino. En aquel entonces, luchó contra cierto guerrero en un duelo, y luego perdió y

escapó. En ese momento, lideró un ejército de demonios, pero no un ejército de demihumanos. En otras palabras, llegó a liderar el ejército demihumano después de perder contra ese guerrero.

Caspond miró alrededor, como si quisiera ver si todos lo entendían.

—En otras palabras, él está utilizando el ejército demihumano como escudos de carne para evitar ser forzado a una batalla de uno contra uno con ese guerrero. ¿Jaldabaoth no dijo algo así cuando derrotó a Su Majestad? Algo acerca de liderar al ejército demihumano casi no tiene sentido, o algo así.

Tiene sentido.

En aquel entonces, no tenía sentido, pero después de escuchar esa explicación, era difícil pensar en alguna otra razón.

—En otras palabras, el ejército demihumano es como la armadura y la resistencia para cuando luche contra ese guerrero de nuevo. ¿Qué hará Jaldabaoth si pierde el ejército demihumano? ¿Permanecerá despojado de su armadura y resistencia? ¿Cuándo ese guerrero podría aparecer frente a él otra vez en cualquier momento? O tal vez, ¿elegiría huir?

—Ya veo... ¿pretendes abandonar esta ciudad, derrotar al ejército demihumano del sur y unir fuerzas con el sur para expulsar a los demihumanos?

Después de que cierto sacerdote hizo su pregunta, un cierto noble rescatado le respondió.

—Eso sería bueno. Gracias al poder del Rey Hechicero, casi 40'000 demihumanos han sido eliminados. Los demihumanos han perdido una gran parte de su fuerza de combate, ¿no? El resto debería estar mirando

hacia el sur. Si reunimos a toda la gente que esta ciudad ha rescatado para un ataque total y los atacamos por la espalda en un ataque de pinza, deberíamos poder derrotar al ejército de demihumano. De esa forma, podremos unirnos a las fuerzas del sur y recuperar nuestras tierras.

—Propongo lo contrario. Recuperáremos la ciudad principal más cercana en el oeste, que es el bastión norte de Kalinsha.

—¿Por qué es eso? ¿Puedo preguntar?

—Tiene razón. Todas las principales ciudades del oeste, como Kalinsha, Prart, Rimun y la capital de Hoburns, serán muy difíciles de tomar. Muchas vidas se perderán. ¿Por qué no luchamos contra los demihumanos del sur? ¿Destruiría el poder de combate de los demihumanos? ¿No encajaría más con tus planes, Prince-denka?

—Ya veo. Todas sus preocupaciones son válidas. Estoy agradecido por el hecho de que muchas de las personas presentes aquí son sabias. Sin embargo, ¿es una acción que todos pueden entender?

Hubo miradas desconcertadas en las caras de muchas personas aquí.

—¿Qué tal esto? Ir al sur implica que vamos a abandonar, aunque solo sea temporal, todavía los estamos abandonando, a todas las personas encarceladas que no vamos a rescatar como resultado. ¿Pueden las masas, puede la gente entender eso?

—Eso, eso... pero eso tiene más sentido, habrá una mayor posibilidad de salvarlos, ¿no?

—Eres un barón, ¿no crees?

Caspond se giró para mirar al hombre de mediana edad que había

hecho la pregunta.

—S-sí...Creo que nos encontramos una vez, Prince- denka.

—Ahh, solo así. Ahora, ¿todas las personas de tu dominio han sido rescatadas?

—Ah, no, todavía no. Fui encarcelado cuando llegué al campo junto a Su Majestad, así que no sé sobre mi dominio...

—Ya veo. Así que cuando te unas a las fuerzas del sur y retires el norte, la gente podría decir que huiste al sur.

La cara del noble se congeló.

Cuando uno pensaba con calma al respecto, el noble tenía razón. Sin embargo, no había garantía de que todos, especialmente aquellos que estaban retorciéndose en agonía, pudieran ver el sentido de lo que el noble había dicho. Era posible que hubiera gente que dijera "¿por qué no nos salvaste antes, nuestras familias fueron asesinadas por los demihumanos sabes?" Y voltearían las hojas de su odio contra los nobles. Neia había visto personas así antes.

Sin embargo, nadie había dicho eso en los campos de prisioneros que el Rey Hechicero había liberado. Dada su magia abrumadoramente poderosa —que a veces podía destrozar las murallas de la ciudad en un solo golpe— y el hecho de que él era el rey de otra nación, nadie se atrevería a hacerlo enojar por razones personales.

—Además, tenía la intención de hablarles a los propietarios uno a uno después de esto. En este caso, bien podríamos hacerlo ahora.

—...Estamos todos agotados. En contraste, ¿qué harán los nobles del

sur? En particular, ¿qué harán los otros nobles con los nobles que abandonaron sus feudos?

El olor pegajoso de la política y los privilegios comenzó a llenar el aire.

Mientras sonaba increíble para Neia, ¿era esto lo que los nobles querían? Ellos asintieron repetidamente.

—Prince-denka. Nuestros dominios...

—Quiero que pretendas que no escuchaste lo que viene después. Eso es porque no puedo garantizarte nada. Sin embargo, los privilegios de los nobles del sur probablemente aumentarán de repente. Es por eso que debes elegir los mejores métodos para las condiciones de posguerra.

—¡Un momento, por favor!

Uno de los paladines lo llamó.

—¿Cómo podemos arrojar más de la sangre de la gente para disputas cortesanas?

—¡En efecto! ¡En efecto! —El sacerdote llamado Siliaco gritó con una voz que se decía que había sido entrenada para el volumen— ¡Lo importante es cómo salvar a más personas!

—...Expulsar a los demihumanos no significa que todo terminó, ¿sabes? Si el Sur toma todas las ventajas, entonces tendremos dificultades para rechazar las demandas de los nobles sureños. Y no hay garantía de que no impongan fuertes impuestos a la gente agotada.

—...Ahora que la Sagrada Reina está muerta, sería muy malo que los

nobles sureños elijan al próximo Rey Sagrado. Sin embargo, si podemos mostrar resultados concretos con nuestra fuerza, al menos...

Había dos facciones en la habitación ahora.

La facción de los nobles y la facción de los paladines y los sacerdotes.

Ambos lados estaban en desacuerdo. Hablando de Remedios, los paladines intentaban darle una versión simplificada de lo que el Príncipe había dicho.

Neia no era parte de ninguna de las facciones. Ella simplemente siguió el flujo de la conversación en silencio. Eso era porque Neia ya había tomado una decisión sobre lo que estaría haciendo, así que no importaba a qué conclusión llegaran al final. Por el contrario, quería hacer su propia sugerencia y partir tan pronto como fuera posible.

«Dicho eso, hablar de cosas irrelevantes aquí solo arruinará el estado de ánimo, y las personas que podrían haberme ayudado no acudirán en mi ayuda...»

Poco después de escuchar numerosos temas aburridos, decidió tirar la pelota a Caspond una vez que ambas partes se cansaron de discutir.

—El Príncipe-Denka trajo este tópico. ¿Quizás deberíamos dejar que termine de hablar?

—Ahh...Como dije antes, tengo la intención de recuperar a Kalinsha. Esto también es militarmente ventajoso. En verdad, esta ciudad es demasiado estrecha, y gran parte de ella ya ha sido destruida. Vivir aquí es difícil, así que me gustaría tener una base de operaciones más grande y sólida. Además, al recuperar una ciudad importante, tendremos una ventaja cuando tratemos con los nobles sureños. Además, Kalinsha

estaba destinada a detener los avances del enemigo, por lo que debería tener almacenes militares, suponiendo que aún no se hayan mudado.

—...Apruebo la propuesta para asegurar una base mejor.

—Ahhh, estoy un poco incómodo sobre el saneamiento de una ciudad como esta. Muchas personas también están temblando por el frío.

Sin embargo, continuaron diciendo, "tenemos que evitar un gran número de muertes”.

—En efecto. Es por eso que es el mejor momento para atacar las fortalezas enemigas. Después de todo, Jaldabaoth no puede tomar medidas ahora.

No se sabía cuánto tardarían las heridas de Jaldabaoth en sanar, pero seguramente se recuperaría antes de que el ejército demihumano fuera derrotado por completo.

Además, era muy poco probable que mostrara su cara antes de recuperarse por completo. Después de saber de la existencia de un poderoso guerrero como Momon, seguramente tomaría la posibilidad de que Momon apareciera en consideración antes de tomar medidas. Por lo tanto, si actuaba, no sucedería antes de que estuviera casi completamente recuperado.

Dicho esto, no importaba cuántas fuerzas tuvieran, el Reino Santo se encontraría perdido una vez que Jaldabaoth saliera al campo. Por lo tanto, tenían que tomar la fortaleza ahora.

Entonces eso fue todo. Después de escuchar esa explicación agradable, Neia expresó su aprobación también.

—En ese caso, parece que lo único con lo que no están contentos es con la cantidad de personas que debe morir por esto. ¿Puedo entender que eso significa que me darán su apoyo si puedo minimizar el número de muertes?

Todos los presentes asintieron con la cabeza, a excepción de Remedios. A Neia no le importaba de ninguna manera, pero después de considerar el flujo de la conversación, se dio cuenta de que sería malo que solo una persona no asintiera, y asintió con los demás.

En cuanto a Remedios, varias personas miraron su rostro y vieron que no parecía tener nada especial que decir, por lo que decidieron ignorarla.

—Está decidido entonces. Discutiremos los detalles de retomar Kalinsha después. Ahora bien, nuestro siguiente asunto.

Caspond suspiró ruidosamente y luego se giró hacia Neia.

—Esto se refiere a la muerte del Rey Hechicero.

—Prince-denka, me disculpo sinceramente, pero espero que modifiques esa declaración de inmediato. La muerte del Rey Hechicero sigue en cuestión. Eso fue simplemente lo que Jaldabaoth nos dijo. Sería tonto tomar las palabras de un demonio por su valor nominal.

Neia miró a Remedios y continuó: "Creo que es más probable que esté tratando de engañarnos”.

—En ese caso, ¿por qué no regresó? Él puede lanzar hechizos de Teletransportación, ¿no?

—Tal vez estaba inmovilizado por sus heridas, tal vez estaba sin maná,

podría haber muchas razones para ello.

Remedios no preguntó nada más.

—¡Es verdad! Es por eso que me gustaría saber de todos ustedes. ¿Qué creen que deberíamos hacer?

—¡No tiene sentido preguntar qué deberíamos hacer! —Gritó Neia, forzando las palabras como si estuviera tratando de forzarlas a través de sus dientes—. Creo que deberíamos enviar un grupo de rescate y transmitir estas noticias al Reino Hechicero al mismo tiempo. Si es posible, me gustaría ser la mensajera.

—Ya veo. Eso es lo que piensas escudera Baraja. ¿Qué hay de los demás?

Mientras Caspond miraba a la gente reunida, uno de los nobles habló.

—Tengo una pregunta. Mientras se suponía que el Rey Hechicero había bajado al este, teniendo en cuenta que vamos a montar una operación de rescate en un territorio controlado por demihumanos, ¿no sería mejor esperar hasta tener algo de inteligencia concreta antes de...?

—Ya será demasiado tarde, —respondió inmediatamente Neia— Mientras más nos demoremos, más Su Majestad estará expuesto al peligro. Sugiero que hagamos nuestro rescate lo más pronto posible.

La mayoría estuvo de acuerdo con la opinión de Neia. Lo que ella dijo tenía perfecto sentido.

—En ese caso, deberíamos enviar un grupo de búsqueda al mismo tiempo que los enviados al Reino Hechicero.

—...Tengo algo que me gustaría confirmar con usted, ya que tiene el papel de escudera de Su Majestad. ¿Crees que el Rey Hechicero le dijo a la gente de su país que venía al Reino Santo?

Neia comenzó a pensar.

—Me disculpo, pero no estoy segura. Sin embargo, creo que no sería extraño para él contarle a la gente del Reino Hechicero, porque hubo momentos en que regresó a su país con hechizos de Teletransportación.

—En ese caso, creo que no debes enviar un enviado al Reino Hechicero.

—¿¡Por qué!?

Neia miró al noble que no había hecho más que decir no. El noble retrocedió dos pasos y su rostro se puso pálido bajo esa mirada. La gente alrededor de ese noble también se alejó de él.

—No, ah, por favor cálmate y escucha. Eso, eso es porque traerá problemas. ¡Espera! Por favor cálmate y escúchame. Cuando piensas en ello normalmente, existe la posibilidad de que los ejércitos no muertos del Reino Hechicero quieran vengarse de nosotros, ¿me equivoco? Y la venganza sería una cosa; pero ellos podrían ir a por el Santo Reino también. Y…. ah, ¿por qué pasaría eso? ¿Quién puede decir que el Rey Hechicero no estaba apuntando a esto desde el principio?

«¿Perdona?» Neia estaba tan enojada que realmente se sintió mareada.

—¡En ese caso, permítanme hacer una pregunta mía! Si Su Majestad regresó a su país por Teletransportación, ¿qué pensará el Reino Hechicero del Reino Sagrado quiénes sabían lo que le sucedió a su Rey,

pero no dijeron nada?

Todas las personas que ella podía ver asintieron con la cabeza. En medio de todo esto, Remedios habló.

—Bueno, no se puede evitar entonces, ¿o sí? Nuestro país no tiene el lujo de hacer eso ahora. Nos disculparemos cuando todo haya terminado.

—Incluso si tú...

Neia estaba tan nerviosa que estaba a punto de gritar, y luego escuchó el sonido de un aplauso a su lado. Ella miró hacia allí y vio que era Caspond. Como el Príncipe quería hablar, todo lo que Neia podía hacer era permanecer en silencio.

—Escudera Baraja. Permíteme elegir las personas que irán al Reino Hechicero. ¿Y qué pasa? Después de todo, si enviamos a un simple escudero como mensajero, ¿el otro país no pensará que nos estamos burlando de ellos?

—Eso, eso es tal como dices...

Su explicación tenía perfecto sentido. En circunstancias normales, seguramente escogerían al embajador de un país sobre un escudero que había pedido prestado un arco mágico al Rey Hechicero. Sin embargo, ¿realmente enviaría un embajador? Ella encontró esa parte difícil de creer. Aun así, sería muy malo mostrar que ella no confiaba en las palabras del Príncipe.

—Me alegro de que entiendas.

—En ese caso, permítanme conducir a varias personas hacia el este.

—En efecto. Me gustaría enviarte también, pero aún no sabemos dónde cayó el Rey Hechicero. Él podría estar a diez kilómetros de distancia o cien. Si las cosas van mal, podría haber caído en Las colinas Abelion, que controla Jaldabaoth. Incluso si te permitiera ir a un lugar tan desolado, ¿tendrías algún medio para encontrar al Rey Hechicero?

Neia no pudo responderle.

Encontrar a alguien que había caído en un territorio desconocido y además uno que habitaban los demihumanos era una tarea imposible. Ella podía imaginar fácilmente que un equipo de exploración tendría dificultades o sería aniquilado.

—Sobrevivir en las montañas, evitar ser visto por los demihumanos y recopilar información, —contó Caspond con los dedos—Si vas allí sin prepararte, simplemente te estarás matando indirectamente, y ¿de qué sirve un grupo de rescate que terminara fracasando?

—Entonces, ¿entonces tienes otra manera?

—¡Por supuesto!

—¿¡Eh!?

«¿Cómo podría haberla?» Mientras ella pensaba en esa pregunta, fue respondida fácilmente. Los ojos de Neia se abrieron con sorpresa, y luego Caspond se ajustó antes de decirle a Neia la respuesta.

—Todo lo que necesitas es encontrar a alguien que conozca las colinas.

Neia parpadeó, y Caspond le sonrió.

—Escucha. Todo lo que tenemos que hacer es tomar a un prisionero demihumano y obligarle a que nos guie ¿No sería más seguro ordenar que un demihumano actúe como tu guía?

—¡Ah!

De hecho, ese era el caso. Los humanos tomarían un riesgo absurdo al ingresar a esa tierra. Sin embargo, sería una cuestión diferente si tuvieran guías.

Sin embargo, también había problemas que no podían ser ignorados.

Si simplemente amenazaban a un prisionero demihumano para que les mostrara el camino, entonces si el prisionero estaba dispuesto a llevárselos, el grupo de búsqueda iría a la muerte. Los orcos que había conocido anteriormente parecían del tipo que no les importaba si vivían o morían.

Necesitarían demihumanos dignos de confianza, pero ¿dónde encontrarían esos?

¿Qué podría hacer ella para que un demihumano actúe como una guía confiable?

Neia se revolvió el cerebro, pero cuando pensaba en los demihumanos, solo podía pensar en que se acercarían a ella con intenciones asesinas, y no podía imaginarlos aceptando una oferta para cambiar sus abrigos.

«No, los Orcos y el Gran Rey Buser se sentían como humanos. Ya veo, si tomamos como rehenes a sus parientes... no, si pudiéramos tomar a un rey como prisionero, su tribu probablemente nos obedecería.»

O, por otro lado, la tribu enojada podría oponer resistencia. Además,

¿cómo iban a capturar a un poderoso rey demihumano como Buser? —

Mientras Neia vagaba sin rumbo en un laberinto mental, persiguiendo una respuesta que no pudo encontrar, la puerta de la habitación se abrió y un paladín entró.

Jadeó pesadamente y miró alrededor del interior de la habitación, pero se acercó a Caspond en lugar de a Remedios.

Tal vez no quería que los demás escucharan las noticias que tenía. Llevó al Príncipe a un rincón de la habitación y le susurró al oído, pero el agudo oído de Neia recogió retazos de su conversación. Y la frase que dijo el Paladín a Caspond despertó su interés.

Él había dicho “Sirvientas Demonio”.

—Caballeros, ha surgido algo urgente. Desafortunadamente, la reunión terminará aquí. Espero que comiencen a trabajar en formas de recuperar Kalinsha. Además, Capitana Custodio, venga conmigo.

Intermedio

Recientemente, Jircniv había estado en gran forma.

Estupendo, incluso.

En cualquier caso, la vida era buena.

Después de visitar esa pesadilla que era Nazarick, los calambres estomacales que lo habían estado acosando todo este tiempo se terminaron. El gabinete que antes contenía pociones ahora contenía montones de documentos. Él estaba libre de todos sus problemas, ya no recogía el pelo de su almohada y ya no estaba sorprendido por la cantidad de pelo que había.

«¡Qué refrescante!»

«¡Qué agradable!»

«¡Qué cómodo!»

Probablemente era la primera vez que se sentía tan liberado. Se sintió tan bien que no pudo evitar imaginar que le habían brotado alas con las que podía saltar al cielo.

Guardó su sincera sonrisa y se enfrentó a su subordinado. "Ahora sonríes más a menudo" había dicho su no-hermosa concubina, pero este no era el momento para que otros le viesen sonreír. La dignidad era algo que causaba muchos problemas cuando uno la perdía.

Y así comenzó la habitual reunión matutina.

Jircniv tenía muchos escribas, pero el que tenía ante sí era un hombre

excelente llamado Roune Varmilinen.

Al principio, le preocupaba que algo le hubiesen hecho después de regresar del palacio del Rey Hechicero, y por eso le había puesto en una situación de deceso. Sin embargo, eso también era cosa del pasado. La posición de Roune como escriba principal estaba ahora asegurada. Esto no se debía a que estuviera seguro de no haber sufrido en absoluto. Era simplemente para probar que no tenía nada que ocultar del Reino Hechicero. Además, también era un hecho que Roune era muy hábil.

Miró el documento que había tomado de Roune, y debido al ridículo contenido que contenía, Jircniv perdió el control de sí mismo y se echó a reír.

—Quienquiera que escribió esto era todo un comediante. ¿Qué piensas de la muerte del Rey Hechicero?

—Estoy absolutamente seguro de que esto es una mentira del demonio.

Jircniv estuvo de acuerdo con lo que dijo Roune.

—Ahh, así es. Debe ser falso. Además, es imposible que Su Majestad pierda o muera o lo que sea.

Nadie podría matar a un lanzador mágico que pudiera aplastar un ejército de 200.000 con un solo hechizo y luchar en combate armado con el Señor Marcial, el guerrero más poderoso del Imperio. Jircniv estaba seguro de eso.

Por supuesto, uno tampoco podía envenenarlo, y no podía caer enfermo ni morir de viejo. Parecía más realista que alguien estuviera difundiendo una broma de mal gusto a gran escala para hacer el remate de “...porque ya estaba muerto para empezar”.

—Bueno, probablemente sea para erradicar cualquier descontento. Aun así, tengo una pregunta.

—¿Cuál es?

—Es decir, me pregunto por qué Su Majestad, que posee un intelecto inigualable, recurre a un pequeño esquema patético como éste que cualquiera puede ver a través de él. A menos que signifique que hay otra... sí, es posible que se esté gestando una gran conspiración que ni siquiera yo puedo discernir...

¿Quién podría decir con seguridad que no había ninguno? No, si este era un esquema puesto por el monstruoso intelecto que conocía cada detalle de los movimientos de Jircniv, entonces Jircniv estaba seguro de que esto no era nada más que la punta del iceberg.

Por lo que Jircniv sabía, incluso pensar así podría haber sido parte de su plan.

Sin embargo, ¿qué pasaría si este no fuera un plan ideado por el Rey Hechicero, sino por uno de sus subordinados -por ejemplo, ese monstruo sapo de aspecto totalmente imbécil?

—...no lo sé. Además, si no puedes descifrar algo que quieres descifrar, sólo puedes abandonarlo. Más aún, todo lo que tenemos que hacer es obedecer a Albedo-sama, la primera ministra del Reino Hechicero, y hacer lo que ella dice. No habrá problemas mientras no los traicionemos y completemos nuestras tareas. Como gobernante de una nación vasalla, no seré tan fácil de purgar si soy apropiadamente competente.

—Es como usted dice.

Roune se encogió de hombros.

En el pasado, él era una persona que no haría tales movimientos, parecería que él mismo se había entrenado para hacerlo después de sus muchas experiencias. O quizás fue porque se había vuelto atrevido.

Independientemente del estatus vital del Rey Hechicero, todo estaría bien mientras el Imperio no dejase de ser vasallo del Reino Hechicero. De esta manera, serían inmunes a cualquier estratagema que la oposición empleara. La lealtad era la mejor defensa. Si eran asesinados incluso después de dar su lealtad, entonces todo lo que podían hacer era reírse de la mezquindad de la otra parte e ir a la tumba en paz.

—Ahora bien, ¿es todo el trabajo por hoy?

Desde que se había convertido en una nación vasalla, la carga de trabajo administrativo de Jircniv había caído a alrededor de la mitad.

—No, Su Majestad, todavía hay algo más. Este es un documento que recibimos esta mañana. Fue presentado por las legiones de caballeros.

Desafortunadamente, su trabajo aún no había terminado.

Jircniv aceptó el documento propuesto con una sonrisa burlona en la cara.

Miró brevemente a través de ella. Parecía contener las quejas de los caballeros sobre la reconstitución de su legión.

En el pasado, él habría dado una cierta cantidad de consideración especial a los caballeros. O, mejor dicho, considerando que Jircniv tenía a muchos nobles como sus enemigos, no podía permitir que el

enemigo arrebatara la fuerza marcial que representaban los caballeros. Sin embargo, las cosas eran diferentes ahora.

—Diles esto; ‘puedes decírselo a Su Majestad el Rey Hechicero en persona’. No puedo creer que desperdiciaran papel en esto.

El papel usado en estos informes fue hecho por magia utilitaria, y costó más sin importar qué nivel de hechizo se usó para hacerlo. Jircniv podría haberla tirado después de usarla sin ninguna preocupación, pero no tenía la intención de callarse sobre los gastos excesivos.

El papel hecho de hechizos de nivel cero estaba arrugado. Era áspero y descolorido.

El papel conjurado de los hechizos de utilidad de primer nivel era más delgado y más blanco. La fabricación de papel también podía producir papel de esta calidad, pero los hechizos de este nivel producían menos papel y por lo tanto era más caro.

Los hechizos de utilidad de segundo nivel produjeron un papel muy puro y muy limpio. Por supuesto, uno podría colorear papel mágicamente creado hasta cierto punto. Los hechizos de este nivel podían producir un papel muy suave conocido como papel noble, y toda la productividad se dirigía a ese aspecto.

—Aun no entiendo por qué se resisten a dejar que otro país se encargue de nuestra defensa nacional.

—No os quejéis de eso ante mí, decidle a Albedo-sama. Además, ¿no dijimos ya que les confiábamos todo a ellos?

Esto venía de las instrucciones de la primera ministra Albedo, de complementar la mano de obra militar del Imperio con los ejércitos no-

muertos del Reino Hechicero.

Jircniv creía que esto era parte del programa para completar el proceso de vasallaje, y por eso la obedeció. Planeaba dejar que algunos de los caballeros se retirasen y desmanteló dos de las ocho legiones del Imperio.

Esto debería haber sido una buena idea, ya que había mucha gente que estaba mentalmente agotada por esa masacre, pero todavía se sentía cierto descontento por la falta de puestos que se podían ocupar.

—E incluso preparé nuevas posiciones para que se transfiriesen...

—La gente no se siente bien al perder sus privilegios y se siente incómoda al hacer trabajos que nunca antes había hecho.

—Si se tratara de lo último, entonces sólo les queda trabajar duro, pero si se tratase de lo primero entonces es de esperar. ¿O se espera que yo pague a las personas que simplemente hacen su trabajo y se dedican al trabajo físico el mismo monto que reciben las personas en trabajos peligrosos y mortales?

Jircniv resopló y lo ignoró.

Quizás en el pasado hubiese tenido que manipularlas con maestría, pero ahora ya no era necesario.

Jircniv tenía el respaldo de alguien llamado el Rey Hechicero que poseía el poder absoluto. No importa lo que pasara, todo lo que tenía que hacer era decir, "por favor, díselo tú mismo a Su Majestad" y toda la disconformidad quedaría erradicada en un instante.

Nadie en el Imperio podía expresar su disconformidad con alguien que

pudiese matar a tal escala e incluso derrotar al Señor Marcial en combate.

Aunque en el pasado solían presentar sus quejas a Jircniv, su posición estaba ahora asegurada, ya que era un sirviente del Rey Hechicero. No, porque le temían, debería decir que era más prudente que nada. ¿imposible, tal vez?

Y francamente, había muy poca gente en el Imperio que no estuviese contenta de convertirse en vasallos del reino hechicero. Eso se debió a que el Reino Hechicero hizo muy pocas demandas. Se presentaron unas cuantas peticiones muy detalladas, pero sólo hubo dos peticiones principales.

La primera era la de modificar una parte de la ley del Imperio —esto fue para enfatizar la naturaleza absoluta del Rey Hechicero y sus confidentes.

La segunda era la de entregar a los delincuentes condenados a la pena de muerte. Esto fue impactante en el sentido contrario. Si bien sintió que sufrirían terribles destinos, uno de ellos había sido devuelto a salvo porque "fue incriminado y, por lo tanto, era inocente".

Y así, se podría decir que no hubo prácticamente ningún cambio en la vida diaria.

—Ven, terminemos rápido entonces podré encontrarme con mi amigo.

Hoy estaba programada la visita a Jircniv de un verdadero amigo recién hecho, ya que todos los preparativos para su bienvenida estaban completos, y lo único que quedaba era una parte del trabajo de Jircniv.

Pasó media hora ocupándose de diversas tareas, y luego su subordinado

entró en la habitación tras recibir la aprobación de sus guardias y del propio Jircniv.

—Su Majestad, su invitado ha llegado...

—¡Apúrate y déjalo entrar!

Su trabajo no estaba terminado. Aun así, ¿y qué? ¿Qué podría ser más importante que saludar a un amigo?

Pronto, su amigo fue acompañado a la habitación por sus subordinados.

Jircniv se levantó, su cara era toda risas, y abrió los brazos en señal de bienvenida e invitó a su invitado a entrar.

Era un demihumano que parecía un topo pequeño y en cuclillas. El colgante encantado que le había dado colgaba de un lado a otro.

—¡Ohhh! ¡Bienvenido! ¡Mi verdadero amigo, Riyuro!

Jircniv abrazó a Riyuro sin dudarlo y le envolvió con sus brazos.

—¡Ahhh! Jircniv, oh amigo con quien he compartido mis problemas! ¡Estoy verdaderamente agradecido por su bienvenida!

Riyuro también abrazó a Jircniv. Dadas las afiladas garras de sus patas delanteras, se podía ver la gentileza de sus movimientos, ya que se cuidaba de no herir a Jircniv con ellas.

Se abrazaron durante un rato y luego se separaron lentamente.

—¿Qué estás diciendo? Mis puertas siempre están abiertas para Riyuro.

Riyuro sonrió salvajemente.

Mientras que la sonrisa parecía muy amenazante en un demihumano, Jircniv entendió que él estaba sonriendo. Tal era la cercanía de su relación.

De repente, Jircniv se quedó impresionado por lo interesante que era esto.

Había nacido y crecido como candidato a ser el próximo Emperador, y todos a su alrededor de su edad lo consideraban el Príncipe Heredero. Por lo tanto, no había tenido a nadie a quien pudiera llamar amigo. Pero ahora, el hecho de que su primer amigo fuera un demihumano—

—Mmph. Si yo mismo me lo hubiera dicho hace 10 o 15 años, no lo habría creído... Por esto, por lo menos, tengo que agradecer a ese ser no-muerto.

La primera vez que se encontró con este querido amigo fue en una sala de espera, cuando fue a ver al Rey Hechicero.

En ese momento, simplemente se había preguntado de dónde había venido este demihumano y hasta dónde había llegado la dominación del Rey Hechicero.

Pero después de eso, se volvieron a encontrar y entablaron una conversación para aprender más unos de otros, y luego forjaron un vínculo emocional. Después de un minuto juntos que pudiera haber sido un mes, nació una profunda amistad.

Por eso ya no se hablaban con honoríficos, esto no era porque ambos fueran reyes.

De hecho, era porque los dos estaban siendo atormentados por el mismo opresor —ellos eran camaradas en el sufrimiento—.

—Ven, he preparado todo tipo de delicias que te sorprenderán. ¿Por qué no vienes a divertirte después de todo lo que has hecho?

—Ah, me muero de ganas, Jircniv. Yo también he traído muchas de las setas que dijiste que eran deliciosas. Comamos juntos cuando tengamos tiempo.

—¡Ohhh! ¡Gracias, Riyuro!

Las setas que había traído Riyuro eran fragantes y carnosas, y eran un ingrediente de lujo llamado Obsidiana.

Los dos salieron de la habitación uno al lado del otro.

En el pasado, Jircniv se había sentido incómodo cuando se enteró de que el Reino Hechicero trataba a los demihumanos de la misma manera que trataba a los humanos.

Pero miró a hurtadillas a Riyuro que estaba a su lado y pensó.

«Los Demihumanos no son malos. Por lo menos, en comparación con los no-muertos... —el Rey Hechicero.»

—Hablando de eso, ¿has oído, Riyuro? El Rey Hechicero parece haber pateado el balde.

Riyuro expulsó una gran ráfaga de aire de su nariz. Esta era su manera de resoplar de risa.

—Jircniv, eso es imposible. Cómo... ¿cómo podría alguien como él morir?

—De hecho, estoy de acuerdo con esa afirmación. Sin embargo... ¿Cuál nación verá a su gente lamentándose esta vez...?

—Sí...

Tanto Riyuro como Jircniv miraron al cielo.

Estaban adoloridos. Lloraban por una tragedia que estaba ocurriendo en algún lugar lejano, y por la simpatía compartida de que pronto encontrarían un nuevo camarada.



—Ahhhhhhhhhhhhhhhh!

El grito que resonó por toda la habitación hizo que el hombre se quedara tieso. Pertenecía a una organización secreta llamada Ocho Dedos, y aunque había visto muchas cosas antes, nunca había visto una euforia de emociones tan oscuras. Parecía odio genuino e inmadulteración.

No se habría sorprendido si se tratase de un enemigo. De hecho, estaría sonriendo serenamente en su lugar. Sin embargo, la gente que hacía ese sonido eran sus amigos, amigos con los que había forjado una conexión espiritual debido a que había pasado por el mismo sufrimiento y miseria.

Amigos —él pensó que no podía haber una palabra que fuera menos

aplicable a él que esta.

Incluso la organización a la que pertenecía ahora simplemente luchaba por el poder y trataban de descubrir las debilidades de los demás. Si hubiera habido un conflicto de intereses, habría sido de sangre.

Sin embargo, las cosas eran diferentes ahora.

Incluso si hubiera una sola persona menos, cada uno tendría que hacer más trabajo y su probabilidad de fracaso aumentaría. Cuando eso ocurriera, ellos también serían arrastrados a ese infierno, porque eran responsables de ellos. Incluso ser castigado una vez sería suficiente para condenar a uno a una dieta líquida y estar plagado de pesadillas. Por lo que sabía, había Otros infiernos esperándoles.

Con eso en mente, cada vez que alguien comenzaba a atrasarse en su trabajo, todos lo apoyaban inmediatamente con todas sus fuerzas, se preocupaban por su salud y se preocupaban por su estado mental. Y estaban muy desesperados en sus actividades.

Se habían convertido en verdaderos compañeros, aquellos que compartían su destino, sus vidas y sus muertes.

Y uno de esos amigos suyos gritaba y rodaba por el suelo de losas de piedra helada. Fue el miedo llamado "si no descubres la razón pronto, terminarás así también" lo que llevó a la mujer a actuar así

—¿Qué, ¿qué pasa, Hilma? ¿Qué pasó?

La llorica se quedó quieta, y sus ojos se deslizaron desde abajo para mirar al hombre.

—¡Estoy harta! ¡Cambia conmigo! ¡Necesito vigilar los movimientos

de ese idiota! ¡Me duele el estómago! ¿Qué diablos le pasa? ¡Pierdo la cabeza con los idiotas!

Sólo conocían a un hombre que podía ser llamado idiota. Aunque habían usado la palabra "idiota" a menudo hasta ahora, ese hombre era suficiente para mostrar a los demás lo que realmente significaba ser un idiota, por lo que ya no podían usar la palabra idiota a la ligera.

—¿Qué es eso? ¿Qué ha hecho ese idiota ahora?

Hilma habló rápido, como si estuviera vomitando su rabia acumulada.

—¡Ah, sí! Oíste hablar de ello, ¿verdad? ¿Cómo murió Su Majestad?

Quería que se calmara un poco, pero parecía que Hilma estaba desahogándose, así que no la interrumpió, sino que escuchó con paciencia.

—Mm, por supuesto.

Los Ocho Dedos habían sido los que difundieron la noticia. Por supuesto, no hace falta decir que habían usado comerciantes sin parentesco para difundir la noticia a través del Reino.

—¿Qué crees que dijo después de enterarse?

Bueno, era un idiota, después de todo. Debería haber considerado ese punto antes de responder. Sin embargo, sólo podía pensar en respuestas ordinarias. Aun así, no se sabía lo que pensaba un idiota, así que al final se dio por vencido y dijo algo normal.

—... ¿dijo algo sobre el funeral?

—¡Si eso fuese todo, no me dolería el estómago así! ¡Él, dijo que si se casaba con Albedo-sama, podría heredar el Reino Hechicero!

—¡Aiiieeeeee!

El hombre chirrió y miró a su alrededor.

Él no podía sentirlos, pero debería haber vigilantes del Reino Hechicero aquí. Después de asegurarse de que no se hubiesen percatado, el hombre suspiró aliviado.

Se les había ordenado que adiestraran a un idiota, pero él prefería no ser empujado a ese infierno porque era un idiota más allá de todos los límites.

—¡Oi oi oi oi! Nos ordenaron adiestrar a un idiota, pero ¿por qué no lo matamos? ¿No sería mejor si preparáramos a un idiota más adecuado?

—¿Podemos adiestrar a alguien más en estos momentos?

La respuesta del hombre hizo rodar a Hilma mientras gritaba "¡Ahhhhhhhhh!" El dobladillo de su vestido se le subió por la pierna y por encima del muslo.

Originalmente había sido una prostituta de clase alta y era tan hermosa como una, pero todo lo que el hombre podía sentir por su estado sin encanto y vergonzoso era compasión.

Después de todo, sabía muy bien que, si se le hubiera asignado la misma tarea, estaría rodando por el suelo en vez de Hilma.

—¡Ánimo, Hilma, da lo mejor de ti!

Ella se detuvo repentinamente y miró al hombre antes de hablar.

—¿No te importaría manipular a ese hombre... o asegurarte de que no hiciera nada excesivo?

—Idiotas como esos deberían ser controlados siempre por mujeres. ¿Estoy en lo cierto?

Después de escuchar esa pregunta, Hilma volvió a decir "Ahhhhhhhhhhhh" y continuó rodando por el suelo.

—No creo que dure mucho más. Nos mudaremos de inmediato después de otros dos o tres años. Reúne a más idiotas antes de eso. Haremos todo lo posible para ayudarte si necesitas formar una facción de idiotas.

—¡Dos años es demasiado tiempo ahhhhhhhhhhh!

—Aun así, esas son nuestras órdenes. 'Controlar la información que reciban, y hacer una facción que hará aún más tonterías'.

—¡Es verdad ahhhhhhhhhh!

Hilma se detuvo repentinamente, y luego salió corriendo.

—Lo tienes fácil. Todo lo que tienes que hacer es movilizar a los comerciantes y difundir la noticia del Rey Hechicero —Su majestad— al Segundo Príncipe.

Haces que suene tan fácil, pensó,

En el pasado, él no pensaba que ninguno de los príncipes fuera muy brillante. Sin embargo, poco a poco se había dado cuenta de que esto

se debía al Primer Príncipe, que le había hecho disfrazarse.

Fue debido a que el Segundo Príncipe era inteligente que llevarle las noticias requería una maniobra extremadamente cuidadosa y complicada.

Esto era para impedir que se diera cuenta de que estaba trabajando para el Reino Hechicero.

—...No es tan fácil como dices que es.

—...Ahh, mis disculpas. Te han dado mucho trabajo a ti también, ¿verdad? ¿Y si vienes conmigo esta noche?

Hilma simulaba la acción de beber un gran sorbo de vino.

—Claro. Necesito asegurarme de no filtrar nada incluso cuando estoy borracha.

Puede que no fuesen capaces de comer alimentos sólidos, pero beber era otra cosa.

—Jaja —una sonrisa marchita apareció en la cara de Hilma— Estará bien. Nuestros centinelas nos ayudarán a solucionarlo.

—Jaja —una mirada similar apareció en su cara— Eso... es verdad...

—Pero ahora que lo mencionas, ¿dónde está ese afortunado hombre...?

Sólo había una persona entre ellos que podía ser catalogada como afortunada.

—Coccodoll sigue en la cárcel porque perdió su poder durante esa

lucha... suertudo él.

—Tienes razón... en realidad lo es...



6章 銃兵と弓兵

Capítulo 6: Artillera y arquera

Parte 1

Después de salir de la habitación de Caspond, el primer lugar al que fue Neia fue al campo de tiro con arco. Los subordinados de Neia habían estado esperando allí y rápidamente se le acercaron.

Mientras sus compañeros decían: "¿Cómo ha ido el encuentro, señorita Baraja?" y "Siempre estamos listos para ir" y otras cosas por el estilo, Neia les habló del encuentro.

Les contó todo lo que había pasado, lo que se había dicho y las conclusiones a las que habían llegado.

La mayoría de ellos cazaban para ganarse la vida, y todos ellos eran excelentes hombres al aire libre. Ni siquiera ellos pudieron evitar asentir con la cabeza al ver la conclusión de Caspond. No había duda de que buscar en las Colinas sería extremadamente difícil.

Siendo este el caso, no podrían cubrir una gran área con una brigada de búsqueda en un corto espacio de tiempo. Sin embargo, podrían llevar a cabo una simple búsqueda dentro del Reino Santo —dirigiéndose hacia este desde aquí hasta la línea principal de la fortaleza. Como no estaba claro dónde había desembarcado el Rey Hechicero, podría estar dentro de las fronteras del Reino Santo.

Varias personas expertas en técnicas de ranger se adelantaron.

Neia también quería participar, pero prácticamente no tenía habilidades de ranger, así que sólo se interpondría en el camino si los acompañaba.

Esta era una operación para rescatar a un rey justo que había tendido

una mano para salvar a la gente de otro país. Como la escudera, al no poder ir se sintió desleal, lo cual destrozó el corazón de Neia.

Tenía ganas de gritar como lo había hecho antes con Remedios, pero nada resultaría de ello, aunque lo hiciera.

Neia dijo a todos que habían recibido el permiso de Caspond para buscar dentro de las fronteras del Reino Santo, pero que ella misma no podía participar.

—Déjenoslo a nosotros, Srta. Baraja.

—Ahhh. Mantendremos los ojos abiertos mientras buscamos a nuestro gran benefactor, Su Majestad. ¡No nos perderemos ni una pista!

—Muy bien, chicos. Una vez que el príncipe Denka dé su permiso, ¡contaré con todos ustedes!

Neia se inclinó profundamente ante ellos.

—Señorita Baraja, ¿qué haremos el resto de nosotros? ¿Cómo podemos ser útiles al Rey Hechicero?

Mientras todos la miraban con celo en los ojos, Neia se llenó de alegría.

Incluso después de presenciar esa visión, nadie sintió que el Rey Hechicero estaba muerto.

«¡Así es! ¿Cómo podría estar muerto Su Majestad? Estoy segura, estoy segura de que debe estar esperando a que lo rescatemos... Creo.»

Neia no podía imaginar un escenario donde ese ser supremo esperaría a que esta gente lo rescatara. Por lo que ella sabía, probablemente lo

encontrarían sorbiendo elegantemente una copa de buen vino frente a un montón de cadáveres de demihumanos.

—¡Está bien! ¡Entonces todos los que se vayan empezarán a aprender, porque la debilidad es un pecado!

De hecho, eso era todo lo que Neia podía hacer ahora. Tenía que ser lo suficientemente fuerte para ser útil la próxima vez. Si ella y su gente hubiesen sido lo suficientemente fuertes, el honrado Rey Hechicero no habría acabado así.

—¡Ohhhhh!

Su enérgica respuesta resonó en voz alta. Eso fue porque todos entendieron lo que Neia quiso decir cuando dijo: "El Rey Hechicero es justicia y la debilidad es pecado". No mucha gente estaba de acuerdo con esas palabras cuando se formó esta unidad, pero después de mezclarse con ellas, más gente llegó a entenderlas.

—¡Entonces iré a ver al Príncipe!

Después de hablar directamente con Caspond, al grupo de búsqueda se le concedió rápidamente el permiso para mudarse. Se habían embarcado el mismo día, y habían pasado tres días desde entonces.

Si bien las cosas podrían haberse vuelto problemáticas si los miembros del grupo de búsqueda no hubieran estado de acuerdo, el hecho es que todos ellos habían sido elegidos porque estaban de acuerdo con la propuesta de Neia, y por lo tanto se habían ido sin demora.

Aunque los rumores de recuperar Kalinsha habían circulado por la ciudad durante estos tres días, el Ejército de Liberación no había hecho ningún movimiento y simplemente había dejado pasar el tiempo sin

rumbo. La excepción era Neia y el creciente número de personas que habían llegado a aceptar al Rey Hechicero como justicia, se aplicaron diligentemente a su entrenamiento.

Neia soltó una flecha en el blanco aburrida y con una expresión de irritación en su cara.

Su ansiedad e ira probablemente habían hecho que sus manos se resbalasen, porque la flecha se incrustó un poco fuera del centro del objetivo.

Normalmente, alguien habría venido a regañar ligeramente a Neia, pero nadie se atrevió a dirigirse a Neia ahora.

La razón de eso fue la cara de Neia.

Su ansiedad por no poder hacer nada por el Rey Hechicero y la falta de sueño debido a la falta de noticias significaba que el área alrededor de sus ojos estaba hinchada y descolorida, lo que hacía que su cara se volviera aterradora cuando se tenían en cuenta las arrugas entre sus cejas también. Debido a que normalmente ocultaba su rostro con su visera, causó un gran impacto en los demás cuando se la quitó.

Mientras los subordinados de Neia entendían profundamente cómo se sentía, nadie se atrevía a acercarse a ella.

—Su Majestad, Su Majestad.

Esas palabras daban vueltas y vueltas en la cabeza de Neia.

—Ahh, honestamente.

Los hombros de todos los que estaban alrededor de Neia, que tiraban de las cuerdas de sus arcos hacia atrás, temblaban al escuchar esas silenciosas palabras.

—Majestad. No. Necesito calmarme. Tranquilízate. ¡Sólo han pasado tres días! ¡Sólo la región oriental del Reino Santo es lo bastante grande tal como es! No quieres asustar a los demás, ¿verdad?

Neia se quitó la visera y escuchó algo así como un grito ahogado de alguien que por casualidad había mirado hacia su lado, luego se masajeó ligeramente las sienes mientras trataba de relajar su rígida cara.

En ese momento, Neia oyó dos pasos que corrían hacia el campo de tiro con arco. Dado el tintineo metálico de las ropas, no eran milicianos que habían venido aquí a entrenar. Los paladines llevaban armadura de placas de metal, por lo que no podía ser que se atrofiasen. Probablemente eran soldados de mayor rango, o colegas (escuderos).

—¡Escudera Neia Baraja!

Cuando Neia se giró para mirar a la gente que había irrumpido, los dos hombres que habían aparecido simultáneamente dieron un paso atrás y gritaron.

—¿Qué, ¿qué está pasando? ¡¿Ha pasado algo?!

¿No eran ustedes los que tenían algo que decir? —Pensó Neia mientras respondía:

—Ahh, ha pasado un tiempo. Esa es la reacción habitual... no, ¿tal vez es un poco más que la reacción habitual?

Estas dos personas también eran escuderos, y habían sido entrenados junto a Neia. Dicho esto, ella no sabía casi nada de sus personalidades ya que apenas les había hablado, pero al menos aún recordaba sus nombres y rostros.

Si Neia los conocía, entonces ellos también deben conocer a Neia. Eso significaría que deberían haber estado acostumbrados a los ojos asesinos de Neia. Aun así, el hecho de que hubieran reaccionado de esta manera mostró lo aterradora que era ahora la cara de Neia.

Hablando de eso, Neia recordó que ellos también habían sido liberados de los campos de prisioneros.

—Ah, sí. Normalmente no me veo así... como si odiara al mundo entero... creo. No, ¿soy así normalmente?

Neia se frotó la cara y pensó que tal vez no debería quitarse la visera.

—...Ah, lo siento. Parece que algo está pasando, ¿puedes contármelo?

—Ah, no, el príncipe Caspond te está buscando. Por favor, repórtese con él de inmediato.

—¿El Príncipe?

¿Por qué la estaba buscando? Ella tenía algunas ideas, pero no sabía cuál era la correcta, así que todo lo que podía hacer era rezar para que él la buscara por una buena razón.

—Entiendo. Por favor, dile que iré enseguida.

Sin embargo, no se veían como si se fueran, incluso después de que ella hubiera dado su respuesta. Eso desconcertó a Neia.

—¿Qué es eso? ¿Hay algo más?

—No, se siente un poco... bueno, no es tu cara, pero tal vez es el aire a tu alrededor... Parece que el aire a tu alrededor ha cambiado. Sé que no puedo expresarlo muy bien con palabras...

—Bueno, me alegraría si fuera un buen cambio... pero todos vamos a cambiar. Todos hemos pasado por mucho.

—Ahh, sí. Tienes toda la razón. Es justo lo que dijiste, Baraja.

Los dos sonrieron cansados. Ella no sabía si se lo habían creído. Dijeron: "Volveremos a hablar en otro momento" y se fueron.

Neia les dijo a sus subordinados que la miraban sobre cómo iba a ver a Caspond, y luego se fue.

Caspond aún permanecía en el mismo edificio que antes, pero ahora estaba en una habitación diferente.

Esto se debió a que Jaldabaoth había hecho añicos un enorme agujero en la pared de la habitación anterior cuando apareció.

Nadie la detuvo de camino a la habitación, ni siquiera con el visor puesto, y llegó a la habitación sin problemas.

Durante este tiempo, nadie le había pedido que dejara el arco en su espalda. No se sabía si era porque confiaban en ella, o porque eran

conscientes del hecho de que el arco había sido tomado prestado del Rey Hechicero.

—Caspond-denka, soy la escudera Neia Baraja reportando.

Caspond estaba sentado dentro de la habitación, y dos paladines estaban a su lado: Remedios y Gustav. Neia se arrodilló inmediatamente.

—Me alegro de que hayas venido. Te hemos estado esperando. Ahh. Está bien. No te preocupes, sólo levántate.

Neia se puso en pie como se le había pedido, y luego preguntó:

—Me disculpo por haberlos hecho esperar. ¿Puedo saber sus órdenes?

—Antes de eso, quítese el objeto que le cubre la cara, escudero Neia Baraja.

Esas palabras de hecho vinieron de Gustav. El sentido común indica que debería haberlo hecho.

—¡Sí! Por favor, perdóname.

Después de que Neia se quitó el visor, los ojos de Gustav se abrieron un poco.

—...Ah, ¿no te encuentras bien? ¿Quiere que los sacerdotes la examinen?

—No, aún no me siento tan mal. —Como las explicaciones eran problemáticas, Neia decidió seguir adelante— Ahora, ¿puedo preguntar qué pasa?

—Sobre eso... bueno, hay una persona más que se unirá a este grupo además de nosotros cuatro. Voy a por ellos ahora, así que no te sorprendas demasiado, ¿de acuerdo?

Podía ver una mirada de disgusto en la cara de Remedios por el rabillo del ojo. Si podía hacer que la cara de la Capitán pareciera disgustada, entonces estaba probablemente relacionada con Jaldabaoth. Y entonces la palabra "Sirvientas Demonio" vino de repente a la mente de Neia.

Después de escuchar la orden de Caspond, Gustav abrió una puerta lateral y habló con la persona que estaba dentro.

Y entonces, un heteromorfo surgió ante ellos. Neia sabía qué especie era.

Era un Zern.

Aunque era una especie con un caparazón brillante, su apariencia no era ofensiva. Sin embargo, había un leve y casi imperceptible olor a derramamiento de sangre que lo rodeaba.

«¿Qué hace aquí un demihumano como ese?» se preguntó Neia. Caspond pareció darse cuenta de esto, y habló.

—Es un embajador.

«Así que el enviado de Jaldabaoth está aquí» ¿es eso? Neia inconscientemente dejó ver su hostilidad, y La Zern tembló como si estuviera a la defensiva.

—Espere, Escudero Baraja. Parece que se equivoca un poco. No es el enviado de Jaldabaoth. Es todo lo contrario. Es un enviado de las

personas que planean rebelarse contra Jaldabaoth.

—¿Eh?

Neia no pudo evitar exclamar sorprendida. Caspond parecía haber esperado esa respuesta, y se rió.

—Pareces sorprendida. Bueno, eso es de esperar. Seguramente no esperabas que nadie se revelara contra la subyugación de los demihumanos por parte de Jaldabaoth, ¿verdad? Sin embargo, hay gente así. Según el enviado-dono, no todos los demihumanos sirven a Jaldabaoth de todo corazón. Por ejemplo, estos Zerns. Hay otras especies como el Zern que no tienen otra opción que ayudar a Jaldabaoth porque su clase dominante - su familia real - fue tomada como rehén. Lo que quieren es rescatar a esos rehenes.

—Precisamente.

Neia nunca antes había oído esa voz femenina y la asustó. Miró por el interior de la habitación. Finalmente, justo cuando estaba a punto de decir “de ninguna manera”, sus ojos aterrizaron en La Zern. Esa voz habría sonado perfectamente bien viniendo de un ser humano.

¿De qué parte de su asqueroso y espantoso cuerpo salió su voz humana?

¿Era una habilidad especial de los Zern, o era una especie de poder mágico?

—La ciudad que ustedes los humanos llaman Kalinsha, que está a cuatro o cinco días de viaje al suroeste, tiene a alguien importante para nosotros. Te pedimos que lo salves.

Neia evocó un mapa del Reino Santo en su cabeza.

De sus palabras anteriores, la ciudad de la que hablaba La Zern era en realidad Kalinsha. Por supuesto, estaba más cerca del oeste-sur-oeste que del suroeste y se preguntaba si viajar allí llevaría realmente cinco días, pero todo lo demás estaba dentro de los márgenes de error.

Sin embargo, había una cosa que ella no entendía. ¿Por qué le estaban contando esto a Neia?

Sin embargo, antes de que Neia pudiera contemplar las razones de ello, Caspond dijo algo sorprendente.

—Por eso hemos decidido aliarnos con ellos para luchar contra Jaldabaoth, señorita Baraja.

«¿Ehhh?» Neia no pudo evitar dudar de sus oídos. ¿Podrían confiar en una especie como el Zern, monstruos que ni siquiera tenían rasgos faciales para leer?

—Mientras nos veíamos obligados a inclinarnos ante el poder de Jaldabaoth e invadir este lugar como parte de su ejército, recibimos noticias de que nuestro rey, que estaba siendo retenido como rehén en las colinas de Abelion, fue asesinado por demonios. En cuanto al otro, el príncipe que está prisionero como símbolo de nuestra sumisión... ahora que el rey anterior ha sido asesinado, es nuestro nuevo rey. Si lo rescatas, te ayudaremos.

¿Lo mataron porque no necesitaban dos rehenes? ¿O había una razón más demoníaca para el asesinato? Aunque ella no podía leer tan profundamente en los asuntos, parecía que lo importante era que su rey había sido asesinado.

—Dicho esto, nos estamos preparando para llevar a nuestro nuevo rey a un lugar al que Jaldabaoth no puede llegar, así que nuestra guardia real más elitista no podrá ayudarte. Sin embargo, los otros tres mil de nuestros guerreros que trajo Jaldabaoth lucharán a tu lado. Nuestra especie no se extinguirá mientras haya un rey y una hembra soltera, así que puedes usar a esos guerreros como quieras. No habrá problemas, aunque los mates a todos.

—Así es como es. También conoces las condiciones que he establecido para triunfar contra Jaldabaoth. En lugar de reducir el número de demihumanos con el combate, sufriremos menos pérdidas si los persuadimos de que se retiren de su lado. Además, nos han proporcionado información importante, y hemos terminado de verificarla.

Caspond sonrió, y luego continuó.

—Por lo que sabemos, esta noticia no es una trampa de Jaldabaoth. Al contrario, esto es algo que podemos usar para tratar con los Zern. Si Jaldabaoth lo descubre, serán purgados y su príncipe, el nuevo rey, también será asesinado.

Eso es lo que te pasará si nos traicionas, Caspond estaba intentando amenazar al Zern.

Aunque era natural que alguien en una alta posición pensara así, el hecho de que Caspond pudiera describir despiadadamente tal desarrollo asustó un poco a Neia.

Sin embargo, una vez que la calma volvió al corazón de Neia, una pregunta hirvió dentro de ella. Es decir: ¿por qué la había traído aquí para escuchar sus planes? Si quería que Neia participara en el rescate, todo lo que tendría que hacer era darle una orden. Era cierto que Neia

era ahora comandante de unidad, pero al final era solo una escudera que era algo hábil con el arco. No había necesidad de explicarle la operación con tanto detalle. Y no sólo eso—

«...Ah, ¿no me digas que todavía me consideran como la escudera de Su Majestad? Quiero decir, ya estoy a mitad de camino de ser un ciudadano del Reino de los Hechiceros, ¿verdad? Ellos probablemente piensen que el Rey Hechicero también estaría escuchando esto bajo circunstancias normales. O tal vez quieren que se lo explique al Rey Hechicero cuando lo volvamos a ver.»

Eso fue todo. Neia seguía siendo la escudera del Rey Hechicero.

Neia se hinchó el pecho y Caspond se sorprendió un poco por el repentino cambio de actitud.

—Ahora entonces. En cuanto al rescate del príncipe Zern, hemos tomado la decisión de que rescatarlo durante el caos del ataque a Kalinsha será muy difícil.

—De hecho, —La Zern siguió las palabras de Caspond—. Déjenme decirles dónde está retenido el príncipe. Vice capitán, espero que me ayude a aclarar los detalles.

La Zern se lanzó a su explicación con el apoyo de Gustav.

En primer lugar, la gran ciudad de Kalinsha ocupaba la cima de una colina. Estaba bajo la administración directa de la familia real y estaba protegida por gruesos muros. Al oeste, cerca de su punto más alto, estaba el Castillo Kalinsha.

La intención era mantener a raya a los demihumanos en caso de que se rompiera la línea de la fortaleza, y al mismo tiempo, estaba cerca de

una importante ruta comercial que conducía al sur. Por lo tanto, fue construida con más robustez que cualquier otra ciudad del Reino Santo.

Además, el castillo de Kalinsha, poco utilizado, fue construido de forma muy sólida para resistir los asedios.

El príncipe Zern encarcelado se encontraba en una de las torres del castillo. Ya que estaba en la parte más interna de las torres que estaban destinadas a las últimas defensas, se podría decir que era el lugar más difícil para infiltrarse en Kalinsha.

Ni siquiera tenía ventanas para protegerse de los ataques aéreos, y no se podía acceder a ella sin pasar por una pasarela aérea.

Esta torre estaba ahora habitada por poderosos guardianes —el ogrokin que usa agua conocido como Vah Uns— A los Zerns no se les permitía acercarse a ella, para que no le pasara algo a su príncipe si lo hacían.

Sin embargo, siempre y cuando su traición no fuera expuesta, si los guardias vieran humanos —que no estuvieran relacionados con los Zerns— no le harían daño al príncipe. De hecho, protegerían al príncipe en su lugar. A eso se referían al tomar prestada la fuerza de los humanos.

—Pero una vez que la lucha comenzara, si el príncipe todavía estuviera encarcelado, no tendríamos más remedio que matar a los humanos. Ya que todos nuestros compañeros que fueron traídos a esta tierra están presentes...

Las palabras de La Zern empezaron a perder coherencia, pero todos entendieron su significado.

Sería demasiado tarde para entonces.

Había valor en rescatar al príncipe porque los Zerns eran enemigos de la humanidad. Si los Zern fueran aniquilados, entonces no habría necesidad de rescatar al príncipe.

—Será demasiado tarde para enviar refuerzos cuando empiece la lucha. Por lo tanto, la manera más segura y efectiva de rescatar al príncipe es enviar un grupo de guerreros de élite que se muevan tan sigilosamente como sea posible. Escudero Neia Baraja, me gustaría que usted comandara esta operación.

—No puedo. Es imposible para mí.

Neia respondió a Caspond inmediatamente.

Normalmente, contradecir al príncipe, que era su comandante supremo, no sería tolerado, tanto en términos de disciplina militar como de convenciones sociales, pero al mismo tiempo, ese orden era verdaderamente ridículo. Era simplemente demasiado, no importa cómo lo miraras.

—Sabía que dirías eso. Sin embargo, señorita Baraja, este asunto también es de gran beneficio para usted —entrecerró los ojos Caspond—. Nos proporcionarán conocimiento sobre las colinas e introducirán guías confiables allí.

Neia tragó.

Se mordió el labio, tratando desesperadamente de controlar sus emociones.

—... ¿Cuánta confianza podemos poner en esas palabras?

—Una vez que rescaten al príncipe, los Zerns responderán levantándose en rebelión desde el interior, en cuyo momento retomar Kalinsha será mucho más sencillo. Ciertamente es mejor que un asedio convencional, y podremos tomar más prisioneros demihumanos. Los Zern también dicen que preguntarán por ahí para ver qué prisioneros tienen el conocimiento que usted desea.

—No estoy muy seguro de los detalles —añadió La Zern a las palabras de Caspond— Parece que deseas viajar a las colinas de Abelion. Si rescatas a nuestro príncipe ileso, toda nuestra especie estará en deuda contigo. ¿Quién se negaría a compartir lo que sabe con un benefactor? Además, ese conocimiento no es nada especial.

Su argumento era totalmente irrefutable.

«Rechazarlos significaría ser desleal con Su Majestad. Si dejo que se me escape de las manos la oportunidad de ser útil a Su Majestad porque tengo miedo...»

Después de considerar el asunto con calma, sintió que ésta era su mejor oportunidad. Sin embargo, no tenía intención de suicidarse.

—¿Quién más irá a la misión para rescatar al príncipe?

Neia miró a Remedios, que había guardado silencio todo este tiempo.

—No voy a ir. No puedo infiltrarme ni nada.

«Si dices eso, entonces qué hay de mí.» Pensó Neia, y luego miró en silencio a Caspond.

—...le pedí que fuera contigo varias veces, pero se negó. Por lo tanto, estarás acompañado por esa cautiva... no, esa colaboradora.

—Hmph. Cautiva bastará.

—...Capitán.

—No importa. Vice capitán Montagnes, ¿puede traerla?

Montagnes salió de la habitación con un “sí”. Al mismo tiempo, la embajadora de los Zern también abandonó la sala. Parecería que no quería que gente sin conexión se enterara de su verdadera identidad.

Gustav regresó en poco tiempo, pero no solo. Tenía con él a una chica envuelta en capas y capas de cadenas, una chica que Neia nunca había visto antes. Parecía más pequeña y delicada. Dada su apariencia, parecía ser más joven que Neia.

Llevaba una bufanda que mezclaba verde oscuro y amarillo arena en un diseño complejo, así como un extraño traje de sirvienta.

Sus rasgos faciales eran exquisitos, e incluso el parche que cubría uno de sus ojos no disminuía su belleza.

Neia de repente recordó lo que Evileye había dicho, y aunque estaba bastante segura de quién era esta persona, decidió preguntar por si acaso.

—Príncipe-denka, ¿Quién es ella?

—... ¿No lo has adivinado ya? Es una de las doncellas demonios que aparecieron en esta ciudad.

Neia se puso tiesa. Ella lo había adivinado, pero aun así se asustó. Ella tenía una dificultad de 150. En otras palabras, era un monstruo entre

monstruos. Un ser que la humanidad no podía vencer ahora estaba ante sus ojos.

Sin embargo, Neia también sintió algo más que la sorprendió.

Era el hecho de que todavía podía sentir un odio tan intenso por un monstruo incomparable ante sus ojos.

¿Cómo podía aferrarse a esas emociones cuando se enfrentaba a una criatura que la superaba tan tremendamente? ¿Era porque este demonio doncella no irradiaba un aura de miedo, o era por su lealtad al Rey Hechicero?

Independientemente de lo que fuera —Neia hundió su odio por el demonio doncella en las profundidades de su corazón y no dejó que se notara.

Si fuera descuidada, comenzaría a reprocharle por ser una de las razones por las que un monarca tan destacado como el Rey Hechicero perdió ante Jaldabaoth.

Sin embargo, mientras Remedios tenía la mano en la empuñadura de su espada sagrada, Caspond y Gustav no parecían estar haciendo nada especial por su parte.

Por lo tanto, Neia pudo concluir que no representaba ningún peligro inmediato. De lo contrario, nunca le permitirían quedarse en la misma habitación que el príncipe.

—...Chica asesina. No tengas miedo. Ahora mismo no estoy bajo juramento ante Jaldabaoth, sino ante Ainz-sama. No voy a atacar.

—No te creo.

Ainz-sama. Esa alocución llenó de disgusto a Neia, como si estuviera tratando de rechazar el hecho de que se hubiera dicho. Sin embargo, la doncella demonio le contestó en un tono monótono sin inflexión.

—... No tienes que creerme. Es simplemente la verdad.

—Señorita Baraja. Parece que Su Majestad de alguna manera se las arregló para usurpar el control sobre ella de Jaldabaoth durante la batalla.

Los ojos de Neia se abrieron como platos.

¿Había conseguido llevar a cabo una táctica no letal como tomar el control de ella mientras luchaba contra múltiples oponentes —Jaldabaoth y las sirvientas demonio?

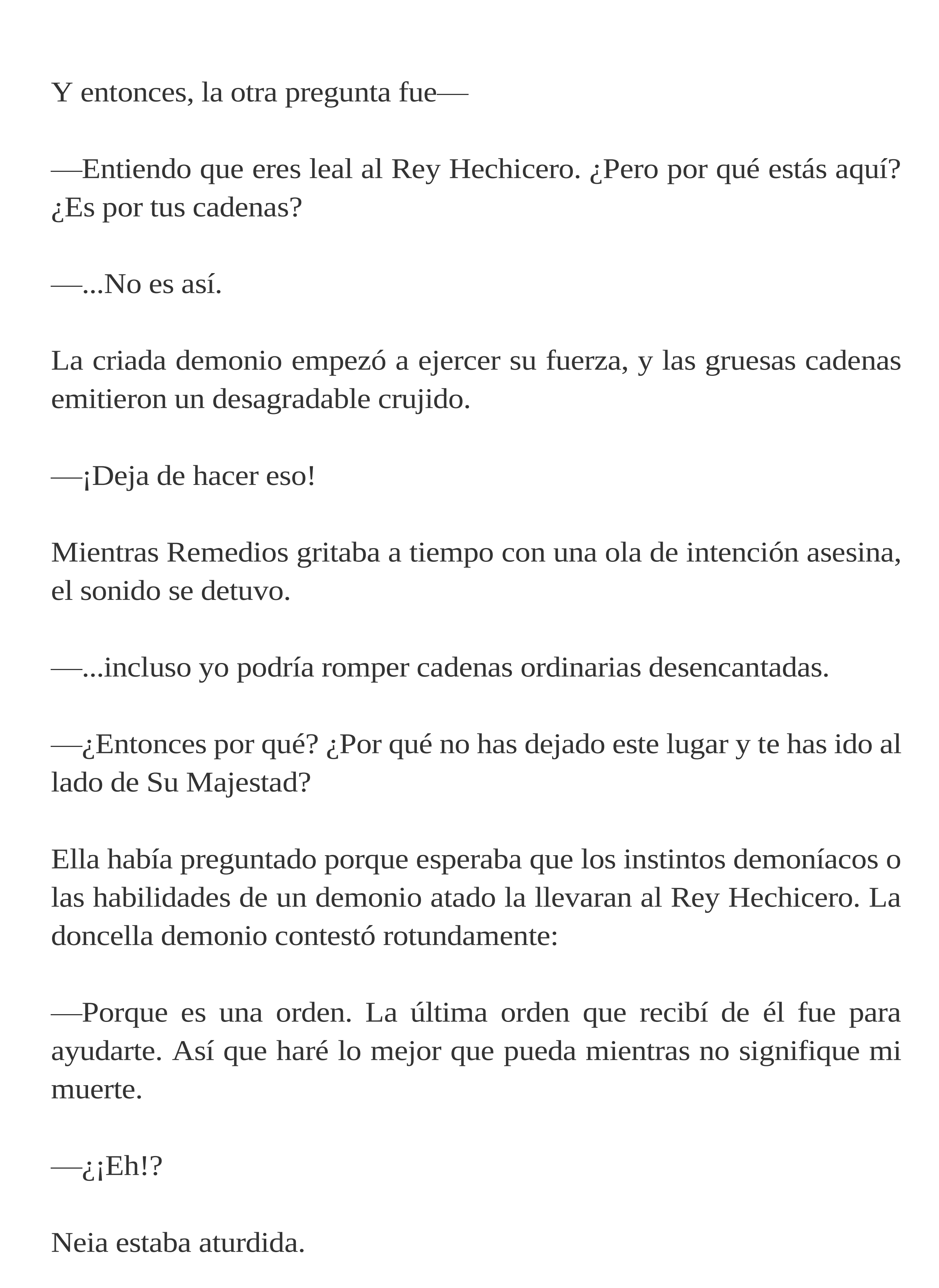
Neia no sabía mucho de magia, y no sabía lo difícil que era. Si uno necesitara un ejemplo, sería como si se intentara arrebatar el equipamiento a un oponente muy poderoso en medio del combate.

Si ese era el caso, entonces debe haber sido una maniobra increíblemente difícil que sólo el Rey Hechicero podía llevar a cabo.

Neia llegó a respetar cada vez más al Rey Hechicero.

Sin embargo, ahora tenía dos preguntas.

Ella quería creer que, si el Rey Hechicero lo había hecho, entonces todo estaría bien y ella podría aceptar ese hecho. ¿Pero estaba realmente bajo el control del Rey Hechicero? Esa fue la primera pregunta. ¿Podría ser que en realidad no trabajaba para el Rey Hechicero, sino que actuaba bajo las órdenes de Jaldabaoth para fingir que estaba bajo su control?



Y entonces, la otra pregunta fue—

—Entiendo que eres leal al Rey Hechicero. ¿Pero por qué estás aquí? ¿Es por tus cadenas?

—...No es así.

La criada demonio empezó a ejercer su fuerza, y las gruesas cadenas emitieron un desagradable crujido.

—¡Deja de hacer eso!

Mientras Remedios gritaba a tiempo con una ola de intención asesina, el sonido se detuvo.

—...incluso yo podría romper cadenas ordinarias desencantadas.

—¿Entonces por qué? ¿Por qué no has dejado este lugar y te has ido al lado de Su Majestad?

Ella había preguntado porque esperaba que los instintos demoníacos o las habilidades de un demonio atado la llevaran al Rey Hechicero. La doncella demonio contestó rotundamente:

—Porque es una orden. La última orden que recibí de él fue para ayudarte. Así que haré lo mejor que pueda mientras no signifique mi muerte.

—¿¡Eh!?

Neia estaba aturdida.

«...El Rey Hechicero vino a este país para tomar el control de las doncellas. Vino para obtener a las doncellas demonio, una tremenda fuerza de lucha que podría hacer aún más fuerte al Reino de los Hechiceros. En ese caso, su primera orden para la doncella demonio debería haber sido que regresaran al reino de los hechiceros. Pero en vez de eso, Su Majestad... Qué persona tan amable es... ¿Hay algún rey ahí fuera que sea tan compasivo con la gente de otro país? No, no puede ser, sólo el Rey Hechicero es una excepción. ¡Su Majestad es realmente justicia! ¡Qué asombroso! ¡Tenía razón todo el tiempo!»

Neia se obligó a evitar que el agua se le saliera de los ojos.

—En ese caso, ¿a qué se refiere 'siempre y cuando no signifique mi muerte'?

—...Si me pides que luche contra Jaldabaoth, me negaré. Será muy difícil escapar si me enfrento a él.

Ya veo, Neia lo entendió. Caspond ya había verificado la verdad de todo lo que había dicho. Por eso la habían traído aquí.

—Así que este demonio vendrá conmigo.

—Así es. Mientras pensaba en enviarla al Reino de los Hechiceros como una embajadora, comparado con eso —ah—bueno, una vez que eso termine y aprendamos información que podamos intercambiar, ah —planeaba que se uniera al grupo de búsqueda que estamos enviando. Eso es porque es peligroso.... Esas personas que elegiste no han encontrado nada todavía, así que podemos estar seguros de que aterrizaron en las colinas.

No sabía por qué las instrucciones de Caspond eran tan vagas.

Miró fijamente a la cara de la doncella y vio que no había cambiado. No parecía preocupada.

Por supuesto, esta doncella demonio podría no saber lo que le había pasado al Rey Hechicero, y probablemente no podría imaginar que el Rey Hechicero estaba en territorio peligroso. Sin embargo, su cara en blanco todavía hacía a Neia muy infeliz.

Y lo que es más importante, ¿podría dejar que un demonio así usara un término familiar como "Ainz-sama"?

«No, ¡por supuesto que no!» —Neia echó humo— Ni siquiera ella se había dirigido a él de una manera tan íntima.

—¿señorita Baraja?

—¡Ah, sí!

«¡Oh, no!» La cara de Neia estaba un poco roja. Aparentemente se había olvidado de sí misma debido a su desagrado por la doncella demonio.

—¿Cuál es el problema? ¿Algo te molesta?

—¡Ah, no! Han pasado sólo tres días desde que comenzó la búsqueda, así que creo que puede ser un poco precipitado concluir que cayó allí...

—Ya veo. Eso tiene sentido. Sin embargo, ¿no sería mejor estar preparado para todo?

—Eso es verdad.

—Muy bien. En ese caso, doncella demonio. Es la tercera vez que

hablo contigo. El día que te encontramos, ayer y ahora.

La doncella no dijo nada y miró a Caspond.

—Si te pidiera que fueras a cierta gran ciudad a rescatar a alguien encarcelado allí, ¿nos ayudarías?

—...Es como dije ayer. Lo haré.

—Ahh, bien, lo entiendo. Entonces, me disculpo por esto, pero ¿le importaría volver a su habitación? Vice capitán Montagnes, por favor acompáñela.

Él llevó a la doncella demonio lejos, y ellos comenzaron a hablar de nuevo una vez que Gustav regresó.

—Señorita Baraja. Aunque no sé si necesito decirte todo esto, poseer esta información podría significar la diferencia entre el éxito y el fracaso cuando te infiltres en Kalinsha. Por lo tanto, te contaré algunas cosas. La primera se refiere a Jaldabaoth.

Caspond le contó lo que habían aprendido de la doncella demonio.

Parecería que sabía poco de Jaldabaoth, prácticamente nada, de hecho. Ni siquiera sabía qué habilidades, ataques o debilidades tenía. Además, no sabía lo que Jaldabaoth estaba haciendo ahora ni cuál era su objetivo.

Sin embargo, ella había dicho que necesitaría mucho tiempo para recuperarse si estaba gravemente herido. Era como si llevara más tiempo rellenar un recipiente más grande cuando el nivel del agua en su interior disminuyera.

Y así, después de informarse sobre Jaldabaoth, los demihumanos y los otros demonios, Neia le hizo a Caspond la pregunta cuya respuesta quería saber más que nada.

—¿Hasta dónde podemos confiar en ella?

—No podemos. Deberíamos matarla para estar seguros.

Esta respuesta fue proporcionada por Remedios.

Neia resistió la tentación de preguntar si ella podía vencer a un demonio de dificultad 150, y escuchó el juicio de Caspond.

—Me cuesta confiar en ella. Este podría ser uno de los planes de Jaldabaoth. Podría ser una espía enviada por si aparece alguien como Momon, alguien que pueda luchar contra Jaldabaoth.

Por eso le habían pedido al embajador de los Zern que se fuera antes de traer a la doncella demonio, y hablaron indirectamente delante de ella.

—Te lo dije, ¿verdad? Sería mejor matarla. Así habrá una cosa menos de qué preocuparse.

—Ya veo, Capitana Custodio. Esa es una opción. Sin embargo, es muy probable que la doncella demonio esté bajo el control del Rey Hechicero. Esto se debe a que no ha estado diciendo falsa información sobre Jaldabaoth, simplemente ha respondido que no lo sabe. Sin embargo, ¿por qué no pregunta por el Rey Hechicero... Umu? Aun así, accediste a entregarle a él los derechos de las doncellas demonios, ¿no? Ya que hiciste eso, una vez que sepan que la matamos, considerarán a nuestro país incapaz de cumplir sus promesas, ¿sabes? Una vez que eso suceda, es posible que nadie más quiera ayudarnos sin importar lo que

le pase a nuestro país.

—Ya ha sido asesinado por Jaldabaoth, ¿no?

Las palabras de Remedios hicieron que Neia mirara hacia abajo mientras luchaba por contener su ira. Gracias a Remedios, sintió que había adquirido la capacidad de manejar mejor sus emociones.

—No podemos estar seguros de eso. Es por eso que siento que necesitamos probarla y usarla durante el rescate del príncipe. Si ella nos traiciona y filtra la información, entonces sólo los Zern serán eliminados, lo que reducirá el número de demihumanos. También podremos atrapar a la rata que hay entre nosotros. Estos son los dos méritos de esta opción. Y por supuesto, si tenemos éxito, podemos simplemente celebrar.

Por favor, no se olvide de la vida de la persona que llevará a cabo la infiltración, refunfuñó Neia en su corazón.

—¿Le preguntaste a la sirvienta demonio sobre sus propias debilidades? Si nos traiciona en el camino, ¿no sería mejor tener alguna forma de tratar con ella?

—No preguntamos por nada de eso.

Caspond sonrió amargamente. Neia hizo lo mismo.

Incluso si se lo dijera, no habría forma de determinar si estaba diciendo la verdad. No lo podían decir con la mirada, y obviamente no podían probarlo.

—Bueno, no somos nosotros los que la controlamos. Al final, sólo nos está ayudando porque el Rey Hechicero se lo ordenó.

Gustav seguía con lo mismo, pero en realidad tanto Caspond como Neia ya se habían dado cuenta. Probablemente sólo había una persona presente que no entendía la situación.

—Así que los infiltrados seremos yo y la doncella demonio. ¿Ha sido seleccionado alguien más?

—En ese punto, si no tienen a nadie más a quien recomendar, entonces ustedes dos irán solas.

Por un momento, Neia miró a Caspond porque pensó que estaba bromeando, pero su cara estaba seria.

—Permítanme añadir algo más a las palabras del Príncipe, pero sin duda alguna una infiltración es mejor que sea manejada por un número muy pequeño de personas, ¿No lo crees? Si la gente se interpusiera sería una muy mala idea, por eso no tenemos a nadie que proponer.

Aunque la explicación de Gustav fue lo suficientemente convincente, Neia sabía que esa no era la única razón.

Fue por la situación de Neia Baraja.

Todo estaría bien si esta operación de rescate saliera bien. Si fallaba, todo lo que perderían sería una escudera entrometida que se había acercado al Rey Hechicero y a uno de los lacayos del Rey Hechicero. Además, perderían poco, aunque la doncella los traicionara. Era perfecto.

En ese caso, ¿fue mentira cuando dijeron que le habían pedido a Remedios que fuera con ella? También era posible que no fuera así, y sólo estaban tratando de minimizar sus pérdidas.

Neia exhaló. No podía haber otra respuesta. Esta fue una buena oportunidad para mostrar su lealtad al Rey Hechicero.

—Entiendo. Yo y ella... —pensó que probablemente era una mujer— viajaré a su lado. Viajaremos juntas.

—Oh, ya veo. Entonces contamos contigo.

—¡Sí!

—Entonces el Vice-Capitán Montagnes le dibujará un mapa de la ciudad. Prepárate antes de irte. Además, evita el combate si algún demonio cercano a Jaldabaoth está presente.

Según la información de la sirvienta demonio y del Zern, Jaldabaoth era servido por tres grandes demonios. Estos tres demonios eran—

El gobernante de las colinas de Abelion, donde vivían los demihumanos.

El mariscal de la invasión del Reino Santo del Sur.

El encargado de tres grandes ciudades, que se teletransportaba entre Kalinsha, Rimun y Prart.

Eso parecía ser.

Por lo tanto, si no tenía suerte, el gran demonio a cargo de las ciudades estaría presente.

El gran demonio a cargo de las ciudades aparentemente no tenía cabeza, y su cuerpo era como un árbol marchito. Medía dos metros y

no tenía alas ni cola. Tenía las manos arañadas, y su delgado cuerpo poseía una fuerza inimaginable. Además, carecía de cabeza, pero todavía era capaz de sentir su entorno, e incluso podía leer.

Como demonio, tenía una fisiología realmente diabólica.

Por cierto, la capital de Hoburn estaba aparentemente bajo el mando directo de Jaldabaoth, y no el de sus ayudantes.

—¿Puedo saber quién es más fuerte entre él y la doncella demonio?

—Según las propias palabras de la doncella, ella no lo sabe.

Quería ver la habilidad de lucha de la sirvienta demonio sólo una vez. En particular, quería saber qué armas usaba y qué habilidades especiales tenía. Si ella no lo sabía, podrían sufrir una derrota inesperada.

—Los tres grandes demonios son tanto generales como señores. Probablemente siente que los demihumanos no son aptos para el trabajo intelectual, por lo que parece haber establecido una estructura de poder dictatorial. Por lo tanto, los grandes demonios manejan gran parte de la administración y no han nombrado ningún sucesor o sustituto. Si puedes derrotarlos, serás capaz de asestar un golpe devastador a la Alianza Demihumana.

—Eso cumpliría las condiciones de victoria que ha establecido, príncipe-denka.

—Aunque Jaldabaoth podría actuar en persona una vez que sus heridas se hayan recuperado... Ahora mismo, no creo que se obligue a salir al campo. Sin embargo, si puedes tomar las extremidades, entonces la victoria estará cerca, aunque no aplastes la cabeza. Dicho esto, tu

principal prioridad ahora es el rescate, así que evita el combate si puedes.

—Entiendo.

—En ese caso... ¿cuándo empezará la misión de rescate?

—Planeaba partir lo antes posible. Sin embargo, me gustaría hablar con la doncella demonio antes de eso.

—Ya veo. Entonces, ¿qué tal dentro de dos días?

Neia contestó afirmativamente y recibió permiso para encontrarse con la doncella demonio. Después de eso, salió de la habitación.

Aunque tenía una pesada carga que soportar, su paso era enérgico y su rostro estaba lleno de determinación. Las llamas de la locura que venían de la pérdida de su propósito recibieron recientemente una nueva dirección, y se convirtieron en una luz cegadora que iluminaba su camino.

Aún había algo que ella podía hacer, y su camino llevaba a Su Majestad. Cuando ella lo veía así, incluso viajar con un demonio peligroso no era nada.

La doncella demonio vivía en una casa de tamaño medio con jardín. Debería haber pertenecido a un rico residente de la ciudad. Durante la salvaje toma de posesión de esta ciudad, parte de las hermosas decoraciones habían sido destruidas, y las estatuas que deberían haber estado allí habían sido destrozadas. Aun así, la casa estaba intacta, y no parecía que el aire frío de afuera se filtrara.

Aun así, hasta una casa barata y rudimentaria podría jactarse de eso.

Cada abertura que se podía considerar como una ventana que había sido sellada herméticamente, como si quien lo hubiera hecho estuviera decidido a no dejar que el aire entrara o saliera. Olía a paranoia.

En general, esto era una jaula, o algún tipo de espacio cerrado. Era un lugar para alguien que era teóricamente un esbirro de un ser no-muerto o un demonio, pero también un lugar para el subordinado de un héroe que había venido a salvar el Reino Santo. Era un lugar que mezclaba muchos propósitos, así como un sentido de inminente crisis y aversión.

Mientras ella quería preguntarle qué podía hacer con varios lazos de cadena a su alrededor, el Rey Hechicero no la había presentado oficialmente, por lo que no podían tratar cortésmente a esta doncella demonio.

El muro alrededor de la casa había sido reparado apresuradamente, pero no tenía una puerta con cerradura. ¿Se lo habían llevado porque no había suficiente acero para todos? En su lugar había un puesto de guardia construido a toda prisa que parecía una cabaña temporal.

El hombre que estaba allí era un hombre totalmente armado y de aspecto poderoso, era el paladín que había sido nombrado comandante de este lugar. Neia le entregó el pergamino que Caspond le había preparado.

El paladín lo escudriñó rápidamente, y luego le devolvió el pergamino mientras le entregaba un candelabro encendido.

Era de día, pero las ventanas bloqueadas impedían el paso de la luz. Ya que la doncella tampoco necesitaba luz, el interior estaba muy oscuro.

Neia entró por la puerta y miró alrededor del desolado jardín antes de dirigirse hacia la casa. Mientras caminaba sobre un camino de ladrillos

destrozados hacia la puerta principal, Neia respiró hondo.

Ella usó la campana de la puerta, pero no hubo respuesta. Neia dudó, y luego probó con la manija de la puerta. Estaba abierta. Abrió la puerta, y miró hacia el oscuro interior. No había sonido desde dentro, y era tan silencioso como un mausoleo.

Se decidió y luego entró. No había luz dentro, ni sirvientes. No había nada en esta casa más que Neia y un demonio con una dificultad de 150.

El sudor goteaba en su espalda. La vela que ella sostenía tembló inestablemente. Todo lo que estaba fuera del pequeño círculo de iluminación de la vela parecía haber sido absorbido por la oscuridad.

—¡Soy Neia Baraja! ¡Estoy aquí para verte! ¿Dónde estás?

Neia gritó a la oscuridad, pero la oscuridad no respondió.

¿Estaba durmiendo?

Gritó de nuevo, más fuerte que ahora, pero no hubo respuesta.

Neia junto su determinación, y se adelantó.

Este era un edificio de dos pisos. Tenía muchas habitaciones, y comprobarlas todas llevaría bastante tiempo. Aun así, incluso sin hacer eso, Neia podría ser capaz de captar algo con su aguda audición.

Empezó por el primer piso.

Mientras Neia reunía su coraje y daba un paso adelante—

—Uwah.

Alguien la llamó desde el costado y una cara apareció en la luz.

—¡Aiieeeeeee!

Sus hombros temblaron, e inconscientemente se apartó de la cara que apareció.

Golpeó una pared con un ruido sordo.

No podía haber olvidado esa cara. Había aparecido junto a ella como si hubiese pasado a través de las paredes.

—...se siente sorprendentemente bien.

Vio a la doncella demonio a través de sus ojos llorosos. Vio a la aterrorizada Neia con expresión en blanco en su cara.

—Maldito demonio...

Se quejó Neia.

¿Acaso el [Círculo de Voluntad de Hierro] fue incapaz de prevenir el sentimiento de sorpresa? Su corazón latía como un tambor, y se sentía como si fuera a estallar. Si ese era el objetivo del demonio—

«No, no puede ser...»

—... ¿Por qué viniste aquí?

—Vine a preguntarte algo. Dentro de dos días, quiero que nosotras dos... —Probablemente sería demasiado peligroso explicar la

operación en detalle ya que no sabía hasta qué punto podía confiar en ella— ...Vayamos a una misión juntas.

—...Lo tengo.

—Así que creo que sería bueno si pudiéramos compartir lo que sabemos y discutir lo que podemos hacer...

—...Compartir información es importante. Entendido.

«El que realmente comparta o no información dependerá de la próxima discusión.»

—...Está bien, entonces ven por aquí.

La sirvienta demonio se movió con pasos rápidos, como si no le importara la falta de luz. Parecería que el paladín que había conocido antes decía la verdad.

Mientras Neia la seguía, estudió la espalda de la doncella demonio.

Era una chica hermosa cuyas extremidades esbeltas y rostro bonito evocaban un deseo protector en los demás.

Aun así, todo le pareció una farsa a Neia, que sabía la verdad sobre ella.

Las cadenas con las que había sido adornada en las habitaciones de Caspond no se veían por ningún lado. Sin embargo, las cadenas no tenían sentido para empezar. Este demonio fue construido con la forma de una chica humana. Su verdadera identidad era un monstruo que podía superar a los Dragones.

Mientras consideraba que incluso una pequeña palmadita podría ser su

muerte, su estómago empezó a dolerle.

—Soy muy frágil, así que por favor sé gentil conmigo.

Al oír a Neia murmurar esas palabras reflexivamente, la sirvienta demonio se detuvo en su lugar, luego se dio la vuelta y dijo: "Entendido". Incluso los ojos de Neia no podían ver ningún cambio en su expresión. No saber lo que pensaba la ponía un poco incómoda

De esta manera, llegaron a la sala de recepción.

Sólo había una vela para la iluminación.

—...siéntate —señaló hacia la silla— Neia se sentó.

—...Bebidas.

De repente sacó una botella de líquido marrón. Era como cuando el Rey Hechicero sacaba objetos.

Mientras Neia observaba sorprendida, abrió la tapa e insertó una pajita. Estaba hecho de un material extraño que parecía suave y duro al mismo tiempo.

Ella esperaba que ese líquido fangoso no fuera veneno. Sería muy angustiante si accidentalmente olvidara que es dañino para los humanos.

Sin embargo, si realmente era una subordinada del rey Hechicero, entonces no podría negarse. Neia se envalentonó y movió la lengua.

Tomó un sorbo de ella, y agitó su lengua.

No era tan amargo como ella esperaba.

«¿¡Es dulce!? ¡Qué es esto!»

Neia tomó un trago tras otro. Mientras que era pegajoso y necesitaba un poco de esfuerzo para succionar, era fresco, refrescante y delicioso.

—...con sabor a chocolate. Las calorías son un poco altas... alrededor de 2000. Pero no te preocupes. Comer buena comida y engordar es una ambición muy querida por las mujeres, según cierta gran persona.

El cambio de tono hizo que Neia volviera a mirarse a la cara, pero aun así era inexpresiva.

Las palabras "gran persona" le hicieron pensar en el Rey Hechicero, pero Neia tenía la sensación de que se refería a otra persona.

—... ¿Quieres otro?

—¿Puedo?

La sirvienta demonio probablemente sabía que sería una pena terminarlo de una vez, y sacó otra botella.

Neia también era una niña, aunque los Orcos se habían preguntado si era una mujer, y era difícil para ella buscar algo que la hiciera engordar. Sin embargo, esta bebida estaba en un recipiente pequeño, lo que significaba que no contenía gran cantidad. Comer demasiado de cualquier cosa le haría engordar, así que todo lo que tenía que hacer era comer menos en la cena para cancelarlo.

No tengo idea de lo que son estas calorías o cuánto hacen dos mil de ellas, pero ella dijo que era un poco, así que debería estar bien.

Era una dulzura que era completamente diferente de la de las frutas o la miel. Esta vez, ella saborearía el sabor antes de bebérselo.

Ella tomó un sorbo—

—No, no vine por esto. Vine a hablar.

—...Mm.

La sirvienta demonio chupó la pajita y bebió de la misma manera que Neia, mientras sus ojos indicaban a Neia que continuara.

—Bueno, primero, si tienes un nombre, ¿podrías decírmelo? Soy Neia Baraja, pero puedes llamarme como quieras.

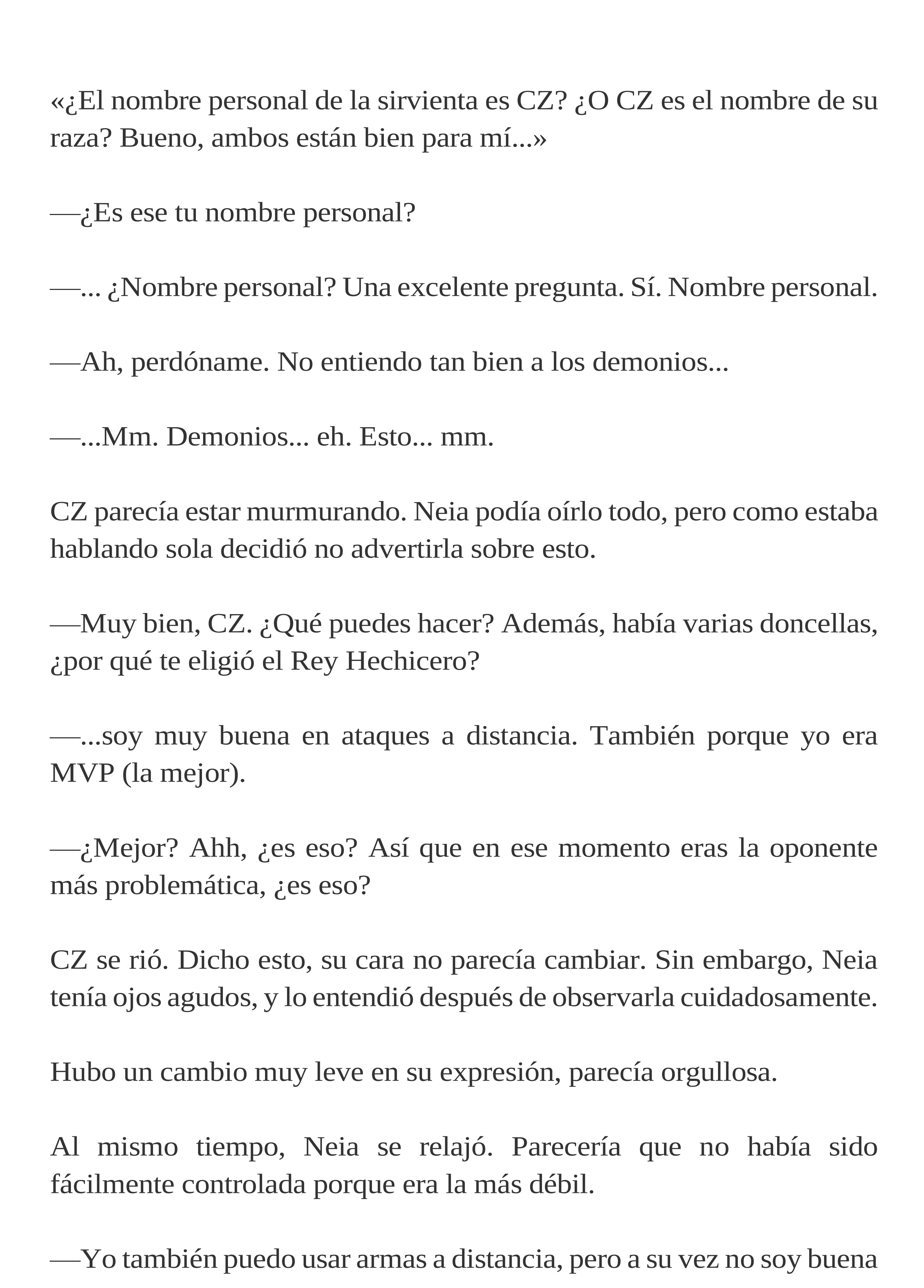
Según Blue Rose, cada doncella demonio era completamente diferente de las demás en términos de apariencia y equipamiento. De hecho, las doncellas demonios que había visto detrás de Jaldabaoth en la habitación de Caspond eran completamente diferentes a ésta. Quizás había diferentes nombres para diferentes tipos de doncellas demonio, como Goblins y Hobgoblins.

Aunque puede que no haya necesidad de conocer su nombre individual y racial, si realmente era una subordinada del Rey Hechicero, entonces como escudera, sólo sería cortés tratarla con la debida cortesía.

—...Fuhaa. CZ está bien. Te llamaré Neia.

—CZ, ¿verdad?

Neia esperaba que la llamaran "humana", así que se sorprendió un poco.



«¿El nombre personal de la sirvienta es CZ? ¿O CZ es el nombre de su raza? Bueno, ambos están bien para mí...»

—¿Es ese tu nombre personal?

—... ¿Nombre personal? Una excelente pregunta. Sí. Nombre personal.

—Ah, perdóname. No entiendo tan bien a los demonios...

—...Mm. Demonios... eh. Esto... mm.

CZ parecía estar murmurando. Neia podía oírlo todo, pero como estaba hablando sola decidió no advertirla sobre esto.

—Muy bien, CZ. ¿Qué puedes hacer? Además, había varias doncellas, ¿por qué te eligió el Rey Hechicero?

—...soy muy buena en ataques a distancia. También porque yo era MVP (la mejor).

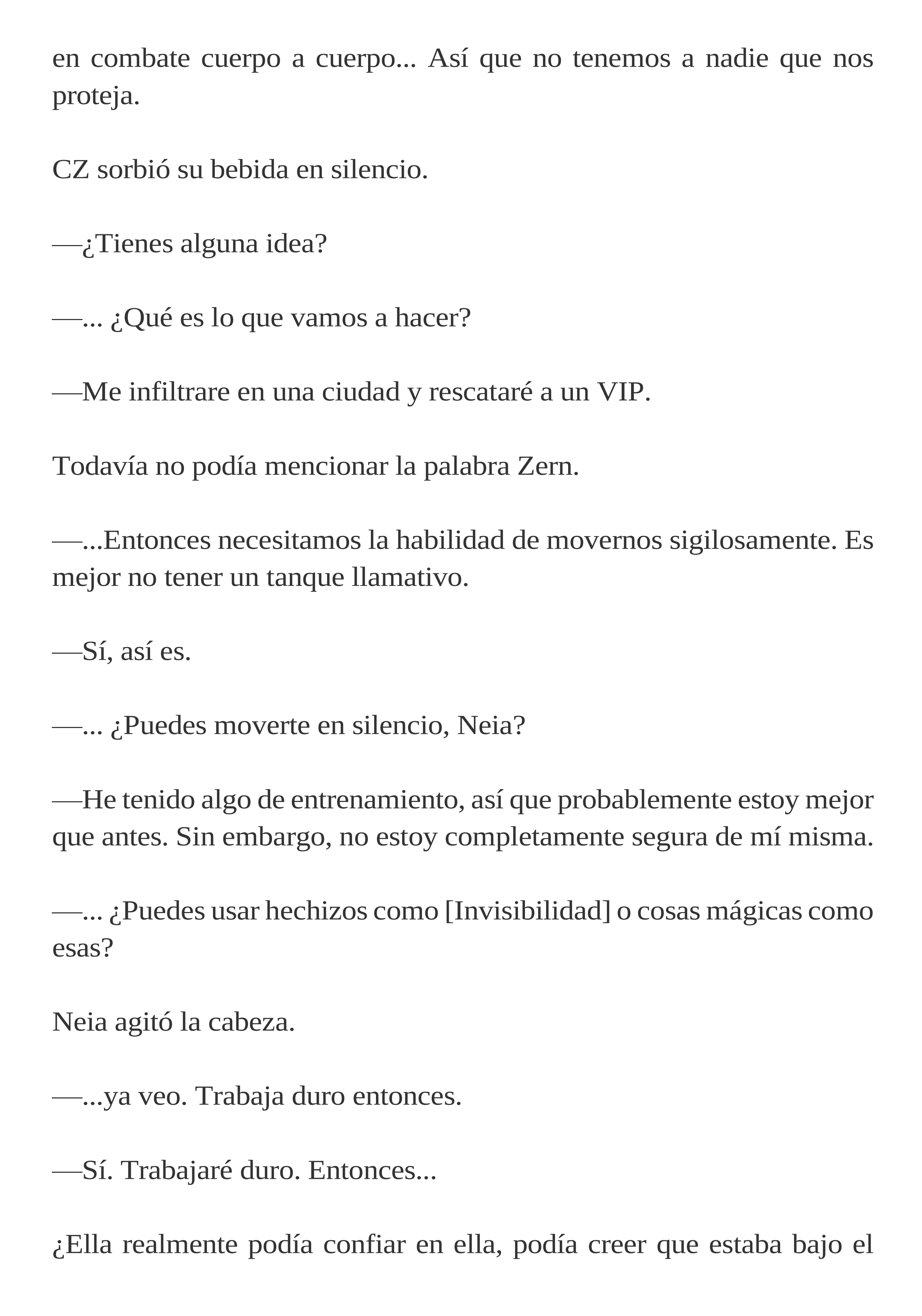
—¿Mejor? Ahh, ¿es eso? Así que en ese momento eras la oponente más problemática, ¿es eso?

CZ se rió. Dicho esto, su cara no parecía cambiar. Sin embargo, Neia tenía ojos agudos, y lo entendió después de observarla cuidadosamente.

Hubo un cambio muy leve en su expresión, parecía orgullosa.

Al mismo tiempo, Neia se relajó. Parecería que no había sido fácilmente controlada porque era la más débil.

—Yo también puedo usar armas a distancia, pero a su vez no soy buena


en combate cuerpo a cuerpo... Así que no tenemos a nadie que nos proteja.

CZ sorbió su bebida en silencio.

—¿Tienes alguna idea?

—... ¿Qué es lo que vamos a hacer?

—Me infiltrare en una ciudad y rescataré a un VIP.

Todavía no podía mencionar la palabra Zern.

—...Entonces necesitamos la habilidad de movernos sigilosamente. Es mejor no tener un tanque llamativo.

—Sí, así es.

—... ¿Puedes moverte en silencio, Neia?

—He tenido algo de entrenamiento, así que probablemente estoy mejor que antes. Sin embargo, no estoy completamente segura de mí misma.

—... ¿Puedes usar hechizos como [Invisibilidad] o cosas mágicas como esas?

Neia agitó la cabeza.

—...ya veo. Trabaja duro entonces.

—Sí. Trabajaré duro. Entonces...

¿Ella realmente podía confiar en ella, podía creer que estaba bajo el

control del Rey Hechicero?

Si CZ seguía siendo una subordinada de Jaldabaoth y se hacía pasar por subordinada del Rey Hechicero para espiarlos, entonces hablarle de él sería muy malo. Sin embargo, era muy probable que el Rey Hechicero le arrebatara a Jaldabaoth el control sobre ella. En ese caso, no confiar lo suficiente en ella sería tirar por la borda su mejor arma.

Y así, nerviosa y vacilante, habló.

—En este lugar, tengo el deber de ser la escudera del Rey Hechicero.

Los rasgos esculpidos de CZ no se movieron.

—...me enteré. Dijo que tenías ojos despiadados. Y también que te presto un arco forjado runicamente. Muéstrame.

Las alarmas sonaron en un rincón de su mente —Jaldabaoth también parecía muy interesado en ello— Aun así, si CZ realmente estuviera al servicio del Rey Hechicero, no podría negarse.

Neia entregó su arco, y CZ se lo llevó. Sin embargo, solo la miró brevemente antes de devolvérsela a Neia.

—Esto es muy bueno. Deberías dejar que mucha gente lo vea.

Ella dijo la frase con calma, así que se sentía como si estuviese recitando algo. Sin embargo, probablemente estaba imaginando cosas porque CZ no miraba el arco con interés. Después de todo, ella había hablado así desde que la vio por primera vez.

—Gracias. Ah, sí. sobre lo que pasa después de la misión...

CZ extendió una mano para interrumpir a Neia.

—Deberías dejar que mucha gente lo vea.

¿Por qué está tan obsesionada con esto? CZ probablemente notó el desconcierto en la cara de Neia, y continuó:

—Te prestó una excelente arma forjada runicamente. Que se corra la voz de la grandeza de Ainz-sama.

La palabra "Ainz" hizo que Neia se estremeciera. Dejar esto claro para ella era su máxima prioridad.

—Su Majestad.

Neia sintió por la cara en blanco de CZ que no había sido lo suficientemente clara, y añadió:

—Es Su Majestad. Llamarlo Ainz-sama es demasiado de confianza, ¿no crees?

Esta vez, fue CZ a quien le tembló un poco la cara. No, de un vistazo su cara aún estaba en blanco, pero Neia estaba segura de que su expresión había cambiado.

—No es demasiado familiar.

—No, lo es. Normalmente, no te dirigirías a él por su nombre, sino por su título. Acabas de ponerte a su servicio y aún no le has sido útil... ¿Qué pasa con tu cara?

—Nada. Sin embargo, quiero llamarlo Ainz-sama y no Su Majestad.

¿Era la expresión que se podía ver vagamente más allá de esa máscara en blanco una mirada de lástima, o estaba cantando su victoria? Ni siquiera Neia lo entendió, pero eso la enfureció. Esta recién llegada de piel gruesa había aparecido de la nada, y el hecho de que tratara de acercarse a la persona que tanto veneraba la hacía muy infeliz.

Neia decidió no fingir más. Mientras ella quería actuar como escudera y tratar con ella educadamente como una persona del Reino Santo, ella decidió dejarlo. No importaba si se trataba de un monstruo que no conocía a nadie igual en el pasado o en el presente, tenía que dejar una cosa clara.

—Alguien como tú...

—Ainz Ooal Gown-sama me dijo que lo hiciera... Llámame Ainz-sama, dijo.

—¿Eh?

—Así que lo llamaré Ainz-sama. Lo. Llamaré. Así.

Lo que dio a entender fue "Yo puedo hacerlo y tú no". El cuerpo de Neia se estremeció.

No, ella era un demonio que el Rey Hechicero había atado a su servicio con magia. Tal vez era natural que llegara tan lejos.

—No, no puede ser. Tú, debes estar mintiendo. Mientes como lo haría un demonio. ¿Cómo podría haberlo explicado con tanto detalle en una situación como esa?

CZ agitó la cabeza, como si dijera, " qué tristeza".

—Es una pena, pero también es cierto. Bueno, sé que debes estar sorprendida. Lo entiendo muy bien. Aun así, ahí es donde te encuentras ahora. Pero si trabajas para Ainz-sama, algún día también podrás llamarlo Ainz-sama. Dedícate a ello.

—CZ.

—...Neia. Es el deber de un predecesor enseñar a aquellos que vienen después de ellos.

Aunque esa era una frase bastante buena, ¿acaso CZ no había llegado después de ella? Pero el hecho de que pudiese llamarlo Ainz-sama la hacía sentir que quizás ella era superior después de todo. Fue un poco difícil de aceptar, pero por el momento—

—Quiero darte las gracias.

—...No lo menciones. Hay que mostrar bondad a los que conocen la grandeza de Ainz-sama.

Los ojos de Neia se abrieron de par en par, sorprendida. Ella solo había estado unida a él durante tan poco tiempo, ¿así que cómo se había ganado tanto respeto? No, eso simplemente demostró lo grande que era el Rey Hechicero.

—Sí, así es. Sé muy bien lo grande que es Su Majestad.

Después de que Neia contestó, las dos se miraron durante un rato.

CZ fue la primera en actuar.

Ella extendió con destreza su mano derecha. Neia respondió al instante y sin dudarlo.

Mientras que a Neia le molestaba el hecho de que CZ no se hubiera quitado el guante, las dos se dieron la mano en la mesa.

«Dado lo mucho que venera al Rey Hechicero, parecería que realmente está bajo el control de Su Majestad. Si no, no le habría llamado Ainz-sama, sino que le habría llamado Su Majestad como yo, por lo que no sonaría extraña.»

¿Estaba siendo ingenua? Sin embargo, en este punto, Neia estaba muy confiada en su creencia. Comprendió que la lealtad de CZ era genuina. Así como los dientes de dos ruedas dentadas encajaban, ellas podían entenderse porque eran compañeras adoradoras del mismo dios.

—...Hablando de eso, es fácil llevarse bien contigo. Como ser humano, tienes un futuro brillante, Neia.

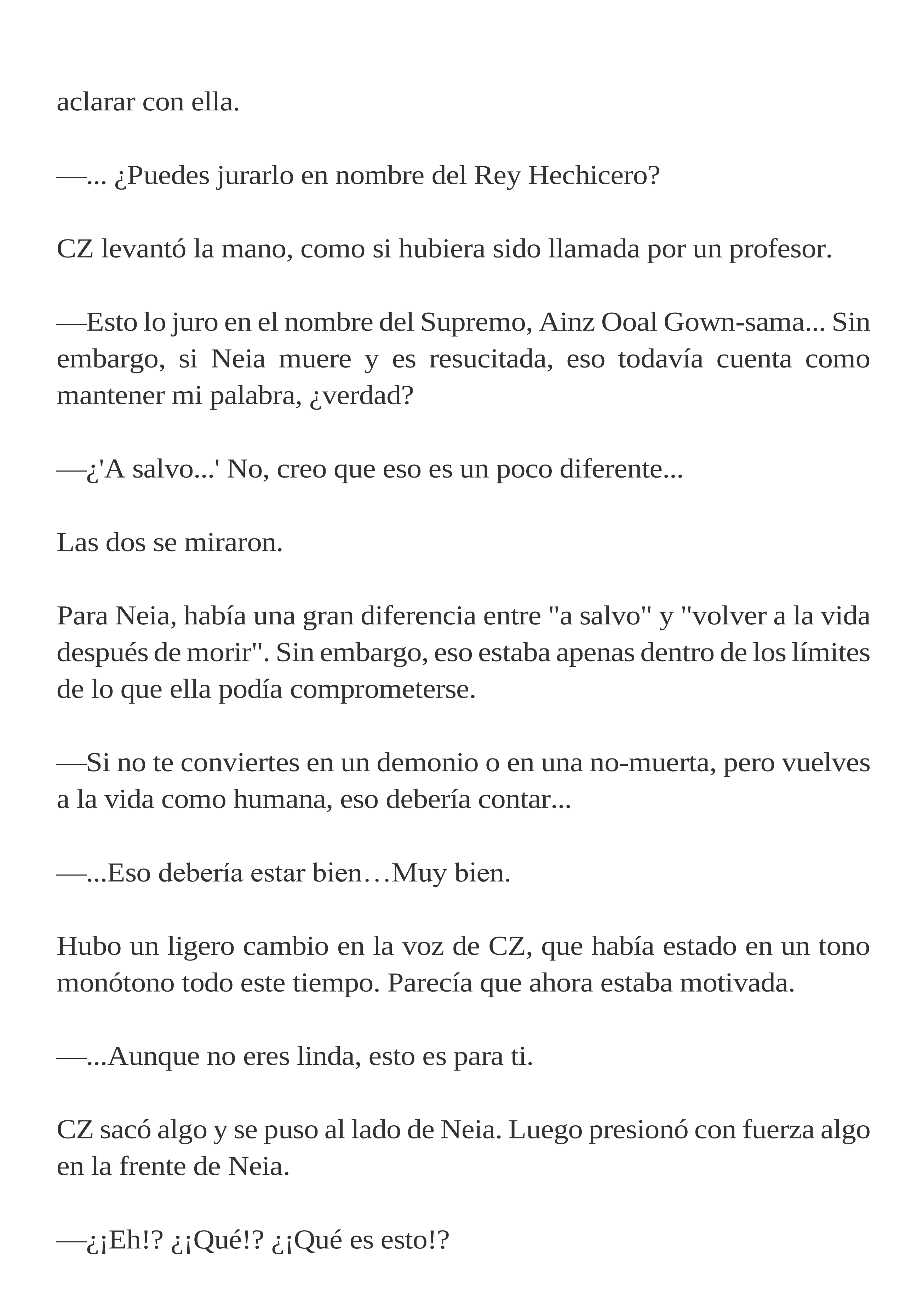
—Tengo sentimientos muy contradictorios acerca de llevarme bien con un demonio. Hablamos así porque dices la verdad sobre lo grande que es Su Majestad.

Hm hm, —CZ asintió.

—...Aunque siento que no importa lo que le pase a Neia, te traeré de vuelta a salvo a este país. Lo prometo.

—Gracias.

La gratitud de Neia fue honesta y directa. El grado de dificultad de CZ era de 150. Estaba a un nivel en el que hasta Rosa Azul tendría dificultades para ganar contra ella. Era justo estar agradecida por la protección de semejante demonio. Esto era doblemente cierto si ella era súbdita del Rey Hechicero. Aunque, había una cosa que tenía que



aclarar con ella.

—... ¿Puedes jurarlo en nombre del Rey Hechicero?

CZ levantó la mano, como si hubiera sido llamada por un profesor.

—Esto lo juro en el nombre del Supremo, Ainz Ooal Gown-sama... Sin embargo, si Neia muere y es resucitada, eso todavía cuenta como mantener mi palabra, ¿verdad?

—¿'A salvo...' No, creo que eso es un poco diferente...

Las dos se miraron.

Para Neia, había una gran diferencia entre "a salvo" y "volver a la vida después de morir". Sin embargo, eso estaba apenas dentro de los límites de lo que ella podía comprometerse.

—Si no te conviertes en un demonio o en una no-muerta, pero vuelves a la vida como humana, eso debería contar...

—...Eso debería estar bien…Muy bien.

Hubo un ligero cambio en la voz de CZ, que había estado en un tono monótono todo este tiempo. Parecía que ahora estaba motivada.

—...Aunque no eres linda, esto es para ti.

CZ sacó algo y se puso al lado de Neia. Luego presionó con fuerza algo en la frente de Neia.

—¿¡Eh!? ¿¡Qué!? ¿¡Qué es esto!?

Asustada por esa acción inexplicable, intentó desesperadamente quitársela, pero no pudo. Estaba tan apretado que no se movía. Fue muy aterrador.

—¡Qué es esto! ¡Eh! ¡Espera! ¡Tengo miedo!

—...Está bien. No te dolerá y no da miedo. Mira.

CZ le mostró algo con el número 1 y un extraño diseño —podría haber sido una letra— en él. Estaba hecho de una especie de papel que brillaba con un lustre aterrador y el que tenía en la cabeza era igualmente resbaladizo. Había oído hablar de los talismanes, ¿así que era una especie de talismán usado como medio mágico para ese arte? Pase lo que pase, no pudo haber regalado un objeto tan trivial como este, así que debe ser algún tipo de objeto mágico. Eso fue lo que provocó un escalofrío en la columna vertebral de Neia. ¿Podría ser que no fuera capaz de quitárselo por el resto de su vida?

—¿Por qué tuviste que pegármelo en la frente? ¿No hay mejores lugares para ponerlo?

—...Mm, como una hermana pequeña.

—¿¡Eh!?

Aunque había oído algo bastante impactante, había algo más importante que hacer.

—De todos modos, quítame esto. ¡Al menos pégala en mi ropa o en otro lugar!

—...no se puede evitar, entonces.

CZ sacó una pequeña botella y puso una gota de algo en la frente de Neia. Después de eso, el objeto apretado se despegó fácilmente, como si nunca se hubiera adherido. Ella lo recogió, lo miró y vio que era el mismo que el que CZ le había mostrado antes.

—...Sticker. Hay que pegarlo en algún lugar obvio.

Parece que tendría que pegarlo. Llevarle la contraria a CZ no serviría de nada, así que Neia hizo lo que se le dijo.

—Sí...

—... ¿Hemos terminado?

—¿Eh? Ah, no, después de esto, quería hablar de encontrar a Su Majestad, ah, no, para recibirlo de vuelta...

—...yo también iré. ...Necesitamos mucha preparación. Después de que todo esto haya terminado.

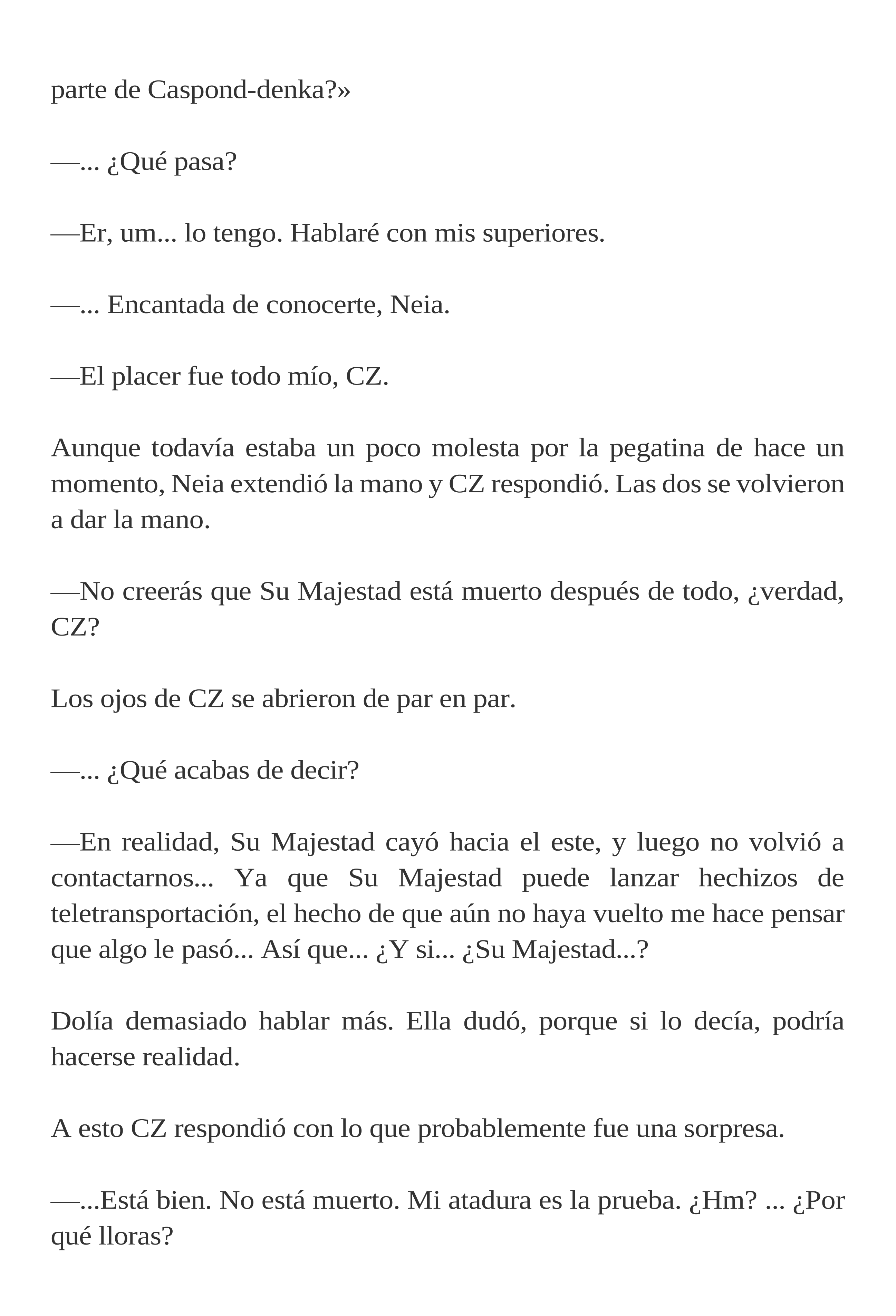
—¿En serio?

—...lo prometo. Pero espero que podamos hacer tiempo para terminar el mapa de las colinas de los demihumanos.

—Eso es verdad. Eh, ¿demihumanos?

Un momento después de que ella estuvo de acuerdo, una pregunta apareció repentinamente en su corazón. Ahora mismo, ella no le había dicho nada. Aun así, ¿por qué de repente había usado la palabra "demihumano"?

«¿Podría ser...? ¿Ella escuchó acerca de su aterrizaje en las colinas por



parte de Caspond-denka?»

—... ¿Qué pasa?

—Er, um... lo tengo. Hablaré con mis superiores.

—... Encantada de conocerte, Neia.

—El placer fue todo mío, CZ.

Aunque todavía estaba un poco molesta por la pegatina de hace un momento, Neia extendió la mano y CZ respondió. Las dos se volvieron a dar la mano.

—No creerás que Su Majestad está muerto después de todo, ¿verdad, CZ?

Los ojos de CZ se abrieron de par en par.

—... ¿Qué acabas de decir?

—En realidad, Su Majestad cayó hacia el este, y luego no volvió a contactarnos... Ya que Su Majestad puede lanzar hechizos de teletransportación, el hecho de que aún no haya vuelto me hace pensar que algo le pasó... Así que... ¿Y si... ¿Su Majestad...?

Dolía demasiado hablar más. Ella dudó, porque si lo decía, podría hacerse realidad.

A esto CZ respondió con lo que probablemente fue una sorpresa.

—...Está bien. No está muerto. Mi atadura es la prueba. ¿Hm? ... ¿Por qué lloras?

Sus lágrimas fluían por sí solas.

El Rey Hechicero estaba realmente vivo.

Ella realmente creía que él no estaba muerto. Pero a veces, el desasosiego que repentinamente surgió en su mente la dejaba incapaz de dormir. Mucha gente le había dicho a Neia que el Rey Hechicero estaba bien, pero todas sonaban como si sólo estuvieran tratando de consolarla, de tratar de mantener sus propias preocupaciones a raya, y no porque realmente lo creyeran.

Pero en ese momento, alguien le había dicho eso con absoluta confianza y certeza. Eso, y CZ era la prueba de que el Rey Hechicero estaba vivo. Eso le permitió a Neia relajarse al fin.

Fue el alivio, como el de una niña perdida que encontró a sus padres, lo que hizo llorar a Neia.

CZ produjo un trozo de tela que fue impreso con el mismo diseño que su bufanda —probablemente era un pañuelo— y cubrió la cara de Neia con él. Y luego, ella se frotó con fuerza. Ella no era tan violenta como inexperta, pero el lugar donde le frotaba le dolía mucho.

CZ sacó el pañuelo, y el moco de Neia se estiró en un puente.

—...tiene mocos. ...estoy súper sorprendida.

Después de escuchar la voz claramente impactada de CZ, hubo una mirada indescriptible en la cara de Neia.

Por lo tanto, sacó un pañuelo de su propio bolsillo y rompió el puente del moco.

—...lo lavaré.

—...Mm.

Entrar en el castillo de Kalinsha no fue difícil.

Todo lo que tenían que hacer era esconderse en barriles y ser introducidas de contrabando como carga. Habría inspecciones, por supuesto, pero había otros barriles —ocho en total— además de los que habían elegido para esconderse, así que todo lo que tenían que hacer era dejar que los inspectores los comprobaran en su lugar. El hecho de que pudieran pasar la seguridad con tan simples precauciones se debió a la naturaleza diversa de la Alianza Demihumana.

Todos los demihumanos provenían de culturas diferentes y tenían normas sociales diferentes. Si tenían algo en común, era que la fuerza de combate lo significaba todo. Por lo tanto, cuando un individuo poderoso hacía todo lo que podía, normalmente lo conseguía, y todas las transgresiones menores eran perdonadas. Para los demihumanos, su poder personal determinaba su capacidad de violencia y, a su vez, su rango social. Aquellos que estaban más abajo en el tótem no tenían otra opción que obedecer.

Por lo tanto, un Zern fuerte podría poner fin a la inspección de la carga con la mirada fija en los inspectores.

Eventualmente, hubo un ruido sordo cuando los barriles fueron colocados en el suelo.

Después de eso, alguien golpeó la parte superior del barril.

Esa fue la señal de que habían llegado a su destino. Como estaba previsto, Neia contó tres minutos en silencio mientras escuchaba al Zern responsable del transporte abrir una puerta y salir.

Después de los tres minutos, Neia empujó el separador por encima de ella. Mientras que los trozos más grandes de carne cruda no cayeron cuando el divisor se inclinó, los trozos más pequeños llovieron sobre Neia. Este barril fue construido con un falso fondo. Neia estaba debajo del divisor y la carne fresca estaba encima.

La razón por la que los barriles estaban llenos de carne fresca y no de verduras o granos era para que pudieran usar el olor de la sangre para enmascarar el olor de Neia y CZ.

Mientras que a Neia le resultaba un poco incómodo estar empapada en sangre y en los jugos de la carne, todavía se sentía feliz de que ninguna de las contramedidas que habían preparado se hubiera puesto en práctica.

Neia levantó lentamente la tapa del barril y miró hacia afuera.

Miró alrededor del oscuro interior de la habitación —había una tenue luz que podría haber sido el resplandor de un objeto mágico— y después de verificar que no había nadie alrededor, Neia lentamente salió del barril.

Había todo tipo de alimentos y urnas en los estantes de esta despensa. Había también muchos barriles como los que habían sido recientemente traídos aquí.

Le costó mucho trabajo, pero se las arregló para salir a salvo. Para facilitar el regreso, dejó el separador dentro del barril.

Necesitarían usar estos barriles para escapar después de rescatar al príncipe Zern.

CZ, la otra infiltrada, acababa de salir de su barril. Era más baja que

Neia, por lo que salir del barril había sido más tedioso. Sin embargo, sus habilidades físicas estaban muy por encima de las de Neia e incluso de Remedios, por lo que se las había arreglado para salir sola antes de que Neia pudiera ir a ayudarla.

—CZ-san.

—... ¿Hm?

—Hay carne pegada a tu pelo.

CZ parecía infeliz. Aunque su expresión facial no cambió, eso no significaba que no tuviera emociones. Quizás fue porque había estado con CZ todo este tiempo o porque la vista de Neia era excelente, o quizás mirando los rasgos óseos del Rey Hechicero todo este tiempo había perfeccionado su habilidad para escudriñar a otros, pero Neia tenía una idea aproximada de cómo se sentía CZ.

CZ se apresuró a tratar de sacar los pequeños trozos de carne de su pelo, pero estaban pegados a las hebras en la parte posterior de su cabeza y no podía sacarlos.

«Aunque me dijeron que me dejara el pelo corto porque el pelo largo se podía agarrar fácilmente en combate, parece que tiene muchos otros inconvenientes.»

Neia fue al lado de CZ y recogió todos los trozos antes de tirarlos al barril.

—...Gracias.... No quiero infiltrarme de esta forma nuevamente.

—Tendremos que hacerlo de nuevo cuando escapemos.

—...

CZ miró desalentada al barril, y luego sacó una toalla de la nada para limpiarse antes de dársela a Neia.

La toalla húmeda tenía una suavidad y finura que Neia nunca antes había sentido. Neia imaginó que debe haber sido muy cara. ¿Cómo había puesto sus manos en algo así? ¿Eran comunes en el mundo de los demonios?

Mientras todas estas preguntas y más corrían por su cabeza, Neia se limpió las manos que habían quedado pegajosas por la carne, y luego limpió el pelo de CZ con las partes limpias de la toalla. Aunque sólo la hacía sentir mejor, era preferible a no limpiarse.

—...Gracias.

—Ni lo menciones.

Mientras Neia estaba haciendo esto, CZ sacó su arma.

Ese dispositivo de forma extraña era aparentemente un arma a distancia llamada pistola de hechizos. Usaba maná para disparar rayos como balas, y se sentía como una ballesta. CZ había dicho algo acerca de que la pólvora no mostraba ningún signo de combustión o algo así, pero Neia no había entendido nada de eso, así que la explicación se desperdició en ella.

Ella había querido probarlo, pero CZ se negó a deshacerse de él, por lo que la capacidad de lucha de CZ seguía siendo una incógnita. Aun así, tenía un nivel de dificultad de 150, así que Neia sintió que no había nada de qué preocuparse.

—...Hm.

CZ sacó el Ultimate Shootingstar Super y un carcaj de flechas de la nada como un mago en escena antes de dárselas a Neia, y a su vez Neia le devolvió la toalla sucia.

Inicialmente, había habido una discusión sobre cómo Neia traería su arco. El cuerpo del arco era muy largo, y cuando se sumaba al camuflaje, no podía cerrar la tapa del barril, y si el barril se abría, quedaría expuesta.

Aunque podrían haber dejado que el Zern lo llevara dentro, el arco era una magnífica pieza de trabajo y habría dejado una impresión en otros. Además, el Zern también se había negado, por temor a verse involucrado en todo esto si la misión de rescate fracasaba.

Al final, cuando todo el mundo le dijo que dejara el arco, CZ dijo que podía guardar sus armas en un espacio misterioso en el aire, así que podía poner el arco allí también.

La intranquilidad de llevar un objeto de valor prestado por el Rey Hechicero en una misión en un lugar peligroso se mezcló con la tranquilidad de no tener que separarse de su arma. Atrapada entre las dos emociones, Neia agradeció a CZ por su amabilidad. Parecería que CZ había aceptado a Neia como su kohai en ese entonces, y después de eso CZ había actuado ocasionalmente como su senpai.

Parte de eso era que Neia tenía que llamar a CZ "CZ-san", porque CZ haría un escándalo si Neia no lo hacía. Sin embargo, CZ era una chica guapa, y cuando ponía cara de puchero — se daba cuenta, aunque CZ no mostraba expresiones— a Neia realmente le parecía lindo.

Después de que cada una de ellas preparó sus armas, CZ fue la primera

en moverse.

Neia se destapó los oídos para escuchar cualquier movimiento fuera de la puerta, pero no había nadie allí.

—...Salgamos.

El tiempo era corto, así que Neia asintió.

El Ejército de Liberación se acercaba a Kalinsha mientras la operación para rescatar al Príncipe de Zern estaba en curso, por lo que la batalla por Kalinsha comenzaría pronto.

1: Neia y CZ se infiltrarían en Kalinsha y rescatarían al príncipe Zern.

2: El Ejército de Liberación se acercaría a Kalinsha y comenzaría su ataque.

3: Si el príncipe Zern era rescatado, los Zern actuarían como una quinta columna dentro de las murallas de la ciudad.

4: Si el punto 3 fallaba, entonces en lugar de que el Zern abriera las puertas de la ciudad y guiará al Ejército de Liberación, Neia y CZ tendrían que encargarse de esa tarea. Sin embargo, eso era demasiado para que lo asumieran, por lo que solo harían lo que estuviera dentro de sus capacidades.

Esos eran los puntos clave del plan de batalla.

Lo importante era que, si podían rescatar al príncipe Zern, entonces podían contar con el Ejército de Liberación y los Zern para ayudarlas incluso si se veían obligadas a esconderse y defenderse. Esto también fue bueno para los Zern; si el rescate tenía éxito, podrían liberar al

príncipe después de que Kalinsha fuera recuperado.

En otras palabras, si podían o no recuperar a Kalinsha de forma sencilla y con un mínimo de bajas, todo dependía del éxito del rescate del príncipe.

Mientras sentía que el peso se aplastaba sobre sus hombros, Neia gimió mientras le volvía a doler el estómago.

Por lo tanto, no había mucho tiempo. Una vez que el Ejército de Liberación comenzará su ataque contra Kalinsha o si fueran detectadas antes de eso, la postura de seguridad de Kalinsha sería mejorada.

De acuerdo con lo que habían planeado, CZ produjo de la nada un frasco de lo que parecía perfume y se lo roció a Neia y a ella misma. Parecía ser una especie de objeto mágico consumible que contenía el hechizo del primer nivel [Inoloro]. No había mucho de él, así que tuvieron que conservarlo tanto como fuera posible.

CZ abrió la puerta, miró afuera y luego salió.

Habían seleccionado su ruta y decidido cómo hacer frente a diversas situaciones tras consultar el mapa de Kalinsha, y ya habían discutido qué tareas se encargarían cada una de ellas.

Neia también salió de la habitación, luego cerró cuidadosamente la puerta para no hacer ruido antes de correr detrás de CZ.

«Aunque no estoy ayudando mucho…»

Francamente, en las circunstancias actuales Neia no era más que una carga. Eso quedó claro al instante cuando uno se fijaba en la forma de correr de CZ. Ella corría como su padre se movía por el bosque —no,

ella era mucho mejor, siendo rápida y silenciosa.

Definitivamente estaba usando algún tipo de técnica allí…

Es un demonio, pero usa técnicas como las humanas... Siempre son las que no se pueden juzgar por sus apariencias las que dan más miedo, ¿eh?

Mientras que podrían haber dejado todo a CZ, la presencia de Neia fue tanto para mantener un ojo en CZ y también para asegurarse de que era un esfuerzo conjunto entre CZ del Reino Hechicero —asumiendo que ella estaba realmente atada al Rey Hechicero— y Neia del Reino Santo quienes rescataran al príncipe. De esa manera, el Reino Santo podía actuar como si hubieran contribuido a ello.

Los pasadizos eran oscuros. Era de noche. La luz de la luna entraba por las ventanas, o, mejor dicho, lo único que entraba era la luz de la luna. No había otras fuentes de luz aquí, ni iluminación mágica ni antorchas.

Esto se debió a que muchos demihumanos eran indiferentes a la oscuridad. Sin embargo, había diferentes grados de poder ver en la oscuridad. Mientras que algunas especies tenían una visión completamente nocturna, la mayoría de ellos simplemente tenían una visión nocturna superior. Por lo tanto, Neia y CZ evitaron la luz de la luna y se escabulleron de sombra en sombra.

Como ser humano, Neia tenía que concentrarse y agudizar sus sentidos. No solo no podía ver claramente debido a la oscuridad, sino que los guardias de patrulla tampoco llevaban fuentes de luz, por lo que no podía verlos desde lejos.

Aunque no entendía muy bien por qué la bodega tenía luces, eso era probablemente por el bien de aquellas especies que carecían de visión

oscura.

Las dos mantuvieron sus pisadas lo más calladas posible mientras corrían por el castillo hacia su destino.

Teniendo en cuenta que los atributos físicos de CZ eran muy superiores a los de Remedios, incluso un ritmo que dejaba a Neia jadeando y apenas capaz de mantener el paso era probablemente más lento que un trote de CZ.

Ocasionalmente veían guardias demihumanos, que eran la señal para contener la respiración y esperar en silencio a que el enemigo siguiera adelante. No podían matarlos, porque eso significaría tener que cuidar de los cadáveres y esconder sus rastros. Como estaban en medio del enemigo, sería mejor no ser vistas hasta que el rescate fuera un éxito.

Afortunadamente, Neia y CZ no fueron vistas, y continuaron hacia adelante.

Había pocos guardias dentro del castillo gracias a que la mayoría del personal estaba asignado a las murallas y a las torres de vigilancia, así como a las prisiones de la ciudad. El Rey Hechicero había matado a un gran número de demihumanos, lo que significaba que no podían establecer una red de seguridad estricta. Por lo tanto, la vigilancia dentro del castillo se había vuelto laxa, según el Zern.

La razón por la que pudieron proceder con seguridad fue porque los Zern habían hecho un reconocimiento de la zona con antelación y habían hecho preparativos casi perfectos, pero Neia seguía sintiendo una sensación de malestar.

Había dos desafíos en su camino.

El primero era el largo pasadizo que tenían que atravesar para llegar a la torre.

El segundo era el puente a la torre, la plataforma aérea.

No había escondites allí, y obviamente habría centinelas vigilando también, no solo un guardia, sino varios de ellos. Además, al menos uno de ellos estaría apostado fuera de la línea de ataque para armas a distancia porque estaban en guardia contra ataques desde lejos,

Mientras que habían discutido el asunto en grupo frente al mapa de Gustav, todavía tendrían que pasar por ambos lugares para llegar a la torre.

Si pudiéramos usar [Invisibilidad] para engañar su vista y [Silencio] de los sacerdotes para engañar su oído, seríamos capaces de infiltrarnos perfectamente... es por eso que los aventureros —que forman grupos que pueden asumir todo tipo de situaciones— son tan valorados.

Finalmente, las dos alcanzaron su objetivo.

Este fue el primer desafío, el largo pasadizo. Si trataban de correr derecho hacia abajo, serían vistas antes de poder cubrir la distancia. Para evitarlo, necesitaban llegar a un lugar donde pudieran ejecutar ataques a distancia sin ser vistas por el enemigo.

Por eso habían venido aquí, al nivel sobre el largo pasadizo, la habitación directamente encima de donde estaban apostados los guardias.

Si bajaran una cuerda desde aquí y bajarán por las paredes exteriores, podrían tomar un atajo sin ser detectadas.

—... ¿Este es el lugar?

En respuesta a la pregunta de CZ, Neia consultó el mapa en su cabeza y la ruta que habían tomado, y asintió con la cabeza.

—...Hm. No está mal.

La respuesta de CZ sonó como si estuviera elogiando a una joven, y entonces ella apretó su oído contra la puerta. Entonces, rápida y silenciosamente la abrió.

Aunque la habitación estaba llena de varios artículos diversos, parecía que no se había utilizado en mucho tiempo, y había una capa blanca de polvo en el suelo. Sin embargo, había rastros de que los exploradores Zern habían estado aquí. Se habían movido entre la ventana y un estante muy grande.

CZ produjo una cuerda de la nada. Era del mismo color que la muralla del castillo.

Después de eso, la aseguró a un estante grande. Usó todas sus fuerzas para tirar de él y ver si podía soportar el peso de Neia y de ella misma, pero no se movió, y no mostró signos de deshilacharse.

El tamaño —y el peso— del estante fue un factor, pero las hebras parecidas a telarañas pegadas a los estantes fueron probablemente más importantes. El Zern que había venido a esta habitación de antemano la había fijado en su lugar con hilos pegajosos tomados de los Spidans.

La ventana se abrió fácilmente, y CZ miró las murallas de la ciudad desde afuera. Después de verificar que no había guardias de patrulla a la vista, CZ se puso su arma en la espalda y dijo: "Yo primero".

Se tiró por la ventana y se deslizó por la cuerda hasta la ventana de abajo.

Tomó su peso con una mano y usó la otra para empujar y abrir la siguiente ventana, que se abría fácilmente. Eso también había sido el trabajo de los Zern.

CZ se deslizó hacia el interior. Sus hábiles movimientos solo le habían llevado unos segundos.

Después de confirmar que la habitación de abajo era segura, CZ le hizo una señal a Neia.

Neia agarró la cuerda y se asomó por la ventana.

Mientras que la ventana en el piso de abajo estaba a sólo cuatro metros de distancia, ahora estaban a más de 100 metros del suelo. Si Neia se caía, era seguro que quedaría destrozada. Era incluso peor si no muriera. Seguramente sería torturada hasta que renunciara a lo que sabía y entonces sería asesinada. Caer hasta su muerte sería una alternativa misericordiosa.

La cuerda tenía nudos uniformemente espaciados a lo largo de su longitud —en otras palabras, podía sujetarse con fuerza— y no había habido problemas durante las varias sesiones de práctica que habían llevado a cabo. Sin embargo, el entrenamiento se sentía completamente diferente de lo real.

«Ahh, realmente no quiero ir…»

Pero no tenía elección. Si tan sólo hubiera algo como un balcón en el que pudiera saltar—

Neia agarró fuertemente la cuerda mientras empujaba todo su cuerpo por la ventana. Cruzó las piernas para sujetar firmemente la cuerda entre los muslos.

Después de esto, todo lo que tenía que hacer era descender lentamente.

El suelo está un poco más abajo. El suelo está un poco más abajo.

Lentamente bajó por la cuerda, recordándose a sí misma que no debía mirar hacia abajo una y otra vez.

Cambió su peso de su mano derecha, y luego a la izquierda, justo lo que había practicado. El viento soplaba y hacía temblar su cuerpo a una intensidad que no podía compararse en absoluto con el entrenamiento.

«¡Vamos, vamos, vamos, vamos, yo! ¡CZ debería haber estado más asustada que esto!»

La ventana estaba abierta por la ayuda de los Zerns.

Sin embargo, si alguien hubiera cerrado la ventana después de que los Zerns la abrieran, entonces CZ habría tenido que volver a subir. Con eso en mente, Neia, que sólo necesitaba hacer un solo viaje, lo tuvo fácil en comparación.

Finalmente se acercó a la ventana, y CZ extendió la mano para agarrar el cuerpo de Neia. Así, tiró de Neia con una fuerza increíble.

—Gracias, gracias.

—...Mm. Pero, mucho tiempo... La estoy tomando, sostén esto.

—Sí.

CZ se asomó por la ventana y levantó su pistola mágica. Neia agarró la cuerda como se le indicó. Hubo un estallido de aire expulsado y Neia sintió una fuerza tirando de la cuerda. CZ lo había cortado con su arma.

Tiró de la cuerda cortada de vuelta a la habitación y la tiró a la esquina. No usarían esta ruta en el camino de regreso, así que ella la había jalado en lugar de dejarla colgando libremente, pero había méritos e inconvenientes en eso.

El mérito era que minimizaba el riesgo de ser visto por los centinelas en las paredes.

El inconveniente era que, si pasaba algo y no podían salir por la ruta planeada, no podrían subir al piso superior con esta cuerda.

Al final, las dos decidieron que los inconvenientes de ser descubiertas superaban los méritos.

—Está hecho, CZ-san. Luego tenemos que pasar el primer obstáculo...

—...Mm. Vamos... tenemos que matarlos. ¿Puedes hacerlo?

—Mm. Creo que puedo.

Una vez que salieron de esa habitación, estarían en posición de disparar a los centinelas apostados a lo largo del pasillo.

Si no podían matarlos antes de que dieran la alarma, todo su esfuerzo sería en vano.

Neia sacó su arco y colocó una flecha. CZ también levantó su arma mágica.

—Yo tomaré la derecha, tú toma la izquierda, CZ-san.

CZ formó un círculo con el pulgar y el índice.

Los dos intercambiaron miradas, y luego CZ abrió la puerta.

Neia hizo contacto visual con un demihumano cercano, a unos 1,5 metros de distancia. No sabía qué estaba pasando ni quiénes eran. El demihumano estaba tan sorprendido que no pudo analizar la situación, pero Neia no dudó y le clavó una flecha.

Con un katsun, la flecha atravesó su cráneo por la frente.

«¡Lo hice!»

Aunque las habilidades de Neia habían jugado un papel importante, la mayor parte del trabajo había sido realizado por el Ultimate Shootingstar Super

«¡Gracias, Su Majestad!»

Así como la flecha de Neia atravesó al demihumano en la cabeza, la pistola de hechizos de CZ voló la mitad de la cabeza del otro demihumano.

Los demihumanos hicieron más ruido del que ella esperaba cuando colapsaron. Neia se pinchó las orejas apresuradamente. Afortunadamente, no podía oír a nadie correr hacia este lugar. Parece que nadie las había visto todavía.

—...Date prisa.

Ya habían asignado sus tareas de antemano. Mientras CZ arrastraba los cadáveres a la habitación en la que acababan de entrar con la cuerda, Neia usó el objeto para eliminar el olor que CZ le había prestado. Después de eso, tomó la bolsa de líquido de su cinturón y derramó el poderoso vino por todo el lugar, lavando los trozos de carne, cerebros, cráneos y manchas de sangre en el suelo. Mientras el olor a alcohol llenaba el aire, CZ emergió de la habitación, luego produjo una jarra de vino vacía y vertió un poco del vino de la jarra dentro antes de rasgarla silenciosamente y dejarla en su lugar.

—...Vamos.

—Sí.

Aunque habían tratado de encubrirlo, era muy probable que en el siguiente turno sintiera que algo estaba pasando cuando llegaran a tomar el control. Ella podría relajarse si pudieran poner los cuerpos en la misteriosa dimensión de bolsillo de CZ, pero CZ dijo que no lo haría, por lo que dejaron los cadáveres en la habitación. Por supuesto, también habían hecho preparativos allí, pero no había forma de asegurarse de que no fueran encontrados.

Tuvieron que asumir que no tenían el lujo de disponer de tiempo suficiente.

Finalmente alcanzaron el segundo obstáculo, la plataforma aérea. De los varios escenarios que se les habían ocurrido, éste era el más cercano a ser ideal. Todavía tenían tiempo y nadie los había visto todavía.

—...es una carrera contra el tiempo ahora.

—Lo sé. Si me resbalo, no te preocupes por mí.

El camino desde el castillo hasta la torre era de aproximadamente dos personas de ancho.

No había muros a ambos lados, estaba abierto al aire. Aparentemente, varias personas se habían caído del costado antes, y después de ver esto, todo en lo que podía pensar, era en que era de esperar.

Esta plataforma aérea fue la razón por la que este lugar fue el último reducto a la hora de enfrentarse a los invasores durante un asedio.

Una gran fuerza no podría pasar por aquí, por lo que una ventaja en número sería anulada. Al mismo tiempo, también existía el riesgo de caerse. Si hubiera una línea de lanzas al final del camino, sería muy difícil atravesarla. Este diseño era del tipo que los atacantes odiaban. Se necesitarían hechiceros con hechizos de ataque como Bola de Fuego para vencer los obstáculos.

El uso de armas de largo alcance para un ataque sostenido era desventajoso para el equipo de Neia, que estaba operando sigilosamente y con limitaciones de tiempo. Por lo tanto, todo lo que podían hacer era disparar a corta distancia y acabar con el enemigo, mientras que el enemigo podía golpearlos con armas a distancia y tenían el beneficio de la cobertura.

En ese caso, necesitarían cerrar la brecha antes de que los centinelas los vieran. Pero al mirar más de cerca, el camino era desigual. Fue diseñado para ralentizar a cualquiera que intente cruzarlo y forzarlo a resbalar y caerse por los costados.

«Esto es peligroso... si un enemigo corre hacia mí y me agarra... Me caeré y moriré. ¡Si no tengo cuidado...!»

Después de arruinar su determinación, Neia se dio cuenta de que CZ la

estaba mirando. A pesar de que eran del mismo sexo, al ser vista por CZ, que era tan bella como una muñeca, Neia se sintió un poco avergonzada.

—¿Qué?

—...debería usarlo... Neia, espera aquí.

—¿Eh?

—...yo me encargaré de los guardias de la puerta. Pase lo que pase, no salgas.

—¿Eh?

Antes de que pudiera obtener una respuesta, CZ desapareció.

Ella había desaparecido. Esto no fue un movimiento de súper alta velocidad. CZ había estado aquí de pie hasta ahora y luego se había desvanecido en el aire como si hubiera sido una ilusión.

Una ola de confusión asaltó a Neia. Sin embargo, CZ ya le había dicho que esperara, así que debería quedarse aquí y esperar.

Neia se ocultó en la entrada de la plataforma aérea y escuchó atentamente la torre y el sendero detrás de ella para detectar cualquier cosa fuera de lo común.

Unos segundos después... algo pasó en el puesto de guardia.

Oyó un grito y luego el sonido de un guardia derrumbándose.

Neia asomó la cara para ver lo que estaba pasando y vio a CZ salir del

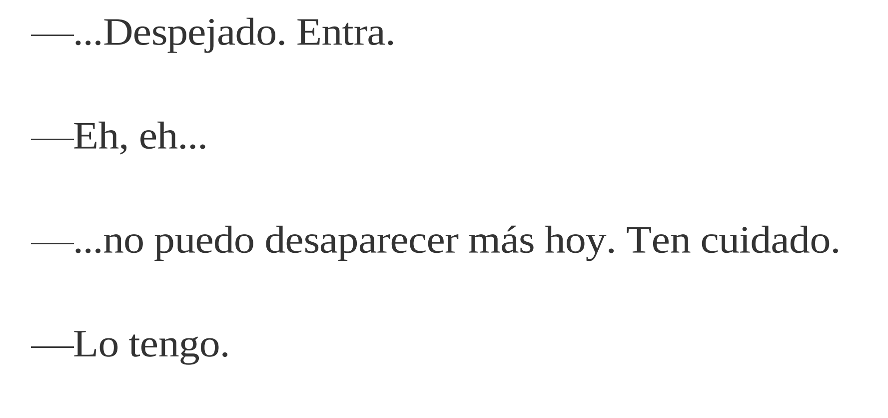
puesto de guardia. CZ hizo señas a Neia para que viniera.

Cuando Neia comenzó a entrar en pánico y a preguntarse qué estaba pasando, el gesto de CZ se hizo más grande, hasta que todo su cuerpo se movió.

¿Cómo no ir, ahora que CZ había hecho tanto?

Neia se inclinó hacia abajo, y luego corrió por el sendero aéreo, barrida por el viento, mientras prestaba atención a su equilibrio.

Después de cruzar, podía oler la sangre del puesto de guardia. Varios demihumanos muertos yacían en el suelo, y CZ estaba dentro, con su habitual expresión en blanco. Tenía en su mano derecha lo que parecía un cuchillo muy afilado y grande. La espada estaba manchada de rojo brillante, y tenía su pistola de hechizos en su mano izquierda.



—...Despejado. Entra.

—Eh, eh...

—...no puedo desaparecer más hoy. Ten cuidado.

—Lo tengo.

Parecería que no había necesidad de explicarlo, así que Neia no preguntó, sino que simplemente la siguió.

«Es una sirvienta demonio muy buena», pensó Neia.

No podría haber venido hasta aquí sin CZ.

«Y esto también es gracias a la orden que Su Majestad le dio a CZ».

Sólo el Rey Hechicero podía inspirar un respeto más profundo en la gente incluso cuando él no estaba presente.

Honestamente, el hecho de que fuera un no-muerto o lo que sea era un problema insignificante.

«Tengo que decírselo a todo el mundo, después de todo. ¡Necesito decirles lo grandioso que es Su Majestad!»

La torre era casi totalmente de piedra y sólo tenía una pequeña ventana para la luz. Estaba más oscuro que el castillo por el que habían pasado antes.

El pasaje dentro de la torre era bastante espacioso, lo suficientemente grande para que Neia y CZ pudieran caminar codo con codo. Subió en espiral a lo largo del interior del muro de la torre.

Su objetivo, el príncipe de los Zern, debía estar cerca de la cima, así que lo único que hacían al pasar por las puertas a lo largo del camino era comprobar si había movimiento dentro mientras las dos continuaban siempre hacia arriba.

Alrededor de dos vueltas más tarde, CZ levantó la mano para indicar que debían detenerse. Esto sucedió casi al mismo tiempo que la aguda audición de Neia recogía los pasos de una criatura.

Parecería que llevaba armadura metálica, porque podía oír el sonido de un golpe metálico rosando la piedra.

—Está solo, CZ-san.

—...Sí. Pero... pasos pesados.

Neia no podría decirlo, pero si CZ lo dijo, entonces probablemente fue así. En otras palabras, sea lo que sea, no era de tamaño humano.

—¿Qué... deberíamos hacer? ¿Deberíamos escondernos detrás de una de las puertas que pasamos por el camino?

—...ya está aquí. Hay que matarlo.

—Lo tengo.

Neia preparó su arco después de CZ. Su plan era disparar primero y no molestarse con preguntas. Había oído que el príncipe Zern era del tamaño de un niño humano. Además, no llevaría armadura metálica.

Un objeto masivo apareció a la vista, y Neia y CZ atacaron sin dudarlo.

La flecha y las balas entraron en su cuerpo, como si hubieran sido absorbidas.

—¡Gaaahhhhh!

El inmenso objeto tropezó, y retrocedió por el camino.

Como había retrocedido por un sendero curvo, ya no estaba en la línea de fuego.

El hecho de que hubiera sobrevivido a sus ataques, en particular a los de CZ, sugería que se trataba de un demihumano muy fuerte.

—¡Qué! ¡Quién eres tú!

Un grito de enojo resonó desde las profundidades del pasaje.

—¿Qué debemos hacer, CZ-san?

—...No podemos sentarnos aquí y esperar... hay que acercarnos y atacar antes de que el enemigo avise a los guardias de la torre.

—Entendido.

Neia y CZ comenzaron a correr.

Como podía sobrevivir al ataque sorpresa de CZ y Neia, podían asumir que era uno de los guardianes, un Vah Un. Vah Uns eran seres que poseían muy buen poder de lucha general y una cantidad chocante de resistencia.

A medida que corrían, la humedad en el aire también parecía aumentar: la nariz de Neia captaba el olor de la lluvia.

—¡Goooaahhhh! ¡Los humanos! ¡Los humanos están aquí!

Después de acercarse, vieron a un enorme demihumano.

Aunque poseía el aire salvaje de un Ogro, parecía mucho más inteligente que Remedios.

Su piel era de color blanco azulado, aunque parecía más demoníaca que insana.

Tenía un solo cuerno grueso en la frente. Llevaba un mazo que era más grande que Neia.

A juzgar por su apariencia física, era bastante similar a las descripciones de la especie conocida como Vah Uns.

Aunque no era tan malo como Buser, seguía siendo un oponente bastante peligroso. La flecha y las balas le habían dado claramente, pero al parecer no estaba herido. Tampoco había olor a sangre, por lo que parecía que no lo había cubierto con ilusiones.

De alguna manera, había negado sus ataques, particularmente los de CZ.

—Así que estás aquí por mi vida, ¿verdad? ¡¡Tienen buen gusto, humanos!!!

Parecía muy feliz.

En ese caso, dejaría que siguiera con su error.

—...No.

CZ disparó mientras hablaba.

Hubo un estallido de gas expulsado cuando algo voló por el aire. Después de eso, parte del cuerpo del Vah Un se disolvió en la niebla y la bala pasó a través de él.

—...Mm.

—¡Wahahahahaha! ¡Las armas a distancia son inútiles contra mí!

Neia soltó una flecha en la frente del Vah Un, pero su cabeza también se sublimó en niebla y la flecha se hundió en la pared detrás de ella.

—¡Inútil! ¡Es inútil! Ahora tiembla de miedo ante mí, el enemigo de todos los arqueros, y luego muere!

—...¿Inmune a todas las armas a distancia? ¿Incluso de las balas? —Murmuró CZ— Debe haber un truco.

Neia miró a CZ y agitó la cabeza. Desafortunadamente, los Zerns no sabían ningún detalle sobre sus habilidades.

—¡¿Qué estás diciendo?!

—¡Retrocede!

El Vah Un cerró la brecha. La visión de su inmenso cuerpo acercándose a ellas se sintió como si su sentido de la distancia estuviese estropeado.

Neia no podría sobrevivir ni un solo golpe, así que obedientemente escuchó a CZ y retrocedió.

CZ estaba en primera línea, y el mazo la golpeó. El ataque fue como una tormenta huracanada, pero ella lo evadió elegantemente.

La fuerza del Vah Un era extraordinaria, ya que podía blandir un arma tan grande como CZ con una mano. La piedra quedó destrozada donde había golpeado el suelo, y las grietas se extendían en todas direcciones. Se sentía como si la enorme torre temblara.

—Tch!

Neia soltó una flecha.

Mientras que el Vah Un estaba enfrascado en una pelea cuerpo a cuerpo con CZ, había una gran diferencia entre sus tamaños corporales. Si apuntaba hacia arriba, podía golpear el Vah Un sin golpear a CZ.

Como era de esperar, el Vah Un se transformó en niebla para evitar la flecha que silbaba en el aire.

—¡Inútil! ¡Inútil! ¡Te dije que las flechas son inútiles contra mí! ¡Tonta... uwoooooh!

El Vah Un rugió aún más fuerte que antes. CZ parecía encontrarlo molesto y lo hackeó.

Aunque las habilidades de tiro de CZ eran muy superiores a las de Neia, ella no era tan hábil en el combate cuerpo a cuerpo, así que desafortunadamente, su golpe fue bloqueado por el mazo.

Neia levantó el arco y disparo otra flecha.

Esta vez, Neia apuntó a la mano que sostenía el mazo. Aunque era muy probable que el arma no cayese aunque se volviese neblina, decidió que tenía que intentarlo, por pequeña que fuese la posibilidad.

Al final—

El brazo nebuloso no soltó el mazo.

—¿No vas a parar, humano? —El Vah Un hizo un gesto con su palma hacia Neia— ¡¡¡¡[Water Splash]!!!!

Una bola de agua salió volando hacia Neia.

Algo golpeó su hombro derecho. Neia voló hacia atrás como si algo se hubiera estrellado contra ella y cayó al suelo.

Le dolió como si la hubieran golpeado salvajemente. Incluso podría tener huesos rotos.

Después de intentar mover nerviosamente su brazo derecho, se dio cuenta de que podía moverse sin problemas. Sin embargo, un torrente de dolor se extendió desde su hombro dentro de su cuerpo. Se tocó el hombro y se dio cuenta de que estaba mojado. Aunque al principio temía que fuera sangre, inmediatamente se dio cuenta de que era agua.

—¡Hmph! ¡Me hiciste usar un hechizo!

El Vah Un golpeó su palo mientras les escupía su respuesta.

CZ murmuró en voz baja para sí misma mientras evitaba ágilmente un golpe mortal que podría haber hecho pedazos a Neia.

—...¿Por qué a esa chica? ¿Por qué atacar a alguien que no puede golpearte? No lo entiendo.

—¡Ja, idiota! Eso es porque ella es un fastidio...

—¿Porque era efectivo? ¿tienes usos limitados?

La cara de los Vah Un cambió. En otras palabras, CZ tenía razón.

—¡Neia!

—¡Lo tengo!

Neia soltó una flecha, que el Vah Un evitó convirtiéndose en niebla. Después de eso, volvió a disparar y la flecha penetró en el Vah Un.

Mientras el Vah Un gruñía de dolor, CZ habló.

—...lo entiendo. Sólo puedes defenderte de siete ataques a distancia.

¿Eso es... por día? ¿Por hora? ...No importa. Morirás aquí.

El Vah Un no pudo alcanzar a CZ, que esquivó con asombrosa habilidad. En otras palabras, si esto se mantuviera, le darían una paliza unilateral y moriría. Quizás el Vah Un había sentido que esto pasaría, porque su cara estaba anudada.

—¡ Maldita sea! [Nube de Niebla]!

Un torrente de niebla surgió.

Era más espesa que la niebla que había visto en el Reino Hechicero, y Neia ni siquiera conocía su propia ubicación. Aunque no podía ver a CZ peleando contra el Vah Un, podía oír el hechizo del arma de CZ haciendo pew pew.

Cuando lo pensó, fue obvio.

Incluso si el Vah Un conjuraba niebla en medio del pasadizo, ella aún sabía dónde estaba. Todo lo que tenía que hacer era seguir disparando. Neia siguió el ejemplo de CZ y lanzó flechas. Ella estaba un poco preocupada, así que apuntó alto; de esa manera, aunque fallara, no le daría a CZ.

La flecha que ella soltó se fundió en la niebla, y fue seguida por el sonido de algo golpeando la pared. Parece que había fallado.

—Se está moviendo detrás de ti ahora.

Cuando CZ dijo eso, Neia pensó ¿Eh?

Cuando uno consideraba el tamaño del pasadizo, era imposible que el enorme Vah Un se pusiera detrás de CZ y Neia sin toparse con ellos.

Sin embargo, en el camino, Neia se había dado cuenta de que CZ era un demonio de confianza. O mejor dicho, no confiaba tanto en CZ como en el Rey Hechicero al que servía.

Neia se giró, y mientras la niebla era tan espesa que no podía ver nada, soltó otra flecha.

Igual que antes, escuchó el sonido de una flecha que golpeaba una lejana pared.

—¿Dónde, dónde está?

—...Mm. Estás mirando en la dirección correcta. Está tratando de correr... ¡abajo!

Neia cayó instantáneamente al suelo mientras CZ hablaba en un tono que era muy fuerte para ella.

—... Recargando... Ráfaga completa.

Había un kyuuuuuun penetrante y luego un cacofónico dakka dakka dakka dakka dakka tronó por el pasillo. A diferencia del sonido del pew pew de antes, este era un sonido que estaba lleno de una brutalidad opresiva.

—Gobooh~

Se escuchó el sonido de alguien tosiendo algo, seguido de un choque cuando un cuerpo masivo golpeó el suelo. Después de eso, la niebla se despejó, y pudo ver el cuerpo del Vah Un a lo largo del pasaje curvo.

Su cuerpo estaba cubierto de agujeros, y parecía que había sido destrozado. Había marcas similares alrededor de las paredes cercanas.

¿Qué había pasado para causar esto?

Como un demihumano asignado para vigilar este lugar, debería haber sido bastante fuerte. En realidad, Neia sola no habría tenido ninguna oportunidad. Sin embargo, CZ podría matar instantáneamente a un demihumano como este, siempre y cuando su arma fuera efectiva contra él. Este era el poder de una sirvienta demonio con un nivel de dificultad de 150.

—que... era... eso. Parece que con magia, puedes hacer cualquier cosa, huh.

Neia se tocó el hombro. Había olvidado el dolor durante la excitación de la batalla, pero ahora empezaba a doler cada vez más.

—... ¿Estás bien?

—Mm. Me duele estirar el arco. No creo que pueda apuntar bien.

—...¿Tienes una poción curativa?

—No, pero tengo un objeto de curación que me prestó Su Majestad.

Neia solo podía usarla una vez durante esa batalla, pero ahora sentía que podía usarla más a menudo. Sin embargo, eso no significaba que pudiera desperdiciar el maná, porque podría necesitar curar a CZ si la situación lo requería.

—No te preocupes. Sólo necesitamos rescatar al rehén y retirarnos.

—...Mm. Entonces, apurémonos.

Neia asintió y corrió con CZ. El Vah Un, que era definitivamente un

digno oponente, había sido derrotado.

Todo lo que quedaba era rescatar al príncipe y volver al almacén.

Parte 2

—...Aquí.

—Sí.

Después de haber alcanzado el nivel más alto de la torre, CZ y Neia intercambiaron miradas. Sólo había una puerta aquí. Eso significaba que, sin duda, era su objetivo.

Asintieron la una a la otra, y luego patearon la puerta.

Hacía tiempo que habían abandonado cualquier idea de una entrada encubierta. Después de todo, acababan de pelear una gran batalla con el Vah Un. Dicho esto, las dos se apoyaron en el umbral de la puerta, por si alguien les atacaba en el instante en que se abría.

Sin embargo, su cautela había sido en vano. Por lo tanto, ambas saltaron a la habitación al mismo tiempo. Neia apretó los dientes contra el dolor de su hombro y fue a la izquierda, mientras que CZ fue a la derecha, y ambas se cubrieron entre sí.

Lo primero que vieron fue una gran cama con dosel. Quizás sus adornos de encaje alguna vez habían sido blancos, pero la edad las había ennegrecido. La habitación también contenía un simple vestidor y muebles de tamaño humano como un armario y otras piezas. Estos muebles de estilo noble eran viejos y estaban dañados, y no parecían antigüedades, sino bienes usados.

Una rápida mirada a través de la habitación reveló que no había demihumanos.

CZ levantó la barbilla para hacer una señal a Neia, y Neia se acercó silenciosamente al gabinete antes de abrir sus puertas. Por supuesto, Neia lo abrió desde afuera y se mantuvo fuera de su camino en caso de que algo sucediera, mientras que CZ apuntó con el cañón de hechizos al interior del gabinete.

—...Aquí no.

Después de eso, las dos miraron a la cama.

Después de verificar que no había nada debajo, se acercaron a la cama.

Parte de ella estaba abultada.

Neia miró a CZ antes de asentir con la cabeza para demostrar que entendía, y luego levantó la manta.

Había un trozo de carne lustrosa de color púrpura. No, sería mejor decir que era un gusano enorme. Tenía unos 90 centímetros de largo, y no tenía manos, sino pies rechonchos.

CZ le apuntó con el cañón sin dudarlo y Neia la llamó a toda prisa.

—¡Espera! ¡Ese es el objetivo que nos enviaron a rescatar, el príncipe de los Zern!

—...¿Esto?

Eso fue lo que el enviado de Zern le dijo a Neia. Sin embargo, podía

entender las dudas de CZ, porque Neia había pensado algo como "qué rayos" cuando el Zern le había dado la descripción del príncipe Zern.

Los Zern eran una especie de demihumanos cuya realeza era muy diferente a la de otros individuos de su especie. Además de eso, también deberían ser sexualmente dimórficas.

—Er, ¿puedes oírnos, príncipe Zern-sama?

—Mm. Habla. Parece que no eres mi comida.

Parecía un adolescente. Neia sintió curiosidad por saber de dónde provenía su voz y lo examinó, tras lo cual vio que su boca de gusano se abría y se cerraba.

—Así es. Nos han pedido que te rescatemos. Empecemos por sacarte de aquí.

Él seguía siendo un príncipe, incluso si se veía así, así que ella tenía que acatar las reglas de etiqueta. Además, necesitaría la ayuda de su raza para encontrar al Rey Hechicero. Por lo tanto, ella lo tratara bien por ahora, en vez de ofenderlo.

—¿Fue una petición de mis compañeros? ¿Quién te pidió que hicieras esto?

—Era un Zern llamado Beebeebee. ¿Lo conoces?

—¿Beebeebee dices? Ah, ¿él, entonces? Hm... Pero si dejo este lugar, Jaldabaoth...-sama se enfadará. Esto pondrá en peligro al pueblo Zern y particularmente al Rey.

—Aunque no estoy muy segura de los detalles, parece que el Rey ha

fallecido, así que debemos rescatarte al menos. Por eso los Zern nos hicieron esta petición.

—¿Qué?

Era imposible para una humana como Neia leer las expresiones del príncipe Zern, que no podía ser otra cosa que un gigantesco gusano. Sin embargo, podía sentir claramente el profundo dolor en su voz.

—Oh, mi padre estaba... ya veo. Ese bastardo de Jaldabaoth... En ese caso, ¿puedes sacarme a salvo de aquí?

—Los subordinados de Su Alteza nos guiarán fuera, así que creo que estará bien.

—Ya veo... oh héroes humanos, que han llegado hasta aquí para ayudarme, tengo una petición descarada para ustedes. ¿Pueden fingir que me llevaron por la fuerza mientras me resistía?

Esa petición era probablemente por si acaso.

—Entiendo. Fingiremos que es así.

—Muchas gracias.

El príncipe levantó la cabeza. Aunque parecía un gusano levantando la cabeza, así fue probablemente como su especie expresó su gratitud.

Neia envolvió al príncipe en las sábanas como un bebé —si hubiera sido un bebé, se habría asustado hasta las lágrimas; ella ya había experimentado eso dos veces— y lo cargó en su espalda.

Ató firmemente la manta alrededor de su pecho, para que no se aflojara

ni siquiera cuando se movía vigorosamente.

El peso en su hombro hizo que Neia sufriera. Se limpió el sudor de la frente y usó la magia del collar.

Sus heridas sanaron instantáneamente. Ahora estaría bien aunque tuviera que correr con el príncipe de espaldas.

—¿Te sientes bien? Si te duele, por favor, dímelo de inmediato.

—No, no estoy incómodo... pero hueles delicioso. Me da hambre.

Escuchar esas palabras pronunciadas cerca de su cuello hizo temblar a Neia.

—...¿Qué comen los Zerns?

CZ hizo una pregunta que Neia no quería plantearse.

—Los preciosos fluidos corporales de las criaturas andantes, vivas o muertas.

—...me enfadaré si le haces algo raro a mi kohai.

—No hay necesidad de preocuparse. No tengo suficiente hambre para hacer algo así a los héroes que vinieron a rescatarme. Aunque no se me ha permitido salir ni una sola vez desde el día en que me trajeron aquí, al menos se ocuparon de alimentarme.

Si ella supiera bien de qué se trataba, probablemente lo habría dejado caer como una tonelada de ladrillos, así que Neia se tapó las orejas a toda prisa. Afortunadamente, CZ no preguntó más.

—...Muy bien, vamos.

—De acuerdo.

—Por favor, hazlo.

Después de ese breve intercambio, las dos... tres comenzaron a moverse. No había tiempo que perder en charlas ociosas durante una infiltración clandestina.

Afortunadamente, lograron regresar al almacén sin incidentes. Fue entonces cuando CZ levantó la mano para detenerlos.

—...Hay gente dentro.

—Te los dejaré a ti.

CZ preparó su pistola de hechizos y abrió a la fuerza la puerta.

Entonces, ella se detuvo. CZ miró hacia atrás.

—...No estoy segura de quiénes son. Zerns. Muchos de ellos.

Deberían ser el equipo de recuperación. Específicamente, fueron los Zerns que trajeron a Neia y CZ aquí.

Probablemente habían llegado primero porque Neia y CZ habían llegado más tarde de lo que habían dicho.

Después de entrar en la habitación, los cinco Zerns de dentro se giraron como uno hacia ellos.

La visión de estos heteromorfos con rostros ilegibles haciendo lo

mismo juntos generó un sentimiento dentro de Neia que era miedo o repugnancia.

Neia desabrochó las sábanas de su espalda, y reveló al príncipe Zern en su interior.

—¡Ohhh! ¡Es el Príncipe!

Era Beebeebee. Neia no habría podido distinguirlos si no hubieran hablado. Sin embargo, si eran tan diferentes entre sí como el príncipe lo era de ellos, puede que ni siquiera hubiera sido capaz de decir si eran compañeros del Zern.

—Oh, huevos míos. He oído que mi padre ha fallecido. Sé que él, Jaldabaoth, no tiene la intención de cumplir su palabra. Pero, ¿adónde huiremos después de traicionar a Jaldabaoth? Él ya ha conquistado nuestras tierras, e instalado sus demonios de confianza como sus gobernantes... ¿no estamos destruyéndonos a nosotros mismos al elegir rebelarnos?

—Su Alteza tiene razón al preocuparse. Pero para él, los Zern no son diferentes del ganado. Nuestro héroe Boobeebee llegó un poco tarde a un reunión con él, pero eso se consideró razón suficiente para que le arrancaran la carne del hombro.

—¡¿Qué?! ¡¿Dijiste Boobeebee?!

El estremecimiento del príncipe le dijo a Neia que el Zern debe haber tenido bastante estatus.

—Una vez que todo haya terminado, ¿encontrarán los Zern un lugar bajo el gobierno de Jaldabaoth? Hemos determinado que la respuesta es no. Mi Príncipe, no hay tiempo, guardemos estas palabras para...

—Tontos. ¿Podemos dejar esa pregunta para después de correr? Este es el punto de inflexión. Una vez que lo crucemos, debemos seguir nuestro curso hasta el final. Ahora es el único momento en que podemos volver atrás. Díganme, una vez que volvamos a nuestra colmena, una vez que volvamos a nuestras colinas, ¿cómo piensan seguir viviendo?

—Esta... esta tierra es vasta. Seguramente habrá un lugar donde podamos escondernos.

—¿Eso crees? ¿Pretende que la especie camine por el camino de la destrucción por esta fugaz y vacilante oportunidad? Dame una solución más concreta y práctica.

—En ese caso, no todo el mundo está al servicio de Jaldabaoth, podríamos formar una resistencia...

—Tonto. Eso sólo llamará la atención de Jaldabaoth. Un enjambre de hormigas llama más la atención que una sola hormiga.

Beebeebee se quedó callado mientras el príncipe rechazaba todas y cada una de las propuestas. Sería malo que esto continuara. Neia y los demás habían llevado a cabo esta peligrosa operación hasta este punto. Si el príncipe hubiera dicho: "Al fin y al cabo, no podemos hacerlo", sus esfuerzos habrían sido en vano.

Fue entonces cuando a Neia se le ocurrió algo para calmar las preocupaciones del príncipe.

—Ah, en ese caso, ¿por qué no hacemos que los Zern vayan al Reino Hechicero?

—¿El Reino Hechicero? ¿Qué es eso?

No eran sólo los Zerns, sino también CZ quienes la miraban.

—Sí. Es el país donde reside Momon. Es el héroe que una vez expulsó a Jaldabaoth en el Reino.

Neia sintió que los Zerns la miraban fijamente, pero no sabía las implicaciones de su apariencia. ¿Cómo podrían los humanos entender las expresiones de un Zern?

—¿Es cierto lo que dices?

Esa sola frase fue suficiente para que Neia entendiera por qué los Zerns se habían callado. Dudaban de la verdad de las palabras de Neia. Pero eso era de esperar. Cuanto mejor conocía uno el poder de Jaldabaoth, más difícil era creer que alguien pudiera derrotarlo.

—Lo digo en serio. Aprendí esto a través de canales confiables. Verdad... ¿CZ-san?

—...Ella tiene razón. Neia dice la verdad.

—Además... —Esta fue la parte crucial. Neia se animó internamente— Si vais al Reino Hechicero, estoy segura de que los aceptarán como refugiados.

—Refugiados, dices...

Había amargura en la voz del príncipe.

—Pero si puede darnos información sobre el Rey Hechicero del Reino Hechicero, estoy seguro de que no será menospreciado ni siquiera

cuando vaya allí.

—Aguanta, aguanta. ¿Por qué se alegrarían de oír hablar de su propio Rey?

—Ah, sí. Ahora mismo... ah... La ubicación del Rey Hechicero no está clara...

—¿No es eso muy malo? En el peor de los casos, podría estar muerto, ¿no es cierto?

—Un momento, por favor. Su Majestad no puede estar muerto. Hay evidencia concreta, y la estamos verificando ahora.

Neia les contó cómo el Rey Hechicero pudo haber caído a las colinas donde vivían los demihumanos, así que ella quiso usar su fuerza para buscarlo. El príncipe se quedó callado.

«No va a funcionar.» pensó Neia, pero como ya había hecho su propuesta, no pudo decir nada más. La pelota estaba ahora en el campo.

Además, aunque no puedan prestar asistencia directa, al menos deberían poder proporcionar conocimientos, como habían prometido.

—...ya veo. Si les hacemos un favor... ¿pero seremos aceptados como demihumanos? El Reino Hechicero es una nación de humanos, ¿no?

—No, no lo es. El Reino Hechicero es una nación gobernada por un no-muerto.

—¿Un no-muerto?

Tanto el príncipe como los Zern que lo rodeaban exclamaron como uno

solo.

—¿Nos estás diciendo que vayamos a un lugar tan peligroso?

Todas las razas albergaban un fuerte odio hacia los no-muertos. Incluso Neia había sido así antes de que llegara a entender al Rey Hechicero. Al darse cuenta de que la gente que la precedía era como había sido no hace mucho tiempo, se conmovió profundamente.

—Un momento, por favor. El Reino Hechicero puede ser gobernado por un no-muerto, pero su gran gobernante es un rey de mente abierta y noble, y personalmente he sido testigo de la coexistencia pacífica de los humanos con los demihumanos dentro del país.

—En realidad estás llamando grandioso a un no-muerto, no puedo creer que los humanos sean tan—

—Silencio. Neia-dono, me disculpo si mis súbditos la han ofendido. Sin embargo, ¿es el Rey Hechicero tan grande como dices que es?

—Sí.

Neia levantó el pecho y respondió así a la pregunta del príncipe.

—... No podemos leer las expresiones de los seres humanos. Pero entiendo que alguien tan valiente como tú, que se ha adentrado en las profundidades de las líneas enemigas para efectuar un audaz rescate, debe estar diciéndolo con una confianza inquebrantable. ¡Creeré en ti, que crees en el Rey Hechicero! Por favor, díselo a él.

—¡Ohhhhh! —gritaron los Zerns de alegría.

—Parece que hemos tomado una decisión. En ese caso, ruego que

huyas al Reino Hechicero con toda prontitud, mi príncipe. Desafortunadamente, hay muy malas noticias, y es que uno de los demonios de confianza de Jaldabaoth vendrá pronto. Pensé que pasarían unos días más antes de que llegara... pero será malo si nos encuentran. Muy bien, vamos.

Como especie, los Zern estaban compuestos principalmente de hembras, con muy pocos machos. Más o menos sólo el rey y el príncipe cayeron en esta última categoría. Si los machos de una tribu fueran exterminados -aunque había casos en que las hembras podían cambiar de sexo- la tribu se pondría en el camino de la extinción.

Por lo tanto, el príncipe necesitaba huir a un lugar absolutamente seguro - el Reino Hechicero, que era la razón por la que habían tenido la discusión anterior.

—¿El demonio de confianza de Jaldabaoth? ¿Él viene?

Había una palabra que los Zerns habían dicho que no podía ignorar.

—¿No los has visto? Tiene tres demonios de confianza a su lado, y uno de ellos vendrá aquí.

—...tenemos que derrotarlo aquí.

Cuando escuchó las palabras de CZ, el príncipe - que había sido dejado en el suelo - repentinamente se levantó.

—¿¡Estás loca!? Ustedes dos deben ser muy fuertes para haber podido rescatarme, pero, aun así, ¡nunca serán capaces de derrotarlo!

La etiqueta de "fuerte" sólo se aplicaba a CZ, pero Neia no pudo encontrar una oportunidad de intervenir y por lo tanto no pudo aclarar

las cosas.

—...Dicen que se teletransporta entre muchas ciudades... Venir aquí es una rara oportunidad. Si la perdemos, no tendremos otra.

—Eso es verdad...

—¡Mi príncipe!

—Cálmate y piénsalo. Si podemos matar a uno de los ayudantes de Jaldabaoth, su cadena de mando caerá en el caos, y será más difícil para ellos encontrarnos a nosotros, que no nos dirigimos a las colinas, sino al Reino hechicero... entonces, ¿es posible derrotarlo?

—...No lo sé. Pero esta es la única oportunidad.

—Entonces tomémosla. Nos arriesgaremos con la fuerza que permitió que ustedes dos mataran al Vah Un, —dijo el Príncipe. Se había sorprendido mucho cuando vio el cadáver del demihumano en el camino de regreso— Escuchen bien, todos ustedes. ¡A partir de ahora, ayudaremos a las dos a derrotar al malvado subalterno de Jaldabaoth!

—¡Sí!

—Hay dos humanos, y seis de nosotros. Hasta hace poco, los ocho éramos enemigos mutuos, pero ahora somos compañeros de armas. Así como en las canciones heroicas.

¿Eh? Sorprendida, Neia volvió a comprobar el número de Zern presentes, y después de ver que no se había equivocado, se apresuró a hablar.

—Espera, por favor, espera. No necesitas involucrarte en esto, mi

príncipe. Después de todo, ¡hemos venido aquí para protegerte!

Además, ¿qué podría hacer este príncipe en combate? Por muy amable que se quisiera interpretar sus intenciones, seguía siendo un gusano gigante que se arrastraba por el suelo. Honestamente, sería menos problemático si simplemente los siguiera como un VIP.

—Ya veo, así que, para ti, tu misión se ha terminado desde que me ayudaste a escapar. Ya veo, ya veo. Sin embargo, con mi ayuda, debería ser más fácil derrotar al secuaz de Jaldabaoth. No, debo decir que, sin mí, será muy difícil para ti derrotarlo, incluso si son las heroínas que derrotaron al Vah Un.

CZ fue el que derrotó a los Vah Un. Neia no tuvo nada que ver. Aun así, el príncipe todavía la consideraba una heroína, lo que la hacía sentir muy avergonzada.

—Entonces, ¿quieres decir que podemos hacerlo si tomamos prestada la fuerza de los Zerns?

El príncipe hizo un ruido extraño.

—No, no, grandes héroes. No es de esa manera. Puedo lanzar hechizos espirituales del cuarto nivel.

—¿El cuarto nivel?

Neia se sorprendió. El cuarto nivel de magia era un reino que solo los genios apenas podían alcanzar después de mucho trabajo duro. En el Reino Santo, las únicas personas que podían lanzar tales hechizos eran la Suma Sacerdotisa Kelart Custodio y la Reina Santa Calca Bessarez.

Neia miró a un lado, pensando que CZ estaría tan sorprendida como

ella, pero la cara de CZ estaba tan vacía como siempre. Ella era una sirvienta demonio con una dificultad de 150 después de todo- tales cosas ni siquiera la perturbaron...

—¿Todos los Zern son tan poderosos como tú?

El príncipe hizo otro sonido extraño, y se estremeció como un pez atrapado.

—Soy especial...

—Precisamente. Por eso es el príncipe.

Después de escuchar la orgullosa voz del Zern, Neia meditó, y recordó el contenido de las clases que había tomado una vez.

Eso es correcto. Las realezas de algunas especies son mucho más poderosos que los plebeyos, tanto que parecen una especie totalmente diferente...

—Dicho esto, tengo debilidades... es decir, soy muy lento.

Bueno, eso también es cierto, pensó Neia. Eso era obvio de un vistazo.

—Si alguien se me acerca, me matarán sin la oportunidad de defenderme. Por lo tanto, ¿puedo molestarte para que me lleves? Puedo lanzar hechizos en respuesta a las señales.

—Ya veo. Entiendo lo que deseas. Sin embargo, ¿podrían los Zern — es decir, sus guardias reales — llevarlo también?

—A diferencia de nuestro príncipe, nos especializamos en combate cuerpo a cuerpo. Y creo que ustedes dos pelean a distancia.

—Eso es verdad... hm. Sería mejor que CZ o yo lo lleváramos... no, dejemos eso a un lado por ahora. Sería malo que lleváramos al príncipe y terminara muriendo.

—...Neia. Llevar al príncipe es importante... Por eso sugirió venir con nosotras.

—Fufufu. De hecho, lo es. Digo, ¿sabes algo de él? ¿Ese demonio en forma de árbol marchito que se decora a sí mismo con cabezas?

—...Hay varios demonios así. Sombreros, coronas, círculos y corolas.

CZ contó los cuatro tipos con sus dedos.

—...creo que el demonio secuaz debe ser uno de ellos. Pero... si nos encontramos con un Sombrero de Seda, deberíamos huir. Ni siquiera yo pude ganar contra uno.

—¿¡Así que lo sabías!?

Neia se sorprendió, y entonces ese sentimiento fue reemplazado por la ira. Cuando se habían preparado para la misión, CZ había dicho que no sabía mucho sobre los demonios esbirros.

¿Así que era mentira?

Esto se debía a que, si ella estaba tratando de mantener información sobre el ejército de Jaldabaoth desde el Reino Santo, significaría que CZ nunca había estado bajo el control del Rey Hechicero desde el principio. También significaba que la existencia de CZ no probaba nada sobre la seguridad del Rey Hechicero,

—... ¡Confié en ti! ¡Y al final me mentiste desde el principio!

Atrapada en sus emociones, Neia tomó a CZ por los hombros. Usó mucha fuerza, pero la doncella demonio no parecía herida. No fue porque CZ no tuviera emociones, sino porque esa cantidad de fuerza no era nada para ella.

El insoportable pesar y resentimiento hizo que Neia quisiera llorar. Ella había pensado que había forjado un vínculo con CZ, pero al final resultó ser nada más que un hazmerreír. Neia no pudo evitar burlarse de sí misma.

La cara de CZ estaba tan en blanco como siempre. Sin embargo, hubo un cambio sutil que sólo Neia podía leer.

Era angustia, contemplación, o quizás... remordimiento.

—...lo siento.

CZ exprimió esas palabras después de un largo silencio. Apenas calificaba como una disculpa —de hecho, solo servía para avivar las llamas de su ira. Pero ahora mismo, CZ parecía extrañamente indefensa, y verla así ayudó a Neia a recuperar un poco de su compostura.

Cuidadosamente, como si estuviera haciendo algo que nunca antes había intentado, CZ continuó en silencio.

—...Si supieras lo fuerte que era el demonio secuaz, tú y los otros podrían haber tenido miedo y no haber llevado a cabo la operación. Pero por el bien de la victoria de Ainz-sama... debemos ganar esta batalla. Por eso mentí.

Cada palabra que decía había sido cuidadosamente considerada antes de ser puesta en una declaración sincera y agonizante. Pero esas palabras también contenían una fe genuina e inamovible.

Neia no sabía cómo ver a través de sus mentiras. Sin mencionar que era un demonio — no, incluso si no fuera un demonio, Neia no sería capaz de decir si una chica con la cara en blanco como ella estaba diciendo la verdad.

Sin embargo, incluso si ella estaba dando información a Jaldabaoth como espía, o tratando de derribar el Reino Santo desde el interior, las acciones de CZ hasta ahora no estaban a la altura de esas motivaciones. Debería haber actuado con más sensatez.

Y más que nada, Neia quería creer en CZ. Parte de eso se debió a que su existencia era una señal de que el Rey Hechicero estaba vivo, pero también porque la misteriosa conexión que tenía con CZ era insustituible para Neia.

—...Está bien. Te creo. Pero por favor, no me menosprecies más. Con gusto caminaría a través de océanos de fuego y escalaría montañas de espadas por Su Majestad.

CZ parecía visiblemente aliviada. Como era de esperar, no podía haber sido una espía. En cuanto al por qué, es evidente que ella no era apta para ello. Mientras pensaba eso, una sonrisa natural y no forzada volvió a la cara de Neia.

—Muy bien, muy bien, ¿podemos volver al tema anterior? Si sabes tanto sobre ellos, ¿puedes contarnos sobre las habilidades de ese demonio?

—Todos estos demonios poseen las mismas habilidades, pero no son

muy fuertes en sus formas básicas. Sin embargo, el problema surge cuando estos demonios son capaces de obtener las cabezas de criaturas inteligentes... particularmente las de hechiceros mágicos.

Según CZ, los demonios de ese tipo podrían equiparse con las cabezas de los hechiceros y usar los poderes de los dueños de las cabezas. Los sombreros de seda podrían usar cuatro cabezas a la vez, las coronas tres, los círculos dos y las corolas una. Su nivel de amenaza aumentaba exponencialmente si lograban obtener las cabezas de hechiceros excepcionales.

—Por muy buena que sea la cabeza de un Corola, sólo puede usar hechizos de tercer nivel. Sombreros de seda, por otro lado, pueden usar hasta hechizos de décimo nivel...

—¡Espera!

—¡Imposible!

Tanto el príncipe como Neia interrumpieron a CZ.

Neia y el príncipe intercambiaron miradas. Aunque Neia no podía leer la cara del príncipe, estaba segura de que estaba pensando lo mismo que ella.

—...después de ti.

—Umu... er, ¿dijiste décimo nivel? ¿No son los hechizos de quinto nivel el nivel más alto de la magia?

Fue como dijo el príncipe. Neia había oído que éste era el límite de la magia. La razón por la que sentía que el Rey Hechicero podía usar hechizos de sexto nivel también provenía de eso.

En respuesta a la pregunta del príncipe, CZ agitó la cabeza como si dijera "Haa, ¿qué voy a hacer contigo”.

—...El décimo nivel es el más alto nivel de magia. El hechizo que Jaldabaoth usó para llamar a los meteoritos del cielo también pertenece a ese nivel.

—¿Cómo, ¿cómo es posible...? ¿Eh? ¡De ninguna manera! No me digas, Su Majestad, quién estaba con Jaldabaoth...

Cuando la impactante verdad golpeó a Neia, el príncipe también estaba temblando de miedo.

—¿El décimo nivel? No. No puede ser, ¿verdad? El décimo nivel... ¿Podría ser verdad...? Y pensar que estaba tan orgulloso de mí mismo y de mi cuarto nivel...

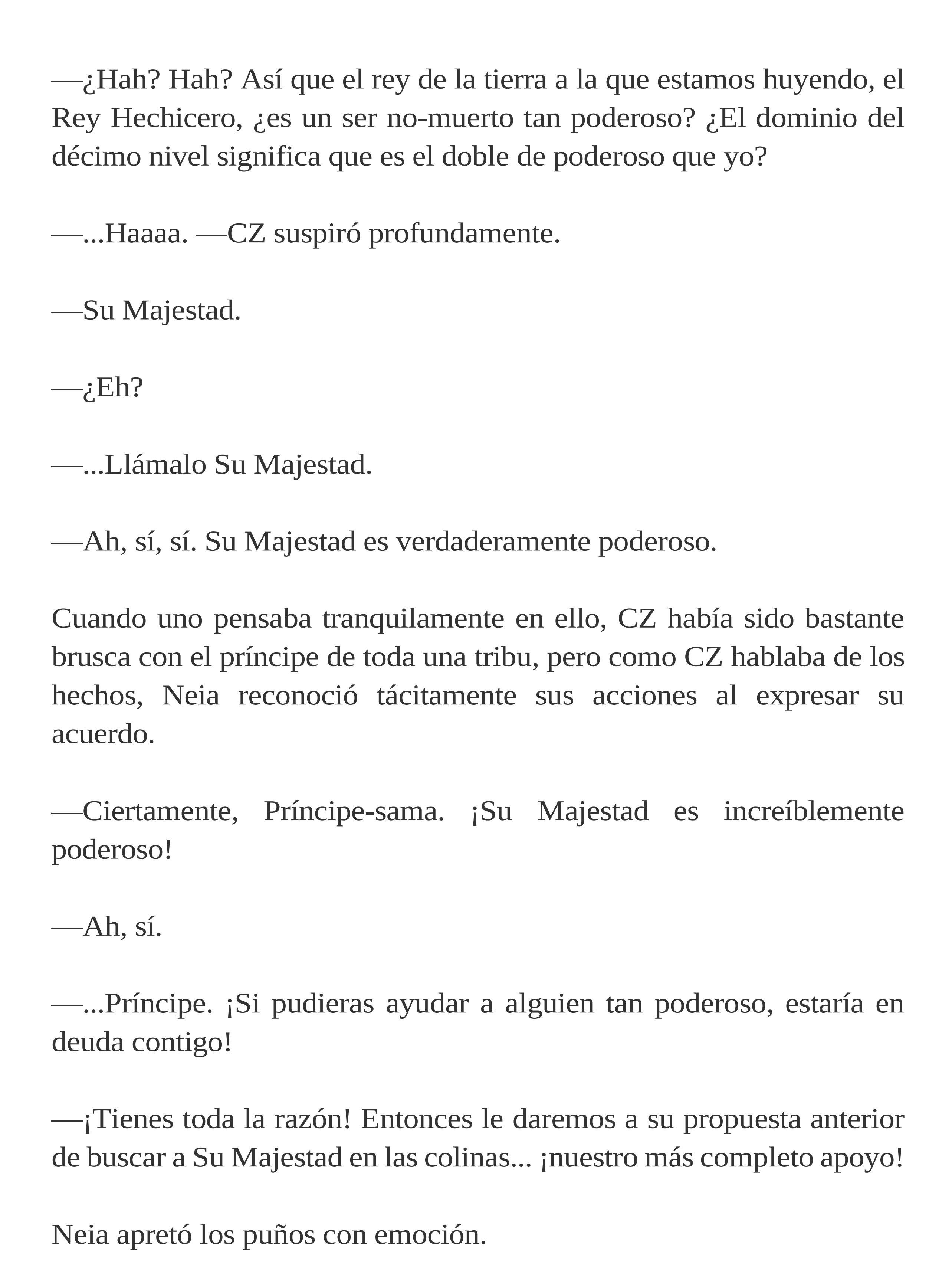
No, el cuarto nivel ya era muy poderoso. Habría estado justificado en ser arrogante. Había muy pocos hechiceros mágicos que podían alcanzar ese nivel.

—CZ... Me gustaría comprobar algo, pero... ¿puede Su Majestad usar hechizos del décimo nivel... también?

—... Por supuesto.

¿Por qué insinúas esto? El tono de CZ parece implicarlo. Sonaba como si estuviera poniendo los ojos en blanco. Podría haber sido la primera vez que Neia había discernido tan claramente los sentimientos de CZ.

El príncipe, que también era un hechicero, estaba temblando por la tremenda conmoción.



—¿Hah? Hah? Así que el rey de la tierra a la que estamos huyendo, el Rey Hechicero, ¿es un ser no-muerto tan poderoso? ¿El dominio del décimo nivel significa que es el doble de poderoso que yo?

—...Haaaa. —CZ suspiró profundamente.

—Su Majestad.

—¿Eh?

—...Llámalo Su Majestad.

—Ah, sí, sí. Su Majestad es verdaderamente poderoso.

Cuando uno pensaba tranquilamente en ello, CZ había sido bastante brusca con el príncipe de toda una tribu, pero como CZ hablaba de los hechos, Neia reconoció tácitamente sus acciones al expresar su acuerdo.

—Ciertamente, Príncipe-sama. ¡Su Majestad es increíblemente poderoso!

—Ah, sí.

—...Príncipe. ¡Si pudieras ayudar a alguien tan poderoso, estaría en deuda contigo!

—¡Tienes toda la razón! Entonces le daremos a su propuesta anterior de buscar a Su Majestad en las colinas... ¡nuestro más completo apoyo!

Neia apretó los puños con emoción.

—Muchas gracias, Príncipe-sama. Ahora bien, CZ, ¿podrías continuar con lo que acabas de decir?

—...sobre lo poderoso que es Ainz-sama?

—Estábamos hablando del secuaz de Jaldabaoth. Ah, también me gustaría oír hablar del Rey Hechicero... ¿podrías contarme más después de que volvamos sanos y salvos?

—...Hm. Los demonios con múltiples cabezas equipadas pueden usarlas todas a la vez y lanzar múltiples hechizos a la vez, pero hay varias condiciones. Primero, cada cabeza sólo puede usar dos hechizos a la vez. Además, hay un límite en la cantidad de niveles de hechizos que se pueden lanzar a la vez. Por ejemplo, los Sombreros de Seda pueden lanzar un máximo aproximado de 15 niveles al mismo tiempo...

—¡¡¿15 niveles?!! ¿¡Los hechizos suben hasta un máximo de 15 niveles!?

—...No llegan tan alto. La suma de los niveles de los hechizos puede ser de hasta 15.

El príncipe se retorció aliviado ante la respuesta de CZ.

El hecho de que Neia pudiera adivinar un poco cómo se sentía el príncipe a través de sus acciones comenzó a asustarla.

—...Sigamos adelante. Lo importante es cuántas cabezas puede equipar ese demonio a la vez.

—Dos. Una es una cabeza demihumana, y la otra es la cabeza de un humano como ustedes.

Neia tenía un mal presentimiento sobre esto. Jaldabaoth había estado reteniendo un cuerpo humano en ese entonces. ¿No le había faltado la mitad superior?

—¿Cómo era esa cabeza humana, príncipe-sama?

—Desafortunadamente, no puedo distinguir entre individuos de especies que no sean las mías. Ah, sé lo de la otra cabeza. Perteneció a la reina de los Pandecks, conocida como la Gran Madre.

Neia quería preguntar más sobre los Pandecks y la Gran Madre, pero Neia tenía cosas más urgentes que necesitaba aprender.

—Me gustaría preguntar por el humano. ¿De qué color era su pelo?

—¿Por pelo quieres decir el pelo de la cabeza? Era negro claro.

—¿Negro? ¿Entonces no pertenece a alguien del Reino Santo?

El corazón de Neia estaba algo tranquilo. Por un momento, se había preguntado si la cabeza pertenecía a la Reina Santa. Ahora que se había demostrado que su suposición era errónea, sintió un profundo alivio. Al mismo tiempo, Neia señaló que esto podría ser una pista para otro acertijo.

Había oído que los humanos del sur generalmente tenían el pelo negro. Así que eso es todo, pensó Neia. Se preguntó si Jaldabaoth había venido de allí.

Para el Reino Santo, el sur no era una tierra gobernada por humanos. Menos de la mitad de la población era humana, y muchos de ellos tenían sangre de otras especies, y ese número aumentaba constantemente. Según lo que Neia sabía, sólo el Reino Santo, el

Imperio y el Reino estaban gobernados por la realeza humana. La Alianza Ciudad-Estado y la Teocracia no tenían familias reales.

Por eso, ninguna noticia de Jaldabaoth había llegado a estos países dominados por los humanos.

—...Por cierto, los demonios multicabezas no pueden usar las habilidades de cabezas que no pertenecen a los hechiceros mágicos. No ganan las habilidades de los guerreros equipando la cabeza de un guerrero. Eso es porque hay otros demonios con esas habilidades.

—En ese caso, mi Príncipe-sama. ¿Puedes contarnos un poco sobre la Gran Madre?

—Muy bien. Me parece algo lógico. Los Pandecks son una especie que se alimenta de musgo, y se parecen a nosotros.

En otras palabras, parecían gusanos.

Neia sintió una punzada de repulsión al pensar en un demonio que se adornaba con la cabeza de gusanos.

—... era la Gran Madre también una hechicera espiritual?

—Ciertamente. Yo uso el principio Yin de los Cinco Elementos, pero la Gran Madre era lo opuesto; ella usaba el principio Yang de los Cinco Elementos. Yin y Yang son dos extremos, y los hechizos de uno pueden resistir o dificultar los del otro.

—...ya veo —asintió CZ— Dejarlo venir con nosotros mejoraría nuestras posibilidades.

—Mm. Me alegro de que lo entiendas. Personalmente, estoy muy

descontento de que un demonio esté usando la cabeza de la Gran Madre. Ciertamente. Ella fue mi primer amor, después de todo.

—¡Mi príncipe!

—¡Qué estás diciendo! ¡Cómo pudiste enamorarte de una hembra de otra especie!

—¡Ahhh! ¡Eso fue un enamoramiento infantil! ¡Ahora es diferente!

Aunque sonaba como un tema dulce como la sacarina, todo lo que ella sentía sobre el primer amor de un gusano era asco total.

—En ese caso, asumiendo que nuestro enemigo es un Círculo que puede equipar dos cabezas a la vez, ¿De qué nivel son los hechizos que puede lanzar?

—... Lo máximo es el nivel seis. Por cierto, las Coronas pueden lanzar hasta el nivel diez.

—Entonces, si utilizo hechizos de cuarto nivel, solo podrá lanzar hechizos del segundo nivel con la otra cabeza. Por supuesto, eso es simplemente anular a ese bastardo, así que tenemos que esforzarnos más en ello ...

—... Lo siguiente es esa cabeza humana. Sabemos muy poco al respecto. ¿Neia?

—Lo siento. Lamento decir que no conozco a la persona de pelo negro. Aun así, estoy bastante sorprendida. Pensé que te meterías de lleno en la pelea, ya que eres CZ.

—...Ainz-sama dijo que recolectar información es muy importante.

—Ahh, como se esperaba de Su Majestad. ¡Qué excelente idea!

Mientras Neia decía esto, CZ le extendió la mano, y Neia inmediatamente la agarró y la sacudió.

—...Buena chica. Si fueras linda, te pondría una pegatina. Tal vez algo peludo.

—... ¿Una pegatina? Ah, ya me has puesto una, así que no necesito tener otra. Por favor, pégala en otra persona que te guste.

—...Mm. Eres la primera persona a la que no le gustan mis calcomanías.

—¿Eh?

Neia exclamó sorprendida cuando CZ dijo que ella era la primera. Después de eso, inmediatamente se dio cuenta de que quizás ella —como demonio— no había tenido muchos tratos con humanos. No, era posible que otros la hubiesen despreciado en sus corazones, pero no se hubiesen atrevido a decirlo, debido a su miedo a ella como demonio. Mientras ella quería burlarse de ella por ello, Neia no podía hacer nada como estropear la diversión de alguien que era leal al mismo ser supremo que ella. Así, Neia simplemente lo dejó pasar con una sonrisa amarga.

—...De hecho, los humanos no tenemos pieles como los Zerns. Por eso viven en casas como estas. ¿Por qué no cavar hoyos como nosotros?
—Príncipe, nos estamos desviando del tema. No tenemos mucho tiempo, tenemos que lidiar con esto antes de que los humanos ataquen esta ciudad.

—...Mm. En conclusión, el príncipe también irá.

Nadie se pronunció en contra. O, mejor dicho, Neia había sido la única que había expresado abiertamente su opinión contraria.

—En cuanto a nuestras tácticas, nos encargaremos de la primera línea, pero ¿qué debemos hacer si hay guardias que nos bloquean? Permitir que un enemigo hechicero se mueva libremente es muy peligroso.

—...lo enfrentaré en combate cuerpo a cuerpo.

Nadie le preguntó si podía hacerlo. Ella era una de las integrantes del equipo que podía derrotar al guardián Vah Un, aunque todo eso era trabajo de CZ, o eso quería decirles. Nadie dudaba de las habilidades de CZ.

—Muy bien. Entonces vamos a movernos. Antes de acercarnos al demonio, colócanos en los barriles y muévenos. Si les dices que le llevas comida al demonio secuaz por orden suya, podremos acercarnos a él.

Por "nosotros", el príncipe se refería a sí mismo, Neia y CZ. Mientras los tres permanecieran sin ser detectados, podrían continuar manteniendo su engaño —la traición de los Zern no había sido detectada. Esta era una táctica que sólo podía ponerse en práctica ahora.

Una vez más, CZ y Neia se escondieron dentro de los barriles que habían utilizado para entrar en la ciudad.

—CZ-san. Somos muy afortunadas.

CZ sacó su cabeza del barril.

—... ¿Por qué es eso?

—Mira. Todo va bien para nosotras. Gracias a la traición de los Zern, logramos salvar al príncipe, e incluso el secuaz de Jaldabaoth está aquí. Si lo derrotamos, habremos logrado un gran logro. De esa manera, nadie podrá hablar mal de nosotras nunca más. También podremos reunir fácilmente un equipo de rescate para encontrar a Su Majestad.

—Todo fue una coincidencia.

Neia fue derrotada por el tono algo duro de CZ.

—¿Eh? Ah, ¿eso está mal? Tuvimos suerte porque fue una coincidencia, bueno, tuvimos tanto éxito porque Su Majestad te hizo su mujer, así que supongo que, en ese sentido, no es realmente una coincidencia.

—La mujer de Ainz-sama...

—Ah, tal vez mujer no era la palabra correcta, ¿eh?

—...no me importa. Neia.

—¿Eh?

—...me gustas mucho. No me pareces linda, pero no me importa darte otra pegatina.

Le dolía un poco que la llamaran "no linda" una y otra vez, y mientras lo pensaba, Neia dijo, "no importa" y se metió de nuevo en su barril.

Mientras Neia, CZ y el príncipe eran trasladados en sus barriles, los Zern fueron detenidos por otros demihumanos varias veces, pero ninguno de los barriles fue abierto y registrado. De esta manera, los tres llegaron a las inmediaciones de la oficina del secuaz demonio.

Los tres salieron de los barriles.

Se habían asomado desde dentro de los barriles, pero la seguridad no se había fortalecido. Parece que el rescate del príncipe aún no había sido descubierto.

Neia colgó al príncipe sobre su espalda, y mientras ella lo aseguraba con una cuerda, uno de los Zern se adelantó para buscar una audiencia con el demonio secuaz. Era una forma de reconocimiento.

Una vez que todos terminaron sus preparativos para irrumpir, el Zern regresó.

—Está solo, sin guardias.

Neia frunció el ceño.

Ahora que Jaldabaoth estaba tan malherido, ¿no iba a fortalecer sus defensas como uno de los únicos tres demonios secuaces? ¿O se había relajado ahora que el Rey Hechicero estaba muerto?

Mientras todo tipo de preguntas giraban en su cabeza, lo único que importaba era el resumen del príncipe.

—Eso significa que es la oportunidad perfecta para matarlo. Vamos.

De acuerdo con las palabras del príncipe, todos ellos entraron en acción.

Una vez que uno de los Zerns abrió la puerta, Neia, que estaba a la cabeza del grupo, pudo ver claramente lo que había dentro de la habitación.

La amplia oficina tenía un techo de cinco metros de altura y era muy espaciosa. Debido a sus muchos muebles superiores, dio la impresión de una suite de lujo estereotipada.

Había un horrible monstruo frente a una mesa negra, de aspecto sólido, y habló.
—¿Humanos? Y esos son Zer-

Parecía estar diciéndoles algo. Sin embargo, no estaban aquí para hablar.

El príncipe inmediatamente lanzó un hechizo desde la espalda de Neia.

—[Yin - Cinco Elementos - Gran Bola de Fuego].

Una débil llama pasó volando por delante de Neia como si hubiera sido arrojada a la habitación. Había oído por el camino que se trataba de un hechizo de ataque de cuarto nivel llamado así por su poder de ataque. Por lo general, era lo primero que entraba en una habitación porque explotaba al entrar en contacto con cualquier cosa. Sin embargo —

—[Yang - Cinco Elementos - Gran Bola de Fuego].

La llama se apagó a mitad de camino, como si hubiera sido apagada por el viento.

—Lo sabía—murmuró el príncipe con odio.

No volvió a atacar. Ese hechizo había sido un experimento. Aunque tenía previsto ejercer presión sobre el ataque si no se hubiera negado, lamentablemente no había sido así. Incluso si no tenía la intención de desperdiciar maná, debía lanzar hechizos de acuerdo con sus ataques.

—... ¿Es ese el príncipe Zern en la espalda del humano? No parece que los humanos lo capturaran y lo trajeran aquí, Kuhahaha. ¿Es traición, entonces? Interesante.

El gran demonio parecía que había salido de una pesadilla mientras se ponía en pie lentamente, como burlándose de un ser humano.

Estaba completamente desnudo, así que sus brazos —que llegaban hasta las rodillas— y sus piernas y su cuerpo de piel y huesos estaban completamente expuestos.

Su cuerpo se asemejaba a la madera marchita, tan esbelta y frágil que incluso Neia sintió que podía romperla.

Ese cuerpo de madera marchita no tenía cabeza. No había nada más que una línea recta que se extendía de hombro a hombro. No, había una rama delgada, más delgada que la muñeca de una mujer, que sobresalía de la región del cuello. Había dos frutas en él. Esas deben haber sido las llamadas cabezas de este gran demonio.

—¿Eh? —Ah.

Neia no podía evitar chillar así. Tal fue su conmoción que fue el único sonido que pudo hacer al principio.

Como dijo CZ, estas eran las características especiales de los círculos

—dos cabezas.

Uno de ellos pertenecía a un gusano de aspecto monstruoso. Se parecía mucho al príncipe, y dada la impresión de lo que había oído, probablemente era la Gran Madre. El problema era la otra cabeza.

Perteneció a una mujer, con los ojos en blanco y la boca abierta como un pez. Su cutis estaba mal, pero la cabeza no parecía estar podrida o dañada, y su pelo rubio incluso brillaba. Podía ver carne roja brillante en el plano donde la cabeza había sido separada del cuerpo, y parecía lo suficientemente húmeda como para sangrar. Aunque el hecho de que la cabeza pareciera recién cortada era bastante misterioso, así fue como pudo saber inmediatamente a quién pertenecía.

—Kelart Custodio-sama.

Aunque solo la había visto desde lejos, no había forma de que pudiese haberla confundido con otra persona. Era la sacerdotisa de más alto rango del Reino Santo.

La confusión y la duda se arremolinaron en Neia.

¿Qué estaba pasando? ¿Había mentido el Zern? ¿Pensaron que Neia y CZ considerarían huir si sabían que era Kelart?

—Ya veo, ya veo, ya veo. Oh Zerns, ¿significa esto que ya no les importa lo que le pase a su rey y a la gente en esa tierra? Les daré una última oportunidad. Si capturan a esta gente, puedo dejarlos ir con un castigo leve, ¿saben?

Esas frutas, como cabezas grotescas, no se movían. Tampoco esos ojos blancos. No parecían más que adornos. En ese caso, ¿de dónde venía esa voz?

El príncipe no prestó atención a la pregunta de Neia y castigó al gran demonio.

Sus subordinados Zern inmediatamente se pusieron en posición para atacar en cualquier momento.

—¡Hmph! ¿Qué más hay que decir en este momento? ¿Quién te creería después de matar al rey?

—¿El rey? ¿Es eso cierto?

Neia escuchó lo que parecía ser sorpresa en esa voz. Leer eso fue difícil porque este demonio no tenía cabeza propia y su expresión no cambió. Después de todo, era difícil leer la cara del oponente para ver si el ataque había sido efectivo. En ese sentido, los Zerns también eran molestos oponentes para los humanos.

—Mi deber es este lugar, que está fuera de mi jurisdicción. Eso se debió a que su rey era demasiado tonto.

—¡Qué!

—Vaya, vaya, vaya. Queridos traidores, no me digan que vinieron sólo para hablar. Viniste aquí porque pensabas que podías derrotarme, ¿no? En ese caso... ¿cuál es su carta de triunfo? ¿Ese humano?

Un dedo con una garra que debería tener más de 60 centímetros de largo, se extendió de su mano y apuntó a Neia.

—¡Como si fuera a decírtelo!

El gran demonio respondió con calma al estallido del príncipe:

—No tienes que hacerlo. [Demonio de las Sombras].

La sombra del gran demonio se extendió en un movimiento deslizante.

Se hinchó, pasando a un plano tridimensional. Parecía la imagen comúnmente hablada de un demonio, pero teñida completamente de negro. Y había dos de ellos.

Probablemente por eso no tenía guardias demihumanos.

—Maten a todos los Zern excepto al príncipe. Yo me apoderaré del príncipe, humana, si los traicionas, podré salvar a la gente en los campos que son valiosos para ti, hasta la cantidad de dedos que tienes en las dos manos.

El gran demonio hizo la misma propuesta que CZ esperaba.

Mientras Neia se llenaba de respeto por el ojo conocedor de CZ, decidió responder a su pregunta con el fin de que fuera descuidado.

—¿En serio?

Después de aventurar cuidadosamente su respuesta, pudo escuchar la alegría en la voz del demonio.

—¿¡Qué estás diciendo!? ¿Nos estás traicionando?

El príncipe gritó de espaldas a Neia, por lo que la atención del gran demonio se centró completamente en Neia.

—Cállate, cállate, cállate. Estoy hablando con ella, cumpliré mi promesa. Dime a cuánta gente quieres proteger y ayudar. Si los dedos

de las dos manos no son suficientes, podemos continuar las discusiones...

El indefenso demonio, que parecía haber olvidado el significado de la precaución, estaba lleno de aperturas.

El as en la manga (CZ) no se lo perdería. Saltó por la sombra de la puerta y levantó su pistola de hechizos.

El cañón escupió fuego, y el gran demonio agarró su hombro y tropezó hacia atrás.

CZ había estado esperando sola fuera de la sala el momento adecuado para lanzar este ataque sorpresa, y se indicó el inicio de las hostilidades.

Las negociaciones que tenían la intención de manipular a su oponente para que se descuidara ya habían terminado. Los guardias reales Zern se abalanzaron sobre los Demonios de las Sombras. CZ se apresuró a entrar en la sala a una velocidad temible, pasando por encima de los frentes de ambos bandos con un juego de piernas vertiginoso, y se acercó al gran demonio.

—¡Qué! Una hechicera...

—...No hay necesidad de explicar.

CZ ataco con su daga, y el gran demonio la paró con sus garras.

Aunque sabía que había poco tiempo una vez que la batalla comenzaba, Neia expresó su infelicidad por el príncipe que estaba detrás de ella.

—¡¿Qué quieres decir con pelo negro?! ¿No es su pelo rubio?

—¿Rubia? ¿A qué te refieres con rubia? Es negro claro, ¿no?

—¿Eh?

No sonaba como si estuviera mintiendo. ¿Podría ser...? ¿Zerns percibían los colores de forma diferente a los seres humanos?

Neia había oído una vez que ciertas especies con visión oscura no podían distinguir los colores, solo el blanco y el negro. Había también algunos que no podían discernir los colores sin luz.

La luz en el almacén era probablemente para que esas especies pudieran ver de qué color era su comida.

—¡Te lo diré más tarde! [Yin - Cinco Elementos - Garra del Relámpago]!

—Tch! [Yang - Cinco Elementos - Garra del Relámpago]!

Un golpe de electricidad se lanzó por el aire como el golpe de las garras de una bestia, pero se desvanecía a mitad de camino.

Aunque hubo hechizos como [Cinco Elementos - Acero Suave] que disminuían la fuerza defensiva y hechizos como [Cinco Elementos - Acero Endurecido] que aumentaban el poder de ataque, así como otros aumentaban la invocación de hechizos como [Cinco Elementos - Llama al Señor del Rayo], el enemigo podría no negar esos hechizos y en su lugar lanzarles un hechizo de alto nivel.
Para evitarlo, el príncipe simplemente lanzaba hechizos de ataque, que el enemigo no podía ignorar. Además, se centró en el uso de hechizos de elementos eléctricos, que el enemigo no debería haber sido capaz de resistir, y luego utilizó una habilidad especial llamada fortalecimiento de elementos de madera. Aunque el elementalísimo del demonio

debería haber sido capaz de defenderse contra él, el hechizo fortalecido del príncipe no podía ser completamente negado, por lo que empezó a sufrir daños menores.

Aunque la Gran Madre original pudo haber usado técnicas de fortalecimiento al igual que el príncipe, ahora no era más que un accesorio para el gran demonio. El demonio no poseía técnicas de fortalecimiento propias y por lo tanto fue afectado por el poder del hechizo del príncipe.

Como CZ estaba tomando el papel de primera línea, Neia tuvo que hacer su trabajo como retaguardia. No podía simplemente servir como transporte para el príncipe ante un enemigo tan poderoso. Ella soltó una flecha del Ultimate Shootingstar Super que ella sostenía.

Mientras que su disparo contra el cuerpo principal era muy preciso, el gran demonio lo rechazó fácilmente con su mano.

—Fuera de mi camino. [Onda de choque].

La cara de Kelart... sus labios se movieron, y lanzó un hechizo de ataque de segundo nivel en CZ. Aunque el cuerpo de CZ se levantó del suelo por un impacto que era invisible al ojo humano, no parecía haber sufrido ningún daño que pudiera haber obstaculizado sus movimientos. Neia no esperaba nada menos de una doncella demonio con una clasificación de 150.

—[Yin - Cinco Elementos - Garra del Relámpago].

—[Yang - Cinco Elementos - Garra del Relámpago].

Se volvieron a lanzar los mismos hechizos, y una débil corriente de

electricidad pasó junto al cuerpo del demonio.

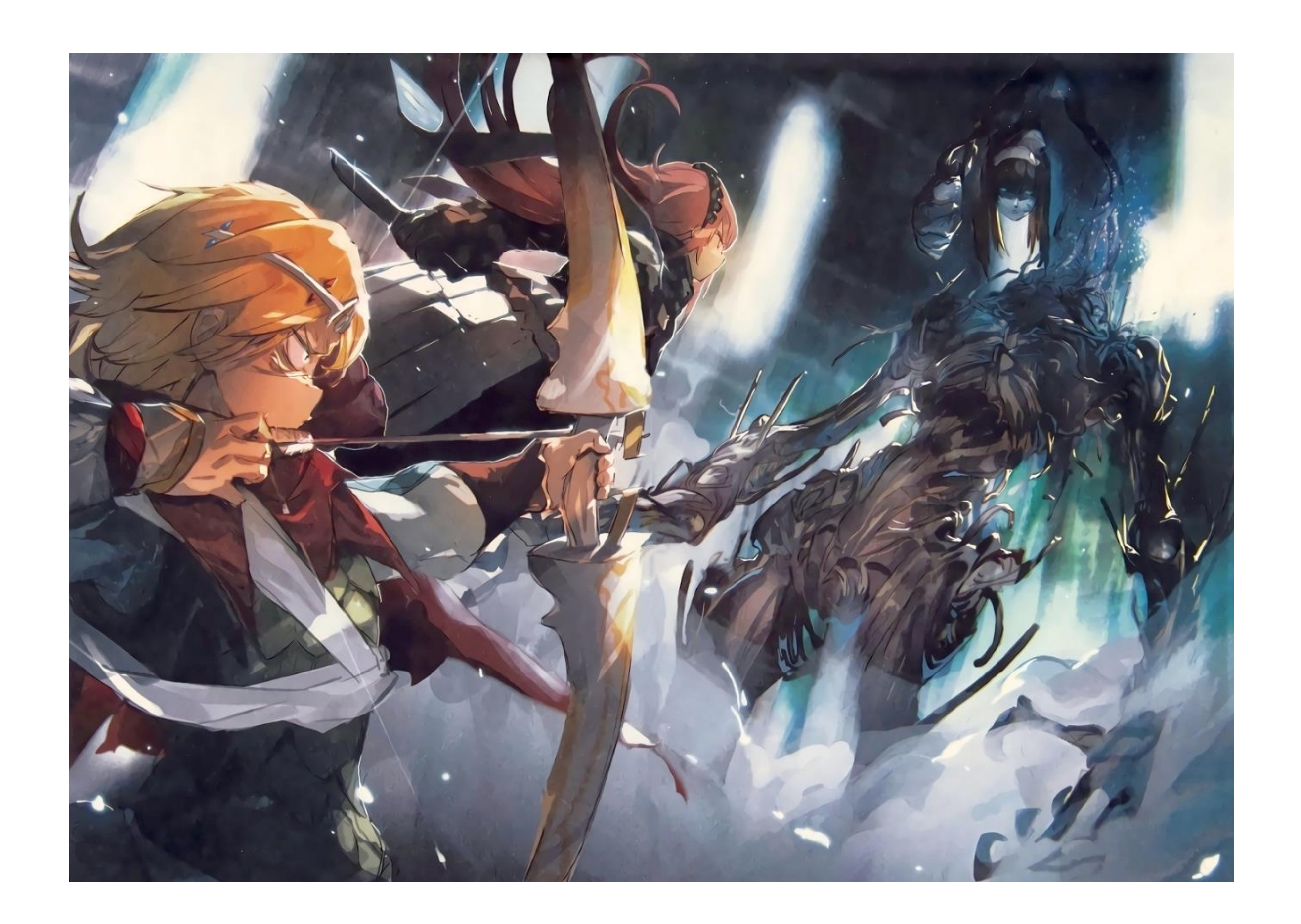
—[heridas abiertas]!

Ese contraataque era un hechizo que empeoraría cualquier herida. Naturalmente, estaba dirigido a CZ, que estaba siendo atacada por las garras del demonio.

Todo lo que podía ver era la espalda de CZ. Sin embargo, su destreza no parecía haber disminuido.

El sudor corría por la espalda de Neia.

Ella era la única que podía curar, Por lo tanto, ella era naturalmente la sanadora. Sin embargo, aunque podía darse cuenta de lo mucho que estaba herida, carecía de la experiencia de combate necesaria para darse cuenta de lo graves que eran las heridas de los demás. En particular, personas como CZ que no eran particularmente expresivas podrían exceder sus límites y colapsar antes de que ella se diera cuenta de que algo andaba mal con ellos. Por lo tanto, tenía que estar más atenta a CZ y al príncipe. Era como hacer una cosa con la mano derecha y otra con la izquierda, y estaba tan ocupada que empezó a confundirse.



Aun así, tenía que hacer esto.

El príncipe siguió lanzando hechizos de ataque, mientras que CZ sufría daños menores mientras golpeaba al demonio con su cuchillo. Ambos estaban completando perfectamente sus tareas, y ella no podía simplemente darse por vencida y decir que era la única que no podía hacer esto.

—[Heavy Recover].

Neia juzgó que CZ había sido gravemente herida, así que activó el objeto que el Rey Hechicero le había prestado y lanzó un hechizo de curación de tercer nivel sobre CZ.

—¡Ya veo!

Los instintos de Neia le dijeron que la atención del demonio sin rostro estaba en ella.

Las palabras del gran demonio implicaban que conocía la identidad de la curandera, que debía ser destruida primero. De hecho, el gran demonio todavía tenía suficiente fuerza para lanzar un hechizo de ataque sobre Neia después de negar el hechizo del príncipe.

—Shock Wave.

Un pulso invisible de fuerza corrió hacia ella como un martillo de guerra balanceándose a toda potencia.

Podía escuchar asquerosas grietas desde dentro de su cuerpo, y se retorcía agonizantemente por el dolor que la atravesaba.

Le dolía más que el hechizo que el Vah Un había usado con ella. No podía creer que CZ hubiese sufrido un ataque como este con tanta indiferencia. Ahora sabía por qué Kelart Custodio había sido calificada de genio. Fue por ese poderoso golpe.

—¡Aieeeeee!

Aunque apretase los dientes, Neia no podía evitar que se le escapara un grito de dolor ahogado.

—¿Estás bien!?

—¡Estoy bien!

Neia respondió al príncipe, que estaba preocupado por ella.

—Llamaré a todos los Zern...

—No. Protegeré a Neia.

CZ extendió sus brazos, de pie como si estuviera protegiendo a Neia. El gran demonio era enorme, y hacía que CZ pareciera pequeña. Por lo tanto, debía poder ver a Neia sin ningún impedimento. Sin embargo, Neia era muy feliz por dentro.

—¿¡Qué!? Ahhhhh!

El demonio gritó con voz ronca. Parecería que CZ le había hecho algo, que había tenido un efecto.

¿Usó una habilidad especial? ¿O tal vez un hechizo?

No estaba segura de lo que había pasado exactamente, pero Neia sintió como se debilitaba la intención asesina del gran demonio. Por supuesto, probablemente estaba imaginando cosas. Después de todo, no había razón por la que este gran demonio quisiera matarla menos ahora mismo.

Si hubiera otro ataque como el último, otro hechizo tan poderoso como el último, ella debería ser capaz de soportarlo. No, ella quería soportarlo.

Había recuperado el maná que había perdido durante la batalla con el Vah Un, pero aún se desconocía el número de veces que podía usar [Heavy Recover], así que lo mejor era guardar los usos tanto como fuera posible. Sin embargo, si ella quisiera cubrir el campo de sanadora, también significaría que, si se equivocara, iría más allá de sus límites. Era muy difícil determinar el momento adecuado para sanar a alguien.

—¡Y ella está empuñando el arco que Ainz-sama le prestó!

Su voz sonaba muy fuerte para ser de CZ. Probablemente estaba subiendo el volumen para alabar mejor al Rey Hechicero. Esta era una batalla de vida o muerte, pero no se atrevía a mencionarlo. Después de todo, esta fue una acción tomada por CZ, la persona más fuerte de su lado, y que estaba rodeada de un aura de experiencia. Podría tener un plan en mente.

—¿¡Qué!? ¿¡Quieres decir, por el Rey Hechicero!?

Había sorpresa en la voz del demonio secuaz. Así era el Rey Hechicero. Debió haber oído de Jaldabaoth que era un oponente del que había que desconfiar.

—¡Sí! ¡Es un arco rúnico!

Habiendo oído algo que no podía pasar por alto, Neia advirtió a CZ.

—¡CZ! ¡No le hables de nosotras!

—¡Qué! ¡Así que era un arma hecha con el antiguo y perdido arte de la herrería rúnica! ¡Un arma como esa podría incluso ser capaz de matarme!

¿Por qué estaba explicando eso con tanto detalle? Mientras Neia pensaba eso, inmediatamente se sintió avergonzada. Ahora mismo, ella estaba peleando con un adversario increíblemente poderoso con su vida en juego. Una escudera débil como ella no podía darse el lujo de contemplar esos asuntos.

—¡Así que es rúnico! ¡Increíble!

El demonio secuaz siguió hablando en un tono muy reservado. Quizás lo hacía para distraer a Neia. De hecho.

—¿Herrería Rúnica?

La voz sorprendida del príncipe salió de detrás de ella. Por eso Neia tenía que hablar.

—¡No! ¡Esta no es un arma así!

Mientras Neia gritaba, sintió a CZ y al esbirro congelarse por un instante. Debe haber sido eso. Cuando dos oponentes eran iguales, todo lo que podían hacer era mirarse fijamente el uno al otro sin poder hacer un movimiento. Debe haber sido eso.

—Herreri-

—¡No!

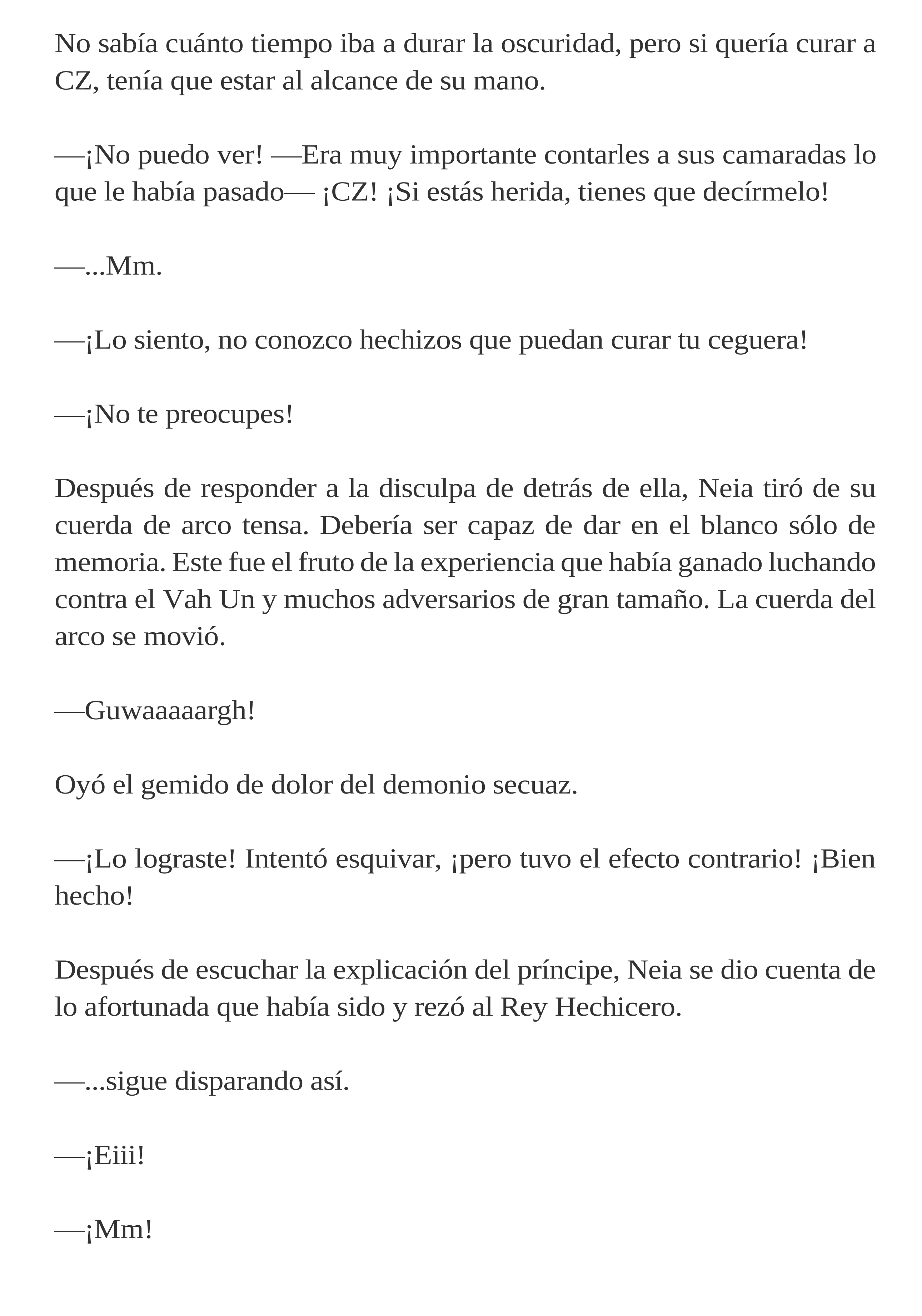
Gritó Neia sin tener en cuenta nada más, y el demonio secuaz gruñó en voz baja.

—Así que tenías algo así, entonces yo... [Ceguera].

El hechizo que salió de la nada ennegreció la visión de Neia. Debe haberlo hecho para dejar impotente a la sanadora.

El objeto que Neia había pedido prestado sólo le permitía usar [Heavy Recover], y no hechizos que pudieran curar su ceguera.

Un sacerdote o un mago divino podría haberse curado tan fácilmente. Desafortunadamente, no había nadie así aquí.


No sabía cuánto tiempo iba a durar la oscuridad, pero si quería curar a CZ, tenía que estar al alcance de su mano.

—¡No puedo ver! —Era muy importante contarles a sus camaradas lo que le había pasado— ¡CZ! ¡Si estás herida, tienes que decírmelo!

—...Mm.

—¡Lo siento, no conozco hechizos que puedan curar tu ceguera!

—¡No te preocupes!

Después de responder a la disculpa de detrás de ella, Neia tiró de su cuerda de arco tensa. Debería ser capaz de dar en el blanco sólo de memoria. Este fue el fruto de la experiencia que había ganado luchando contra el Vah Un y muchos adversarios de gran tamaño. La cuerda del arco se movió.

—Guwaaaaargh!

Oyó el gemido de dolor del demonio secuaz.

—¡Lo lograste! Intentó esquivar, ¡pero tuvo el efecto contrario! ¡Bien hecho!

Después de escuchar la explicación del príncipe, Neia se dio cuenta de lo afortunada que había sido y rezó al Rey Hechicero.

—...sigue disparando así.

—¡Eiii!

—¡Mm!

Aunque el sonido de los Zerns luchando contra los demonios de las sombras que la rodeaban hizo muy difícil saber lo que estaba pasando, Neia se centró en las heridas de CZ y en la ubicación del demonio secuaz y siguió disparando a este último.

Quizás fue porque estaba herido y se dio cuenta de que perdería si no derrotaba a CZ primero, pero el demonio secuaz centró todos sus ataques en CZ. Además, siguió lanzándole hechizos [Ceguera], tratando de incapacitarla como al igual que hizo con Neia, pero ella se resistió a todos ellos, así que no tuvieron ningún efecto.

En ese caso, todo lo que tenía que hacer era seguir presionando.

Justo cuando el maná del príncipe estaba a punto de agotarse, la victoria les llegó como algo natural. Los gritos de alegría del príncipe eran incluso un poco molestos.

Los Zerns que luchaban a su alrededor habían perdido, pero habían salido victoriosos.

Sin embargo, el hechizo de Neia aún no había expirado. Todavía no podía ver nada. Aun así, no era un hechizo permanente. Con toda probabilidad, se desvanecería después de algún tiempo, y la única razón por la que había durado tanto tiempo era porque Kelart Custodio era muy poderosa.

Aunque no podía ver nada, podía sentir la presencia de los Zerns acercándose a ella.

—¡Mi príncipe! Me alegro de que estés bien.

—Ahh, por favor, consumiré los restos de la Gran Madre-dono con todo respeto.

«Así que te la estás comiendo», pensó Neia.

Y con el debido respeto. Ya que habían dicho tanto, todo lo que ella podía hacer era aceptarlo como una tradición única de su especie.

—Neia. ¿Qué debemos hacer con la cabeza de la humana? ¿Nos lo comemos también?

—No, por favor, no. Los humanos no tenemos tales prácticas de entierro. Lo devolveremos a la ciudad con el debido respeto.

—Veo que los entierros humanos son bastante extraños. No, seguramente usted debe pensar lo mismo de nosotros también. Esto es probablemente lo que llaman un choque cultural. Además, le estoy profundamente agradecido. Si sólo fuéramos nosotros, nunca hubiéramos ….

—Espera. No hay tiempo para seguir hablando. Vamos a movernos.

Podía oír un disturbio en la distancia. Parecería que el Ejército de Liberación finalmente había hecho contacto con la Alianza Demihumana. O eso, o los soldados habían oído el sonido de la batalla y venían aquí para ver lo que estaba pasando. Cualquiera que fuese, no podían quedarse aquí mucho tiempo.

—Así es, CZ-san. Entonces, por favor, ayuda al Ejército de Liberación a atacar Kalinsha como acordamos.

—Umu, lo entiendo. ¡Ustedes!

—¡Sí! Nos moveremos de inmediato. ¿Usted y los humanos entrarán en los barriles, mi príncipe? Te llevaremos fuera de la ciudad.

Aunque no podía decirlo porque no podía ver, podía sentir que CZ dudaba. La razón era obvia: odiaba los barriles. Neia sentía lo mismo.

—...Nosotros también ayudaremos.

—Mm. Una vez que me recupere de mi ceguera, yo también ayudaré.

El príncipe la golpeaba en la espalda como un pez atrapado. Estaba saltando de alegría. Neia estaba un poco deprimida por lo bien que se había adaptado a la situación.

—Si nuestros aliados están partiendo, entonces vayamos nosotros también. Por supuesto, mi maná se ha agotado, así que no puedo lanzar grandes hechizos, así que en su lugar te lanzaré hechizos de fortalecimiento.

—¡Mi príncipe!

—Silencio. ¿Quieres que sea un ser que envía a sus aliados a la muerte?

—...Eso debería ser suficiente. Vamos.

CZ los instó. Parecía ansiosa por alejarse del barril.

—Entonces te enviaré a donde están reunidos nuestros colegas. Por favor, entra.



7章　救国の英雄

Capítulo 7: El salvador de la nación

Parte 1

La liberación de Kalinsha había sido sorprendentemente simple.

La combinación de los Zerns que se rebelaban, la absoluta falta de personal demihumano comparado con el tamaño de la ciudad y la ausencia del demonio secuaz que les mandaba, significaba que era una conclusión predecible. Por supuesto, hubo muchas bajas en ambos bandos, pero las pérdidas para el Ejército de Liberación del Reino Santo fueron sorprendentemente leves considerando que habían logrado retomar una ciudad tan grande.

Una de las principales razones de ello fue Neia, que llevaba el Ultimate Shootingstar Super en la espalda.

Por supuesto, CZ había ayudado desde las sombras, pero Neia y su espectacular arco habían sido una vista majestuosa que había inspirado profundamente a la gente.

Y así, Neia se paró sobre una plataforma y se dirigió apasionadamente a la audiencia reunida en la plaza.

Ella les dijo: no hay rey más grande en este mundo que el Rey Hechicero.

Lo primero que hizo Neia después de liberar a Kalinsha fue pedir apoyo para ir a buscar al Rey Hechicero.

Los Zern hicieron su parte e interrogaron a los cautivos demihumanos acerca de las Colinas de Abelión, pero ella todavía carecía severamente de recursos materiales, información, experiencia y cosas por el estilo.

Una cosa sería que lo intentaran tantas veces como quisieran, pero es difícil enviar repetidamente grupos de búsqueda y equipos de rescate a territorio enemigo. En otras palabras, tenían que hacerlo bien la primera vez. Siendo así, no bastaría con ningún tipo de preparativos. Por ello, ha decidido capitalizar el hecho de que muchas personas han sido liberadas gracias a la liberación de Kalinsha y solicitar su ayuda en diversas esferas.

Sin embargo, la gente no ofreció su ayuda inmediatamente después de que fue solicitada. Incluso después de recuperar Kalinsha, había muchas otras ciudades que habían sido capturadas, así como muchas personas que habían sido encarceladas o que habían perdido la pista de sus familiares. Neia estaba tratando de venderles los beneficios de ayudar al Rey Hechicero para mover sus corazones.

Sin embargo, a medida que aumentaba el número de ayudantes, el contenido de sus discursos comenzó a cambiar gradualmente.

La gente que había venido a escuchar a Neia hablar del Rey Hechicero era gente que el Rey Hechicero había rescatado una vez. Eran personas que habían probado el dolor más puro y que ahora querían aferrarse a un ser poderoso para sanar el trauma emocional que quedaba en sus almas.

Aquellos que conocían la grandeza del Rey Hechicero podían ser considerados sus camaradas.

Era una segunda naturaleza para Neia contarles alegremente sobre la magnificencia del Rey Hechicero.

Poco a poco, la gente que no conocía al Rey Hechicero comenzó a participar también. Estos eran los amigos de aquellos que habían sido rescatados por el Rey Hechicero. A medida que se corrió la voz, más y

más gente sin parentesco vino a escuchar las palabras de Neia.

Con la visera puesta, Neia les habló con entusiasmo de la grandeza del Rey Hechicero durante la liberación de la ciudad y la batalla con Jaldabaoth.

No habría podido hablar tan sin reservas hace varias semanas. Se habría puesto tensa ante los ojos del público y se habría quedado sin palabras mientras su mente se quedaba en blanco. Pero después de dirigirse a las multitudes una y otra vez, finalmente se dio cuenta de que no necesitaba expresar sus propios pensamientos, sólo pintar un cuadro de la gloria del Rey Hechicero para la audiencia con sus palabras. Neia se había convertido en una oradora elocuente.

Sí, ahora hablaban de ella como la predicadora sin rostro.

Y entonces—

—¡Así, Su Majestad es verdaderamente incomparable! ¡¿Cómo puede haber otro rey que se preocupe tanto por la gente?! Sí, sé lo que quieres decir. Después de todo, Su Majestad Calca Bessarez es también una excelente reina, sin embargo —¡¿alguien aquí ha oído hablar de un rey que llegaría tan lejos por la gente de otra nación?! ¡Tú!

Neia señaló a uno de los miembros de la audiencia frente a ella.

—¿Has oído hablar de un rey que salió solo para salvar del tormento al pueblo de otra nación?

—Eh, ah, no, eso, nunca había oído... algo así... antes...

Mientras los ojos de todos se concentraban en él, la voz del hombre al que habían llamado se fue apagando poco a poco.

—¡Excelente respuesta! ¡Así es exactamente!

Las filas de gente junto a Neia en el escenario se unieron a la gente de la audiencia que compartía los puntos de vista de Neia, para aplaudir al hombre mientras Neia lo alababa.

El hombre se sonrojó y parecía un poco tímido.

—En verdad, comprobamos si algún otro rey había hecho tanto, ¡pero no! No importaba lo mucho que buscáramos, no podíamos encontrar un rey como el Rey Hechicero.

Había reyes que habían liderado ejércitos para rescatar países vecinos, pero era un hecho que no había reyes que hubiesen ido solos.

—Piénsalo, ¡un rey va a ayudar a la gente de otro país sin importar el riesgo que corra! ¡Nunca se ha hecho antes! ¡Sólo el Rey Hechicero! —Neia se detuvo, y luego continuó— ¡Sólo Su Majestad! ¡Sólo un rey así merece ser llamado un rey justo!

—¿Pero podemos confiar en él? ¿¡Acaso no es un no-muerto!?

Neia respondió a la pregunta de la audiencia con una suave sonrisa. Al principio, Neia había pensado lo mismo. En otras palabras, eran como ella misma del pasado. Simplemente no lo sabía; no lo entendía.

Ella le haría ver... no, le abriría los ojos, como si hubiera abierto los suyos y los de los demás. Con ese sentimiento en su corazón, Neia se dirigió a la multitud.

—¡Sí! ¡Su Majestad es un no-muerto! ¡Es normal que todos se sientan incómodos! Es un hecho que los no-muertos son monstruos

aterradores. No tengo intención de decir que todos los no-muertos son buenos. Muchos no-muertos son malvados, y no hay duda de que odian a los vivos.

Ahora que todo el mundo la escuchaba con seriedad, Neia se dio cuenta del estado de ánimo en el aire y declaró con fuerza su conclusión.

—¡Sin embargo! ¡Hay excepciones para todas las cosas! Así como puede haber un día cálido en invierno, así como un brote puede florecer de una rama marchita, así como una brillante estrella fugaz puede atravesar la noche más oscura. También lo es Su Majestad, un ser no-muerto que ayuda a los vivos. Debes haber oído las historias de la gente que rescató. También es posible que algunos de ustedes hayan sido rescatados por él. Entonces, basándote en lo que sabes que es verdad, ¡tienes la prueba de que no estoy mintiendo!

Después de verificar que no había objeciones por parte de la multitud, Neia habló en un tono melancólico y sombrío.

—...Esta vez, la línea de defensa se rompió, y los demihumanos entraron corriendo como una avalancha. ¿Una tragedia así sólo ocurrirá una vez? ¿Alguien cree que no sucederá una segunda vez?

El silencio del público hablaba por ellos.

Por supuesto que esperaban que no volviera a ocurrir, pero nadie podía creerlo.

—Entiendo perfectamente lo incómodos que se sienten. Tal vez la generación de nuestros... los hijos de todos puedan descansar tranquilos. Después de todo, la tragedia que acaba de ocurrir nos estimulará a una vigilancia incansable... ¡sin embargo!

El tono de Neia se hizo más fuerte.

—¿Alguien puede garantizar que una tragedia así no se repetirá en la generación de nuestros nietos, o en la de los nietos de nuestros nietos? ¡¿Alguien se atreve a decir que pasó una vez, para que no vuelva a pasar?! Por eso debemos prepararnos, para que nuestras defensas no vuelvan a ser violadas.

Las voces que decían "Sí" y "Así es" empezaron a flotar entre la multitud.

—Parece que todo el mundo está de acuerdo, pero en un futuro lejano, en una época en la que esta tragedia no es más que un recuerdo lejano, ¿puede el pueblo mantener su fuerza? ¿Creen que podemos poner el doble o el triple de fuerzas en la línea de defensa?

El presupuesto militar agotaría las reservas nacionales, y desplegarían una cantidad intimidante de fuerza de combate, pero no tendrían resultados obvios que mostrar.

—Confío en que haya gente que sirvió en las fortalezas durante su reclutamiento. Entonces por favor recuerden los gastos diarios y las provisiones que se consumían en ese entonces; si se triplicaran, ¿no creen ustedes que sería una gran carga para la nación? En ese momento, ¿cree que un país que sólo conoce esa tragedia de memoria continuará sus esfuerzos?

Mientras el entendimiento amaneció en las caras de su audiencia, Neia pronunció su conclusión.

—¡Por eso necesitamos la protección de Su Majestad!

—¡Por qué! ¡Por qué debemos buscar la ayuda de los no-muertos!

Sonó la misma voz de antes.

Fue el hombre que la había interrogado antes. La gente como él tranquilizaba a Neia. La gente más dura era la que no reaccionaba. Cuando eso sucedía, ella se sentía incómoda sobre si sus palabras habían llegado a ellos.

Los partidarios de Neia habían sugerido plantar a algunos detractores como él en la audiencia de antemano, pero Neia se negó. Del mismo modo, ella había rechazado la idea de plantar topos en la audiencia.

—Digo esto precisamente porque es un no-muerto. Su Majestad es poderoso, pero lo más importante es que es un no-muerto, así que, en ese futuro lejano, seguirá vivo, seguirá existiendo.

—Pero, pero oí que el Rey Hechicero cayó en batalla y murió.

—Ese rumor es verdadero y falso al mismo tiempo. Lamentablemente, la primera parte es cierta. Su Majestad gastó mucho maná y lanzó muchos hechizos para salvar a los que éramos impotentes, y al final fue derrotado por Jaldabaoth. Pero la segunda parte es falsa. ¡Su Majestad no está muerto! La existencia de CZ lo demuestra a todos.

Esta fue la señal para que CZ, una de las figuras clave en la liberación de Kalinsha, entrara por el costado.

La audiencia dio un grito de asombro, y se escucharon murmullos de adoración a "CZ-sama”.

—...Mm.

CZ mantuvo la cabeza alta e hinchó el pecho.

—Una vez, fue una de las sirvientas demonio al servicio de Jaldabaoth, pero luchó junto a nosotros en la Batalla de Kalinsha. Eso es porque Su Majestad le arrebató el control de las manos de Jaldabaoth.

Mucha gente había visto a los demihumanos asesinados por CZ sin pausa durante la batalla. La gente que se dirigía a ella como -sama probablemente había sido ayudada directamente por ella.

CZ era muy popular. Aunque una vez había sido una doncella demonio de Jaldabaoth, seguía siendo muy bonita y, lo que es más importante, se sentía joven. Se podría decir que era difícil mantener la hostilidad contra ella.

Si el Rey Hechicero hubiera considerado esto cuando la ató a su servicio, Neia le había preguntado una vez a CZ. CZ había respondido, "Tal vez".

—CZ fue atada por la magia de Su Majestad, y eso permanece en efecto mientras el Rey Hechicero aún viva. En otras palabras, ella es la prueba de que Su Majestad aún vive.

Cuando el aire se volvió eléctrico, Neia levantó los brazos para indicar que todos debían estar callados, porque no había terminado de hablar.

—Estoy segura de que todos se preguntan por qué Su Majestad aún no se ha mostrado. La verdad es que yo tampoco lo sé. Sin embargo, ¡no puedo imaginar que un señor tan compasivo nos abandonaría! Debe haber alguna razón por la que no pueda volver aquí inmediatamente. No sé si eso se debe a las consideraciones de Su Majestad, o si ha surgido algún peligro. ¡Y es por eso!

La voz de Neia resonó por la plaza silenciosa.

—¡Por eso les suplico a todos ustedes por su fuerza! Por favor, préstenme la fuerza para encontrar a Su Majestad. Incluso si apostamos nuestras vidas a caminar a lo largo y ancho de las colinas de Abelión, donde viven los demihumanos antes de encontrar a Su Majestad, el Reino Santo todavía no puede pagar completamente la deuda que le debemos. Y ya he dicho esto antes, pero Su Majestad sólo vino a luchar contra Jaldabaoth, pero terminó luchando contra los demihumanos en nombre de nuestros débiles, desgastando así sus fuerzas y conduciendo a su derrota.

Neia levantó la voz aún más fuerte mientras gritaba.

—Y es por eso que... ¡todos! ¡Es por eso que debemos pagar la deuda que tenemos con la persona que vino a salvarnos! ¡Ese gran señor vino solo a salvarnos! Incluso si es un no-muerto, ¡no pretendo ser una ingrata! Y por eso, hago un llamamiento a la gente que trata de pagar la deuda a Su Majestad de alguna manera.

Neia se detuvo un rato para dejar que la anticipación aumentase antes de volver a gritar.

—¡Busco gente que me ayude a encontrar a Su Majestad! ¡Pero usted no necesita ir en persona! Tus habilidades, tus conocimientos, todo lo que puedas aportar será útil. ¡Por favor, préstenme su fuerza! ¡Por favor, ayúdenme!

Neia inclinó la cabeza, y a su lado, CZ también.

Ohhhhh, la multitud rugió.

Después de levantar la cabeza, Neia terminó así:

—...estoy segura de que hay algunos de ustedes que no pueden creer basándose sólo en mis palabras. Sin embargo, ¿qué tal si le preguntas a la gente del Ejército de Liberación que liberó a Kalinsha? De esa manera, estoy segura de que creerán que no estoy mintiendo.

Después de regresar a su habitación, Neia se desplomó en su silla.

—Gracias por vuestro duro trabajo, Baraja-sama.

La persona que se dirigió a ella era una mujer que parecía muy amable, aunque un poco triste.

Parecía tener veintitantos años, y sus rasgos distintivos eran un par de amplios pechos que atraían los ojos de los hombres y una cabeza de pelo corto. Aparentemente, una vez había sido largo, pero había sido cortado en un campo de prisioneros.

Ella era parte del equipo de apoyo que Neia había establecido. Los partidarios de Neia querían un nombre para su grupo, así que se llamaron a sí mismos la Unidad de Rescate del Rey Hechicero.

Su trabajo era ayudar a manejar su vida diaria cada vez más ocupada.

Aunque sólo había pasado medio mes desde que se conocieron, esta mujer se había vuelto irremplazable para Neia. Eso se debió a que había completado sus tareas asignadas - limpieza, lavandería, cocina y varias otras tareas - con una perfección consumada.

—Ahh, gracias.

Neia se limpió la cara con la tela que la mujer le había ofrecido, y la sensación de frescor se sintió muy cómoda en su cara ardiente.

Neia dijo "whew" de una manera que parecía muy parecida a la de un hombre de mediana edad antes de poner la toalla sobre la mesa y girarse hacia la mujer que inmediatamente la recuperó.

—Ah, aunque lo he estado diciendo todo este tiempo, por favor no me llames -sama. Después de todo, no soy tan especial.

—¿Qué dice? Usted habla por Su Majestad en este país y actúa en su nombre. No dirigirme a ti como -sama sería grosero.

El hecho de que una mujer mayor que ella dijera esto molestaba a Neia.

Este era un problema sólo experimentado por aquellos que no estaban acostumbrados a una posición superior.

Hablando de eso, Neia no era una oradora ni nada de eso. Más bien, se preguntaba cómo había terminado en esa posición.

Neia sintió que CZ, que estaba mirando fijamente en blanco mientras estaba acostada casualmente en un sofá, encajaba mejor en la descripción.

Originalmente, —la grandeza del Rey Hechicero debería haber sido obvia para todos desde un punto de vista objetivo— ella simplemente estaba declarando lo obvio, no argumentando a su favor, y no tenía la intención de comenzar a predicar ninguna forma de creencia u opinión organizada.

Aunque Neia había empezado a hacerlo por su propia voluntad, nunca había esperado que las cosas salieran así.

—Entonces, me retiro. Por cierto, Beldran Moro-shi desea conocerla.

—Entiendo. ¿Puedes ayudarme a llamarlo? Gracias por tu arduo trabajo de hoy.

La mujer que dirigía la vida diaria de Neia se inclinó ante ella y luego abandonó la habitación. Un hombre entró, como para cambiar de lugar con ella. La mujer tenía aversión a los hombres y les temía, y se sentía incómoda cuando estaba en el mismo lugar que los hombres. Por lo tanto, ella había elegido excusarse.

—Baraja-sama, me disculpo por molestaros mientras estáis descansando. ¿Puedo pedirle algo de su tiempo?

Beldran Moro.

Tenía el cuerpo robusto de un hombre de unos cuarenta años, pero la parte de él que más destacaba era el escaso cabello.

La familia Moro tenía una tradición como mayordomos de notables casas nobles, y en el pasado él también había trabajado como mayordomo. Por eso era el secretario del equipo de apoyo, para aprovechar al máximo sus habilidades.

Neia tuvo mucha suerte de conocer a alguien como él cuando fundó el grupo. Si ella no lo hubiera conocido, su cabello se habría vuelto blanco a una edad temprana.

—No, está bien. ¿Qué es esto?

—Gracias por concederle a su sirviente unos minutos de su tiempo, permitiéndome presentar un informe. Quiero decir que nuestra organización cuenta ahora con más de 30.000 miembros.

—¡Ah, eso es maravilloso! ¡Pensar que ganamos tanta gente que entiende la grandeza de Su Majestad! No, eso era de esperar. ¡Su Majestad es una persona increíble, después de todo!

CZ asintió y dijo “Mhm”.

La organización tenía ahora más miembros que la población de una pequeña ciudad. De los 3.500.000 de habitantes del Reino Santo del Norte, alrededor del 1% pertenecía ahora al grupo.

—Nuestros simpatizantes han expresado el deseo de que un símbolo de algún tipo muestre su pertenencia al grupo.

—Ya veo... de hecho... Eso... tiene sentido.

—Ciertamente. Algunos artículos que se pueden llevar para indicar que son miembros son esenciales para fomentar un sentido de seguridad y pertenencia.

Mhm, Neia asintió. Estarían muy contentos de tener algún símbolo de solidaridad, algo relacionado con el Rey Hechicero. Neia también quería uno.

—Por favor, utilice los mejores medios a su disposición. Sin embargo, no quiero que demos un trato preferencial basado en donaciones en efectivo y cosas por el estilo.

—...unoff...fan...oup...

Neia se dio cuenta de algo que ni siquiera su agudo oído podía analizar por completo.

—CZ-senpai, ¿qué has dicho? —preguntó Neia.

—...Nada.

—... ¿En serio? Aun así, si cometo un error al hablar de Su Majestad,

deberías decírmelo.

Neia volvió la mirada hacia Beldran. Recientemente, había más y más gente que permanecía imperturbable incluso cuando ella los miraba, y eso hacía muy feliz a Neia.

—Lo llevaremos a la etapa de producción. Ahora bien... ¿puedes contarme sobre el resto de mi agenda?

—Sí, Baraja-sama. Aproximadamente dos horas después, los partidarios organizarán una actividad de "Día de Acción de Gracias del Rey Hechicero", y está previsto que usted participe y hable de las grandes hazañas de Su Majestad.

—Ya veo.

Neia estaba muy emocionada. Habiendo descubierto que el Rey Hechicero era justicia, sintió una sensación de compañerismo y cercanía con los seguidores que podían entender cómo se sentía, y disfrutó mucho hablando con gente que compartía sus puntos de vista.

—Además, hay gente que quiere que presencie los frutos de su entrenamiento. Dado que está muy ocupada, ¿debería rechazarlos?

Neia había fundado recientemente una unidad de guardia de honor y actualmente los estaba entrenando intensamente. Tanto Neia como CZ habían participado en esa formación.

Para Neia, que sentía que la debilidad sólo sería una carga para el Rey Hechicero, trabajar duro para hacerse fuerte era una segunda naturaleza. Si la participación de Neia podía animar el estado de ánimo y motivarlos, entonces tenía que unirse a ellos.

—No, me gustaría estar allí con ellos.

—Estoy seguro de que estarán encantados... y aunque este resumen de los acontecimientos era bastante básico, es todo lo que tengo para informarles. En cuanto al tiempo que tomará reunir a los seguidores... el tiempo de preparación será de una hora, así que, por favor, descansen hasta entonces.

Beldran inclinó la cabeza y salió de la habitación, y después de verlo salir, Neia se levantó de su silla y caminó hacia el sofá donde estaba CZ. Luego se recostó junto a CZ y la abrazó fuertemente, como si estuviera tratando de aplastarla con su cuerpo.

—...Buena chica, buena chica.

CZ era más baja que ella misma, pero le dio palmaditas en la espalda a Neia de una manera tranquilizadora, como lo haría una madre por su hijo.

—¿Cuándo podremos ir a buscar a Su Majestad... ha pasado un mes desde entonces...

La gente que buscaba en la región este del Reino Santo no había encontrado al Rey Hechicero, y aunque había una posibilidad distinta a cero de que no lo hubieran encontrado, era casi una conclusión obvia que había caído en la tierra de los demihumanos, las Colinas de Abelión. Por lo tanto, tuvieron que hacer amplios preparativos, pero hacerlo simplemente estaba llevando demasiado tiempo.

De los 3.000 Zern que habían traicionado a Jaldabaoth, 2.800 de ellos se habían ido con su príncipe al Reino Hechicero, mientras que los 200 restantes habían ido a las colinas a recoger información, pero no habían encontrado nada hasta entonces.

—...No debes rendirte.

—¡Lo sé! Pero, pero...

Neia abrazó más fuerte a CZ. Respiró profundamente el aroma, como el del té negro, que provenía de ella.

La mera presencia de CZ fue suficiente para borrar el malestar de Neia.

Eso fue porque su existencia era la prueba de que el Rey Hechicero estaba vivo.

—... Estará bien. Ainz-sama es bondadoso.

—Ah, así es, CZ-senpai.

—...Por lo tanto, deberías conseguir más apoyo y elaborar un plan de búsqueda que no pueda fallar.

—Ah, así es, CZ-senpai.

—...Así, Ainz-sama será feliz.

—Ah, así es, CZ-senpai.

—...Neia. Me gustas. Ahora que me he acostumbrado, tu cara es muy linda.

—...Muy linda.... Hablando de eso, debes estar muy aburrida porque no puedes salir, CZ-senpai. ¿Iremos juntas a algún lado la próxima vez?

La extraordinaria belleza de CZ, prácticamente esculpida, atrajo mucha atención, pero si la gente conociera su verdadera identidad como sirvienta demonio, las miradas dirigidas a ella se convertirían en miradas de miedo y precaución. Muchos de ellos habrían exagerado delirios como "Me va a robar el alma", que surgieron de las historias en las que demonios se transformaron en hermosas mujeres para reclamar almas como parte de un trato. Sin embargo, Neia sentía que los demonios tenían derecho a elegir a sus parejas. Para empezar, siendo que ella era una subordinada del misericordioso Rey Hechicero, esta sirvienta demonio posiblemente no deseará las almas de la gente a su alrededor, mucho menos querrá encantar a los suyos...

Aun así, había habido cosas problemáticas que no podían evitar, y Neia - como escudera del Rey Hechicero - no sería capaz de enfrentarse a él si ella terminaba causando problemas a CZ, su subordinada. Por supuesto, Neia también comprendió que CZ era tan poderosa que no le haría daño.

Por esa razón ella pasó mucho de su tiempo aquí, pero ahora que había más gente en su organización, debería estar bien llevarla donde los partidarios se reunieron.

—...Muy bien, iremos juntas como una especie de práctica.

—Muy bien, preparémonos, entonces. Aunque, esas ropas de sirvienta son un poco llamativas... ¿podrías cambiarte a algo más ordinario?

—...El doctor... ejem. No hay problema. Préstame ropa. Te dejaré la elección a ti.

—...lo siento, pero nunca tuve a nadie con quien salir y no tenía ningún interés en la ropa, así que no estoy segura de poder elegir ropa para ti.

CZ palmeó suavemente los hombros de Neia. Mientras se veía sin emoción a primera vista, Neia podía entender su calor maternal. Después de eso, CZ se señaló a sí misma con el pulgar.

—...Déjamelo a mí.

—¿En serio?

El descubrimiento de que los gustos de CZ eran inesperadamente buenos sería un asunto para más tarde.



La carga de trabajo de Caspond había aumentado drásticamente después de la recaptura de Kalinsha. Las personas rescatadas debían ser incorporadas a la sociedad, la cantidad de información que debía ser procesada había aumentado enormemente, y tanto el trabajo de verificación como el de asignación consumía mucho tiempo.

Durante este ajetreado período, sólo un paladín fue estacionado al lado de Caspond por su seguridad.

Mientras que esto pudo haber sido escatimar en seguridad, uno no podría utilizar un paladín experto —ellos podrían leer, escribir, hacer cuentas, conducir ritos religiosos, y mantener la paz— como un mero guardaespaldas. En ese sentido, habría sido más eficiente asignarle a Remedios, ya que ella no tenía cabeza para las cosas normales, pero después de considerar sus facultades mentales, decidió que era mejor que entrenara con otros paladines.

Cuando Neia y CZ habían recuperado la cabeza de Kelart Custodio, su

chillido de dolor causó tal disturbio que era un milagro que nadie hubiera muerto como resultado. Aunque al final se había calmado, todavía tenían que tratarla con cuidado.

En realidad, nadie podría haber hecho nada sin ayuda. Tenía que estar agradecido con los adultos que le habían dado esa sabiduría. Mientras se dedicaba a tener esos pensamientos, Caspond se dedicó a su trabajo, con su pluma pasando por encima de las páginas.

Aunque era una práctica para el futuro, este trabajo seguía siendo muy molesto. Su ayudante paladín o bien no podía leer el estado de ánimo o estaba realmente muy molesto, pero habló con Caspond, que estaba tratando de enterrar su irritación en lo más profundo de su corazón.

—Príncipe Caspond-denka, ¿está bien dejar que la situación de Neia Baraja continúe cómo está?

Caspond entendió el significado de esa pregunta, y sonrió cansado sin apartar los ojos de sus documentos.

—No se puede evitar, así que no te molestes. De lo contrario yo tambien lo hare.

—Muchas gracias, sin embargo, ¿qué quieres decir con que no se puede evitar?

El paladín no parecía entenderlo, así que Caspond levantó la cabeza de sus libros y les miró a los ojos.

—¿Qué crees que pasaría si le hiciéramos algo, como presionarla para que pare?

—No creo que pase nada, mi Príncipe. Todo lo que está haciendo es

causar disturbios en la nación.

—Ya veo, así que usted —aunque no estoy seguro si esto es apropiado— no la ha oído hablar, entonces... Supongo, pero creo que he visto otra versión de lo que ella está hablando en otra parte. Ahora, mi primera pregunta... ¿ha mentido?

Caspond vio como el paladín buscaba en su memoria antes de contestar:

—Ella no.… bueno, sería mejor si estuviera mintiendo. Luego, cualquier persona con un poco de intelecto puede comprobar lo que ha dicho y descubrir que casi todo está justificado. El Rey Hechicero los liberó, como un héroe que con una sola mano recuperó una ciudad, también.

Tomó un trago de agua del vaso de la mesa para mojarse la garganta antes de continuar.

—Y entonces, Neia Baraja es una heroína que ayudó a liberar a Kalinsha. La alabamos por eso. En cuanto a la sirvienta demonio, la presentamos como una sirvienta del Rey Hechicero. Eso llevó a una opinión por las nubes del Rey Hechicero, así que tuvimos que exagerar un poco al elogiarla. Además, su equipamiento es digno de un héroe.

La visión de Neia llevando el maravilloso arco que el Rey Hechicero le había prestado y vistiendo la armadura del Gran Rey Buser fue nada menos que heroica.

—Ahora, volvamos a tu sugerencia. Si tratamos de silenciarla, ¿cómo nos verá el mundo? ¿No crees que nos verían como tratando de callar a un héroe porque lo que está diciendo no es bueno para la familia real? Ese tipo de cosas.

—Pero eso...

El paladín intentó tartamudear una negación, pero su cara ya decía que entendía mejor de lo que sus palabras podían. Sabía lo que iba a pasar.

—Por un lado, tienes a un héroe cuya estrella se eleva, y por el otro tienes a la familia real que está en declive. ¿A quién crees que le creerá la gente?

—¡Mi Príncipe! ¡Por favor, no digas eso!

—Me disculpo... pero más al grano, ¿qué crees que hará la sirvienta demonio del Rey Hechicero si intentamos interferir con Neia Baraja?

—Oh.

La cara del paladín se puso rígida, y una mirada espantosa apareció en la cara de Caspond.

—Jeje. El hecho de que esté protegida por esa doncella demonio significa que es la más fuerte de la ciudad, ¿sabes? Intentar silenciarla directamente es extremadamente peligroso, así que tendremos que dejar las cosas como están. Entiendo sus preocupaciones, pero cada movimiento disponible es malo.

Llamaron a la puerta y entró uno de los soldados de afuera.

—Príncipe-denka, el Vice Capitán-sama desea hablar con usted.

—Él puede entrar.

Quizás había oído la voz de Caspond, pero Gustav entró corriendo

desde donde había estado esperando afuera. El leve jadeo en su aliento mostraba que había venido aquí con prisa.

—¡Perdóneme, Su Alteza el Príncipe Caspond!

El trabajo de Gustav lo llevaba más lejos que el de Caspond, y también era más desafiante, así que rara vez venía aquí. Por eso Caspond sabía que era una situación difícil. Si había venido aquí en persona, había traído consigo una situación difícil con la que no podía lidiar solo.

—Te lo digo siempre, no te preocupes. Además, no necesitas inclinarte si somos los únicos que estamos cerca. Ya que tienes tanta prisa, debe ser bastante urgente, ¿verdad?

—¡Sí! ¡Nuestros exploradores informan de un ejército de 50.000 hombres que enarbolan la bandera de los nobles del sur y se dirigen a esta ciudad!

—Ya veo... no me digas que el Sur ya ha vencido a las fuerzas de Jaldabaoth... —En cualquier caso, prepárate para la batalla, porque no sabemos si los ejércitos del Sur están siendo controlados por Jaldabaoth. Ten cuidado. Te lo dejo a ti.

—¡Sí!

—No ataquen antes de que el enemigo haga un movimiento bajo ninguna circunstancia. Si quieren hablar, tráiganlos aquí. Después de eso... —Caspond se dirigió hacia el paladín— Usted se encargará de recibirlos. Si son lo que creo que son, debería haber varios nobles de alto rango presentes. Prepara refrescos y vino para hacerlos felices.

Los dos respondieron: "¡Sí, señor! y salieron de la habitación. Mientras Caspond los veía irse, murmuró para sí mismo.

—De acuerdo... ¿es la hora?



—Es un espectáculo para la vista, Marqués Bodipo, Conde Cohen, Conde Domingues, Conde, Granero, Conde Randalse y Vizconde Santz.

—Oh, no importa, me alegro de ver que estás bien, mi Príncipe.

—¡Claro que sí! ¡Ciertamente! ¡Estábamos tan preocupados por usted, Alteza!

Después de un brindis, Caspond y los nobles del sur brindaron por su seguridad e intercambiaron saludos una y otra vez.

Los nobles describieron la situación y hablaron de sus dolores de parto. Caspond escuchó atentamente, porque al hacerlo demostró lo duro que habían trabajado, cuánto habían renunciado por el Reino Santo.

El Conde Cohen, que había estado hablando durante mucho tiempo, de repente pareció haber notado algo e hizo una pregunta.

—Oiga, príncipe Denka. ¿Soy yo, o pareces un poco diferente ahora?

—Ahh, pero por supuesto. Confío en que sepas cómo Jaldabaoth invadió el Norte. Mis dominios cambiaron mucho como resultado. Además, siento que las partes que no has visto han cambiado aún más... ¿no crees que me he vuelto más delgado?

Caspond indicó su barriga.

—Bueno, ese parece ser el caso —respondieron todos alegremente. Al mismo tiempo, había un brillo agudo en los ojos de los nobles.

Caspond notó eso. Instantáneamente se dio cuenta de que estaban comparando el valor anterior de Caspond con su valor actual.

Aunque lo habían ocultado con la suficiente rapidez, entendía que la evaluación seguía en curso.

Ahora esperaba que pensaran que nada había cambiado, con la esperanza de que no interferirían con la familia real después de la guerra.

—...Aun así, yo, Caspond, estoy profundamente agradecido de que ustedes caballeros se hayan propuesto salvar el Reino Sagrado.

—¿Qué estás diciendo? Su Alteza, como nobles, es natural que reunamos nuestras fuerzas y nos pongamos en camino por el bien de la familia real. O no, cualquiera que esté físicamente capacitado y no se una a una batalla concerniente a la supervivencia del Santo Reino, ni siquiera puede ser considerado un noble.

Los nobles asintieron e hicieron ruidos de reconocimiento. En otras palabras, los nobles que no habían venido aquí eran los enemigos políticos de los que estaban presentes.

Desafortunadamente, Caspond no sabía qué casas nobles no se llevaban bien. Eso probablemente significaba que no había aprendido lo suficiente.

Si bien quería evitar que se le calificara de parcial, tendría que darles

un trato preferencial o enfrentarse a consecuencias más bien nefastas. Todos odiaban a un murciélago que revoloteaba tratando de ganarse la simpatía de todos.

—Caballeros, su lealtad a la familia real debe ser pregonada por todas partes. Creo que tiene que ser una cuestión de registro histórico.

Aunque fue sólo por un momento, el que pareció más feliz fue el marqués Bodipo, el más anciano de los presentes, cuyo cabello rubio estaba moteado de blanco.

Ahora que tenía poder y posición, probablemente quería prestigio además de eso. Los otros probablemente preferirían ser recompensados. Por supuesto, era natural que esperaran una cierta recompensa ahora que habían movilizado sus fuerzas.

El marqués murmuró algunas amables palabras de rechazo —más que nada de cortesía— mientras intentaba congraciarse con el príncipe. Durante este tiempo, el vizconde Santz, que se veía bastante incómodo, aprovechó el momento oportuno para interrumpir la conversación e hizo una pregunta con indecisión.

—Mi príncipe, tengo una pregunta que me gustaría hacerle. ¿Cuál es la condición actual de Su Majestad? He oído que ha fallecido...

—Eso es un hecho.

Sorprendido por la respuesta franca y directa de Caspond, el vizconde Santz hizo otra pregunta.

—Entonces, ¿dónde yace el cuerpo de Su Majestad?

—...estaba en un estado horrible, así que tuvimos que incinerarla.

Originalmente, planeábamos usar un hechizo de [Preservación] y darle un funeral oficial después de expulsar a Jaldabaoth...

—Caspond agitó la cabeza con una mirada de dolor en su cara, como si no pudiera soportar continuar— También confirmamos la muerte de la Suma Sacerdotisa, Kelart Custodio.

—Ya veo...

Durante este silencio, Caspond aprovechó el tiempo para tomar un trago.

El sustituto de Calca estaba ante sus ojos. Sin embargo, no había una forma sencilla de encontrar a alguien que reemplazara a la Suma Sacerdotisa Kelart Custodio, que estaba en la cúspide de todos los hechiceros mágicos divinos. Por lo tanto, estaban considerando cuidadosamente la mejor manera de usar la muerte de Kelart.

Después de ver que no habían reaccionado incluso después de que él había tomado dos copas de vino, Caspond les dio otra pizca de información.

—Sus restos también estaban en condiciones terribles, así que también fueron incinerados.

Los nobles fruncieron el ceño. ¿Habían sentido algo por la muerte de dos de los principales individuos del Reino Santo? Quizás finalmente se habían dado cuenta de que esta era una batalla en la que sus vidas estaban en juego y perder significaba la muerte. Probablemente se asustaron al darse cuenta de que no serían rescatados, aunque fueran tomados prisioneros.

—¿Qué tal la capitana de los paladines, Custodio-dono?

—¿Quieres hablar con ella? ¿Puede esperar?

—Oya, ¿así que todavía está viva? Mientras tanto, Su Majestad y la Suma Sacerdotisa están muertas...

El Conde Randalse tenía una barba de chivo bien arreglada. Cuando pronunció esas palabras en un tono sarcástico de voz, los demás sonrieron burlonamente, como para seguir el ejemplo. Caspond abrió la puerta y ordenó al paladín que llamara a Remedios.

Justo cuando el vino de la botella estaba a punto de agotarse, Remedios llegó a su habitación.

Justo cuando el Conde Randalse estaba a punto de hablar, miró a Remedios y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿¡Qué!? ¿Es la capitana Remedios, líder del cuerpo de paladines?

La burla en su tono había sido reemplazada por el shock. Todos los nobles del Reino Santo sabían cómo era Remedios. El Conde Randalse tampoco fue una excepción, de ahí su sorpresa. Se veía tremendamente diferente de cómo la recordaba.

Ahora mismo, Remedios Custodio parecía un cadáver andante.

Sus ojos estaban profundamente hundidos y sus mejillas demacradas. Sin embargo, una luz brillante brillaba en sus pupilas.

—Me llamaste aquí, ¿verdad? ¿Quién más podría ser?

—¡Qué! El... el nervio...

La voz del Conde Randalse se calló, y miró intensamente a Remedios.

En este momento, Remedios se veía muy aterradora. El hecho de que nadie supiera lo que ella quería o lo que haría inquietaba a los demás. Por eso Caspond no mantuvo a Remedios a su lado. También fue por eso que se preocupó de que Remedios no supiera nada de Neia.

—¿Qué pasa?

Todos en este país sabían que Remedios Custodio era el paladín más fuerte de esta nación. En términos de pura fuerza bruta, ella era el ser más importante de esta nación.

¿De qué sirve la autoridad contra la violencia que casi se desata? La armadura más sólida de la aristocracia era como papel para ella. En el pasado, había gente a su lado que sostenía sus riendas, por lo que estaba en un estado mental en el que podía soportar ser malhablada. Sin embargo, ahora era un asunto diferente.

Todos los nobles lo entendieron, así que no dijeron nada. Remedios resopló al verlos, y luego se encogió de hombros.

—... ¿Puedo irme ahora, Su Alteza? Parece que no había razón para llamarme.

—Ahh. Gracias por venir.

Después de que Remedios se fue, los nobles finalmente se permitieron parecer infelices.

—¿Puede permitirle que muestre tal falta de respeto a Su Alteza?

—Aunque sea la capitana del cuerpo de paladines, esa actitud es

intolerable. ¿Podemos permitir que alguien sin lealtad a la familia real permanezca como capitán?

Caspond levantó una mano para sofocar la ventilación de sus bazos.

—Estamos en guerra ahora. Sus talentos siguen siendo útiles. Dejemos su disposición al futuro Rey Santo.

Bastantes personas se habían disgustado por la actitud de Remedios. Algunos de ellos estaban escondiendo su miedo a ella con ira, pero otros tenían motivos ocultos. Caspond lo sabía, y sonrió fríamente en su corazón.

Remedios había sido una vez la primera mano del anterior Rey Santo y una poderosa arma. Seguramente alguien ahí fuera no querría dejarle esa arma al próximo Rey Santo. O, mejor dicho, todos ellos podrían estar pensándolo por todo lo que sabían.

—¡Ohhh! ¡Su Alteza tiene razón! ¡Esto es la guerra! Sin embargo, ¡no seguiremos luchando contra los demihumanos para siempre!

—¡El Conde tiene razón! Creo que nuestro enviado ya ha mencionado que logramos venir aquí porque derrotamos a las fuerzas demihumanas. ¡Su Alteza! ¡Debemos mantener el impulso y montar una persecución!

—¡Exactamente! Debemos destruir a los demihumanos de un solo golpe, para que los logros de Su Alteza lleguen a más oídos.

—Ya veo, ya veo. Entonces... ¿cómo está el Viejo "Púrpura"?

Los nobles se miraron y el marqués Bodipo habló en su nombre.

—Parece que no está bien, así que no vino aquí con nosotros.

El marqués era la persona más anciana del lugar, por lo que la persona a la que llamaba "viejo" era una persona de 80 años que había sido nombrada como uno de los Nueve Colores. Como gran noble del Sur con el rango de Marqués, se le había otorgado ese color en reconocimiento a su lealtad a la familia real y a sus logros.

No todos los Nueve Colores se habían ganado su posición debido a su fuerza de combate. Al igual que el Púrpura, algunos de ellos habían ganado su título gracias a una gran contribución. Por ejemplo, había una duquesa que había sido nombrada azul debido a su fama como artista compuesta.

Mientras meditaba la respuesta del marqués Bodipo, sintió por un momento que el otro hombre no ocultaba nada, y Caspond volvió a sonreír fríamente en su corazón. Aunque él ya lo sabía, simplemente estaba confirmando esa reacción con sus propios ojos.

—...ya veo. Parece que tus opiniones coinciden con las mías —Caspond esbozó su plan para arruinar el plan de Jaldabaoth masacrando a los demihumanos— Sin embargo, ¿qué haremos si Jaldabaoth aparece?

—¿Es Jaldabaoth un demonio tan poderoso? He oído que ni siquiera la Capitana-dono pudo proteger a Su Majestad.

El conde Granero nunca antes se había enfrentado a Jaldabaoth, por eso hacía una pregunta tan ingenua. Caspond respondió en un tono sombrío.

—Es extremadamente poderoso. Le pedimos al Rey Hechicero que se enfrentara a él, y su batalla con Jaldabaoth fue realmente intensa.

—¿El Rey Hechicero? ¿Te refieres a ese ser no-muerto?

Era de esperar que exclamaran sorprendidos.

—¿Oya? ¿No te enteraste de eso? Ya veo...

—¿Así que recurrió a la ayuda del ejército de otro país, mi Príncipe? ¡Eso es muy malo!

—No un ejército. Sólo el Rey Hechicero.

Los nobles se congelaron con un "¿Eh?” en sus labios. Pasó algún tiempo antes de que reaccionaran de nuevo.

—¿El Rey Hechicero? ¿Él solo? El único rey, el que está en la cúspide de su nación, ¿vino solo?

Caspond asintió en respuesta a la pregunta del Conde Randalse.

—¿Cómo puede ser, eso es imposible, ¿verdad? ¡No hay forma de que tal rey exista! ¿No trajo sus ejércitos con él?

No tiene ningún sentido, —murmuró la gente reunida— Algunos se preguntaban si esto era algún tipo de plan. Sin embargo, Caspond hizo añicos sus especulaciones con su inflexible respuesta.

—Aunque pueda sonar falso, es la verdad. Todo lo que podemos hacer es aceptarlo. Además, si el Rey Hechicero hubiera traído sus ejércitos con él, los habría usado en el momento en que perdió su duelo contra Jaldabaoth.

—¿Perdió?... No lo entiendo. Dicen que es uno de los no-muertos, así

que, ¿podría ser que incluso su cerebro se pudriera? Sin embargo... ¿no es esto muy malo?

—Lo es. Sin embargo, uno de los enviados que pidió al Rey Hechicero que viniera fue Remedios. Creo que será necesario entregarla para obtener el perdón de la otra parte, al igual que otras medidas diplomáticas.

—¿Eso resolverá los asuntos? ...Ahora que lo mencionas, el Reino Hechicero es una nación dentro de las fronteras del Reino. En ese caso, no podrán cruzar las fronteras del Reino para alcanzarnos... ¿significa eso que debemos estar en alerta una vez que el Reino sea destruido?

No podían entender lo que estaba pasando, y todos los nobles agarraron sus cabezas. Era como si estuvieran pensando qué hacer si el sol salía por el oeste. Por lo tanto, decidieron dejar eso de lado por el momento.

—Bueno, dejemos eso a un lado por ahora. ¿Cuáles son sus planes futuros, Su Alteza?

—Me gustaría retomar la capital. Y me gustaría hacer esto lo antes posible.

—En ese caso, ¡seguramente te ayudaremos!

—¡Su Alteza se convertirá en el héroe que salvó a esta nación de Jaldabaoth!

—El ejército demihumano que invadió nuestra nación era de 100.000 hombres. Si reunimos a la gente de esta ciudad y a los soldados que trajimos, podremos vencerlos fácilmente.

—¡Su Alteza! Pronto llegará el día en que te llamen Su Majestad.

Caspond se enfrentó a los halagadores nobles y deliberadamente puso una mirada comprensiva en su cara.

—Umu. No olvidaré estar agradecido por la ayuda que todos ustedes me han dado.

—¿Qué estás diciendo? ¡Sólo cumplimos con nuestro deber para con el Reino Santo y la familia real!

En su corazón, Caspond sonreía de una manera completamente diferente.

—Muy bien. ¡Entonces, caballeros, preparémonos para recuperar la capital!

Una semana después de que se hubieran unido al ejército de los nobles del sur, terminaron sus preparativos y comenzaron un nuevo avance.

Su siguiente objetivo era la ciudad de Prart, al oeste de Kalinsha.

Neia no podía ocultar su malestar mientras se tambaleaba sobre el lomo de un caballo.

Aunque era perfectamente lógico no dejar pasar esta oportunidad de exterminar a los demihumanos mientras las heridas de Jaldabaoth aún no se habían curado, no encajaba bien con sus sentimientos. Ella quería aumentar el número de partidarios y poner sus esfuerzos en finalizar los preparativos para el rescate que se enviaría en busca del Rey Hechicero.

Dicho esto, Neia sabía por experiencia propia con Remedios que la irritación de un comandante agitaría a la gente que estaba debajo de ellos. No podía descargar sus frustraciones en sus subordinados.

Respiró profundamente varias veces para calmarse, y sus pulmones se llenaron de aire fresco. Mientras la primavera estaba cerca, todavía se podía sentir el invierno en el aire.

Después de recobrar la compostura, Neia inspeccionó el ejército que estaba saliendo.

Había unas 95.000 personas aquí, tantas que tuvo que mover la cabeza para verlas todas. Sus fuerzas estaban compuestas por unos 30.000 hombres de la nobleza sureña y 65.000 hombres del Ejército de Liberación. Por cierto, de los 20.000 hombres restantes del sur, 10.000 fueron asignados para asegurar un punto de retirada y los otros 10.000

descansaban en Kalinsha.

Entre ellos había 2.000 arqueros dirigidos por Neia, todos ellos pertenecientes al Cuerpo de Rescate.

Los restos del ejército demihumano al que se enfrentaban se estimaban en unos 30.000 efectivos, por lo que tenían una ventaja abrumadora en número.

Sin embargo, cada persona demihumana era más fuerte que un ser humano, y lo que es más importante, tenían que estar en guardia contra Jaldabaoth, por lo que no podían ser descuidados incluso con esta disparidad de números.

Se habían embarcado en esta operación partiendo del supuesto de que Jaldabaoth seguía herido y sin poder actuar. Si Jaldabaoth se hubiera recuperado completamente, entonces estarían marchando hacia su muerte.

Su corazón latía como un despertador.

¿Debería haber dado prioridad al rescate del Rey Hechicero sobre todo lo demás?, se preguntó Neia. Sus pensamientos comenzaron a dar vueltas en círculos.

—Baraja-sama. ¿Necesita información de los miembros del cuerpo en otras unidades?

Beldran había paseado su caballo junto a ella antes de hacer su pregunta, y Neia parpadeó en respuesta. Ella no tenía idea de lo que él estaba hablando.

Después de pensarlo un poco, Neia finalmente lo entendió, y

rápidamente agitó la mano que no sostenía las riendas de su caballo.

—No, no, no necesitamos hacer cosas de espías como esas. Después de todo, somos camaradas marchando hacia la misma meta.

—¡Ohhh! No esperaba nada menos de usted, Baraja-sama. Como portavoz de Su Majestad, sus palabras son muy amables.

—...aunque su cara da miedo.

Después de que Beldran la elogiara, CZ habló desde detrás de Neia. Cómo CZ no sabía montar, las dos compartieron una silla de montar.

Incluso si CZ era su superior, y una que era digna de su respeto, todavía era un poco molesto escucharla insistir en eso una y otra vez.

«Debería hacerla caminar...»

El movimiento y la resistencia de CZ superaban a los de un ser humano normal. Sólo cabalgaba porque sería grosero dejar que caminara una de las subordinadas del Rey Hechicero.

Beldran escuchó esto, pero no la ayudó en absoluto. El Secretario General no apoyaba ni rechazaba esa declaración. Probablemente no podía negar esas palabras porque habían sido pronunciadas por una subordinada del Rey Hechicero y porque eran verdaderas.

«Bueno, supongo que no puede decir que no.… después de todo, no tendría que usar el visor si yo no fuera así...»

Dicho esto, Neia era una chica. Aunque fuera cierto, y aunque la gente lo hubiera dicho lo suficiente como para que se hubiera acostumbrado, el hecho de que la gente dijera que su cara daba miedo seguía

doliéndole.

—Ahora bien, Baraja-sama. Un mensajero vino del cuartel general. Nuestros pioneros han avistado al ejército demihumano. Su número se estima en 30.000. Por lo tanto, nos formaremos aquí. El mensajero regresó al cuartel general después de decirnos eso. ¿Qué opina de esto?

—Eso está bien. Si sientes que hay que hacerlo, entonces debería estar bien.

Beldran lo estaba haciendo muy bien como su representante ejecutivo.

—Aun así, ¿los demihumanos realmente quieren pelear una batalla en el campo...

Los demihumanos sólo tenían un tercio de los números del Reino Santo. Aunque cada uno de ellos era un combatiente individual superior, seguramente no tendrían ninguna oportunidad si luchaban en un campo abierto. Si defendieran una ciudad en su lugar, podrían hacer pleno uso de las defensas de la ciudad y compensar la falta de fuerza de combate.

En cualquier caso, la situación sería grave una vez que Jaldabaoth se recuperara. La mejor estrategia de los demihumanos debería ser ganar tiempo.

O eso, o establecer áreas inaccesibles a la caballería y luchar batallas limitadas.

—¿Entonces estamos listos para luchar en un campo abierto?

—Sí. Así es. No hay ningún bosque cerca donde el enemigo pueda esconder emboscadas. Más bien, ni siquiera hay colinas, así que

seguramente estarán discutiendo sobre dónde formarse.

—... ¿Por qué en un lugar como ese?

Beldran precedió su respuesta a la pregunta de CZ con "Podría ser".

—Creo que se están preparando para huir...

—¿Huir?

—Así es, Baraja-sama. Así como los Zerns los traicionaron, no todos los demihumanos son devotos de Jaldabaoth. Si quieren huir, aunque signifique traicionar a Jaldabaoth, entonces la gente que quiere vivir no se escondería dentro de una ciudad, sino que elegiría luchar en terreno abierto. Eso es porque sería difícil escapar si defienden una ciudad.

Una oscura emoción pasó a través de los ojos de Beldran, y la hizo temblar.

Justo cuando Neia se preguntaba si debía usar la habilidad que había desarrollado recientemente, la oscuridad desapareció gradualmente, y sus ojos recuperaron su brillo habitual. Ya que la lucha estaba a punto de empezar, quizás sería bueno sofocar el odio dentro de él.

—...ya veo.

CZ asintió con la cabeza, y Beldran simplemente respondió: "Probablemente sea así”.

Las palabras de Beldran tenían mucho sentido.

Ni siquiera Jaldabaoth podía saber con seguridad si estaban planeando morir en una batalla campal o huir. Si ese fuera el caso, sería mejor

esperar hasta el anochecer antes de sondearlos. De esa manera, podrían tener la oportunidad de huir, y así reducir la cantidad de personas que morirían por nada.

Neia lo sabía, pero no lo dijo.

Los demihumanos habían causado demasiadas desgracias a la gente de esta nación.

Mientras que los demihumanos de Su Majestad probablemente podrían ser perdonados, matarán a todos los demás demihumanos que no sean ellos....

Incluso ha habido rumores de que personas que defendían la coexistencia con los demihumanos o que apoyaban a los demihumanos habían sido secretamente asesinadas o linchadas abiertamente.

En verdad, había ciertos campos de prisioneros que el Rey Hechicero había liberado donde ella había presenciado varios cadáveres humanos que parecían haber sido víctimas de la justicia popular. Aparentemente habían sido personas que habían tratado de adular a los demihumanos.

—Baraja-sama. Aunque no sé cómo nos va a desplegar el cuartel general, ¿reuniremos primero a todos los comandantes de unidad?

—No, sólo necesito una idea aproximada de dónde han sido asignados. No importa dónde hayan sido asignados, creo que todos sabrán qué hacer.

La posición de Neia y los demás estaría determinada por la forma en que los líderes del Reino Santo querían desplegar a CZ, que estaba abrazando a Neia por la cintura.

Si había enemigos fuertes entre los demihumanos, entonces CZ sería enviado al frente. Si se la usaba como arquera, se la colocaría en medio de la formación, o quizás se la colocaría con los otros arqueros. Si no querían dejar que CZ, una subordinada del Rey Hechicero, lograra demasiado, entonces la pondrían en la retaguardia.

Neia predijo que permanecerían en la retaguardia hasta que el ejército terminase de sondear.

Tres horas más tarde, se dio cuenta de que ésta era la respuesta correcta.



En contraste con la formación en forma de escamas de los demihumanos, los humanos habían elegido dividirse en dos columnas. El flanco izquierdo estaba compuesto por 30.000 hombres del Sur y 10.000 del Ejército de Liberación, para un total de 40.000 hombres. Los 55.000 miembros restantes del Ejército de Liberación formaban el flanco derecho, y juntos formaron algo así como una formación de ala de grúa.

Ya que los humanos querían exterminar a los demihumanos en esta batalla, habían elegido cercar al enemigo y lentamente cerrar la soga.

Los demihumanos, por otro lado, habían escogido una formación que enfatizaba el poder penetrante, aunque estaba por verse si era para escapar del cerco o para matar a tantos humanos como fuera posible en un combate cuerpo a cuerpo.

Finalmente, Neia y los otros fueron puestos como una unidad separada que se encontraba a cierta distancia del campo de batalla, y que se

encargaría de proteger a los constructores que estaban armando el campamento para ellos.

Esto fue menos una orden de Caspond que una petición, lo que significaba que prácticamente se les había permitido el manejo del lugar. Incluso podían descuidar su deber de proteger a los constructores sin consecuencias, lo que significaba que los dirigentes del Reino Santo habían renunciado esencialmente a toda autoridad de mando sobre ellos.

Seguramente, la razón de ello fue la presencia de CZ.

Aunque Neia estaba nominalmente al mando, el hecho de que viajara con CZ -que era prácticamente una ciudadana del Reino Hechicero- significaba que no podían darle las órdenes que deseaban. Un miembro de la realeza del Reino Santo que da una orden a un subalterno del Rey Hechicero podría terminar convirtiéndose en un casus belli.

Neia quería saber por qué estaban haciendo las cosas de manera diferente después de que CZ hubiera hecho tanto durante el ataque a Kalinsha. Sin embargo, la llegada de los nobles del sur había cambiado la recepción que había tenido. Esto se debía a que no podían considerar simplemente el presente, sino también los acontecimientos futuros.

Mientras Neia y los demás se formaban, mantuvo los ojos en el lejano campo de batalla.

Dicho esto, estaba lo suficientemente lejos como para no sentir la tensión de estar en el campo de batalla, porque la sed de sangre de allí no podía llegar a este lugar. El sonido de los constructores golpeando estacas con sus mazos sonaba muy pausado.

—... ¿todavía se miran? ¿Cuándo empezará?

—Nuestra ventaja disminuye con cada momento que pasa. Aunque creo que deberíamos dar el primer paso...

Beldran había respondido a la pregunta de CZ.

La oscuridad de la noche era la aliada de los demihumanos. Mientras que se podía ver claramente en una llanura mientras había luz de luna, el cielo estaba nublado. No había duda de que los demihumanos serían un oponente muy complicado si atacaban en estas circunstancias. Eso se debió a que el campamento que estaban construyendo ahora no era muy robusto.

Por lo tanto, los humanos deberían haber hecho su movimiento antes del anochecer.

Además, tenían una enorme ventaja en número, así que, si podían lograr una victoria completa aquí, podrían ser capaces de arruinar el plan de Jaldabaoth. En otras palabras, el Reino Santo sería liberado de este largo tormento. No había razón para no avanzar.

Neia también esperaba que los combates terminaran aquí. De esa manera, nada más ataría a Neia. Podría poner todas sus fuerzas en la búsqueda del Rey Hechicero.

Neia levantó la vista.

Su oído agudo había captado un grito explosivo y el trueno de mucha gente corriendo. Beldran pareció oírlo un momento después, porque dijo en voz baja: "Ha comenzado”.

Nadie sabía cómo se moverían estos dos ejércitos que contaban con más de 100.000 efectivos juntos, hasta que chocaron furiosamente.

Las llanuras donde esperaban los demihumanos eran planas, sin ningún terreno elevado desde el que pudiesen ver el campo de batalla.

Si bien este sería el momento de instalar una torre de vigilancia prefabricada, no tenían esa estructura en su campamento.

—... ¿Y ahora qué?

—Nuestra misión es quedarnos aquí y proteger el campamento. Centrémonos en hacer eso.

Era prácticamente imposible que el ejército demihumano, tremendamente superado en número, atravesará las fuerzas humanas y llegará a este lugar. Mantener a CZ —su fuerza de combate más fuerte— aquí fue un buen movimiento político, pero fue un mal movimiento militar.

Si la pusieran en primera línea, disminuiría enormemente las pérdidas para las fuerzas del Reino Santo.

Todo el mundo lo entendía, pero nadie podía actuar al respecto. Eso era porque querían evitar aumentar la reputación de CZ.

Que desperdicio de vidas sin sentido, pensó Neia.

30 minutos más tarde, hubo aplausos desde el flanco derecho. No fueron sólo Neia y sus agudos oídos los que lo escucharon, sino que los gritos de alegría fueron tan fuertes que llegaron a los oídos de todo el equipo de Neia. Debieron haber logrado una gran victoria si podían ser escuchados a una distancia tan grande.

10 minutos después, un mensajero del campo de batalla anunció en voz alta lo que había ocurrido.

—La Capitana Remedios Custodios del Cuerpo de Paladines acaba de derrotar al comandante enemigo, uno de los demonios secuaces de Jaldabaoth, el Demonio de Escamas.

El mensajero se fue después de transmitir ese mensaje.

Neia empezó a preguntarse si era verdad.

No, probablemente era cierto que Remedios había derrotado a un demonio. ¿Pero ese demonio era realmente uno de los secuaces de Jaldabaoth?

Neia conocía muy bien el poder del demonio que ella y CZ habían combatido en Kalinsha.

Ella no creía que Remedios hubiera podido vencerla.

¿Es la capitana lo suficientemente fuerte para vencer algo así? O... ¿podría ser una especie de doble? Si no le pregunto a Senpai...

—CZ-senpai, tengo una pregunta. ¿Qué tan fuerte es ese Demonio de escamas?

—...lo suficiente como para que la capitana pudiera vencerlo.

—Pero el Circlet era más fuerte, ¿verdad?

—...La existencia de demonios fuertes implica que hay demonios débiles. El Demonio de escamas es uno de los más débiles.

—Ya veo...

Neia estaba aliviada. Dos de los demonios secuaces que habían entrado en este país ya habían sido derrotados. Aunque eso dejaba al gran demonio en las colinas, no tenía sentido pensar en eso.

—El país se ha salvado... Ya que el comandante enemigo ha muerto, el ejército demihumano debería disolverse. Según el plan del Príncipe, todo debería haber terminado.

Beldran tenía una mirada melancólica, porque había perdido la oportunidad de vengarse con sus propias manos.

—...todavía necesitamos cazar a los rezagados.

—¡Así es! ¡No esperaba nada menos de usted, CZ-sama!

En el ala izquierda, justo en medio de las fuerzas nobles, de hecho, de repente brotó una columna de fuego. El rugido del infierno era lo suficientemente alto como para que pudieran verlo claramente incluso desde esta distancia, y parecía que iba a quemar el cielo.

Todo el mundo miraba con preocupación a CZ.

Sólo podían pensar en un ser que pudiera hacer algo así. Justo después de eso, CZ confirmó sus sospechas.

—...Oh no...es Jaldabaoth.

◆◆◆

—La Capitana Remedios Custodios del Cuerpo Paladín acaba de derrotar a un comandante enemigo, uno de los demonios secuaces de Jaldabaoth, el Demonio de Escamas.

El ala derecha estalló de alegría al escuchar lo que el mensajero de Caspond les había dicho. La cara del marqués Bodipo se iluminó con una sonrisa.

—¡Ja, ja, ja! ¡Ella lo hizo! ¡Derribó al general enemigo! Cualquiera que sea el cerebro de esa mujer, su destreza con la espada es de primera clase. Eso debería debilitar el impulso del enemigo. Ordeno a todos que hagan un gran avance. ¡Mata a todos y cada uno de esos demihumanos! ¡En nombre del Príncipe, que nadie sobreviva!

—¡Señor!

Los soldados se desplegaron inmediatamente después de recibir las órdenes del Marqués.

—Verdaderamente espléndido, Marqués-sama. Somos verdaderamente afortunados de que el comandante de la unidad que nos enfrenta en esta batalla — en la misma batalla que nosotros — haya sido eliminado.

El Conde Cohen, un hombre que era muy apreciado en su propia facción, sonreía mientras lo decía.

—Así es, Conde. Ahora estamos un paso por delante de ellos.

Eliminar al comandante enemigo que había combatido repetidamente

con las fuerzas de la Alianza Noble del Sur durante su larga confrontación fue un golpe masivo. Era sin duda una carta importante que podían jugar cuando negociaran con los otros nobles del sur.

Comparada con Remedios Custodio, su hermana Kelart Custodio había dejado recuerdos mucho más amargos en sus mentes. Sin embargo, este fue un logro que podría borrar esos rencores.

Además, esto también era un acierto para Caspond. En pocas palabras, si lograba sobrevivir a todo esto, la posición del próximo Rey Santo era prácticamente suya. Incluso los demás nobles sureños con cualquier poder no podrían quejarse de ello, y con su propio apoyo incondicional, no habría ningún problema.

Si hubiera algún elemento incierto en este escenario, serían los otros miembros de la familia real. No habría problemas si todos ellos estuvieran muertos. Sin embargo, aún no estaba preparado para mancharse las manos, así que todo lo que podía hacer era orar.

El marqués imaginó alegremente el futuro balance de poder en la sociedad noble.

Si quería que su familia se convirtiera en la más influyente del Reino Santo, no podía permitirse ningún error en la operación de limpieza que seguiría a esto. Hasta ahora todo había sido perfecto. Todo lo que tenían que hacer era seguir así.

—Conde. ¿Crees que podemos llevar a los demihumanos al sur?

—Marqués-sama, ¿por qué haríais eso?

El Conde pareció sorprendido, y parecía confundido mientras hacía su pregunta. El marqués se burló de él en su corazón.

No había forma de que no pudiera entenderlo. El marqués no le daría su favor a nadie que fuera tan incompetente. El Conde fingía sorpresa, aunque sabía lo que el Marqués tenía en mente.

Debía de estar tratando de dar la impresión de que el gran y poderoso Marqués-dono estaba planeando algo que no podía entender. Fue un intento aburrido de hacerle la pelota.

El marqués decidió seguir la corriente. Si hizo creer al Conde que podía ser tan fácilmente manipulado, sería más fácil usarlo.

—¿Me estás escuchando? Los demihumanos son una excelente herramienta para debilitar a los nobles que no son de nuestra facción.

Levantó un dedo, adoptando el aire de un viejo que no podía resistir la tentación de explicarse.

—Ahora que los nobles del Norte se han debilitado, el equilibrio de poder entre el Norte y el Sur se ha roto. Siendo las cosas lo que son ahora, es inevitable que los nobles del Sur acaben teniendo una mayor voz en los asuntos... Sin embargo, eso sería problemático para la familia real. En otras palabras, esto es a lo que se enfrentará la familia real a la que estamos ayudando.

—No esperaba menos de usted, Marqués-sama. ¡Y pensar que sus consideraciones llegaron tan lejos!

La adulación era evidente en ese momento, pero el Conde aún la entregó con un tono alegre y una voz fuerte.

—Ciertamente. Nada sería mejor que asolar las tierras de los nobles que no nos hicieron ningún bien.

Mientras miraba al conde mirar a su alrededor a toda prisa, el marqués se acarició la barba y pensó, este hombre es realmente un buen actor.

—Relájese, Conde. Estamos rodeados de gente de confianza. No se correrá la voz. Además, ¿quién lo creería?

—¿Es, es así? Pero, hay demasiados elementos inciertos si dejamos que los demihumanos huyan al Sur. En ese caso, ¿por qué no presionarlos hasta el final y luego forjar un pacto secreto con los demihumanos...?

—¿Empleando demihumanos, entonces? Una buena idea.

Aunque el Conde parecía disgustado con la idea de usar demihumanos, probablemente eso también era un acto. Era el tipo de hombre que usaría todo lo que pudiera hasta que no quedara nada.

Conseguir a un hombre tan excelente en su propia facción también era para mantener un ojo en él.

En realidad, ya había metido a varias personas en la familia del Conde. También había usado a gente de otras facciones para que no lo descubrieran, aunque uno usara hechizos de encanto.

—Conde, ¿iría usted también si hubiera una oportunidad de hacer un trato con los demihumanos?

El marqués era muy consciente de que el conde tramaba todo tipo de cosas a sus espaldas.

—Yo, yo realmente no quiero ir, pero si tenéis intención de ir, entonces ciertamente os acompañaría, Marqués-sama.

Probablemente lo estaba haciendo para poder decir "el marqués dijo eso" y así obtener una carta de triunfo para usar contra el marqués. Sin embargo, sólo ir allí con él significaría ensuciarse con la misma brocha. Era demasiado débil para ser usado como una carta de triunfo.

—... ¿Es así? Entonces, ¿no deberíamos decirle a Su Alteza que deje de atacar a los demihumanos? No hay necesidad de sacrificar más gente en la lucha. Después de esto, lograremos la victoria en la mesa de negociaciones.

—Es como decís, Marqués-sama. Sin embargo, los otros Condes parecen estar montando un ataque total, así que deberíamos detenerlos lo antes posible para un mejor efecto.

—Ciertamente.

Si bien detenerlos mientras intentaban hacerse un nombre les perjudicaría, sería mejor mantener las cosas como estaban cuando uno consideraba el futuro. El Marqués se alegró de poder influir pronto en el futuro del Reino Santo. Por supuesto, nunca dejaría que eso se viera en su cara.

—Contacta con los Condes...

La columna de fuego que estalló cortó la mitad del camino al Marqués.

El Marqués no estaba completamente desorientado sobre la magia. Puede que no pueda usarlo él mismo, pero el conocimiento de la magia divina era común entre la nobleza del Reino Santo. Sin embargo, eso era de importancia secundaria, y no estaba ligado al conocimiento de la magia de otras tradiciones.

Aun así, entendió que la columna de fuego ante sus ojos era una magia increíblemente poderosa.

—¿Acaso podría ser magia del llamado cuarto nivel? ¿De la clase que Kelart Custodio y Su Majestad podrían usar?

—Yo, no lo sé. ¿Qué, qué debemos hacer, Marqués-sama?

—Er, hm. No estoy muy seguro, pero retrocedamos un poco y vayamos a un lugar más seguro.

El soldado Robi era un joven de 24 años. Aunque no había recibido una educación completa, comprendía que había muchas cosas en este mundo que no conocía.

Y hoy en especial, no era su día de suerte.

—Humanos. He regresado. ... y veo que se han portado mal mientras yo curaba las heridas que me dejó el rey hechicero.

Mientras el rugido de enojo sacudía el centro de su cuerpo, Robi se meó encima.

Ya no podía sentir sus pantalones empapados pegados a su piel.

Después de darse cuenta del poder del monstruo que tenía ante él, tuvo la premonición de que estaba a punto de morir, por lo que sus instintos de supervivencia se aceleraron. Abandonaron sus inútiles sentidos y rápidamente buscaron una forma de sobrevivir.

Sin embargo, antes de que pudieran encontrar algo, Jaldabaoth había desatado su poder.

—Mueran. Ardan en cenizas bajo las llamas de la ira.

El fuego rugió, y una ola de calor golpeó a Robi en la cara. El calor increíble le secó los ojos y lo llenó de un dolor insoportable. El aire caliente que entraba en sus pulmones parecía como si estuviera a punto de prender fuego a todo su cuerpo desde el interior. De hecho, eso fue exactamente lo que pasó

Su piel se quemó y su contenido de agua se evaporó. Su dermis se

quemó, y luego la grasa debajo, seguida por sus músculos y luego sus nervios. Donde las capas subdérmicas eran delgadas, como en los brazos, las llamas llegaban inmediatamente a los músculos y nervios. Esto debería haber causado que los músculos se contraigan y hacerlo tomar una pose extraña. Sin embargo, las altas temperaturas le sellaron la piel a su armadura, lo que le impidió hacerlo.

Sus ropas, piel, músculos y grasa de su vientre se incendiaron, y sus entrañas se derramaron intactas.

Los cuerpos humanos tenían un alto contenido de agua. Si se tratara de un fuego ordinario, las llamas habrían continuado ardiendo hasta llegar al interior del cuerpo, pero como el aura ardiente de Jaldabaoth era calor generado mágicamente, desapareció al alejarse.

Por lo tanto, las tripas esparcidas de Robi no estaban descoloridas por el calor y seguían siendo de un bonito color rosa. La visión de montones de cuerpos quemados y las tripas frescas saliendo a través de océanos de sangre eran suficientes para hacer que los espectadores quisieran vomitar. Parecía el infierno en la tierra.

Jaldabaoth dejó a Robi —a quien le había brotado una guirnalda de entrañas frescas— y a más de 50 cadáveres quemados a su alrededor mientras caminaba hacia adelante.

Jaldabaoth, el recién convocado Evil Lord de la Ira estaba caminando. Incluso eso fue suficiente para matar a la gente que lo rodeaba y que quedó atrapada en su [Aura Ardiente].

—¡Muévete! ¡Fuera de mi camino!

Aunque se escucharon varios gritos de este tipo, el primero en gritar fue el miliciano Francesk.

Él pensó: "¿Por qué soy tan desafortunado?" Gracias al sistema de reclutamiento del Reino Santo, cada ciudadano tenía que hacer su servicio militar obligatorio y alistarse en el ejército.

Ciertamente. Incluso el hijo de un gran comerciante como él, un hombre con un brillante futuro prometido, no era una excepción. Es cierto que su padre había pagado los sobornos apropiados para que lo asignaran a una unidad de holgazanes, pero la vida de un soldado seguía siendo miserable.

Y justo cuando esa miseria estaba a punto de terminar, había estallado esta guerra.

No pasó un solo día en el que no se quejara de su infelicidad y de lo injusto de todo ello. Aun así, todo terminaría pronto, y podría volver a ser el heredero de una gran familia mercante y dedicarse a las actividades lucrativas que tanto disfrutaba...

Las cosas estaban a punto de acabar así.

Sólo había faltado un poco.

Sin embargo, ahora huía desesperadamente del monstruo que tenía delante.

Si lo atrapaba, sin duda moriría.

Movió desesperadamente las piernas, que se negaron a escucharle debido a su miedo.

Estaba rodeado de otras personas que también huían como él. Por eso no pudo progresar mucho a pesar de su pánico.

En particular, el gordo frente a Francesk era una monstruosidad.

Por lo tanto, Francesk empujó al hombre.

Lo hizo para alejarse un paso más de ese monstruo. Lo hizo por el bien de su alegre futuro.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de empujarlo, Francesk vio que la gente frente a él también tenía la misma idea.

Si el hombre que había sido empujado chocaba con la gente frente a él, era muy probable que se derrumbaran en masa como fichas de dominó. De hecho, eso fue exactamente lo que le pasó a la gente frente a Francesk.

Quizás si solo fueran una o dos personas, podría haberlas evitado. Quizás podría haber saltado por encima de ellos.
Sin embargo, las habilidades físicas de Francesk no eran lo suficientemente grandes como para evitar una gran masa de gente cayendo al mismo tiempo.

Se desplomó sobre el montón.

Se agitó para levantarse, pero no le dieron tiempo para eso.

El aura de fuego centrada en Jaldabaoth le había alcanzado.

Francesk no tuvo tiempo de gritar. Por qué yo, pensó, y luego fue absorbido instantáneamente por la más pura agonía y todo lo que pudo sentir fue dolor.

Aun así, Francesk había tenido suerte. Eso fue porque había muerto

inmediatamente.

Jaldabaoth no paró de moverse, pisoteó cadáveres humanos ennegrecidos mientras caminaba, como si estuviera en un páramo vacío.

—¡Corran! ¡Corraaaaaan!

Un hombre gritó lo obvio. Su nombre era Soldado Golka. Era un hombre que tenía fe en sus habilidades con la espada.

Por eso tuvo el valor de gritar esas palabras delante de Jaldabaoth.

Sin embargo, eso fue una estupidez, porque Jaldabaoth cambió de rumbo hacia Golka. Quizás porque había despertado el interés de Jaldabaoth o quizás solo había sido una mera coincidencia.

Aunque fue una bendición para los que Jaldabaoth había estado persiguiendo, fue la peor suerte imaginable para los que estaban en el nuevo rumbo de Jaldabaoth.

Golka vio que sería muy difícil huir del monstruo en medio del caos, y por eso desenvainó su espada.

Los ojos del monstruo se movieron, y menos de un segundo después, pasó junto a Golka.

Eso fue lo que el monstruo pensó de Golka.

Solo valía la pena echarle un vistazo.

Golka rugió y corrió en la dirección opuesta al flujo de personas.

La visión de gente carbonizada colapsando cerca era muy aterradora, pero quizás podría haber alguna esperanza para él. Tal vez podía hacerle algo a ese monstruo.

Golka aprendió la respuesta con su cuerpo.

El dolor lo llenó.

No es posible que se acerque a ese monstruo.

Golka ardió con los otros soldados que eran más débiles que él.

Golka se dio cuenta de algo.

A los ojos de ese monstruo, Golka no era diferente de los civiles que lo rodeaban.

Si tan solo hubiera corrido, se lamentó, antes de que ese pensamiento fuera ahogado por la agonía de ser quemado vivo. Golka se derrumbó con un grito silencioso, retorciéndose en el suelo como todos los cadáveres que le rodeaban.

Jaldabaoth caminó sin pensar en el objetivo. Sin embargo, si los humanos trataban de huir, él los perseguía.

—¡Aléjate!

Ella corrió.

Viviana, que se había unido a la batalla como hechicera mágica divina, corría por su vida.

Su largo pelo rubio se balanceaba salvajemente mientras huía con todas

sus fuerzas.

No tuvo tiempo de secarse los mocos o las lágrimas.

Nadie podría vencer a un monstruo como ese.

Alguien estaba diciendo algo.

No tuvo tiempo de preocuparse por eso.

Sólo podía pensar en alejarse de ese monstruo.

No podía hacer a un lado a la gente que corría delante de ella. Todo lo que podía hacer era pasar junto a ellos y seguir corriendo.

Fuera de mi camino.

Fuera de mi camino.

Fuera de mi camino.

¿Por qué había tanta gente en su camino?

No me importa si todos mueren menos yo, pero no quiero morir.

Viviana corrió con ese pensamiento en su corazón.

Mientras corría ostensiblemente, estaba rodeada de gente que huía en todas direcciones. Incluso Viviana, que era más rápida que la persona promedio, era tan lenta como una tortuga. No podía alejarse del demonio.

El calor chispeante acariciaba las puntas de su cabello.

—¡Noooooooo!

Pensó en la horrible forma en que se veía la gente mientras morían.

—¡No quiero morir!

Era algo perfectamente natural gritar.

Cualquiera hubiera pensado lo mismo.

Era muy difícil aceptar la muerte con calma cuando se avecinaba ante ti. Esto era más cierto cuanto más se acercaba la muerte.

—¡Dueleeeeeee!

El calor increíble significaba que no podía sentir nada más que dolor. Su cerebro fue asaltado por una agonía insoportable. Se dio cuenta de que pronto estaría muerta.

«No, no quiero morir» —pensó Viviana mientras se quemaba hasta morir.

Jaldabaoth siguió adelante en silencio mientras empezaba a aburrirse.

—¡No corran! Peleen, —gritó un hombre valiente a caballo.

Leonzio era el segundo hijo de un vasallo al servicio de un marqués. Se había unido a la batalla con la esperanza de ser reconocido por su habilidad con la espada. A su alrededor estaban los hombres que su padre había puesto bajo su mando, todos los cuales eran personas que conocían sus habilidades.

El demonio caminó tranquilamente, y dejó incontables cadáveres a su paso, cada uno de ellos retorcido en agonía. Quería huir, pero si lo hacía, su futuro sería sombrío y oscuro. Todo lo que podía hacer era apostar por un futuro brillante.

Habiendo tomado esa decisión, gritó una y otra vez —¡No corran!

Sin embargo, su caballo no era como él. Sus instintos gritaban que el demonio que se acercaba era un monstruo aterrador, y por eso quería huir.

¿Qué pasaría si un caballo irrumpiera a galope entre toda esta gente?

Era muy sencillo.

El caballo se enredó entre la multitud y se cayó. La gente sobre la que cayó el caballo gritó. No, algunos de ellos habían muerto.

Leonzio fue arrojado de su silla de montar y tirado al suelo.

Afortunadamente, había aterrizado encima de la gente y no había sido aplastado por la multitud. Sin embargo, un intenso dolor le llenó el brazo mientras intentaba correr. Su brazo se había roto cuando fue arrojado de su caballo.

No tenía ni idea de donde había ido a parar su espada. Debe haber caído por el impacto de ser arrojado del caballo.

Intento buscarla —y en ese momento, se vio envuelto por una ola de dolor. Esta fue la primera vez que Leonzio experimentó tal angustia en su vida.

La agonía le impidió pensar.

En los pedazos de su mente dolorida, el único pensamiento coherente que podía formar era “¿por qué yo?”.

—Hm.

Alguien se paró sobre un montón de cadáveres quemados. El Evil Lord a quien se le había dado el deber de actuar como Jaldabaoth observó a las multitudes que huían.

Era un poco aburrido.

El aura ardiente no era una habilidad asombrosa. Todo lo que hizo fue causar daños por fuego en los alrededores. Uno podría reducir enormemente ese daño con hechizos de resistencia al fuego. Por supuesto, se le había concedido el conocimiento de que el soldado medio no poseía tales habilidades.

Como demonio, no le gustaba simplemente atormentar a los débiles. Más bien, le gustaba jugar con los débiles que pensaban que eran muy fuertes. Por eso esperaba que un estúpido tan arrogante se mostrase, pero desafortunadamente no parecía haber nadie así.

El Evil Lord de la Ira pisoteó un cadáver quemado.

Las entrañas exprimidas por el impacto se carbonizaron en un instante.

El olor de dichas entrañas llenaba el aire.

El Evil Lord de la Ira se alejó.

Si se pusiera serio y se elevara al cielo, habría muchas más víctimas. ¿Ya se habían dado cuenta estos humanos de eso? El Evil Lord de la

Ira sostuvo esa pregunta en su corazón mientras caminaba.

Todos observaron en silencio como el demonio caminaba orgulloso y majestuosamente de regreso al campamento demihumano.

Nadie pensó ¿qué era ese monstruo? Tampoco había necesidad de preguntar. Hasta el más estúpido de los tontos sabía la respuesta.

Era el Emperador Demonio Jaldabaoth.

El ser que había pisoteado el Reino Santo e hizo que la gente llorara ríos de lágrimas.

El demonio que había causado estragos en dos naciones demostró un poder que la humanidad nunca podría vencer. Había regresado para llevar la desesperación a la gente que una vez estuvo llena de esperanza.

Había oído hablar del silencio, pero esto era otra cosa. Neia había sido convocada a esta tienda de campaña, y se sorprendió de lo deprimido que estaba el interior.

La mesa había sido especialmente trasladada aquí, y los nobles del sur sentados a su alrededor estaban pálidos. No, los comandantes del Ejército de Liberación también eran iguales.

Era una reacción natural.

Nadie podría haber presenciado el poder abrumador de Jaldabaoth y no haber sido impactado — no, en ese entonces, el impacto de Neia no había sido tan grande. Sin embargo, eso se debió a que el shock de perder a la gran entidad conocida como el Rey Hechicero había sido aún peor. Eso, además de todo lo que había presenciado hasta ese momento, podría haber subido su listón.

Sin embargo, los nobles del sur no habían experimentado duros combates hasta ahora, por lo que quizás su reacción era de esperar. No habían experimentado un enemigo que pudiera matar a hombres uno tras otro simplemente caminando, sin dejar nada más que cadáveres horribles...,

Además, su ejército de casi 100.000 soldados había entrado en pánico por un solo demonio y se había disuelto mientras huían.

—¿Qué fue eso? ¡¿Qué demonios sucedio?! ¿Cómo llamas a eso, a ese monstruo?

La voz del Conde Domingues se elevó constantemente.

En contraste, Caspond, que conocía el abrumador poder de Jaldabaoth, se encogió de hombros con indiferencia.

—Ese es Jaldabaoth... el verdadero. Ya te he hablado de él antes, conde Domingues.

—¡Nunca he oído hablar de la habilidad de matar gente sólo con caminar!

«¿Ese es el problema?» —Neia se burló en su corazón.

—De hecho, así es como es. Su batalla contra el Rey Hechicero —Su Majestad— fue en una ciudad, así que no pudimos ver todo su alcance. Pero ya te he dicho lo poderoso que es. Así que seguramente una habilidad como esa no debería ser una sorpresa, ¿no?

—¡Incluso así!

—Cuenta. Sé lo que quieres decir. Ver para creer, ¿no?

Fue el Marqués quien habló. Todo lo que se podía decir era que había que reconocerle que no estaba tan nervioso como los demás.

—...Aun así, decir eso no nos ayudará a hacer ningún progreso. ¿No deberíamos discutir lo que tenemos que hacer de ahora en adelante?

—Eso tiene mucho sentido, Marqués-sama. ¿Qué debemos hacer? —Preguntó el vizconde Santz en una rápida ráfaga de palabras.

Su actitud era comprensible, dado que no sabía si su ubicación actual era segura.

Los nobles del sur habían intentado aplastar a unos pocos rezagados

con una fuerza abrumadora para convertirse en los héroes que habían salvado a la nación. Debería haber sido así de simple. Sin embargo, eso no iba a pasar. Ahora los cazadores se habían convertido en los cazados.

El marqués tenía los brazos cruzados y permaneció en silencio. Caspond respondió en su lugar.

—Tenemos una ventaja abrumadora en fuerza de combate. El problema es que Jaldabaoth puede voltear esa ventaja por sí mismo. Quisiera hacer una pregunta a todos los presentes en mi calidad de Príncipe. ¿Qué crees que deberíamos hacer para lograr la victoria en estas circunstancias?

Después de un breve silencio, el marqués respondió, —lo único que podemos hacer es luchar— en un tono de confianza suprema.

—Caspond-denka. Como has dicho antes, Jaldabaoth probablemente se retirará una vez que aniquilemos a esos demihumanos, ¿verdad? Entonces no tenemos otra opción que hacerlo.

—¡Marqués-sama! ¿¡Todavía vas a luchar!?

—Exactamente, Conde Randalse. ¿Crees que podemos huir ahora?

—...Marqués-sama, sería muy difícil para todos nosotros huir, ¿pero podría un pequeño grupo escapar?

Remedios resopló ante la sugerencia del Conde Cohen.

—Esa es una respuesta adecuada para un incompetente que ni siquiera puede entender los ideales de Calca-sama.

—¿Qué?

—¿Qué harás después de huir y escapar? ¿Acobardarse bajo un fardo de heno en un granero? ¿No eres un noble? ¿No deberías decir que te sacrificarás por la gente o algo así?

—¿Y usted, capitana Custodio? ¡Eres una paladín con una espada sagrada, pero ni siquiera puedes vencer a un solo demonio! —El Conde Randalse gritó.

Los ojos de la fantasmagórica Remedios parecieron brillar por dentro mientras ella se giraba hacia él.

—Ciertamente. No puedo ganarle. El único que puede luchar contra él es esa criatura no-muerta. Pero si ganara algo de tiempo, aunque sólo fuera para dejar que la gente viviera un segundo más, ¡entonces lucharía hasta la muerte contra él! Y tú, ¿qué harías?

Cuando una guerrera que se había decidido a morir miraba fijamente a los ojos a un noble que quería huir, el resultado era una conclusión predecible.

El Conde Randalse miró hacia otro lado, y Remedios resopló burlonamente hacia él.

—Mi Príncipe. Aunque me gustaría mucho ordenar a los paladines que mueran, ¿aún desea continuar?

—Aunque decidir es muy difícil... bien, ¿podrías ir? No te importa dejar atrás al Vicecapitán Montagnes, ¿verdad?

—Ya veo. En ese caso, te dejaré el resto a ti, Montagnes.

Con eso, Remedios salió lentamente de la tienda. Lo último que hizo fue mirar a CZ, que estaba sentada junto a Neia.

—Todos, pido disculpas en nombre de nuestra Capitana, —dijo Gustav mientras miraba a los nobles sorprendidos antes de continuar—, Sin embargo, esa opinión es la misma de todos nosotros. Los paladines estamos listos para morir como escudos para el pueblo. Esperamos que ustedes, caballeros, por ser nobles de nacimiento, estén igualmente decididos. Después de todo, no podemos luchar si no hay comandantes.

—¿Qué?

Antes de que Neia supiera quién había exclamado sorprendido, el marqués Bodipo habló.

—No estamos planeando cómo morir gloriosamente, estamos planeando cómo ganar. ¿Estoy en lo cierto, mi Príncipe?

—No hay forma de ganar, ¿verdad? ¡¿No viste el poder de ese demonio?! —Gritó el conde Granero mientras se ponía en pie— ¡Si hubiera usado magia o atacado o algo así, aún podríamos encontrar alguna forma de detenerlo! ¡Pero todo lo que hizo fue caminar! ¡Puede convertir el área a su alrededor en un infierno con sólo caminar!

—Ahora que lo pienso... Conde Granero, usted sabe un poco de magia, ¿verdad? ¿Tienes...

—Nada de lo que aprendí cubría poderes como ese...

—¿Es así... entonces, supongamos que aún quedan 10.000 enemigos demihumanos? ¿Podríamos huir de Jaldabaoth mientras los aniquilamos al mismo tiempo?

El Marqués pareció aprobar la propuesta de Caspond.

—Parece que no hay otra manera... Aunque será difícil, creo que sería más difícil intentar derrotar a Jaldabaoth con nuestras fuerzas.

—Un momento, por favor, —interrumpió el Conde Cohen levantando la mano— Protesto. Jaldabaoth podría no irse incluso después de matar a los demihumanos. O, al contrario, podría matarnos a todos como recuerdo antes de irse.

Él tenía razón. Por lo tanto, Caspond siguió con una pregunta perfectamente razonable.

—Entonces, ¿qué debemos hacer?

—Deberíamos negociar.

Pocas personas lograron resistir la tentación de reírse del Conde Cohen mientras daba esa sugerencia con una cara perfectamente seria.

La cara del Conde Cohen se puso roja mientras los otros se reían de él. Antes de que pudiera continuar, Caspond preguntó:

—Conde, ¿qué clase de trato piensa hacer con ese demonio?

—Sí, sí. Por ejemplo, tal vez podríamos darle algo a cambio de dejarnos ir a salvo...

—¿Qué le daremos? ¿No sería más simple matarnos y quitárnoslo de encima? ¿O quieres decir que deberíamos darle algo que no está aquí? ¿Qué sería eso?

—¡Un momento, Su Alteza! ¡Todo lo que digo es que pelear no es

nuestra única opción! Sólo quería decir que hay una posibilidad de que podamos negociar con él, ¡eso es todo!

—Conde, su forma de pensar es un poco, sí, un poco demasiado optimista. Para empezar, a quién enviaremos a negociar con ese monstruo...

—Ahora que lo pienso, escuché que Su Majestad puso a una de las sirvientas Demonio bajo su control, y resultó muy útil para retomar Kalinsha. Seguro que esa doncella demonio podría hacer algo, ¿verdad?

El Conde Granero se giró para mirar a CZ.

—...no puedo vencer a Jaldabaoth... Incluso ganar tiempo sería difícil.

—Aun así, si luchas junto a la Capitana Custodio, podrías ganar algo de tiempo.

Su sugerencia tenía mucho sentido. Necesitarían a alguien que mantuviera a Jaldabaoth en su lugar mientras llevaban a cabo el plan de Caspond, en cualquier caso.

Sin embargo, eso sería esencialmente enviarlas a la muerte.

—...Hmm~ —CZ inclinó la cabeza para mirar al techo— ...Hmm, No lo sé...

—¿Qué te parece? De esa manera, podemos profundizar la relación entre el Reino Hechicero y el Reino Santo.

—...Hmm... ¡hm!

—¿Eso es un sí?

«¿Debería interrumpir ahora?» —Neia estaba pensando, cuando CZ respondió.

—...No.

—Podría, ¿Podría saber la razón?

—... No hay razón.

—¿No hay ninguna razón?

CZ asintió al Conde Domingues, quien estaba congelado en su lugar.

—¿Es Jaldabaoth realmente tan aterrador?

—¿...Hm?... Esa es una razón entonces. Da miedo y no quiero hacerlo.

—Guh. —El Conde Domingues se quedó sin palabras.

Ahora que ella había dicho eso, él no podía responderle a ella. Porque si lo hacía, CZ diría algo como: "Si no tienes miedo, ve tu a ganar tiempo", y el estaría acabado. Si ella hubiese rechazado la propuesta basada en algún tipo de argumento, entonces todo lo que él tendría que hacer era separar ese argumento, pero como ella se había negado basada en sus sentimientos, superar eso sería muy difícil.

Mientras el silencio reinaba en la tienda de campaña, el alto mando del Ejército de Liberación, una persona que comandaba a miles de soldados y milicianos, dijo lentamente:

—¿Por qué no corremos antes de que Jaldabaoth gane por completo?

No creo que podamos vencer a un monstruo así. Solíamos tener al Rey Hechicero en el pasado, pero ya no está aquí... ¿alguien sabe de alguien que pueda derrotar a Jaldabaoth? No, ¿verdad? Si huimos al sur...

Junto a él otro comandante dijo en voz baja,

—...no hay garantía de que Jaldabaoth no nos persiga al sur, ¿verdad?

Con un fuerte golpe de la mesa, bramó el orador anterior:

—En ese caso, ¡todo lo que podemos hacer es seguir la sugerencia del Príncipe y matar a los demihumanos! ¡Si no podemos correr, entonces debemos luchar! ¡Es así de simple!

—Así es. Es la única forma de seguir viviendo. No quiero doblegarme y pasar por ese infierno otra vez. Empecemos por poner una formación juntos...

La cortina de la tienda de campaña se abrió por la fuerza, y un soldado que informaba directamente a Caspond entró corriendo.

—¡Su Alteza! ¡Los demihumanos se están moviendo! ¡Están reformando sus líneas!

No tenían una formación adecuada en la batalla anterior. ¿Tenían uno ahora por orden de Jaldabaoth?

—Es así... Caballeros, el enemigo atacará pronto. ¡Necesitamos prepararnos para la batalla tan pronto como sea posible!

Después de que Caspond terminó, toda la gente que había sido llamada aquí se puso de pie como uno solo. Neia y CZ también.

Los otros salieron corriendo de la tienda primero, deseosos de ahorrar tiempo.

Los últimos que quedaron en la tienda fueron Neia y CZ. La unidad de Neia ya estaba junta, así que no había necesidad de ir a buscarlos.

De repente, Neia sintió que algo andaba mal en la sombría expresión de la cara del mensajero que había irrumpido en la tienda de campaña, pero no pudo hacer nada al respecto, por lo que ella y CZ regresaron a su unidad.

—Ahora bien, creo que aún quedan algunas malas noticias, ¿verdad?

—¡Sí! ¡Mi Príncipe! ¿Es realmente aconsejable dejar que estos señores se marchen?

—Eso dependerá de tu informe.

Caspond le había dicho una vez a sus subordinados que sólo podían dar sus informes sin la presencia de forasteros. Por eso este hombre fue el último en permanecer en la tienda.

—...Alteza, los demihumanos avanzan hacia nosotros desde el este. A este paso, nos alcanzarán en una hora.

—Im....posible...

Caspond luchó para no levantar la voz. Sería malo que alguien fuera de la tienda oyera esto.

—Kalinsha está al este. ¿Por qué la ciudad no nos ha contactado entonces? Incluso si dieron un gran desvío para rodearnos, ¿cómo evitaron los ojos de nuestras patrullas?... ¿O son pocos en número?

—No, se estima que son más de 10.000... ¿qué debemos hacer, señor?

El Reino Santo todavía tenía la ventaja numérica, incluso si se añadían 10.000 efectivos a las fuerzas demihumanas. Sin embargo, el hecho de que vinieran del este fue desastroso. Cuando una fuerza más pequeña intenta un ataque de pinza, normalmente uno simplemente derrotaría a cada brazo de la pinza individualmente. Sin embargo, esta vez se enfrentaban a Jaldabaoth.

En otras palabras, su ruta de escape había sido cortada.

—...Está bien, escucha atentamente. No debes contarle esta noticia a nadie, ¿Entiendes? —Caspond le dijo fríamente al sorprendido explorador— Esta noticia es muy peligrosa. Si el ejército se entera, perderá su voluntad de luchar y nosotros perderemos una batalla que podríamos haber ganado. Además, mucha gente podría terminar muriendo. No debemos decírselo a nadie por el bien de la unidad.

—Su Alteza...

—...no te preocupes. Todo estará bien si podemos ganar en una hora. No hay nada que temer.

—...lo entiendo.

—Además, no dejes que los exploradores se desvíen hacia el este. Si las cosas van mal, podrían dejar escapar las noticias, y entonces nos separaremos y terminaremos derrotados por completo. Debes guardar este secreto hasta el último momento, ¿entiendes?

—¡Sí, señor!

Aunque no parecía muy cómodo con ello, el mensajero probablemente sintió que la lógica de Caspond era sólida cuando salió de la habitación. Mientras tanto dentro de la tienda, Caspond palmeó su cara.

◆ ◆ ◆

La cerca que habían construido era muy simple. Los lados oeste y norte estaban completos, pero el lado sur sólo estaba a medio terminar. Mientras tanto, no había nada en el lado este. Sería mejor formarse en terreno abierto que intentar luchar en un lugar tan estrecho, así que abandonaron su campamento y se extendieron por las llanuras.

Habían elegido formar una larga fila.

Cualquier unidad que hiciera contacto con Jaldabaoth se perdería. Por lo tanto, las otras unidades la abandonarían y atacarían a los demihumanos. Habían tomado esta formación porque estaban preparados para hacer ese sacrificio. Remedios lideraba a los paladines en los ataques de golpear y correr, así que no tenía una posición fija. Esto fue para que pudiera dirigirse a cualquier lugar donde apareciera Jaldabaoth.

Neia y su unidad también vagaban libremente. Ella entendía las dos implicaciones de esa tarea. La primera era que sería fácil para CZ - como subordinado del Rey Hechicero - escapar. La segunda era que, si CZ quería luchar contra Jaldabaoth, ponerla en una unidad inmóvil resultaría en un agujero en la línea de fuego.

La unidad de Neia ya había discutido lo que harían si Jaldabaoth apareciera.

¿Cazarían a los demihumanos, huirían a un lugar seguro, o quizás lucharían contra Jaldabaoth?

Su respuesta fue unánime.

Derrotarían a los demihumanos.

Todos ellos odiaban profundamente a Jaldabaoth, la fuente de todo mal. Sin embargo, conocían su lugar— ¿qué bien podían hacer, si incluso el poderoso Rey Hechicero no era rival para él? En ese caso, sería mejor centrarse en matar a los demihumanos, para acercarlos un poco más a la victoria. Por supuesto, parte de eso fue también porque no querían dejar morir a CZ, ya que ella era una subordinada de su gran benefactor, el Rey Hechicero.

Neia montó en su caballo y estudió al enemigo.

La formación demihumana había estado llena de aperturas en su batalla anterior, pero ahora era inmaculada. Lo que una vez había sido un grupo heterogéneo de demihumanos por tipos raciales ahora era una línea de batalla ordenada que parecía un ejército veterano.

¿Habían proyectado los demihumanos tal imagen de fuerza y poder en la batalla anterior? Sus filas de escudos parecían robustas e indomables, mientras que sus erizadas puntas de lanza brillaban con un resplandor cegador. A pesar de la increíble capacidad de mando de Jaldabaoth, la cohesión de su unidad era evidente.

No—

Esto era de esperar. Todos obedecieron cuando vieron su tremendo poder.

Muchos demihumanos pusieron un gran énfasis en el poder personal. En ese sentido, probablemente estarían encantados de seguir a Jaldabaoth.

La batalla estaba a punto de comenzar.

Neia y su gente soltaron flechas desde la retaguardia.

Una lluvia de flechas lanzadas por 3.000 personas cayó sobre el enemigo.

Durante esta batalla, los humanos habían adoptado una formación amplia para terminar la batalla rápidamente - aniquilando a los demihumanos.

Lanzaron una pesada carga de caballería, sin dejar nada en reserva. Los humanos embistieron por un camino cuesta arriba, y atacaron ferozmente. En contraste con ellos, los demihumanos solidificaron su defensa...Quizás fue porque entendieron que este ataque total no era más que su última esperanza. Muy pronto los restos carbonizados de sus miembros se esparcirán por todo el suelo.

Dado que los humanos eran individuos débiles, sería muy difícil para ellos derribar la defensa reforzada de los demihumanos. O, mejor dicho, los humanos podrían haber tenido una oportunidad contra los demihumanos si Jaldabaoth no estuviera cerca. Sin embargo, la composición de la unidad de los demihumanos fue una que permitió a las muchas razas que la componían hacer pleno uso de sus respectivas habilidades, compensando sus debilidades y enfatizando aún más sus fortalezas.

La defensa de los demihumanos hizo que la ventaja de la que habían disfrutado los humanos hacía varias horas pareciera un sueño placentero. No importaba cuántas veces atacaban, cuántas veces empujaban sus lanzas, o cuántas flechas soltaban, nada de lo que hacían podía sacudir la formación de los demihumanos. En cambio, los atacantes del Reino Santo sufrieron pérdidas más graves que ellos.

El tiempo pasaba, y no podían dejar que la batalla durase hasta el anochecer. Sin embargo, la moral y la resistencia de los humanos probablemente se agotarían antes de eso y serían aplastados a su vez.

Además—

—¡Jaldabaoth ha aparecido en el sector 2A! ¡La Segunda Infantería ha sido completamente aniquilada!

—¡La Cuarta Infantería ha sufrido más de la mitad de las bajas!

—¡El 6º regimiento de Lanceros ha sufrido la mitad de las bajas!

Los mensajeros anunciaron en voz alta la situación en el campo de batalla.

—¿Dónde está esta vez?

Caspond había sugerido que dividieran el campo de batalla en varios sectores.

Estaban numerados, para que mover a los hombres fuera lo más fácil posible. Era un sistema muy burdo, pero era fácil de entender.

Las fuerzas allí deben haber intentado huir de Jaldabaoth. Incluso desde aquí, era evidente que estaban en completo desorden. Los demihumanos en esa región comenzaron su ataque, y la organización de tropas allí se desintegró como si se hubiera derretido.

Eso fue todo.

Solo por aparecer una vez y usar ese poco de poder, había destruido un batallón de 500 hombres, y hubo casi 1000 bajas en total. Los

demihumanos que cargaron con la brecha que él creó causaron aún más muertes.

Sería bueno que los demihumanos se hubieran puesto arrogantes y presionaran el ataque, pero inmediatamente se retiraron después de perseguirlos a corta distancia, como si una tortuga se encogiera en su caparazón. Esto convirtió la batalla en una pelea cuerpo a cuerpo, y no se pudieron aplicar las tácticas diseñadas para dificultar a Jaldabaoth el uso de sus poderes.

Esa estrategia magistral fue probablemente el resultado de la capacidad de mando de Jaldabaoth también.

Remedios llevó a sus paladines al sector 2A tan rápido como pudo. Sin embargo, cuando llegó, Jaldabaoth ya no estaba allí. Se había mudado a otra región por teletransportación, como para burlarse de ellos.

Esta serie de acontecimientos se ha repetido una y otra vez desde hace un momento.

La palabra "malo" no era suficiente para describir esto.

Pero era un hecho que nadie aquí, incluyendo a Neia, podía pensar en una buena solución. Todo lo que Neia y su gente podían hacer era seguir lanzando flechas sobre las tropas demihumanas...CZ simplemente observó la batalla desde al lado de Neia. Su arma no era capaz de disparar como lo eran los arcos, por lo que no tuvo oportunidad de demostrar sus increíbles habilidades.

Eventualmente, sus dedos comenzaron a doler por tirar de la cuerda de su arco, y las flechas de todos —incluyendo las de Neia— comenzaron a agotarse.

—¡Baraja-sama! ¡Casi se nos acaban las flechas!

No tenían flechas ilimitadas.

—... ¡Retirada por ahora y reabastecimiento de suministros!

La unidad obedeció las instrucciones de Neia y regresó a la retaguardia para abastecerse de flechas.

Le hubiera gustado darles un poco de tiempo de descanso, pero desafortunadamente no se dieron el lujo de hacerlo.

—¿Estás listo?

—Sí, Baraja-sama. ¡Podemos irnos en cualquier momento!

—En ese caso—

Justo cuando estaba a punto de gritarles que se fueran, Neia vio a varios exploradores a caballo del este.

El explorador principal miró a los ojos de Neia durante un momento, y luego gritó:

—¡Demihumanos por el este! ¡Cuidado!

—¿Hah?

Sorprendida, Neia miró a la distancia y entrecerró los ojos. Podía ver el polvo que se levantaba y las formas de lo que parecían personas. Mientras que ella necesitaría comprobar sus velocidades de movimiento para estar segura, dada su distancia, ellos estarían aquí pronto.

Qué error había sido esto.

Habían estado tan concentrados en los demihumanos ante sus ojos que habían descuidado cuidar sus espaldas.

Ella quería creer que esto era falso. Quería creer que Kalinsha había enviado refuerzos para ayudarles.

Sin embargo, no fue así. Si lo fuera, habrían enviado un caballo rápido para informarles.

Las piernas de Neia parecían derrumbarse.

Esta noticia era demasiado sombría.

El plan de Jaldabaoth era atraparlos con un ataque de pinzas con los refuerzos enemigos.

No peleó, pero dejó que los demihumanos pelearan en su lugar. De esta manera los humanos elegirían no huir, sino luchar para satisfacer sus condiciones de victoria. El objetivo de Jaldabaoth había sido atraer a todos los humanos al campo de batalla y evitar que escaparan.

En otras palabras, Jaldabaoth ya había supuesto que los humanos creerían que él huiría una vez que los demihumanos fueran aniquilados.

—¡Ja, ja, pero por supuesto!

Beldran se rió con auténtica alegría.

Justo cuando todo el mundo lo miraba con ojos de pánico, Beldran recuperó la calma y se dirigió a Neia.

—Caspond-denka cometió un error fatal en su pensamiento. Y lo que es más importante, ¿por qué no se dio cuenta?

—¿Qué pasa?

—...Baraja-sama. Es algo perfectamente natural. Mientras controle las colinas, puede enviar refuerzos aquí. Destruir a los demihumanos en este lugar no significa que Jaldabaoth se retirará.

—¡Ahhh!

Después de escuchar la explicación, Neia no fue la única que lo entendió. Se oían los mismos ruidos alrededor de Beldran.

—Después de ahuyentar a los demihumanos aquí, todavía tendremos que contrarrestar la invasión de las colinas. La idea de Caspond-denka sólo puede ser cierta después de exterminar a todos los demihumanos allí también.

Ciertamente. Beldran también les dio una respuesta sobre por qué no habían pensado en esto.

—...Caspond-denka y nosotros pensábamos lo mismo, y estábamos cegados por la posibilidad de salvación y no consideramos el asunto con mayor profundidad.

Pero lanzar una contra-invasión de las colinas era prácticamente imposible. En otras palabras—

—...no hay forma de salvar el Reino Santo?

El silencio llenó el aire. El clamor del campo de batalla parecía muy

lejano.

—No... Beldran se obligó a hablar. —Hay una manera.

—¿Cuál es?

—...Jaldabaoth. Tenemos que derrotar al Emperador Demonio Jaldabaoth.

Fue una respuesta perfecta, pero no hubo regocijo. Era el problema más insoluble del mundo, y habían adoptado el plan de Caspond precisamente porque no podían hacerlo.

—...Como pensaba, deberíamos haber ido a buscar a Su Majestad por encima de todo lo demás. Fuimos nosotros los que elegimos mal.

Si ella no hubiera ido a retomar Kalinsha, sino que hubiera ido a las colinas junto con CZ, podrían haber evitado esto.

Aun así, habría sido muy difícil. Neia había hecho la mejor elección posible basada en lo que podía hacer. Había intentado evitar la temeridad y elegir el camino más exitoso.

Sin embargo, ¿deberían haberlo intentado después de todo?

«¿Qué tal si...?»

«¿Y si hubiéramos—?»

«¿Y si...?>

Un sinnúmero de “y si...” volaron por la mente de Neia. Cada vez que pensaba en "qué pasaría si hubiera hecho esto o aquello" ella se sentía

inundada de culpa y arrepentimiento.

Su voluntad de luchar estaba en su punto más bajo. Neia no fue la única. Toda su unidad que se sentía así.

El vencedor era evidente.

Cuando uno se ponía a pensar, la premisa de su victoria era errónea desde el principio. O mejor dicho, la misma batalla había sido una pérdida de tiempo.

Todo lo que podían hacer ahora era terminar con el menor número de bajas posible y huir a un lugar seguro. Sin embargo, eso no era lo correcto.

La debilidad era un pecado.

Era un pecado ser tan débil que no podían rescatar a nadie. Por eso habían entrenado duro hasta el día de hoy.

Ella no podía permitir que esto terminara consigo misma como pecadora.

Si eso sucediera, no podría enfrentarse a esa figura de justicia absoluta, Su Majestad Ainz Ooal Gown.

Neia había preparado su alma para lo que vendría, e inconscientemente mencionó lo que había en su corazón.

—Se acabó.

Ella lo dijo más alto de lo que pensaba. No se sabía si la gente de los alrededores de Neia había sido afectada por su estado de ánimo, o si

habían estado pensando lo mismo que Neia desde el principio, pero cualquiera que fuera la razón, todos inclinaron la cabeza.

Este era el final.

El sueño tonto de liberar el Reino Santo y ayudar a la gente había llegado a su fin.

Pensándolo bien, se habían atrevido a tener ese sueño gracias al poder del Rey Hechicero. Pero habían terminado así cuando sólo contaban con ellos mismos.

Neia sabía que ahora no era el momento de reírse, pero lo hizo. Entonces su cara se giró seria, y miró hacia CZ.

—...¿Puedes escapar?

—...¿Y tú, Neia?

Neia mantuvo su pecho en alto.

—¡No puedo huir! Soy una persona que vio a Su Majestad trabajar para otros, y que se benefició de ello. No puedo dejar que esto termine conmigo como débil... como pecadora.

Neia vio a la gente que la rodeaba levantar la cabeza.

—¡No huiremos de ese bastardo!

Parecían guerreros de verdad otra vez.

Esas eran las caras de los hombres que estaban preparados para morir. Cómo quería mostrárselas al Rey Hechicero.

—Pero... tú... no, tú no tienes que morir... Por eso queremos confiarte nuestros deseos. Sé que debe ser extraño agradecer a Su Majestad a través de ti, pero como una de sus subordinadas... Por favor, hazlo por nosotros. Por favor, encuentra a Su Majestad, CZ. Puedes comandar a aquellos de nosotros que aún estamos en Kalinsha como mejor te parezca. Por favor...

—...Lo tengo.

Neia respiró aliviada después de ver que CZ estaba de acuerdo.

Sin embargo, esa expresión se convirtió inmediatamente en una de resignación.

—...No hay necesidad de que me vaya.

—¿Qué, qué significa eso?

—...Mira.

CZ apuntó a los individuos que se acercaban, los refuerzos demihumanos que venían de la dirección de Kalinsha. Estaban formados por muchas razas diferentes, incluso orcos y Zerns. Neia miró fijamente las banderas que los refuerzos demihumanos sostenían en filas ordenadas. Eran—

—¿Eh?

Neia estaba tan conmocionada que exclamó a su pesar.

Dudó de lo que sus ojos habían visto y volvió a mirar varias veces más, pero lo que vio permaneció igual.

—...¿Ves? No hay necesidad.

Neia conocía muy bien esa bandera.

Era la bandera del Reino Hechicero.

Los gritos conmocionados de sus camaradas demostraron que lo que Neia había visto no era ninguna ilusión.

—¿No es esa la bandera del Reino Hechicero? ¿verdad, Baraja-sama?

—¿Son refuerzos del Reino Hechicero? Baraja-sama dijo algo sobre demihumanos en el Reino Hechicero.

Había una guerra ahora. En ese mismo momento, un sinnúmero de personas se estaban matando entre sí, y Jaldabaoth también estaba matando gente.

Sin embargo, Neia olvidó todo eso mientras trataba desesperadamente de comprender lo que estaba pasando.

Lo que pasó después entusiasmó a todo el mundo.

El ejército recién llegado se dividió en dos, como si hubieran realizado la maniobra innumerables veces. Se abrieron paso en el centro para que un solo ser no-muerto diera un paso adelante.

Era un hechicero con una túnica negra, montado en un esquelético caballo de guerra.

Esa era la forma del héroe que Neia adoraba, a quien veía incluso en sus sueños.

—Es, es Su Majestad... ¿está pasando esto realmente o...

Neia no podía decir con confianza si estaba viendo un sueño o presenciando la realidad.

Sin embargo, el ser que ella vio era inconmovible, y él no podía ser un sueño.

Sus emociones explotaron dentro de ella, hasta el punto de que ni siquiera podía describir cómo se sentía.

Sus lágrimas calientes nublaron su campo de visión. Ni siquiera se le ocurrió limpiarlos.

CZ saludó al Rey Hechicero. El pareció haber notado esto, e instó a su caballo a acercarse a ella.

El Rey Hechicero estaba ante ellas.

¿Qué debería decirle ella? ¿Debería disculparse por no buscarlo? ¿Sería perdonada si lo hiciera? Mientras Neia buscaba las palabras adecuadas para decir, el Rey Hechicero ya se había acercado a ella y desmontado ágilmente de su caballo.

—...Umu. Qué coincidencia, encontrarte aquí. Señorita Baraja. ¿Pensaste que estaba muerto?

—¡Su Majestad!

Neia no pudo detener el flujo de sus lágrimas.

—Creí todo este tiempo, porque CZ-senpai me lo dijo. Pensé que

estaría bien, pero... ¡era verdad!

—Ah... um. Ah... hm. Mm. Ya veo. Eso me agrada. Uh... senpai?

Parecería que el Rey Hechicero también estaba encantado con esta reunión, porque parecía no tener palabras.

—...No llores.

CZ presionó su pañuelo contra la cara de Neia y lo frotó con fuerza.

—...hay mocos otra vez. Es realmente espantoso.

—Oh... parece que se lleva muy bien con CZ, Srta. Baraja. Eso me agrada.

—¡Todo gracias a Su Majestad! ¡No sé qué haría sin CZ-senpai! ¡Muchas gracias!

El corazón de Neia había estado tan agitado que no sabía lo que acababa de decir.

—Ya veo... Es una gran sorpresa para mí... CZ, ¿cómo estuvo?

—...me gusta Neia. Su cara es muy especial.

—Por favor, no digas que es especial, —dijo Neia mientras se frotaba los ojos, después de haber dejado de llorar. Pronto, ella había limpiado la última de sus lágrimas— Su Majestad, tengo muchas cosas que me gustaría preguntarle, pero lo más importante es... ¿le disgusta que no hayamos ido a rescatarlo? Si es así, entonces asumo toda la responsabilidad...

—Señorita Baraja, —el Rey Hechicero levantó la mano para evitar que continuara— ¿Por qué dices eso? Ninguna de vosotras me ha disgustado de ninguna manera.

Los ojos de Neia se llenaron de lágrimas otra vez. Tampoco estaba sola —todos a su alrededor que habían oído las amables palabras del Rey Hechicero lloraban también. Había gente que había estado aguantando sus lágrimas y que finalmente se derrumbaron sollozando.

Los hombros del Rey Hechicero se movieron un poco.

—...Ah, todos, no lloren. Más importante aún, deberías tener otras cosas que quieras preguntar, ¿no? ¿Muchas cosas más? ¿Por qué no preguntas?

—Ah, sí.

Después de que CZ le limpió las lágrimas de nuevo —aparentemente había guardado el pañuelo manchado de mocos - Neia le hizo una pregunta al Rey Hechicero.

—¿Son, son soldados demihumanos del Reino Hechicero?

Aunque no había visto a ningún no-muerto entre ellos, estos demihumanos podrían ser solo la vanguardia.

—No... no, o se podría decir que sí, ¿creo? Cuando caí en las colinas de Abelión, tomé la tierra allí para el Reino Hechicero. Por lo tanto, podrías llamarlas fuerzas del Reino Hechicero, ¿no?

Neia se quedó sin habla.

Él era increíble.

¿Cómo podría ser otra cosa que no fuese "increíble"?

Las colinas estaban llenas de demihumanos, y supuestamente estaban gobernadas por un secuaz de Jaldabaoth. Pero se había enfrentado a él solo con sus fuerzas y había subyugado las colinas. ¿Quién más podría hacer esto además del Rey Hechicero?

Neia estaba tan emocionada que se quedó sin aliento.

—Así que, bueno, me tomó un poco de tiempo reunir a la gente que sufría bajo Jaldabaoth y traerlos aquí como un ejército. Todo esto fue para arreglar las cosas con Jaldabaoth... parece que llegamos a tiempo.

No había expresiones faciales en el rostro huesudo del Rey Hechicero, pero Neia podía sentir como sonreía majestuosamente.

—¡No esperaba nada menos de Su Majestad!

Beldran corrió hacia el Rey Hechicero con su cara manchada de lágrimas.

—¡Oh! ¡Es Él!

De repente, Beldran cayó de rodillas. No, no estaba solo. Todos alrededor de Neia -todos los que pertenecían a su rebaño- se reunieron alrededor y se postraron ante él.

—¡Alabado sea Ainz-sama!

—¡Simplemente magnífico, Su Majestad!

Incluso el Rey Hechicero se sorprendió con el coro de alabanzas.

—Oh, ahh... hm... hablando de eso, tengo una pregunta para usted también, Srta. Baraja... ¿quiénes son?

—Son personas que están agradecidas por la amabilidad de Su Majestad y que desean servirlo.

—¡Sí! ¡Fuimos rescatados por Su Majestad!

—¡Sí! Somos el pueblo que desea pagar la deuda que tenemos con Su Majestad de alguna manera. Así, cuando Baraja-sama llamó, ¡contestamos!

—¡No somos los únicos! ¡Hay mucha más gente que quiere devolver la amabilidad que Su Majestad nos mostró!

—Oh... esto me hace muy feliz... aunque, ¿son todos así?

—¡Sí! ¡Exactamente! ¡Todo el mundo se lo agradece!

—Ya... ya veo... Gracias a todos.

El agradecimiento del Rey Hechicero hizo que todos sintieran que habían elegido el camino correcto para expresar su gratitud, por lo que lloraron con nudos en la garganta.

—...¿Son estas lágrimas de gratitud para mí?

—¡Sí! ¡Exactamente!

—Y usted los reunió todos, Srta. Baraja... parece que ha crecido mientras yo no le prestaba atención.

—¡Muchas gracias, Su Majestad!

Neia era todo sonrisas después de ser elogiada por el Rey Hechicero.

—Ah, ahora entonces... Señorita Baraja, por favor haga que se levanten. Vine aquí para compensar mi anterior y antiestética exhibición... ¿qué le pasó a Jaldabaoth?

—¡Ah! ¡Sí! Jaldabaoth...

Las llamas estallaron, como si hubieran estado esperando ese momento. Neia se estremeció al pensar en cuántos de los soldados del Reino Santo deben haber perecido en ese incendio.

—...ya veo. Entonces no hay necesidad de preguntar. Parece que ha llegado el momento de luchar contra él de nuevo. ¡CZ!

—...Sí, Ainz-sama.

—Yo me encargaré de esto. Tú protegerás a la gente de aquí. No olvides preparar una bienvenida apropiada para mi regreso victorioso, ¿de acuerdo?

Los gritos de "¡ohhhhhh!” se alzaron entre la multitud.

— ¡Escuchen bien! Calculé mal en la batalla anterior. Me superaban en número y estaba agotado de maná. Sin embargo, la situación ahora es diferente. Jaldabaoth no puede volver a convocar a tantos demonios en poco tiempo. Además, ahora estoy totalmente recuperado. ¡No hay más razón para que pierda! ¡Todo lo que tienen que hacer es esperar aquí a que regrese triunfante!

El pueblo aplaudió cuando el Rey Hechicero anunció su victoria

absoluta.

Y mientras sus túnicas se ondeaban el avanzó a la tierra de nadie. Todo el mundo se hizo a un lado, despejando un camino recto para él, sacudidos por su abrumadora aura de poder.

—¡Su Majestad!

El Rey Hechicero se giró para mirar a Neia.

—¡Por favor, gane!

—¡Por supuesto!

El Hechicero avanzó una vez más. Aunque su cuerpo parecía estar alejándose, ella no se sentía sola o asustada. Era el consuelo de una niña retenida por sus padres. Neia no fue la única. Hubo otros que sintieron lo mismo.

—...Hemos ganado.

Al lado de Neia, CZ anunció la victoria del Rey Hechicero con certeza en su voz. Neia también estuvo de acuerdo con ella.

Pronto... una columna de llamas se elevó. Fue seguido por la oscuridad que volaba tras él.

Al igual que antes, el fuego y la sombra chocaron entre sí.

Para entonces, el campo de batalla se había quedado en silencio.

Ambos bandos bajaron sus espadas y miraron hacia la batalla en el cielo.

Sí.

Todos lo sabían en sus corazones.

El vencedor de esta batalla tendría derecho a poner fin a todo.

Ya no estaban en un reino donde los seres mortales podían intervenir. Esta era una batalla entre dioses.

Luz.

Oscuridad.

Fuego.

Relámpagos.

Meteoros.

Todo tipo de fenómenos incomprensibles.

Chocaron con una fuerza increíble.

Y entonces—

Neia se alegró.

Eso fue porque los agudos ojos de Neia habían visto morir el fuego, y la oscuridad descendía lentamente.

Esta batalla había sido sorprendentemente rápida en comparación con la anterior. Era como para probar que con su maná restaurado y sin las

sirvientas demonio que se interponían en su camino, el Rey Hechicero podía triunfar así de fácil.

—¡CZ-senpai!

—...Es como te dije, kouhai.

CZ se veía como si esto fuera perfectamente natural, y Neia agarró su mano y la agitó vigorosamente. Sin embargo, eso no fue suficiente para calmar su corazón. Neia abrazó firmemente el pequeño cuerpo de CZ y las manos detrás de su espalda seguían dando palmaditas y palmaditas.

Mientras todos presenciaban su victoria, estallaron en atronadoras ovaciones.

El Rey Hechicero descendió lentamente y aterrizó en la tierra.

Después de eso, el Rey Hechicero levantó ambos brazos, y produjo aún más aclamaciones que antes.

Epílogo

Después de la victoria del Rey Hechicero, las cosas se resolvieron de manera muy sencilla. Los demihumanos ya habían perdido la voluntad de luchar, así que todo lo que quedaba era eliminarlos. Prácticamente no hubo bajas del Reino Santo, pero el suelo estaba lleno de cadáveres demihumanos.

Ahora que el general enemigo Jaldabaoth había sido derrotado, nadie podía interponerse en el camino del Ejército de Liberación del Reino Santo.

Recapturar la ciudad de Prart y la ciudad capital de Hoburns fue prácticamente instantáneo.

Se tardaría un poco más en liberar la ciudad de Rimun, que estaba más al oeste, y todavía había gente sufriendo en aldeas que habían sido convertidas en campos de prisioneros, pero esto ya era un gran paso.

La capital liberada estaba llena de sonidos alegres, y su entusiasmo no había disminuido ni siquiera después de todo el día. De hecho, se había vuelto más animado.

Sin embargo, los jefes —incluyendo a Neia— sabían que todavía había una verdadera montaña de problemas que resolver.

El primer problema era la comida. Los demihumanos habían comido de todo y causado una escasez de alimentos. Seguramente obstaculizaría el progreso del Reino Santo en el futuro.

El siguiente fue la pérdida de vidas. La pérdida de mano de obra sigue siendo tolerable. Sin embargo, si los difuntos fueran hábiles artesanos, eruditos o personas que algún día podrían convertirse en ellos, entonces

la pérdida de conocimiento sería un golpe fatal para la nación.

Y luego estaba el asunto de los recursos. Los demihumanos habían saqueado y destruido muchas cosas, y reconstruir todo eso requeriría muchos recursos.

Finalmente, estaba la cuestión del tiempo. Los demihumanos habían pasado dos temporadas completas durante su invasión, y tendrían que trabajar el doble para compensar la pérdida.

Y por supuesto, podría haber demihumanos acechando dentro del Reino Santo. Tendrían que ser desarraigados y exterminados.

La ubicación de la mayor parte del botín robado por los demihumanos —objetos de valor y objetos mágicos— no estaba clara. Todos los demihumanos tenían sus propias culturas, así que adornarse con metales preciosos y coleccionar riquezas humanas no era algo extraño, sin embargo, lo extraño era que no había ninguna pista sobre dónde se habían llevado esas cosas. Eso se debía a que habían sido completamente incapaces de rastrear las unidades de transporte del enemigo.

Sin embargo, por muchos problemas que tuvieran por delante, habría gente que pensaba que estaba bien si podían perderse en una fiesta pura y honesta. Necesitarían un breve descanso antes de los dolorosos días que vendrían, y Neia también estuvo de acuerdo en ese punto.

Sin embargo, no podía hacerlo hoy. No podía perderse de la celebración de este día.

La razón era porque era un día de despedida.

Era un día muy doloroso.

Había un carruaje solitario parado frente a la entrada principal de la capital real, en el lado este de la ciudad. En contraste con el exterior liso del carruaje, Neia sabía que su interior estaba lujosamente y meticulosamente montado, y su rendimiento también era excelente. En particular, sus asientos no lastimaban el trasero, incluso después de pasar largos períodos sentados sobre ellos.

Ciertamente.

Era el carruaje que Neia había podido compartir con el Rey Hechicero cuando llegó al Reino Santo.

En otras palabras, hoy era el día en que el Rey Hechicero dejaría el Reino Santo y regresaría a su propio país.

Originalmente, no habría sido una sorpresa ver un carruaje del Reino Hechicero rodeado de demihumanos. El Rey Hechicero había unido las colinas de Abelión y trajo a muchos de los demihumanos bajo su bandera durante la batalla con Jaldabaoth. Dicho esto, no había ninguno a la vista, porque el Rey Hechicero les había permitido regresar a las colinas.

Esto no fue un asunto de los últimos días. Les había dejado volver después de la batalla final con Jaldabaoth.

Cuando le preguntó la razón, recibió la respuesta: "Debes odiar estar con los demihumanos, ¿no?" Tal era su simpatía por el pueblo del Reino Santo.

Neia estaba profundamente conmovida.

Había considerado el estado mental del Reino Santo y había dejado que

sus propios soldados regresaran a casa, diciendo que viajarían en compañía de los soldados del Reino Santo, que eran de otra nación. Esto no era de ninguna manera un comportamiento ordinario para el gobernante de una nación.

A menos que fuera el Rey de Reyes, el magnánimo Rey Hechicero.

El grupo de seguidores de Neia también se sintió profundamente conmovido.

Por lo tanto, cuando Neia y sus camaradas se encargaron de convertirse en la guardia de honor del Rey Hechicero, nadie pudo protestar. Por supuesto, casi no hubo más peleas, así que la mayoría simplemente se movieron con el Rey Hechicero, pero las caras de sus camaradas aún estaban frescas en la memoria de Neia.

Recordó su alegría de poder caminar con la persona que los había salvado, el glorioso sentimiento de poder acompañar al héroe que había derrotado a Jaldabaoth, y luego la dicha de poder estar al lado del rey que tanto admiraban. Todos sus rostros mezclaban estas diferentes emociones.

Pero hoy no se les veía por ningún lado.

Todo lo que podía ver eran las murallas y la puerta principal de la capital del Reino Santo, y luego la calle que conducía a Prart, que continuaba hacia el Reino Hechicero.

—¿Va a marcharse hoy, Su Majestad? La gente está llena de alegría después de la liberación de la capital real. Siento que no estaría fuera de lugar que Su Majestad se uniera a nosotros en los próximos días, en un festival de acción de gracias por la persona que hizo la mayor parte del trabajo...

Ella había hecho esa pregunta varias veces en el pasado. Probablemente recibiría la respuesta que sabía que recibiría, que él se dirigía a casa. Aun así, tuvo que volver a preguntarlo. Probablemente era el lado incompetente de Neia.

—Hoy regresaré al Reino Hechicero. No confío en mi habilidad para lidiar con ceremonias.

Mientras el Rey Hechicero murmuraba para sí mismo, hizo un movimiento muy exagerado, como un cómico encogimiento de hombros, quizás porque sabía que Neia se sentiría angustiada si se tomaba en serio sus palabras.

«Realmente es malo haciendo bromas.»

—Seguramente usted bromea, Su Majestad.

—Umu, bueno, sí, estaba bromeando. Sí, bromeando... En verdad, he hecho todo lo que vine a hacer. Por lo tanto, no hay necesidad de que me quede aquí. También necesito guiar el desarrollo del Reino Hechicero, en mi calidad de rey. Si dejo el trono por mucho tiempo, la Primer Ministro Albedo me regañará.

La mente de Neia evocaba el rostro de la belleza de clase mundial que había visto sólo una vez. Era una mujer cuya belleza la hacía inolvidable.

«Seguramente no puede dar tanto miedo cuando se enoja... ¿o da miedo cuando se enoja porque es hermosa? Aunque no creo que eso sea lo que Su Majestad quiso decir, es un poco difícil imaginar que alguien tan bonita se enfade. Aún así... tengo envidia...»

Que se le permitiera hablarle así, porque ella estaba cerca de él, era algo que Neia deseaba desesperadamente, pero no podía pedir, lo que la ponía muy envidiosa. ¿Qué tan feliz sería Neia si oyera al Rey Hechicero que tanto respeta decir a los demás "Neia me regañará" o algo así?

La decisión del Rey Hechicero de marcharse había sido repentina, y no había habido nadie que le echase. Se sentía como si fuera una persona triste y solitaria.

—Ya le dije a Caspond-denka que sería problemático que el festival fuera demasiado lujoso. Esta nación se enfrentará a muchas dificultades a partir de ahora. En lugar de malgastar recursos y mano de obra en despedirme, prefiero que la usen para reconstruir el país.

—Su Majestad...

«¿Por qué tiene que volver?»

Si ella se aferrara a su muslo e hiciera una gran escena, probablemente podría retrasar el regreso a su nación por una semana.

Si bien sentía profundamente el deseo de hacerlo, resistió el impulso. No podía actuar malcriada alrededor del misericordioso Rey Hechicero.

—Ah, no es porque quiera actuar como una especie de pez gordo, ah, es sólo que a este país realmente no le queda nada, sí... riqueza y cosas por el estilo, mientras pensaba en pedirles que se sean un poco más... Lo que quiero decir es, ah sí, me gustaría que todos ustedes no me prestaran atención y siguieran trabajando duro. Además... mira, la estabilidad de tu país será buena también para el Reino Hechicero, como vecinos. Habrá comercio entre nosotros y así sucesivamente en

el futuro, sí.

Así que él había sentido lo que Neia estaba pensando, y estaba tratando de consolarla. Mientras que él era típicamente muy fresco y con estilo, él ahora hablaba de una manera poco confiable.

—Muchas gracias, Su Majestad.

—¿Oh? Hm, no, no te preocupes por eso. Vine a este país por las sirvientas de Jaldabaoth, después de todo. Y ahora —El Rey Hechicero le dio una palmadita a CZ ‘quien había estado a su lado todo este tiempo como si estuviera tratando de enmascarar su presencia’ en la espalda— Y ahora las tengo, así que valió la pena venir a este país.

El Rey Hechicero había ganado a CZ —la sirvienta demonio— con su propia fuerza. Neia y todos los que compartían sus creencias sentían lo mismo.

Había habido discusiones sobre lo que le darían, pero alguien había mencionado que como era un rey, tener a alguien que no representaba al país dándole un regalo sería muy grosero, y por eso el plan había fracasado.

Como mínimo, Neia esperaba que Caspond hiciera algunas concesiones de forma natural, o que firmara un tratado desfavorable para el Reino Santo.

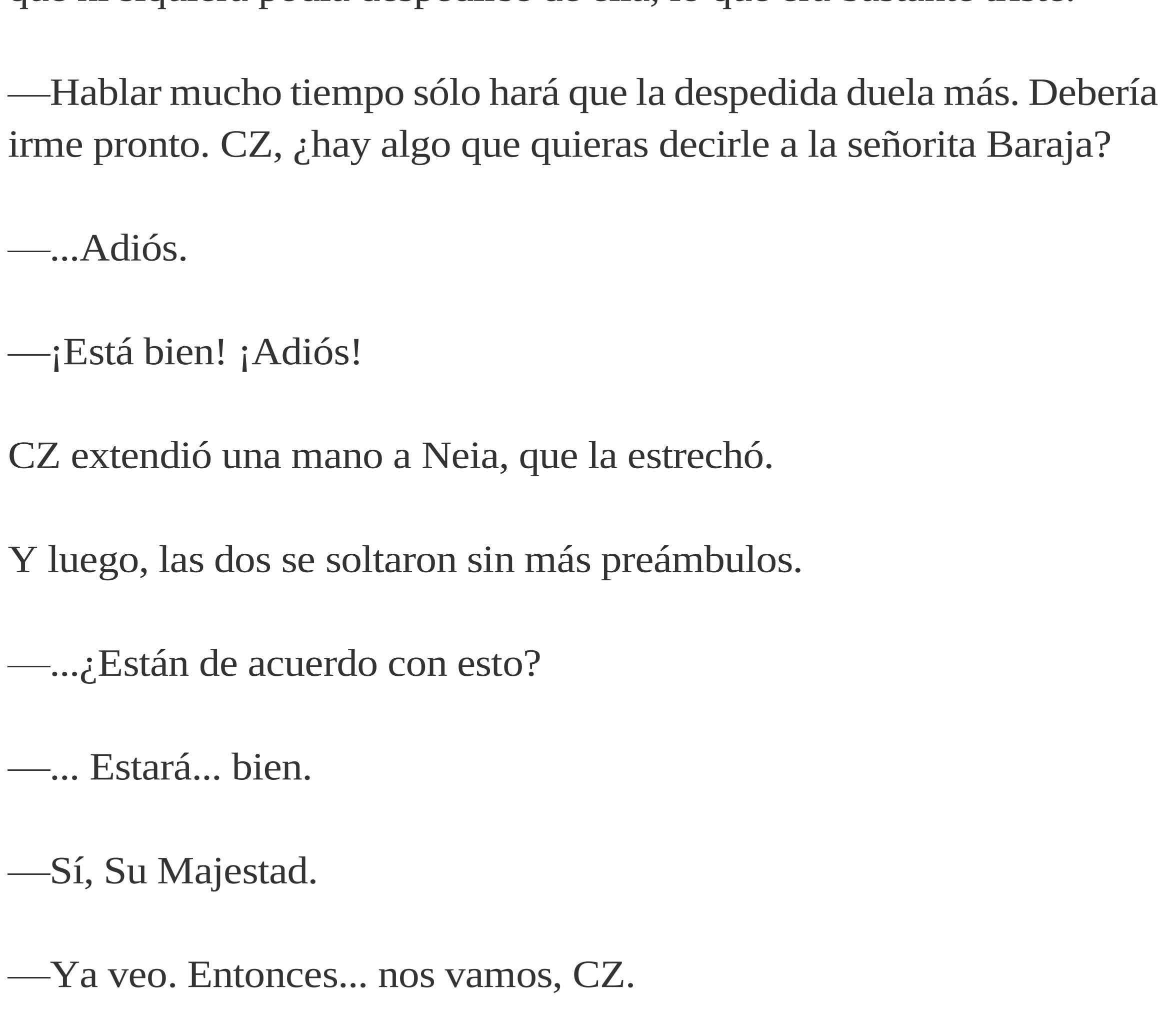
—...Si lo deseas, puedo lanzar un gran hechizo que sólo puede ser usado una vez al año para resucitar a tus padres, ¿sabes?

—Muchas gracias, Su Majestad, pero... no hay necesidad de eso.

Durante la liberación de la capital, uno de los prisioneros había sido

testigo de la caída en combate de la madre de Neia. Dada la historia de esa persona de lo inspiradora que había sido mientras luchaba, seguramente no le importaría si no resucitara.

Además, se dijo que los hechizos de resurrección requerían materiales extremadamente valiosos como componente material, y Neia tendría dificultades para pagarlos. Quizás el más misericordioso Rey Hechicero podría suministrarlos gratis, pero no podía seguir confiando en la generosidad del Rey Hechicero por su propio bien. Sin embargo, parecía que los demihumanos se habían deshecho del cadáver, por lo que ni siquiera podía despedirse de ella, lo que era bastante triste.



—Hablar mucho tiempo sólo hará que la despedida duela más. Debería irme pronto. CZ, ¿hay algo que quieras decirle a la señorita Baraja?

—...Adiós.

—¡Está bien! ¡Adiós!

CZ extendió una mano a Neia, que la estrechó.

Y luego, las dos se soltaron sin más preámbulos.

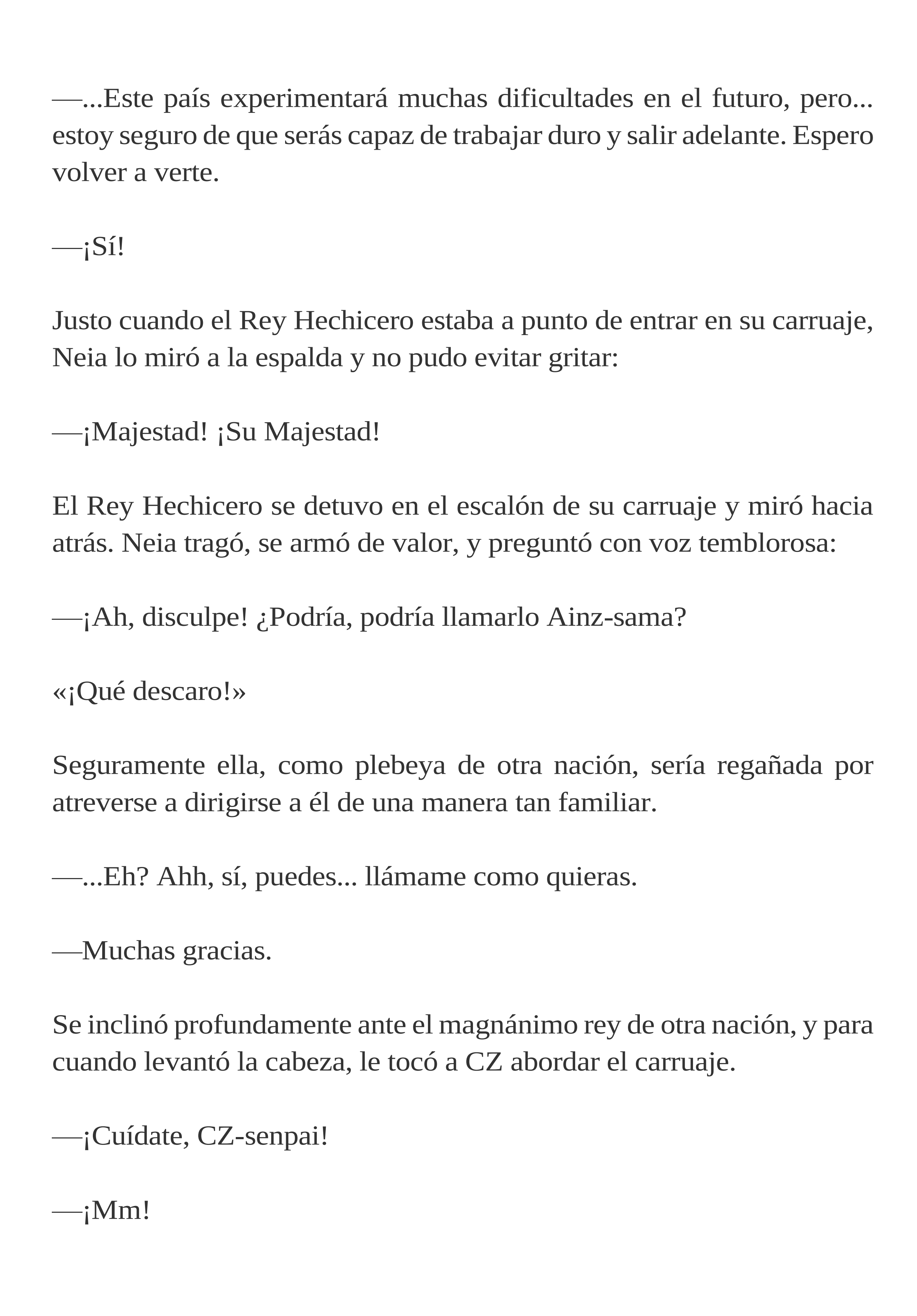
—...¿Están de acuerdo con esto?

—... Estará... bien.

—Sí, Su Majestad.

—Ya veo. Entonces... nos vamos, CZ.

Cuando el Rey Hechicero puso un pie en el escalón que llevaba a su carruaje, se volvió para dirigirse a Neia.



—...Este país experimentará muchas dificultades en el futuro, pero... estoy seguro de que serás capaz de trabajar duro y salir adelante. Espero volver a verte.

—¡Sí!

Justo cuando el Rey Hechicero estaba a punto de entrar en su carruaje, Neia lo miró a la espalda y no pudo evitar gritar:

—¡Majestad! ¡Su Majestad!

El Rey Hechicero se detuvo en el escalón de su carruaje y miró hacia atrás. Neia tragó, se armó de valor, y preguntó con voz temblorosa:

—¡Ah, disculpe! ¿Podría, podría llamarlo Ainz-sama?

«¡Qué descaro!»

Seguramente ella, como plebeya de otra nación, sería regañada por atreverse a dirigirse a él de una manera tan familiar.

—...Eh? Ahh, sí, puedes... llámame como quieras.

—Muchas gracias.

Se inclinó profundamente ante el magnánimo rey de otra nación, y para cuando levantó la cabeza, le tocó a CZ abordar el carruaje.

—¡Cuídate, CZ-senpai!

—¡Mm!

CZ alzó su pulgar, y luego desapareció en el carruaje.

Quizás había sentido que los dos habían abordado, por lo que el caballo relinchó y se fue trotando.

—¡Hasta luego, Su Majestad!

Mientras observaba cómo se alejaba el carruaje, Neia ya no podía ocultar sus lágrimas mientras gritaba:

—¡Larga vida a Su Majestad el Rey Hechicero!

Ella no era la única que gritaba a todo pulmón.

Había más de una puerta en la capital real. Sus compañeros creyentes se habían reunido sigilosamente y luego habían aparecido fuera de la puerta para desear en voz alta al Rey Hechicero prosperidad y felicidad.

—¡Muchas gracias!

—¡Que viva mucho tiempo!

—¡Larga vida a su majestad!

Al mismo tiempo, esparcieron las flores que tanto les había costado recoger.

El carruaje continuaba en medio de todo esto.

No fue una despedida adecuada para el señor que había salvado el Reino Santo. Aún así, fue el mejor esfuerzo de Neia y de la gente que entendió cómo se sentía.

El carruaje desapareció en su visión nublada.

Neia sollozó.

Ahora se sentía tan sola.

Quería que el Rey Hechicero y CZ le preguntaran: "¿Te gustaría venir al Reino Hechicero?" Si hubieran preguntado eso, Neia podría haber abandonado todo para ir con ellos.

Pero no lo habían hecho.

Ella lo odiaba.

Al final, Neia no había sido más que una escudera durante su breve estancia en este país.

Toda clase de emociones negativas se enredaban dentro de ella.

Sin embargo... eso estaba mal.

En los oídos de Neia resonaron las palabras que el Rey Hechicero había dicho.

“...Este país experimentará muchas dificultades en el futuro, pero... Estoy seguro de que podrán trabajar duro y salir adelante. Espero volver a verte.”

En otras palabras, tenía expectativas sobre Neia.

Algo así como, aunque el Reino Santo está en caos, estoy seguro de que Neia podría unir al país, o algo así.

Se había sentido como mucho tiempo, pero también muy poco tiempo, y eso había cambiado su vida tremendamente y ahora había terminado. Sin embargo, esto fue sólo el principio. Había muchas cosas que tenía que hacer.

Para empezar, tenía que pagar la amabilidad del Rey Hechicero con sus acciones.

Entonces, necesitaría reconstruir este país. Justicia y maldad. Neia nunca había entendido lo que querían decir las dos, pero ahora podía mantener el pecho en alto y responder.

El Rey Hechicero era la justicia, respondía ella. Y ser débil era un pecado. Lo importante era trabajar duro para ser fuerte, y así sucesivamente.

Neia tenía que difundir las verdades que había aprendido por todo el Reino Santo.

—Baraja-sama, por favor, límpiese las lágrimas.

Era Beldran.

Al mirar más de cerca, sus ojos también estaban rojos. Quizás se había limpiado sus propias lágrimas antes de venir al lado de Neia, pero su voz seguía temblando, por lo que claramente había llorado recientemente.

—Ahh...

Neia se secó las lágrimas a la fuerza, como cuando CZ le limpió la cara por primera vez.

—Baraja-sama. La gente que presenció esa batalla quiere oír hablar del Rey Hechicero. Muchos más han venido con sus familias a este lugar.

—Entiendo. Diles que Su Majestad... Ainz-sama es un rey verdaderamente noble, y también sobre CZ.

Neia miró hacia adelante.

—Las despedidas son realmente deprimentes. Sin embargo... ¡Todos! ¡Vamos! ¡Difundamos la verdad —que Su Majestad es justicia— a más gente!

—¡Ohhhhh!

Más de 3.000 personas gritaron al unísono como respuesta, y luego se pusieron detrás de Neia.



El carruaje siguió adelante.

El largo proyecto finalmente había terminado. Ainz nunca lo había experimentado, pero esto debe haber sido lo que se sintió al ser un expatriado. Incluso si hubiera regresado a Nazarick de vez en cuando, esta podría haber sido la primera vez que había estado lejos de ella por tanto tiempo.

Había arrojado el asunto de gobernar a los demihumanos de las colinas de Abelión a Albedo, y había entregado la totalidad de los asuntos

futuros del Reino Santo a Demiurge.

En otras palabras, Ainz había quitado el peso de sus hombros. Suspiró, con la sutileza suficiente como para que CZ, que estaba sentada frente a él, no se diera cuenta. Aunque había simplificado el plan de Demiurge a mitad de camino, la fatiga de todos los complicados acontecimientos hasta ese momento aún no había sido totalmente eliminada. Sin embargo, sí sintió la sensación de relajación que le producía la solución de un problema que antes era insoluble.

Dicho esto, después de regresar a Nazarick —E-Rantel, más bien— necesitaría ocuparse cuidadosa y lentamente del trabajo que había dejado de hacer durante las dos últimas temporadas. Una vez, había puesto su sello en los documentos de manera descuidada, confiando en que Albedo ya los había mirado, sólo para que le dijeran: En verdad, esta rápida toma de decisiones sólo es posible para Ainz-sama. Estoy llena de respeto. Ainz se había preguntado si esa evaluación de él era sarcástica o no.

Ciertamente. No fue porque tenía trabajo esperándole por lo que no había usado [Puerta] —lo que podría llevarlo de vuelta en un instante.

Definitivamente no.

Había formas de teletransportarse a lugares que no se habían visto antes, pero aún era demasiado pronto para eso. No serviría de nada mostrar su mano. Por supuesto, el Hanzo del carruaje no había dicho nada, y el hechizo anti adivinación que había lanzado no se había activado. Era una señal clara de que nadie vigilaba a Ainz y a los demás, pero podría haber métodos que Ainz desconocía.

«Si hay tiempo suficiente, podemos esperar hasta llegar a un lugar menos visible antes de teletransportarnos», pensó Ainz.

Ciertamente. Definitivamente no era porque quería mantenerse alejado de esos documentos que no podía entender sin importar cuántas veces los leyera.

Aún así, si hubiera un problema—

«CZ no ha dicho nada desde que subió al carruaje...»

Neia también había sido así, pero siempre se sentía inquieto cuando compartía el carruaje con otra persona y ésta se quedaba callada. Podría mencionar casualmente algo si la otra parte fuera un hombre, pero tendría que cuidar sus palabras ya que ella era mujer.

«¿No puedes decir algo, CZ?» Ese pensamiento había estado en la mente de Ainz desde el principio. Lamentablemente, no parecía que fuera a suceder pronto. Finalmente, Ainz ya no pudo soportar el silencio, y después de prepararse para lo peor, habló.

—CZ, ¿cómo te sientes al dejar Nazarick para trabajar por tu cuenta? ¿Tienes alguna pregunta o sugerencia para el futuro?

Empezaría escuchando el informe de su subordinada, que había estado ocupada con su trabajo cuando la enviaron a hacer un recado.

Aunque no era bueno hablando con las mujeres, estaba bien cuando las imaginaba como compañeras de trabajo.

—...creo que...trabajé duro.

—Es eso cierto. Has trabajado muy duro.

Ese fue el final de la conversación. Ya no tenía nada.

Aunque esperara un poco más, no debería esperar que CZ continuara.

Una vez que se mencionaron las palabras "trabajé duro", fue muy difícil seguir adelante. No ha respondido a la pregunta de si tiene alguna pregunta o sugerencia futura.

Dicho esto, estos pensamientos suyos no eran más que las contemplaciones superficiales de un superior. Él debería estar pensando ya que ella trabajó duro, todo lo que tengo que hacer es esperar los resultados. También hubo beneficios al hacerlo. Esto se debía a que la implicación era que no había pasado nada que pudiera causar un problema o convertirse en un problema.

Sin embargo, CZ continuó hablando.

—...Es difícil pensar por tu cuenta y luego actuar...

—En efecto, ese es el caso.

CZ había estado trabajando en Nazarick todo este tiempo, y todo lo que había hecho era tomar instrucciones y llevarlas a cabo. Sin embargo, esta vez solo le había dado instrucciones aproximadas, y entonces las acciones que ella tomó basadas en las decisiones que ella tomó dentro del alcance de esas instrucciones fueron su primera tarea. Por lo que sabía, eso podría haber sido demasiado difícil para ella. Quizás debería haber empezado por darle una tarea más sencilla, pero Ainz también sabía que CZ le había dado resultados concretos.

—Aún así, no es raro que las Pléyades salgan a trabajar. El hecho de que las doncellas demonio son ahora las sirvientas del Rey Hechicero se ha extendido desde el Reino Santo a las otras naciones. Fue una buena experiencia. Pero dar instrucciones vagas fue una mala idea.

Justo como pensé, la persona que da las órdenes tiene que dejar en claro...

En ese momento, Ainz sintió que estaba cavando su propia tumba. Como el pináculo de Nazarick, Ainz era el más propenso a dar órdenes.

«No se me ocurren planes de acción concretos. O mejor dicho, si se me ocurren planes superficiales, Albedo y Demiurge me fruncirán el ceño.»

—debería elaborar planes que hagan hincapié en la adaptación a la situación, y un cierto grado de espacio indefinido también está bien. ¡Como pensaba, es la persona en el terreno la que mejor sabe!

—...Sí. Aprendí mucho más en comparación con sólo seguir instrucciones.

—Ahh, de hecho, así es. Me alegra mucho que entiendas lo que se siente.

Ainz se rascó la cabeza mientras decía "Umu", pero al darse cuenta de la diferencia de aptitud entre CZ y él —cuyo inexistente dolor de estómago le dolía cuando había leído los informes de Demiurge— lloró suavemente en su corazón.

—Hablando de eso, —Ainz decidió cambiar de tema. Si seguía adelante, puede que sólo acabara escandalizándose más— Parece que tú y la Srta. Baraja se llevaban muy bien. Fue una pena que tuviéramos que separarnos.

—...me gusta...

—¡¿En serio?! ¡Eso es maravilloso!

La expresión de alegría de Ainz era genuina.

Aunque Suzuki Satoru no había tenido hijos antes, cualquiera se sentiría como un padre cuando uno oye que un niño que no tiene amigos ha hecho amigos por primera vez.

«Ah, me alegro de haberla resucitado... ¿hm? ¿Qué significa que le guste?... no me digan que no es una amiga, sino más bien un juguete sexual…»

—... ¿Puedo asumir que son amigas?

CZ inclinó brevemente la cabeza pensando, pero al final respondió con un “...sí”.

Ainz se sintió encantado. Sin embargo, esa explosión de alegría fue rápidamente negada.

Aunque no estaba contento con eso, la idea de que esta podría ser la primera vez que alguien de Nazarick había hecho un amigo fuera, le trajo un poco de alegría a su corazón.

La mayoría de la gente en Nazarick no salía, así que no hacían amigos afuera. Tal vez si dejara que los otros miembros salieran regularmente, podrían hacer buenas amistades.

Ainz no creía que las personas con amigos fueran superiores a los demás. Sin embargo, pensar que uno no necesita amigos tampoco es correcto.

Sin embargo, siempre fue mejor tener la oportunidad de hacer amigos que no hacerlo.

«Tenía a mis amigos de Ainz Ooal Gown. En ese caso, podría ser bueno dejar a los otros miembros salir y darles tiempo libre para interactuar con otros... especialmente Mare y Aura. No, también es posible que darles algo de tiempo en su cumpleaños sea... umu.»

—¿Has planeado volver a ver a Neia?

—...No.…demasiado lejos...

—No te preocupes por eso. Ya he marcado este lugar como punto de teletransporte. Puedes ir y divertirte cuando quieras. Puedes usar [Puerta] cuando desees, así que no hay necesidad de ser tímida. Mm.

—...Si estoy libre... por favor déjeme hacerlo...

—¡Así es! Libre... Te daré tiempo libre. He estado pensando en un plan de vacaciones desde hace tiempo. También debería darle tiempo de vacaciones a las Pléyades. ¿No sería bueno salir y divertirse con los demás? He arreglado que te pongan cerca de mí, así que estará bien.

CZ pensó brevemente en ello, y luego agitó la cabeza.

—...causará problemas.

—Problemas, dices...

«¿Qué significa eso? ¿Problemas para Neia? ¿O le impedirá divertirse con Neia? ¿O es porque los otros miembros no lo aprueban...»

—Bueno, si causa problemas, entonces no se puede evitar. Tendrás que ir por tu cuenta, CZ. Hablando de eso, déjame cambiar de tema. Los padres de la Srta. Baraja están muertos. ¿Está bien eso?

Los padres de Neia Baraja estaban muertos. Si ella le hubiera preguntado, él sentía que estaría bien resucitarlos. Si hacerlo la haría aún más agradecida.

«No, eso no está bien.»

En realidad, resucitar a los padres de Neia no era un asunto muy lucrativo. Era evidente que Neia le estaba suficientemente agradecida. En ese caso, no había necesidad de seguir sumando puntos con ella. Además, las varitas de resurrección eran muy caras, así que quería ahorrarlas, si era posible. Si Pestonya y los otros fueran a utilizar hechizos de resurrección, entonces ella requeriría monedas de oro o joyas u otros objetos de valor a cambio.

En realidad, no había prácticamente ningún beneficio que obtener.

«Sin embargo, sería un asunto diferente si fuera la amiga de CZ. No me importaría darle beneficios así a la amiga de CZ.»

Debido a que ella parecía cercana a CZ, él le había hecho preguntas, tanto a Neia como a CZ, para juzgar sus reacciones.

—... Está bien... El tratamiento especial no es bueno.

—¿En serio? Sería un excelente regalo... en ese caso... bueno, eso es todo, entonces.

En verdad, resucitar a los muertos —especialmente los cadáveres incompletos— podría resultar muy problemático. El escenario que veía más a menudo era algo como: "¿Cómo es que pudiste hacerlo por él y no por mí?" Además, sería problemático si se le pidiera que resucitara a la Reina Santa. Es cierto, Demiurge probablemente podría manejar la

situación si resucitara a la Reina Santa, pero los deméritos superaban las ventajas.

—Si estas aburrida, ¿qué tal escuchar algo de musica? ¿Estaría bien?

—...está bien...lo hago siempre en mi habitación.

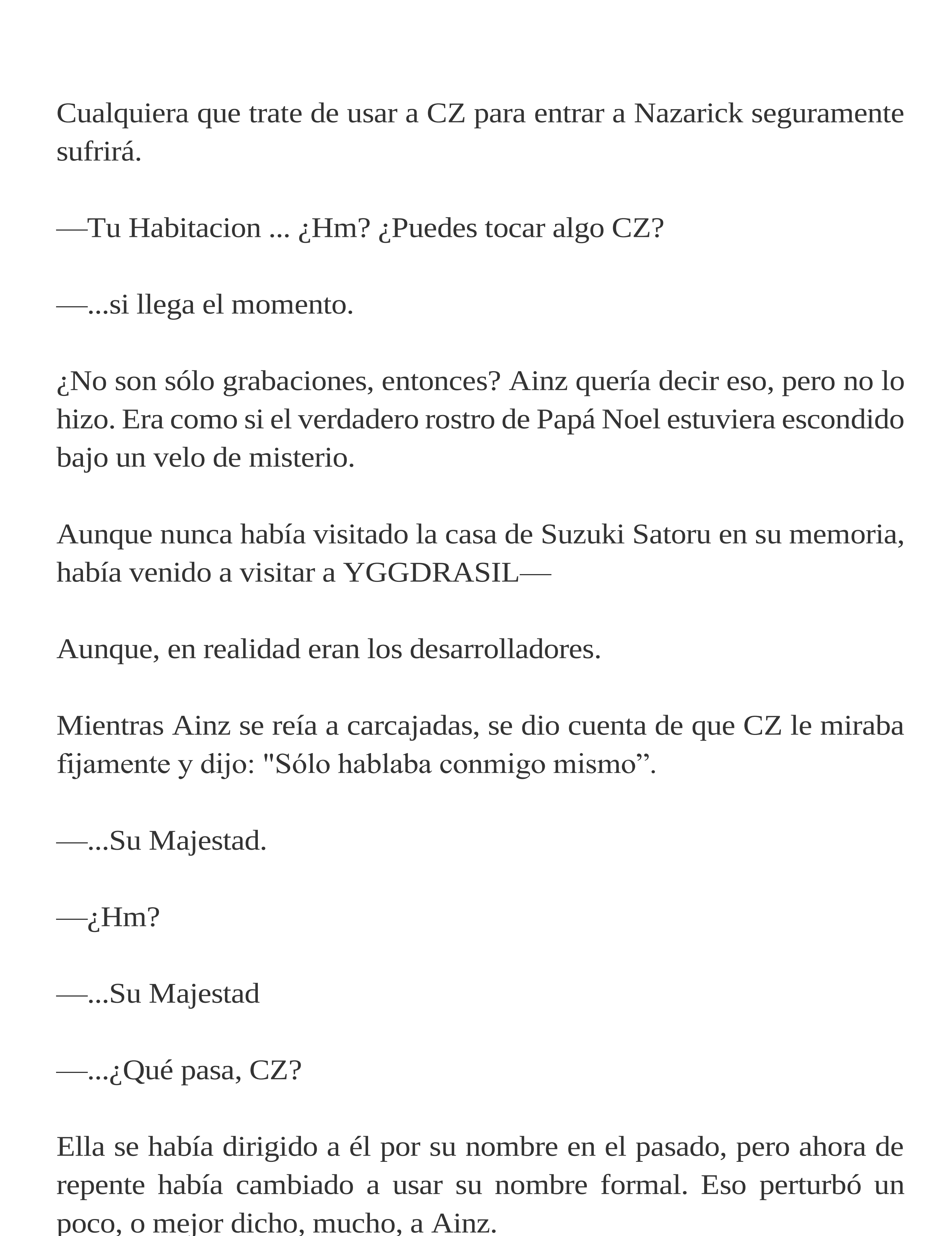
CZ poseía conocimiento de todos los mecanismos de Nazarick. Eso era demasiado peligroso, y ella no podría dejar a Nazarick así, por lo tanto él había usado [Control Amnesia] para editar sus memorias.

El conocimiento que CZ tenía de esos mecanismos había sido parte de la historia que su creador le había dado. Aunque no sabía si el hechizo podía funcionar en esas cosas, después de manipularla, descubrió que el hechizo había funcionado como estaba previsto.

Esa era una técnica que Ainz había desarrollado después de repetidos experimentos con una rata de laboratorio que había obtenido. Sentía que podía hacer cosas increíbles una vez que la dominara.

La razón de ello fue porque Ainz tenía la sensación de que podría acceder al núcleo de los NPC. ¿Cuáles fueron exactamente los antecedentes de los NPC, el origen de sus recuerdos? Sin embargo, eso fue en última instancia el producto de la imaginación de Ainz, y era muy probable que no tuvieran relación alguna. Si él quisiera resolver eso, necesitaría entender más a fondo el hechizo, y entender todo lo que tiene que ver con la memoria humana. En ese caso, necesitaría un montón de ratas de laboratorio y décadas para practicar e investigar, además de prepararse para la posibilidad de que todo esto pudiera ser una pérdida de tiempo.

Aún así, CZ había sido implantada con memorias incorrectas, así que hasta cierto punto, ella era una trampa.



Cualquiera que trate de usar a CZ para entrar a Nazarick seguramente sufrirá.

—Tu Habitacion ... ¿Hm? ¿Puedes tocar algo CZ?

—...si llega el momento.

¿No son sólo grabaciones, entonces? Ainz quería decir eso, pero no lo hizo. Era como si el verdadero rostro de Papá Noel estuviera escondido bajo un velo de misterio.

Aunque nunca había visitado la casa de Suzuki Satoru en su memoria, había venido a visitar a YGGDRASIL—

Aunque, en realidad eran los desarrolladores.

Mientras Ainz se reía a carcajadas, se dio cuenta de que CZ le miraba fijamente y dijo: "Sólo hablaba conmigo mismo”.

—...Su Majestad.

—¿Hm?

—...Su Majestad

—...¿Qué pasa, CZ?

Ella se había dirigido a él por su nombre en el pasado, pero ahora de repente había cambiado a usar su nombre formal. Eso perturbó un poco, o mejor dicho, mucho, a Ainz.

—...He sido demasiado familiar todo este tiempo... ¿No lo molesta?

—¿Qué, qué estás diciendo? Me sentiría triste si me llamaras Su Majestad. Ainz-sama servirá. Francamente hablando, ni siquiera necesitas el -sama. ¿Qué tal Ainz-san?

—... Eso sería grosero. Me regañarían.

—...Oh, ya veo. Bueno, no necesitas llamarme Su Majestad, al menos.

—...Lo tengo.

—Oh, sí, ¿qué tal la promoción de la herrería rúnica de lo que te hablé en el [Mensaje]?

—...lo intenté.

—Ya veo...

«Probablemente no halla ido bien. Sin embargo, no debería ser un problema aunque haya fracasado.»

«Aún así, quizás debería esperar para aceptar de vuelta las cosas que presté» musitó ociosamente Ainz mientras miraba a CZ.

Cuando se había ido, compartía su carruaje con una chica que no paraba de mirarle. Cuando regresaba, era una chica con la cara en blanco. Ambas eran únicas a su manera.

Mientras Ainz pensaba en esto, sonrió.

◆ ◆ ◆

Caspond miró hacia afuera desde lo más profundo del palacio real: las habitaciones del Rey Santo.

Su coronación sería en unos días. Por lo tanto, había venido a esta habitación vacía —incluyendo la sala de descanso junto a ésta —para calmar sus pensamientos.

La primera persona que se habría quejado, y a la que no le habrían importado sus palabras, fue Remedios. Actualmente ella estaba meditando en su casa. No, no estaría bien decir que estaba meditando. Más bien, ella estaba recobrando fuerzas en casa. Eso fue porque tenía la intención de enviarla a ver si había más demihumanos escondidos dentro del Reino Santo.

Dicho esto, aún se había mudado a la habitación del Rey Santo antes de que terminara la coronación. Esta fue una muy buena razón para que los enemigos de Caspond lo atacaran. Había insistido en hacerlo a pesar de que lo sabía porque las luchas de poder ya habían comenzado.

El objetivo era establecer los hechos antes de que los nobles anti-Caspond pudieran decir algo. Dado que Caspond no entendía del todo la noble sociedad, la capacidad de distinguir entre amigos y enemigos era muy conveniente. Eso también era parte del plan.

—...estoy seguro de que algunos de los nobles deben estar descontentos por cómo tomé el trono sin hacer arreglos con los otros nobles. Eso es particularmente cierto para los sureños, los cuales no reprimió. En ese caso, ¿qué pensarán los norteños con los que luché si los escuchaba...

—Seguramente serían infelices, y se convertirían en un factor divisorio

importante. De esa manera, el plan para dividir el país en dos estará completo.

Los murmullos autodirigidos de Caspond recibieron una respuesta.

Era una suave voz que parecía filtrarse en el corazón. Pertenecía a la entidad que era el superior de Caspond.

Caspond se giró inmediatamente y se arrodilló ante el orador. Se inclinó, y luego levantó la cabeza.

—Os doy la bienvenida, Demiurge-sama.

No llevaba puesta su máscara, y no había cambiado de aspecto antes de aparecer. En otras palabras, estaba confiado de que este lugar era seguro.

—Estoy aquí para devolver los objetos a Nazarick. ¿Hay algún problema?

—Ninguno en absoluto. Todo ha salido como planeo, Demiurge-sama.

Caspond sonrió, y Demiurge le regreso la sonrisa.

—Aunque hubo algunas cosas que superaron mis expectativas, la primera fase del plan ha concluido sin problemas, gracias a las acciones de Ainz-sama. Espero con interés tu buena actuación en el futuro.

La cabeza de Caspond estaba inclinada, pero sabía que esas palabras no eran ciertas.

Demiurge no esperaba nada de él. Sin embargo, si él estaba a punto de saltar los rieles que habían sido colocados para él, inmediatamente

saltaría para corregir el plan y mantenerlo en curso.

Debería haber preparado varios planes para revelar la verdadera identidad de Caspond. Sus instrucciones habían incluido varios elementos que le hacían preguntarse por qué tenía que hacerlos. Deben haber sido para prepararse para ese momento.

La primera fase del plan era poner a las colinas de Abelión y a los demihumanos bajo el dominio del Reino Hechicero. Antes de eso, exterminarían a las especies problemáticas y luego plantarían las semillas de un conflicto entre el Norte y el Sur del Reino Santo.

Después de eso, Caspond se encargaría de la segunda fase, que consistiría en llevar al Norte y al Sur a la oposición, y luego al conflicto.

La tercera fase final sería que el Reino Hechicero interviniera para apoderarse de todo.

—... Tengo una pregunta sobre el artículo necesario para eso, el cuerpo de éste. ¿Lo dejará aquí?

—No hay necesidad de eso. Ya ha sido llevado a Nazarick. Cuando sea necesario para el plan, se puede traer aquí.

El verdadero cuerpo de Caspond estaba envuelto en un objeto conocido como la Sábana Santa del Sueño, y aparentemente había sido llevado a Nazarick.

Este objeto mágico podría detener la descomposición de un cadáver. Había sido limpiamente asesinado con magia de muerte instantánea al ser capturado, y su cuerpo había sido preservado antes de que se estableciese el rigor mortis. Si uno lo tocaba, todavía podía sentir rastros de su calor corporal. Con ese cadáver, uno simplemente

asumiría que había muerto de repente.

—Permíteme verificar algo. ¿Entiendes lo que debes hacer, como Rey Santo?

—Sí. Para hacer de este un país digno de Ainz-sama, debo hacerlo próspero.

—Mm, es así. Sin embargo, debes mantener a la gente infeliz. Después de todo, la insatisfacción es la mejor especia para dar la bienvenida a un nuevo rey.

—Sí, —contestó Doppel-Caspond, Luego le preguntó a Demiurge sobre un problema que no había sido descrito en su plan.

—Hablando de eso, ¿qué deberíamos hacer con esa chica?

Eso era todo lo que Demiurge necesitaba para darse cuenta de a quién se refería Doppel-Caspond, y por primera vez su sonrisa salió del corazón.

—Una vez usé la palabra 'insondable' para describir a Ainz-sama... de hecho, ese es el caso. Ainz-sama me ha preparado un excelente peón. Su existencia ha acelerado mi plan por varios años.

Doppel-Caspond tenía la sensación de que los ojos de Demiurge, que no sabía exactamente dónde estaban mirando, se habían movido repentinamente. Parecían estar mirando la pared. Y allí está.... sobre ese tema Caspond recordó que era la puerta principal de la capital.

—Mientras había dicho que quería cautivar a los humanos a su lado... pensar que realmente podría hacer que una chica como esa comenzara semejante revolución en un país tan fielmente religioso. Aunque no

tengo idea de por qué dijo que estaría bien matar incluso a una chica a la que le había prestado un arma tan espléndida, sin duda debe haber sido para forzarla a un estado mental como ese.

Demiurge parecía estar de muy buen humor, y no parecía decírselo a nadie en particular. Caspond simplemente esperó en silencio a que Demiurge volviera a prestar atención a sí mismo.

—La instrucción de ayudar a esa chica era realmente la respuesta correcta. No, si fuese Ainz-sama, seguramente sería capaz de corregir cualquier cosa que yo hiciera. Aunque él dijo en el pasado que planeaba introducir fallas en el plan para probar mi adaptabilidad, pensar que había establecido planes tan astutos... él es verdaderamente el que unió a los Seres Supremos. Cada vez, me muestra más lo lejos que estoy de él... Kuku, qué maestro tan cruel es.

Demiurge parecía profundamente conmovido mientras agitaba la cabeza, y el interior de la habitación estaba en silencio. Finalmente, Demiurge se ajustó el cuello, como para purgar lo último de su excitación, y luego se apretó la corbata.

—Apoya a Neia Baraja con todo lo que tengas a tu disposición. Hazlo en nombre de dar gracias a Ainz-sama. Eso debería acelerar aún más el conflicto entre el Norte y el Sur... Pronto te daré planes sobre qué hacer si alguien intenta interferir con esa chica. Hasta entonces, actúa como lo hemos discutido.

—¡Sí! … ¿Pero ¿qué será de esa chica? ¿Piensa convertirla en la próxima Reina Santa?

En ese caso, tendría que hacer los preparativos adecuados. Dicho esto, Demiurge había dicho que le daría instrucciones exactas, así que lo mejor sería hacer lo que le dijeran.

—No es mala idea, pero sería mejor darle otra misión. Aunque no se sabe si Ainz-sama desea ser considerado como un dios, si tiene la intención de hacerlo, entonces sería mejor prepararse para ello. El experimento de venerar a Ainz-sama como dios seguramente será útil en ese caso.

—¡Sí!

—Ahora bien, ¿hay algo más que quieras verificar?

—Sí. Se trata de esa mujer que ya no es necesaria, Remedios Custodio. Aunque el plan original era tenerla dando vueltas cuando fuera necesario, ¿no sería mejor matarla?

—No, sólo mantenla viva y deja que se convierta en el chivo expiatorio de la insatisfacción de los nobles. Por eso dije que ella era la única que no iba a ser asesinada. Transfiérela a otro departamento. Que el Vice-Capitán se convierta en el Capitán del Cuerpo de Paladines y luego haga uso de él. Se le puede poner a trabajar de forma significativa.

—¡Entendido!

—Trata con ella cuando el conflicto se haga evidente.

Después de demostrar que lo entendía, Demiurge indicó que la conversación había terminado, y desapareció con [Teletransportación]

El demonio que se escondía en su Sombra, y el Hanzo al que Caspond nunca podría derrotar, sin importar lo que intentase, aún estaban a su disposición.

Doppel-Caspond se puso en pie y volvió a mirar por la ventana.

Aunque solo podía ver el patio, se imaginaba que podía ver a la gente que se deleitaba en toda la ciudad. Después de eso, se rió burlonamente.

—Disfruten el sabor de la felicidad por un tiempo más, ciudadanos de mi país.

Palabras Finales

Gracias por su arduo esfuerzo, queridos lectores que han hecho todo el camino hasta aquí. La mano con la que sostuvieron el libro debe estar cansada, ¿verdad?

Estoy seguro de que todos ustedes deben haber sentido miedo de dejar caer el libro en sus caras cuando leían mientras estaban acostados.

El volumen 13 es el primer libro de Overlord en la historia con un recuento de más de 500 páginas. ¿Qué les pareció el contenido? Me alegraría si una pequeña parte de los lectores lo consideraran interesante.

Sin embargo, en realidad, habría sido mejor dividirlo en una segunda y tercera parte. Leerlo todo de principio a fin es una carga para el cerebro. Leer los capítulos 4, 5 y luego el intermedio antes de irse a dormir podría ser un mejor ritmo. ¿Cómo lo leyeron? Ah, ¡una gran ventaja de dividirlo en dos libros sería la oportunidad de disfrutar más de las encantadoras ilustraciones de bin-san!
Aun así, esto no volverá a pasar, así que no tiene sentido pensar en ello.

Mientras seguía insistiendo en que quería cortar el número de páginas, la longitud de este libro terminó siendo muy gruesa. A medida que aumenta el número de páginas, todo el trabajo asociado también tarda más tiempo, y la programación sigue fallando. La probabilidad de palabras equivocadas también aumenta, así que parece que no hay casi nada positivo en ello.
La próxima vez, me gustaría escribir un libro que sea más fácil tanto para el autor como para el público.

Ahora bien, aunque dije que el próximo volumen saldrá en 2019, estoy planeando escribir algo mucho antes de eso, así que no sé cómo saldrán

las cosas. Relajarse y esperar ayuda mucho. La tercera temporada del anime también saldrá durante ese tiempo, así que espero que todos lo disfruten.

Pero en realidad, me he quedado sin cosas que poner en el epílogo. Antes, cuando yo leía y veía al autor decir que no sabía qué escribir, pensaba "escribe lo que quieras". Ahora que estoy en la misma situación, puedo entender con lo que tuvieron que lidiar. ¿Qué escribirían si estuvieran en mi lugar? Honestamente.... ¡la idea de que ya no necesito escribir estas palabras finales está empezando a crecer en mí!

Ahora bien, me gustaría agradecer a todos los que me ayudaron con este volumen. Espero poder trabajar con ustedes en el futuro.

Abril del 2018, Maruyama Kugane

Mensaje del Traductor

Fueron tres semanas de mucho trabajo, debo reconocerlo. Quizás no sea de conocimiento público, pero normalmente trabajo de lunes a sábado de 9 a 6. Así que traducir este volumen de forma rápida y aceptable fue toda una travesía. Una experiencia que sé que recordare con los años. Y una experiencia que se, hubiera sido muchísimo más difícil sin la ayuda de gente que contacto y que quiso ayudar. Así que gracias Vallhalla por corregir las traducciones y editarlas para que sea más agradables de leer al público. Igualmente, agradecimientos a Nicolas Villegas y Airon Giant que invirtieron su tiempo en ayudar y corregir la traducción. Gracias por todo.

Agradecimientos a la gente de Baidu quienes tradujeron del japonés al chino y gracias a Nigel-sama quien lo tradujo al inglés. Gracias por su trabajo.

Este volumen fue muy extenso, pero no tengo nada de que quejarme. Al contrario, creo que hay quienes, como yo, hubiéramos querido que dure mucho más. Las aventuras de Ainz, Neia y CZ fueron muy divertidas, emocionantes y tristes. Para mí al menos esta saga del Reino Santo es una de las mejores hasta ahora, seguida solo por el volumen 9 que sigue siendo mi favorito y del volumen 3 y su grandiosa batalla.

Gracias a los visitantes que pasaron estas tres semanas junto a nosotros. Sé que la traducción no fue perfecta y que tiene muchos errores, pero de todo corazón es lo mejor que pudimos lanzar considerando el tiempo y el esfuerzo. Mis disculpas a quienes les haya molestado nuestro trabajo. Gracias a todos por leer con nosotros.

Espero poder verlos en el volumen 14, cuando sea que salga. Cuídense y ¡Ainz-Sama ¡¡BANZAI!!

Mayo 2018, Bryan CC

Character 53

ネイア・バラハ

人間種

neia baraja

凶眼の狂信者



役職——聖王国解放軍従者。

住居——ホバンス一等地。（実家）

職業（クラス）レベル——パラディン——2lv

セイクリッド・アーチャー——3lv

エヴァンジェリスト——2lv

ファウンダー——4lv

誕生日——上風月1日

趣味——魔導王の素晴らしさを 語りあうこと。

personal character

あまりにキャラが変わったので、もう一度紹介である。死亡してレベルダウン。同時に戦争で生き残ったことによるレベルアップ。サーヴァントの置き換えなどがされた結果の職業構成だが、無駄は多い。とはいえ、彼女が経験した結果なのでしょうがないだろう。ネイア自身は自分が特殊技術を使って他者の思考を誘導（及び洗脳）しているとは認識していない。彼女の力はまだ心に傷がある者にしか効果を発揮せず、そんな彼らはネイアの言葉に救われている。

Hojas De Personajes

Neia Baraja
Fanática de ojos feroces
Vocación: Escudera del Ejército de Liberación del Reino Santo
Residencia: Casa familiar en Hoburns.

Niveles de clase:
Paladín 2 lv
Arquero Sagrado 3 lv
Evangelista 2 lv
Fundador 4 lv

Cumpleaños: 1er día del Mes del Viento Superior
Intereses: Contarle a todo el mundo lo maravilloso que es el Rey Hechicero

Ya que su personaje ha cambiado radicalmente, ella será reintroducida. Perdió niveles al morir, pero al mismo tiempo ganó niveles al sobrevivir a la guerra. Su carácter actual es el resultado de perder niveles como Sierva. Tiene muchos niveles de clase incompatibles, pero dadas sus experiencias, esta era la única manera en que podía haber resultado, ¿no? Neia todavía no se ha dado cuenta de que está usando una habilidad especial para guiar los pensamientos de los demás (también conocido como lavado de cerebro). Actualmente, su habilidad sólo funciona en personas con trauma emocional, pero las palabras de Neia pueden salvarlos.

Character 55

カスポンド・ベサーレス

人間種

caspond bessarez

温厚なる王兄



役職——聖王国王族。

住居——ホバンスの王城。

職業(クラス)レベル——クレリック——?lv

セージ——?lv

ハイノーブル(一般)——?lv

など

誕生日——下火月27日

趣味——読書。(特に歴史物が好きだった様子)

personal character

優秀な人物だったが、より優秀な妹には勝てないと悟り、貴族社会で生きる知識を求めた。血族での争いには消極的であったため、妹に一歩譲った結果でもある。そのことは後悔していないが、妹で大丈夫なのかな、という気持ちがあったのも事実である。実際、聖王になっていたなら、裏工作などの手段も講じることができるため、妹よりも王職には向いていただろう。王族では珍しく、ケラルトに恨まれていない人物。

Caspond Bessarez
El amable príncipe
Vocación: Realeza del Reino Santo
Residencia: Palacio Real de Hoburnns

Niveles de clase:
Clérigo - ?lv
Sabio - ? lv
Alto Noble (normal) - ? lv
etc.

Cumpleaños: 27º día del Mes del Fuego Inferior
Intereses: Lectura (parece que le gusta la historia en particular)

Caspond es un individuo excelente, y después de darse cuenta de que no podía superar a su hermana aún más sobresaliente, se dotó de los conocimientos necesarios para sobrevivir en una sociedad noble. No tenía ningún interés en los conflictos por la línea de sangre, así que terminó cediendo su derecho de nacimiento a su hermana pequeña. Aunque no se arrepiente de esa decisión, sigue en duda que acepte o no las acciones de su hermana. En verdad, si se hubiera convertido en el Rey Santo, habría sido más adecuado para el trono gracias a su voluntad de realizar acciones turbias. Es uno de los pocos miembros de la familia real que Kelart no odia.

Character 54

ケラルト・カストディオ

人間種

kelart custodio

外面如菩薩内心如夜叉

役職——聖王国最高位神官及び神宮団団長。

住居——ホバンス——等地。(実家)

職業(クラス)レベル——プリースト——?lv

ハイ・クレリック——?lv

ハイエロファント——?lv

など

誕生日——上水月11日

趣味——人間観察。(良い意味でも悪い意味でも)

personal character

純粋な神官としては周辺国家最高峰であり、かの蒼薔薇を凌ぐ力量を持つ人物。しかし、機密事項のため、それを知る者はほとんどいない。親友(カルカ)と家族を大切にしており、彼らに敵対行為をした場合は姉よりも好戦的であり、慈悲のない苛烈な報復を行うこともある。基本的には微笑んで許しを与えているように見えるが、それはあくまでも演技にしか過ぎない。聖王国最恐の女性であり、カルカの敵である貴族を追い落とすチャンスを虎視眈々と狙っている。

Kelart Custodio
Rostro de ángel, corazón de demonio
Vocación: La sacerdotisa de más alto rango en el Reino Santo y la cabeza del cuerpo sacerdotal.
Residencia: Casa principal en Hoburns (su casa familiar)

Niveles de clase:
Sacerdote - ?lv
Sumo Sacerdote - ? lv
Hierofante - ? lv
etc.

Cumpleaños: 11º día del Mes del Agua Superior
Intereses: Observar a las personas (tanto a las buenas como a las malas)

En términos de pura habilidad divina para hechizar, ella es la más poderosa de la región, superando incluso a Blue Rose en ese aspecto. Sin embargo, este es un secreto nacional, así que casi nadie lo sabe. Aprecia a su familia y a su mejor amiga (Calca), y es más agresiva con las personas hostiles a ellos que su hermana, e incluso a veces realiza despiadadas y crueles venganzas contra ellos. Casi siempre se la ve con una sonrisa en la cara, pero eso es poco más que una fachada. Siempre está buscando una oportunidad para derribar a los nobles que son enemigos de Calca, y se la puede llamar la mujer más aterradora del Reino Santo.

グスターボ・モンタニェス

人間種

gustav montagnés

胃痛とは慣れるもの

役職——聖王国解放軍副団長。

住居——ホバンスー等地。

職業(クラス)レベル——パラディン——?lv

ホーリーナイト——?lv

カリスマ(一般)——?lv

など

誕生日——下風月27日

趣味——小動物を愛でること。

personal character

二人いる聖騎士団副団長の内、剣の腕のない方であるため、もう一人より一般人に親近感を覚えられやすい(とは言っても一般人では到底勝てないほど強いが)。よく胃を痛めるが魔法で簡単に癒えることの感動を知っているので、信仰系魔法を習得したく思っている。バーニアというリスのような兎のような可愛いペットを放し飼いするために住居を購入した。ペットの名前はミルシェーちゃんと、アモンナちゃんで、疲れた心を安らげてくれる大切な存在だ。

Gustav Montagnes
Los dolores de estómago son algo a lo que te acostumbras
Vocación: Vicecomandante del Ejército de Liberación del Reino Santo.
Residencia: Casa familiar en Hoburns

Niveles de clase:
Paladín - ?lv
Caballero Santo - ? lv
Carisma (normal) - ? lv
etc.

Cumpleaños: 27º día del Mes del Viento Inferior
Intereses: Le gustan los animales pequeños

De los dos vice capitanes del cuerpo de paladines, su habilidad con la espada es inferior, y como resultado está más cerca del hombre común que del otro (aunque todavía es lo suficientemente fuerte como para que una persona común nunca pueda derrotarlo). Le duele el estómago a menudo, pero está muy agradecido por el hecho de que la magia puede curar tan fácilmente, así que está pensando en aprender magia divina. Compró una casa para que sus conejitos, que son conejos que parecen ardillas, pudieran correr libres. Los nombres de sus mascotas son Milshe-chan y Amonna-chan, y son seres importantes que calman su alma cansada.

Character 57

ビービーゼー

異形種

beebeezee

煌めく紫水晶（アメジスト）ボディ



役職——ゼルンの王子。

住居——アベリオン丘陵北部にある、千の陥没穴の一つ。

職業（クラス）レベル——ゼルンロード（種族）——？lv

ゴギョウツカイ——？lv

インマスター——？lv

など

誕生日——冬の98

趣味——物語を聞くこと。

personal character

オスは非常に少ない種族。オスに生まれれば即座に王族となる。オスは非常に大切にされ、巣の外に一歩も出ることなく、ほぼ監禁状態で一生を終えるのが普通だ。ちやほやされがちなため、王子は実はそれなりに自分のボディに自信を持っており、ナルシストなところがある。ちなみに種族の表記は誤字ではない。ゼルンは特定種族のみに発揮する魔法の効果を受けるという種族的弱点があり、その勘違いから亜人種と思われているが、実際は異形種だ。

Beebeezee (Tipo: heteromorfo)
Cuerpo de Amatista Espumoso
Vocación: Príncipe de los Zern
Residencia: Uno de los miles sumideros en el norte de las colinas de Abelión

Niveles de clase:
Señor de los Zern (racial) - ? Lv
Gogyoutsukai (Usuario de los Cinco Elementos) - ? Lv
Maestro Yin - ? lv
etc.

Cumpleaños: 98° día del invierno
Intereses: Escuchar cuentos.

Su raza tiene muy pocos machos. Por lo tanto, cualquier varón que nace es inmediatamente elevado a la realeza. Debido a su gran importancia, no se les permite salir de sus nidos, y es bastante normal que pasen sus vidas en un estado de arresto domiciliario. Gracias a la constante alabanza de las masas, ha desarrollado una gran confianza en su cuerpo, hasta el narcisismo. Los Zern tienen una debilidad racial en la que se ven afectados por hechizos que sólo son efectivos contra razas específicas, de ahí su clasificación errónea como demihumanos. En realidad, son heteromorfos.

10/41

ベルリバー

異形種

bellriver

大喰らい






personal character

魔法剣士職であり、武器と魔法を使い分けるスイッチタイプ。
ただし、やはり器用貧乏となるのは否めないため、
フルメンバーの時は二線級の扱いになっていた。とはいえ、立ち回り方の
上手いプレイヤーであり、ゲーマーとしての能力値はかなり高い。
現実世界では世界を牛耳るとある巨大複合企業の
不味い情報を手に入れたことにより口封じのために事故死として処分されている。
彼が手に入れた情報はある人物に渡っている。

Bellriver

El Gloton

Como espadachín mágico, era del tipo que cambiaba entre espadas y hechizos. Sin embargo, era un jugador de todos los oficios, pero un maestro de ninguno, por lo que, durante los días de gloria del gremio, a menudo era una segunda opción como miembro de party. Dicho esto, era bueno en el combate, y su habilidad como jugador era bastante alta. En el mundo real, aprendió alguna información siniestra sobre las megacorporaciones que gobiernan el mundo y murió en un accidente para sellar sus labios. La información que poseía llegó a manos de cierta persona.